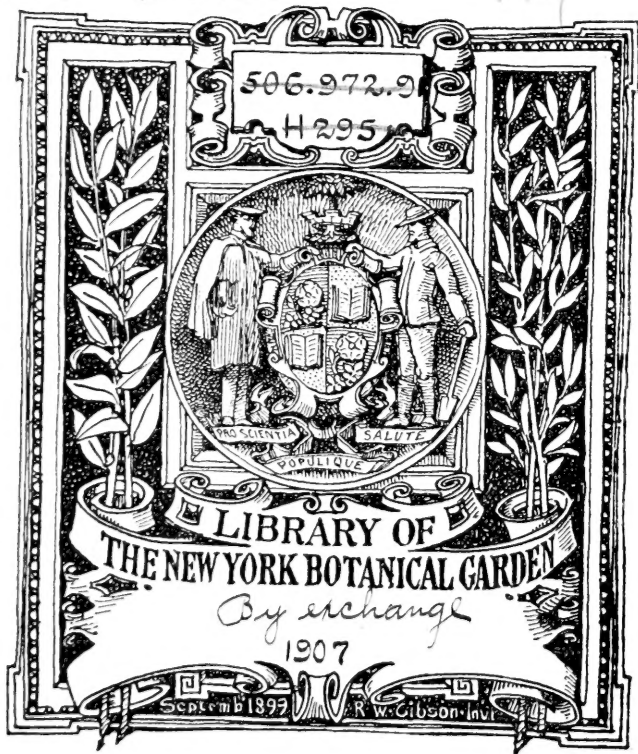
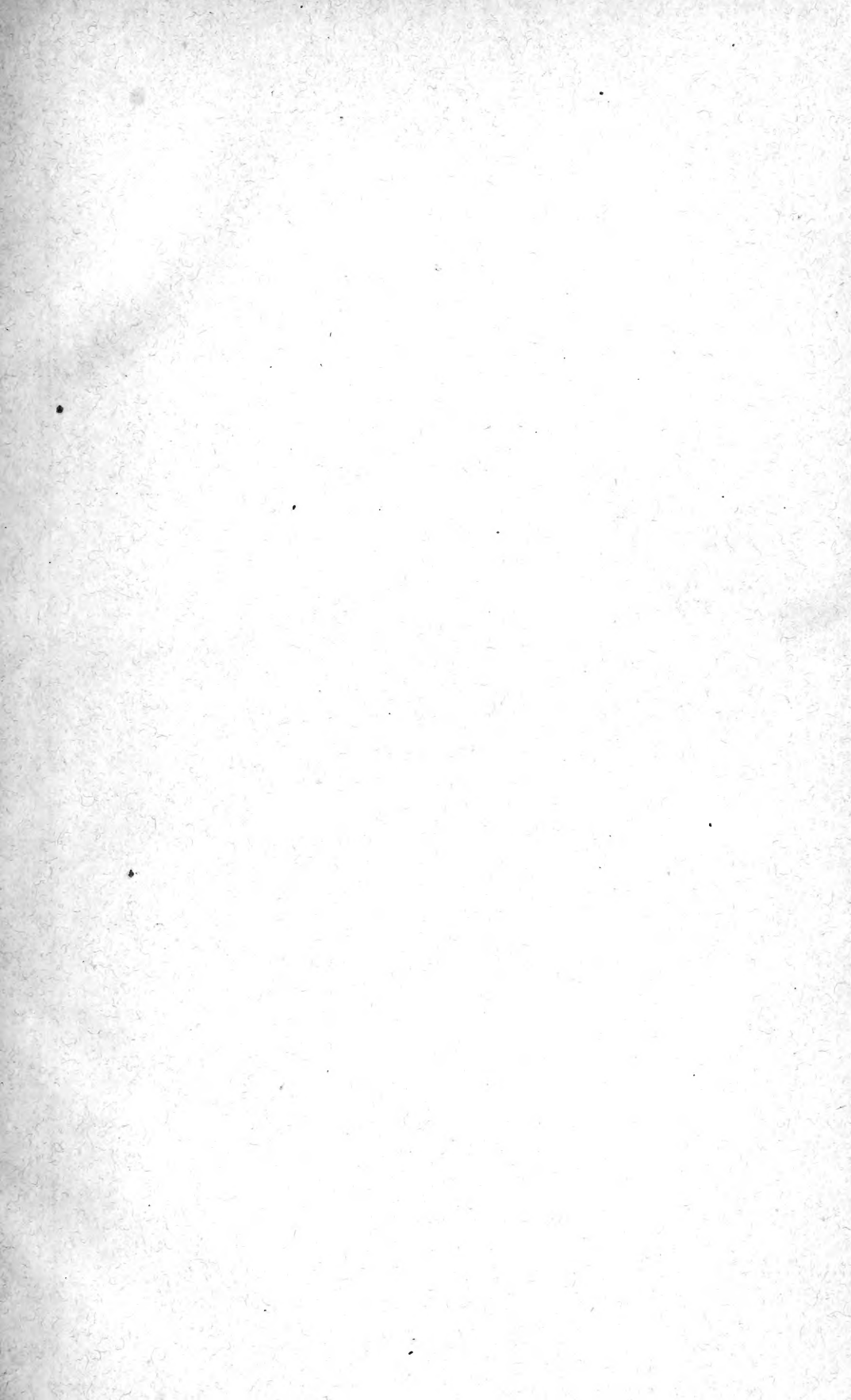


XR

E86564

V.4





REVISTA DE LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS

UNIVERSIDAD DE LA HABANA

REVISTA

DE LA

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS

VOLUMEN IV, 1907.

DIRECTOR:

Dr. EVELIO RODRIGUEZ LENDIAN.

REDACTORES JEFES:

Dr. ARISTIDES MESTRE. Dr. JUAN MIGUEL DIHIGO.

COMITE DE REDACCION:

Dres. ENRIQUE J. VARONA, GUILLERMO DOMINGUEZ ROLDAN, MANUEL VALDES RODRIGUEZ, RAMON MEZA, SANTIAGO DE LA HUERTA, LUIS MONTANE, ALEJANDRO RUIZ CADALSO, AURELIO SANDOVAL, JOSE CADENAS y FRANCISCO HENARES.



LIBRARY
NEW YORK
BOTANICAL
GARDEN.

IMPRENTA "AVISADOR COMERCIAL"

30, AMARGURA 30

1907

XR
E 86564

V. 4

INDICE

DE LAS MATERIAS DEL CUARTO VOLUMEN

NUMERO 1, ENERO.

LIBRARY
NEW YORK
BOTANICAL
GARDEN

	Páginas
Doctrina de la apercepción con las principales interpretaciones y su aplicación á la doctrina del método.....	1
Anuario Astronómico Nomográfico (con seis grabados). <i>Dr. Victorino Trelles.</i>	38
Determinación de plantas cubanas (Fanerógamas). <i>Dr. Manuel Gómez de la Maza</i>	50
Curso de Resistencia de Materiales (con veintiséis grabados).....	68
El principio individual y el principio social en la Economía Política.....	88
Elogio del Dr. Esteban Borrero Echeverría (con un grabado).....	120
BIBLIOGRAFÍA	133
La inmigración útil debe ser protegida, por el Dr. Ramón Meza; 1906, Habana.....	133
MISCELANEA.....	138
Inauguración de las Conferencias.....	138
Sueldos de Catedráticos	138
NOTICIAS OFICIALES.....	140
Ayudantes.....	140
Validez de un diploma.....	140
Catedrático auxiliar.....	140
Concesión de un cursillo.....	140
Restablecimiento de una disposición.....	140
Sobre un requisito de ingreso	140
Abono de asignatura.....	140
Reformas de estudios.....	140

NUMERO 2, MARZO.

Homero: La Iliada y la Odisea (con siete grabados).....	141
Elogio del Dr. Juan Vilaró y Díaz (con un grabado). <i>Dr. Santiago de la Huerta.</i>	188
Pedagogía de las Escuelas Secundarias	209
Cómo debe estudiarse la Literatura.....	222
Reparos etimológicos al Diccionario de la Academia Española. Voces derivadas del griego (continuación) }	225
MISCELANEA.....	240
La conferencia del Dr. Aguayo.....	240
El Dr. José Ignacio Rodríguez	241

NOTICIAS OFICIALES.....	241
División de la Escuela de Ciencias y agrupación de sus estudios.....	241
Profesores auxiliares interinos.....	244

NUMERO 3, MAYO.

José Ignacio Rodríguez. Contribución á su biografía } (con un grabado).....	<i>Dr. Juan M. Dihigo.</i>	245
En la Sierra de Banao (con un grabado).....	<i>Dr. Luis Montané.</i>	297
Presentación del Sr. A. Zambrana.....	<i>Dr. Evelio Rodríguez Lendián.</i>	319
El Derecho en la América Latina.....	<i>Sr. Antonio Zambrana.</i>	321
Determinación de Plantas Cubanas (<i>Fanc- rógamas</i>) (conclusión).....	<i>Dr. Manuel Gómez de la Maza.</i>	324
La reelección del Dr. Berriel (con un grabado).....	<i>La Redacción.</i>	353
BIBLIOGRAFÍA: Las Universidades germánicas.....	<i>Alfredo M. Aguayo.</i>	360
NOTICIAS OFICIALES.....		364
Reelecciones.....		364
Elección de Ayudantes.....		364
Cuestionario de temas.....		364

REVISTA

DE LA

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS

DIRECTOR:

Dr. EVÉLIO RODRIGUEZ LENDIAN.

REDACTORES JEFES:

Dr. ARISTIDES MESTRE. Dr. JUAN MIGUEL DIHIGO.

COMITE DE REDACCION:

Dros. ENRIQUE J. VARONA, GUILLERMO DOMINGUEZ ROLDAN, MANUEL VALDES RODRIGUEZ, RAMON MEZA, SANTIAGO DE LA HUERTA, LUIS MONTANE, ALEJANDRO RUIZ CADALSO, AURELIO SANDOVAL, JOSE CADENAS y FRANCISCO HENARES.

ENERO DE 1907.

SUMARIO:

- DOCTRINA DE LA PERCEPCIÓN CON LAS PRINCIPALES INTERPRETACIONES Y SU APLICACIÓN Á LA DOCTRINA DEL MÉTODO *Dr. Alfredo M. Aguayo.*
- ANUARIO ASTRONÓMICO NOMOGRÁFICO (con seis grabados) *Dr. Victorino Tréllés.*
- DETERMINACIÓN DE PLANTAS CUBANAS (*Faucoógamas*) *Dr. Manuel Gómez de la Maza.*
- CURSO DE RESISTENCIA DE MATERIALES (con veintiseis grabados) *Profesor Aurelio Sandoval.*
- EL PRINCIPIO INDIVIDUAL Y EL PRINCIPIO SOCIAL EN LA ECONOMÍA POLÍTICA *Dr. Leopoldo Cancio.*
- ELOGIO DEL DR. ESTEBAN BORRERO ECHEVERRÍA (con un grabado) *Dr. Enrique José Varona.*
- BIBLIOGRAFÍA.—La inmigración útil debe ser protegida, por el Dr. Ramón Meza; 1906. Habana *Dr. Evelio Rodríguez Lendian.*
- MISCELÁNEA.—Inauguración de las conferencias.—Sueldos de catedráticos.
- NOTICIAS OFICIALES.—Ayudantes.—Validez de un diploma. Catedrático Auxiliar.—Concesión de un cursillo.—Restablecimiento de una disposición.—Sobre un requisito de ingreso. Abono de asignatura.—Reformas de estudios.



ENSEÑANZA DE LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS.

Decano: Dr. Evelio Rodríguez Lendián.

Secretario: Dr. Juan Miguel Dihigo.

1. ESCUELA DE LETRAS Y FILOSOFÍA.

Lengua y Literatura Latinas (3 cursos)	Profesor	Dr. Adolfo Aragón.
Lengua y Literatura Griegas (3 cursos)	„	Dr. Juan F. de Albeart.
Lingüística (1 curso)	}	„ Dr. Juan Miguel Dihigo.
Filología (1 curso)		
Historia de la Literatura Española (1 curso)	}	„ Dr. Guillermo Domínguez Roldán.
Historia de las literaturas modernas extranjeras (2 cursos)		
Historia de América (1 curso)	}	„ Dr. Evelio Rodríguez Lendián.
Historia moderna del resto del mundo (2 cursos)		
Psicología (1 curso)	}	„ Dr. Enrique José Varona.
Filosofía Moral (1 curso)		
Sociología (1 curso)		

Las conferencias semanales sobre Historia de la Filosofía y Literatura están á cargo de los Profesores Auxiliares Dres. Sergio Cuevas Zequeira y Ezequiel García Enseñat, respectivamente.

2. ESCUELA DE CIENCIAS.

Análisis matemático (2 cursos)	Profesor	Sr. José R. Villalón.
Trigonometría (1 curso)	}	„ Dr. Claudio Mimó.
Geometría superior y analítica (1 curso)		
Geometría descriptiva (1 curso)	}	„ Sr. Juan Orús.
Mecánica racional (1 curso)		
Astronomía (1 curso)	}	„ Dr. Nicasio Silverio (Auxiliar).
Cosmología (1 curso)		
Física: Termología y Acústica (1 curso)	}	„ Dr. Plácido Biosca.
Física: Óptica y Electrología (1 curso)		
Mecánica (1 curso)	}	„ Sr. Carlos Theye.
Química inorgánica (1 curso)		
Química orgánica (1 curso)	}	„ Dr. Luis Montané.
Análisis químico (1 curso)		
Antropología (1 curso)	}	„ Dr. Carlos de la Torre.
Biología (1 curso)		
Zoología de invertebrados (1 curso)	}	„ Dr. Manuel Gómez de la Maza.
Zoología de vertebrados (1 curso)		
Botánica (2 cursos)	}	„ Dr. Santiago de la Huerta.
Mineralogía y Cristalografía (1 curso)		
Geología (1 curso)	„	

Los profesores auxiliares de esta Escuela son: Dr. Arístides Mestre (Conservador del Museo de Zoología); Dr. Victorino Trelles (Jefe del Gabinete de Astronomía); Dr. Nicasio Silverio (Jefe del Gabinete de Física); Dr. Gerardo Fernández Abreu (Jefe del Laboratorio de Química); y Dr. Jorge Hortsman (Director del Jardín Botánico). Estos diversos servicios tienen sus respectivos ayudantes. — El “Museo Antropológico Montané” y el Laboratorio de Antropología tienen por Jefe al Profesor titular de la asignatura.

REVISTA

DE LA

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS

DOCTRINA DE LA APERCEPCION CON LAS
PRINCIPALES INTERPRETACIONES Y SU APLICACION
Á LA DOCTRINA DEL MÉTODO ¹

POR EL DR. ALFREDO M. AGUAYO

Profesor de la Escuela de Pedagogía

I

PRINCIPALES TEORÍAS SOBRE LA APERCEPCIÓN

1. DIVERSIDAD DE DOCTRINAS SOBRE LA APERCEPCIÓN.—El concepto de la apercepción, que por los años de 1704 Leibnitz introdujo en la filosofía, ha sido objeto de numerosas interpretaciones. No se han puesto de acuerdo los psicólogos sobre el contenido y la extensión de dicha idea, y la misma palabra *apercepción* no ha sido aceptada aún de un modo universal. Beneke, Fichte y Höffding (para no citar más que tres nombres conocidos) no emplean en ninguna de sus obras ese término.

La indecisión del concepto á que nos referimos y de la voz que sirve para designarle proviene, á buen seguro, de dos causas: la multitud de opiniones reinantes sobre las funciones del espíritu, y el uso, frecuentemente incierto y arbitrario, del tecnicismo filosófico. Pero si debe concederse á los psicólogos el derecho á exponer, respecto á los fenómenos mentales, el resultado de sus lucubraciones, digna también es de respeto la obra de la crítica, cuando, haciendo

1 Tesis para el grado de Doctor en Pedagogía, 1906.

LIBRARY
NEW YORK
BOTANICAL
GARDEN

APR 2 - 1907

un llamamiento á la razón humana, trata de averiguar si las teorías están de acuerdo con la lógica y con las enseñanzas de la experiencia. De tal derecho haremos uso en este escrito.

2. DOCTRINA DE LEIBNITZ, Y SU CRÍTICA.—La palabra *apercepción* (formada con el vocablo francés *s'appercevoir*, á su vez derivado del latín *ad* y *percipere*) fué llevada á la filosofía por Godofredo Guillermo Leibnitz (1646-1715). En sus *Nouveaux Essais*, escritos, como ya dijimos, en 1704, ¹ el genial metafísico propone, el hablar de la distinción entre la percepción y el pensamiento, sostenida por Locke, separar el concepto de la *percepción* del de la *apercepción*. «Quisiera, dice, distinguir entre *percepción* y *apercebirse*. Por ejemplo, la percepción de la luz y del color, de que nos *apercebimos*, se compone de multitud de pequeñas percepciones, de que *no nos apercebimos*; y un ruido cuya percepción tenemos, pero á que no damos importancia, se hace *aperceptible* por un pequeño aumento ó adición.»

No sostiene Leibnitz este concepto de la *apercepción* en sus otros escritos filosóficos. Su *Monadología* y sus *Principes de la Nature* están á ese respecto en contradicción abierta con los *Nouveaux Essais*. «Es bueno—afirma en los *Principes de la Nature*—distinguir entre la *percepción*, que es el estado interior mediante el cual la mónada se representa las cosas externas, y la *apercepción*, que es la conciencia ó el conocimiento reflexivo de ese estado interior, lo cual no es dado á todas las almas ni siempre á la misma alma.» Y á continuación censura Leibnitz á los cartesianos porque éstos consideran nulas las percepciones de que no nos damos cuenta (*dont on ne s'apperçoit pas*).

Apercepción es, pues, para el gran filósofo de Leipzig, el conocimiento reflexivo de nuestros estados de conciencia, y también una actividad espontánea, cuyo ejercicio depende en gran manera de los fenómenos mentales. La primera de ambas doctrinas, que es la expuesta en la *Monadología* y en los *Principes de la Nature*, ha sido aceptada y defendida por Wolff, Herder y otros pensadores.

De lo expuesto se deduce que Leibnitz no supo fijar la línea que separa la *percepción* de la *apercepción*. Es más: si interpretamos bien las doctrinas del gran filósofo, veremos que no hay entre los dos conceptos fronteras de ninguna clase. Según Leibnitz, no hay percepciones inconscientes: la más pequeña ha de tener cierto grado de conciencia. De las representaciones mentales surge la conciencia

¹ Fueron publicados en 1765 por el librero Raspe, de Amsterdam, en la colección titulada *Œuvres philosophiques de Leibnitz*.

tan pronto como aquéllas son iluminadas por el *yo*. Es decir, que la apercepción va precedida de la conciencia de nosotros mismos, que á su vez es producida por la apercepción. Hay en todo esto un círculo vicioso, y con razón ha dicho el Dr. Nieden que en la filosofía leibnitziana ambos actos, el de la apercepción y el de la conciencia, son inseparables.

Otro reparo á la doctrina leibnitziana fué expuesto claramente por Herbart. «La aparición de una representación en la conciencia—dice—no basta para hacer consciente mi propio yo. La conciencia de mis estados mentales como fenómenos que ocurren en mí mismo, corresponde á un desarrollo superior al de la simple conciencia de una representación.»

3. DOCTRINA DE KANT, Y SU CRÍTICA.—Leibnitz se contentó con desflorar la idea de la apercepción. Kant, por el contrario, la estudia profunda y detalladamente. Hasta pudiera decirse que, en la *Crítica de la razón pura*, la apercepción desempeña el principal papel, pues tiene la misión de dar enlace y unidad á nuestros conocimientos.

Para el filósofo de Königsberg (1724-1804), apercepción es la conciencia de nosotros mismos. Esta conciencia es doble, según Kant. «La primera—dice en su *Antropología*—es el *yo* como sujeto del pensar, de la reflexión (esto es, de la espontaneidad interior por la cual una idea es posible); es el *yo* puro que se refleja, el *yo* del cual nada más tengo que decir, una conciencia de mi *yo*, no como yo me aparezo á mí mismo, no como yo soy, sino un puro pensar, el sentimiento de un ser sin la menor idea del mismo.»

Este *yo* puro es el elemento primitivo del espíritu, una función ciega y necesaria que da á nuestros estados de conciencia el sello de la unidad. Vacío de ordinario, adquiere contenido cuando se convierte en el *yo* empírico, bajo la influencia del mundo exterior. Kant le da el nombre de *apercepción pura, primitiva y trascendental*.

El segundo *yo* es el de la receptividad (*Empfanglichkeit*), que hace posible la percepción (*Wahrnehmung*), ó, lo que es lo mismo, la *intuición empírica*. Este *yo* ó *sentido interno* también se llama *apercepción empírica*, y es objeto de la psicología empírica, donde nos estudiamos á nosotros mismos en las representaciones ó estados de conciencia.

Mediante el estímulo que nos dan las percepciones, los objetos exteriores se convierten en representaciones mentales, que se unen en el pensamiento bajo la influencia del entendimiento sobre los estados de conciencia.

Mientras que la apercepción pura une siempre los estados de conciencia, la apercepción empírica los liga de un modo accidental, según leyes que no son las mismas en todos los hombres. *La unidad empírica de la apercepción tiene un valor puramente subjetivo.* En otras palabras: el yo trascendental es el mismo en todos los hombres; el yo empírico es en ellos vario y diferente. El primero es ciego y primitivo; el otro variable y contingente (*gewordenes und veränderliches*).

Aunque el yo apriorístico de Kant no tiene contenido alguno, su existencia es indudable, porque en nuestra experiencia inmediata hay una unidad de conciencia que no puede comprenderse sin la hipótesis de algo que acompaña á todos nuestros fenómenos mentales.

En el concepto de la apercepción como lazo de unión de los estados de conciencia, Kant se acerca, pues, á la psicología moderna, que ha dado á la unidad mental una base orgánica ¹; pero tal unidad debe mostrarse, no junto á la conciencia pura, sino acompañando á todo fenómeno mental, como algo inseparable de su coexistencia y duración.

Todo esto por lo que se refiere á la apercepción trascendental. Acerca de la empírica Kant expone varias interpretaciones. Primero la define diciendo que es la capacidad del alma de observarse á sí misma, ó, lo que es lo mismo, la percepción interior; en otra parte de sus obras la llama el objeto de nuestras percepciones; y en un tercer pasaje entiende por apercepción el poder de unir los estados de conciencia, según leyes subjetivas que no tienen valor general.

Por censurable que parezca esta incertidumbre del concepto de la apercepción, necesario es confesar en que al incurrir en ella, Kant no era inconsecuente con sus principios filosóficos. Porque el hombre que llamaba al sentido íntimo *conciencia variable*, no podía esperar utilidad alguna de la observación de los fenómenos mentales.

Nada tiene, pues, de extraño, que Kant desesperase del porvenir de la psicología como ciencia: escepticismo que tan acerbamente le echó en cara el filósofo Herbart.

4. DOCTRINA DE HERBART, Y SU CRÍTICA.—Según Herbart, en el alma sólo existen representaciones, es decir, actos de conservación constituídos por movimientos de reacción contra otros *reales*.

Ahora bien: toda percepción, simple ó compuesta, que entra en la conciencia por las puertas de los sentidos, sirve de estímulo á las

1 Enrique José Varona, *Curso de Psicología*, lección X.

ideas ya presentes en el alma, porque rechaza las contrarias y evoca las representaciones semejantes, que entonces se destacan con todos sus enlaces ó conexiones. En estas circunstancias, las representaciones antiguas invaden las recientes, se funden con ellas y las arrastran junto con sus relaciones. A este proceso da Herbart el nombre de apercepción de las percepciones exteriores (*Apperzeption der ausseren Wahrnehmungen*). Estas últimas son *apercebidas* por las representaciones antiguas, llamadas *aperceptrices* (*Apperzeipierende*).

Las ideas *aperceptrices* son, y con mucho, las más fuertes: se forman con todas las percepciones anteriores, que, por ser las más enérgicas, arrastran á los débiles y les señalan el puesto que han de ocupar. Este proceso se realiza, no sólo con las impresiones exteriores, sino también con los estados de conciencia que no corresponden á ningún objeto del mundo sensible. Tales son, en las operaciones de contar, los números que el cálculo emplea. Es decir, que á más de la apercepción antes descrita, hay otra que trabaja sobre las percepciones interiores, ó sea el *sentido íntimo*.

En uno y otro caso, la apercepción va siempre precedida de una percepción. Pero, mientras en la apercepción del mundo externo, la percepción que surge es una impresión de los sentidos, en el sentido íntimo la percepción que nace proviene del interior, lo mismo que la masa *aperceptriz*. En el primer supuesto, la percepción exterior evoca las representaciones análogas. No sucede lo mismo cuando se trata del sentido íntimo, donde la masa *aperceptriz* puede hallarse en la conciencia sin que la evoque la percepción.

Las percepciones que han de apercibirse no deben ser ni demasiado nuevas ni demasiado extrañas, como ni tampoco en extremo débiles ó bien sutiles con exceso. La nueva representación ha de hallar en el espíritu multitud de ideas *aperceptrices* que le ofrezcan numerosos puntos de contacto y que tengan energía suficiente para elevarse sobre el umbral de la conciencia.

Resumiendo la doctrina de Herbart sobre la apercepción, puede decirse que ésta es *la acción mutua de dos representaciones ó grupos de representaciones análogas, acción en virtud de la cual una de aquéllas es más ó menos modificada por la otra, y al fin unida á ella*.

Lo primero que hay que reprochar á Herbart, y que uno de sus discípulos, Volkman, advirtió, es el haber confundido lamentablemente el sentido íntimo y la apercepción de las percepciones internas. Pero esta confusión tal vez se deba al doble sentido que ha tenido siempre el término de *percepción interior*. Por tal vocablo,

no sólo entendemos la representación objetiva de las cosas ausentes con ayuda de la imaginación reproductiva, sino también la percepción de las condiciones internas, esto es, la auto-observación. En el primer caso, tenemos conciencia de la cosa percibida; en el segundo, del acto de percibir.

De esa confusión en que Herbart incurre, resulta difícil comprender cómo se realiza, en su sentir, el proceso de la apercepción. Según el gran filósofo de Oldenburgo, toda representación es hija de la reacción del alma contra otros *reales*. Si esto es verdad, no se comprende cómo se hallan en el alma, antes de surgir las representaciones que han de ser apercebidas, otras representaciones semejantes capaces de apercebir. Porque el alma herbartiana ó *real* no se altera con la reacción: es eternamente pasiva. ¿Cómo surgen entonces representaciones conscientes en una mónada petrificada?

Pero es más: tampoco se puede comprender cómo se forman las representaciones interiores. Desde el momento en que los estados de conciencia provienen del choque de dos *reales*, no puede haber más que representaciones del mundo externo, á no ser que se suponga que los fenómenos mentales se convierten á su vez en *reales*, que chocan entre sí y producen nuevas representaciones.

La afirmación de Herbart de que en la apercepción, las nuevas ideas se acomodan á las más antiguas, por ser éstas las más fuertes, ha sido en extremo combatida, sobre todo por Staude. El mismo Herbart había echado de ver que, en circunstancias especiales, las representaciones nuevas ejercen sobre las viejas una influencia extraordinaria; pero no supo aprovecharse de esta observación.

En suma, á pesar de los méritos que tiene la teoría herbartiana de la apercepción, ésta reclamaba un estudio más completo y más profundo. Tal fué la obra que realizaron Lazarus, Steinthal, Volkman y Lange, todos discípulos de Herbart.

5. DOCTRINA DE WUNDT, Y SU CRÍTICA.—Según este gran psicólogo, las representaciones mentales difieren en cuanto á *claridad* y *distingibilidad*. La mayoría de ellas, débiles y oscuras, se retiran ó desaparecen detrás de otras más claras y distintas. Puede compararse este fenómeno al acto de la visión. Las imágenes que se forman en la retina se destacan con mayor intensidad en un punto llamado *foco*, y su claridad disminuye á medida que la imagen se aleja de dicho punto. Ahora bien: llamando figuradamente á la conciencia una visión interna, podremos decir que, en un momento dado, las representaciones se hallan en el *campo visual de la conciencia*,

mientras que una sola está en el foco *visual* ¹. La entrada de una imagen en el campo visual de la conciencia es una *percepción*; su entrada en el foco de la conciencia es una *apercepción*. Es, pues, la *apercepción el proceso especial por el cual un contenido psíquico es llevado á conocimiento claro*.

De lo expuesto resulta que la *apercepción* depende de la claridad que tiene el contenido psíquico. Pero esta iluminación de la conciencia es obra de una acción. La imagen mental ó representación, que ya se encuentra en el campo visual de la conciencia, penetra en el foco, adonde la arrastra la atención. Ahora bien: la atención es un acto volitivo, lo cual significa que la *apercepción*, á su vez, es una determinación de la voluntad. *Apercepción*—dice Wundt en otro lugar—*es la aprehensión de un contenido psíquico por la atención*. Sólo en esta actividad sentimos—agrega—la actividad de nuestra volición.

Claro es que una función tan importante ha de ejercer influencia extraordinaria en el terreno de las ideas. Las imágenes y conceptos no se enlazan por su contenido: lo que les da unidad es la *apercepción*. Esta es, por consiguiente, una actividad del espíritu, cuyo carácter atribuimos á las representaciones. «Las ideas nos parecen acciones interiores, aunque sepamos que sólo debe atribuirse tal carácter á la *apercepción*.» Por eso Wundt llama también á ésta, *actividad conceptiva*.

La teoría de Wundt tiene el mérito indiscutible de haber probado la espontaneidad de la *apercepción*, y de haberla afirmado nuevamente, en abierta oposición á las ideas de Herbart. Desgraciadamente, y como ha demostrado admirablemente el profesor Nieden, dicho concepto es en Wundt extraordinariamente vago é indeciso, á pesar de la hermosa imagen que emplea para definirlo. Unas veces parece confundir la *apercepción* con la *atención*, otras lo identifica con la *voluntad* ó con el *impulso*. En efecto: en un pasaje de su *Psicología* (tomo II, pág. 244) llama á la *apercepción* pasiva *atención puramente pasiva*, y á la *apercepción* activa *atención también activa*. En otros pasajes considera idénticas la *apercepción* y la *voluntad*. Por eso no podemos menos de asombrarnos cuando el gran psicólogo de Leipzig nos enseña que en «el fenómeno de la asociación, la actividad volitiva es un obstáculo para la *apercepción*, por lo cual es necesario dominar aquélla para presenciar pasivamente el juego de las representaciones».

1 Wundt. *Compendio de Psicología*. Pág. 281.

Pero estas contradicciones son más aparentes que reales: Wundt es un psicólogo voluntarista, para quien el impulso es la actividad psíquica primitiva (*Psicología*, tomo II, pág. 545). Voluntad es, pues, en su psicología un término genérico, dentro del cual cómodamente caben la atención, el impulso, la apercepción y la voluntad propiamente dicha, la que se traduce en actos exteriores. Por eso tiene Wundt cuidado de decirnos que *impulso* es lo obscuro, lo indefinido; *voluntad* la representación directriz; *atención* la disposición á aprehender representaciones; y *apercepción* lo que hace que surja la conciencia.

Ahora bien: ¿qué poder misterioso es ese que produce la conciencia, que se sostiene como en un trono sobre el juego de los fenómenos psíquicos? Con razón afirma el profesor Münsterberg que el concepto de la apercepción de Wundt no está de acuerdo con los hechos psicológicos. «Todo lo que se ha dicho—agrega Ziehen—contra la teoría de las facultades del alma se le puede aplicar á su doctrina.»

También confunde Wundt de modo lamentable la percepción con la apercepción. Por una parte nos dice que no hay conciencia sin apercepción; por otra afirma que la percepción es una conciencia simple (*einfache Bewusswerden*); lo cual ha obligado á Marty, uno de sus discípulos, á proponer la siguiente distinción: la percepción es una *conciencia implícita*, la apercepción una *conciencia explícita*. Se le podría responder con la célebre frase de lord Byron: ¡Ojalá me expliques tu explicación!

6. DOCTRINAS DE LOS DISCÍPULOS DE HERBART, Y SU CRÍTICA.— Los discípulos de Herbart, sobre todo Lazarus, Steinthal y Lange, han procurado llenar las numerosas lagunas que encontraron en las teorías del maestro. Tienen para nosotros importancia grande sus estudios, que en Alemania han servido de cimiento á las doctrinas pedagógicas de los neoherbartianos.

Moritz Lazarus (1824-1903) el genial autor de *La vida del alma*, distingue en la apercepción dos procesos diferentes: el de la *acción* y el de la *reacción*. Conforme á sus teorías, toda acción se determina por la naturaleza de otra acción que la solicita, y por la naturaleza del ser que reacciona. Quiere esto decir que toda percepción depende, por un lado, de la naturaleza del ser estimulante, y por otra, de la del espíritu, como ser que percibe. El alma á su vez, reacciona de dos modos: primero, según su naturaleza originaria; y segundo, conforme al carácter que le ha dado su anterior actividad. En

el primer caso, el resultado es una *percepción*; en el último, una *apercepción*.

El proceso de la *apercepción* depende de las ideas *apercibidas*, de los que *aperciben* y de las que á éstas acompañan; y se lleva á cabo inconscientemente. En él tienen importancia grande los sentimientos y voliciones que se agitan en el espíritu.

Como se ve, la teoría de Lazarus, si bien constituye una adición brillante á las doctrinas de Herbart, porque pone de manifiesto la influencia que la parte emocional del alma desempeña en la *apercepción*, deja obscuro este concepto, al considerarlo resultado de un proceso puramente inconsciente. Porque, ¿qué valor tienen para la psicología los procesos inconscientes? ¿Y son de veras inconscientes todos los procesos de la *apercepción*?

Para Steinthal (1823-1899), el sabio y paciente autor del *Origen del lenguaje*, la *apercepción* es el movimiento de dos masas de representaciones, que se encuentran para producir el conocimiento: de ambos elementos, uno se hallaba en la mente, mientras que el otro es de formación reciente. De la combinación de ambos surge la *percepción*. La *apercepción*, pues, no se agrega á la *percepción*, sino que ésta es el producto de aquélla.

Aunque las representaciones más antiguas son por regla general las más enérgicas, puede suceder que una nueva observación transforme ó enriquezca los grupos que la han de *apercibir*.

Lo que distingue á Steinthal de Herbart, su maestro, es la idea que ambos tienen de la *percepción*; pues mientras para Herbart es la causa ocasional de la *apercepción*, Steinthal, por el contrario, hace salir de esta última la *percepción*. Con este cambio de frente no consigue, empero, Steinthal aclarar los conceptos mencionados, que continúan en sus obras tan vagos é indefinidos como antes.

Por otra parte, Steinthal no nos explica el proceso de la *apercepción*; no nos dice cómo accionan recíprocamente las dos masas de representaciones. Es verdad que en un pasaje de su *Bosquejo de la ciencia del lenguaje* declara que el resultado de la *apercepción*, ó sea el conocimiento, puede ser inconsciente; pero ¿acaso puede darse el nombre de conocimiento á una *percepción* inconsciente?

Cabe al Dr. Carlos Lange la gloria de haber expuesto la teoría más clara y más completa de la *apercepción*. Para explicarla, nos limitaremos á extractar algunos párrafos de su magistral monografía:

«El hombre—dice Lange—entra en la vida como un extranjero;

nada sabe del mundo que lo rodea; éste es para él una tierra nueva y desconocida, que es necesario explorar y conquistar. ¿Cómo debe realizarse esto? La naturaleza asalta sus sentidos con un millar de solicitudes; envía rayos de luz para que abra los ojos á las innumerables cosas del mundo exterior; toca á las puertas del espíritu humano con las excitaciones sonoras, térmicas y demás estimulantes de los nervios sensitivos, que reclaman ingreso en el mundo interior. El espíritu responde á esos estímulos con sensaciones, con ideas, y se enseñorea del mundo externo, percibiéndolo.

« Empero la actividad de la mente que percibe, explica otro hecho no menos importante. Es una verdad bien conocida que un mismo objeto rara vez produce percepciones similares en personas diferentes. Tratándose de un paisaje determinado, la imagen del poeta se diferencia mucho de la del botánico; la del pintor de la del geólogo ó agricultor; la del extranjero de la formada por el hombre del que se encuentra en su país. Del propio modo, una misma sentencia ú oración es comprendida de tantas maneras diferentes como auditores la escuchan. ¡ Cuánto no ve el niño en sus juguetes, y el espíritu religioso en los objetos de su devoción !

« Para que surja una sensación, por regla general es necesario una fusión ó unión de su contenido con ideas y sentimientos semejantes. Con el auxilio de los últimos, la sensación se sostiene en la conciencia, se eleva á mayor claridad, se relaciona con los otros campos del pensamiento, y, por último, es completamente asimilada.

« A diferencia de la simple *percepción*, ó recepción de la sensación, llamamos á ese segundo acto *apercepción* ó asimilación mental. Es éste un proceso psíquico que tiene realidad más allá de la simple percepción subjetiva, y es de la mayor significación para todo conocimiento, y aun para toda nuestra vida espiritual. Vamos á estudiar, pues, las leyes según las cuales se verifica ese proceso.

« Supongamos que estamos contemplando un eclipse de sol. De la parte iluminada del disco solar parten rayos de luz que caen en la retina. Un proceso físico que tiene su origen en el exterior afecta nuestros nervios ópticos. En su virtud, entran en actividad estos últimos, y su actividad llega en forma de agitación nerviosa hasta las partes centrales de los nervios, y allí produce un cambio específico (excitación de las células ganglionares) que no es más que la descarga de la excitación. Tal es el proceso fisiológico ligado con el físico por relaciones de tiempo y causa, mas, por su na-

turalidad, completamente distinto del segundo. A este proceso externo, condicionado y ocasionado por él, hay que agregar ahora una pura actividad interior, que parece no tener nada de común con las vibraciones del éter ni con las corrientes nerviosas: es la reacción del espíritu, una sensación de la vista. Tal es el acto psíquico que termina la percepción.

«Sólo un niño recién nacido, en la suposición de que pudiera ver distintamente, se detendría en la simple percepción de las impresiones exteriores. Durante los primeros meses de la vida, un ser humano ve ese fenómeno celeste á que nos referimos, sin inteligencia ni interés de ninguna clase. En ese estado de desarrollo, el niño nada tiene que agregar á la impresión recibida, pues no puede darse cuenta de nada de lo que ve.

«Muy diferente es lo que pasa con el adulto, que recibe del mismo fenómeno una impresión más rica, más clara y más aguda. No sólo observamos gradualmente el eclipse de sol, sino que comprendemos su causa. Vemos un disco oscuro que entra en el campo de luz del sol, y nos decimos á nosotros mismos que ese es el lado no iluminado de la luna, que, en su paso alrededor de la tierra, está cruzando en aquel momento entre el sol y nosotros, y cuyo cono de sombra nos oculta la estrella del día. A esto se agrega la certidumbre tranquilizadora de que no sucede nada malo, de que el eclipse ocurre según leyes fijas y conocidas, pensamiento que basta para evitar una gran parte del poder emocional de esta ocurrencia poco común.

«¿De dónde viene esa percepción tan rica en contenido y tan clara en sus líneas generales? Es evidente que ha surgido bajo la influencia del contenido mental con que hemos relacionado las impresiones exteriores, y bajo la influencia también de las observaciones, y del conocimiento que de antemano hemos ganado por la instrucción, la lectura y la observación personal de los cuerpos celestes y sus movimientos. Fué con el auxilio de lo que ya sabíamos de esa ocurrencia natural y de las ideas semejantes, con lo que formamos la nueva percepción y la colocamos en una posición adecuada en el organismo del conocimiento, hasta formar una parte clara y definida de aquél. La hemos *apercebido*. No deja de ser importante el servicio que en ese punto ha hecho la voluntad, que es dirigida por el sentimiento intelectual. Mientras observábamos con atención el acontecimiento astronómico, la voluntad, no sólo ajustaba á la observación los órganos de los sentidos, sino que, hasta el

límite de lo posible, separaba de la conciencia las ideas perturbadoras y sólo admitía en ella las que eran favorables á la asimilación de lo nuevo. Todo esto venía acompañado de un esfuerzo físico correspondiente, á saber: el de la tensión, que se hacía sentir en la sensación. Según resulta de las investigaciones de Wundt, en el momento de la percepción la corriente nerviosa pasa de las partes centrales terminales de los nervios á una región que se encuentra en la parte frontal del cerebro y que resulta ser el centro de la apercepción. Desde aquí, la excitación vuelve á dirigirse en parte á los centros sensorios, por lo cual hay un fortalecimiento de la percepción, y en parte llega á los músculos del ojo, donde se advierten ciertos movimientos de tensión.»

De acuerdo con lo expuesto, Lange define la apercepción diciendo que es *la actividad psíquica por la cual las percepciones, las ideas ó los grupos de ideas se ponen en relación con nuestra vida previa, intelectual ó emotiva, y quedan asimilados á ella, adquiriendo mayor claridad, actividad y significación.*

No siempre termina la apercepción con un simple acto de representación ó de percepción. En los grados superiores, sobre todo, puede presentarse en forma de conocimiento. En presencia de un fenómeno físico, por ejemplo, nos elevamos á sus antecedentes, para explicarlo. Se puede llamar á ésta *apercepción causal*. Otras veces la apercepción es *creadora*, como en la ejecución de las obras de arte ó las teorías científicas, y en ocasiones parece enteramente *pasiva*, como cuando reconocemos una percepción, idéntica á otra que antes habíamos formado.

Ziehen y otros psicólogos han objetado á Lange que su teoría de la apercepción es ociosa é inútil, porque todos los fenómenos á que dicho concepto se refiere, pueden explicarse por las leyes de asociación de las ideas. Pero, como dice con razón el profesor Schwertfeger, la apercepción es algo más que una pura asociación de representaciones. Es una interpretación de una percepción reciente, interpretación que supone, por una parte la asociación de ideas, y por otra la actividad mental de la atención. Por eso es que el Doctor Carlos de Garmo define la apercepción diciendo que es *la unión de una noción con un predicado, generalmente más antiguo.* Mediante esa unión, se realiza la asimilación de los elementos nuevos por los anteriores.

El producto de esta asimilación es la *apercepción*.

II

DOCTRINA DEL MÉTODO

1. CONSIDERACIONES HISTÓRICAS.— «No es el alimento intelectual lo que nutre nuestras almas, sino la actividad creadora que hace surgir de aquél una personalidad, ó, lo que es lo mismo, lo transforma en voluntad y en ideales.» Con estas palabras un notable pedagogo alemán, el profesor Naumann, explica el objeto cardinal del proceso de la enseñanza. La pedagogía se propone transformar en fuerza y vida espiritual las materias contenidas en los cursos de estudios.

Desde el gran Pestalozzi hasta la fecha, los educadores se han propuesto investigar las bases fundamentales de la didáctica, y á ese fin han estudiado, no sólo los aspectos generales de la ciencia, sino las necesidades propias de cada asignatura. Tales esfuerzos han creado una literatura por demás interesante, pero mucho más vasta que profunda, porque está edificada, no tanto sobre verdades científicas, como sobre la experiencia personal de cada maestro.

Pestalozzi trató de remediar este defecto, investigando el método mediante el cual la mente humana consigue elevarse de la *intuición sensible* á los *conceptos ó nociones claras*. Como él declara en una de sus obras, era su mayor anhelo investigar la esencia de todo método, ó, en otras palabras, cuál debe ser la forma ideal y permanente que está determinada por la naturaleza de nuestra mente (*durch die Natur unserer Geistes*).

No pudo realizar obra tan magna el ilustre maestro de Zurich: aquel empeño, que requería hombres robustos, estaba reservado al más profundo y genial de sus discípulos: Juan Federico Herbart. Con intuición clarísima del proceso didáctico, Herbart logró establecer una teoría general de la enseñanza, teoría tan sólidamente cimentada, que todavía se mantiene en pie, á pesar de la violencia y apasionamiento con que ha sido combatida.

Las ideas de Herbart, que por lo abstractas é intrincadas han confundido á multitud de educadores, fueron ordenadas, aclaradas y llevadas por primera vez á la práctica por uno de sus discípulos, Tuiskon Ziller (1817-1883), rector del seminario pedagógico de Leipzig. El fué el primero que trató de resolver los difíciles problemas planteados por Herbart.

Estos problemas son tres, á saber:

1º ¿Qué materias deben elegirse para la enseñanza?

2º ¿Cómo han de coordinarse los estudios para que éstos conduzcan al mayor dominio del conocimiento, y á la formación de ideales elevados?; y

3º ¿Qué método de enseñanza conduce mejor á dichos fines?

Ziller, con Carlos Volkmar Stoy, Carlos Lange, Guillermo Rein y otros muchos secuaces de Herbart, han contestado á esas preguntas del siguiente modo:

1º Deben enseñarse al niño aquellos asuntos que están de acuerdo con su experiencia y con la conciencia nacional (*Teoría de los pasos históricos de la cultura*).

2º Los estudios deben ordenarse de manera que en cada grado se asocie el mayor número posible de materias conexas (*Teoría de la coordinación de los estudios*); y

3º Cada asunto debe presentarse de manera que se adapte bien al proceso psicológico del conocimiento (*Teoría del método*).

En este corto ensayo no nos proponemos estudiar las *teorías de la coordinación* y de *las fases históricas de la cultura*. Nos limitaremos á exponer la doctrina general del método y la especial de los *pasos formales de la instrucción*.

2. BASE PSICOLÓGICA DEL MÉTODO.—Como hemos iudicado ya, Pestalozzi concibió la idea de un proceso didáctico que comenzara en la *intuición* y terminara en la *formación de los conceptos*. Esta misma idea fué expuesta por Kant en su célebre aforismo: « las intuiciones son ciegas sin los conceptos, y los conceptos son vacíos sin la intuiciones » (*Anschaungen ohne Begriffe sind blind; Begriffe ohne Anschauungen sind leer*). Quiere esto decir que la instrucción ha de resolver dos problemas cardinales: 1º, cómo se forman las intuiciones; y 2º, cómo nacen las ideas.

Por intuición de una cosa se entiende comúnmente algo así como una imagen que se destaca en el sensorio, del mismo modo que la luz en la placa fotográfica. Pero el objeto más sencillo ofrece á la intuición una gran complejidad de elementos, porque es preciso considerar en él la *forma*, el *tamaño*, el *color*, la *materia*, el *peso*, la *dureza*, etc. Y estas mismas cualidades, que parecen en extremo simples, ofrecen también aspectos numerosos. En el sonido, por ejemplo, hay que distinguir la *altura*, *timbre*, *intensidad* y *duración*¹.

Para formar la intuición clara de un objeto complicado, es indispensable observar y sentir en sí misma cada cualidad, porque la

1 Wilhelm Rein. *Pädagogik in systematischer Darstellung*.

primera impresión del objeto es algo así como un bosquejo ó croquis. La intuición total no sale de la mente como la estatua de una fundición: de una sola pieza. Es, por el contrario, un conjunto de impresiones más ó menos sencillas y variadas, un complejo de representaciones. Si en la conciencia aparece como un todo, como una unidad, es porque el objeto constituye un todo y la mente encuentra en él su actividad. Por eso dice con razón Ernesto Mach que las cosas no son en realidad sino símbolos abreviados de grupos de sensaciones relativamente estables, símbolos que no existen fuera de nuestra mente.

La idea ó concepto es asimismo un complejo mental, pero de clase diferente. En las intuiciones sensibles se unen las representaciones de las cualidades, porque éstas se asocian en el objeto. En la idea, por el contrario, las cualidades constituyen una selección que se forma por la comparación de varias representaciones. En virtud de esta comparación, se destacan en la conciencia las representaciones comunes, y se oscurecen todas las demás.

Este doble proceso psíquico, la desaparición de las impresiones en que no entran elementos semejantes y el refuerzo de las impresiones comunes, constituye, por regla general, un fenómeno espontáneo é inconsciente, al que Herbart dió el nombre de *mecanismo psíquico*. Cuando así es, no se realiza nunca de una manera acabada el proceso de formación de las ideas. Porque, aun en el supuesto de que en varias intuiciones desaparezcan las impresiones variables y que se fijen las comunes, no serán jamás las últimas suficientemente claras. Además, es muy posible que entre las impresiones comunes aparezcan algunas que no tienen importancia, es decir, algunas cuya presencia ó desaparición no influya para nada en la formación del concepto.

En las ideas lógicamente construídas no entran para nada esos elementos perturbadores. Por eso, tan pronto como termina la formación de la idea espontánea, ha de empezar un trabajo consciente é intencional, á fin de que desaparezcan las ideas contingentes y se destaquen vigorosamente las esenciales.

Resulta de lo expuesto que en el terreno científico no cabe hablar sino de ideas lógicamente construídas; y que en el comercio espiritual entre los hombres, aun los que poseen una gran cultura, entran multitud de ideas espontáneas que á menudo encierran grandes errores. Por eso en la conversación surgen á cada paso *quid pro quos*, que á veces dan origen á inútiles disputas. Donde no hay ideas claras, no hay tampoco nunca pensamientos claros.

A estos hechos psicológicos están encadenados los maestros, aun los que por la fuerza del talento creen elevarse sobre todos los métodos didácticos.

3. CONSECUENCIAS DE ESTOS PRINCIPIOS PSICOLÓGICOS.—Si los principios que acabamos de exponer son verdaderos, también habrá de serlo la marcha de la instrucción que á ellos se ajuste. Comprende ésta, en opinión de Guillerino Rein, dos etapas ó grados.¹ Primeramente ha de presentarse claramente un conocimiento concreto; v. gr.: un objeto natural, una narración, una forma del lenguaje; y, en segundo lugar, las imágenes mentales han de convertirse en conocimiento ideal, mediante cierto proceso didáctico.

El primer acto, el de la formación de nuevas representaciones, se acomoda al siguiente proceso: cuando en la enseñanza se presenta un nuevo asunto, recibe el alumno muchas impresiones que le mueven á observar aquél. Surgen en seguida en la conciencia representaciones diferentes de las que en ella existían. Pero, al destacarse en el plano mental las imágenes recientes, comienza una verdadera reacción, en virtud de la cual las representaciones viejas que guardan relación con las recientes se destacan claramente en la conciencia, iluminan las nuevas representaciones y las atraen con energía, llevándolas al círculo mental de donde surgen las antiguas.

Ocurre alguna vez que las nuevas representaciones no tienen familiares en el alma, es decir, que al encuentro de lo nuevo no se adelanta un solo miembro del círculo mental. En este caso, lo nuevo resultará obscuro é incomprensible. Por el contrario, cuando las nuevas representaciones evocan otros muchos estados de conciencia, se ponen en acción fuerzas mentales que dan claridad, energía y seguridad al conocimiento. Para usar una imagen de Guillermo Rein, las viejas representaciones son como tentáculos que asen y sujetan á las nuevas.

El proceso psíquico en virtud del cual lo nuevo se une con lo viejo y penetra con éste en el círculo mental, ha recibido el nombre de *apercepción*. Cuando se ejecuta bien, el niño se siente lleno de actividad, conmovido, dispuesto á traducir en hechos sus pensamientos y emociones. La instrucción, pues, crea intereses que contribuyen á la obra de la educación.

La apercepción del conocimiento nuevo no produce de ordinario más que un sabor empírico, un sabor de hechos desligados, sobre los cuales la mente ha de elevarse para dar unidad, claridad y univer-

¹ Wilhelm Rein. *Pädagogik in systematischer Darstellung*.

salidad á las representaciones. Este segundo proceso se conoce con el nombre de *abstracción*.¹

¿Cómo se realiza el paso de las percepciones á las ideas ó conceptos? Esto necesita una corta explicación. Con la asimilación del saber empírico no cesa en modo alguno la apercepción. Cada aumento del conocimiento empírico evoca en nuestra mente representaciones, según la ley de asociación de las ideas, y esas representaciones se extienden en sentidos diferentes. Cuando se produce una serie de representaciones, todos sus elementos se destacan en la mente, hasta llegar al último, que no tiene sucesión alguna. Entonces ocurren dos cosas:

1º Lo que es semejante en los elementos de la serie y constituye un obstáculo para la representación de todo el resto, se obscurece en la conciencia y se separa de la misma; y

2º Lo que es común ó igual se fortalece, se sobrepone á todo lo que es diverso y se destaca en el campo mental. Así se forma una representación de conjunto, que abarca todos los elementos de la serie, los cuales quedan unidos en un solo círculo: el de la *idea*.

Mediante la experiencia, se fija cada vez más el contenido de la idea, y su campo se amplía sin cesar, hasta abarcar toda una clase, todo un grupo de objetos parecidos.

Indispensable de todo punto en la enseñanza es ese paso del saber empírico al saber racional, que es el verdadero saber, el que ejerce en nuestra voluntad una influencia duradera. Sólo mediante la transformación de nuestras representaciones en conocimiento sistemático, pueden formarse la moral, la ciencia, el arte, la religión y la industria.

Es conveniente, empero, distinguir la idea lógica de la idea ó concepto psicológico. Aquélla nos proporciona una representación general más ó menos exacta, pero en ningún caso nos da cuenta de la formación del concepto. En la idea lógica, al contrario, las representaciones se hacen conscientes con toda claridad. Además, sabemos cuando está formada la idea psicológica, por la seguridad con que ponemos las ideas particulares dentro de la idea general; mientras que en la idea lógica podemos hacer lo mismo con ayuda de la definición. La idea lógica puede definirse.

En la enseñanza de los niños, casi siempre debemos contentarnos con la idea psicológica, porque la mayor parte de los hombres, aun los que poseen gran cultura, no consiguen dar fijeza lógica más

1 Rein. *Levo citato*.

que á un número relativamente corto de ideas ó nociones. Es más: aun en las ideas que han sido bien formadas, de acuerdo con las leyes de la lógica, siempre queda un residuo inexacto, una pequeña parte de confusión. Porque, en el sentido filosófico de la palabra, las ideas constituyen ideales, á los cuales nos aproximamos, sin alcanzarlos nunca. Por eso afirma el psicólogo alemán Schilling que las ideas vulgares se reducen á ideas psicológicas. «El pensamiento claro y puro es empleado por muy pocos, y aun así con grandes intervalos.»

Pero ¿es indispensable que recorra el niño la larga y difícil senda de la abstracción, para que pueda formar las ideas generales? ¿No será mejor trasmitirle las ideas ya formadas, en forma de definiciones, reglas, máximas, etc., por medio de la palabra hablada ó escrita? En manera alguna: «empezar por las reglas—dice Wolff—es el peor de los métodos». El conocimiento no es firme y provechoso sino cuando nace del trabajo personal, cuando lo hemos conquistado con el propio esfuerzo. Cuando el material de las ideas—agrega el profesor Rein—se adquiere sin fatiga alguna, produce un saber aparente, cuyo corolario lógico es la vaciedad, la frase hueca, la pedantería. «El alumno ha de constituir su propio edificio espiritual, ha de abstraer sus propias ideas del mundo de las sensaciones, donde el conocimiento halla la vida, la frescura que lo transforma en motor del pensamiento y de la voluntad. El calor de la impresión no brota al contacto de las ideas abstractas: nace de lo concreto y definido, que por eso constituye el verdadero resorte de nuestro plano mental. *Nihil est in intellectu quod prius non fuerat in sensu.*»

4. ABSORCIÓN Y REFLEXIÓN.—La misma constancia que en la sucesión de los fenómenos mentales presentan la intuición y la generalización en sus tres grados de percepción, aperccepción y abstracción, también la ofrecen otras dos actividades del espíritu, profundamente estudiadas por Herbart: la absorción (*Vertiefung*) y la reflexión (*Besinnung*). Mediante la absorción, el espíritu se hunde en el asunto para apoderarse de él completamente, mientras las otras representaciones se retiran de la conciencia. Con auxilio de la reflexión, la mente se esfuerza en observar el todo y en conocer cada parte, en sus relaciones mutuas y con el conjunto á que pertenecen. Cuando en una percepción la actividad mental se dirige hacia un asunto, de tal manera que las otras impresiones queden bajo el umbral de la conciencia, llegamos á la absorción. Cuando,

una vez terminada la percepción del objeto, en la apercepción que sigue entran las representaciones viejas en relación con las recientes, y el espíritu trata de buscar la relación que existe entre los fenómenos mentales, la absorción se convierte en reflexión.

Pero si en el proceso de la abstracción hallamos un elemento común á todas las representaciones, y éstas se reúnen en una representación total, en una idea, el alma vuelve de la reflexión á la absorción. Y, últimamente, si en el examen de la idea general se pone ésta en relación con una representación parcial, el espíritu vuelve acto continuo á la reflexión.

En resumen: de acuerdo con la teoría herbartiana, la absorción nos permite conocer las partes, y la reflexión, por el contrario, arroja luz sobre el conjunto. La alternación de ambos procesos viene á ser algo así como una respiración mental, que para la salud espiritual es, según Herbart, no menos necesaria que la respiración pulmonar para la salud del cuerpo.

5. RESUMEN.—De estos antecedentes se deduce que, si la instrucción aspira á la formación de ideas generales, tiene que empezar acopiando variado material de representaciones, bajo el doble proceso de la absorción y la reflexión. Una vez obtenida la materia prima, la abstracción la convierte en productos espirituales, tales como ideas, reglas, leyes, máximas, etc., que constituyen la flor de nuestra vida mental.

El contenido material de cada asunto se halla en el curso de estudios; en cuanto al contenido concreto é ideal, ha de elaborarlo por sí mismo cada alumno. La instrucción debe poner ante el alumno el fin que se persigue; ha de enseñarle el camino que á él conduce, y ayudarle á separar los obstáculos que se le oponen. Es, pues, la enseñanza resultado de una elaboración interna, que se alcanza mediante la *apercepción* y la *abstracción*.

6. DIVISIÓN DE LOS ESTUDIOS EN UNIDADES METÓDICAS.—De la misma manera que el plan de estudios se divide en varias asignaturas, cada asignatura se descompone, á su vez, en partes menores, llamadas *unidades metódicas* (*methodische Einheiten*). Necesaria por demás es tal distribución, porque no es posible dominar la enorme suma de conocimientos que abarcan las asignaturas, sino distribuyendo éstas en porciones moderadamente extensas. La mente del alumno se confunde hasta caer en las mayores contradicciones, cuando el conocimiento se le ofrece en interminables series, no interrumpidas por puntos de reposo. El espíritu infantil no puede

entrar en ese caos, ni mucho menos dominarlo con ayuda de la reflexión.¹ Para el dominio completo del asunto es indispensable elaborar el conocimiento paso á paso. Ya lo dijo Quintiliano: «Echad de golpe agua en un ánfora de cuello estrecho, y se derramará casi toda; introducidla gota á gota, y el recipiente se llenará.»

La división de la enseñanza en partes no ha de realizarse de un modo arbitrario. Porque, á más de la atención que debe merecer la capacidad intelectual del niño, hay que recordar que cada división es una parte del todo didáctico, y que por lo mismo, dentro de cada división, el conocimiento ha de ser elaborado mediante el doble proceso de la apercepción y de la abstracción. Además, al objeto final de cada parte, que ha de ser claro y definido, exige la división de cada asignatura en pequeños todos, en unidades, en partes metódicas. Toda porción del estudio que no contenga sólo una parte del material didáctico, no puede llamarse *unidad metódica*.

Se sigue de lo expuesto que las unidades metódicas constituyen verdaderos órganos de las asignaturas; que cada una ha de tener por fin el desarrollo de una idea; y que la elaboración completa de esa idea exige un trabajo mental complejo y acabado.

No es posible, en términos generales, decidir la extensión que han de tener las unidades metódicas, ni, por lo tanto, se puede determinar *à priori* si constarán de una ó más lecciones. La solución de tal problema depende, por una parte, de la naturaleza del estudio, y por otra del grado de desarrollo mental del educando. En ciertas materias, como geometría, aritmética, física, etc., la unidad metódica puede comprender una sola lección; al paso que en otros estudios, como historia, geografía, lenguaje, etc., exige casi siempre una serie de clases. En los grados superiores, las unidades tienen, por regla general, una extensión mayor; en los grados inferiores son más cortas casi siempre.

El maestro ha de tener libertad completa para elegir, disponer y elaborar dichas fracciones de la enseñanza. La elaboración á que en este lugar nos referimos, se lleva á cabo mediante ciertos actos psíquicos, que constituyen el proceso de la instrucción.

En la teoría del proceso didáctico se llaman esos actos *pasos formales*. No se toma, por supuesto, aquí la palabra formal en el sentido de serio, grave, circunspecto; sino en la acepción de *educador* que ese vocablo tiene en la *pedagogía alemana*. Pasos formales de la instrucción quiere decir, pues, *pasos educadores de la enseñanza*.

¹ Rein. *Loco citato*.

III

PASOS FORMALES DE LA INSTRUCCIÓN

1. GENERALIDADES.—La enseñanza—dice Guillermo Rein—no puede dar nada, y sólo hace que el alumno adquiera (*Der Unterricht kann nicht geben, err kann nur veranlassen zu erwerben*). La misión que tiene es excitar el trabajo mental del alumno, y hacer que brote el conocimiento de la inteligencia infantil.¹ Este proceso recibe el nombre de *enseñanza*. Dentro de cada unidad metódica, el proceso didáctico señala la marcha de la instrucción para la elaboración metódica de las ideas.

Ahora bien: de acuerdo con las leyes del desarrollo psíquico, el proceso didáctico se divide en dos partes principales: primero, la adquisición de las intuiciones, ó sea del material concreto de las representaciones; y segundo, la formación de las ideas, mediante la elaboración del material concreto.

Para adquirir y asimilar una representación nueva, es necesario que la reciba en el sensorio un gran caudal de antiguas representaciones con ella estrechamente emparentadas. Estas abrazan, por decirlo así, lo nuevo, y lo conducen al círculo mental. En cuanto á la formación de las ideas, sólo tiene lugar cuando en la mente se han depositado series de representaciones, de las cuales extrae el alumno los conceptos, como fruto maduro del espíritu. Además, cada uno de esos pasos principales exige un paso preparatorio. Antes de presentar el conocimiento nuevo, es preciso ver si puede hallar, en la esfera del espíritu, articulaciones suficientes. Por otra parte, las representaciones viejas han de ser objeto de una preparación que las haga destacarse con toda claridad. Para emplear la pintoresca frase de Carlos Lange, hay que llevar á cabo en el espíritu una movilización general, y ver si todo está dispuesto para recibirlo nuevo.² Cuando, después de esta revista, el conocimiento nuevo se presenta, su adquisición se lleva á cabo sin dificultad alguna.

Pero aquí no termina la preparación mental. Una vez asimilado el conocimiento, es indispensable examinar las nuevas representaciones, compararlas con las antiguas, unirlas á ellas y separarlas después, con el fin de extraer de estas asociaciones y comparaciones el conocimiento abstracto, la idea.

1 Rein. *Loc. cit.*

2 Karl Lange. *Apperception*.

Resulta, pues, que, dentro de cada unidad metódica, la marcha de la enseñanza se resuelve en dos pasos principales y dos preparatorios. En la consecución del fin didáctico, el niño ha de colaborar con todas sus fuerzas, porque todo conocimiento no es más que un medio para algo noble y provechoso en la vida real. Pero también es necesario que el niño sepa cuál es el fin perseguido en la lección, y que al final de ésta se realicen ejercicios de aplicación de lo aprendido, que presten al saber energía suficiente para mover y dirigir la voluntad.

En resumen: la marcha de la enseñanza sigue las siguientes fases:

- 1ª Introducción y preparación de la unidad, mediante una conversación preliminar.
- 2ª Presentación del conocimiento nuevo.
- 3ª Comparación del conocimiento nuevo con el previamente adquirido, y unión íntima de ambos.
- 4ª Separación y ordenación sistemática de los resultados adquiridos; y
- 5ª Aplicación del saber adquirido, llevándolo á la esfera de la voluntad.

No están de acuerdo los herbartianos sobre los nombres que han de darse á los pasos formales, como puede verse en la siguiente lista, tomada de los *Outlines of Pedagogics*, de Rein:

- I. *Dörpfeld y Wiget.*
 1. Percepción.
 - (a) Introducción.
 - (b) Percepción.
 Apercepción.
 2. Pensamiento (noción).
 - (a) Comparación.
 - (b) Condensación.
 Abstracción.
 3. Aplicación (poder).
- II. *Herbart y Ziller.*
 1. Claridad.
 - (a) Análisis.
 - (b) Síntesis.
 2. Asociación.
 3. Sistema.
 4. Método (función).

III. *Rein.*

1. Preparación.
2. Presentación.
3. Asociación.
4. Condensación.
5. Aplicación.

IV. *De Garmo.*

1. Apercepción (Percepción sensible).
 - I. Preparación.—Análisis.
 - II. Presentación.—Síntesis.
2. Abstracción.
 - III. Comparación y unión; ó inducción, asociación (so-crática).
 - IV. Formulación de nociones. Deducción.
3. Aplicación. Del conocimiento á la acción.

V. *C. A. Mac Murray.*

1. Presentación.
 - I. Preparación.
 - II. Presentación.
2. Elaboración.
 - III. Asociación y comparación.
 - IV. Generalización ó abstracción.
 - V. Aplicación práctica.

De todas estas denominaciones, adoptamos, por ser la más sencilla y divulgada, la de Guillermo Rein, tal como se halla expuesta en su *Pädagogik in systematischer Darstellung*:

1. Preparación ó conversación preliminar (*Vorbereitung oder Vorbesprechung*).
2. Presentación de lo nuevo (*Darbietung des Neuen*).
3. Asociación de lo nuevo consigo mismo y con lo viejo (*Verknüpfung des Neuen unter sich und mit Älterem*).
4. Generalización ú ordenación de las ideas (*Zusammenfassung oder Ordnung des Begrifflichen*).
5. Aplicación del conocimiento general ya adquirido (*Anwendung des gewonnenen Allgemeinen*).

La elaboración de las unidades metódicas, hechas conforme á la teoría de los pasos formales, da articulación á la enseñanza. Merced á ella, cada parte de la instrucción toma un curso natural, fácil y claro.

2. EL FIN DE LA UNIDAD METÓDICA.—En cada unidad metódica

y en cada parte de esta unidad (lección), la enseñanza debe comenzar determinando el objeto que persigue. Se opone á la razón y al buen sentido que el alumno trabaje y se fatigue sin conocer el fin de sus esfuerzos. Para que el trabajo intelectual pueda recibir tal nombre, ha de comenzar fijando claramente el objeto que persigue; y esto ha de hacerse, no sólo en atención al maestro, sino también por lo que afecta al alumno mismo. El profesor Rein expone de una manera magistral la importancia que tiene esa determinación:

«1.º Determinando el fin, desaparecen de la conciencia las representaciones que la ocupan, y se busca puesto para las que en ella han de formarse.

«2.º El conocimiento del fin eleva al niño al círculo mental donde ha de moverse, y acelera el libre curso de las representaciones más antiguas, que son necesarias para la elaboración de las nuevas.

«3.º También excita la atención. Esta produce la mejor disposición mental para la enseñanza.

«4.º Despierta en la mente del alumno muchas energías volitivas, y le brinda ocasión de cooperar al trabajo didáctico.»

Cuando la instrucción comienza sin estas precauciones, las representaciones nuevas chocan en la conciencia con las más antiguas; y como éstas, por regla general, son las más fuertes, se destacan casi siempre en primer lugar. De esta confusión no puede brotar una atención enérgica, ni, por lo mismo, participación alguna del alumno en la obra didáctica.

Mucha importancia tiene el despertar en la mente del alumno las energías que allí duermen. Conducir la enseñanza por medio de una serie de preguntas y ejercicios, cuyo fin escapa á la comprensión del educando, equivale á destruir anticipadamente el trabajo que ha de realizarse. Puesto que la instrucción educadora tiene por fin el cultivo de la voluntad en sus propósitos más altos, el alumno debe ejercitar sus fuerzas mentales, avanzando *motu proprio* hacia el fin bien definido que se le ofrece de antemano.

Cada unidad metódica y cada lección que ésta comprenda, han de comenzar, así, por establecer su propio objeto. Tal requisito se realiza de diferentes modos, según la materia de que se trate, á saber: 1.ª, una oración ó proposición completa; v. gr.: *vamos á estudiar la vida del hombre que descubrió la Isla de Cuba*; 2.ª, por medio de una pregunta que sirve para orientar, pregunta que no exige respuesta alguna, pero que fija la dirección del pensamiento hacia el extremo principal de la lección. Ejemplo: *¿cómo podrá saber un navegante en*

qué lugar se encuentra, y qué dirección ha de seguir para llegar al punto de destino?; y 3^ª, en forma de problema; v. gr.: *tenemos que averiguar cuántos metros cuadrados ocupa un jardín de figura rectangular.*

Respecto á la manera de expresar el fin, el profesor Guillermo Rein dice textualmente lo que sigue:

«I. La exposición ha de ser fácil y sencilla: no debe contener ninguna expresión, ninguna idea que sea desconocida del alumno. Cuando no se cumple esta condición, la mente del alumno se pierde en un laberinto de representaciones, ó no puede evocar las fuerzas necesarias para la consecución del fin. Si éste no es comprendido, ó bien si es comprendido á medias, será completamente inútil la lección.

«También es conveniente no exponer el fin en oraciones demasiado largas ó por medio de rodeos periódicos. Es preferible dividir la cláusula en oraciones muy sencillas, que faciliten su inteligencia.

«II.—El fin ha de ser muy concreto y definido. No debe ser vacío de sentido, pues de otro modo resulta inútil. No se dirá, v. gr.: *hoy continuaremos explicando lo que empezamos á explicar ayer*; ó bien: *hoy leeremos la lección 9^ª, que sigue á la anterior.* En ninguno de estos casos se excita el interés de los alumnos, ni se produce expectación de ninguna clase.

«III. La presentación del fin no ha de ser ni demasiado sobria ni demasiado rica en contenido. En el primer caso el niño permanece frío ó indiferente; en el segundo se confunde con facilidad y no se destacan bien en el sensorio las ideas principales.

«IV. El objeto ha de excitar el interés y producir expectación en el alumno. No es, pues, lo mismo decir: *vamos á contar la historia de Cristóbal Colón*, que decir: *vamos á contar la historia del hombre que descubrió la América: ¿cómo se llamaba ese hombre?*

«V. El fin debe formularse de tal modo, que facilite la preparación del asunto (primer paso formal), por medio de una conversación preliminar.

«VI. No es el maestro quien ha de establecer el fin, sino el maestro en cooperación con sus alumnos. Es, pues, necesario que mediante algunas preguntas auxiliares, los alumnos descubran por sí mismos el objeto de la lección. Aunque el fin principal que encierra la unidad metódica ha de ser, en general, formulado por el maestro mismo, los fines parciales serán fijados más bien por los alumnos. Cuando esto se ejecuta bien, la marcha de la instrucción

resulta aligerada. El niño pone entonces mayores energías que cuando el impulso le viene de afuera.»

Resulta de lo expuesto que la determinación del fin no es en manera alguna una tarea muy fácil, y que resulta indispensable precisar cuidadosamente el objeto que persigue la unidad metódica.

Pero no basta fijar de un modo claro el asunto de la unidad: cada lección que ésta comprenda ha de empezar también por una exposición de su fin particular, y, dentro de las lecciones mismas, con frecuencia es necesario establecer tantos fines parciales, como divisiones ó capítulos tenga el asunto. De aquí el valor que tiene la frase de Goëthe: *No basta que cada paso conduzca á un fin, sino que, por su parte, todo paso ha de ser también un fin.*

Al comienzo de la unidad metódica irá el objeto principal de toda la unidad, y al principio de cada lección y en cada parte de la misma deberán aparecer los fines parciales, que estarán subordinados al fin general. En la enseñanza surgirán frecuentemente las preguntas que siguen: *¿Qué se debe investigar ahora? ¿A qué preguntas debemos contestar? ¿Cuál es el fin de la lección de hoy?*

El fin del asunto debe formularse, en lo posible, al principio de la lección, no en el curso de la misma. Cada asunto estará animado de un pensamiento capital, y formará también una unidad completa. Con frecuencia es necesario repetir el fin en diferentes partes de la unidad metódica; pero el maestro evitará toda repetición innecesaria. Basta, en la mayoría de los casos, dirigir á la clase una mirada, para saber si el asunto ha sido comprendido bien.

Para ilustrar con algunos ejemplos el modo de formular las unidades metódicas, exponemos á continuación una parte de las *tablas de lecciones*, presentadas por el profesor Lehmensick, en un curso de verano de la Universidad de Jena.

Enseñanza intuitiva. Grado inferior (1º, 2º y 3er. grado).
Determinación del fin de las lecciones.

Canto.—Canto del ladrón que se robó el ganso.

Dibujo.—Vamos á dibujar lo que Caperucita Roja llevaba á la abuelita.

Modelado.—Vamos á hacer con barro las nueces que el gallito y la gallinita se encontraron en el monte.

Lectura.—Vamos á formar con palitos la letra que el niño escribió en una carta á su mamá (M).

Lenguaje.—Vamos á estudiar las oraciones que hay en la poesía «El perro y el pedazo de carne».

Escritura.—Vamos á escribir las letras pequeñas que se parecen á las grandes.

Geografía.—Vamos á estudiar por qué lado de la calle debemos ir cuando el sol está muy fuerte al mediodía.

Estudio de la naturaleza.—¿Qué flores del jardín visitan las abejas?

Aritmética.—¿Cuántos platos de loza necesitarán ustedes para almorzar?

Trabajo manual.—Vamos á fabricar una gorra de paja, como la que usaba Robinson.

3. PREPARACIÓN Ó CONVERSACIÓN PRELIMINAR.—El paso de la preparación, con el cual empieza la enseñanza de la unidad metódica, tiene por objeto despertar en la mente del alumno las representaciones viejas que están emparentadas con las nuevas, y disponerlas convenientemente para la recepción de estas últimas. Porque, según ya vimos, lo nuevo no puede ser asimilado y comprendido sino por medio de lo viejo. «Sólo cuando un tropel de ideas familiares—dice el profesor Ziller—acude al encuentro de las nuevas, son éstas suficientemente comprendidas; entonces y sólo entonces es posible que lo nuevo produzca un sentimiento vivo y poderoso». Si no tenemos la precaución de remover ese estrato mental, el alumno recibirá sin interés, con la mayor indiferencia, la enseñanza; lo nuevo le ha de parecer extraño, é inútil y enfadoso el conocimiento.¹

Pero ¿cómo es posible, sin abandonar el conocimiento nuevo, evocar las viejas ideas que con él están emparentadas? ¿Tienen nuestras representaciones el poder de despertar las más antiguas y de unirse á ellas estrechamente? Ciertamente que sí: la preparación analiza el contenido mental del niño para elevar las representaciones que acerca del asunto ha adquirido el educando.

Esto quiere decir que el fin de la preparación está subordinado al de la apercepción: aquélla trata de abrir el camino para la adquisición de lo nuevo, evocando y ordenando todas las ideas que con esto están emparentadas. Por eso la preparación es analítica, mientras que la presentación tiene carácter marcadamente sintético. Se encuentran, empero, los dos pasos enteramente separados, pues de otro modo podría obscurecerse la mente del alumno, y la apercepción no tendría la claridad que necesita.

Pero, aunque la preparación y la presentación no deben confun-

1 De Garmo. *Herbart and the Herbartians.*

dirse, su separación no excluye la posibilidad de subdividirlas en partes menores, cuando son ambos procesos demasiado extensos; v. gr.: cuando la unidad metódica abarca narraciones y descripciones excesivamente extensas. De aquí que en algunas unidades metódicas (por ejemplo, en geografía, historia, etc.) á cada parte de la preparación siga una parte definida de la presentación.

Una vez determinado el fin de la unidad, el maestro ha de poner en actividad la mente del niño, para descubrir lo que éste sabe acerca del asunto. En ocasiones bastan una ó dos preguntas para excitar en el alumno una honda reflexión. Es mejor, empero, que el niño se independice del maestro en todo lo posible; lo cual significa que si el alumno está dispuesto á decir todo lo que sabe sobre la materia, no ha de ser interrumpido, por equivocado que sea el orden de su exposición. Si al alumno, desde que empieza su instrucción, se le dirige con habilidad, adquirirá gradualmente el hábito de hablar con claridad y orden.

En resumen, el niño ha de ser libre mientras dura la preparación. Para que las ideas tengan unidad, procurará el maestro trabajar con *series de ideas*, más bien que con *ideas aisladas*. Por esta razón es peligroso el maestro que hace demasiadas preguntas, porque amenaza con exceso la independencia intelectual del niño. Uno de los alumnos dice cuanto sabe sobre la unidad metódica; otro completa la exposición; otro niño rectifica lo que el primero expuso, etc. Bastan algunas preguntas del maestro para provocar estas explicaciones, para separar lo que es extraño á la materia y para lograr una expresión más clara de los puntos que se han tratado insuficientemente. La preparación termina entonces con una repetición ordenada de las contestaciones aceptables, y en esa parte, el maestro hará bien en exigir que el niño se exprese con corrección y orden, en cuanto sea compatible con su desarrollo mental.

Por regla general, la preparación es más extensa en geografía, lectura, historia y otros estudios similares; y es más reducida en aritmética, geometría, botánica y otras asignaturas *reales*. También ha de abarcar, hasta donde sea posible, todo el contenido de la unidad metódica; pero el nuevo material no ha de ser unido con el viejo antes del paso de la presentación. De otro modo se debilitarán la espectación y el interés.

Conviene advertir de paso que no debe combatirse la natural inclinación del niño á anticipar ó construir mentalmente el asunto de la lección. En este caso, puede suceder que el bosquejo mental

no esté de acuerdo con los hechos; pero tanto la conformidad como el contraste de la idea con la realidad, son favorables á la adquisición de los conocimientos. Por eso, siempre que se pueda, debe procurarse que el niño haga dibujos ó diseños, siquiera imperfectos, de lo que ya conoce.

Por lo que toca á la expresión, es muy recomendable que, en este paso y el siguiente, el comercio intelectual del maestro y sus alumnos se lleve á cabo en el tono de una conversación familiar. La interrogación no ha de tener nunca el carácter de un examen, que sólo el cambio libre de las ideas excita en el espíritu del niño el libre juego de los pensamientos.

4. PRESENTACIÓN DE LO NUEVO.—En el segundo paso formal se lleva á cabo la presentación de lo nuevo, la cual reviste formas diferentes, según la edad del niño y la materia de la instrucción. Ora se reduce á la narración de un episodio histórico, ora consiste en la lectura de un trozo literario ó en el estudio de una lección geográfica, oralmente ó con el auxilio de un mapa ó de un modelado; y no pocas veces se resuelve en un experimento físico.

Cuando la preparación se ha realizado bien, la asimilación se lleva á cabo con seguridad y rapidez, y entonces el maestro no necesita hablar ni preguntar con exceso. Cuando se incurre en este vicio, es porque ha sido defectuosa la preparación.

Debe observarse en la presentación el principio de la *claridad sucesiva*, es decir, que el asunto se ha de ofrecer y asimilar en proporciones definidas; y, por otra parte, es bueno respetar la ley de la *respiración mental*, que exige la sucesión constante del estudio de las partes y del todo. Esto quiere decir que cada unidad metódica se dividirá en fracciones menores, cada una de las cuales se ofrecerá con mucha claridad, á fin de poder unirse á las demás en la unidad de la conciencia. De acuerdo con los principios anteriores, la presentación se verifica del modo siguiente:

Cada división de una unidad metódica ha de ser concreta y definida. Después de formulado el fin particular, se hará un resumen ó reproducción de lo aprendido. Entonces empieza una conversación familiar con los alumnos, conversación en que el maestro tendrá ocasión de corregir las impresiones falsas, de iluminar los puntos oscuros de la lección, y de completar las contestaciones deficientes. Cada porción diferente del asunto se pondrá bajo un encabezamiento apropiado, que al final de la lección se escribirá en un cuaderno.

Presentadas ya las divisiones todas, ha de hacerse la reproducción total de la unidad metódica, primero bajo un encabezamiento común, y después en su totalidad. Comenzarán este ejercicio los mejores discípulos, á los que seguirán los alumnos que estén peor dotados.

La forma en que se ofrezca la unidad ha de variar en cada asignatura. Si el asunto se presenta como narración, ésta será animada, pintoresca, y bien acomodada á la capacidad del niño. Si constituye estrictamente una lección de historia, la presentación y reproducción total irá seguida de una discusión que dirigirá el maestro por medio de preguntas, para que el niño descubra las relaciones morales y estéticas á que se preste la unidad metódica. El alumno ha de entender la verdadera significación, la naturaleza real de los sucesos, procurando el maestro que el trabajo se acomode al grado del desarrollo mental del educando. En la enseñanza de la historia es preciso ejercitar el juicio moral de los alumnos, y esto no debe hacerse nunca de una manera superficial. Porque ese proceso de absorción, ese sondeo del asunto no tiene lugar sino después que se presenta el contenido de la unidad metódica. Imposible es construir un juicio de carácter moral, cuando no se conocen todos los hechos que le sirven de base. No debe fomentarse la natural inclinación del niño á los juicios y conclusiones prematuros. Por otra parte, jamás consentirá el maestro que el proceso de la reflexión y de la absorción degeneren en un sermón seco y abstruso.

En geografía y en ciencias naturales consiste la presentación, generalmente, en observar é investigar el asunto sobre el cual versa la instrucción, y en reproducir después en lenguaje claro el resultado de dicho estudio. El niño se ha de acostumar al orden en que debe llevar á cabo sus observaciones, como también á exponer metódicamente el resultado de sus trabajos. Aquí los epígrafes ó rúbricas tienen asimismo importancia grande, y han de hacerse de manera que permitan ulterior condensación.

Por lo que toca á las ciencias matemáticas, la presentación consiste en la resolución de un problema concreto. Al problema inicial seguirán otros de la misma clase, lo cual conduce al paso formal de la *asociación*.

Los herbartianos distinguen dos formas de presentación: la puramente expositiva (*bloss darstellende Unterricht*) y la expositiva y de desarrollo (*entwickelnd-darstellende Unterricht*). La primera es más

útil en la enseñanza de la historia. Es, sin embargo, demasiado pobre para que su forma tenga universal aplicación.

Llámase enseñanza *puramente expositiva* la que se realiza mediante la palabra. «La instrucción de esta clase—dice Herbart—imita la experiencia, no porque despliegue su objeto ante los ojos del alumno, lo que no puede hacer por su naturaleza sintética, sino porque, con auxilio de la experiencia, produce representaciones fantásticas de una fuerza análoga á las que surgen de la experiencia.» Tal es la enseñanza que se adquiere con una exposición clásica, ó en una forma verbal ideada libremente por el maestro.

La enseñanza *por desarrollo ó evolutiva* es aplicable á todos los estudios, pero exige, en cambio, la mayor habilidad por parte del maestro.

No están de acuerdo los herbartianos en lo que significa enseñanza *por desarrollo*, pero la tendencia general en ellos es tomarla en el sentido que le dieron Herbart y Tuiskon Ziller: la enseñanza que se basa en la experiencia personal y viva del alumno. Esta es la única forma en que la presentación puede soldarse, por decirlo así, al primer paso formal, el de la preparación. La enseñanza evolutiva hace que el niño construya por sí mismo el resultado que se anhela, con los elementos de su experiencia individual. Claro es que el maestro ha de guiar á sus alumnos en el empeño de instruirse, pero la labor didáctica no ha de convertirse nunca en una cadena de preguntas importantes. El que pregunta menos es precisamente el que aplica mejor la mencionada forma. Desde luego que es inevitable y hasta conveniente tal cual pregunta hábil y oportuna. Pero, en la mayoría de los casos, basta una palabra ó una simple observación del maestro, para poner al niño, cuando se extravía, en la buena senda.

Terminada la presentación, los niños reproducirán verbalmente lo estudiado. Esta reproducción ha de hacerse espontáneamente y con palabras propias. Salvo en caso de necesidad, nunca interrumpirá el maestro á sus alumnos en el libre curso de sus ideas. La reproducción ha de repetirse tantas veces cuantas sean necesarias para que el asunto quede sólidamente establecido.

La marcha de la presentación es esencialmente la misma que ofrece la preparación, ya se emplee el libro, ya deje éste de utilizarse. En uno y en otro caso, si la presentación comprende dos ó más lecciones, cada una ha de empezar con la determinación del asunto y la repetición del trabajo del día anterior.

5. **Asociación.**—Con la preparación y la presentación concluye la apercepción de lo nuevo, y ahora principia, con el tercer paso, el proceso de la abstracción. Ese tercer paso, que ha recibido de Rein el nombre de *asociación*, y que otros pedagogos llaman *comparación*, comenzará con la expresión de un nuevo fin, el fin de la abstracción. Este debe ser claro, concreto y muy preciso, y se apoyará en los resultados ya obtenidos en los pasos anteriores.

Una vez formulado el fin del tercer paso, las representaciones que ha adquirido el niño se unirán en la conciencia con las más antiguas y se compararán y fundirán con ellas.

No debe hacerse arbitrariamente y sin plan alguno la asociación. La personalidad humana depende, más que nada, de la unidad de la conciencia, la cual desaparece cuando se lleva al alma un verdadero *potpourri* de representaciones. En tesis general, sólo convienen las asociaciones que contribuyen al fin de la unidad metódica; pero ha de darse especial valor á los que sirven para que el niño abstraiga las verdades generales contenidas en el material concreto que se estudia.

Para que la asociación dé el resultado apetecido, se aplicarán en ella los ejemplos y casos, ya conocidos del niño, que abarque el asunto. Así, por ejemplo, un hecho histórico que acaba de narrarse se comparará con otros, para buscar las analogías que ambos presentan. También pueden compararse entre sí las formas geométricas, los países, los caracteres, los seres naturales, etc., y este proceso tiene gran importancia en la educación del niño.

La asociación terminará con una repetición sintética del trabajo de comparación llevado á cabo.

6. **GENERALIZACIÓN.**—En los tres primeros pasos, lo abstracto permanece unido á lo concreto. Ahora conviene separar esto de aquello, lo cual constituye la misión del cuarto paso, llamado *generalización* por Guillermo Rein y por Carlos Mac Murray. Con él termina el proceso de la abstracción.

La generalización comprende cuatro fases, según el Dr. Rein:

1^ª La separación de la idea abstracta contenida en el material concreto.

2^ª La expresión de lo general en lenguaje correcto. Lo ha de hacer el niño, con ayuda del maestro.

3^ª La colocación de la idea en el lugar correspondiente entre los conceptos ya formados, y la repetición de la misma hasta grabarla en la memoria.

4.^o La redacción del concepto bajo la forma de reglas, máximas, etc., en un cuaderno especial, que se llamará de sistema (*Systemheft*). Dicha redacción irá, si es posible, acompañada de ilustraciones y ejemplos.

A más de la idea ó principio general, es preciso á veces extraer de la unidad metódica varias asociaciones subordinadas, y á cada asociación ha de seguir la generalización correspondiente, sin la ayuda de otras asociaciones.

La verdad, principio ó ley que contiene la noción, se obtiene por medio de hábiles preguntas que separan lo abstracto del material concreto, hasta independizarlo de todas las ideas ó conceptos particulares. Pero, en realidad de verdad, lo abstracto no se separa de lo concreto tanto como *se distingue de él*, porque en el fondo de la conciencia siempre queda unido al mismo y dependiente de él (*im Untergrunde des Bewusstseins hangt es immer noch mit dem konkreten zusammen*).

En las lecciones de historia, el concepto halla expresión en un principio ético, social, estético ó político. En matemáticas y lenguaje culmina en una regla; y en otras ciencias conduce á una fórmula, ó la creación de géneros, familias, etc., mediante la clasificación.

Tanto en las ciencias físicas como en las naturales y la geografía, el cuarto paso nos ofrece en forma breve los resultados generales de las observaciones hechas. El dibujo exacto de un mapa es quizá el mejor sistema geográfico. Se ve por lo expuesto anteriormente que, al establecer un sistema de clasificación, el cuarto paso se ha de referir constantemente á las unidades metódicas ya estudiadas; y, en realidad, la clasificación sólo es posible cuando ya han terminado varias unidades.

7. APLICACIÓN.—Con la generalización termina el proceso de la abstracción, pero la instrucción no puede acabar en dicha fase. Es necesario un quinto paso, un paso final, porque el saber no tiene en sí mismo valor alguno, ni para el individuo ni para la colectividad. El conocimiento no adquiere ese valor sino cuando se pone al servicio de la vida real. El niño ha de saber aplicar lo aprendido, ha de utilizarlo en provecho propio y de sus semejantes.

Nada más elevado que esta concepción de la enseñanza: *El saber ha de convertirse en poder consciente*. Pero ¿no se realiza esto de un modo espontáneo? La experiencia demuestra lo contrario: la aplicación de lo aprendido ha de ser también objeto de aprendizaje. ¹

1 Rein. *Theorie und Praxis des Volksschulunterrichts*.

Dos cosas se propone el quinto paso formal de la instrucción: 1ª, dar al conocimiento cierto grado de estabilidad y de movilidad, para que la inteligencia sea capaz de servirse de él; y 2ª, ejercitar al niño en trabajos prácticos, para que pueda asociar con las necesidades de la vida, el uso del conocimiento.

Muchos son los ejercicios de esta clase que puedan hacerse en las escuelas; pero casi todos se reducen á repetir ideas ó conceptos en varias circunstancias y desde puntos de vista diferentes, ya descendiendo de lo general á lo particular, ya siguiendo la marcha opuesta, de lo particular á lo general.

Rein presenta algunos ejemplos de esa marcha. Tales son:

En historia. Comparación con ejemplos sacados de la historia ó de la experiencia infantil, estén ó no conformes con el precepto moral que se ha aprendido. Se terminará preguntando al niño lo que debe hacerse en determinadas circunstancias.

En lenguaje. 1º Buscar ejemplos aplicables á una regla dada; y viceversa, determinar á qué regla pertenecen ciertas formas de lenguaje. 2º Composición de un trozo empleando las oraciones que se ofrecen. 3º Composición de trabajos libres que quepan en la unidad metódica.

En matemáticas. Aplicación de los teoremas geométricos y aritméticos, y de las leyes físicas á la resolución de problemas prácticos.

En geografía. Dibujo de mapas. Dibujo de memoria.

En historia. Descripción de caracteres de personajes históricos. Rasgos distintivos de determinadas épocas históricas.

8. UNIVERSALIDAD DE LOS PASOS FORMALES.—Según los pedagogos herbartianos, los pasos formales tienen aplicación universal. «Sus reglas—ha dicho Herbart—son universales, y deben aplicarse, sin excepción alguna á todos los estudios.» (*Diese Regeln sind allgemein, und müssen in jeden Unterrichte ohne Ausnahme befolgt werden.*) «Y es natural—exclama Rein—porque tan ligado está á las leyes psicológicas el doble proceso de la aperccepción y de la abstracción, que, si el espíritu obedece en sus operaciones á una marcha regular y fija, dichas reglas han de tener aplicación á todas las materias.»

«Y no se tema—agrega el director del Seminario Pedagógico de Jena—que esa conformidad á los pasos formales ponga en peligro la libertad é independencia del alumno... Los pasos formales son simples guías que enseñan cómo debe conformarse la instrucción al proceso mental del niño.»

9. CRÍTICA DE LOS PASOS FORMALES.—A pesar de la solidez con

que ha sido construída la teoría de los pasos formales de la instrucción, puede decirse que son tantos sus impugnadores como sus secuaces, aunque, á decir verdad, los argumentos con que se le ha combatido hasta la fecha tienen escasa fuerza probatoria.

En primer lugar, se ha acusado á los herbartianos de falta de unidad en sus lucubraciones, fundando estas censuras en que no están de acuerdo respecto al número de pasos en que dividen la instrucción. El argumento carece de valor, porque si bien es cierto que Dörpfeld y Willmann no mencionan más que tres pasos, y Herbart, el fundador de la escuela, los reduce á cuatro, también es indudable que tanto en Herbart como en Dörpfeld y Willmann, los pasos principales se subdividen en otros, hasta el número de cinco, que aceptan Ziller, Rein, De Garmo, Lange, Mac Murray y otros herbartianos. Para que se vea la coincidencia real que hay en este punto entre los educadores de esa escuela, copiamos de Rein el siguiente cuadro sinóptico, donde se comparan todas las teorías sobre los pasos formales:

<u>Dörpfeld y Wiget</u>	<u>Rein, De Garmo, etc.</u>	<u>Herbart y Ziller</u>
(a) APERCEPCIÓN		
A. Percepción... {	1er. acto. Preparación (1) Análisis.....	{ Claridad I.
	2º acto. Presentación (2) Síntesis.....	
(b) ABSTRACCIÓN		
B. Pensamiento. {	3er. acto. Comparación. (3) Asociación.	II.
	4º acto. Generalización. (4) Sistema.	III.
C. Aplicación.... {	5º acto. Aplicación (5) Método.	Función IV.

Otra censura, de más peso que la anterior, es la formulada por los profesores Richter y Schrader. El primero afirma que los pasos formales convierten al maestro en un verdadero maniquí, sometido de antemano á una regla fija é invariable; y Schrader, por su parte, en sus *Lehrproben und Lehrgänge*, protesta contra el mecanismo absurdo de la enseñanza herbartiana. Rein contesta á ambos pedagogos diciendo que los pasos formales respetan la libertad y la personalidad del maestro, porque éste—dice—puede arreglar la aplicación de esa teoría, de modo que corresponda á la naturaleza de cada estudio y á la capacidad y desarrollo de los alumnos. «Dentro de cada paso—agrega—el profesor es libre de aplicar una gran variedad de procedimientos y de métodos subordinados, y hasta de dar rienda á su inventiva, quitando toda monotonía á la instrucción.»

Los pasos formales no son, pues, una coraza de hierro que

oprime á los maestros, sino un traje cómodo y holgado que permite los más variados movimientos. Por eso dice el profesor Carlos Just que la aplicación de los pasos formales es un verdadero arte, y que exige un conocimiento sólido de las asignaturas y un dominio completo de la psicología.

Pero la crítica más acerba que se ha hecho contra la teoría de los pasos formales es la expuesta por Paul Bergemann en su *Soziale Pädagogik auf erfahrungswissenschaftlicher Grundlage*. Y sin embargo, el docto pedagogo que llama á esa teoría una simple *rutina*, un *artificio metódico*, un *esquematismo formal de los más complicados*, no encuentra, para sustituirla con ventaja, nada mejor que otro artificio pedagógico por él ideado, á saber:

1. Excitación de la espectación (*Hervorrufen der Erwartung*).
2. Satisfacción de la espectación (*Befriedigung der Erwartung*).
3. Fijación en la memoria (*Einprägung ins Gedächtnis*).

La primera parte equivale á la preparación de los herbartianos; la segunda á la presentación; y en cuanto á la tercera, como el profesor Bergemann aconseja los ejercicios de aplicación y la extracción de la quinta esencia de lo estudiado (*die Quintessenz aus den Gebotenen ziehen*), en realidad divide el tercer paso en otros dos *generalización y aplicación*. Es decir, que el profesor Bergemann: después de arrojar un poco de lodo sobre Herbart, acaba por pedir perdón y reconciliarse con él y sus partidarios.

Otros pasos formales han sido propuestos, con entera independencia de las ideas herbartianas, por los profesores Lay (*Experimentelle Pädagogik*), Seyffert, etc., pero estos ensayos, expuestos con gran lujo de conocimientos psicológicos, no han servido más que para demostrar la solidez de los principios en que reposa el método examinado. Bergemann, Lay, Seyffert y demás impugnadores de Herbart discuten los detalles y pormenores del sistema, pero han dejado todavía en pie lo fundamental que hay en el mismo.

En conclusión, la crítica no ha podido demoler aún la teoría más brillante que ha formulado hasta la fecha la metodología. Y aunque es de esperarse que la didáctica experimental reforme en varios puntos dicho proceso de enseñanza, es muy dudoso que logre transformarlo completamente, si, como dice Wundt, el experimento psicológico se mueve necesariamente en la periferia de la vida mental.

BIBLIOGRAFÍA

1. BERGEMANN, PAUL. *Soziale Pädagogik auf erfahrungswissenschaftlicher Grundlage*. Gera (Theodor Hofmann), 1906.—2. DE GARMO, CHARLES. *The Essencials of Method*. Boston, New York (D. C. Heath & Co.), 1896.—3. DE GARMO, CHARLES. *Herbart and the Herbartians*. New York (Scribner's Sons), 1896.—4. FALKENBERG, RICHARD. *Geschichte der neueren Philosophie*. 5ª edición. Leipzig (Von Veit & Co.), 1905.—5. FELKIN M. AND EMMIE. *An Introduction to Herbart's Science and Practice of Education*. Boston (D. C. Heath & Co.), 1900.—6. HELLMANN, KARL. *Handbuch der Pädagogik* (Dükr'schen Buchhandlung), 1900.—7. HERBART, JOHANN FRIEDRICH. *Pädagogische Schriften*. Langensalza (Beyer und Soehne), 1896.—8. HERBART, JOHANN FRIEDRICH. *A. B. C. of Sense-perception*. Translated by William J. Eckoff. New York (D. Appleton & Co.), 1896.—9. HERBART, JOHANN FRIEDRICH. *The Science of Education*. Translated by Henry M. and Enmie Felkin. Boston (D. C. Heath & Co.), 1906.—10. HÖFFDING, HARALD. *Bosquejo de Psicología*. Trad. de Domingo Vaca. Madrid (Daniel Jorro), 1904.—11. KEHR, E. *Geschichte der Methodik der deutschen Volksschulunterrichts*. Gotha (E. F. Thienenann), 1891.—12. LANGE, KARL. *Apperception*. Translated by the Herbart Club. Boston (D. C. Heath & Co.), 1899.—13. LEIBNITZ. *Œuvres Philosophiques, avec notes de M. Paul Janet*. Paris (Ladrange), 1866.—14. NIEDEN, F. J. *Kritik der Apperzeptionstheorieen*. Freiburg, 1888.—15. REIN, WILHELM. *Enciklopädisches Handbuch der Pädagogik*. 8 Halb-Bände. Langensalza (Beyer und Soehne), 1903-1906.—16. REIN, WILHELM. *Outlines of Pedagogics*. Translated by C. C. and Ida J. Van Liew. N. York (E. L. Kellog & Co.), Undated.—17. REIN, WILHELM. *Pädagogik in systematischer Darstellung*. Langensalza (Beyer & Soehne), 1902-1906.—18. REIN, WILHELM, A. PICKEL UND E. SCHELLER. *Theorie und Praxis des Volksschulunterrichts*. Leipzig (H. Bredt), 1903.—19. UFER, CHR. *Introduction to the Pedagogy of Herbart*. Translated by J. C. Zinser. Boston (D. C. Heath & Co.), 1894.—20. VARONA, ENRIQUE JOSÉ. *Curso de Psicología*. Habana (La Moderna Poesía) 1905-1906.—21. WUNDT, GUILLERMO. *Compendio de Psicología*. Traducción de J. González Alonso. Madrid (La España Moderna). Sin fecha.

ANUARIO ASTRONÓMICO NOMOGRÁFICO

POR EL DR. VICTORINO TRELLES

Profesor Auxiliar de la Escuela de Ciencias

Nunca mejor que en la actualidad, pudiera decirse con Platón: *Numeri regum mundum*. El progreso realizado por la civilización de nuestros días, tanto en las regiones de la ciencia, como en el campo de la práctica, se debe, en gran parte, á las aplicaciones del cálculo matemático. Las matemáticas se imponen para el estudio y conocimiento de las leyes que rigen el Universo. Su importancia, que es indiscutible, tratándose de ciencias teóricas como la Mecánica y la Astronomía, lo es también, aunque en menor grado, en las ciencias experimentales ó de observación como la Física y la Química, conforme lo demuestran las teorías modernas que hoy sustentan estas ciencias.

La fórmula matemática ha tomado capital importancia en casi todos los ramos de los conocimientos humanos, y aun en ciencias como la Fisiología y la Biología que parecían más alejadas de los principios matemáticos, necesitan recurrir á fórmulas, desde el momento que hacen intervenir la noción de medida en la exposición de los hechos que son de su dominio. No pretendemos enumerar aquí todas las ciencias que en diversos grados son auxiliadas por el cálculo; pero sí señalaremos el hecho curioso, de que en Medicina, ciencia eminentemente experimental y práctica, médicos tan eminentes como M. Félix Le Dantec, cuyos estudios biológicos son universalmente conocidos, reconocen la necesidad de los estudios matemáticos y aconsejan á los jóvenes alumnos de medicina, la adquisición de esos principios, indispensables para el conocimiento de la física y química médicas, tan necesarias hoy en el estudio de la medicina. El ilustre Dr. G. H. Niewenglowski, en una obra publicada muy recientemente ¹ demuestra en uno de sus capítulos, las aplicaciones á la fisiología de las teorías de la elasticidad matemática aplicada á la contracción muscular: teoría fundada, no ya en cálculos elementales, sino haciendo intervenir los principios del cálculo infinitesimal.

¹ Dr. G. H. Niewenglowski—*Les Mathématiques et la Médecine*.—Paris, 1906.

La utilidad de los métodos geométricos, y los grandes servicios que las representaciones gráficas pueden prestar á la expresión de las leyes fisiológicas justifican lo conveniente de su estudio.

Nada diremos de la ciencia del ingeniero: constituyen su base fundamental las matemáticas en todas sus ramas, y demás está decir que gracias al auxilio de estas ciencias, ha llegado la ingeniería moderna al brillante grado de adelanto en que hoy se encuentra.

~

Los principios establecidos por las matemáticas, conducen al establecimiento de *fórmulas* que son la expresión simbólica de las leyes de la cantidad en el concepto más general. Cada *problema* que se presenta—bien sea en las ciencias matemáticas ó en las que con ellas se relacionan—da lugar á una *fórmula*, y ésta, aplicada en cada caso particular, debe ser *calculada* para conocer el resultado numérico, que es el fin definitivo á que se proponen llegar en la práctica, tanto el astrónomo y el navegante, como el mecánico y el ingeniero; y este cálculo numérico que por fuerza tienen que realizar, es con frecuencia largo, penoso y expuesto á errores, que si bien es verdad que estos errores pueden corregirse y rectificarse oportunamente, no es menos cierto, que es sólo á expensas de tiempo y trabajo más ó menos considerables.

Por otra parte, hay ocasiones,—y esto ocurre principalmente á los ingenieros y arquitectos—en que es necesario resolver una serie numerosa de problemas análogos, variando solamente el valor numérico de los datos, teniendo entonces que hacer un cálculo en cada caso para saber el resultado que á cada uno corresponde, y esto como se ve representa un trabajo de consideración.

La conveniencia de evitar en todo lo posible esas dificultades ha dado origen á la invención de un método para la resolución de los problemas numéricos.

Ese método que se funda en la lectura de tablas gráficas construídas con arreglo á ciertos principios, no es enteramente nuevo. El origen de este sistema—hoy llamado *Nomográfico* por Mauricio d'Ocagne—puede decirse que nació con la invención de la Geometría analítica por Descartes al representar por una línea plana una ecuación de dos variables; pero la representación plana de una ecuación de tres variables se debe á Pouchet, que en su *Arithmétique linéaire*, publicada en 1795, hace uso de un sistema de curvas cotadas, trazadas sobre un cuadrilátero regular. Posteriormente apare-

cieron los trabajos de Oberheim (1814), Probert (1826), Bellencontre (1830), d'Allix, y sobre todo los de Terquen que generalizó el método para la representación de las ecuaciones de tres variables. Los ingenieros Lalanne y Davaine dieron gran impulso á este método, y especialmente el primero, que en 1843 inventó el principio de la *anamórfosis*, tan fecundo en aplicaciones prácticas: principio que fué generalizado por Nassau en su notable memoria publicada en 1884. Lallemand, ingeniero de minas, dando la forma exagonal á los *ábacos anamórficos*, hizo mayor la precisión de las lecturas, pudiendo prestarse además, á la introducción de nuevas variables, y por último, Mauricio d'Ocagne en 1891 sintetizando los diversos métodos, constituyó una teoría científica formando un cuerpo de doctrina á la que dió el nombre de *Nomografía*. Las obras y numerosas memorias publicadas por este sabio ingeniero y los trabajos de los distinguidos hombres de ciencia que lo siguen en esos estudios, indican claramente la importancia que hoy en día va adquiriendo la *Nomografía*.

Los problemas resueltos por los *ábacos nomográficos*, fundados en construcciones gráficas no son susceptibles de absoluta exactitud, pues como pasa con la *Regla de cálculo* (que es simplemente un *ábaco nomográfico*), existe un límite de apreciación visual para las lecturas de las graduaciones, más allá del cual, no se puede pasar, dando por consiguiente una solución del problema aproximada hasta cierto límite, pero que en la práctica es sin embargo suficiente.

No todos los problemas pueden resolverse gráficamente, pues cada clase de problemas requiere una construcción especial para formar el *ábaco* correspondiente, y esto, no siempre es cosa fácil: reclama ingenio y sagacidad para conseguirlo, y aunque la *Nomografía* descansa en principios generales, es ciencia nueva todavía, en cuyo campo aún hay mucho que explorar y no poco que descubrir.

Fundándonos en los principios de la *Nomografía*, vamos á resolver un problema astronómico que es muy á propósito para la formación de un *ábaco*, con el cual se puede obtener gráficamente la solución en cada caso particular.

Este problema se refiere á calcular la *hora de salida y puesta* del Sol para todos los días del año en una población determinada, que en el presente caso será la ciudad de la *Habana*.

No estará de más hacer constar, que como solución gráfica que

es, no puede esperarse la exactitud que daría el método analítico, pero como se trata de un problema que suponemos se aplique á las necesidades de la vida práctica y no á un fin científico, creemos que un error de uno ó dos minutos á nadie ha de perjudicar.

Vamos á exponer brevemente el principio del problema y los fundamentos del método gráfico para comprender luego con facilidad la construcción del *ábaco* correspondiente.

La *hora verdadera de salida y puesta* del Sol, es cuando este astro tiene su centro en el *horizonte racional* del observador. En cada uno de estos casos, la distancia zenital del Sol es igual á 90° ; de modo que si en la fórmula general

$$\cos z = \sin l \sin d + \cos l \cos d \cos A_h$$

que relaciona la *distancia zenital* z con la *latitud* del lugar l , la *declinación* d y el *ángulo horario* A_h del Sol: hacemos $z = 90^\circ$, resultará

$$0 = \sin l \sin d + \cos l \cos d \cos A_h$$

de donde se deduce

$$(1) \quad -\cos A_h = \operatorname{tg} l \operatorname{tg} d$$

En esta fórmula, se prescinde de la *refracción* y de la *paralaje* del Sol; ya veremos más adelante cómo hacemos intervenir la *refracción*, y en cuanto á la *paralaje*, es una cantidad tan pequeña, que para nada hay que tenerla en consideración en el presente caso. ¹

Para construir el *ábaco* correspondiente á la expresada fórmula: observemos que es una expresión de la forma, $a b = c$, que corresponde al caso de la multiplicación, cuyo *ábaco radiante* obtenido por *anamorfosis*, se construye fácilmente de la manera que sigue:

Si en la expresión.

$$(2) \quad a b = c$$

en la cual suponemos que a , b , c son tres variables, hacemos

$$y = m c \quad x = n b$$

siendo m y n los *módulos* de valores arbitrarios y necesarios para la construcción de la *escala gráfica*, tendremos sustituyendo en la (2)

$$y = \frac{m}{n} a x$$

y haciendo $m = n$ resulta la expresión

$$(3) \quad y = a x$$

¹ Para un cálculo exacto, la verdadera fórmula sería:

$$\cos(90^\circ + R - p) = \sin l \sin d + \cos l \cos d \cos A_h$$

de donde se deduce fácilmente

$$\sin \frac{1}{2} A_h = \sqrt{\frac{\sin(s-d) \sin(s-l)}{\cos d \cos l}}$$

en la cual

$$(z + d + l) = 2s \quad z = 90^\circ + (33' 45'' - 8''. 35).$$

pero esta fórmula no se presta á la formación fácil de un *ábaco*.

La representación gráfica de esta función es una recta que pasa por el origen de coordenadas, siendo a el coeficiente angular, x la abscisa, y la ordenada.

El ábaco radiante, correspondiente á la función $y = a x$; será el que indica la Fig. 1

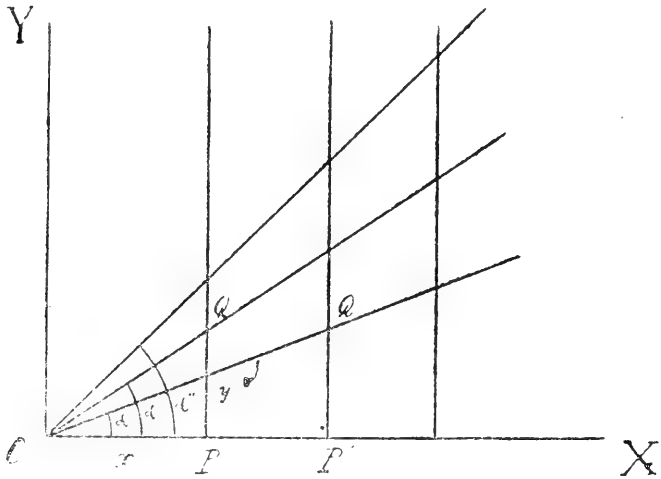


Fig. 1.

por medio del cual, dando valores particulares á dos de las tres variables y , a , x se obtiene el valor de la otra tercera.

Ejemplos:

$$\left. \begin{array}{l} x = O P \\ y = P Q \end{array} \right\} a = \operatorname{tg} a' \quad \left. \begin{array}{l} x = O P \\ a = \operatorname{tg} a \end{array} \right\} y = P' Q'$$

Considerando ahora, como constante una cualquiera de las tres variables la expresión $y = a x$ será una función de dos variables, y entonces pueden ocurrir los tres casos siguientes, cuyas soluciones gráficas se ven fácilmente en las Figuras 2, 3 y 4.

1er. caso

$$\left. \begin{array}{l} a = \text{constante} \\ x \\ y \end{array} \right\} = \text{variables}$$

Fig. 2.

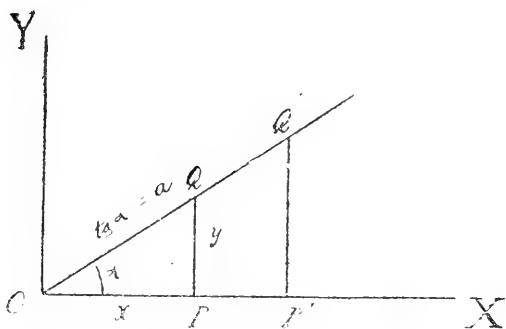


Fig. 2.

2º caso

x = constante
 a } = variables
 y }

Fig. 3.

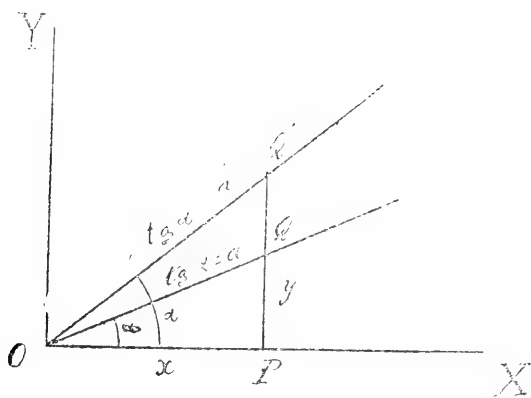


Fig. 3.

3er. caso

y = constante
 a } = variables
 x }

(Fig. 4)

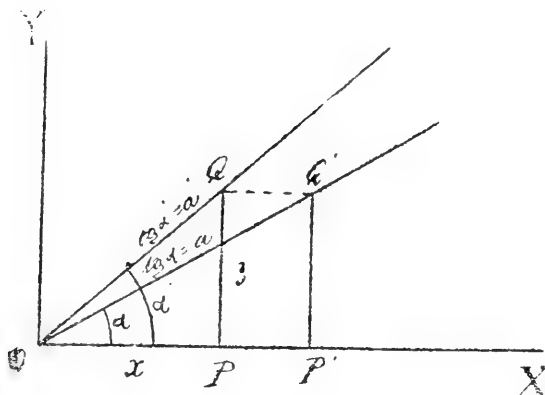


Fig. 4.

Apliquemos estos principios á la construcción gráfica de la fórmula (1)

$$- \cos A_h = \operatorname{tg} l \operatorname{tg} d$$

Siguiendo una marcha análoga á la ya indicada, por ser ésta expresión de la forma $a b = c$, haríamos:

$$y = -m \cos A_h \quad x = n \operatorname{tg} l \quad a = \operatorname{tg} d$$

sustituyendo y haciendo $m = n$ resulta

$$y = a x$$

En este caso hay que tener presente, que el valor de $x = n \operatorname{tg} l$ es constante, por ser el ángulo l que es la *latitud* del lugar; luego estaríamos en el segundo caso ya explicado y la construcción gráfica sería idéntica. Considerando, por otra parte, los valores particulares de y , a , en este caso especial, debemos observar lo siguiente: 1º el valor de a —*coeficiente angular*,—es la $\operatorname{tg} d$, y siendo d la *declinación* del Sol, el ángulo que forma la recta, que representa la ecuación $y = a x$, con el eje de las X será igual á la *declinación* del Sol en una fecha dada, 2º el valor de y —*ordenada*—es el *coseno* de un ángulo multiplicado por el módulo m , cuyo ángulo es el *horario* que corresponde á la *hora verdadera* de la *salida* y *puesta* del Sol. Este ángulo puede considerarse positivo en el *orto* y negativo en el *ocaso*, pues el $\cos A_h$, comprende los dos valores.

Conforme á las indicadas consideraciones haremos la construcción que indica la Fig. 5.

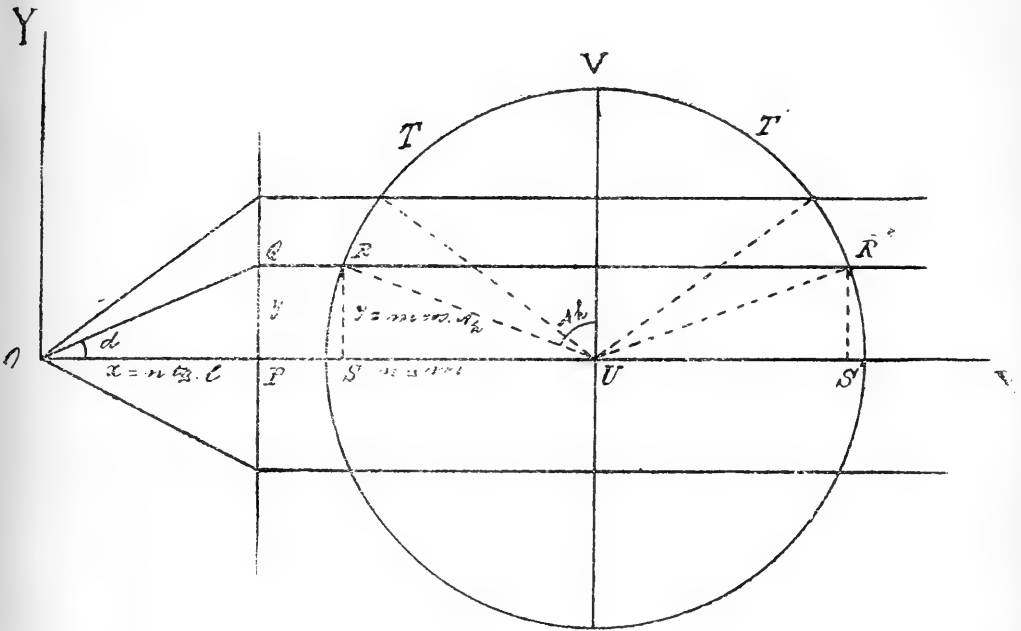
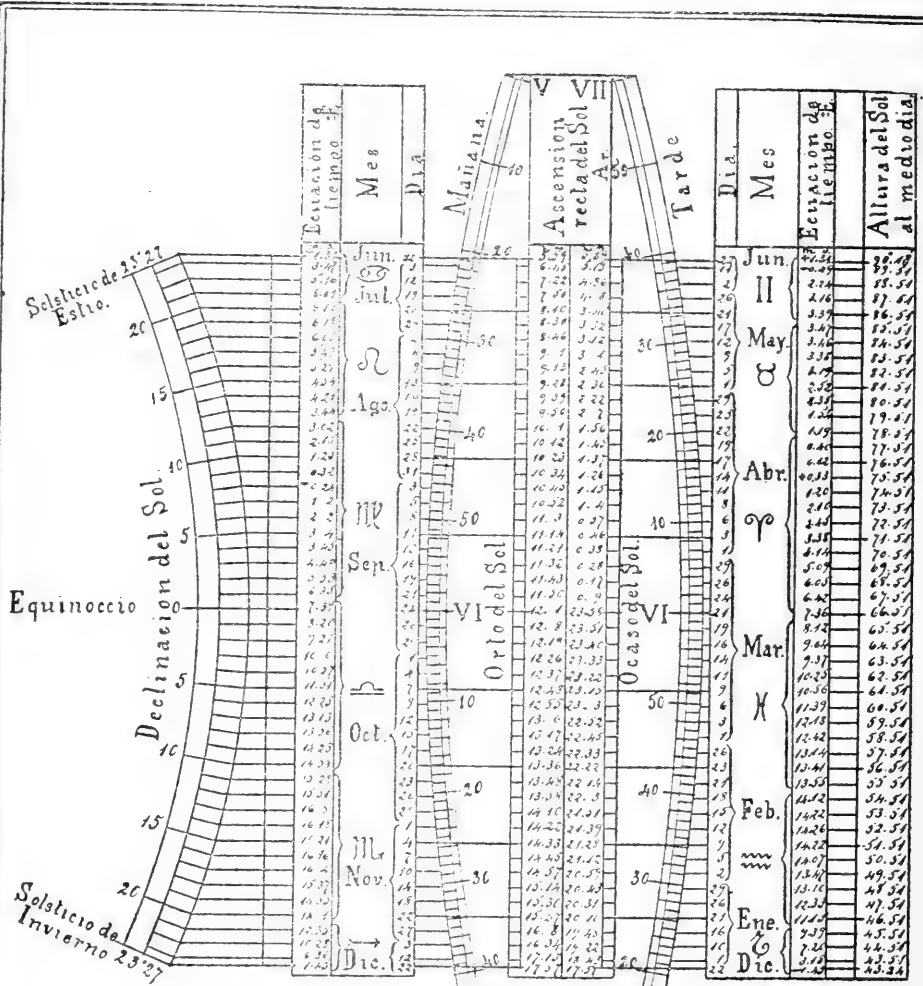


Fig. 5.

En esta figura se observará: que la *abscisa* OP es constante igual á $m \operatorname{tg} l$; el ángulo que forma la recta OQ con el eje OX es igual á la *declinación* del Sol (que se puede hacer variar de grado en grado) y la *ordenada* $PQ = SR = S'R'$ es el coseno del ángulo VUR , (positivo) ó del ángulo VUR' (negativo), correspondientes á un arco de circunferencia cuyo radio tiene por valor el *módulo* m . Luego si dividimos esa circunferencia, á partir del punto V , en 24 horas y cada hora en 60 minutos; y por los puntos de intersección de las oblicuas OQ con la perpendicular PQ al eje OX trazamos rectas paralelas á este eje: las divisiones de los arcos $VT R$ y $VT' R'$ que corten á dichas paralelas, indicarán la *hora verdadera de salida* del Sol en el primer arco, y la *hora verdadera de la puesta* del Sol en el segundo, quedando de este modo resuelto gráficamente el problema propuesto.

ANUARIO ASTRONÓMICO
NOMOGRÁFICO



HABANA.
Lat 23° 9' 21" N.
Long 82° 35' 47" O. del
M de Paris.

Hora ver.
50 H. 10

$H_m = H + (\pm E)$
 $H_s = H + A_r$
 $C\sigma = 3^m 4^s$

Dr. T. Trelles

Explicación y uso del Anuario Astronómico Nomográfico

Construído con arreglo á los principios indicados haremos una breve descripción del *Anuario Astronómico Nomográfico*.

Empezando de izquierda á derecha, tenemos: 1º, un arco graduado en grados, cuya graduación tiene el 0 en la línea horizontal media, ascendiendo hasta 23°27' y descendiendo hasta 23°27'—cada trazo indica un grado,—en este arco se cuenta la *declinación* del Sol, que es 0° en el *Equinoccio*, ascendiendo cuando es *boreal*, hasta los 23°27' que llega en el *Solsticio de Estío*, y descendiendo cuando es *austral* llegando á 23°27' en el *Solsticio de Invierno*. 2º, una columna vertical en cuya parte superior dice *Ecuación de tiempo* y en ella hay una tabla numérica indicando la ecuación de tiempo de la fecha correspondiente para cada grado de declinación del Sol ¹. 3º, una columna vertical con el *Mes y Día* que corresponde á cada grado de declinación del Sol. En esta columna también se han señalado los *Signos del Zodíaco* que corresponden á la posición del Sol en la *Eclíptica*. 4º, un arco de círculo graduado en *Horas*—indicadas con números romanos—y *Minutos*, señalados por trazos cortos de minuto en minuto. Este arco corresponde al *Orto* ó *Salida* del Sol. 5º, una columna vertical doble en cuya parte superior se lee: *Ascensión recta del Sol*. En esta columna hay una tabla numérica indicando aproximadamente la *ascensión recta* del Sol correspondiente á cada fecha, la parte de la izquierda pertenece á los meses inscriptos en ese lado y la parte de la derecha á los meses expresados en la columna de la derecha. 6º, siguen á la derecha de la columna de la *ascensión recta* del Sol y en disposición análoga á la parte izquierda: un arco de círculo graduado en *horas y minutos* correspondiente al *Ocaso* ó *Puesta* del Sol; las columnas de los *Días, Meses y Signos del Zodíaco*, y la *Ecuación de tiempo* correspondiente. 7º, una última columna vertical, en cuya parte superior se lee: *Altura del Sol al medio día* y está calculada para la *Habana*, á cada grado de declinación del Sol.

Para hacer fáciles las lecturas, se han trazado en toda la figura una serie de líneas y trazos horizontales que corresponden á cada uno de los grados del arco que indica la declinación del Sol.

Con el *Anuario Astronómico Nomográfico* que presentamos se puede

¹ Todos los datos numéricos inscriptos en el Anuario: *Ecuación de tiempo, Ascensión recta y Declinación* del Sol para cada fecha, están tomados de *Le Connaissance des Temps* para el año 1907, publicado por *Le Bureau des Longitudes* de París.

saber en una fecha dada la *declinación* y la *ascensión recta* del Sol, la *hora verdadera*, *media* y *sideral* de la *salida* y *puesta* del Sol, la *ecuación de tiempo*, y la *altura* del Sol sobre el *horizonte* al medio día en la ciudad de la *Habana*.

Declinación.—Siguiendo la línea horizontal correspondiente á la fecha dada ¹ hacia la izquierda, se leerá en la graduación del arco de círculo la *declinación* del Sol.

Ejemplo: El 28 de Agosto la *declinación* del Sol es 10°.

Ascensión recta.—Se busca la fecha en la columna del *Mes* y *Día* y siguiendo la misma línea horizontal se encontrará en la columna del centro la *ascensión recta* correspondiente.

Ejemplo: El 28 de Agosto la *ascensión recta* del Sol es 10^h 23^m.

Hora verdadera del Orto y Ocaso del Sol.—Para hallar la *hora verdadera* de la *salida* del Sol, se buscará el mes y día en las columnas de la fecha, y siguiendo la línea horizontal, se verá la graduación que le corresponde en el arco de la izquierda que dice *Mañana* donde indicará la *hora* y los *minutos*. Si se quiere saber la *hora verdadera* de la *puesta* del Sol, siguiendo la misma línea horizontal hasta su intersección con el arco de la derecha que dice *Tarde*, se leerá en él, la *hora* y los *minutos* de la *puesta* del Sol.

Ejemplo: El 28 de Agosto sale el Sol á las 5^h 43^m de *tiempo verdadero*, y se pone á las 6^h 17^m de *tiempo verdadero*.

Hora media.—Se sabe que la *hora media*, conocida la *hora verdadera*, se halla por la fórmula:

$$H_m = H_v + (\pm E)$$

en la cual $\pm E$ es la *ecuación de tiempo*; es decir, que sumando algebraicamente á la *hora verdadera* (H_v) la *ecuación de tiempo* correspondiente á la fecha dada, se obtendrá la *hora media* (H_m).

Ejemplo: Fecha 28 de Agosto.

Hora verdadera de la <i>salida</i> del Sol.....	5 ^h 43 ^m
Ecuación de tiempo.....	+ 1 ^m 25 ^s
Hora media del <i>orto</i> del Sol.....	<u>5^h 44^m 25^s</u>
Hora verdadera de la <i>puesta</i> del Sol	6 ^h 17 ^m
Ecuación de tiempo.....	+ 1 ^m 25 ^s
Hora media del <i>ocaso</i> del Sol.....	<u>6^h 18^m 25^s</u>

¹ Como no todos los días consecutivos del año están numerados en las tablas, dadas las pequeñas dimensiones de la figura, hay que buscar las dos fechas más próximas y hacer una apreciación aproximada por una fácil interpolación á la vista.

Hora sideral.—La fórmula conocida

$$H_s = A_r + A_h$$

nos dice que la *hora sideral* se obtiene sumando á la *hora verdadera* la *ascensión recta* del Sol.

Ejemplo: Fecha 28 de Agosto.

Hora verdadera de la <i>puesta</i> del Sol	6 ^h 17 ^m
Ascensión recta del Sol.....	10 ^h 24 ^m
Hora sideral á la <i>puesta</i> del Sol.....	<u>16^h 41^m</u>

Ecuación de tiempo.—Está dada inmediatamente para cada fecha, en su columna correspondiente.

Altura del Sol al medio día en la Habana.—Se encuentra en la última columna, siguiendo la línea horizontal que corresponde á la fecha dada.

Ejemplo: El 28 de Agosto al medio día, la *altura* del Sol sobre el horizonte es de 76° 51'.

Hay que tener presente que por efecto de la refracción, los astros se ven más elevados de lo que realmente están: de modo que á la hora indicada por el *Anuario* para la *salida* ó *puesta* del Sol, hay que sumar una pequeña *corrección* de tiempo; además, si se quiere referir este *orto* y *ocaso* del Sol, no á su centro sino al *limbo* superior, —que es el primero que aparece y el último que se oculta en el horizonte—debe tenerse en cuenta otra pequeña corrección también aditiva. Estas dos correcciones ¹ se pueden calcular sin gran error en 3^m 45^s por término medio, que si bien es variable para cada día del año su variación es tan pequeña que no hay necesidad de tomarla en consideración.

Sumando esta corrección á la *hora media* de *salida* y *puesta* del Sol, se hallará la hora que debe marcar un reloj de *tiempo medio* cuando el borde superior del disco solar, aparece en el horizonte por la mañana ó cuando se oculta por la tarde.

Ejemplo: Fecha 28 de Agosto.

Hora media de <i>salida</i> del Sol.....	5 ^h 44 ^m 25 ^s
Corrección.....	3 ^m 45 ^s
Hora corregida.....	<u>5^h 48^m 10^s</u>

Estos resultados, que no son de absoluta exactitud, son sin embargo lo suficientemente exactos para los usos de la vida práctica, y muy á propósito para calcular rápidamente y construir con facilidad los *Almanaques* de diferentes localidades.

1 Indicadas en la parte inferior de la figura, por el símbolo \odot

DETERMINACION DE PLANTAS CUBANAS

(FANEROGAMAS)

POR EL DR. MANUEL GÓMEZ DE LA MAZA

Profesor de Botánica

II

GÉNEROS DISPUESTOS POR FAMILIAS NATURALES, EN ORDEN ALFABÉTICO

Los géneros tratados en este trabajo son los que se han tenido en cuenta para fijar los caracteres y la posición de las familias en la tabla analítica. ¹

La sinonimia de las familias y géneros se establece con relación á mi *Flora habanera* y *Botánica sistemática*.

ACANTÁCEAS

- 1 Diandria Monoginia.
Dicliptera, Justicia, Adhatoda, Dianthera, Jacobinia, Graptophyllum, Thyracanthus, Daedalacanthus, Eranthemum, Sanchezia.
- 2 Didinamia Angiospermia.
Thunbergia, Barleria, Blechum, Ruellia, Aphelandra.

AIZOÁCEAS

- 1 Icosandria Triginia. Sesuvium.
- 2 Triandria Diginia. Cypselea.

ALISMÁCEAS

Emneandria Poliginia. Echinodorus.

AMARANTÁCEAS

(Quenopodiáceas, tribus 3 á 5: *Fl. haban.* 90.)

- 1 Monadelfia Pentandria. Lithophila (Cruzeta), Achyranthes (Stachy arpagophora), Gomphrena (Amarantoides), Celosia, Alternanthera.

¹ Publicada en la REVISTA, III, 159.

- 2 Monoecia Triandria y Pentandria. *Amaranthus* ¹
 3 Dioecia Monadelphia. *Iresine* (*Cruzeta*).

AMARILIDÁCEAS

(Amarilídeas, tribus 1, 2 y 4: *Fl. haban.* 65.)

Hexandria Monoginia. *Atamosco* ², *Hippeastrum* ², *Sternbergia* ², *Hymenocallis* (*Pancreatium*), *Agave*, *Fourcroya* (*Agave*), *Crinum*, *Polianthes*.

ANACARDIÁCEAS

(Anacardiáceas, tribus 1 y 2: *Fl. haban.* 211.)

- 1 Monandria Monoginia. *Mangifera*.
 2 Decandria Pentaginia. *Spondias* (*Mombin*).
 3 Monadelphia Decandria. *Anacardium* (*Acajou*.)

ANONÁCEAS

- 1 Dodecandria Hexaginia. *Oxandra*.
 2 Poliandria Poliginia. *Anona* (*Guanabana*).

APOCINÁCEAS

Pentandria Monoginia. *Arduina*, *Cameraria*, *Echites*, *Haplophyton*, *Nerium*, *Plumeria*, *Rauwolfia*, *Tabernaemontana*, *Thevetia* (*Ahouai*), *Vinca* (*Pervinca*.)

ARÁCEAS

(Aroídeas: *Fl. haban.* 42.)

- 1 Tetrandria Monoginia. *Anthurium*.
 2 Monoecia Monadelphia. *Caladium*, *Dieffenbachia*, *Pistia*, *Synгонium*, *Xanthosoma*.

ARALIÁCEAS

Pentandria Triginia. *Panax*.

ARISTOLOQUIÁCEAS

Ginandria Hexandria. *Aristolochia*.

ASCLEPIADÁCEAS ³

- 1 Pentandria Diginia. *Cryptostegia*.
 2 Monadelphia Pentandria. *Asclepias*, *Calotropis*, *Hoya*, *Marsdenia*, *Stephanotis*, *Vincetoxicum*.

1 Algunos lo colocan en la Pentandria Monoginia ó Diginia.

2 *Amaryllis*.

3 Todos sus géneros suelen incluirse en la Pentandria Diginia; también pudieran considerarse de la Ginandria Pentandria.

AURANCIÁCEAS

(Rutáceas Auráncieas: *Fl. haban.* 202.)

- 1 Hexándria Monoginia. Triphasia (Limonia).
- 2 Decandria Monoginia. Glycosmis (Limonia), Murraya.
- 3 Poliadelphia Poliandria. Citrus (Aurantium).

BALSAMINÁCEAS

(Geraniáceas Balsamíneas: *Fl. haban.* 188.)

Pentandria Monoginia (Singenesia Monogamia). Impatiens (Balsamina).

BASELÁCEAS

(Quenopodiáceas Baséleas: *Fl. haban.* 90.)

Pentandria Monoginia. Anredera.

BATIDÁCEAS

Dioecia Tetrandria. Batis.

BEGONIÁCEAS

Monoecia Monadelphia. Begonia.

BIGNONIÁCEAS

(Bignoniáceas y Gesneráceas Cujéteas: *Fl. haban.* 406 y 400.)

Didinamia Angiospermia. Crescentia (Cujete), Neomacfadya (Macfadyena), Pithecoctenium (Radula), Tabebuia (Tecoma), Tecoma.

BIXÁCEAS

(Bixáceas Bixeas p. p. *Fl. haban.* 165.) ¹

Poliandria Monoginia. Bixa.

BOMBACÁCEAS

(Malváceas Bombáceas: *Fl. haban.* 139.)Monadelphia Poliandria. Ceiba ², Pachira, Ochroma. ³

BORRAGINÁCEAS

(Boragíneas: *Fl. haban.* 332.)

- 1 Pentandria Monoginia. Borrigo, Bourreria (Ehretia), Cordia, Ehretia, Heliotropium, Tournefortia (Pittonia).
- 2 Dodecandria Monoginia. Cordia.

¹ Es error anteras 4-loculares, por 2-loculares.² ¿Será más bien Monadelphia Dodecandria?³ ¿Monadelphia Poliandria?

BROMELIÁCEAS

Hexandria Monoginia. Ananas, Billbergia, Bromelia, Hohenbergia, Tillandsia.

BURSERÁCEAS

(Anacardiáceas Icicaríbeas: *Fl. haban.* 214.)

Hexandria Monoginia (por las flores hermafroditas). Bursera (Icicariba).

BUTOMÁCEAS

Poliandria Poliginia. Limnocharis.

CACTÁCEAS

Icosandria Monoginia. ¹ Cereus, Hariota, Nopalea (Opuntia), Opuntia, Pereskia, Phyllarthus (Epiphyllon).

CAMPANULÁCEAS

Pentandria Monoginia. Legouzia (Specularia).

CANELÁCEAS

(Bixáceas Winteráneas: *Fl. haban.* 165. Bixáceas Canéleas: *Bot. sistemát.* 65.) ²

Monadelfia Poliandria. Canella. (Winterana).

CANNÁCEAS

(Escitamíneas Cannacóreas p. p. *Fl. haban.* 72.)

Monandria Monoginia. Canna (Cannacorus).

CAPARIDÁCEAS

Hexandria Monoginia. Capparis, Cleome (Sinapistrum), Pedicellaria (Sinapistrum).

CAPRIFOLIÁCEAS

(Caprifoliáceas, excluyendo Moscatelíneas: *Fl. haban.* 483.)

1 Pentandria Monoginia. Lonicera (Caprifolium).

2 Pentandria Triginia. Sambucus.

CARICÁCEAS

(Bixáceas Papáyeas: *Fl. haban.* 165.)

Dioecia Decandria. Carica (Papaya).

1 Hariota parece de la Dodecandria Monoginia. En la tabla analítica de las familias, las Cactáceas se incluyen entre las Gamopétalas periginas.

2 Es error anteras 2-loculares. por 1-loculares.

CARIOFILÁCEAS

Decandria Diginia. *Dianthus* (*Caryophyllus*).

CASUARINÁCEAS

Monoecia Monandria. *Casuarina*.

CELASTRÁCEAS

Tetrandria Tetraginia. *Crossopetalum*.

CERATOFILÁCEAS

Monoecia Dodecandria. *Ceratophyllum*.

CICADÁCEAS

Dioecia Poliandria. *Cycas*, *Zamia*.

CIPERÁCEAS

- 1 Mon-á Triandria Monoginia. *Cyperus*, *Dichromena*, *Stenophyllus* (*Iria*), *Iria*.
- 2 Monoecia (ó Dioecia) Mon-y Triandria. *Carex*, *Scleria*.

CIRILÁCEAS

Pentandria Monoginia. *Cyrilla*.

CLUSIÁCEAS

(Clusiáceas, excluyendo Turúlieas: *Fl. haban.* 144.)

- 1 Poliandria Monoginia. *Calophyllum* (*Calaba*).
- 2 Monadelfia Poliandria. *Clusia*, *Mammea*.
- 3 ¿Dioecia Hexandria? *Rheedia* (*Van-Rheedia*).

COMBRETÁCEAS

(Combretáceas, excluyendo Girocárpeas: *Fl. haban.* 284.)

- 1 Decandria Monoginia. *Horau*, *Terminalia*.
- 2 Dodecandria Monoginia. *Quisqualis*.

COMMELINÁCEAS

- 1 Triandria Monoginia. *Commelina*.
- 2 Hexandria Monoginia. *Rhoco*.

COMPUESTAS

- 1 Singenesia Poligamia Igual.
Cichorium, *Sonchus* (*Lactuca*), *Trixis*, *Eupatorium*, *Willughbaeya* (*Eupatorium*), *Elephantopus*, *Ageratum*, *Stevia*,

- Vernonia, Melanthera (Wulffia), Neurolaena, Cynara (Carduus), Carduus.
- 2 Singenesia Poligamia Supérflua.
Baccharis, Erechites (Senecio), Flaveria, Egletes (Grangea), Chrysanthemum, Borrchia (Verbesina), Stemmodontia (Verbesina), Dahlia (Bidens), Spilanthes, Eclipta (Eupatorio phalacron), Aster, Callistephus (Aster), Erigeron (Conyza), Leptilon (Conyza), Tagetes, Crassina (Zinnia), Tridax, Ucacou, Verbesina.
- 3 Singenesia Poligamia Frustránea.
Centaurea (Jacea), Wulffia, Dahlia (Bidens), Gaillardia, Cosmos (Bidens); Bidens, Helianthus¹, Viguiera¹, Tithonia.¹
- 4 Singenesia Poligamia Necesaria.
Parthenium (Partheniastrum), Iva², Xanthium², Ambrosia², Pluchea (Placus).
- 5 Singenesia Poligamia Segregada.
Nocea (Lagascea), Elephantopus.

CONVOLVULÁCEAS

(Convolvuláceas, excluyendo Noláneas: *Fl. haban.* 342.)
Pentandria Monoginia. Argyreia, Ipomaea (Quamoclit).

CRASULÁCEAS

(Crasuláceas: *Fl. haban.* 190, y Saxifragáceas Pentóreas: 276.)

- 1 Octandria Tetraginia. Bryophyllum, Kalanchoe.
- 2 Decandria Pentaginia. Sedum.

CRUCÍFERAS

- 1 Diandria Monoginia. Lepidium.³
- 2 Tetradinamia Silicosa ó Siliculosa. Brassica, Diplotaxis (Brassica), Iberis, Roripa (Nasturtium).

CUCURBITÁCEAS

- 1 Monoecia Monadelfia. Sechium.
- 2 Monoecia Poliadelfia. Cucumis, Citrullus, Cucurbita (Pepo), Lagenaria, Luffa, Momordica, Perianthopodus (Cayaponia).

1 Coronasolis.

2 Realmente son de la Monoecia Pentandria.

3 También se coloca en la Tetradinamia Siliculosa.

- 3 Dioecia Pentandria. Feuillea (Nhandiroba).
 4 Dioecia Monadelphia. Coccinia.

DILENIÁCEAS

- 1 Poliandria Monoginia. Davilla.
 2 Poliandria Diginia. Curatella.

DIOSCOREÁCEAS

- Dioecia Hexandria. Dioscorea.

DIPSACÁCEAS

- Tetrandria Monoginia. Scabiosa.

ERICÁCEAS

- Dodecandria Monoginia. Bejaria.

ERITROXILÁCEAS

- Monadelphia Decandria. Erythroxylum.

ESCROFULARIÁCEAS

(Escrofularíneas: *Fl. haban.* 377.)

- Didinamia Angiospermia. Angelonia, Antirrhinum, Capraria, Monniera (Bramia), Russelia, Stemodia, Torenia.

ESTERCULIÁCEAS

(Malváceas, subfamilia Esterculiáceas: *Fl. haban.* 128.)

- 1 Monadelphia Pentandria. Melochia (Visenia), Waltheria.
 2 Monadelphia Decandria. Sterculia, Theobroma (Cacao).
 3 Monadelphia Dodecandria. Guazuma (Cacao).

EUFORBIÁCEAS

(Euforbiáceas, excluyendo Calitríqueas: *Fl. haban.* 148).

- 1 Monoecia Monandria. Euphorbia (Tithymalus), Pedilanthus (Tithymaloides), Synadenium.
 2 Monoecia Triandria. Tragia.
 3 Monoecia Tetrandria. Phyllanthus.
 4 Monoecia Pentandria. Platygyne.
 5 Monoecia Hexandria. Croton (Ricinoides).¹
 6 Monoecia Decandria. Manihot.
 7 Monoecia Poliandria. Phyllaurea.

¹ También Monoecia Dodecandria.

- 8 Monoecia Monadelfia. Acalypha, Aleurites, Dalechampia, Hippomane (Mancinella), Hura, Jatropha, Phyllanthus.
 9 Monoecia Poliadelphia. Ricinus.
 10 Dioecia Dodecandria. Ricinella.
 11 Dioecia Monadelfia. Acalypha.

FAGÁCEAS

Monoecia Pentandria. Quercus. ¹

FITOLACÁCEAS

(Fitolacáceas: *Fl. haban.* 95, Quenopodiáceas Microteáceas: 90, y Portulacáceas Estegnospérmeas: 195.)

- 1 Tetrandria Monoginia. Rivina.
 2 Hex-ú Octandria Monoginia. Petiveria, Villamilla (Rivina).

GENCIANÁCEAS

Pentandria Monoginia. Eustoma, Hippion.

GERANIÁCEAS

(Geraniáceas Geránicas: *Fl. haban.* 184.)

Monadelfia Pent-ó Heptandria. Pelargonium.

GESNERIÁCEAS

(Gesneráceas, tribus Gesnéreas y Cirtándreas: *Fl. haban.* 398.)
 Didinamia Angiospermia. Rhytidophyllum (Gesneria), Isoloma. ²

GRAMÍNEAS

- 1 Monandria Diginia. Homalocenchrus.
 2 Triandria Diginia. Andropogon, Arundo, Arundinella, Bouteloua, Capriola, Chloris, Chaetochloa, Dactyloctenium (Eleusine), Leptochloa, Oplismenus, Nazia (Tragus), Panicum, Paspalum, Phalaris, Saccharum, Sorghum, Syntherisma (Panicum).
 3 Hexandria Monoginia. Bambusa.
 4 Monoecia ó Dioecia Diandria ó Triandria. Coix, Gynerium, Olyra, Opizia, Zea (Mays).

HEMODORÁCEAS

Triandria Monoginia. Gyrotheca.

¹ También Monoecia Octandria.

² Anteras entresoldadas en cuadro.

HIDROFILÁCEAS

Pentandria Diginia. Marilaunidium (Nama).

HIPERICÁCEAS

Poliadelfia Poliandria. Ascyrum, Hypericum.

JASMINÁCEAS

(Oleáceas Jasmíneas: *Fl. haban.* 373.)

Diandria Monoginia. Jasminum.

LABIADAS

- 1 Diandria Monoginia. Salvia (Horminum).
- 2 Didinamia Gimnospermia. Coleus, Leonotis, Leonurus (Cardiaca), Mentha, Mesosphaerum (Hyptis), Nepeta (Cataria), Ocimum, Origanum, Solenostemon (Coleus).

LAURÁCEAS ¹

(Lauríneas, excluyendo Hernándieas: *Fl. haban.* 119.)

Enneandria Monoginia. Beilschmiedia, Persea.

LECTIDÁCEAS

(Mirtáceas Lecitídeas: *Fl. haban.* 295.)

Monadelfia Poliandria. Couroupita.

LEGUMINOSAS

1.—*Papilionáceas*

- 1 Decandria Monoginia. Sophora.
- 2 Monadelfia Pentandria. Teramnus.
- 3 Monadelfia Enneandria. Abrus, Arachis.
- 4 Monadelfia Decandria. Canavali, Crotalaria, Parosela (Dalea), Stylosanthes.
- 5 Diadelfia Decandria. Agati, Bradburya (Centrosema), Cajanus, Calopogonium, Clitoria (Ternatea), Dolichos, Dolicholus (Rhynchosia), Eriosema, Erythrina (Corallo dendron), Galactia, Gliricidia, Indigofera, Mucuna (Zoophthalmum), Pachyrhizus, Phaseolus, Vigna.

2.—*Cesalpínicas*

- 1 Monandria Monoginia. ² Bauhinia.

¹ En la tabla analítica de las familias, las Lauráceas están incluídas entre las Dicotiledóneas de flores apétalas, porque su periantio puede considerarse como un cáliz.

² Por aborto.

- 2 Decandria Monoginia. Bauhinia, Caesalpinia (Bonduc), Cassia (Senna)¹, Cercis (Siliquastrum), Hymenaea (Courbaril), Poinciana.
- 3 Monadelphia Triandria. Tamarindus.
- 3.—*Mimóscas*
- 1 Tetrandria Monoginia. Mimosa.²
- 2 Decandria Monoginia. Adenantha, Leucaena, Lens (Pur-saetha).
- 3 Monadelphia Poliandria. Acacia³, Albizzia (Acacia), Entero-lobium, Pithecolobium.

LEMNÁCEAS

Monoecia Monandria. Wolffia.

LENTIBULARIÁCEAS

Diandria Monoginia. Utricularia.

LILIÁCEAS

(Liliáceas, excluyendo Estemonáceas: *Fl. haban.* 55.)

- 1 Hexandria Monoginia. Aloe, Anthericum, Asparagus, Chlorophytum, Cordyline, Dracaena, Gloriosa, Hemerocallis, Liliium, Sansevieria⁴, Yucca.
- 2 Dioecia Hexandria. Asparagus, Smilax.

LINÁCEAS

Monadelphia Pentandria. Linum.

LITRÁCEAS

(Litráceas, excluyendo Cripterónieas: *Fl. haban.* 277.)

- 1 Octandria Monoginia. Lawsonia.
- 2 Dodec-ó Icosandria Monoginia. Lagerstroemia, Parsonsia.

LOBELIÁCEAS

Pentandria Monoginia. Isotoma⁵, Lobelia.

LOGANIÁCEAS

(Logánieas: *Fl. haban.* 350, y Mitreola y Polypremum [Rubiáceas]: 482.)

1 Algunas especies tienen 6 á 8 estambres fértiles solamente.
 2 También Monadelphia Decandria.
 3 También Monadelphia Decandria.
 4 Hemodoráceas: Benth.
 5 Realmente Singenesia Monogamia.

- 1 Tetrandria Monoginia. Buddleia.
- 2 Pentandria Monoginia. Spigelia (Arapabaca).

LORANTÁCEAS

- Dioecia Triandria. Phoradendron.

MAGNOLIÁCEAS

(Magnoliáceas, excluyendo Trocodéndreas: *Fl. haban.* 115.)
 Poliandria Poliginia. Magnolia.

MALPIGUIÁCEAS

- 1 Hexandria Triginia. Stigmaphyllon.
- 2 Decandria Triginia. Galphimia.
- 3 Monadelphia Decandria. Malpighia, Triopteris.

MALVÁCEAS

(Malváceas, tribus 12 á 14: *Fl. haban.* 128.)

Monadelphia Poliandria. Abutilon, Althaea, Anoda, Bastardia, Gaya (Sida), Gossypium (Xylon), Hibiscus (Ketmia), Malachra (Urena), Malvaviscus, Pavonia, Sida, Thespesia (Xylon).

MARANTÁCEAS

(Escitamíneas Cannacóreas p. p. *Fl. haban.* 72.)
 Monandria Monoginia. Thalia.

MARTINIÁCEAS

(Gesneráceas Sesámeas p. p. *Fl. haban.* 398.)
 Diandria Monoginia. Martynia.

MELASTOMATÁCEAS

- 1 Octandria Monoginia. Chaetolepis.
- 2 Decandria Monoginia. Acisanthera, Clidemia, Conostegia, Henriettella, Miconia, Mouriri, Ossaea, Pachyanthus, Tetrazygia.

MELLÁCEAS

- 1 Pentandria Monoginia. Cedrela.
- 2 Monadelphia Decandria. Melia (Azederach), Swietenia, Trichilia.

MENISPERMÁCEAS

Dioecia Monadelphia. Cissampelos (Caapeba).

MIRICÁCEAS

Dioecia Monadelfia. *Myrica*.¹

MIRSINÁCEAS

(Mirsíneas, tribus Méseas y Eumirsíneas: *Fl. haban.* 311.)

Tetrandria Monoginia. *Icacorea*.

MIRTÁCEAS

(Mirtáceas, tribus 1 á 3: *Fl. haban.* 290.)

Icosandria Monoginia. *Eugenia* (*Plinia*), *Eucalyptus*, *Myrtus*, *Pimenta*, *Psidium* (*Guaiava*).

MORÁCEAS

(Urticáceas, 3 á 6: *Fl. haban.* 77.)

1 Monoecia Mon-ó Triandria. *Artocarpus*, *Ficus*.

2 Dioecia Di-ó Tetrandria. *Chlorophora* (*Maclura*), *Coilotalpalus*.

MORINGÁCEAS

Pentandria Monoginia. *Moringa*.

MUSÁCEAS

(Escitamíneas Múseas: *Fl. haban.* 72.)

Pentandria Monoginia. *Musa*.

NAYADÁCEAS

(Nayadáceas Nayádeas: *Bot. sistemát.* 47.)

Dioecia Monandria. *Naias*.

NICTAGINÁCEAS

1 Mon-ó Diandria Monoginia. *Boerhaavia*.

2 Monadelfia Tetrandria. *Cryptocarpus*.

3 Monadelfia Pent-á Octandria. *Bougainvillea*², *Mirabilis* (*Jalapa*).²

4 Dioecia Monadelfia. *Pisonia*.

NINFEÁCEAS

1 Poliandria Monoginia. *Castalia* (*Nymphaea*).

2 Poliandria Poliginia. *Nelumbo*.

¹ También Dioecia Tetrandria.

² Mal colocado en las clases Pentandria á Octandria Monoginia.

OCNÁCEAS

(Van Tieghem *Eléments de Botanique* 3 ed. II, 441. Comprenden 3 tribus: Ocnéas, Eutemídeas y Luxembúrgieas.) ¹
Decandria Pentaginia. Ouratea.

OLEÁCEAS

(Oleáceas Oleás: *Fl. haban.* 374.)
Diandria Monoginia. Mayepea (Thouinia).

ONAGRÁCEAS

(Enoteráceas, excluyendo Trapa: *Fl. haban.* 282.)
1 Octandria Monoginia } Jussiaea (Ludwigia).
2 Decandria Monoginia }

OROBANCÁCEAS

(Gesneráceas Orobánqueas: *Fl. haban.* 399.)
Didinamia Angiospermia. Orobanche.

ORQUIDÁCEAS

Ginandria Monandria. Bassia, Cattleya, Epidendrum, Laelia, Laeliopsis, Oncidium, Stenorrhynchus, Vanilla.

OXALIDÁCEAS

(Geraniáceas Oxídeas: *Fl. haban.* 185.)
Monadelfia Decandria. Oxalis (Oxys).

PALMAS

1 Hexandria Monoginia. Livistona (Latania), Thrinax.
2 Monoecia Hexandria. Cocos (Palma), Chrysalidocarpus (Areca), Roystonea (Oreodoxa), Tibmia (Martinezia).
3 Monoecia Enneandria. Roystonea (Oreodoxa).
4 Dioecia Hexandria. Phoenix.

PANDANÁCEAS

¿Dioecia Poliandria? ó Poliadelphia? Pandanus.

PAPAVERÁCEAS

1 Octandria Monoginia. Bocconia.
2 Poliandria Monoginia. Argemone.

PASIFLORÁCEAS ²

(Pasiflóreas, tribus 2 y 3: *Fl. haban.* 170.)

¹ En la que se incluyen las Violáceas Sauvagésias: *Fl. haban.* 173.

² Suelen incluirse entre las dialipétalas (polipétalas) periginas (Le Maout et Decaisne *Flore* 35, números 187, 209, 243 y 244 de su clave) ó hijoginas (como realmente son!) ó entre las apétalas.

Monadelfia Pentandria. Passiflora (Granadilla).

PEDALIÁCEAS

(Gesneráceas Sesúmeas p. p. *Fl. haban.* 398.)

Didinamia Angiospermia. Sesamum.

PINÁCEAS

(Coníferas p. p. *Fl. haban.* 27.)

- 1 Monoecia Monadelfia. Cunninghamia, Pinus, Thuja (Thuya).
- 2 Dioecia Poliandria. Araucaria.
- 3 Dioecia Monadelfia. Juniperus.

PIPERÁCEAS

(Piperáceas Pipéreas: *Fl. haban.* 82.)

Di-ó Tetrandria Monoginia. Piper.¹

PLANTAGINÁCEAS

Tetrandria Monoginia. Plantago.

PLUMBAGINÁCEAS

Pentandria Monoginia. Plumbago.

POLEMONIÁCEAS

Pentandria Monoginia. Phlox.

POLIGALÁCEAS

Monadelfia Octandria. Phlebotaenia.

POLIGONÁCEAS

- 1 Hexandria Diginia. Polygonum (Persicaria).
- 2 Octandria Triginia. Muehlenbeckia, Coccoloba, Polygonum (Persicaria).
- 3 Monadelfia Octandria. Antigonon.

PONTEDERIÁCEAS

Hexandria Monoginia. Piaropus (Eichhornia).

PORTULACÁCEAS

(Portuláceas, excluyendo Estegnospérmeas: *Fl. haban.* 195.)

- 1 Dodecandria Monoginia. Portulaca.
- 2 Icosandria Monoginia. Portulaca.
- 3 Poliandria Monoginia. Talinum.

¹ El *P. hispidum*, Sw., es Tetrandria Triginia?

POTAMOGETONÁCEAS

(Nayadáceas, tribus Zostéreas y Potámeas: *Bot. sistemát.* 47.)

Tetrandria Tetraginia. Potamogeton.

PRIMULÁCEAS

Pentandria Monoginia. Primula (*Auricula-ursi*).

PROTEÁCEAS

Tetrandria Monoginia. Grevillea.

PUNICÁCEAS

(Mirtáceas Puníceas: *Fl. haban.* 295.)

Icosandria Monoginia. Punica.

QUENOPODIÁCEAS

(Quenopodiáceas Quenopóideas: *Fl. haban.* 90.)

- 1 Diandria Diginia. Salicornia. ¹
- 2 Pentandria Diginia. Chenopodium.
- 3 Pentandria Triginia. Dondia ² (*Lerchia*).
- 4 ¿Monoecia Pentandria? Atriplex. ²

RAMNÁCEAS

Pentandria Monoginia. Colubrina.

RANUNCULÁCEAS

Poliandria Poliginia. Clematis (*flores polígamas*).

ROSÁCEAS

- 1 Icosandria Monoginia. Chrysobalanus (*Icaco*).
- 2 Icosandria Pentaginia. Eriobotrya.
- 3 Icosandria Poliginia. Fragaria, Rosa.

RUBIÁCEAS

(Rubiáceas, excluyendo *Mitreola* y *Polypremum*: *Fl. haban.* 457.)

- 1 Tetrandria Monoginia. *Catesbaea*, *Faramea* (*Coussarea*), *Gardenia* (*Genipa*), *Ixora*, *Lucya* (*Oldenlandia*), *Lygistum*, *Oldenlandia*, *Rhachicallis*, *Spermacoce*.
- 2 Pentandria Monoginia. *Coffea*, *Exostema*, *Hamelia*, *Morinda* (*Roioc*), *Myrstiphyllum* (*Uragoga*), *Rondeletia*.

1 También se coloca en la Monandria Diginia.

2 También se coloca en la Pentandria Diginia.

RUTÁCEAS

(Rutáceas, excluyendo Auráncieas: *Fl. haban.* 202.)

- 1 Tetrandria Diginia. Fagara (*Xanthoxylon*).
- 2 Octandria Monoginia. Elemifera (*Amyris*).
- 3 Decandria Monoginia. Ruta.

SALICÁCEAS

- 1 Dioecia Diandria. Salix.
- 2 Dioecia Pentadria. Salix.
- 3 Dioecia Hexandria. Salix.

SAMIDÁCEAS

Octandria (ó Decandria) Monoginia. Casearia.

SAPINDÁCEAS

(Sapindáceas, tribus 2, 3 y 6, excluyendo Huertea: *Fl. haban.* 217.)Octandria Monoginia. Blighia (*Cupania*), *Cardiospermum* (*Corindum*), *Cupania*, *Melicocca*, *Paullinia* (*Cururu*), *Sapindus*, *Serjania*.

SAPOTÁCEAS

- 1 Pentandria Monoginia. *Chrysophyllum* (*Cainito*), *Lucuma*.
- 2 Hexandria Monoginia. *Achras* (*Sapota*).

SAXIFRAGÁCEAS

(Saxifragáceas, tribus 1, 2, 4 á 7: *Fl. haban.* 274).Icosandria Tetraginia (ó Monoginia, ó Pentaginia). *Philadelphus* (*Syringa*).

SELAGINÁCEAS

Didinamia Angiospermia. *Bontia*.

SIMARUBÁCEAS

- 1 Pentandria Pentaginia. *Suriana*.
- 2 Dioecia Pentandria. *Tariri*.

SOLANÁCEAS

- 1 Pentandria Monoginia. *Capsicum*, *Cestrum*, *Datura* (*Stramonium*), *Lycopersicon*, *Nicotiana*, *Petunia*, *Physalis* (*Alkekengi*), *Solandra*, *Solanum*.
- 2 Didinamia Angiospermia. *Brunfelsia*.

TAMARICÁCEAS

Pentandria Triginia. Tamarix.

TAXÁCEAS

(Coníferas Táceas: *Fl. haban.* 27.)

Dioecia Poliandria. Podocarpus.

TEOFRASTÁCEAS

(Mirsíneas, tribu Erésieas: *Fl. haban.* 310.)

Pentandria Monoginia. Jacquinia.

TIFÁCEAS

Monoecia Monadelphia. Typha.¹

TILIÁCEAS

(Malváceas Tiliáceas p. p. *Fl. haban.* 128.)

Poliandria Monoginia. Corchorus, Muntingia.²

TROPEOLÁCEAS

(Geraniáceas Cardamíneas: *Fl. haban.* 184.)

Octandria Monoginia. Tropaeolum (*Cardamindum*).

TURNERÁCEAS

(Bixáceas Turnéreas: *Fl. haban.* 168.)

Pentandria Triginia. Turnera.

ULMÁCEAS

(Urticáceas, tr. Ulmeas y Celtídeas: *Fl. haban.* 76.)

Pentandria Diginia (ó Monoecia Pentandria). Trema (*Sponia*).

UMBELÍFERAS

Pentandria Diginia. Hydrocotyle, Centella (*Hydrocotyle*),
Oenanthe (*Phellandrium*), Apium, Foeniculum, Ammi,
Anethum (*Imperatoria*), Coriandrum.

URTICÁCEAS

(Urticáceas Urtíceas: *Fl. haban.* 76.)

1 Monoecia Tetrandria. Adicea, Fleurya.

2 Dioecia Tetrandria. Boehmeria, Urera.

¹ También Monoecia Poliandria.

² Colocado por otros botánicos entre las Eleocarpaceas.

VERBENÁCEAS

(Verbenáceas, excluyendo Frímeas: *Fl. haban.* 430.)

- 1 Diandria Monoginia. Abena.
- 2 Tetrandria Monoginia. Citharexylum, Petrea, Callicarpa.
- 3 Pentandria Monoginia. Duranta.
- 4 Didinamia Angiospermia. Aloysia (Lippia), Lippia, Verbena, Duranta, Lantana, Clerodendron (Valdia), Vitex.

VIOLÁCEAS

(Violáceas, excluyendo Sauvagésicas: *Fl. haban.* 173.)

Pentandria Monoginia (ó Singenesia Monogamia). Viola.

VITÁCEAS

- 1 Tetrandria Monoginia. Cissus.
- 2 Pentandria Monoginia. Vitis.

XIRIDÁCEAS

Triandria Monoginia. Xyris.

ZIGOFILÁCEAS

Decandria Monoginia. Tribulus.

ZINGIBERÁCEAS

(Escitamíneas Zingibéreas: *Fl. haban.* 72.)

Monandria Monoginia. Alpinia, Kaempferia, Hedychium.

CURSO DE RESISTENCIA DE MATERIALES

POR EL INGENIERO AURELIO SANDOVAL

Profesor de Resistencia de Materiales y Estática Gráfica.

VIII. ESFUERZO CORTANTE

ESFUERZOS QUE HAY QUE CONSIDERAR EN LA PRÁCTICA DE LAS CONSTRUCCIONES.—Para los cuerpos prismáticos solicitados por fuerzas situadas todas en un mismo plano que corte á la pieza según uno de sus ejes de simetría, los esfuerzos ejercidos se reducen siempre á uno ó algunos de los definidos anteriormente según se demuestra á continuación.

Cuando la resultante P (fig. 1), de las fuerzas exteriores, que actúan sobre una ú otra de las dos partes en que queda dividido el prisma por la sección MN , está situada en el mismo plano de la sección, y es normal á la fibra media del sólido, esta fuerza P tiende á cortar la pieza por la sección MN ; ejerciendo por tanto un esfuerzo cortante P .

En otra sección XX (fig. 2), á una distancia d , de la resultante

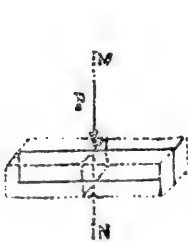


Fig. 1.

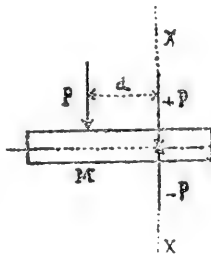


Fig. 2.

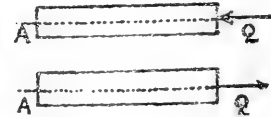


Fig. 3.

P , esta última fuerza produce un esfuerzo cortante, P , y un esfuerzo de flexión $M=P d$.

En efecto, aplicando en la sección considerada, dos fuerzas de sentidos opuestos P' y P'' , iguales y paralelas cada una á P , esta adición no modificará las condiciones de equilibrio de la pieza. La

acción desarrollada por las tres fuerzas P , P' y P'' , será la misma que la originada por la fuerza P . Pero la fuerza P' tiende á cortar la pieza por la sección XX , y las fuerzas P y P'' , iguales en intensidad y de sentido contrario, constituyen un par Pl que tiende á doblar la pieza; luego la fuerza P' produce un efecto cortante P , y el par P, P'' , produce el momento de flexión $M=Pd$.

Las acciones moleculares en la sección XX , desarrollan una fuerza C y un momento M' , tales que las relaciones siguientes sean satisfechas.

$$C=P$$

$$M'=M=Pd.$$

Si la resultante Q de las fuerzas exteriores actúa en la misma dirección del eje de la pieza, y si el extremo A de ella está fijo (fig. 3) la fuerza Q no engendrará más que un esfuerzo, que será de compresión ó tracción, según que ella actúe hacia A ó en sentido opuesto. Siempre estará representado este esfuerzo por la expresión $N=Q$.

El efecto de una resultante Q (fig. 4) paralela al eje del prisma, es el mismo que el de las tres fuerzas Q, Q' y Q'' , iguales en intensidad, será desde luego una compresión Q' , si Q fuera de sentido contrario sería una tracción, y un momento de flexión $M=Qd$.

Puede resultar que la resultante de las fuerzas exteriores no sea perpendicular ni paralela al eje longitudinal de la pieza, como R , por ejemplo (fig. 5). Para darnos cuenta de los esfuerzos que esta fuerza desarrolla en una sección cualquiera XX , basta notar que

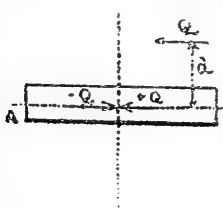


Fig. 4.

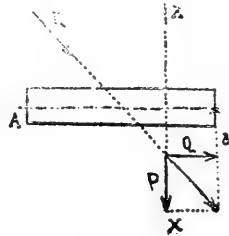


Fig. 5.

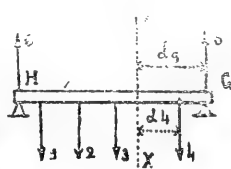


Fig. 6.

esta fuerza puede ser reemplazada por sus dos componentes P y Q , y que éstas originan tres esfuerzos distintos: un esfuerzo cortante, P , un esfuerzo de tracción Q , si la componente Q es de sentido contrario, el esfuerzo será de compresión, y un momento de flexión $M=Qd$.

Si las fuerzas exteriores que actúan sobre toda la pieza, se reducen á una fuerza y un par de momento M'' , los esfuerzos hallados anteriormente para la fuerza única subsisten sin variación y además habrá un momento de flexión M'' .

Según los casos, uno ó algunos de los esfuerzos P , N y M son nulos ó coexisten simultáneamente.

PIEZAS PRISMÁTICAS.—Consideraremos como tales, además de los prismas, los sólidos engendrados por un perfil plano, de forma variable, cuyo centro de gravedad recorre una línea recta ó curva de gran radio de curvatura, á la que es normal durante todo el movimiento; siendo poco rápidas las variaciones de la superficie generadora.

DETERMINACIÓN DEL ESFUERZO CORTANTE EN LAS PIEZAS PRISMÁTICAS.—Sea la pieza horizontal HG (fig. 6), sometida á las fuerzas verticales en equilibrio 1, 2,6. Si cortamos la pieza por un plano cualquiera XX perpendicular á su longitud, podemos suprimir una de las dos partes en que queda dividido el sólido, la de la derecha, por ejemplo, siempre que transportemos todas las fuerzas que actúan sobre esta parte, á la sección XX , fuerzas que pueden ser reemplazadas por su resultante $R=5-4$, y agreguemos un par, cuyo momento sea igual á la suma de los momentos de estas fuerzas.

La fuerza resultante R , es el esfuerzo cortante.

Se puede decir que cuando una pieza está sometida á la acción de fuerzas paralelas perpendiculares á su eje, el esfuerzo cortante es igual á la suma algebraica de todas las fuerzas que obran á un mismo lado de la sección considerada.

Podemos también decir, que en general, ya se trate de una pieza recta ó de una curva, el esfuerzo cortante es la suma algebraica de las proyecciones de las fuerzas exteriores, situadas á un lado de la pieza, sobre el plano de la sección.—El esfuerzo de tracción ó compresión será la suma algebraica de las proyecciones de estas mismas fuerzas sobre la tangente á la pieza en un punto de dicha sección.

FÓRMULAS DE LA RESISTENCIA AL ESFUERZO CORTANTE.—El esfuerzo cortante es proporcional al área de la sección del prisma, cuando se reparte uniformemente, y, por tanto, las fórmulas son las mismas que las de la tracción y de la compresión:

$$C=R \omega;$$

$$R=\frac{C}{\omega} \quad \text{y} \quad \omega=\frac{C}{R}$$

DEFORMACIÓN PRODUCIDA POR EL ESFUERZO CORTANTE.—Si llamamos L la distancia que hay entre la sección sometida al esfuerzo cortante C , y la supuesta fija; l la deformación transversal, ω el área de la sección y E el coeficiente de elasticidad transversal; será:

$$l = \frac{CL}{E \omega}$$

relación análoga á la establecida para la tracción.

Se admite, para un mismo material, que E es un tercio del valor de E relativo á la tracción.

COEFICIENTES DE FRACTURA POR ESFUERZO CORTANTE.—Expresados en kilogramos por centímetro cuadrado.

Metales.

Hierro forjado en barras.....	3000
Hierro fundido.....	1800
Acero dulce sin templar.....	4000
Acero fundido sin templar.....	5000
Cobre, latón y bronce.....	1800

Maderas.—Los coeficientes consignados se refieren al esfuerzo de desgarramiento longitudinal, ó sea al esfuerzo cortante siguiendo la dirección de las fibras.

Encina.....	80
Roble.....	75
Haya.....	70
Pino.....	50

En general no debe tomarse como coeficiente de seguridad al esfuerzo cortante, en los metales, más de un quinto del coeficiente de rotura, y en las maderas de un sexto á un décimo.

IX. ROBLONADURAS

ROBLONES.—Un roblón es un clavo de forma cilíndrica (fig. 7)

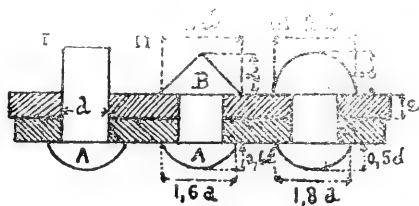


Fig. 7.

que se emplea para reunir planchas metálicas; sus dos extremidades la forman la cabeza *A*, fabricada de antemano, y el remache *B* que se hace al colocarlo.

Los roblones generalmente usados son de cabeza esférica, y el remache ó bien cónico (fig. 7 II), ó bien esférico (fig. 7 III).

El diámetro de un roblón varía entre $1,5e$ á $2e$, siendo e el espesor de los palastros. Las demás dimensiones aconsejadas por las experiencias hechas por varios constructores (fig. 7), son las siguientes:

Cabeza: diámetro, de $1,6d$ á $1,8d$; altura, de $0,5d$ á $0,6d$.

Remache: diámetro igual á $2d$, y altura igual á d .

ROBLONADURAS.—Una roblonadura es el empalme formado por los palastros unidos por los roblones. Deben colocarse éstos en caliente (generalmente á 900°) y efectuar el remachado sin que se enfríen completamente, para que al contraerse compriman fuertemente las planchas que unen.

Los palastros pueden empalmarse de uno de los tres modos siguientes:

1º *A recubrimiento* (fig. 8).—Cuando los bordes de los palastros *A* y *A'* están puestos al lado uno del otro.

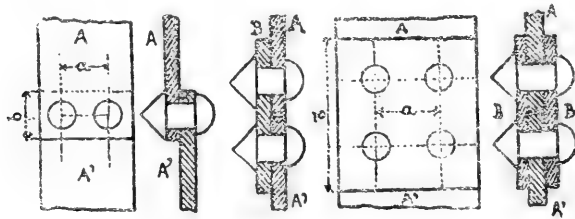


Fig. 8.

Fig. 9.

Fig. 10.

2º *A simple cubrejunta*. (fig. 9).—Cuando los palastros están colocados canto con canto, en la prolongación el uno del otro, y una chapa lateral *B* se coloca cubriendo la junta para establecer la unión.

3º *A doble cubrejunta* (fig. 10).—Cuando los palastros *A* y *A'* colocados canto con canto, como en el caso anterior, están unidos por dos piezas laterales *B* y *B'*.

Los roblones están generalmente dispuestos en filas paralelas.

RESISTENCIA DE UNA ROBLONADURA.—Esta resistencia depende

1º de los roblones; 2º de los palastros. Y la rotura se producirá por una de estas dos partes.

Adherencia producida por los roblones.—Remachando los roblones en caliente, al enfriarse después se hace imposible su libre contracción, y se producirá una enérgica presión entre los palastros unidos, lo que aumenta el rozamiento.

La experiencia ha demostrado que la resistencia al resbalamiento de las planchas de hierro, en las condiciones indicadas anteriormente, es como término medio, de 15 kilogramos por milímetro cuadrado de sección de roblón; esto es, que por cada mm^2 de sección de roblón se necesitan 15 kilogramos de esfuerzo de tracción para vencer la adherencia de los hierros roblonados, y que se inicie el resbalamiento. De este valor sólo debe tomarse en la práctica $\frac{1}{2}$ ó $\frac{1}{3}$ para carga permanente.

Esta adherencia es por cada dos superficies en contacto: si hay n planchas, las superficies en contacto serán $n-1$.

Resistencia de los roblones al esfuerzo cortante.—Suponiendo que los roblones no ejercen ninguna presión sobre los hierros, ó que se ha vencido la adherencia debida al rozamiento, la separación de los palastros sólo será impedida por la resistencia de los roblones al esfuerzo cortante.

El coeficiente de trabajo al esfuerzo cortante, varía de 4 á 5 kilogramos por milímetro cuadrado de sección de roblón.

Si hay n plancha el roblón presentará $n-1$ secciones al esfuerzo cortante.

Rotura de los palastros.—Esta rotura podrá ser:

Debida á efecto de resistencia de las partes comprendidas entre los huecos ocupados por los roblones, y la rotura se efectuará entonces por tracción ó por compresión.

Debida á defecto de resistencia de los bordes, y la rotura se efectuará por esfuerzo cortante, desprendiéndose la parte aa' (fig. 11).

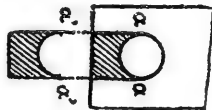


Fig. 11.

Debida á ensanchamiento de los taladros, resbalando los roblones sobre las paredes de los taladros.

DIMENSIONES DE UNA ROBLONADURA.

I. *Empalme de dos planchas ó palastrós á recubrimiento, con una sola fila de roblones* (fig. 8).—Designando por e el espesor de las planchas, d el diámetro de un roblón, a la distancia entre los centros consecutivos de dos roblones, y admitiendo que la resistencia del hierro á la tracción sea la misma que la resistencia al esfuerzo cortante, y que todo el empalme debe presentar igual grado de solidez, tendremos:

$$P = \frac{1}{4} R \pi d^2 = R (a-d) e$$

ó

$$\frac{\pi d^2}{4} = (a-d) e$$

de donde

$$a = \frac{0,785 d^2}{e} + d.$$

d en la práctica varía de $2e$ á $1,5e$; y el recubrimiento b de a á $1,1a$.

II. *Empalme de dos planchas ó recubrimiento, con doble fila de roblones* (fig. 12).—Como antes, tendremos:

$$2 \frac{\pi d^2}{4} = (a-d) e$$

de donde

$$a = \frac{1,571 d^2}{e} + d.$$

El recubrimiento b , varía en la práctica de $1,66 a$ á $1,75 a$.

III. *Empalme de dos planchas á doble cubrejunta, con una sola fila de roblones á cada lado* (fig. 10).—Notando que en este caso cada roblón presenta dos secciones resistentes al esfuerzo cortante.

$$a = \frac{1,571 d^2}{e} + d.$$

El ancho de cada cubrejunta b , es igual á dos recubrimientos, y varía de $2 a$ á $2,2 a$. El espesor de cada cubrejunta es igual á $0,5 e$.

IV. *Empalme de dos planchas á doble cubrejunta, con doble fila de roblones á cada lado* (fig. 13).

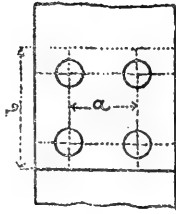


Fig. 12.

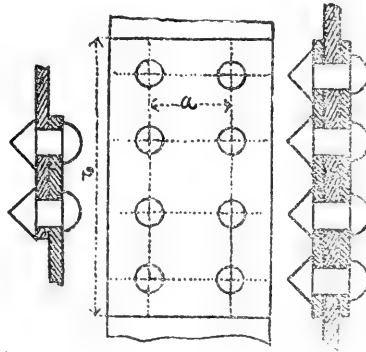


Fig. 13.

de donde

$$\pi d^2 = (a - d) e$$

$$a = \frac{3,141 d^2}{e} + d.$$

El ancho de cada cubrejunta b , es igual al doble del recubrimiento, y varía de $3,33 a$ á $3,5 a$. El espesor de cada cubrejunta es igual á $0,5 e$.

La longitud de un roblón medido á partir de la cabeza, antes que sea remachado, es poco más ó menos $4,5 e$ para los empalmes á recubrimiento, y $5,5 e$ para los empalmes con cubrejuntas.

COMPROBACIÓN DE LA RESISTENCIA DE UNA ROBLONADURA.—Si se quiere comprobar la resistencia de una roblonadura, conocido el esfuerzo de tracción P , á que está sometida, se hallará el coeficiente de tracción (R) á que está sometido el palastro, y el coeficiente de esfuerzo cortante (R') que soportan los roblones, para lo que emplearemos las dos expresiones que siguen, que han sido deducidas de las ecuaciones anteriores.

$$R = \frac{P}{(a - d) e}$$

$$R' = \frac{P}{0,785 d^2}$$

El valor de R' de la última fórmula es el relativo á una roblonadura á recubrimiento, con una sola fila de roblones.

Cuando el empalme sea á recubrimiento con doble fila de roblones, ó á doble cubrejunta con una fila de roblones á cada lado, se reemplazará 0'785 por 1'571. Cuando sea á doble cubrejuntas tenga doble línea de roblones á cada lado, se pondrá 3'141 en vez de 0'785.

CÁLCULO DEL NUMERO DE ROBLONES DE UN EMPALME.

1º *Empalme á recubrimiento* (fig. 14).—En este caso todos los roblones están sometidos á un esfuerzo cortante simple, igual á la fuerza total P que obra por tracción ó por compresión en las chapas unidas; por lo que, si llamamos n al número de roblones, ω su sección y R el coeficiente de resistencia, el esfuerzo cortante será:

$$n = \frac{P}{\omega R}$$

2º *Empalme á recubrimiento con una cubrejunta* (fig. 15).—Puede en este caso romperse la roblonadura según $d c b f$, y es necesario que los roblones entre d y c , más la sección $b f$ de la cubrejunta, resistan al esfuerzo P , y como á la cubrejunta se le da la mitad del espesor de la chapa B , el número de roblones de $d á c$ será:

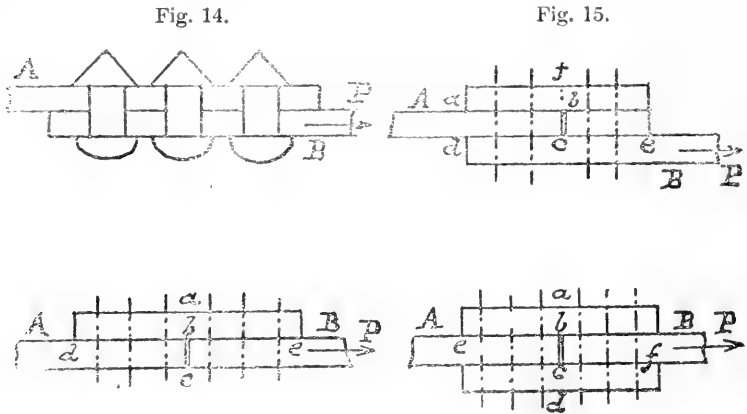


Fig. 16.

Fig. 17.

$$n_1 = \frac{P}{2 \omega R}$$

Puede también romperse el empalme por $a b c d$, ó por $d c e$, y para prevenir esto debe ser

$$n = \frac{P}{\omega R}$$

y en total el número de roblones será el mismo que si la rotura fuera por $d e b f$, y por consiguiente habrá la mitad á cada lado del extremo $b c$ de la chapa A .

3º *Empalme en prolongación con una cubrejunta* (fig. 16). En este caso puede romperse la unión por $a b c$, y es evidente que la cubrejunta debe tener el mismo espesor que las chapas unidas. También puede destruirse la unión por $e b d$ ó por $e b e$; por lo que á cada lado de $b c$ debe haber un número de roblones

$$\frac{n}{2} = \frac{P}{\omega R}$$

$$n = \frac{2P}{\omega R}$$

4º *Empalme en prolongación con doble cubrejunta* (fig. 17).—Ahora la rotura puede producirse por el plano $a b c d$, por lo que las dos cubrejuntas deben resistir á todo el esfuerzo P y tener cada una la mitad del espesor de las chapas unidas.

La rotura también puede efectuarse por $e b c d$ ó por $e b e f$, siendo necesario para lo primero que

$$\frac{n}{2} = \frac{P}{2\omega R} \quad \text{ó} \quad n = \frac{P}{\omega R};$$

y para lo segundo que

$$n = \frac{P}{\omega R}$$

Deben colocarse en este caso la mitad de los roblones á cada lado de la junta $b c$.

5º *Empalme de más de dos chapas en prolongación con una cubrejunta* (fig. 18).—Puede producirse á una sección general cualquiera, por lo que la cubrejunta debe tener una sección igual ó mayor que la mayor de las chapas unidas B_1, B_2, B_3, \dots , en las que las respectivas tensiones son P_1, P_2, P_3, \dots , verificándose

$$P = P_1 + P_2 + P_3$$

$$y \quad P_1 = P \frac{\omega_1}{S}, \quad P_2 = P \frac{\omega_2}{S}, \quad P_3 = P \frac{\omega_3}{S}$$

Designando por n_1, n_2, n_3 y n_4 el número de roblones respectivamente de $a b$, de $c e$, de $e f$ y de $i l$.

Para el corte por $a b c d$:

$$n_1 = \frac{P_1}{\omega_1 R}$$

Para el corte por $a b c e g$:

$$n_1 = \frac{P_1}{\omega_1 R} \quad \vee \quad n_2 = \frac{P_2}{\omega_2 R}$$

Para el corte por $a b c e j h i$:

$$n_1 = \frac{P_1}{\omega_1 R}, \quad n_2 = \frac{P_2}{\omega_2 R}, \quad n_3 = \frac{P_3}{\omega_3 R}$$

Y para el corte por $i h j k$,

$$n_4 = \frac{P_3}{\omega_3 R}$$

Por lo tanto el número de roblones de los dos extremos $a b$ á $i l$ ha de ser el necesario á las tensiones en B_1 y B_3 , respectivamente, y el

Fig. 18.

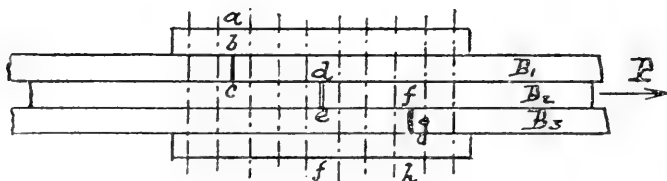
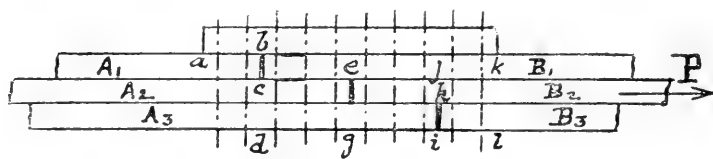


Fig. 19.

número de roblones entre dos juntas $b c$ y $e g$ ha de ser el suficiente para resistir el esfuerzo del mayor de los dos elementos B_1 ó B_2 .

Cuando todas las chapas sean iguales, como es lo frecuente, representando por N_1 el número de roblones entre un extremo de la

cubrejunta y la primera junta y N_2 el número de roblones entre dos juntas, será:

$$N_1 = N_2 = \frac{P}{\omega R}$$

expresando ω la sección de uno de los planos.

6º *Empalme de más de dos chapas con dos cubrejuntas* (fig. 19).— Cuando el corte se efectúe por una sección normal, que coincida con una de las juntas, es de necesidad que la sección de las dos cubrejuntas sumadas sea igual ó mayor que la sección de la junta cortada, y por tanto sea igual á la mayor de éstas, y no podrá separarse un elemento, como el B_3 , por ejemplo, si se verifica

$$n_4 = \frac{P_3}{2 \omega_3 R}$$

lo que indica que, en los extremos, el número de roblones es la mitad del correspondiente al caso anterior, ó sea aquel en que el empalme sólo tiene una cubrejunta.

Si designamos por Q_1 y Q_2 la resistencia á la tracción ó á la compresión de cada cubrejunta, para que la rotura no pueda efectuarse por $a b c d e f h$, es necesario que

$$P = Q_1 + n_1 \omega R + n_2 \omega R + Q_2$$

de donde

$$n_1 + n_2 = \frac{P - (Q_1 + Q_2)}{\omega R}$$

igualdad que expresa, que el número de roblones entre las juntas extremas, disminuye á medida que aumenta la sección de los cubrejuntas.

Siempre, los cubrejuntas tienen iguales secciones que las chapas y si m es el número de los planos de junta

$$Q_1 = Q_2 = \frac{P}{m}$$

y

$$n_1 + n_2 + \dots + n_{m-1} = \frac{P(m-2)}{m \omega R}$$

y si las distancias $c d, e f, \dots$, son iguales

$$(m-1) n_1 = \frac{P(m-2)}{m \omega R}$$

ó

$$n_1 = \frac{P(m-2)}{m(m-1) \omega R}$$

En este caso n_1 es el número de roblones que convendrá colocar entre dos juntas consecutivas.

X. UNIONES ARTICULADAS

En muchas estructuras de hierro se unen las piezas de modo tal que puedan girar alrededor de un eje ó pasador, por lo que las barras llevan en sus extremos de enlace agujeros para dar paso á el pasador ó clavija, y los extremos de estas barras se hacen ensanchados.

Para las barras de sección rectangular de dimensiones a b (figs. 20 y 21) es necesario que $m \cong \frac{1}{2} b$, y también es necesario que la presión de contacto del pasador con la barra no pase de cierto límite, para que no se rompa la cabeza de la barra mucho antes que el cuerpo de la misma.

La experiencia aconseja que se obtenga el diámetro del pasador por la fórmula

$$d = 1,9 \sqrt[3]{b a^2}$$

Debiendo siempre comprobarse si la sección obtenida, con el diá-

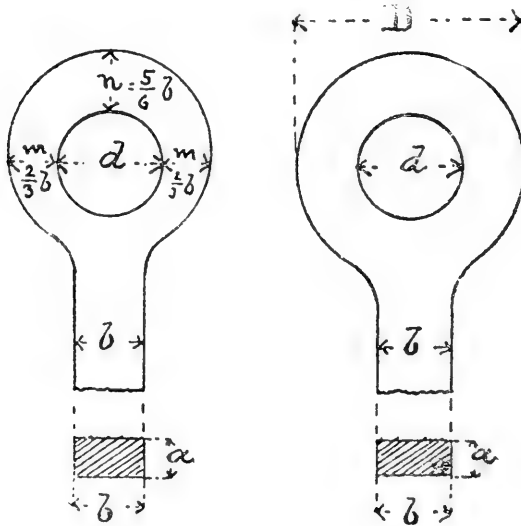


Fig. 20.

Fig. 21.

metro d del pasador, es la suficiente para resistir el esfuerzo cortante á que está sometido.

El perfil curvo de la cabeza de la barra, si se hace excéntrica, se les da las siguientes dimensiones aconsejadas por M. Malbergo (fig. 20)

$$m = \frac{2}{3} b, n = \frac{5}{6} b$$

Cuando la cabeza es un círculo concéntrico con el agujero del pasador (fig. 21) el diámetro de ésta lo dará la fórmula

$$D = d + \frac{3}{4} (b + d).$$

FLEXION PLANA

I. FÓRMULA GENERAL DE RESISTENCIA Á LA FLEXIÓN

DEFINICIÓN.—Se designa con el nombre de *flexión plana*, la deformación producida en un sólido por una fuerza que lo dobla sin torcerlo. La fuerza que produce la deformación se denomina fuerza ó esfuerzo de flexión.

La teoría de la resistencia á la flexión está basada en las experiencias hechas por diversos observadores. Cuando un sólido, dispuesto horizontalmente y apoyado en sus extremos, está sometido á la acción de un peso ó fuerza exterior perpendicular á su longitud, la cara superior se hará cóncava y la cara inferior convexa. De las experiencias, ejecutadas por Duhamel du Monceaux, con maderas de diferentes clases, se confirma que las fibras situadas hacia la superficie cóncava se acortan y que las situadas hacia la superficie convexa se alargan. Además, los acortamientos y alargamientos serán tanto mayores cuanto más próximas estén á las superficies cóncava y convexa las fibras que se consideren. A medida que las fibras se alejan de estas superficies van disminuyendo las deformaciones hasta una superficie tal que las fibras ni se acortan ni se alargan, sino que simplemente se encorvan; por lo cual esta superficie ha recibido el nombre de *capa neutra* ó *capa de fibras invariables*. Esta hipótesis es la que prevalece de acuerdo con las experiencias de M. M. Dupin, Duleau, Fairbairn y Morin.

En resumen, las leyes fundamentales de la resistencia á la flexión pueden enunciarse de la manera siguiente:

Cuando una pieza prismática colocada horizontalmente sobre dos apoyos (fig. 22), ó empotrada por un extremo (fig. 23), soporta una carga que tiende á doblarla transversalmente:

Tomará una forma curva;

Las fibras colocadas hacia la superficie convexa se alargarán;

Las fibras que están hacia la superficie cóncava se acortarán;

Los alargamientos serán iguales á los acortamientos;

Los alargamientos y los acortamientos de las fibras serán proporcionales á las fuerzas que los producen;

Las secciones planas normales al eje del prisma, antes de la deformación, continúan siendo planas y normales al eje después de flexado.

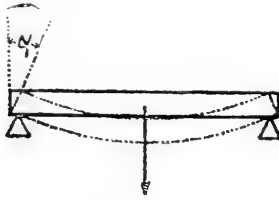


Fig. 22.

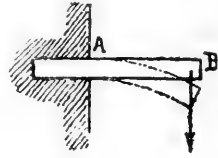


Fig. 23.

EMPOTRAMIENTO.—En todas las piezas apoyadas, sometidas á un esfuerzo de flexión, las secciones extremas giran por efecto de este esfuerzo y forman con su posición primitiva un ángulo α (fig. 22). Cuando esta rotación no puede tener lugar, la pieza está *empotrada*. El sólido AB (fig. 23), introducido en un macizo de gran resistencia, está empotrado por su extremidad A .

Cuando no tiene movimiento angular ninguno la sección extrema, el empotramiento es perfecto. El empotramiento es *imperfecto* cuando tiene lugar alguna rotación.

CAPA DE FIBRAS NEUTRAS.—En una pieza cualquiera la capa de fibras neutras *pasa siempre por los centros de gravedad de las secciones producidas por planos perpendiculares á su eje, y ha de ser normal al plano longitudinal de simetría del prisma que contiene las fuerzas exteriores.*

Capa neutra es perpendicular al plano del par de flexión.

MOMENTO DE LAS FUERZAS ELÁSTICAS.—Si hacemos una sección recta en una pieza, la intersección de esta sección $ABCD$ (fig. 24) con la capa neutra $XXX'X'$, es una recta XX , alrededor de la cual girará la sección durante la flexión. Todas las fibras que están por encima de XX son extendidas, todas aquellas que están por debajo de XX , son comprimidas, y la resultante de las fuerzas de extensión es evidentemente igual á la resultante de todas las fuerzas de compresión. En otros términos: todas las fuerzas moleculares desarrolladas por este movimiento en una sección, se reducen á un par FF , cuyo momento M se nombra *momento de las fuerzas elásticas*.

Si ponemos al sólido en condiciones de resistencia tales, que las fibras proyectadas en AB y DC (fig. 25), resistan con seguridad los

esfuerzos á que están sometidas, con mayor razón resistirán las fibras más inmediatas á la capa neutra. Sea R el mayor esfuerzo de tracción ó compresión que por unidad superficial deba resistir

Fig. 24.

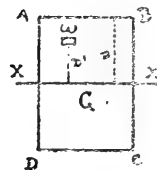
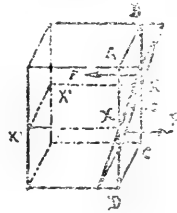


Fig. 25.

una fibra de las más distantes de la capa neutra, y v la distancia de esta fibra á la capa neutra. Otra fibra situada á una distancia x , sufrirá un esfuerzo por unidad de superficie que llamaremos p , y entre estas cuatro cantidades se verifica que

$$\frac{p}{R} = \frac{x}{v}$$

de donde

$$p = \frac{R \cdot x}{v}$$

Si presentamos por ω , una superficie muy pequeña de la sección, la resistencia de ésta será $R \times \frac{x}{v} \cdot \omega$, y el momento de resistencia elemental con relación á la capa neutra ó *eje neutro* XX' , será:

$$R \times \frac{x^2}{v} \cdot \omega.$$

y el momento de resistencia total M de la sección, lo obtendremos sumando todos los momentos parciales, correspondientes á las su-

perfiles elementales en que podemos suponer dividida la total, luego este momento será:

$$\sum \frac{Rx^2}{r} \omega$$

pero como R y v son constantes, se pueden sacar fuera del signo de suma.

Luego:

$$M = \frac{R}{v} \sum x^2 \omega$$

Ahora bien: $\sum x^2 \omega$, es la suma de las áreas elementales en que hemos supuesto dividida la sección $ABCD$, multiplicadas por el cuadrado de sus distancias al eje XX , que pasa por el centro de gravedad de dicha sección. Luego $\sum x^2 \omega$, es lo que se conoce en mecánica racional por *momento de inercia* y representándolo por la letra I , podemos escribir:

$$M = \frac{RI}{v}$$

El cociente $\frac{I}{v}$ recibe el nombre de momento de resistencia, y también módulo de flexión.

FÓRMULA GENERAL DE RESISTENCIA Á LA FLEXIÓN.—Siendo P , la resultante de las fuerzas exteriores, que obran sobre el prisma, y d (fig. 2) su distancia á la sección XX , que considere, $Pd = M'$ será el momento de esta fuerza, que para que haya equilibrio, será igual al momento de fuerzas elásticas, luego

$$M = M'$$

ó

$$Pd = \frac{RI}{v}$$

Fórmula que nos servirá para resolver cuantos problemas de resistencia á la flexión se nos presenten.

Resumiendo, podemos decir que para conocer la resistencia á la flexión de una pieza determinada, en una sección cualquiera, es necesario: 1º Determinar el centro de gravedad de esta sección; 2º Por este centro de gravedad trazar una recta perpendicular á la traza del plano del par de flexión sobre el plano de la sección considerada; 3º Hallar el momento de inercia, I , de la superficie de la sección tomando la recta que hemos trazado anteriormente como eje; 4º Me-

dir la distancia v de este eje al punto más alejado de la sección;
 5º Formar el cociente $\frac{I}{v}$, y 6º Conocer el valor de R , que se puede llamar coeficiente de resistencia á la flexión.

FLECHA.—La curva $a n b$ (fig. 26) que afecta el eje de un prisma por efecto de la flexión, recibe el nombre de *elástica*. La máxi-

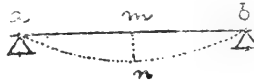


Fig. 26.

ma de las ordenadas de la elástica $m n$, se llama *flecha de curvatura* ó simplemente *flecha*.

COEFICIENTES DE ROTURA POR ESFUERZO DE FLEXIÓN.—Expresados en kilogramos por centímetro cuadrado.

Cuando no se conozca el coeficiente de resistencia á la flexión por experiencias directas, se tomará el coeficiente correspondiente á la resistencia á la tracción.

Piedras

Asperon.....	350
Pizarra de techos.....	130

Metales.

Hierro laminado: vigas hechas con palastro.....	3000
Idem fundido: vigas caladas.....	1200
Idem en barras de sección rectangular.....	2700

Maderas.

Abeto.....	800
Acacia.....	1200
Alamo.....	1000
Castaño.....	520
Encina de España.....	1200
Fresno.....	1000
Haya.....	800
Nogal.....	1500
Olmo.....	550
Pino rojo.....	600
Roble rojo de América.....	750
Sauce.....	460

Sicomoro.....	650
Teca de la India.....	1100
<i>Maderas de los Estados Unidos y de Cuba.</i>	
Acana.....	800
Ayua.....	900
Azulejo.....	1200
Baria.....	600
Birigí.....	800
Canelilla.....	1100
Caoba.....	600
Caparota.....	1400
Carbonero.....	800
Cedro.....	800
Cerillo.....	1300
Cuajauí.....	500
Cuero duro.....	600
Chicharrón.....	800
Dagame.....	900
Ebano.....	500
Encino de Pinar del Río.....	1000
Granadillo.....	200
Guamá de Costa.....	900
Guayacán.....	1000
Guayraje.....	1100
Jagüey.....	800
Jaimiquí.....	1300
Jiquí.....	800
Júcaro.....	1200
Leviza.....	800
Lino.....	1200
Lirio morado.....	1300
Maboa.....	1000
Macurije.....	900
Majagua.....	1200
Majagua blanca.....	500
Mamey.....	1200
Mangle.....	1000
Mije.....	1000
Montecristo.....	1600
Moruro.....	900

Naranja agrio	1700
Ocuje.....	800
Pejojó	1900
Id. de tea de la América del Norte ¹	650
Idem id. id. nudoso.....	200
Pino blanco id.....	500
Pino de tea del país.....	900
Quiebrahacha	1600
Ranamacho.....	1000
Raspalenguas	1200
Roble	1400
Sabicú.....	1300
Sabina	1000
Sigüe.....	800
Tamarindo	900
Ubilla.....	800
Yaití	1600
Yamagua	1200
Zapote	1000

Para formar los coeficientes de seguridad recuérdese lo dicho al principio de este curso.

En general tomaremos para coeficientes de seguridad, en los materiales que más se emplean, los valores siguientes:

Para el hierro laminado, en kgs. por cm ²	600 á 800
Para el acero laminado	800 á 1000
Para el pino de tea de los Estados Unidos.....	60 á 70
Para el cedro de Cuba y pino blanco de E. U	40 á 50

¹ Los coeficientes de rotura, en kilogramos por centímetro cuadrado, que hemos hallado ensayando tres piezas de pino de tea de los Estados Unidos, sacadas de la tablaón que se emplea actualmente en gran parte de la Isla de Cuba, son:

Primer ejemplar ensayado: pino de tea sin nudos.....	719
Segundo " " " " " "	617
Tercer " " " " con nudos.....	539
Promedio.....	625

EL PRINCIPIO INDIVIDUAL Y EL PRINCIPIO SOCIAL EN LA ECONOMIA POLITICA ¹

POR EL DR. LEOPOLDO CANCIO

Profesor de Economía Política

Señor Rector; Señor Decano; Señores:

Cuando fuí designado para llevar la voz de la Facultad en esta sesión inaugural de las Academias de Derecho, eran muy otras de las que son actualmente las circunstancias en que se hallaba nuestra patria. De entonces acá una gran insurrección ha agitado profundamente á nuestra sociedad, dejándonos empeñados de nuevo en la tarea de orientarnos por los rumbos que nos han de llevar al afianzamiento de nuestra vida política por medio de instituciones adecuadas á nuestras necesidades, y capaces de mantenernos en la comunidad internacional como un pueblo sosegado y progresivo, tan amante de la paz como de la libertad.

En medio de la angustia y zozobra que tan graves sucesos han causado, ¿cómo tener la serenidad necesaria para consagrarse á la que el clásico español llamó la diligencia perezosa de los estudios? Sin embargo, poderoso estímulo ha sido en mi ánimo la consideración de que en estos conflictos en que todos nos vemos envueltos, á todas las fuerzas vivas del país incumbe coadyuvar con su esfuerzo á la obra de la salvación común, acometiendo con celo redoblado en su propia esfera de acción, la tarea que le esté asignada en el organismo social. Parte principal en la obra corresponde á los centros docentes; y al primero de todos, que es esta Universidad, toca llevar sus enseñanzas á las corrientes del espíritu público por todos los medios que la ponen en contacto con la sociedad para mantener viva la fe en las ideas é infundir aliento para su realización.

Como si fuera un símbolo de la importancia y papel que en la solución de nuestros problemas corresponde á este ilustre plantel, aquí fué donde en ocasión solemne resonó, elocuente y magnánima, la voz del eminente estadista, que en representación del Presidente de los Estados Unidos vino á restituirnos los beneficios de la paz, trazando á nuestra actividad un programa, que, sobre ser el de la

¹ Leído en la sesión solemne de apertura de las Academias de la Facultad de Derecho, el día 6 de Noviembre de 1906.

civilización contemporánea en general, es la necesidad característica del mundo americano, y dirigiendo á nuestro pueblo palabras que repercutieron hasta los campamentos más recónditos, los hogares más atribulados y los ánimos más inquietos, inspiraron confianza y disiparon fantasmas y recelos.

Mantenernos con perseverancia en la esfera del buen sentido y dóciles á la voz del deber, que nos señalaba el orador será grata satisfacción para nosotros en nuestro modesto campo de actividad académica, porque la ciencia no vive en espacios imaginarios ni se nutre con las aberraciones de la fantasía sino en el mundo real, que debe recorrer y cultivar en todas direcciones con métodos bien comprobados y aspiraciones racionales.

Preparar á la juventud para hacer frente en su día á las exigencias de la evolución orgánica de nuestra sociedad con ideas propulsoras y confianza en sus fuerzas, es obligación que incumbe particularmente á la Facultad de Derecho, poniéndonos en contacto con los principios y doctrinas que forman las corrientes del espíritu de la época, para guiarnos á la comunión universal de la civilización en nuestra vida jurídica y social. Recordaréis que los dos distinguidos profesores que han tenido á su cargo la inauguración de estas academias en cursos anteriores os hablaron del nuevo espíritu que domina en los estudios jurídicos, bien al discurrir, como lo hizo el Dr. Lanuza, sobre el método en la enseñanza y el estudio de la jurisprudencia, bien al biografar, con penetrante sentido crítico, como lo hizo el Dr. Desvernine, al gran jurista alemán Von Ihering. Inspirados ambos en los métodos que han renovado las ciencias sociales en los últimos cuarenta años han demostrado que nuestra enseñanza sigue el movimiento intelectual de la época, y que no se propone sólo formar abogados hábiles en el manejo práctico de los códigos y expertos en los conflictos del interés privado, sino también juristas que conozcan la esencia de las instituciones en su génesis y en sus tendencias.

Por mi parte me propongo llamaros la atención sobre los progresos de la ciencia económica y el espíritu que en ella reina, armónico con el de las demás ciencias sociales, particularmente con el derecho; cómo se han ido depurando los métodos en los debates de las escuelas, y después de afirmaciones dogmáticas y de críticas sectarias estamos en un período constructivo en que se funden los dos principios que se consideraban antitéticos, el individual y el social, que caracterizaban los enconados debates del primer período y van

los doctos formando un caudal ya considerable de verdades, que se pueden llamar científicos, porque son superiores á las parcialidades y prejuicios. Nada más adecuado para disipar ilusiones y desvanecer fantasmas y falsos ideales, hijos de los métodos, ya desechados por la labor científica de la humanidad.

* * *

La Economía Política es una ciencia nueva; como cuerpo de doctrina sistemático no remonta más allá de los alrededores del último tercio del siglo XVIII, en que aparecen las obras de los fisiócratas y la exposición magistral de Adam Smith. Su creación es de aquella época memorable en la historia de los conocimientos humanos que ha merecido á aquel siglo el nombre de siglo de las luces. Quesnay, Turgot, Adam Smith son dignos émulos de los Linneo, Steele, Franklin, Lavoisier, que entonces también desplegaban en otra esfera del mundo científico una inventiva no superada en ninguna otra época de la historia. Si las obras de los fisiócratas fueron más bien monografías que exposiciones completas de una nueva disciplina científica, la de Smith ya sí abarcó el cuadro de la ciencia con tal amplitud, que ha tenido después pocas alteraciones. Los fisiócratas, Quesnay, Mercier de la Rivière, Letrosne, Turgot, con indiscutible espíritu científico, tuvieron la gloria de afirmar y sostener en sus disquisiciones, animadas de agudo sentido crítico, que la economía social constituía un organismo natural, fundado y puesto en acción por los instintos y las facultades naturales del hombre, y Smith recogió esa verdad, desarrollándola con su alto espíritu filosófico y generalizador, con gran erudición y con el sentido político de su pueblo y de su raza.

La palabra natural, aplicada á las ciencias sociales no tenía en el siglo XVIII el sentido que le da la ciencia contemporánea, ó no se empleaba con el mismo rigor entonces que ahora. Natural se contraponía á histórico ó legítimo en las ciencias políticas; el orden natural de las sociedades era el que se deducía de la naturaleza humana tal como la concebían la filosofía de la época y la escuela de derecho imperante á la sazón. El derecho natural de los hombres difiere del derecho legítimo ó del derecho decretado por las leyes humanas, dice el Dr. Quesnay, en que es reconocido con evidencia por las luces de la razón, y que por esa sola evidencia es obligatorio con independencia de toda coacción, mientras que el derecho legítimo existe por la ley positiva, y es obligatorio á causa de la pena seña-

lada á la transgresión por la sanción de la ley, aunque no lo conocamos sino por la simple indicación enunciada en la ley misma.

De la misma manera el orden económico natural es independiente y superior al orden histórico ó á la organización social existente; el primero, ó sea el natural, es el que resultaría de la libre manifestación ó ejercicio de las facultades humanas conforme á las luces de la razón; el segundo, ó sea el histórico, es artificial, es el que se observa en la realidad ó en los varios países de la tierra y se ha manifestado en la historia, en el cual las leyes y reglamentos, las instituciones positivas en general han puesto trabas y barreras á la espontánea manifestación de la actividad individual, produciendo un conjunto de relaciones arbitrarias, convencionales y contrarias á todo interés racional.

El método de la escuela fisiocrática, como el de la escuela inglesa, consistió esencialmente en aislar y considerar único y exclusivo móvil económico el interés individual, que es universal, y evidente; y de esa base como premisa axiomática dedujeron leyes de carácter también universal. Dotado el hombre de razón y de sensibilidad en el libre ejercicio de su actividad, desligado de las trabas que la ingerencia opresora del Estado pone á su expansión, está la verdadera fuente de la riqueza, del bienestar y del perfeccionamiento de nuestra especie. Que todos y cada uno dirijan libremente sus esfuerzos por la vía que su vocación y sus aptitudes les aconsejen; la libertad del trabajo y la libre concurrencia multiplicarán la producción, el cambio y la circulación sin trabas la distribuirán equitativamente y se llegará así á la armonía de los intereses. Absténgase el Estado de regular la actividad económica; cada uno hará lo que más convenga á sus intereses, y, sin buscar la armonía social las leyes propias y naturales de la economía producirán el bienestar colectivo y el individual. Los obstáculos que estorban el desarrollo de la riqueza son fruto de intereses de clase y de combinaciones arbitrarias; destruir esas barreras fué la única tarea que asignaban aquellos economistas al estadista y al legislador.

La teoría ha sido de una fecundidad y de una trascendencia extraordinarias, aún no agotadas del todo. Ha recorrido las legislaciones del mundo civilizado, transformando la organización del trabajo, la de la propiedad, la de la familia, el consumo privado y el consumo público, las relaciones sociales y políticas de los hombres y la acción de los poderes públicos. A ella se debe una de las más grandes revoluciones de la jurisprudencia que registra la histo-

ria universal, eliminando de la organización económica de los pueblos más avanzados de la civilización occidental primero, y después de las colectividades más atrasadas á que han llegado su influencia las ligaduras que ataban á formas ya caducas el desenvolvimiento de su actividad. Desamortización de la propiedad con la abolición de mayorazgos y manos muertas, restituyendo á la circulación la tierra y los capitales vinculados; supresión de corporaciones y asociaciones forzosas, que paralizaban á todas las clases del Estado y en particular á obreros ó artesanos, industriales y comerciantes; renovación de los principios que regulaban la contratación, dejando libre el campo á la iniciativa individual y luego ilimitada esfera de acción á la asociación voluntaria hasta llegar á la explotación de servicios públicos por la iniciativa privada, reconocida como un dogma la incapacidad del Estado; derogación de formularismos arcaicos y jerarquías caducas; difícil sería agotar la enumeración de los cambios que tal revolución ha producido. Las doctrinas del derecho canónico, del derecho romano, del derecho feudal y germánico sufrieron un escrutinio en que sólo sobrevivieron las instituciones que no se oponían á los instintos y motivos económicos del hombre como los proclamaba la nueva ciencia.

En el período de propaganda y expansión de sus enseñanzas animó á los economistas un optimismo de apóstoles; tienen fe absoluta en sus principios y una confianza no menos ciega en que la aplicación de sus teorías transformaría la vida económica, entreviendo en el porvenir la eliminación de las grandes miserias humanas por el esfuerzo individual y la cooperación espontánea, sin ingerencia del legislador.

* * *

Es digna de llamar la atención la correlación que existe entre las conclusiones de los fisiócratas y Adam Smith, con el desarrollo y estado de la economía pública en sus nacionalidades respectivas, Francia y la Gran Bretaña, que eran las grandes entidades económicas del siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX, como una demostración anticipada de la relatividad de las ciencias sociales. La primera, Francia, esencialmente agrícola á la sazón y por la escasez de sus riquezas minerales, vencida en su tentativa de consolidar su imperio colonial en los mismos días en que se publicaba el libro económico de Quesnay y cohibida en su desarrollo industrial y mercantil, formula una doctrina agraria, por decirlo así, cuya ex-

presión política es la Revolución francesa; proclama como única fuente productiva de riqueza la agricultura en su más amplia acepción de explotación del suelo, y combate con tesón el derecho feudal, las manos muertas, los monopolios y los privilegios que estorbaban la subdivisión del suelo y el desarrollo de la pequeña propiedad, ya muy avanzados, según Lavergne, Tocqueville y los estudios más recientes. En Inglaterra proclama y demuestra Adam Smith que el trabajo es la fuente, el origen de la producción y el manantial de la riqueza. La primera sentencia de su libro inmortal es que el trabajo anual de las naciones es el fondo primordial que las provee de todas las cosas necesarias y cómodas para la vida, que son siempre ó producto inmediato de ese trabajo ó compradas á las demás naciones con ese producto, y hace resaltar la importancia del factor fundamental con el análisis de la división del trabajo y las ventajas técnicas y económicas que de ella deriva el cuerpo social. Su doctrina es principalmente industrial, y coincide con la revolución que en esa esfera realizaba Inglaterra, cuyos progresos económicos de todas clases no fueron bastantes á contrarrestar sino que más bien estimularon las guerras de la Revolución y del Imperio.

Refundidos y completados por Smith en síntesis superior los principios de los fisiócratas, durante el fragor de aquellas guerras, que coincidían con grandes invenciones mecánicas, surgen en toda Europa los discípulos y propagandistas. Juan Bautista Say en Francia, Malthus y Ricardo en Inglaterra, Jovellanos y Flores Estrada en España, Rau en Alemania, Gioja en Italia, propagan y extienden las doctrinas cada uno con su sentido propio, dotados unos como Say de brillantes y no superadas después, cualidades de expositor, otros como Malthus y Ricardo de profundo sentido crítico y agudo espíritu de observación; pero caracterizados todos, más ó menos, por ser especialistas, no filósofos ni generalizadores á estilo de Smith; resultando que restringen el campo y el método de la ciencia, alejándola de sus afines las demás ciencias morales y políticas, y aplicando exclusivamente el método deductivo abstracto, sin las felices inconsecuencias en que incurre el espíritu filosófico de Adam Smith, cuyos análisis revelan un profundo conocimiento de la historia y mitigan en puntos trascendentales los exclusivismos de la doctrina.

Definieron ellos la Economía como una ciencia natural, y sus leyes, como leyes naturales, necesarias, universales é ineludibles. Condenaron el estudio de la historia. ¿Qué podemos ganar, dice Say, recogiendo opiniones absurdas, doctrinas desacreditadas? Se-

ría inútil y fastidioso desenterrarlas; aunque fuera perfectamente conocida la economía de la sociedad poco importaría saber lo que nuestros antepasados pensaron sobre una materia y describir la serie de falsos pasos que han retardado siempre el progreso del espíritu humano. Conviene olvidar los errores y no volver á aprenderlos.

Sin embargo, Malthus primero, Ricardo y Sismondi más adelante, los primeros sin retroceder ante las consecuencias como meros expositores de implacables leyes naturales, el último con un sentido social y realista que por su magnanimidad le ha conquistado un puesto prominente en la historia de la ciencia, ponen de relieve males que para Malthus y Ricardo son producto de la naturaleza humana y de la vida de nuestra especie, y para Sismondi resultado de la aplicación errónea de doctrinas incompletas, que trata de rectificar en sus *Nuevos principios de Economía Política*. Sus métodos son, no obstante, los mismos que los de sus predecesores y no cambian los fundamentos de las doctrinas.

Poco después los grandes socialistas franceses, Fourier y Saint Simon, como si á Francia correspondiera por derecho propio el papel de iniciadora en las grandes corrientes del espíritu moderno, protestan contra el nuevo orden de cosas creado por la revolución individualista, sosteniendo que los males de la organización industrial novísima, que las miserias del proletariado nacen de la doctrina misma y formulan dogmas que le oponen. Aceptan con los economistas que la actividad económica reconoce por fundamento las leyes de nuestro propio sér, pero entienden y proclaman que los móviles psicológicos no son inmutables ni universales sino variables; y formularon las bases de una nueva sociedad, de una organización económica basada en otros móviles que los reconocidos hasta el día, persuadidos, y en eso fieles al desdén del siglo XVIII por la historia, de que las instituciones están viciadas desde sus mismos cimientos, por ser obra de la violencia ó de los intereses egoístas de clase, sancionados por las llamadas luces de la razón. Como según ellos la naturaleza humana ha sido mutilada en la historia, y no es la misma en todos los tiempos y circunstancias, entendían que era posible alterar la fuente, el móvil de las acciones humanas, sustituyendo en la esfera de la ciencia y de la realidad el interés individual, ó de clase, reconocido por la primera y el segundo regulado por las leyes, con otros móviles ó instintos hoy contrariados ó atrofiados por la educación. El hombre, en fin, es un producto de las circunstancias exteriores; el bien y el mal de la especie huma-

na dependen únicamente del mecanismo exterior de la sociedad.

Las facultades innatas, propulsoras del hombre, según Fourier, no son las abstracciones de la escuela fisiocrática inglesa, las intuiciones de la razón especulativa ó el interés personal guiado por ella y equilibrado por la sensibilidad; sino las pasiones tales como se presentan en la vida humana, todas naturalmente buenas en sí mismas, y que bien dirigidas podrían ser útiles como son perjudiciales sin dirección; ellas pueden llegar á ser los móviles más eficaces para la acción por medio de un mecanismo exterior, de una estructura adecuada á su expansión y no deben de eliminarse como se ha hecho hasta ahora. Con grande imaginación y notable talento de análisis aplica sus lucubraciones á la organización del falansterio, que es la comunidad ideal.

Saint Simon, como Fourier, fijó principalmente su atención en el problema económico; condenó por estrechos é insuficientes el interés personal y la libre concurrencia como fundamento del orden económico, y mantuvo que las bases económicas de la sociedad tienen sus raíces en las convicciones religiosas y morales de sus miembros. De ahí ante todo la necesidad de una nueva religión para dar con ella nuevos cimientos á la moral, á la ciencia, al arte y como un corolario á la organización social.

Owen, Luis Blanc, Proudhon deben sus principales ideas á aquellos sistemas. Pero lo que importa á nuestro objeto es que ninguno de esos socialistas aporta un nuevo método ni aborda el examen de los problemas económicos con rigor científico; unos y otros aplican el método deductivo, partiendo de dogmas ó axiomas que consideran evidentes, y mutilan la naturaleza humana, basados en una psicología arbitraria, que rompe con la historia, el campo más vasto en que se revela el espíritu humano; con la sola diferencia en favor de los economistas propiamente dichos de que éstos respetan y aceptan en sus puntos esenciales las instituciones fundamentales del orden social, haciendo del individuo, del hombre en general con todas sus facultades y libre, el punto de partida y el fin de la organización económica.

No se entienda por ello que haya sido estéril la obra de los socialistas franceses á que nos referimos, antes por el contrario, con entusiasmo ardiente, elevado á veces hasta el fervor del celo religioso, pusieron de relieve los defectos de la organización industrial, inspirada en el principio de la libre concurrencia, dominada por el interés personal, que con sus excesos hicieron tan dolorosa la suerte

de las clases obreras en aquellos días angustiosos del primer tercio del siglo XIX en que casi sin transición era reemplazada la mano de obra por los procedimientos mecánicos y todavía se mantenían en la legislación muchas de las antiguas barreras de la industria y sobre todo del comercio. Habían desaparecido bajo la piqueta demolidora de la crítica individualista instituciones y organismos sociales, protectores de los débiles, sin sustituirlos con ninguna otra guarda y tutela del interés colectivo.

En particular al exclusivismo individualista opusieron los socialistas el principio social, aunque no bien definido, el sentimiento y la noción de que no es la sociedad un agregado ó suma de individuos sino una entidad con caracteres propios, y que la base del orden social no es meramente contractual ni el Estado un mero guardián de las relaciones jurídicas estrictamente comprendidas. No bajo las exclusivas inspiraciones del sentido moral como el magnánimo Sismondi ni sólo como directores y observadores á estilo de Malthus y Ricardo rompieron con el optimismo dogmático de la escuela economista, sino que en su ardiente polémica y con geniales intuiciones pusieron de relieve la insuficiencia del interés personal como base científica del mundo económico.

No por ello retrocedía la escuela liberal en su propaganda; los males denunciados por sus adversarios eran para ella transitorios, se elevó á axioma el aforismo de que los excesos de la libertad se curan con la libertad misma; siempre reputaban incommovibles como bases exclusivas del orden económico el interés personal y la libre concurrencia, y la antigua fórmula *laissez faire, laissez passer* como la verdadera divisa del hombre de Estado, mero espectador y guardián del orden jurídico estricto en las luchas de clases y de intereses. Continúa manteniendo la separación de la economía y de las ciencias afines, aunque es mitigada por el jurista Rossi, definiendo las relaciones de la Moral, el Derecho y la Economía, ó sea de lo bueno, lo justo y lo útil, pero distintos, meramente superpuestos, sin un nexo orgánico, sin relaciones esenciales ó sólo aquellas armónicas que producen el libre juego y ejercicio de las leyes naturales, que pocas veces, si algunas, son antagónicas. Con ese espíritu y esa doctrina, suceden á Juan Bautista Say en el Colegio de Francia Blanqui, Rossi ya citado, Michel Chevalier, que preparan la opinión para aplaudir y aclamar al incomparable polemista y expositor de la doctrina Federico Bastiat.

En Inglaterra, después de Bentham y Senior, tenía su principal

manifestación en la Liga de Manchester y por corifeos á Cobden y Bright, si bien con el espíritu religioso y el sentido político del pueblo se iniciaba la legislación obrera por Lord Shafsterbury, hasta aparecer en 1847 el tratado de John Stuart Mill, en que se manifiesta como mucho antes en el francés de Sismondi, aunque con más profundidad y sabiduría, un sentido social en contraposición con el individualismo absoluto de los maestros.

Es que en realidad todavía la doctrina anglo fisiocrática conservaba su importancia como elemento histórico de primera magnitud; todavía imperaban en Europa organismos de otras épocas, inadecuados ya en el estado de la civilización y rémoras poderosas, de consiguiente, al desarrollo económico de los pueblos. Las naciones ribereñas del Mediterráneo y las de la Europa Central tenían en su seno manos muertas, monopolios, servidumbres y privilegios; Francia é Inglaterra aunque más avanzadas tampoco estaban exentas, sobre todo Francia, de obstáculos y cortapisas en sus instituciones económicas.

* * *

Hasta la grande y profunda conmoción, tanto social como política iniciada en 1848 no surge otro espíritu nuevo, casi al cumplirse un siglo de la publicación de los primeros libros de ciencia económica. Entonces cae la servidumbre en la Europa Central; Italia se agita y lucha; al mundo entero preocupan los problemas sociales y económicos; y surge casi simultáneamente en Francia y Alemania una nueva escuela, como si se presintiera que se aproximaba un período orgánico en que sería menester estar armado con ideas nuevas y ciencia más vasta para dar solución á los grandes conflictos de intereses que los progresos técnicos de todas clases traerían consigo.

La primera obra de Le Play sale á luz en efecto al mismo tiempo que la de Roscher, pero el libro francés es más especial, es el principio de una serie de monografías en que se hace uso de la observación y de la inducción; no discute científicamente los principios ni tiene la pretensión de formular una nueva dogmática. En cambio la de Roscher inaugura el método histórico que hacía cerca de medio siglo habían aplicado Savigny y su escuela al estudio del derecho. Así como el gran jurisconsulto alemán afirmó que el derecho es un proceso orgánico y natural, que crece y se desenvuelve como los idiomas y las literaturas nacionales; que la historia es la vida de la

humanidad en que se hallan las leyes de su desenvolvimiento, Roscher sustentó, contra el desdén de los clásicos, que en la economía la evolución histórica es la ley de la necesidad, y á la manera que los geólogos determinan el modo de evolución que ha conducido la tierra á la variedad de su estructura actual, la historia de la economía demuestra que la organización económica ha pasado por fases históricas semejantes á la que atraviesa el espíritu del niño para llegar á la madurez; lejos de condenar el pasado como Say exploran é investigan su conexión con el presente. Fundó una escuela que ha sido extraordinariamente fecunda, y no ha tenido una literatura tan uniforme en sustancia como la de la escuela anglo-fisiocrática, por lo cual es más difícil la caracterización de sus doctrinas y la fijación de sus conclusiones. Ha vivido principalmente en Alemania, donde los problemas sociales, políticos y económicos han sido particularmente complicados.

Así es que en el tiempo y espacio de que podemos disponer no es factible seguir paso á paso el desarrollo de la escuela histórica, que ha tenido su evolución y sus progresos desde Roscher hasta Schonberg, Brentano y Schmöller como la escuela histórica del derecho desde Savigny y Hugo hasta Winseheid y el mismo Ihering. Conservadora la escuela con Roscher y sus inmediatos discípulos Knièss y Hildebrand asume en el ardor de la lucha un papel más agresivo y radical con los socialistas de la cátedra para volver al sosiego científico con Schmöller, y transformarse con Wagner hasta hacer de la historia un método ó mejor dicho un campo de observación para el economista.

Lo que más importa es que desde su aparición condena los métodos abstractos y apriorísticos de la escuela anglo-fisiocrática y preconiza la inducción como el método más apropiado para el estudio de la ciencia, haciendo suyo el aforismo de Roederer de que la política, en general las ciencias sociales, constituían un campo atravesado hasta entonces sólo en globo, y que era tiempo de afirmar el pie en terreno sólido. Aquel menosprecio de la historia que palpita en los pasajes de Quesnay y de Say, antes citados, se convierte para muchos en un culto, y á su vez es llamado á juicio el espíritu dogmático. No, dice la nueva escuela, la voluntad del hombre no es omnipotente; los estados, pueblos y naciones no están separados ni se distinguen únicamente por las líneas geométricas ó accidentes topográficos que constituyen sus fronteras, sino que son colectividades con sangre, intereses, tendencias, instituciones y espíritu diver-

sos arraigados en las profundidades de su ser, y que no pueden cambiar á la mágica voz de un sistema. Ni el hombre puede hacer arbitrariamente el derecho ni las naciones evolucionar á la voz de mando como un regimiento de soldados; cuántos desastres y calamidades han recaído sobre nuestra especie con la tentativa de realizar ensueños é ilusiones, ideales demasiado elevados para ser de alguna aplicación.

De ahí las tentativas y las aventuras de las facciones extremistas, así reaccionarias como radicalmente avanzadas, de apoderarse á viva fuerza del gobierno de los negocios humanos para destruir el espíritu y las tendencias de la época ó precipitar su curso ó alterar las leyes históricas, y en el dominio económico de destruir los derechos de la propiedad y del capital. El método histórico, dice la escuela, no se concreta á una mera descripción; asume también el oficio de juez; la imparcialidad que inculca no es indiferencia y la serenidad con que examina el pasado no degenera ni en escepticismo ni en un optimismo circunstancial; acostumbra á las investigaciones pacientes y desinteresadas, á los trabajos de largo aliento; su resultado positivo no se percibe inmediatamente, pero al fin salta á nuestra vista como premio de la crítica rigurosa, libertándonos de las mortales angustias de la utilidad inmediata, según expresión de Wolowski, pues nada hay más fatal para la ciencia que la impaciencia febril por resultados, que inducen á tantos, arrastrados por la novedad, á correr tras el quo con precipitación llega á festinadas conclusiones.

En su desenvolvimiento la escuela histórica ha formulado sus principios fundamentales, contraponiéndolos á los de la escuela liberal inglesa y fisiocrática. Las leyes de la Economía Política no son leyes naturales, sino leyes históricas, es una de sus afirmaciones capitales, expuesta y desarrollada con maestría por Schonberg.

Las leyes, dice, no son la expresión de nexos constantes entre determinadas causas y determinados efectos ni tampoco la expresión de los efectos constantes de determinadas causas, sino la expresión del modo de obrar elemental, constante, reconocible como forma fundamental en todos los casos especiales de determinadas fuerzas. En tal sentido las leyes naturales son verdaderas leyes, son leyes de los fenómenos naturales; leyes que imperan de un modo absoluto y sin excepción sobre todo lo que es materia. Sin cambio ni mudanza rigen eternamente los procesos físicos que se

realizan en el universo, determinan los fenómenos de la naturaleza, y con respecto á ellas todo lo que les está sometido no tiene ninguna libertad de determinación. El hombre también está sometido á esas leyes en cuanto es materia, pero no en cuanto es espíritu, es decir, un sér espiritual dotado de razón é impulsado por libre determinación de la voluntad, por lo cual las acciones psíquicas del hombre, las manifestaciones de su espíritu, su historia no están sometidas á tales leyes.

En cuanto esas acciones, que siempre son manifestaciones del hombre social, se manifiestan con cierta constancia y normalidad, podrá decir que obedecen á leyes, pero bien entendido que son leyes históricas ó sociales. Ahora bien, éstas no son leyes en el sentido propio y verdadero de la palabra ni según la definición antes expuesta. La diferencia entre las leyes naturales y las históricas ó sociales consiste especialmente en que el sujeto de estas leyes, el hombre, vivo y activo en la comunidad social, tiene una voluntad libre y es un sér dotado de razón. Las leyes en esta materia consisten en que ciertas fuerzas congéneres, cuando obran en grandes números ó por masas producen por lo común, ó mejor dicho, tienden á producir los mismos efectos ó efectos similares; los fenómenos que se dicen gobernados por tales leyes son de ordinario manifestaciones semejantes ó idénticas de masas.

A esa clase corresponden las leyes de los hechos económicos; en todo hecho de esta naturaleza el hombre concurre como factor, asociado con su libre voluntad á la acción de una fuerza, de una ley de la naturaleza, que mueve é impulsa en beneficio propio. Concurren en ellas todos los caracteres de las leyes históricas; no son absolutas; de consiguiente, no gobiernan la vida económica en general, sino ciertas condiciones económicas determinadas, y aun dentro de esa relatividad no son sino reglas que admiten excepciones. Así los fenómenos que se dicen gobernados por leyes no son sino fenómenos *regulares*, es decir, gobernados por reglas. Aun esa constancia, esa correspondencia con una pretensa ley no es un hecho necesario; la voluntad humana, privada ó pública, puede impedir ó modificar su acción. Las condiciones de que dependen esos fenómenos como también el modo de obrar de las fuerzas varían por la variabilidad de la voluntad humana individual ó colectiva y por todas las condiciones de la vida social que influyen las determinaciones económicas y el desenvolvimiento de la economía social. De ahí que las leyes económicas varíen en el curso del tiempo y aun

esas mismas variaciones son manifestaciones de esas leyes, por lo cual se habla de leyes evolutivas de la economía social, que se producen y cambian al través de la historia, y son más ó menos diversas no sólo según los diversos pueblos sino también según los diversos tiempos.

Se desvanece en la escuela el concepto individualista de la ciencia clásica. En la exposición sistemática de la doctrina, tal como la formula el ilustre Gustavo Schmöller en tratado clásico que empieza á tener circulación universal con la traducción francesa en curso de publicación, no es el individuo ni la psicología individual ni siquiera las necesidades del hombre aislado el punto de partida de la ciencia, sino la colectividad de que es miembro. El concepto de la Economía Política, dice Schmöller, representa en la ciencia política un concepto referente á la colectividad, como los de Estado, Pueblo, Sociedad, Iglesia, cuerpos sociales. La actividad económica se desenvuelve por economías, entendiéndose por economías un número más ó menos considerable de personas unidas, que enlazadas entre sí por vínculos psíquicos, morales y jurídicos se dedican á un trabajo económico con otros ó los unos para los otros ó para otros. El simple individuo puede á veces dirigir una economía ó establecerla, pero casi siempre no es más que miembro de una ó de muchas economías más considerables, cuando menos de una economía de familia. Toda economía tiene un asiento ó establecimiento permanente, dispone de medios económicos, de bienes, de capitales, del trabajo de sus miembros; tiene por objeto satisfacer todos los fines económicos ó ciertos fines económicos determinados por sus miembros; tiene una organización interior determinada; se distingue exteriormente de todas las demás economías en cuanto á su asiento, su personal y sus bienes económicos; es siempre una pieza del sistema de adaptación de la naturaleza que se realiza con procedimientos técnicos y conforme á ciertos fines, una pieza del orden social regulado por las costumbres y el derecho.

Toda organización de economía está desde luego en conexión con los órganos sociales que la vida de sociedad crea de una manera general para todos los fines humanos: la familia, la gens, la tribu, la aldea, la Comuna, el Estado, son por lo tanto los cuerpos económicos esenciales desde la más antigua época.

En el momento de la cultura económica primitiva, cuando apenas aparece el grupo de la tribu ó de la gens, no se ven en acción sobre el dominio económico más que los hombres y mujeres adultos

para sí mismos y los niños de tierna edad. Cuando un estado económico y político más avanzado sucede á aquel estado se compenetrán la economía de la casa y de la familia, de la tribu y de la comunidad. La actividad económica se reconcentra primero en la casa y en la familia, en la producción propia ó autónoma que hacen posibles los sentimientos y las disposiciones comunes, faltan las relaciones de cambio ó no tienen importancia. Sólo intervienen la economía de la comunidad ó de la aldea para ciertos fines de crianza de ganado, de establecimiento, de utilización de los campos, de bosques y de pastos. Las razas y los pueblos mejor dotados llegan desde muy temprano á instituciones importantes y que dominan toda la vida económica, relativas á la distribución de tierras, al servicio militar ó al de prestaciones ó tributos, á grandes construcciones para la defensa común ó para la acumulación de un fondo de reserva.

De esas economías de casa y de familia separadas suelen surgir grandes círculos de dominación; aparece cierto comercio de cambio, y los cuerpos sociales crecen y se organizan mejor. En puntos céntricos se desarrollan localidades y mercados más importantes, naciendo situaciones económicas caracterizadas por el hecho de que, si bien la mayor parte de las familias producen aun directamente para sí mismas la mayor parte de las cosas, toman parte en proporción creciente en el comercio de cambio. Ese comercio de cambio se limita primero al mercado de la ciudad, á donde van los habitantes del campo á vender sus productos naturales, y concurren los artesanos con los productos de su industria sin la mediación del comercio. Los pequeños Estados antiguos en forma de ciudad, la mayor parte de los territorios de las ciudades de la Edad Media y los Estados pequeños, son formaciones de esa clase. Como el punto central de esos Estados es por lo general una ciudad dominante y su mercado y sus instituciones caracterizan la situación, se designa esa época con el nombre de época de la *Economía urbana*.

Cuando por agregación de muchas ciudades y territorios se forman cuerpos sociales más considerables; cuando, con las relaciones de cambio crecientes y el papel más grande de la moneda se desprenden de la economía de familia empresas particulares, es decir, economías independientes con su establecimiento y su organización propios para el fin exclusivo del comercio y de la producción de bienes; cuando las transacciones del mercado y del comercio acrecientan su influencia sobre las economías particulares y las hacen de-

pendientes de ellos; cuando al mismo tiempo el poder político, por la moneda, por los caminos construídos, por las leyes sobre la agricultura y la industria, por la política que precede á las transacciones y al comercio, por un sistema de impuestos en numerario y por la constitución militar; cuando el poder político extiende su imperio á todas las economías de las familias, de las municipalidades, de las corporaciones, entonces nace con el Estado moderno lo que llamamos hoy la *Economía nacional*, basada tanto en la indisoluble unión de todas las economías particulares, amalgamadas por las libres relaciones del cambio y del comercio, como en las instituciones económicas cada vez más unitarias de la municipalidad, de la provincia y del Estado. Así el concepto de economía nacional pretende abrazar el conjunto de las economías, yuxtapuestas ó superpuestas de un territorio, de un pueblo y de un Estado. En consecuencia, la vida económica del mundo entero es una suma de economías nacionales coexistentes ó sucesivas en la serie de los tiempos. La suma de las economías nacionales que están hoy en contacto, que viven en una dependencia recíproca es la que hoy llamamos *economía mundial*.

¡Cuán lejos estamos del concepto individualista de la escuela que con Wagner llamamos anglo-fisiocrática y de aquellas leyes que según la definición de Montesquieu, son las relaciones necesarias que derivan de la naturaleza de las cosas! No hay leyes económicas naturales, absolutas, normas de política económica, válidas y aplicables en todos los tiempos y á todos los pueblos. La escuela de Smith y sus discípulos, afirma como axioma fundamental de conciencia el interés individual, móvil exclusivo de la actividad económica y la libertad de sus determinaciones, ó sea la libre concurrencia como una necesidad del orden social; y no incumbe á la Economía Política poner traba á sus excesos, siempre exagerados, sino á la moral en la esfera de la conciencia; á la religión en la del sentimiento y al derecho en la de las relaciones sociales, pero restringida la acción del Estado á la órbita de la justicia en sentido restrictivo. Aun Stuart Mill, sólo en nombre de la moral pública ó en términos vagos acepta limitaciones á la libre concurrencia, recomienda la indivisibilidad de la pequeña propiedad, ciertas limitaciones á la libertad de los matrimonios á pesar de reconocer que además del interés individual entran otros factores en la vida económica. Puede decirse que en la literatura económica, que llamaremos clásica con los economistas históricos, domina el concepto de

la economía privada; para la escuela histórica el concepto de la economía nacional no es un concepto de unificación, una abreviación para designar cierta suma de economías particulares sin dirección unitaria central; sino un todo real, es decir, un conjunto coherente, cuyas partes vivas reaccionan las unas sobre las otras y en el cual el todo como tal tiene efectos ciertos, un conjunto que no obstante el eterno cambio de las partes permanece el mismo en sus rasgos esenciales é individuales años y decenas de años, y que en cuanto cambia aparece como un cuerpo en vías de desarrollo.

Aparece así la Economía como una ciencia social en la más amplia acepción de la palabra; en íntima conexión con las ciencias afines, no sólo en sus fundamentos, como en las teorías de Quesnay y Smith, sino en su vida y desenvolvimientos; no con relaciones externas ó mecánicas, por decirlo así, con la religión, la moral y el derecho, sino íntimas y orgánicas, porque la actividad económica es una parte de la vida social. El desenvolvimiento de la Economía pública como un sistema independiente de instituciones, de procesos y de esfuerzos, el tener los intereses económicos su representación en ciertos órganos sociales particulares no significa que la vida económica de la nación sea un dominio idealmente distinto del Estado y del Derecho, de la Iglesia y de la vida de familia, del arte y de la técnica industrial. La separación ha existido en la mente de los hombres más que en la realidad; en la vida económica como en la de familia, en la de ciudadano y súbdito del Estado como en las relaciones de las clases sociales los individuos activos viven bajo el impulso de todos los sentimientos é instintos, opiniones é ideas que nacen de su tiempo y de su raza, de su grado de civilización y de cultura; y, aunque bajo la acción de los intereses económicos más desarrollados puede cambiar toda la vida instintiva y toda la moral, sobre todo en ciertos círculos determinados, esos elementos psíquicos así modificados son siempre elementos del espíritu popular idéntico á sí mismo.

Escudriñado con ese espíritu y esas tendencias el campo de la historia económica se han desentrañado hechos sobre la industria, el comercio, la moneda, los precios, la circulación, los salarios, la población; en una palabra sobre la producción, distribución y consumo de las riquezas en todas las épocas y en todos los países, surgiendo una literatura que con mucho supera á lo que se había escrito en todo el siglo anterior. El principio de las economías nacionales y colectivas en contraposición con el interés privado exclu-

sivo y las economías individuales está en correlación con la gran revolución territorial del centro y Este de Europa, con la evolución industrial de los Estados Unidos, el relativo desarrollo de la América del Sur y la exploración, ocupación ó penetración del resto del mundo; y es simultáneo con los maravillosos progresos de todas las ciencias y artes aplicados á la industria.

La erudición, erigida en método sin formular muchas veces conclusiones, cae en el empirismo y el detalle hace perder de vista el conjunto hasta el punto de que parece perder la Economía su carácter científico, y vuelve á ser como un capítulo de otra ciencia superior de contornos indefinidos, llánese política, legislación ó sociología. Emile de Laveleye, el famoso publicista belga, inspirado en las enseñanzas del historicismo, es un exponente de esa situación, cuando dice en su Manual de Economía Política que lo que nos importa es la conducta de los individuos y de los Estados con respecto á la producción y al empleo de las riquezas, esto es, el aspecto moral y político de nuestra ciencia. El problema, que se propone resolver la Economía Política es el de determinar cómo deben organizarse los hombres, ó en otros términos, qué leyes deben adoptarse para llegar con el trabajo á la más completa y racional satisfacción de sus necesidades. La Economía Política es asunto de legislación, va en pos de un ideal como la moral, el derecho y la política. Todas las cuestiones económicas que se discuten son cuestiones de legislación, reformas de las leyes aduaneras, de las leyes sobre la moneda, el crédito, los bancos, el trabajo en los talleres, los caminos de hierro, los impuestos. Se resuelven con el estudio del derecho bajo el punto de vista de lo justo y por el estudio de los hechos históricos y estadísticos bajo el punto de vista de lo útil.

Con esas mismas tendencias y ya con el punto de partida del carácter histórico y colectivo de la economía social aparece en Alemania y de ahí se extiende, se propaga y se mantiene por Europa y América un brote nuevo y vigoroso del socialismo, que se ha llamado científico, en contraposición con el franco-inglés de Fourier, Saint Simon, Owen y sus discípulos, calificado de místico y metafísico. Con notable talento y sobre la base de la polémica, de las escuelas y las enseñanzas de sus predecesores han hecho sus maestros, Rodbertus, Lassalle, y sobre todo Karl Marx, la crítica de la teoría individualista y dogmática del interés personal, que han llamado siempre egoísmo, de la libre concurrencia y del *laissez faire*, sirviendo de fermento, dice Wagner, á la literatura económica, contribu-

yendo con la acción á los progresos legislativos y desarrollando las grandes fuerzas sociales nuevas, características de nuestra época. Pero también ellos, de la misma manera que sus predecesores franco-ingleses, consideran al hombre como un sér esencialmente variable, producto de las circunstancias exteriores y á la naturaleza humana mudable con las instituciones; reducen á meras categorías históricas no sólo las formas de la actividad económica y los instrumentos de su acción, sino la esencia, el móvil de las acciones humanas. Histórico en esa acepción quiere decir efímero, transitorio, deleznable. El capital, dice Marx, es una categoría histórica, y entiende que en tal concepto está destinado á desaparecer, como si históricas no fueran todas las adquisiciones de la civilización, que están basadas en las leyes de la naturaleza y en las de nuestra actividad. Su teoría de la distribución y del consumo de la riqueza tiene por fundamento una teoría del valor que expone con afirmaciones dogmáticas en un corto capítulo de su voluminoso libro sobre el capital, y de ella deduce toda su doctrina apartándose del método inductivo y de la historia como campo de observación. Dando al vocabulario de la ciencia una significación arbitraria y personalísima plantea los problemas y les da la solución más satisfactoria á su espíritu sectario.

Lassalle levantó sus elocuentes protestas contra el orden económico de la doctrina clásica fundado en las teorías de Ricardo sobre la renta de la tierra y su corolario la teoría de los salarios, como si fueran verdades absolutas, y aunque negaba la existencia de esa clase de verdades en las ciencias sociales, deducía de ella como axiomas, sus apóstrofes contra aquella teoría que llamó la *ley de bronce*, abandonada veinte años después por los socialistas en el Congreso de Halle como contraria á las enseñanzas de la historia y de la estadística contemporánea.

La tesis del socialismo alemán llamado científico, es que como consecuencia del desarrollo natural del actual período, que llama capitalista, hemos de llegar á una organización puramente socialista en que será social la propiedad de los medios materiales de producción: tierra y capital; es decir, á una organización económica, puramente común y no ya privada, ó en la cual estén combinadas la economía común y la privada. Sus títulos en la historia y desarrollo contemporáneos de la ciencia económica son que, ahondando en las conclusiones de la escuela histórica ha demostrado la dependencia recíproca del derecho, aun del derecho privado y de la ecc-

nomía, exponiendo la influencia de la técnica de la producción sobre la Economía y el Derecho, y demostrando cómo los factores materiales se ligan á los grandes períodos de desenvolvimiento histórico de la economía, de la política y de la civilización, aunque peca de exclusivista y exagerado su concepto materialista de la historia, del cual hace depender no sólo el desarrollo de la vida económica sino toda la vida social, intelectual y moral.

También se ha aplicado en nuestra ciencia, en los últimos veinticinco años, la teoría de la evolución, oriunda de las ciencias naturales, y la asimilación del cuerpo social á la vida orgánica. La más erudita y sistemática de esas tentativas es la de Schaeffle en su obra sobre el desarrollo y vida del cuerpo social, que, si adolece de oscuridad y encierra muchas cosas extrañas á la Economía Política que estarían mejor en un tratado de Sociología, ha demostrado la interdependencia de las relaciones económicas y sociales, y la insuficiencia del exclusivismo individualista.

En la lucha ardiente de las escuelas, que se observa en Alemania, hay que tener en cuenta el ambiente en que se han movido sus profesores y polemistas. Así en el dominio de la economía, como en el de la jurisprudencia, los problemas han tenido allá un carácter político y práctico que había desaparecido en la Europa occidental. La revolución que culminó en la guerra de 1870, constituyendo la nueva y potente nacionalidad, empezó por reformas económicas y jurídicas en que el particularismo luchaba con el nacionalismo, la tradición germánica con el espíritu romano, la organización feudal de la sociedad con el sentido democrático de la revolución, el militarismo con el industrialismo, el Estado tutelar y educador con los derechos individuales. De ahí el lenguaje violento, las teorías más extremistas, las tormentas y tempestades de que se habla en sus libros, el apasionamiento con que en las universidades se dividió la juventud entre Manchesterianos y socialistas de la cátedra, tradicionalistas, metafísicos y discípulos de los nuevos métodos.

Pero así es la evolución histórica. Cada colectividad aporta al acervo común de la humanidad las manifestaciones de su espíritu nacional, formándose con ellas la síntesis superior que envuelve y funde las diferencias para plantear luego nuevos problemas, en que vuelve á manifestarse el sentido propio de cada pueblo. Movimiento tan poderoso y científico como el que á grandes rasgos he descrito, se propagó por todo el mundo civilizado, y ha tenido y tiene

representantes ilustres en todos los centros docentes contemporáneos. Wolowski, Le Play, Cauwés y Gide en Francia, Cliffe Lesbie, Ingram y Roger en Inglaterra, Messedaglia, Ricca Salernos Nazzani, Luzzati, Lampertico en Italia, Azcárate en España, Laveleye en Bélgica, Lalor, Ely en los Estados Unidos, fueron ó figuran entre sus principales propagandistas fuera de Alemania.

* * *

En medio del fragor de esas polémicas se ha venido realizando un trabajo de análisis y de selección que va serenando la atmósfera y restaurando su majestad á la ciencia. El espíritu sectario pierde terreno, y en vez de las escuelas con sus epítetos exclusivos surge un método y una doctrina científicos, que si no está aún en posesión del campo afianza sus conquistas y abre nuevos horizontes á la actividad del espíritu. Gran papel ha tocado en esa evolución á la ilustre escuela austriaca y en menor escala á los expositores de la llamada Economía Política pura; también los economistas de la escuela liberal y clásica al defender sus postulados han contribuído á la rectificación de las ideas, como se puede comprobar en las obras de Maurice Block y Paul Leroy Beaulieu.

El eminente profesor de Viena Carlos Menger publicó en 1883 un libro que causó sensación en el mundo económico por su indiscutible importancia científica, intitulado *Investigaciones sobre el método de las ciencias sociales y especialmente de la Economía Política*. En él condena la aplicación exclusiva del método histórico, que se ocupa de lo particular, es decir, de lo individual ó de los hechos individuales, y conduce al empirismo y la rutina con la negación de toda ley, que ha sido el error de muchos adeptos de la escuela histórica. A la ciencia corresponde el estudio de los tipos económicos, lo que hay de más general y típico ó común en un grupo de hechos similares; se ocupa de los hechos individuales, pero con un fin, el de generalizar, de constituir el tipo, examinando la realidad bajo todas sus fases, de la cual debe ser el tipo imagen fiel, de tal suerte que cuando el tipo esté presente al espíritu se pueden suplir los lunares del hecho individual que presente la realidad. Las leyes son la expresión de las relaciones típicas, necesarias que la mera observación no es bastante á poner de manifiesto. En una palabra, Menger aplica con rigor á la materia las enseñanzas de la Lógica, rehuyendo siempre las aplicaciones tendenciosas.

Otros economistas austriacos han aplicado el método psicológico,

habiendo adquirido gran notoriedad y resonancia la teoría del valor, conocida por teoría de la utilidad final, y las del capital é interés de Bohn Bawerck. El ilustre sociólogo francés Gabriel Tarde en su libro *Psicología económica*, cultiva el mismo método, aunque sin ninguna conclusión de trascendencia, como ya lo había hecho en sus estudios sociológicos.

Una escuela que ha tenido por cultivadores á Walras en Francia, á Stanley Jevons en Inglaterra y Maffeo Pantaleoni en Italia, estudia la que llama Economía Política pura con el rigor del método deductivo tal como se emplea en las matemáticas. Pantaleoni lo expone con mucha claridad. Para él la ciencia económica consiste en las leyes de la riqueza sistemáticamente deducidas de la hipótesis de que los hombres se mueven á obrar exclusivamente por el deseo de lograr la mayor satisfacción posible de sus necesidades mediante el menor sacrificio individual posible. Llama á esa hipótesis la premisa edonística de la economía, por cuanto todo teorema económico puede exponerse en forma de un silogismo que tenga por premisa mayor y menor la hipótesis edonística y por otra premisa un dato ó hecho que puede consistir en una verdad recibida á préstamo de otra ciencia ó descubierto inductivamente por los mismos economistas. El fundamento de esas premisas se halla en la demostración que de ellas se da en la ciencia á que correspondan, y la economía las recibe mientras no se discutan ó se modifiquen en la ciencia de que proceden. Si la economía tiene necesidad de una base de hechos que otras ciencias por su índole específica ó por la dirección que han tomado no se curan de comprobar, entonces procede el economista á esa investigación por su propia cuenta, mediante la inducción y la generalización de caracteres típicos.

Si la hipótesis de edonismo psicológico de la cual se deduce toda verdad económica, coincide ó discrepa y hasta qué punto de los motivos que efectivamente determinan las acciones humanas en general, y en particular cuando se trata de la adquisición y empleo de las riquezas, no es cuestión cuya solución se imponga como preliminar para decidir sobre la verdad ó exactitud de los teoremas económicos que de ella se deducen. Suponiendo que se prescindiera de todo examen de la correspondencia entre la hipótesis edonística y la realidad, los teoremas económicos serán, sin embargo, verdades incontrastables en los límites de la hipótesis con tal que sean deducidos rigurosamente de las premisas; esto es, serán verdades hipotéticas, y nos revelarán cuál sería en los más variados ambien-

tes la acción del egoísmo y del interés individual, si efectivamente obrasen exclusiva y universalmente; y aunque se demostrase la no existencia de tal fuerza y se probase que existe la fuerza opuesta á la postulada, ó sea el altruismo, éste universal y aislado, produciría los mismos efectos que el egoísmo, y siempre tendría cuenta el razonamiento bajo el punto de vista del egoísmo, como puede ser cómodo invertir todos los términos de una ecuación para resolverla. En efecto, dice por vía de ejemplo, supuesto universal el altruismo se elimina. Ticio, por altruismo, no pide por el capital que da á préstamo el interés corriente sino bastante menos; pues bien, Cayo, por altruismo, se considera en la obligación de ofrecerle más del interés corriente.

Pero nadie pretende que el egoísmo no sea motivo de las acciones humanas, sino que se pone en duda la exacta correspondencia entre la hipótesis edonística y la realidad psicológica; por lo cual los teoremas económicos deberán *à priori* reputarse válidos para el mundo real en la medida en que haya tal correspondencia, y serán la base de una disciplina preceptiva, que deberá guardarse de prescindir del examen de la correspondencia entre los casos de la realidad y las condiciones postuladas por la teoría.

Como se ve, el punto de partida de la llamada escuela matemática es el mismo dato de la escuela clásica, y su método el deductivo; aísla por completo la actividad económica, la define y de ella deriva sus teoremas. Para los economistas que la siguen, la economía es la ciencia del valor y brillan en la exposición de los principios que regulan el elemento cuantitativo de la ciencia, ó sea el valor, la moneda, el precio, el comercio, el crédito y las instituciones especiales que de esas nociones derivan como los bancos. La notable obra del Dr. Pantaleoni, *Principios de Economía Pura*, no contiene más que el valor y sus aplicaciones.

Por exigencias del método quedan eliminadas las nociones complejas, ó torturadas para que encajen en la exposición, y desaparece ó resulta oscuro el elemento histórico, el principio social y colectivo, como en la antigua escuela. Las relaciones de la economía con la moral, el derecho, la sociología, no aparecen con suficiente claridad.

Reservado estaba á la escuela histórica en su evolución final, representada por Wagner, dejar el exclusivismo sectario y de los métodos. Es observación del insigne Luigi Luzzati que la escuela histórica de economía política ha sido más templada que la del de-

recho y llegó pronto á asociar al espíritu histórico las inducciones que los hechos consienten formular y someterlas al imperio de leyes universales. Si en la reacción contra el espíritu dogmático de la escuela clásica llegó á la idolatría de la historia, en un breve espacio empezaron á rectificar su método, y á buscar el equilibrio de la labor científica coordinando, no con eclecticismo superficial, sino con los progresos del método las líneas ideales, directas é inflexibles de los principios con las desviaciones de la realidad explorada con sentido histórico que determina los límites de aquéllas sin violentar los hechos para que á la fuerza se ordenen bajo el imperio de las teorías, dudar del valor absoluto de éstas cuando no corresponden con aquéllos; considerar en fin las leyes, dice Luzzati, como *entelechias* del intelecto, que contienen sólo los caracteres generales de los fenómenos sociales como en recipiente provisional y elástico, dispuesto á ensancharse ó á restringirse, según los hechos nuevos ó los viejos mejor conocidos lo impongan.

Así y todo, la fusión de las dos escuelas y de los dos métodos no ha dado un paso decisivo de avance hasta Wagner. Mientras gran número de adeptos de la escuela histórica llegaron á negar la existencia de principios estables y permanentes, en la Economía, otros restringían su objeto. Wagner con gran independencia de juicio proclamó que los adeptos de las nuevas escuelas, inclusive la histórica, se habían visto obligados á llenar sus cuadros por medio de la antigua dogmática ó la dogmática abstracta que aparentaban desdeñar; reconciendo que no podía ser de otra manera, y en su obra maestra los *Fundamentos de la Economía Política* expone y motiva sus conclusiones.

El error común á las críticas exageradas que el socialismo y la escuela histórica hacen del individualismo económico representado por la escuela clásica, es más bien, dice Wagner, de orden psicológico que de orden técnico-económico. La psicología y la economía están en estrecha relación, puesto que la primera se ocupa del hombre, de sus tendencias, de los móviles que le impulsan á hacer ó dejar hacer. Es evidente que los problemas económicos, íntimamente ligados al hombre, á sus instintos, á sus móviles, son ante todo problemas psicológicos y deben ser comprendidos y tratados como tales. Lo mismo puede decirse de todas las cuestiones de derecho y de organización en la economía nacional. La ciencia de la Economía Política es en cierto sentido, dice Wagner, Psicología aplicada.

En los primeros pasos de la ciencia así se comprendió mejor que

después, cuando era considerada, según hemos visto, como parte de la moral, de la política, del antiguo derecho natural. Verdad nunca desconocida del todo, pero en la escuela fisiocrática inglesa ó liberal y clásica esa psicología ha sido errónea por superficial é incompleta. Se reduce, después de todo, á algunas generalidades sobre la naturaleza humana, á la teoría del interés personal, del deseo de enriquecerse, proposiciones cuyo carácter relativo no era bien apreciado. Partiendo de tales proposiciones y manteniéndose dentro de los límites de las hipótesis se podía llegar ciertamente á conclusiones y á teoremas importantes para la teoría económica, como hemos visto al tratar del método de la escuela matemática ó de la Economía pura; pero al aplicar directamente esos teoremas á la vida práctica se incurría fácilmente en errores peligrosos. El *homo œconomicus* de la teoría difiere del hombre concreto, del individuo que en su conducta económica es determinado por otros muchos instintos y otros motivos; el hombre abstracto difiere del hombre histórico. Un estudio psicológico más completo, más fino, una apreciación más exacta de la potencia del medio y de la tradición permiten rectificar las conclusiones de la teoría antigua.

El socialismo participa con la escuela histórica del mérito de haberlo reconocido, pero ambos caen en el extremo opuesto. El socialismo ve en la naturaleza económica del hombre algo extremadamente variable y susceptible de los cambios más grandes; sofisma que proviene de un estudio psicológico insuficiente y que importa poner de manifiesto si se quiere formular un juicio sobre la teoría socialista y los postulados económicos y jurídicos del socialismo. Los hombres son los materiales indispensables para todas las organizaciones económicas y sociales, y esos hombres tienen cierta naturaleza psíquica y física, inmutable en el fondo, los mismos instintos, los mismos móviles. Es visto que hay diferencias y se producen cambios entre los individuos según la época, el país, la raza, el grado de civilización ó las clases á que pertenecen; pero comparados con la estabilidad é identidad que presentan la naturaleza física y psíquica del hombre son ligeros, pequeños, casi insignificantes; hasta lo son completamente, gracias á la fuerza del hábito, si se consideran cortos períodos de tiempo. Así, se justifican las deducciones que se sacan del móvil del interés económico, criticadas sin razón por la nueva economía política histórica. La teoría socialista, que enseña que el hombre vive bajo la dependencia absoluta de las condiciones económicas, es reducida al justo

grado de verdad que encierra, si se toma en cuenta lo esencialmente invariable que contiene la naturaleza humana, y se rechazarán las consecuencias extremas que se sacan de esa teoría para la práctica de la vida económica, porque son inexactas y psicológicamente irrealizables. Estudiados los problemas económicos bajo el punto de vista psicológico se encontrarán nuevas críticas que dirigir al individualismo económico, que aplicando sus principios á las cuestiones prácticas, se ha estrellado por la insuficiencia de su psicología; por simplificar demasiado las cuestiones ha dado resoluciones incompletas. Si el socialismo exalta el poder del hombre, si cree que todo le es posible psicológicamente, si le pide demasiado, el individualismo cae en el exceso contrario y le pide muy poco; apenas toma en cuenta todos los móviles psíquicos que no son el interés personal ó que de éste proceden. El interés personal le parece demasiado constante, demasiado universal para que el hombre pueda refrenarlo; lo cual además no le parece deseable, y así también llega á un concepto falso, demasiado materialista del hombre económico de la vida real.

¿Se infiere de ello que hay necesidad de abandonar los antiguos métodos y sobre todo condenar por falso é inaplicable el método deductivo? No condenemos la inducción, ni la deducción, dice Wagner; empleemos una y otra; manejémoslas con todo el cuidado y la corrección posibles, apliquemos á cada cuestión particular el método que más le convenga y hasta empleémoslas simultáneamente, aun cuando parezca la una más indicada que la otra. En cuanto al método deductivo tan duramente criticado por la escuela histórica, lo que hay que hacer es perfeccionarlo, dándole por punto de partida una psicología más exacta, aplicarlo con más prudencia, sobre todo en las cuestiones prácticas, y no perder nunca de vista las hipótesis del punto de partida.

En la discusión de las ideas fundamentales importa distinguir claramente el punto de vista económico estricto del punto de vista histórico-jurídico, las categorías absolutas, permanentes, producto ó manifestación de la naturaleza humana, de las categorías variables, ó histórico-jurídicas, que son las relativas á la organización de la economía. Distinciones que deben aplicarse á todas las ideas fundamentales; bien económico, patrimonio, capital, valor, precio, costo de producción, moneda, empresa y á las instituciones jurídicas fundamentales, la propiedad, por ejemplo. Al lado de las categorías histórico-jurídicas se estudiarán las grandes fases de la

evolución histórica de la economía, sirviéndonos de los datos suministrados por las investigaciones históricas sobre la economía y el derecho.

Toda economía nacional ó colectiva propiamente dicha está fundada en el principio de la división del trabajo. Después vienen las cuestiones esenciales de la producción y de la distribución de la renta entre las personas que han cooperado á esa producción. Las soluciones de estos problemas difieren con las diferentes organizaciones jurídicas de la economía, que varían según la mayor ó menor libertad de la persona humana, según la organización de la propiedad y según el derecho contractual. En cuanto á éste hay que ver si las diferentes cláusulas de los contratos son dejadas enteramente ó en parte á voluntad de los contratantes; como en este último caso la ley prescribe ciertas reglas á las cuales no pueden susstraerse las partes, siendo nula cualquiera cláusula en contrario. En fin, la producción y la distribución están dominadas y determinadas por la organización de la economía nacional y por la legislación. Estas son las que permitirán realizar más ó menos una producción y una repartición ideales.

Esa investigación de los fenómenos de la evolución de la vida económica, el estudio de las cuestiones de organización y de derecho económicos, bajo el doble punto de vista de la producción y de la distribución, son ni más ni menos la investigación y el estudio de lo que es conforme al *interés* de la producción y de la distribución, si esos intereses pueden armonizarse, y, caso de antagonismo, cuál debe prevalecer. En la realidad esos fenómenos ofrecen acción y reacción, interdependencia. La producción y la distribución, la organización y el derecho se influyen mutuamente; los factores psicológicos ejercen además su influencia muy particular. En la economía social no se debe desdeñar el estudio de esas acciones recíprocas y el variado engrane de los factores psicológicos.

Así se demostrará que las dos doctrinas extremas, el individualismo económico y el socialismo, han incurrido en errores opuestos, aunque de la misma naturaleza. El primero, el individualismo económico, no ha visto bastante bien que la producción y la distribución dependen de la organización y del derecho; el problema de la producción ha sido para él, el principal; el de la distribución ha sido considerado secundario. Su concepto de la naturaleza económica del hombre, consecuencia de su psicología incompleta, le hacía desdeñar esas cuestiones. La organización y el derecho de un

período determinado de la historia, han sido considerados como naturales, inmutables en su esencia, como categorías absolutas, no como categorías históricas.

La otra doctrina, el socialismo, ha insistido particularmente en las cuestiones de organización, de derecho y en el problema de la repartición; pero ha dado muy poca importancia á las condiciones técnico-económicas y menos todavía á las condiciones psicológicas necesarias para un cambio de esas relaciones; ha exagerado el carácter histórico de la organización y del derecho; no ha tenido cuenta suficiente de su íntima relación así con la naturaleza exterior como con la naturaleza física y psíquica del hombre; ha desconocido con exceso lo que el alma humana tiene de constante, de invariable ó por lo menos de difícil y lenta modificación junto á lo que tiene históricamente variable; ha tratado de una manera demasiado unilateral el problema de la repartición y demasiado ligera el de la producción; ha considerado este último como un problema puramente técnico sin ver que era de la misma manera una cuestión eminentemente psicológica. Como la naturaleza opone grandes resistencias á nuestra actividad, es necesario hacer suficientemente eficaces los móviles que impulsan al trabajo; hay que afirmar la autoridad, la disciplina y la subordinación en cuanto atañe á la organización y á la ejecución del proceso de la producción, puntos que son decisivos para el éxito final. En la cuestión de distribución no ha tenido en cuenta el socialismo de una manera acertada los obstáculos de orden psicológico más aún que de orden técnico-económico, inherentes á la naturaleza misma del problema, y siempre los mismos, cualesquiera que sean el derecho y la organización de la distribución. Ha cometido errores en la solución de ambos problemas que son consecuencia necesaria de su falsa psicología, que á su vez es consecuencia de su ultramaterialismo.

Hay que buscar, pues, un justo medio entre el individualismo económico y el socialismo, evitar cuanto sea posible los errores de uno y otro y mantenerse en el terreno así conquistado. En conclusión, dice Wagner, el punto capital para la elaboración de una economía política considerada como una verdadera economía social es la vieja cuestión de las relaciones del individuo y de la sociedad, la combinación del principio individual y el principio social en el derecho y en la organización de la vida económica.

Si con la antigua filosofía individualista del Derecho y del Estado y con la economía política en ella inspirada se hace del indivi-

duo el centro de todas las observaciones y el objetivo de la vida social, se irá á parar fatalmente á los mismos resultados de la escuela fisiocrática é inglesa. De la misma manera si se considera todo el derecho privado y en particular la propiedad privada bajo el exclusivo punto de vista del interés individual se llega necesariamente á un concepto del derecho puramente individual, y esa organización jurídica será la base de la economía nacional.

Por el contrario, el que estudie ante todo cuáles son las condiciones de la vida social económica, y según ellas determine la esfera de la libertad económica del individuo, la extensión de los derechos del propietario sobre su propiedad, los límites de la libertad de los contratos; el que descubre cómo todo el derecho privado, la misma propiedad privada debe responder á las necesidades del interés colectivo no llegará como se suele decir en derechura al socialismo, sino á un concepto, á una teoría, que, admitiendo la verdad que encierre el socialismo, reconoce que los problemas económicos fundamentales son: el problema de la organización de la economía nacional, el problema de las relaciones del derecho y de la economía, y y en fin el problema de la reglamentación de la libertad y de la propiedad. Y como es necesario tener en cuenta el interés individual y el interés social, es preciso encontrar un compromiso, constantemente modificable, entre ambos intereses. La historia de la economía nacional y de la organización jurídica nos da á conocer el proceso de ese compromiso entre el principio individual y el principio social. El socialismo exagera el primero, el individualismo económico exagera el segundo. La economía individualista no respeta bastante la igualdad, el socialismo desdeña demasiado la libertad; peligros ambos muy grandes, pero de los dos el más grande es el socialista. A la ciencia imparcial, á la práctica y la política económicas racionales incumbe evitar ese doble escollo, sin dejar de reconocer que el principio predominante debe ser el principio social, que es necesario que lo sea. Considerar así las cuestiones económicas es hacer lo que se puede llamar economía social; tratar así las cuestiones de derecho privado es hacer derecho social.

Tal concepto de la economía individualista y del derecho social dista tanto del optimismo individualista como del pesimismo socialista. No conduce á la idea absurda de que el sistema de la libre concurrencia, que no reconoce más móvil que el interés individual, es y debe ser el mejor de los sistemas económicos, que no se puede imaginar nada mejor que abandonarlo todo al libre ejercicio de las

fuerzas económicas, es decir, al interés personal; que no hay más que un solo problema, aumentar la producción, perfeccionarla, disminuir su costo y estimular el progreso técnico por la concurrencia, que es siempre la verdadera panacea. La economía social y el derecho social, al contrario, no desconocen los graves é inevitables inconvenientes que encierra y que ha manifestado notoriamente el sistema de la libre concurrencia para la sociedad y para los individuos y aun para los individuos más favorecidos en apariencia, para los fuertes. La teoría y la práctica económicas encuentran ahí grandes y graves problemas que resolver.

La solución no la da el socialismo puro; no cree Wagner como los socialistas que se puedan vencer las dificultades psicológicas y técnicas de una organización económica y jurídica socialista, dada la naturaleza psíquica y moral del hombre; y aun en el supuesto de que fuera posible resultarían para la colectividad y para el individuo inconvenientes mucho más graves é intolerables que los que hoy sufre.

La ciencia no puede presentar soluciones definitivas ni perfectas, enseña que aun en las circunstancias más favorables no se puede llegar nunca al ideal de la producción y de la distribución; que toda modificación del derecho y de la organización que introduzca alguna feliz innovación producirá á la vez un mal nuevo y suprimirá algún beneficio anterior. No se llega nunca sino á modificaciones ligeras; á más ó menos bien y mal, y muy á menudo es difícil hacer un balance exacto entre los dos; cuando se trata de cosas humanas es posible siempre proponerse un ideal, pero imposible alcanzarlo, pues todos nuestros esfuerzos no harán más que aproximar la realidad al ideal. Tal es la posición que toman la economía social y el derecho social respecto á las reformas económicas. No considerará imposibles, como suele hacerlo la economía individualista, que identifica demasiado fácilmente el interés general con las clases propietarias, las reformas que sólo ofrezcan dificultades psicológicas y prácticas más ó menos grandes, y cuya adopción exija á aquéllas sacrificios; pero no tendrá por realizables las posibilidades, que, como los ensueños del socialismo sobre el estado social futuro, ofrecen no solamente enormes dificultades prácticas sino que encuentran positivos obstáculos psicológicos, demostrados por un examen serio, profundo, de la naturaleza humana, de sus relaciones con el mundo exterior, de las relaciones del individuo y de la colectividad y de los individuos entre sí. La nueva tendencia toma al hombre no

sólo tal cual es sino también tal cual puede *devenir*, susceptible de desarrollarse psíquica y moralmente, sin dejar de ser hombre, ni transformarse en ángel ó demonio.

La concepción social del derecho á que nos hemos referido se generaliza en el mundo contemporáneo. Thering, Anton Menger y Gierke, alemanes, en puntos fundamentales abundan en las ideas de Wagner. Abordan las cuestiones de derecho y de economía colocándose en el punto de vista del interés social; todos reconocen que hay relaciones recíprocas entre el derecho y la economía, y de ellas deducen ciertas consecuencias. Sustituyen á la concepción individualista una concepción social del derecho en general y también del derecho privado, del derecho de propiedad privada y del derecho contractual. Y lo más notable es que así esos juristas como otros sociólogos y filósofos han llegado á conclusiones análogas sin tomarse nada unos de otros, como arrastrados por la necesidad perentoriamente sentida de buscar el justo medio entre el individualismo y el socialismo.

En Italia y en España tienen adeptos y propagandistas, algunos de ellos con derecho á figurar entre los principales maestros. En los mismos países clásicos del individualismo, en Inglaterra y los Estados Unidos, el movimiento intelectual se inspira cada vez más en el principio social, y la legislación en todas partes se transforma bajo la presión de las exigencias de la organización técnico-económica de la industria y del comercio, y del desarrollo de la cultura general y al calor de las ideas y doctrinas que esos fenómenos han hecho fijarse y cristalizar en la conciencia de los pueblos. La inmutabilidad de los códigos civiles es más aparente que real; aun en donde son más estables y parecen más arraigados sus preceptos ha surgido y sigue desarrollándose una legislación especial, que echa por tierra los excesos individualistas de la organización antigua. La familia, la propiedad, el trabajo, los cambios, los servicios públicos sufren modificaciones de gran trascendencia en las leyes de Instrucción Pública, Sanidad, Higiene y Beneficencia, trabajo en las fábricas, reglamentaciones de la industria y otras que no es del caso enumerar.

Minghetti en su excelente monografía sobre las Relaciones de la Economía Política con la Moral y el Derecho, dice felizmente, que todo gran período de progreso económico se apoya en un sistema jurídico correspondiente. Wagner ha desarrollado científica, sistemáticamente el principio, continuando el movimiento progresivo

de la escuela histórica. Los antiguos economistas rechazaban la ingerencia del Estado, que Say llamó una úlcera; la nueva economía considera al hombre como sér eminentemente social y reconoce el papel esencial que al derecho corresponde en la regulación de las relaciones económicas. El estado de la legislación sirve de base y de regla á las actividades económicas de los individuos; y los cambios en los procedimientos técnico-económicos producen casi siempre un cambio en las instituciones jurídicas. La acción es recíproca y complementaria.

La aplicación de los principios requiere siempre cuidado especial. También los métodos científicos tienen su utilidad en la práctica. Familiarizarse con ellos es una necesidad no sólo del estudio sino de la vida en el mundo contemporáneo; y á nadie conviene más que á los alumnos de la Facultad de Derecho familiarizarse con ellos durante su vida universitaria, ya que las necesidades profesionales los han de poner en relaciones cotidianas con los problemas que las leyes y tendencias nuevas plantean cada día con más imperio en nuestra sociedad, donde como en todas las sociedades coloniales y en formación, el individualismo extremista pretende ejercer su imperio sin oposición. Trabajar de esa manera y en la dirección indicada por los maestros, es encaminar á nuestro pueblo por la senda del bienestar, de la justicia y del progreso.

ELOGIO DEL DR. ESTEBAN BORRERO ECHEVERRIA ¹

POR EL DR. ENRIQUE JOSÉ VARONA

Profesor de Psicología, Filosofía moral y Sociología

Sr. Rector, Sras. y Sres.:

El piadoso deber que aquí nos congrega esta tarde pesa con tal fuerza sobre mi ánimo que sólo él me hubiera decidido á vencer las innumerables vacilaciones que me han asaltado antes de concurrir con vosotros á rendir este tributo merecido á una memoria para todos tan cara, tan especialmente cara para mí.

Nacían mis vacilaciones precisamente de este grande afecto tan arraigado en mi espíritu, porque inspirando él, como ha de inspirar en primer término mis palabras, temía yo que pareciese parcial mi testimonio. Pero han sido tantos los testigos de esa vida ejemplar, que bien puedo yo con alguna confianza descansar antes en la fidelidad de su memoria que en el peso y valor de mis palabras.

Vosotros sabéis cuál es el triste motivo de esta reunión: sabéis que no há todavía un año perdió la Universidad, perdió Cuba uno de sus hijos más insignes, este Claustro uno de los miembros que más lo honraban; y siguiendo una noble costumbre, no ha querido la Universidad de la Habana dejar enfriar sus cenizas y ha pedido á vuestro recuerdo este testimonio de afecto y me ha encargado de la ardua tarea—ardua por las circunstancias especiales en que me encuentro—de bosquejar siquiera una vida tan ennoblecida por el trabajo, tan llena de toda suerte de merecimientos.

Considerar una vida humana casi á los bordes de la tumba, que la ha devorado, es siempre para el que se sienta unido por un vínculo de humanidad con sus semejantes empresa difícil: considerar una vida humana en momentos tan oscuros como éstos para la sociedad de que formó parte y que engrandeció, es aún más difícil.

Pero yo necesito sobreponerme al sentimiento que me embarga. Os pido para él benevolencia. Hubiera deseado que mayor serenidad acompañase mis palabras.

He dicho que son bien oscuros los momentos en que me toca

¹ Pronunciado en la sesión fúnebre, dedicada á su memoria, que tuvo lugar en la Universidad el día 19 de Enero de 1907, y tomado taquígráficamente para esta REVISTA.



DR. ESTEBAN BORRERO Y ECHEVERRÍA

Catedrático que fué de Psicología Pedagógica de la Facultad de Letras y Ciencias.

Nació el 27 de Junio de 1849.—† el 29 de Marzo de 1906.

hacer este que el lenguaje oficial llama elogio, que será muy pálido bosquejo de insignes merecimientos; pero también esta consideración ha debido forzarme, porque más que en ninguna otra hora de nuestra vida colectiva nos importa hoy fijar los ojos en aquellos de entre nosotros que han podido demostrar que, á pesar de toda la adversidad de las circunstancias en que se debatieron, han logrado en el seno de nuestra sociedad conturbada realizar plenamente el ideal de una vida humana; y no menos que esto realizó nuestro ilustre compañero, porque en él se reunieron en extraordinario consorcio las dotes de la inteligencia, las prendas del corazón y el sereno impulso de la voluntad.

Necesario es que yo os relate someramente, si no su vida, las luchas que constituyeron el tejido de su vida para que vosotros conveugáis conmigo en que no he exagerado nada al discernirle este que es el mayor timbre á que pueda aspirar un hombre: el de realizar por completo una vida humana, el de intentar la ascensión de las más altas cimas de la humanidad para enseñanza y ejemplo de los que lo contemplan y de los que después recuerdan amorosos su memoria.

Nació el Dr. Borrero en un momento crítico de la historia de nuestra patria, al mediar el pasado siglo, en una ciudad interior de nuestra isla, donde aún parecía vivir el espíritu de las edades pasadas, aunque en el fondo ya se agitaba ciertamente aquella sociedad, puesto el oído á los rumores de los nuevos tiempos y caldeada ya la mente de algunos de sus hijos por el calor de las nuevas ideas.

Desde su primera edad hubo de estar envuelto en las conmociones públicas que fueron señalando unos tras otros los años tremendos de la última mitad del pasado siglo en nuestra patria. Niño era todavía, cuando ya se encontró privado del calor paternal, no por la muerte de su padre, sino porque las convulsiones públicas de nuestro país habían obligado á éste á alejarse de la tierra natal.

Y desde entonces se le reveló, al afrontarse con la vida, en toda su austeridad y en toda su grandeza, el deber, y á él se abrazó, y fué el lábaro que le guió constantemente y con él se ha despeñado en la tumba; porque desde tan temprano y cuando otros sienten en torno suyo los halagos risueños de la niñez, él tuvo que aplicar sus nacientes energías á llenar el hueco que dejaba en su hogar la ausencia del padre. Desde muy temprano lo vemos auxiliando á su madre, que se dedicaba á las labores de una escuela particular; tierno profesor cuando otros están todavía buscando quién los doc-

trine y dirija. Y al mismo tiempo que esta labor prematura lo ponía así frente á frente con las más arduas luchas de la vida, su inquieta curiosidad, su amor á la naturaleza, las primeras vislumbres de aquella inteligencia dispuesta á inflamarse con todo lo grande y lo bello, se hacían ya sentir y bullían en su alma.

En las horas y los días de descanso se dedicaba el niño á paseos por las cercanías de la ciudad natal para vivir de cerca en la unión con la naturaleza, para empezar á sorprender con ojos inexpertos sus tentadores secretos. Y así se fué formando esa alma de naturalista que le acompañó constantemente y que le hizo interesarse por todo lo que le rodeaba, por lo inanimado y lo animado, por lo deforme y por lo bello, por la vida en toda su plenitud.

Observaba y estudiaba sin darse cuenta de ello, y al mismo tiempo leía con afán indecible, leía sin quien lo guiase, al acaso, las páginas que podía sorprender; y nada hay más interesante que recordar cuáles fueron los primeros libros que abrieron á la comunicación con las ideas inteligencia tan viva y luminosa.

En aquella antigua ciudad, perdida al parecer en el corazón de nuestra Isla, ha habido siempre, hasta donde nuestra memoria se remonta, individuos que cultivaron con amor el estudio y se dedicaron á importar, á pesar de todas las trabas del régimen político bajo el cual vivían, libros que eran comunicados como tesoros y que de mano en mano circulaban. Así desde edad temprana pudo este niño investigador iniciarse en las más altas disciplinas y hacer su manual predilecto de libros tan áridos como la *Lógica* de Condillac. Solazábase al mismo tiempo con la lectura de obras de imaginación y empezó á ser para él, como el breviario que constantemente repasaba, el libro inmortal de que nos habló aquí mismo hace tan poco tiempo con palabra elocuente: el *Quijote*.

Así y desde temprano por la contemplación directa de la naturaleza y por la lectura de obras severas de filosofía y de obras amenas de imaginación, se iban depositando en terreno tan bien preparado los gérmenes que habían de dar después tan sazonados frutos. Y con todo esto y á la par, vivía entregado al trabajo de la enseñanza. Mas para él no fué nunca trabajo enseñar: aspecto el más interesante de su vida, porque ha de revelarnos una de las direcciones incesantes de su actividad. Fué genial en él su amor á la propagación de las ideas, su anhelo por la comunicación de la luz que entreveía. Puede decirse que empezó á formar su espíritu enseñando y hasta el último instante de su vida estuvo enseñando; y

aún después de su muerte, continúa su espíritu habitando nuestras escuelas en esos libros llenos de unción y belleza con que ha querido transmitir su alma sensible al alma en embrión de nuestros niños.

Fué para él la enseñanza verdadera vocación en todo el sentido y en la plenitud toda de la palabra.

Para él enseñar era dar lo mejor de sí; y lo daba sin tasa. Enseñaba en los bancos de la escuela, enseñaba desde la cátedra y enseñaba constantemente, aun sin quererlo, de silla á silla; porque donde quiera que surgía un problema ó un aspecto interesante de la naturaleza ó de la vida, parecía que su mirada profunda descubría nuevos filones, que sabía deliciosa y elocuentemente revelar y exponer.

Jamás ha podido encontrarse hombre que en la simple conversación derramara mayor raudal de elocuencia y sabiduría. Y no conocerán la parte mejor de su excelsa inteligencia, los que sólo conozcan al Dr. Borrero por sus obras. Era necesario haber vivido en su trato, haber logrado oír aquella palabra caldeada por el más profundo sentimiento, para tener alguna idea de cómo puede bullir en la palabra y brillar en los ojos el alma humana.

Su vida, puesto que necesito insistir en ello, su vida fué así, desde el primer momento, fundida en el molde del trabajo incesante y animada por el incesante amor á ese trabajo.

¿Cómo en medio de esta existencia penosa se despertó en su ánimo el ansia indecible de sentir y expresar lo bello?

Ah; porque estas facultades que en él existían, aunque parezcan tan divorciadas, son realmente hermanas. El, hombre de ciencia, no vió la naturaleza sólo con los ojos del naturalista investigador que quiere, por decirlo así, desmontarla pieza á pieza para reconstruir después idealmente su mecanismo. Esto no era más que un proceso en su labor investigadora. El se elevaba sin esfuerzo desde la más minuciosa investigación á la más alta cima de la síntesis científica. Y de esta suerte no dejaba por eso de seguir su honda y profunda vocación que fué ante todo la de un admirador y un creador de bellezas; porque la naturaleza es bella ó deforme según los ojos con que se la mira: y él la miró siempre con ojos en que ardía la más pura llama de la admiración por todo lo grande y por todo lo bello. Qué extraño que encontrara en torno suyo tanto que admirar, tanto que comunicar en lenguaje armonioso!

Mas esta misma vida de esfuerzos y de creaciones latentes se vió

pronto desviada y complicada por sucesos aún más graves que aquellos que habían alejado de su lado á su padre. Adolescente aún, mancebo en la flor de la edad, se ve arrastrado por el torbellino de nuestra primera guerra de independencia. Y es el joven imberbe de los primeros que se lanzan á los campos de aquella lucha desigual, prestos á desafiar las penalidades sin cuento de esa existencia azarosa de guerrero improvisado.

En aquel breve período de su vida de soldado se acendra su personalidad; y adquiere un temple moral de tal naturaleza, que será difícil encontrar quien en este extremo lo supere.

En torno suyo no ve más que ruinas materiales, y, como es triste privilegio de estas épocas revueltas, ve también en torno suyo ruinas morales. Porque mientras la sociedad realiza su vida dentro de los viejos moldes, las virtudes medias, tan necesarias para el concierto social, no corren ningún peligro; pero cuando llegan los días tremendos de las conmociones públicas, cuando se resquebraja la vieja fábrica y parece temblar sobre sus cimientos, es cuando se contrastan y aquilatan los caracteres bien templados, y no son muchos los que salen ilesos de la prueba. El suyo, el del joven adolescente, salió ileso y mejor templado.

Volvió á la ciudad, lanzado por las vicisitudes de aquella guerra prolongada, y volvió acompañado de su familia que consistía entonces en su abuela anciana, su madre, que ya comenzaba á declinar, y dos hermanos menores que él.

Nadie, tanto tiempo después, como no haya vivido cerca del lugar de los sucesos, puede imaginar fácilmente lo que significaba la vuelta á las ciudades de las familias que habían vivido en los campos de la lucha durante esa época lúgubre. Los que contemplaron aquellas escenas tremendas, los que pudieron ver aquellos cuadros sombríos, no los han olvidado más, como no olvidó nunca el gran poeta florentino lo que en sus sueños apocalípticos habían visto sus ojos profundos, en la ciudad del eterno dolor y de la desesperanza eterna.

¡ Ah ! aquel lastimoso regreso de las familias, que habían dejado intacto su hogar y lo encontraban todo en ruinas, forma uno de los episodios más tristes de nuestra triste historia.

Y así volvió guiando á su familia el joven Borrero á su ciudad natal. Y nada encontró de lo que allí había dejado: ni hogar, ni amigos, ni medios de subsistencia.

El había comenzado ya sus estudios, había empezado y casi ter-

minado la segunda enseñanza; pero su bagaje era únicamente intelectual. ¿Y quién en aquellos instantes tremendos y en aquella ciudad desierta podía pensar en librar la subsistencia como él la había librado hasta entonces de profesor y de maestro? No había á quien enseñar ni quien estuviera dispuesto á pagar ninguna clase de enseñanza.

Mas, ¿creéis vosotros que aquel joven, que apenas había cumplido veinte años, se amilanó ante esta situación? No: el Dr. Borrero, el que vosotros habéis conocido tan lleno de saber, ocupando por su propio merecimiento tan alto puesto entre nuestros hombres de inteligencia, el poeta exquisito, el hombre amante de la naturaleza, el apasionado de la investigación y de las más altas especulaciones; ¿sabéis lo que hizo?

En la vida azarosa de los campamentos había aprendido Borrero á hacer zapatos, y, para sustentar su familia, á hacer zapatos se dedicó en Puerto Príncipe, cuando la suerte adversa le quitó las armas de las manos. Como esta tarea no fuera suficiente para mantener á tantas personas, le agregó la de expendedor de pan.

Así lo conocí; vendiendo de puerta en puerta el pan para el cuerpo, el que estaba destinado á dar después generosamente tanto pan espiritual á sus compatriotas! Así lo conocí, y pude contemplar de cerca ese hermoso espectáculo de un joven al empezar la vida, que con frente serena, con la sonrisa en los labios, se entrega á los trabajos más contrarios á sus inclinaciones, como si aquello fuera el único objetivo de su existencia.

Y cuando dejaba los útiles del trabajo manual, cuando abandonaba la tarea de ir por las calles en busca de compradores, se reunía con algunos amigos para leer las novelas de Voltaire, para comentar las páginas de Volney, para levantar el espíritu sobre toda aquella miseria de la hora presente, buscando en regiones más luminosas la esperanza de días mejores para él y para los suyos: porque ni entonces ni en ningún otro instante de su vida dejó él de tener fija la vista en la patria que tanto amaba, que entonces tenía que amar aún más, puesto que había tocado de cerca sus miserias y sus dolores.

Ya desde entonces fué el Dr. Borrero ese tipo de patriota excelso que habéis conocido. Y advertid bien, señoras y señores, que si lo llamo patriota excelso no fué solamente porque supo en los momentos de peligro ir á exponer su vida por la patria. Quizás después y durante todo el proceso de su noble vida fué aún más

completa y totalmente patriota; porque puedo ser testigo de que jamás y en ningún tiempo dejó su alma de vibrar con el alma de la patria, ni dejó de sangrar su pecho con una sola de las heridas que ésta recibía.

Por ella trabajó con tanto empeño como por su familia. Por ella anhelaba adquirir y atesorar conocimientos, y para gastarlo sin tasa en su provecho, se esforzó en poseer ese rico caudal de ideas y de inspiraciones, que hicieron de él un pensador profundo y un artista insigne de la palabra.

En aquel período tormentoso se aquilató aún más su carácter. No pensó ni por un momento que había de estancarse allí esa actividad que en él germinaba poderosa. Sobreponiéndose á todos los obstáculos, viene á la Habana, entra de profesor sin sueldo en un colegio y comienza á estudiar á la par; al poco tiempo lo vemos de segundo director de un establecimiento de enseñanza, á poco de director del colegio y propietario. Todos estos empeños habían sido realizados sin más auxilio que su propio trabajo, su decidido amor al saber y su empeño invencible de progresar en todos sentidos.

¿Cómo logra, á través de esa labor constante de todos los días, de todos los momentos, proseguir tranquilo el ideal que se había propuesto: labrarse una profesión científica, cultivar constantemente su inteligencia, desenvolverla cada vez más? ¿Dónde encuentra tiempo, de dónde saca fuerzas? Prodigio extraordinario de constancia, de abnegación y de decisión, que no conoce la duda, ni las fatigas.

Mas es lo cierto que en medio de este trabajo abrumador aún aparece más robusto el espíritu del Dr. Borrero. Hace simultáneamente estudios de agrimensura, de medicina y los especiales que se requerían entonces para el cargo de pericial de Aduana. Y en un plazo relativamente breve lo vemos llegar á la meta de sus aspiraciones en el terreno del trabajo y obtener el título de Licenciado en Medicina.

Para el Dr. Borrero no fué accidental la elección de esta carrera. Parecía bien ajena á sus otras vocaciones; era sin embargo una manifestación del mismo espíritu. Porque para él fué el ejercicio de la Medicina, lo que él llamaba no hace mucho ciertamente pertenecer á la grande y heroica milicia de los doctos en las ciencias médicas, para él fué una continuación de ese mismo propósito decidido de hacer y realizar el bien y dar nuevo cauce al amor que sentía bullir en su alma por sus semejantes.

Sí, él fué médico por una vocación tan decidida y perseverante como había sido y continuó siendo maestro. El mismo ha dicho, recordando la interpretación que recientes escritores han dado de los orígenes de la Medicina, que en un tiempo remoto el sacerdocio y el arte de curar eran hermanos, porque los practicaban los mismos individuos, y él añadía que continúa siendo un sacerdocio la Medicina, sobre todo cuando se encarna en un clínico.

Mucho deploro yo no tener competencia para poder señalar cuáles fueron los extraordinarios méritos del Dr. Borrero como clínico; pero hay aquí muchos y distinguidos colegas suyos que podrán dar mejor testimonio que yo á este respecto. Lo que sí puedo decir es que nadie se acercó con más intensa compasión por la debilidad y la flaqueza humanas al lecho del enfermo, que nadie tuvo más súbitas y rápidas iluminaciones, inspirado por el deseo y anhelo de defender aquellas víctimas del dolor contra el dolor mismo: y que engrandeció por este espíritu una profesión en sí grande y noble entre las profesiones que honran la vida social.

Mas el médico y el profesor no agotaron ciertamente sus esfuerzos; nunca, jamás su otra profunda vocación de literato permaneció en él inactiva. Asombra lo extenso de su labor en este sentido; y asombra tanto más, cuanto que no tuvo nunca vagar, cuanto que no conoció jamás el descanso. Y sin embargo, desde muy joven escribía versos, desde temprano comenzó á descubrir sus singulares aptitudes de prosista; y no muy tarde, ya en la tribuna docente, luego en la tribuna política, reveló sus dotes de orador extraordinarias.

Enumerar aquí sus diversas obras sería tarea para mí grata, mas quizás para vosotros cansada; y sin embargo, no me es posible dejar de llamar la atención sobre cierto aspecto de su labor literaria. Este hombre, este verdadero hombre de ciencia que ha dejado en las páginas de nuestra prensa médica innumerables testimonios de su profundo saber profesional, fué al mismo tiempo un exquisito escritor de obras de fantasía, y en cierto género no ha tenido rival entre nosotros. Fué el primero que dió á nuestra naciente literatura modelos de ese género tan difícil como es hoy el cuento, breve narración sagazmente compuesta para que sirva de vehículo á las ideas más profundas ó á las ideas más tiernas.

Escribió muy joven todavía uno exquisito, que lleva el nombre de *Calófilo*, en que bajo el velo transparente de una simple narración se estudia el arduo problema del sentimiento y la expresión de la belleza. Más adelante publicó una serie de cuentos de igual corte

y sabor, entre los que se distingue uno que no tiene realmente paralelo entre los que han producido nuestros autores. Me refiero al que se llama *Cuestión de monedas*.

Es tan profundo y tan sencillo á la par, de tal suerte puede hermanarse con lo más elevado que á este respecto se ha producido en cualquier parte, que bien podemos dolernos y sorprendernos de que sea tan poco conocido. Si en lugar de encontrarse á su pie la firma de un cubano, aunque eminente, de todos modos compatriota nuestro, se encontrase al final la firma de algún autor extraño, francés, alemán ó mejor noruego, este cuento del Dr. Borrero pasaría por una maravilla literaria.

Son muy pocas sus páginas: su estilo es encantador; pero el asunto, el asunto es el símbolo animado y vibrante de toda vida humana en que la aspiración al ideal ha tenido que tropezar uno y otro día con la dura roca de la realidad hostil.

Necesito, aunque abuse quizás de vuestra atención, recordar el argumento de esta delicada obra de arte.

Sale de su ciudad natal un mancebo lleno de fervor por conocer la vida y el mundo y cree ir perfectamente pertrechado porque lleva, además de muchas ilusiones y de muchos anhelos generosos, buena cantidad de monedas de oro finísimo; y andando, andando, penetra al cabo fatigado y hambriento en una ciudad desconocida. El cuerpo le exige reposo y va á demandarlo á la primera hostería que encuentra á su paso; ábrele las puertas, bríndanle acceso y él, después de consumir lo que más necesitaba, saca de sus relucientes monedas de oro para pagar el costo. Con singular sorpresa suya, rechazan indignados aquel metal; incrédanle desapaciblemente, y no teniendo él otro que ofrecer, se ve expulsado como falsario y defraudador. Asímbrale esta primera experiencia, mas creyendo en una equivocación lamentable, acude á otras partes en demanda de hospitalidad.

No he de relataros sus peregrinaciones, porque sería desflorar el exquisito cuento, pero donde quiera que iba en busca de la satisfacción de una exigencia del cuerpo ó del espíritu, encontraba que todos por igual despreciaban como moneda vil lo que á él se le había antojado exquisita moneda de curso universal. Y cuando trata de indagar la causa de su cuita, de su humillación y de su ignominia, se encuentra con alguno que le dice: ¿de qué te quejas?, tus monedas no corren entre nosotros.—Pues ¿cuál moneda es la vuestra?—Ah!, ésta infinitamente más valiosa; y su interlocutor le en-

seña una negra pasta, amasada con lodo nauseabundo. Es necesario, le dice, que atiendas á ganar esta moneda y á hacer uso de ella: desecha la tuya, y puesto que no eres mejor que nosotros, aprende á vivir como nosotros.

Esta es la alta enseñanza, en su tremenda ironía, de esta fábula conceptuosa y sutil. Quién había de decir, quién, al autor, cuando así traducía en lenguaje simbólico estas luchas perennes del ideal con lo real, que estaba escribiendo, quizás sin saberlo, el resumen de su vida doliente y azarosa!

Sí, también él encontró en su peregrinación por la vida que el oro puro que habían acuñado su inteligencia soberana y su sensibilidad exquisita no tenía el curso universal que á él se le antojaba. Las deficiencias de la vida hubieron de cerrarle muchas veces el paso; lo que llamamos, para consolarnos ó alucinarnos, impurezas de la realidad, le hizo advertir muchas y repetidas veces que los dones más excelsos son fácilmente negados y desconocidos; que el resplandor de la inteligencia á muchos más ofusca que alumbra, y que la sensibilidad refinada deja descubierto é inerme el pecho á todas las heridas de la adversidad.

Qué tiene de extraño, pues, que esta labor portentosa, aquí sólo sumaria y rápidamente por mí bosquejada, que esta labor titánica, comenzada en los umbrales de la niñez, terminada de súbito en la edad propecta, que este acendrado sentimiento en un alma abierta á todas las palpitaciones de la vida, que esta expresión soberana de la idealidad en sus versos, que la exploración constante de todos los problemas de la naturaleza y del mundo—que él supo en tantas páginas brillantes exponer—qué tiene de extraño que sólo viniesen á ser para él como otras tantas demostraciones de que quizás había errado su camino y malgastado sus energías!

Y al decir esto no me refiero precisamente á la desestimación ó poca estimación que en torno suyo encontrara; realmente, el Dr. Borrero era muy estimado entre nosotros. Me refiero ante todo á esa desconfianza natural del que se eleva á cimas demasiado excelsas para contemplar desde ellas la vida, y á su inconformidad ante las duras injusticias de que está poblado el mundo de los hombres.

No, no es posible tener una inteligencia tan elevada y un corazón tan exquisito sin sentirse hondamente perturbado, sin desconfiar muchas veces de los hombres, sin mirar en torno á veces con ojos hoscos, pensando que toda la vida no es más que un engaño sombrío en que se complace una deidad ignota. Comprendamos

y compadezcamos estas luchas y tormentos de los hombres superiores.

Por otra parte, el medio en que le tocó vivir, las tremendas convulsiones que fueron sucediéndose unas tras otras en torno suyo y que lo herían en lo más sensible, porque eran las convulsiones de la patria, eran para él un motivo perenne de tortura, lo tenían constantemente en un verdadero lecho de Procasto.

Su patriotismo, ese patriotismo á que aludía hace pocos momentos, lo hacía inconforme con todo lo que no fuera la realización del ideal que él había acariciado, en cuanto resultara humanamente posible.

Vivió en los días de lucha envuelto por el vértigo de la acción; en los días que sucedieron á la lucha, descontento del esfuerzo realizado.

Y á fe que no era posible sentir tan hondo ni llevar tan á lo lejos la mirada, sin experimentar profundo desconsuelo por cuanto le rodeaba, por cuanto tenía á la vista. El pertenecía á una generación que se había educado en el culto más puro del ideal de la patria. De cualquier manera que sea y de cualquier suerte que haya de juzgar la razón fría este estado de ánimo, este estado de ánimo existe y es un tormento en los hombres sinceros, y lo fué en alto grado para el Dr. Borrero. No podía conformarse con que la patria levantada con tanto esfuerzo, colocada por él en cima tan inaccesible, se viese hondamente perturbada, fatalmente expuesta á caer del pedestal en que él la reverenciaba.

El no encontraba realizado su ideal: de aquí su apartamiento de la vida pública en sus últimos años y el dolor angustioso con que asistía á nuestras estériles luchas precursoras de tantas desdichas.

Cuando pienso que la tremenda y terrible dolencia que en tan poco tiempo nubló su excelso espíritu y destruyó implacablemente su vida, se anticipó sólo por pocos meses al terrible suceso que ha llenado y debe llenar de consternación nuestras almas, no sé, no me atrevo á decirlo—y aquí menos que en parte alguna—si no fué piadosa con él la inexorable muerte.

Haberse educado con la savia más pura de una creencia, haber vivido constantemente sufriendo por esa amorosa idea, haber pensado que siempre una justificación postrera vendría á dar sanción á tantas privaciones y á tantos sacrificios, y encontrarse al cabo, cuando parecía llegada la hora de recoger el fruto de tanta labor,

de tanta sangre y de tanta ruina, con que parece la patria amada como perseguida por inexorable maldición, lanzada de nuevo á las vicisitudes de lo incierto, arrastrada por las propias pasiones de sus hijos al borde de un abismo, ¡ah! es encontrarse entonces realmente ante la suprema desilusión: y es preferible no llegar á ella.

En estos momentos, cuando aquí nos hemos reunido para elevar nuestro corazón hacia esa querida y noble y bendecida memoria, ¿cómo separar de nuestro espíritu la idea del patriota y la idea de la patria?

El desapareció; y ella está á punto de desaparecer. Porque si la tierra perdura, las generaciones que en ella han penado y por ella se han sacrificado no duran, no perduran, si no saben seguir obstinadas en el sacrificio: y el cubano no ha sabido seguir obstinado en el sacrificio!

Y estamos en estos momentos entregados de nuevo al azar y á la ventura, sin saber á dónde van, ni la patria, ni su bandera, ni su presente, ni su porvenir, porque todo parece tocado de vértigo entre nosotros.

Cuando un pueblo ve que así se conmueve hasta lo más hondo cuanto hace querida y apetecida la existencia, cuando no se encuentran seguras la hacienda ni la persona, cuando se persiguen las ideas, cuando se tienen recelos de toda manifestación franca, y cuando se ve que la suprema garantía de todos los derechos, la justicia, se paraliza como turbada y medrosa, aquí y en todas partes, en todas, la consecuencia, funesta, pero ineludible es una sola: la tiranía.

Y en nuestro horizonte no se descubre hoy más que la tiranía del extraño, ó la tiranía de los propios.

Si entre nosotros estuviera aún el ilustre desaparecido, el que al empezar la vida fué á ofrecer su sangre por la libertad de Cuba, el que ya doblado por los años voló á la emigración á sangrarse, brindando cuanto más caro le era y hasta la existencia de seres que le fueron muy afectos y allegados, si aún estuviera entre nosotros, él nos diría que á semejanza suya innumerables cubanos habían ofrendado por esa libertad que parecía serles tan querida cuanto es humanamente apetecible: el reposo del hogar, la seguridad del porvenir, la vida de los seres más queridos, la juventud, la propia vida; pero lo habían ofrendado y sacrificado gustosos creyendo que á la sombra de las instituciones que ellos preveían que habían de ser la égida de su patria, crecerían generaciones más felices que tendrían para ellos eterno reconocimiento en el alma y palabras de bendición en los

labios. Más que al ver lo que hemos hecho de su obra, al contemplar este campo cerrado de pasiones fratricidas, quizás, quizás, no renegarían de la patria, porque de ella no puede renegarse, pero considerarían, oh terrible dolor!, estéril su sacrificio.

¿No es tiempo aún de que oigamos la voz de estos mártires, de estos desaparecidos insignes? ¿Habremos de reunirnos cada vez que tengamos que llorar uno de nuestros muertos para confundir en las mismas lágrimas las que nos arranque su memoria y las que debe arrancarnos el peligro de la patria?

Lo ignoro; sólo sé que si no se abren á sentimientos más humanos, ya que no más patrióticos, nuestros ánimos, no será ciertamente el duelo de un excelso espíritu lleno de sabiduría, ni será solamente el luto de un patriota insigne; sino el duelo de nuestra cultura y civilización, el luto de nuestra patria los que tendremos que llevar perennemente en nuestros corazones.

BIBLIOGRAFIA

Quinta Conferencia Nacional de Beneficencia y Corrección. La inmigración útil debe ser protegida; por el Dr. RAMÓN MEZA. Habana. 1906.

Con este título atrayente y de actualidad, ha llegado á nuestras manos el folleto que contiene el trabajo presentado acerca de tan interesante asunto, en la Quinta Conferencia Nacional de Beneficencia y Corrección, por el distinguido escritor y compañero nuestro Dr. Ramón Meza; trabajo que constituye un concienzudo estudio del problema que pudiéramos considerar el de mayor importancia entre los muchos que aguardan hoy, en nuestro hermoso y desdichado país, una pronta, inmediata resolución.

Cuba, con su privilegiado suelo, sus magníficos puertos, su clima excepcional, su escasa población y extensa área de tierras sin cultivo, pues acusa según el último censo, como afirma el Dr. Meza, unos trece habitantes por kilómetro cuadrado, y solamente el diez por ciento del área de sus fincas de labor cultivadas, necesita para desarrollar sus poderosos elementos de riqueza, y llegar al ideal que debemos perseguir de hacer de ella una nación de gran potencia económica y social, de ese gran factor, el inmigrante, que venga, atraído por las ventajas que le brinde la tierra, á dedicarle todas sus energías, creando en la que viene desde entonces como su nueva patria, con su honrado y perseverante trabajo, el hogar, base la más firme y estable de toda inmigración, llamada á producir fecundos y positivos resultados. El mismo Egipto á que se refiere el Dr. Meza, para afirmar que proscibía al extranjero, tuvo su período del Renacimiento, en los tiempos de Psamethik I, cuando este faraón premió á los jonios y carios por el servicio que le habían prestado, concediéndoles tierras á lo largo del brazo Pelusiaco, estableciéndose desde este momento una corriente de emigración griega al Delta, que llegó en tiempos de Ah-mes á constituir una población de doscientas mil almas, que hizo trasladar á Menfis, mientras hacía donación á los nuevos inmigrantes de una ciudad, la poderosa Naucratis, á la que acudieron en gran número los griegos, atraídos principalmente por las medidas de protección sabiamente dictadas por el Monarca, derramándose por la campiña,

que bien pronto llenaron de pueblos y aldeas, desarrollándose la agricultura, aumentando el comercio y estrechándose los vínculos de la Grecia con el Egipto, con beneficio de la cultura y de la civilización.

Comienza su serio y útil trabajo el Dr. Meza, estudiando en rápido bosquejo las emigraciones históricas en nuestro país, refiriéndose primero á la corriente de inmigración que se inició hacia la parte oriental de nuestra Isla, al ceder España á Francia, por la paz de Basilea de 22 de Julio de 1795, la parte que le quedaba de la Española; corriente inmigratoria que determinó el aumento de la población y el desarrollo de la agricultura en esa importante región, debiéndose á este hecho, y á las devastaciones é incendios de la vecina isla, producidos por las guerras y los levantamientos de los esclavos contra los grandes propietarios y plantadores, el asombroso desenvolvimiento de las fuerzas productivas de la hoy provincia de Santiago de Cuba, con el cultivo del café, del cacao y últimamente de la caña de azúcar, extendido después á toda la Isla, y eficazmente auxiliado y protegido por los gobernantes de aquella época, y sobre todo por el Marqués de Someruelos.

Fíjase principalmente el Dr. Meza en las consecuencias que tuvo para Cuba la pérdida por España en 1802 de la rica posesión de la Luisiana, que hizo elevar, con los refuerzos de inmigrantes de esa región, la población blanca de la Isla á 200,000 habitantes y su producción de azúcar de caña á ocho millones de arrobas; y ateniéndose á los datos consignados por Cienfuegos en su interesante memoria histórica, hace ver á los cubanos de la generación actual, presentándolo como ejemplo práctico, el sistema de colonización intentado con el más completo éxito por los hombres de aquellos tiempos, sistema consistente en la colonización de la Bahía de Jagua, hoy ciudad de Cienfuegos, propuesta por Luis D'Clouet al capitán general de aquel nombre y al inolvidable Intendente D. Alejandro Ramírez, en 1.º de Enero de 1819, y entre cuyas bases principales figuraban la de formar una población de colonos escogidos, labradores y artesanos, antiguos naturales y vecinos de la Luisiana, ó de otras partes, prefiriendo familias honradas, y de toda confianza y satisfacción; poner á disposición de D'Clouet cien caballerías de tierra de buena calidad, adquiridas de los terrenos contiguos á la Bahía de Jagua, para que las distribuyera gratuitamente dentro de dos años entre cuarenta familias de agricultores, concediéndose una caballería de tierra por cada persona blanca de uno ú otro sexo que llega-

ra al lugar de la colonización, bajo condición precisa de comenzar su desmonte dentro de los seis meses primeros contados desde la posesión, y tener cultivado lo menos la mitad, en los siguientes dos años, quedando el que no cumplía esta condición privado de su lote, que se concedía á otro colono; y tener derecho toda familia ó persona que pensara establecerse en Jagua á dicha concesión gratuita de tierra durante los dos primeros años, y después se entenderían dadas á censo redimible á razón de cien pesos por caballería, sin poder enagenarlos en los cinco siguientes contados desde la toma de posesión, y pasado este término los colonos ó terratenientes adquirirían pleno y absoluto derecho de propiedad.

Fué tan rápido el fomento de esta colonización, consigna el Dr. Meza, que en 1823, según decía D'Clouet en una exposición al rey, las tierras que antes del establecimiento de los colonos se vendían á diez y veinte pesos el hato y corral, no se podían adquirir por menos de 300 y 500 pesos cada caballería, y las diez familias primeras que llegaron al lugar de la colonia se habían convertido en cerca de 1,300 almas, según el censo de población realizado en 1824.

Tras estas interesantes noticias históricas, que prueban no es nuevo en nuestro país el problema de la inmigración blanca, por familias, que hoy se trata de resolver, pasa el ilustrado Dr. Meza á estudiar la fisonomía, tendencia y carácter de los movimientos actuales de emigración más notables que se realizan en el continente americano, comenzando por los Estados Unidos, siguiendo por la República Argentina y terminando por China; y refiriéndose al primero, después de consignar que en aquel organismo social, este problema ha pasado del período de atracción al de restricción, pues hay plétora de inmigrantes, estudia las reglas que se observan para aplicar los preceptos legales sobre inmigración, relativos á las prohibiciones, fondo de inmigración, y recibimiento y colocación del inmigrante, concluyendo por importantes datos estadísticos, que demuestran la afluencia de inmigrantes, no obstante las trabas que se ponen y requisitos que se exigen, en los distintos puertos de la Unión.

Por lo que respecta á la República Argentina, afirma el Dr. Meza que es en las leyes establecidas en este país donde podemos hallar ejemplos convenientes que seguir y practicar, ya que siendo un pueblo de nuestra raza, debe también al fomento de la población por medio de inmigrantes, su prosperidad y su riqueza. A este propó-

sito estudia atenta y separadamente lo que se refiere al inmigrante, comisiones de inmigración, oficinas de trabajo, agencias en el extranjero, alojamiento y manutención y departamento central de inmigración, concluyendo igualmente con importantes datos estadísticos, que llevan á esta conclusión; que la Argentina es el segundo país del mundo por su poder atractivo sobre el inmigrante, aventajándole sólo los Estados Unidos del Norte.

A la inmigración china y sus resultados en Cuba, consagra el erudito Dr. Meza un interesante capítulo.

La emigración china, no tanto por el problema étnico y social que entraña, sino desde el punto de vista de la humanidad, dice el Dr. Meza, debe ser condenada. Y afirma que quizás tuvo razón de ser en su época, en el período de transición de nuestras faenas agrícolas en que iba á cesar el trabajo esclavo y se iba á ensayar el trabajo libre. Así lo entendía el eximio publicista Saco, cuando en su luminoso trabajo *Los chinos en Cuba*, publicado en *La América* de Madrid de 12 de Febrero de 1864 y que figura en su *Colección Póstuma*, decía: «Así como los primeros negros se introdujeron en Cuba para llenar el vacío que dejaba en los trabajos de la Colonia la mortandad de los indios, así también en nuestros días se han importado chinos, para suplir la insuficiencia de los negros», y pronunciándose en contra de esta nueva forma de esclavitud, aunque reconociendo que los promovedores del proyecto procedieron de buena fe y movidos del deseo de fomentar la agricultura cubana, hace ver lo grave de sus consecuencias bajo el triple aspecto de los intereses puramente materiales, el de la moral pública y el de los peligros políticos que encerraba para el porvenir.

Siguiendo el mismo plan que para las anteriores, el Dr. Meza estudia las bases y carácter de la inmigración china, desde la primera introducción de chinos en 1847, en número de 600, según afirma Saco, contratados con un empresario particular y por vía de ensayo, por la Junta de Fomento, hasta la suspensión de la inmigración por contrata en 1877, por virtud del tratado celebrado en esa fecha entre España y China, que con la publicación del Decreto del Gobierno General en 1878, concediendo un plazo de 60 días para que saliesen de la Isla los que hubiesen terminado su contrata, produjo la desaparición gradual y rápida de los chinos, cuya emigración, como factor en la producción nacional y sobre todo como factor social, dice el Dr. Meza, no pudo ser de más funestos resultados.

Nutridas de datos interesantes resultan las páginas consagradas por el Dr. Meza á nuestra inmigración actual, y al problema de la inmigración flotante. Por lo que respecta á la primera, son harto elocuentes los datos de la estadística general de la Secretaría de Hacienda, según los cuales el número de inmigrantes ha ido aumentando á partir de 1902 en que fué de 11,898, hasta llegar en 1905 á 54,219; y después de consignar en la parte que consagra al inmigrante económicamente considerado el valor de lo exportado por Cuba en 1905, hace ver palpablemente el aumento de nuestra inmigración en un cuadro comparativo de la misma en los años de 1904 y 1905, haciendo expresión de la naturalidad de los inmigrantes, con un resultado de 25,752 más en el último de dichos años con relación al primero, y en su inmensa mayoría, 47,902, españoles.

Haciendo gala de su fecunda imaginación tropical, describe el Dr. Meza, con esa difícil facilidad propia de los que como él tienen ya bien sentada su reputación de escritor y novelista, la pobre y tosca vivienda de nuestros campos, rústico y primitivo albergue del guajiro cubano, que vegeta apegado á lo antiguo y tradicional, cual si viviese en la época pre-histórica, en medio de una naturaleza feraz é inagotable, y concluye su bien meditado trabajo, abogando por la protección al inmigrante útil, como único remedio á mal tan grave, indicando los medios que estima más eficaces para ello, y que constituyen todo un programa altruísta, racional, patriótico y necesario, siendo como es una indiscutible verdad que al inmigrante se atrae y no se trae, y una verdad más indiscutible aún: que sin brazos libres que hagan producir los campos yermos de nuestra Isla, impulsen la industria, desarrollen el comercio, y aumenten, con el de la población, la potencia económica de Cuba, no podrá ésta luchar con éxito contra la competencia temible de otras naciones, quizás de suelo no tan feraz y fecundo, pero densamente pobladas y sabiamente dirigidas.

DR. E. RODRÍGUEZ LENDIÁN.

MISCELANEA

INAUGURACION DE LAS CONFERENCIAS

El sábado doce del actual mes de Enero, se inició la nueva serie de conferencias públicas, correspondiente al curso de 1906 á 1907, y que dan los profesores de la Facultad de Letras y Ciencias. La de ese día estuvo á cargo del Dr. Manuel Valdés Rodríguez, versando sobre la segunda enseñanza en Cuba y considerada desde el doble punto de vista histórico y crítico.

El señor Rector declaró abierta la mencionada serie, pronunciando las siguientes palabras: «Por cuarta vez la Facultad de Letras y Ciencias de esta Universidad abre el período de sus conferencias anuales, de esas notables conferencias que, inspiradas en el más puro patriotismo, viene dedicando, curso tras curso, á cuantos se interesan por el progreso de la cultura pública en nuestra República, y, con toda especialidad y preferentemente, á los beneméritos que allá en la Escuela, haciendo la más importante de las labores sociales, cooperan eficazmente á la preparación de las nuevas generaciones para la lucha por la vida.

«Con la que se inicia esta tarde, se celebrarán, durante el año académico, diez conferencias, á cargo, respectivamente, de los catedráticos, todos de la expresada animosa Facultad, doctores Valdés Rodríguez, La Torre, Ruiz Cadalso, García, Aguayo, Montané, Fernández de Castro, Varona, Theye y Meza, quienes se proponen tratar asuntos de todo en todo interesantes, y que serán—creo que no yerro al asegurarlo—del agrado del ilustrado auditorio que, con constancia nunca por esta casa bastantemente agradecida, sin embargo de lo mucho que lo es, nos dispensa, uno y otro año, el honor de su asistencia.

«El aplauso anticipado que, como jefe superior de este centro de enseñanza, adjudiqué en otras ocasiones como la de hoy, por el éxito previsto—que confirmó la realidad—á los conferencistas de las series anteriores, tribútole, desde ahora también, sincero y entusiástico, seguro de no equivocarme, á los conferencistas de la nueva serie.

«Señores, con la venia del señor Secretario de Instrucción Pública, que nos favorece con su asistencia, declaro abiertas las conferencias del presente curso. Y, para que las inaugure, doy la palabra al Dr. Manuel Valdés Rodríguez, profesor de Metodología Pedagógica.»

SUELDOS DE CATEDRATICOS

Con motivo del Congreso de Profesores de Universidad reunido en Milán el mes de Noviembre del año próximo pasado, se han publicado en Italia datos curiosos acerca de los sueldos que disfrutan en algunos países extranjeros los Catedráticos de Universidad. Los siguientes los tomamos de *La Lectura* de Madrid.

En los Estados Unidos oscilan estos sueldos entre 3,200 y 10,000 dollars.

En Francia, los Catedráticos están divididos en cuatro grupos. Los sueldos reguladores son, respectivamente: 6,000, 8,000, 10,000 y 11,000 francos. En París los Catedráticos perciben de 12,000 á 15,000 francos.

En Alemania, los profesores de las Universidades de Bonn, Halle y otras ciuda-

des pequeñas cobran 7,200 marcos; los de Heidelberg, 10,000; los de Berlín, 15,000. Además, los Catedráticos se reparten los honorarios que satisfacen los estudiantes, y esto hace que algunos cobren de 30,000 á 40,000 francos.

En Austria el nivel de los sueldos es más bajo; pero en Viena los Catedráticos perciben hasta 28,000 francos.

En Bélgica, las cantidades cobradas por inscripciones de estudiantes se dividen entre los Catedráticos, los cuales perciben, además, un sueldo regulador de 7,000 francos, que se eleva á 10,000 en Gante y Lieja, y á 15,000 y 20,000 en Lovaina y Bruselas.

En Holanda (Leiden, Amsterdam y Groninga), los profesores cobran 6,000 florines, ó sean 12,000 pesetas.

En Suiza, algunas Universidades contratan á sus profesores; otros señalan como sueldo la cantidad de 7,000 francos, á la cual se añaden los derechos de inscripción ó matrícula. La Universidad de Berna, además de esto, reparte entre sus Catedráticos las rentas de fondos especiales y de legados que le han sido hechos.

En Rumania, la Universidad de Jassi da á los profesores de número un sueldo de 9,000 pesetas y las tres cuartas partes de los derechos de inscripción.

Rusia da á los Catedráticos de la Universidad de San Petersburgo 24,000 pesetas; á los de Kief, 28,000. Los supernumerarios cobran de 20,000 á 24,000 pesetas. En Helsingfors, los profesores perciben 10,000 pesetas de sueldo, más las inscripciones.

Inglaterra es, sin duda alguna, la nación que mejor retribuye á los Catedráticos. En Edimburgo, algunos profesores cobran *cuatro mil libras*, ó sea 100,000 pesetas oro, aparte del sueldo fijo. En Cambridge el sueldo es de 1,000 libras, 25,000 pesetas oro, más cinco libras por alumno. En Aberdeen, el sueldo máximo es de 40,000 pesetas. En Saint Andrew y en Galway, centros docentes con reducido número de alumnos, los profesores cobran unas 15,000 pesetas. En Glasgow, 15,000, más el producto de las inscripciones.

En Italia, el sueldo regulador es de 3,000 liras al profesor supernumerario y de 5,000 al numerario. Este último puede convertirse en 8,000 liras al cabo de cuarenta años de servicios.

NOTICIAS OFICIALES

AYUDANTES.—Han sido nombrados los alumnos Sres. A. Betancourt y D. V. Tejera, Ayudantes de Física y de Antropología, respectivamente.

VALIDEZ DE UN DIPLOMA.—Se ha declarado suficiente para el ingreso en la Universidad de la Habana á los títulos expedidos por el Central High School de Puerto Rico.

CATEDRÁTICO AUXILIAR.—El Dr. S. Cuevas Zequeira ha reasumido nuevamente y por disposición gubernativa sus funciones de Catedrático Auxiliar del grupo de Historia y Ciencias Filosóficas (Escuela de Letras y Filosofía).

CONCESIÓN DE UN CURSILLO.—Se ha concedido un cursillo á los alumnos á quienes faltan una ó dos asignaturas para terminar sus estudios.

RESTABLECIMIENTO DE UNA DISPOSICIÓN.—La Secretaría de Instrucción Pública ha restablecido y puesto en todo su vigor la disposición de la misma de 23 de Noviembre de 1900 por la cual son abonables en la Escuela de Ingenieros de esta Universidad los estudios de Ingenieros hechos en centros de enseñanza extranjeros.

SOBRE UN REQUISITO DE INGRESO.—El Gobernador Provisional ha autorizado á la Universidad para que durante los cinco años académicos venideros (1906 á 1909) puedan ingresar en las Escuelas de Ingenieros, Electricistas y de Arquitectos y de Agronomía los que acrediten, mediante un examen, la preparación en las asignaturas de Dibujo Lineal, Aritmética razonada, Algebra (hasta ecuaciones bicuadradas), Geometría, Trigonometría rectilínea, Física, Química y Mineralogía.

ABONO DE ASIGNATURA.—La Facultad (Diciembre 22 de 1906) acordó se abonase á los Peritos mecánicos la asignatura de Mecánica elemental.

REFORMAS DE ESTUDIOS.—La Escuela de Ciencias ha sido dividida en tres Secciones: Físico-matemáticas, Físico-químicas y Naturales; y se ha aprobado la organización últimamente propuesta por la Escuela de Agronomía.

En un próximo número de la REVISTA daremos cuenta detallada de estas reformas en nuestra enseñanza facultativa.

3. ESCUELA DE PEDAGOGIA.

Psicología Pedagógica (1 curso)	} Profesor Dr. Ramón Meza.
Historia de la Pedagogía (1 curso)	
Higiene Escolar (1 curso)	
Metología Pedagógica (2 cursos)	,, Dr. Manuel Valdés Rodríguez.
Dibujo Lineal y Natural (2 cursos)	,, Dr. Pedro Córdova.

El Profesor Auxiliar está encargado de las Conferencias de esta Escuela. Agrupada la carrera de Pedagogía en tres cursos, comprende también asignaturas que se estudian en otras Escuelas de la misma Facultad.

4. ESCUELA DE INGENIEROS, ELECTRICISTAS Y ARQUITECTOS.

Dibujo topográfico, estructural y arquitectónico (2 cursos)	} Profesor Sr. Eugenio Rayneri.
Estereotomía (1 curso)	
Geodesia y Topografía (1 curso)	},, Dr. Alejandro Ruiz Cadalso
Agrimensura (1 curso)	
Materiales de Construcción (1 curso)	},, Sr. Aurelio Sandoval.
Resistencia de Materiales. Estática Gráfica (1 curso)	
Construcciones civiles y Sanitarias (1 curso)	},, Sr. Eduardo Giberga.
Hidromecánica (1 curso)	
Maquinaria (1 curso)	},, Dr. Luis de Arozarena.
Ingeniería de Caminos (3 cursos: puentes, ferrocarriles, calles y carreteras)	
Enseñanza especial de la Electricidad (3 cursos)	},, Sr. Ovidio Giberga.
Arquitectura é Higiene de los Edificios (1 curso)	
Historia de la Arquitectura (1 curso)	},, Dr. Antonio Espinal.
Contratos, Presupuestos y Legislación especial á la Ingeniería y Arquitectura (1 curso)	

Esta Escuela comprende las carreras de Ingeniero Civil, Ingeniero Electricista y Arquitecto; y son sus profesores Auxiliares: Dr. Andrés Castellá, Sr. J. M. Cuervo (Jefe del Laboratorio y Taller Eléctricos) y Sr. A. Fernández de Castro (Jefe del Laboratorio y Taller Mecánicos); con sus correspondientes ayudantes. En dicha Escuela se estudia la carrera de *Maestro de Obras*.

5. ESCUELA DE AGRONOMIA.

Química industrial con Análisis (1 curso)	} Profesor Dr. Francisco Henares.
Fabricación del azúcar (1 curso)	
Agronomía (1 curso)	},, Sr. José Cadenas.
Zootecnia (1 curso)	
Fitotecnia (1 curso)	

Para los grados de *Perito químico agrónomo* y de *Ingeniero Agrónomo*, se exigen estudios que se cursan en otras Escuelas.

En la Secretaría de la Facultad, abierta al público todos los días hábiles de 12 á 5 de la tarde, se dan informes respecto á los detalles de la organización de sus diferentes Escuelas, distribución de los cursos en las carreras que se estudian, títulos, grados, disposiciones reglamentarias, incorporación de títulos extranjeros, etc.

A V I S O

La REVISTA DE LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS será bimestral.

Se solicita de las publicaciones literarias ó científicas que reciban la REVISTA, el canje correspondiente; y de los Centros de instrucción ó Corporaciones á quienes se la remitamos, el envío de los periódicos, catálogos, etc., que publiquen: de ellos daremos cuenta en nuestra sección bibliográfica.

Para todo lo concerniente á la REVISTA (administración, canje, remisión de obras, etc.) dirigirse al Sr. Secretario de la Facultad de Letras y Ciencias, Universidad de la Habana, República de Cuba.

N O T I C E

THE REVISTA DE LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS, will be issued every other month.

We respectfully solicit the corresponding exchange, and ask the Centres of Instruction and Corporations receiving it, to kindly send periodicals, catalogues, etc., published by them. A detailed account of work thus received will be published in our bibliographical section.

Address all communications whether on business or otherwise, as also periodicals, printed matter, etc. to the Secretario de la Facultad de Letras y Ciencias, Universidad de la Habana República de Cuba.

A V I S

La REVISTA DE LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS, paraítra *chaque deux mois*. On demande l'échange des publications littéraires et scientifiques: il en sera fait un compte rendu dans notre partie bibliographique.

Pour tout ce qui concerne la Revue tels que: administration, échanges, envoi d'ouvrages, etc., on est prié de s'adresser au Secretario de la Facultad de Letras y Ciencias, Universidad de la Habana, República de Cuba.

REVISTA

DE LA

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS

DIRECTOR:

Dr. EVELIO RODRIGUEZ LENDIAN.

REDACTORES JEFES:

Dr. ARISTIDES MESTRE. Dr. JUAN MIGUEL DIHIGO.

COMITE DE REDACCION:

Dres. ENRIQUE J. VARONA, GUILLERMO DOMINGUEZ ROLDAN, MANUEL VALDES RODRIGUEZ, RAMON MEZA, SANTIAGO DE LA HUERTA, LUIS MONTANE, ALEJANDRO RUIZ CADALSO, AURELIO SANDOVAL, JOSE CADENAS y FRANCISCO HENARES

MARZO DE 1907.

SUMARIO:

- HOMERO: LA ILIADA Y LA ODISEA (con siete grabados) . *Dr. Ramón Meza.*
- ELOGIO DEL DR. JUAN VILARÓ Y DÍAZ (con un grabado) . *Dr. Santiago de la Huerta.*
- PEDAGOGÍA DE LAS ESCUELAS SECUNDARIAS *Dr. Alfredo M. Aguayo.*
- CÓMO DEBE ESTUDIARSE LA LITERATURA. *Dr. Enrique José Varona.*
- REPAROS ETIMOLÓGICOS AL DICCIONARIO DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA.—VOCES DERIVADAS DEL GRIEGO (Continuación) *Dr. Juan M. Dihigo.*
- MISCELÁNEA.—La conferencia del Dr. Aguayo.—El Dr. José Ignacio Rodríguez.
- NOTICIAS OFICIALES.—División de la Escuela de Ciencias y agrupación de sus estudios.—Profesores auxiliares interinos.



ENSEÑANZA DE LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS.

Decano: Dr. Evelio Rodríguez Lendán.

Secretario: Dr. Juan Miguel Dihigo.

1. ESCUELA DE LETRAS Y FILOSOFÍA.

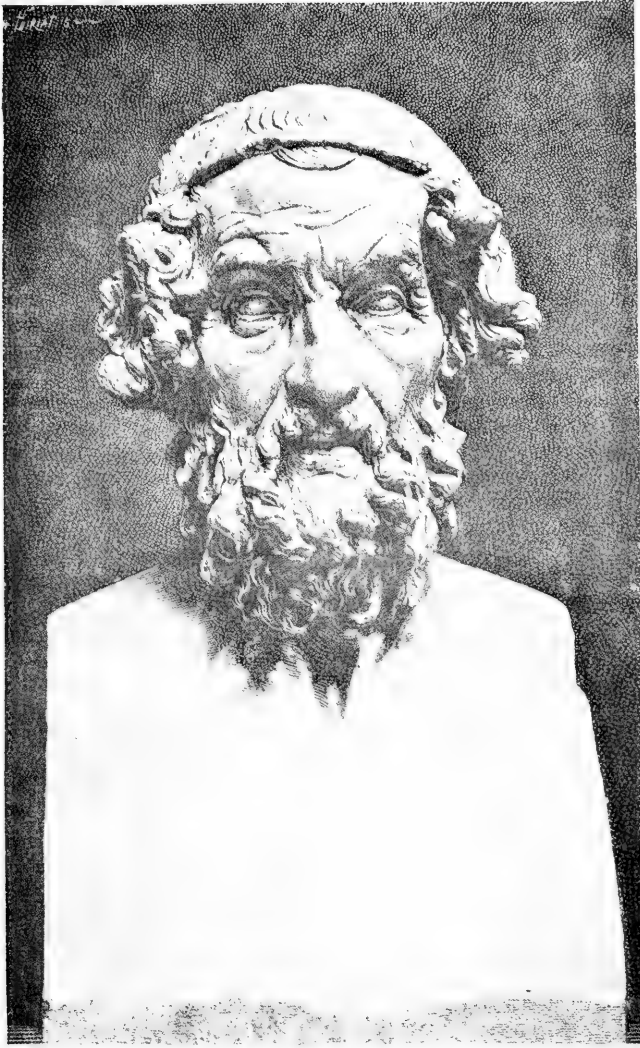
Lengua y Literatura Latinas (3 cursos)	Profesor Dr. Adolfo Aragón.
Lengua y Literatura Griegas (3 cursos)	„ Dr. Juan F. de Albear.
Lingüística (1 curso)	„ Dr. Juan Miguel Dihigo.
Filología (1 curso)	
Historia de la Literatura Española (1 curso)	„ Dr. Guillermo Domínguez Roldán.
Historia de las literaturas modernas extranjeras (2 cursos)	
Historia de América (1 curso)	„ Dr. Evelio Rodríguez Lendán.
Historia moderna del resto del mundo (2 cursos)	„ Dr. Enrique José Varona
Psicología (1 curso)	
Filosofía Moral (1 curso)	
Sociología (1 curso)	

Las conferencias semanales sobre Historia de la Filosofía y Literatura están á cargo de los Profesores Auxiliares Dres. Sergio Cuevas Zequeira y Ezequiel García Enseñat, respectivamente.

2. ESCUELA DE CIENCIAS.

Análisis matemático (2 cursos)	Profesor Sr. José R. Villalón.
Trigonometría (1 curso)	„ Dr. Claudio Mimó.
Geometría superior y analítica (1 curso)	
Geometría descriptiva (1 curso)	„ Sr. Juan Orús.
Mecánica racional (1 curso)	
Astronomía (1 curso)	„ Dr. Nicasio Silverio (Auxiliar)
Cosmología (1 curso)	
Física: Termología y Acústica (1 curso)	„ Dr. Plácido Biosca.
Física: Óptica y Electrología (1 curso)	
Mecánica (1 curso)	„ Sr. Carlos Theye.
Química inorgánica (1 curso)	
Química orgánica (1 curso)	„ Dr. Luis Montané.
Análisis químico (1 curso)	
Antropología (1 curso)	„ Dr. Carlos de la Torre.
Biología (1 curso)	
Zoología de invertebrados (1 curso)	„ Dr. Manuel Gómez de la Maza
Zoología de vertebrados (1 curso)	
Botánica (2 cursos)	„ Dr. Santiago de la Huerta.
Mineralogía y Cristalografía (1 curso)	
Geología (1 curso)	

Los profesores auxiliares de esta Escuela son: Dr. Aristides Mestre (Conservador del Museo de Zoología); Dr. Victorino Trelles (Jefe del Gabinete de Astronomía); Dr. Nicasio Silverio (Jefe del Gabinete de Física); Dr. Gerardo Fernández Abreu (Jefe del Laboratorio de Química); y Dr. Jorge Hortsmann (Director del Jardín Botánico). Estos diversos servicios tienen sus respectivos ayudantes.—El “Museo Antropológico Montané” y el Laboratorio de Antropología tienen por jefe al Profesor titular de la asignatura.



HOMERO

1950

1951

1952

1953

1954

1955

1956

1957

1958

1959

1960

1961

1962

1963

1964

1965

1966

1967

REVISTA

DE LA

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS

HOMERO: LA ILIADA Y LA ODISEA ¹

POR EL DR. RAMÓN MEZA

*Profesor de la Escuela de Pedagogía.*LIBRARY
NEW YORK
BOTANICAL
GARDEN

Cuanto se relaciona con Homero y con los dos hermosos poemas, la Iliada y la Odisea, modelos de sublimidad legados por el genio artístico de Grecia para noble contemplación y puro regocijo de los espíritus cultos de todos los tiempos, brinda vasto y fecundo campo á la investigación. No se avanza un solo paso con el propósito de conocer la persona y vida de Homero, la fisonomía de su tiempo, la forma y extensión primitivas de sus obras y aun la propiedad de ellas sin que asalten el ánimo dudas numerosas. Mas no por cierto son esas dudas desalentadoras y estériles sino que despiertan el más vivo afán de poseer por completo la verdad, aun á trueque de herir tiernos sentimientos arraigados en el alma por el cariño hacia la venerable figura del poeta tal como la leyenda y la escultura han contribuido á grabarla en nuestra imaginación.

Aunque el Estudio histórico crítico de la Iliada y la Odisea y su influencia en los demás géneros poéticos de Grecia que haremos, parece relevarnos de un trabajo detenido, minucioso, sobre cada una de las cuestiones suscitadas acerca de la vida de Homero, de su existencia, del lugar de su nacimiento; si fué realmente el autor de la Iliada y la Odisea, de uno solo ó de ninguno de los dos poemas; si ambos fueron debidos á cantores ó aedas ó ya producto espontáneo del genio nacional, como el Romancero del Cid, los cantos del falso Ossian, los Niebelungen, y luego armónicamente dispuestos por Solón ó Pisístrato y más tarde por los retóricos de Alejan-

¹ Este trabajo fué escrito en 1894.

dría; si el autor hubo de escribir sus poemas ó si los transmitió verbalmente á sus discípulos y tantos otros puntos interesantes que excitaron la labor de sabios filólogos, historiadores y críticos motivando teorías que han dado lugar á la formación de escuelas literarias cuyas opiniones y criterio demuestran la importancia y trascendencia, que ofrecen, lo mismo en el terreno artístico y literario que en el científico, al investigador escrupuloso, no es posible que dejemos de examinar lo que de antiguo se ha comprendido bajo la denominación de problemas homéricos, si nos proponemos el estudio de ambos célebres é inmortales poemas libres de todo prejuicio acerca de su forma y naturaleza.

Claro es que no pretendemos resolver ninguna de estas cuestiones, abiertas aún á la discusión y objeto de apasionadísimas polémicas, cuya exposición sólo, por breve que fuere, no habrían de consentir los límites del presente trabajo. No obstante, trataremos de dilucidar algunos de estos puntos dudosos porque á ello nos induce la exposición histórico-crítica que necesita el completo desarrollo de la tesis.

¿En qué momento histórico aparecen la Iliada y la Odisea? El estudio de la obra nos obliga á fijar y conocer la época en que, probablemente, debió de vivir su autor, no sin que este primer paso hayamos de darlo con grande vacilación y temor entre el cúmulo de conjeturas y aun de contradicciones que es frecuente hallar en la inexcusable consulta de autoridades dignas de nota, unas por su antigüedad, otras por su ciencia.

Es á Herodoto á quien con preferencia se acude para fijar la fecha probable de la existencia de Homero. Este historiador nos asegura que vivió cuatrocientos años antes que él, ¹ es decir, en el siglo noveno antes de la era cristiana. Cicerón, Apolodoro, Plinio y Porfirio la fijan en el siglo décimo. ² Erastone, Aristarco y Filócrates aseguran que vivió de ciento veinte á ciento ochenta años después del sitio de Troya. El autor de la absurda biografía de Homero, que dió en atribuirse á Herodoto durante mucho tiempo, asegura que el poeta nació seiscientos veintidós años antes de la

¹ Cuatrocientos años, y no más, pueden llevarme de ventaja Hesiodo y Homero los cuales escribieron la teogonia entre los griegos, dieron nombre á sus dioses, mostraron sus figuras, les atribuyeron y repartieron honores, artes y habilidades siendo á mi ver muy posteriores á éstos los poetas que se cree les antecedieron. Esta última observación es mía; lo demás lo decían los sacerdotes de Dodona. Herodoto. *Los nueve libros de la Historia*. Libro II, cap. LIII, Edic. Bibliot. Clásica. Madrid 1878 (pág. 176).

² Cantú. *Biogr. de Homero*, tom. X, pág. 20.

expedición de Jerjes á Europa, fecha que corresponde al año 1102 antes de Jesucristo. Dos autores modernos, de este siglo, á quienes no es posible dejar de la mano tratándose de Homero, por la erudición y conciencia con que han estudiado su vida y sus obras, Mr. Schœll ¹ y C. Otrifido Müller, ² no se hallan tampoco de acuerdo al determinar la fecha del nacimiento del poeta. El primero que parece atender en éste como en otros puntos importantes la biografía del pseudo-Herodoto ³ la señala como probable hacia los años 1000 y 1100 antes de nuestra era; y el segundo se guía por los cálculos de Herodoto, y haciendo notar de paso que éstos convienen con los indicados por los cronólogos alejandrinos, se inclina á fijar la fecha en que floreció Homero, en el año novecientos, anterior al nacimiento de Jesucristo. ⁴

1 *Histoire de la littérature grecque profane*. Paris 1823, tom. I, pág. 101.

2 *Histoire de la littérature grecque*. Paris 1866, tom. I, pág. 86.

3 La fuente principal de estos cálculos ha sido el § XXXVII de la citada biografía que de una versión francesa traducimos. «Ya he contado todo lo que atañe á la vida y muerte de Homero; no me queda sino hablar del tiempo en que ha existido. Será fácil determinarlo con exactitud, sin temor de engañarse, examinando así el asunto. La Isla de Lesbos no tenía aún ciudades y se fundaron 130 después de la expedición de Troya mandada por Agamenón y Menelao. Cimeca, villa eolia, llamada también Fricónida, fué fundada veinte años después de Lesbos y diez y ocho años más adelante Esmirna, por los cimecos. Por este tiempo vino Homero al mundo. Del nacimiento del poeta hasta la expedición de Jerjes á Grecia hay 622 años. Los tiempos venideros pueden calcularse ya más fácilmente por los arcontes. Queda, pues, probado que Homero nació 163 años después de la toma de Troya.» *Vie d'Homère attribuée à Herodote Choix des historiens grecs*, par J. A. Boeuchon. Paris 1840, págs. 337-345.

4 Sería interminable trabajo el de continuar la cita de autores, tanto modernos como antiguos que lealeulan de modo distinto la fecha probable de la existencia del poeta. La Harpe en su *Cours de Littérature*, tom. I, pág. 170. Paris 1826, dice que cerca de mil años antes de Jesucristo y trescientos después de la guerra de Troya. El historiador Johannes Von Müller *Hist. Universal*, Boston 1833, tom. I, pag. 51, anota que los poemas de Homero tan antiguos como los salmos de David, debieron ser compuestos siglo y medio después de la ruina de Troya. Gómez Hermosilla, la fija en el siglo X antes de la era cristiana: *La Iliada de Homero*, Madrid 1831, Introd. pág. 9. Y para terminar, transcribiremos la erudita nota de un apreciable traductor de Homero, quien, en el estudio preliminar de su trabajo consigna estas discretas frases: «Felice si podemos algún día derramar siquiera un rayo de luz sobre una personalidad rodeada aún de obscuridad y que ha sido estudiada tan laboriosamente durante algunos siglos en Inglaterra, Alemania y Francia!» He aquí ahora su nota sobre la fecha en que vivió Homero; «Crates dice que existió por los mismos días que los heráclidas en el Peloponeso, esto es, ochocientos años antes del sitio de Troya. Herodoto, que Homero nació cuatro siglos antes que él. Eratóstenes, Aristarco y Filócrates pretenden que Homero nació 120, 140 ó 180 años después de los combates que canta en la Iliada. Eusebio, en la edición armenia, señala su nacimiento hacia el año 915 de Abraham que corresponde al año de 1261 de nuestra era. Veleyo Patérculo afirma que Homero nació 993 años antes de Jesucristo; esta época concuerda con la señalada por Herodoto. Blakwel y Wood piensan que fué contemporáneo de la guerra de Troya. Según los mármoles de Paros Homero floreció 903 años antes de nuestra era, bajo el arcontado de Diogenetes, y solamente 884, según Larche Barthelémy, que es posterior cuatro siglos á la guerra que cantó. Heyne, tratando de armonizar la cronología con la razón, pretende que Homero existió 907 años antes de Jesucristo. Aristóteles y Plutarco tienen la discreción de no fijar determinadamente la época en que existió el poeta. Mr. Gignat, dice que si Homero existió, cosa que no pone en duda según sus obras en defecto de positivos datos históricos lo revelan, debió ser Eolio ó de Jonia lo mismo que los principales homéridas sus hijos en espíritu, su familia poética y debió cantar en las co-

Cuando se trata de fijar con exactitud la ciudad de Grecia donde hubo de nacerse la cuna del poeta, encuéntranse también no sólo conjeturas contradictorias entre las autoridades á quienes se acude en solicitud de precisos datos, sino verdaderas hipótesis cuyo fundamento á veces no es más que una brillante osadía, si por acaso ya desde el principio no se ve desorientado por completo el investigador, ante la viva reclamación entablada, nada menos que entre siete principalísimas ciudades de la Grecia misma, cuyo nombre consignó un dístico célebre:

ἐπὶ πόλεις διερίζουσιν περὶ ῥίξαν Ὀμήρου
Σμύρνα, Ῥόδος, Κολοφών, Σαλαμίν, Χίος, Ἄργος, Ἀθήναι.

Pope, que examina y extracta minuciosamente multitud de documentos antiguos ¹ cuya cita es frecuente hallar aun entre los autores de más nota que después de él se han ocupado de las cuestiones planteadas acerca de Homero, su vida y sus obras, asegura que en su tiempo ² no conocía ninguna vida de Homero escrita por autor contemporáneo y que, en las que nos habían legado los antiguos existían contradicciones marcadas. Para probar el nacimiento de Homero en Esmirna puede citarse, según este autor, el epigrama que se hallaba al pie de la estatua de Pisistrato en Atenas y aducirse además las autoridades á que en sus obras se refieren Cicerón, Estrabón y Aulo Gelio por las vidas de Homero atribuídas á Plutarco, Herodoto y Proclo y otras vidas más de autores desconocidos. Los ciudadanos de Esmirna levantaron un templo y acuñaron medallas en honor de Homero y se gloriaron siempre de ser sus

ionias ya florecientes del Asia menor; cree que uno de los cálculos más probables acerca de la época en que existió Homero es el de Herodoto, según el cual viviria 400 años antes que él, es decir, en el siglo IX antes de nuestra era; á todo lo más que puede remontarse según opinaron Cicerón, Plinio y Porfirio es al siglo X. Mr. George Lange, se declara, en su carta á Goëthe contra el sistema histórico de Wolf y pretende que todo lo que los antiguos discurren respecto de la vida y de la edad de Homero debe mirarse con recelo y que, á pesar de sus cálculos y los de los sabios modernos, la existencia del cantor de la Iliada y la Odisea debe fijarse en el siglo octavo antes de Jesucristo.» Prosigue el autor dando su opinión sobre las biografías de Homero y cita la de Herodoto que cree supuesta por Mr. Larcher, á causa de las fábulas que contiene. Mr. Schoell en su *Histoire de la littérature grecque*, habla de la vida de Homero compuesta por Plutarco, y de la cual Aulo Gelio copió algunos pasajes. Se citan otras cuatro biografías: las de León Allacio, de Juan Triate, Dion Crisóstomo y Proclo; pero son tan diferentes unas de otras, están tan llenas de cuentos imaginarios que es imposible aceptarlas como ciertas. E. Baresté *Homère et l'Iliade*, Paris 1843. Introd. pág. 7 (véase el apéndice).

1 *Essai sur la vie et les écrits d'Homère*, trad. par Madame Dacier.

2 Alejandro Pope, autor inglés, se ocupó durante doce años de su vida en traducir la Iliada y la Odisea y aunque en su traducción no sigue fiel y exactamente á Homero, son muy notables sus estudios sobre el poeta. La existencia literaria de este autor puede fijarse en el primer tercio del antepasado siglo.

compatriotas. Entre las tradiciones que existen respecto del fin que cupo al célebre detractor de los poemas homéricos, Zoilo, asegura una que fué quemado vivo por los habitantes de Esmirna llenos de enojo contra el osado que se atrevió á señalar los defectos del épico, gloria casi divinizada en la ciudad. Por otra parte, los de Chios hacen valer el testimonio de Simónides y Teócrito para probar que Homero nació en su ciudad; además, refiérense á sus descendientes los homéridas que vivieron en Chios también á medallas y templos fabricados en honor del poeta. En el himno á Apolo, atribuído á Homero por Tucídides, el cantor de la Iliada alúdesse á sí mismo, apellidándose el ciego de Chios. Allacio, después de discutir las razones de los habitantes de Chios y de Esmirna, cree que los testimonios del lugar en que nació Homero, se hallan en favor de Chios. Pope, á quien seguimos, no se decide; apoyándose en Jenofonte cree que es probable que cada una de estas ciudades tuvo su Homero por ser este nombre común entre los griegos: considera arriesgado por ese dato solo fijar la cuna del poeta. Preferimos estas consideraciones del autor citado porque acaso son las mismas que presentan, salvo algún lujo en los detalles, pero sin que varíe notablemente en el fondo la cuestión, autores más modernos.

Otfrido Müller, en sus eruditísimas disquisiciones sobre la historia de Esmirna, inclinóse á tener esta ciudad como la patria del poeta, no sólo porque fué opinión sostenida en las más florecientes épocas de Grecia, sino por la leyenda vulgarizada de hacer á Homero hijo de la ninfa Criteis y del río Meles; de esta suerte parecele conciliar opiniones tan autorizadas como las de Antímaco, Eforo, los atenienses y las de cada escritor y ciudad que se proclaman compatriotas de Homero, Además, estudiando las obras de Homero, indica Müller, los recuerdos patrios y los sentimientos nacionales, hay que convenir con Aristarco que en el pecho de aquel poeta latía un corazón jonio. ¹

1 En el Pseudo-Herodoto se afirma que Homero debió ser eolio por la preferencia y exactitud con que en sus poemas se describen las costumbres de los eolios: el § xxxviii de esta célebre biografía dice: «Ya puede verse por qué he dicho que Homero no era dorio ni de la isla de Ios, sino eolio.» A lo que se refiere el anónimo autor es, al entusiasmo y viveza con que el poeta celebra las costumbres de su país, creyéndolas más agradables y bellas; fijándose, además en la predilección con que elige ciertos detalles. Al hablar de los sacrificios, por ejemplo, prefiere en sus versos repetir «que levantan la frente del toro hacia el cielo, le degüellan, le despojan de la piel, le separan los muslos y cubren de grasa por turno, los pedazos sanguinolentos de todas las partes de la víctima. No habla de las entrañas porque los eolios son los únicos entre los griegos que no las queman.» A juicio del autor del Pseudo-Herodoto, Homero hace ver también que es eolio en el pasaje siguiente: «El anciano quemó la víctima en la hoguera sagrada y con un cántaro hizo libaciones. Los jóvenes alrededor de él ténfan asadores de cinco puntas ó dientes.»

No nos detendremos en el examen de los argumentos que se han sostenido en otras cuestiones que atañen también á la personalidad del poeta y que comienzan nada menos que por interpretar el sentido del propio nombre de Homero que según unos es ὁμηρος, *rehen*, porque los habitantes de Esmirna lo cedieron en calidad de tal á los de Colofón; que según otros es ὁ μὴ ὄρων, sinónimo de τυφλός, *ciego*, ó bien, ἑμοῦ εἴρω, que quiere decir *recopilador*, en todo semejante á los rapsodas. Muchas acepciones más tiene y se han anotado, esforzando unas veces el espíritu de interpretación filológica, aguzando otras el ingenio, el nombre del poeta. Mas con esta sola base poco se adelanta para conocerle; pues si se atiende al valioso testimonio ya aludido, de Tucídides, que asegura que el cantor del himno á Apolo Delio que hablando de sí mismo llámase el *ciego de Chios* no es otro sino Homero, Aulo Gelio, por su parte sostiene que un documento histórico de gran valor, la medalla de Chios, representa á Homero anciano, de rostro correcto y venerable, sentado, teniendo en sus manos un escrito que lee. El más superficial examen de la Iliada y la Odisea nos convence por la exactitud, el realismo y la firmeza que palpita en sus descripciones que el autor vió y observó; mas no impide esto tampoco

Los colios, sigue comentando, son los únicos pueblos de la Grecia que cocían las entrañas de las víctimas con asadores de cinco púas, los demás griegos los usaban de tres, *tridentes*. Los colios dicen también πέμπτε, por πέντε, cinco.

Para demostrar que con el lugar del nacimiento de Homero resulta lo propio que con la fijación de la fecha en que existió, nos referiremos á una nota de E. Baresté, *Homère L'Iliade*, París 1813, y á una original conseja que con sobrada buena fe, prohija este mismo autor. « Alejandro de Pafos hace á Homero oriundo del Egipto. Aristóteles y Bacquílides, se inclinan á suponer que nació en la isla de Ios. Luciano, le cree babilonio. Cicerón le hace ciudadano de Colofón y Salamina. Aristarco y Dionisio de Tracia, natural de Atenas. Síndas, afirma que nació en Tesalia. Píndaro que en Esmirna. Ateneo que en Siria. Simónides que en Chios.»

Para que pueda juzgarse hasta dónde llega el afán de traer algún nuevo dato sobre la historia y vida tan discutidas del poeta, transcribiremos siquiera por su originalidad lo que nos cuenta Baresté para confirmar su teoría de que no es nada arriesgado asegurar que Homero nació en Persia y que escribió sus poemas en idioma de este país. Nos hace sabedores el apreciable traductor y comentarista de Homero citado, de que «recibió una carta de un amigo suyo, químico distinguido, en la cual se refiere que Dryatis, filósofo y químico persa, que vivió 150 años antes de Jesucristo, habla de Homero en estos términos: «Homero jamás fué ciego: su verdadero nombre fué Pensalón. Nació en Persépolis, de una familia ilustre y fué recibido entre los magos. En agradecimiento á semejante distinción presentó Homero á sus colegas la Iliada y la Odisea compuestas en idioma persa que fué el primero en que hubieron de escribirse ambos poemas. Como Pensalón viajó mucho hubo de cambiarsele este nombre por el de Homero. Los magos recibieron un regalo magnífico de los reyes de Grecia y para corresponderles tradujeron al griego la Iliada y la Odisea: esto ha hecho creer á muchos que Homero nació en Grecia y que sus poesías originales fueron escritas en griego.» Nada menos probable; nada más extravagante y absurdo, podemos añadir sin temor, que esta hipótesis, ó más bien como dijimos antes, esta conseja, cuando en cada una de esas dos admirables producciones, cualquiera que sea su autor, está palpitando el genio artístico, la inspiración inimitable de la Grecia. Puede discutirse el ser de uno ó varios autores, puede discutirse su época y su primitiva forma, pero disputárselos á Grecia es desvario incomprensible.

que fuera ciego. Después de madurado y concebido el plan de su obra pudo contraer el mal que le privó de la vista; pudo ser ciego como otro bardo discutido y legendario, el bardo Ossian ó como otro épico sublime: John Milton. No faltan motivos para incluir la personalidad del poeta entre los que en la misma Iliada y Odisea se citan: Femio, Tamiris y Demodoco, cantores populares, rapsodas, que acudían de un pueblo á otro y solemnizaban los banquetes y las fiestas esparciendo con las notas armoniosas de sus liras los ecos más conmovedores, originales y vivos de la historia, de las tradiciones, de los mitos de Grecia. Quizá también pudo ser Homero un mendigo: poco menos lo han sido en edades más adelantadas los genios todos: el amor hacia los ideales más puros, elevados y ennoblecedores no se sustenta comúnmente sin que la realidad imponga los más duros sacrificios. Pero nada nos dice la obra que revele condición débil ni menos vil y aduladora en el autor; si por acaso fué mendigo conservó siempre su corazón grande y noble, su espíritu vigoroso para enaltecer los hechos heroicos de su patria, inmortalizar sus héroes, y lo que es más, un alma magnánima para consagrar un recuerdo tierno, á veces una lágrima, á los héroes enemigos que morían en combate abierto y leal.

Sin embargo, esta personalidad con todos sus defectos y cualidades relevantes, como sér individual, se ha discutido, se discute, y en verdad que no se halla bien determinada. Los problemas homéricos motivaron muy vivas y resonantes polémicas que si unas veces han dado origen á producciones ingeniosas y superficiales otras veces, dieron como fruto valioso, obras de labor erudita, pacientísima, que ora afirman y ora niegan la existencia del poeta; y ante el cúmulo agobiador de documentos aducidos; ante la reputación mercedamente conquistada de los corifeos de un partido y otro, difícil, sumamente difícil, es disipar del ánimo las dudas que como nieblas persistentes y densas impiden que brille en toda su pureza la verdad oculta, además, por la lejanía de los tiempos y el desastre y confusión de documentos.

Un autor de este siglo, Otfried Müller ¹ que ha recogido las tradiciones de cuantos escritores se ocuparon anteriormente de Homero que ha dilucidado en síntesis admirable cuánto se refiere á la persona y vida del poeta, despreciando con silencio discreto gran número de hipótesis arriesgadas y absurdas, apoyando su trabajo,

1 *Etude sur Otfried Müller et son école*, par K. Hillebrand. Paris 1866.

severo, sobrio, diáfano, en copiosos datos auténticos, recogidos en su fuente, ya veremos más adelante qué teoría asienta, luego de examinar como obras de un solo genio, la Iliada y la Odisea.

Por ahora procuraremos fijar, en una breve ojeada histórica las alternativas que ha sufrido la opinión guiada por críticos y autores acerca de Homero y los diversos modos como han sido consideradas sus obras.

El historiador Josefo asienta categóricamente que Homero no escribió estos poemas sino que los recitó á sus discípulos, los cuales durante algunas generaciones hubieron de transmitírselos de memoria. Robert Wood ¹ apoyándose en el testimonio del notable autor de la *Historia y Ruina de Jerusalem*, á quien era el griego tan familiar que en este idioma escribió algunas de sus obras, sentó la teoría de que Homero no pudo escribir sus poemas porque en su época no se conocía la escritura. Este punto, como otros, fué objeto de prolongada discusión en que tomaron parte Amelang, de Mareé, Weber y Chavier señalándose por su argumento contra Wood, Jean León Hug. Dijo este autor que si era cierto que en el pasaje de la Iliada en que se apoyaba con más ahinco su antagonista, no hablaba Homero claramente de escritura sí se advertía ya que los griegos se comunicaban por medio de signos convencionales.

Si la Iliada y la Odisea fueron escritas, si en tiempo de Homero se conoció la escritura, punto histórico es, á nuestro juicio, que importa esclarecer de antemano para fijar aproximadamente la época de la concepción de estos poemas y aceptar ó desechar las hipótesis sostenidas por los que opinan que la Iliada no es fruto de un solo genio, ora por las contradicciones inexplicables que encierra, ya por la irregularidad de su estilo, ó bien porque pueden señalarse pasajes pertenecientes á distintos dialectos del primitivo en que se supone escrito el poema y que es el antiguo jónico ó épico. ²

No hay lugar en la Iliada y la Odisea, arguyen los que opinan que estos poemas no pudieron ser escritos, en que se hable de escritura: ésta no fué conocida en Grecia en tiempos de Homero. Dos pasajes de la Iliada ³ en los cantos VI y VII han sido la base de

¹ *Essay on the original genius and writings of Homer.* 1769, Londres.

² Jorge Curtius, *Gramática Griega*, Madrid 1877, pág. 1.

³ Si juzgáramos el punto por la traducción que tenemos de Gómez Hermosilla, estaría resuelto; en uno de ellos habla claramente de una carta que el rey Preto entrega á Belerofonte conteniendo una amenaza de muerte contra éste, pero va bien cerrada, llega á su destino y es leída sin dificultad. A hallarse en el texto griego tan claro el punto no hubiera dado lugar á dudas, que no se han disipado del todo, ni á tantas polémicas interminables.

los esfuerzos hechos para afirmar ó negar que por entonces conocieran los griegos el arte de escribir. Si pudiera probarse que el poema ha sido transmitido de memoria durante las generaciones que mediaron entre la fecha en que los concibió su autor hasta que, conocido el arte de escribir, hubieron de confiarse á guarda más fiel que la memoria por más que ésta por hábito se halle ejercitada, comprenderíase fácilmente por qué la versión original hubo de ser alterada. Hay quien atribuye á Licurgo, que vivió en el siglo noveno, esto es, cien ó doscientos años solamente con posterioridad á la fecha en que determinan los más de los autores la existencia de Homero, el trabajo de haber mandado copiar los dos poemas recitados hasta entonces en las fiestas y certámenes públicos.

Otros historiadores adelantan algo más, al siglo vi antes de J. C., y apoyándose en el testimonio de León Allatio, dicen que era opinión de los antiguos críticos de la escuela de Alejandría que las poesías de Homero habían perdido su originalidad porque se transmitían de memoria. Un tirano de Atenas, Pisístrato, que tuvo graves defectos, pero á quien no pueden dejar de reconocérsele dotes de ilustración y cultura, pues fué el primero que abrió una biblioteca pública en Atenas, dispuso, que los poemas de Homero se copiasen y expurgase cuanto estuviera alterado en el texto. Es ya axioma entre críticos é historiadores que la división de la Iliada y la Odisea en veinticuatro cantos con que actualmente conocemos ambos poemas es obra de los gramáticos de Alejandría, con especialidad de Aristarco.

Hé aquí los pasajes de nuestro traductor:

«.....La vida
no se atrevió á quitarle por su mano,
que el temor de los dioses le contuvo;
pero le envió á Licia, y bien cerrada
triste carta le dió donde escribiera
calumnias en su daño; y á su suegro
le mandó que en llegando la mostrara
para que éste su nombre procurase.»

Iliada. Canto vi—280-287.

«Así dijo el anciano; y todos ellos
haciendo en una tarja cierta nota
en el cóncavo yelmo las echaron
de Agamenón.....»

Iliada. Canto vii—282-285.

En vez de la palabra *carta* empleada en el primer pasaje por el traductor castellano, parece más exacta la de *tablillas dobladas* que era lo que llevaba Belerofonte en sus manos. Así lo representa la pintura de un vaso cuyo fac-símil copia V. Duruy en su amena *Historia de los griegos*, Barcelona 1890. T. I, pág. 45.

Puede, pues, afirmarse, sin temor de que se tache de arriesgada la opinión, que los poemas de Homero no los conocemos hoy tal y como los concibiera el genio de su autor, cualquiera que haya sido éste; la historia nos da testimonio claro de las vicisitudes que han corrido á través de las generaciones y los siglos. No creemos sin embargo que las añadiduras, que aun los más apasionados defensores de la pureza y unidad de estos poemas les ha sido forzoso anotar, se deban á que ambas producciones no hayan podido ser escritas, sobre todo la Odisea. Su lectura convence de que por muy toscas que sean las costumbres que en ellas se describen, aun en la Iliada, no descienden al grado en que se hallan las de los pueblos que no tienen nociones del arte rudimentario de transmitir los pensamientos por medio de signos. Los vestidos lujosos de los héroes griegos y troyanos, sus yelmos, lanzas, lorigas, saetas y escudos repletos de cinceladuras delicadas, los fuertes carros, las naos pintadas y talladas, la descripción de Troya, sus muros, puertas, torres y palacios, la especie de carta geográfica trazada en el escudo de Aquiles, aunque no pocos convienen que todo este último pasaje es una interpolación de fecha posterior, arguyen un grado de civilización que no se aviene con la ignorancia del arte de escribir.

Por otra parte creemos que no se hallaba tan atrasada la cultura general del mundo y por tanto la particular del pueblo griego en el siglo x antes de la era cristiana. Los estudios de Lenormant ¹ Maspero ² Max Müller ³ Schlegel ⁴ Champollion ⁵ entre otros y los constantes trabajos y exploraciones de las sociedades arqueológicas, geográficas é históricas, que en tan alto grado ponen la honra de los ilustres pueblos que les proporcionan estímulos y elementos de vida para sus penosas investigaciones, han apartado considerablemente de nosotros la fecha de los orígenes de la civilización, pudiendo citarse hechos de toda probabilidad histórica, en Egipto, de los siglos noventa y cien anteriores al nacimiento de Jesucristo.

La más rápida consulta á la historia del mundo antiguo fortalece la creencia de que la escritura no debió ser desconocida de los

1 *Les premières civilisations*. Paris 1874.

2 *Histoire ancienne*. Paris 1876.

3 *A History of ancient sanscrit literature*. London 1859. *Origine et développement de la religion*. Paris 1879.

4 *Sur la langue et sagesse des indous*.

5 *L'Egipte sous les Pharaons*, 1814. *Précis du système hieroglyphique des anciens Egyptiens*, 1828.

griegos contemporáneos de Homero aunque la fecha de su existencia, repetimos, se coloque como indican algunos escritores de reconocida autoridad por los años 800 ó 1000 antes de J. C. La dispersión de los arias, la noble y civilizadora raza que ha dado vida á los pueblos germanos y escandinavos de una parte y á los griegos, galos y romanos de otra, se fija antes del año 2000.

Ciertamente no se hallan aún datos que convenzan de que antes de ese suceso ya se conociese la escritura; pero puede afirmarse que los arias trabajaban á la sazón el cobre, conocían el bronce y si bien no fundían el hierro, usábanlo como el oro y la plata para adorno. Recorrían el Oxus en toscas embarcaciones de ahuecados troncos y afirmase también que sus naos se mecieron en las ondas del Caspio. Si por acaso no conocieron el arte de escribir vivieron los arias en la vecindad de pueblos, que probado está que ya la conocían, y en fácil comunicación y comercio con ellos. Era además el pueblo ario excesivamente expansivo. En el inmenso radio que abarca su emigración pudo recoger y asimilarse, por sus condiciones favorables á todo progreso, los gérmenes y aun los elementos de cultura que debió observar á su paso, sobre todo en Egipto, cuyo poderío debilitaron con sus frecuentes invasiones. En China, en la época de Yu, por el año 2225 ya eran conocidas las artes útiles y de adorno, el calendario, la escritura y aun existían nociones astronómicas de admirable exactitud. En Caldea, mucho antes de que el imperio babilónico cayera en poder de Toutmes III, año de 1559 antes de J. C., reinó en él Sargín ó Saryukin I, quien fundó en Agané una gran biblioteca, como resto de ella queda su catálogo y la copia de un libro de astronomía *La Luz de Bel*. Los himnos más antiguos del libro I de los Vedas datan del año 2000 á 2500. El Mahabarata, epopeya histórica que tantas analogías presenta en su plan, detalles y argumento con los poemas homéricos, porque canta la guerra grande de los diez reyes, entre las dos estirpes consanguíneas y rivales de los Kurus y Pandavas, pondera la gracia de Draupadi de formas divinas y rostro deslumbrador y describe minuciosamente las huestes que toman parte en la tenaz contienda, su prosapia ilustre y su patria, fué, como el Ramayana, obra que los autores colocan en el período védico, 2,500 á 1,000 años antes de J. C., esto es, muy anteriores á la fecha en que se fija la existencia del épico griego, si bien son posteriores á la dispersión de las tribus arias, entre las cuales no hay que olvidar los pelasgos, que combatieron en Egipto y estacionándose en Grecia, dejaron con sus ciclópeos mo-

numerosas indelebles huellas de su paso. La superstición brahmánica impidió en la India el desarrollo de la escritura, que se supone introducida con el alfabeto fenicio y la numeración arábica en el siglo IV antes de J. C.; pero á los arios que emigraron sólo 500 años antes de la fecha en que se determina la concepción de los primeros himnos de los dos poemas indios, libres de la tiranía intelectual del sacerdote de Brahma recorriendo victoriosos las tierras de Fenicia, de Siria y de Egipto, nada les impidió conocer é imitar la escritura, adoptada ya en estos pueblos. En la historia de Egipto es donde hallaremos pruebas más decisivas del avanzado grado de cultura que disfrutaban los pueblos orientales. Desde la época que abarcan las dinastías IV y V de Menfis, años 4235 á 3703, se habla de la existencia de bibliotecas, se citan fragmentos de una colección filosófica de Kaquima y Ptahoptou y aun se trata de obras escritas por los constructores de las pirámides. La escritura ideográfica hallada en los monumentos de Babilonia y de Caldea, conocida por hierática, la poseyeron los turaníes cuando sólo hacían armas de bronce, pues el hierro, que no sabían fundir, lo empleaban como la plata y el oro en adornos, usando para sus industrias instrumentos de piedra.

Aun habremos de hallar datos más preciosos y concretos revisando la historia de Fenicia. Los gérmenes de cultura recibiólos este pueblo, joven, si con los anteriores se compara, de la Siria y del Egipto. Estrabón afirma que los griegos estudiaron en Egipto la geometría y en Fenicia los números y los astros. Los fenicios inventaron el alfabeto haciéndolo, según la frase de Renan, valioso producto de su comercio, por la época correspondiente á las dinastías XV y XVI de los Hicsos que se fija desde los años 2214 á 1703, fecha también muy anterior á los poemas homéricos.¹ Prueba material é irrefutable de estas estrechísimas relaciones de la cultura primitiva en estos pueblos se obtendrá examinando los cuadros comparativos, formados por M. de Bougé, del alfabeto egipcio y fenicio y los del alfabeto fenicio y griego por M. Lenormant.²

La opinión de que la Grecia procede del oriente, dice con la elegancia habitual de su estilo el historiador Laurent,³ remóntase á la antigüedad: la Grecia recogió los gérmenes de la civilización egipcia y del Asia. La creencia de los antiguos sobre este punto

1 Sales y Ferré, *Historia Universal*. Madrid 1883, T. I, páginas 157, 190, 187, 213 y 253.

2 Pueden verse en la *Historia de los griegos* de V. Duruy. T. I, pág. 310. Barcelona 1890. Este historiador inclinase á creer que la escritura no fué desconocida en Grecia en tiempos de Homero.

3 *Etudes sur l'histoire de l'humanité*, Tomo I, L'Orient. Bruxelles, 1861.

ha obtenido brillante confirmación en el descubrimiento de la literatura sánscrita; la lengua griega tiene sus raíces en la armoniosa de los indios y es natural buscar del mismo modo la fuente de los conocimientos filosóficos, religiosos y literarios de los hebreos en la India. Entre indios y griegos hay muchas palabras comunes que no solamente revelan el mismo origen de su idioma sino también el grado de cultura que hubieron de alcanzar hasta el momento de separarse. Los arias, que se establecieron en Grecia, fueron pastores, entregáronse á las labores del campo, lo cual supone un estado de civilización que no puede considerarse salvaje. ¹ Nada se opone, pues, á la creencia de que el poeta de la Iliada, y sobre todo, el de la Odisea pudiera haber confiado á la escritura sus estrofas inspiradas y admirables.

Para traer á debidos términos las cuestiones suscitadas acerca de este importante punto histórico, preciso es no olvidar que tuvieron su origen, como otros muchos, en el siglo xvii influidas por el desprecio de Descartes y del P. Malebranche hacia las lenguas clásicas y las obras de los poetas y filósofos de la antigüedad. Aumentaron este desdén los apasionados juicios, diatribas á veces, de La Motte, Fontenelle y Perrault, contra los cuales, en favor de los antiguos, especialmente de Homero, hay que colocar á Huet el obispo de Avranches, Boileau, el P. Harduin, el abate Aubignac y Mad. Dacier, correspondiendo, más adelante, al sabio helenista Dougas Montbel ² puesto, en esta prolongada polémica de antiguos y modernos, al lado de Fauriel ³ y frente á Guignaut ⁴ y Egger ⁵

¹ Laurent, que parece seguir á Otrifido Müller, á quien admira por su ciencia y sagacidad al determinar la patria de Homero, cita con elogio á W. Jones, sabio inglés, por su disertación sobre los dioses de Grecia, Italia y de la India, entre los cuales señala marcadísimas semejanzas. Compara los poemas indios con los de Homero y concluye afirmando que no hay mito alguno que no se encuentre en la mitología indiana tal como se describe en los himnos del poeta heleno: Ζεύς πατήρ, Diespiter, Júpiter es nombre del más puro origen sánscrito.

E. Renan, en su *Histoire des langues sémitiques*, liv. I, cap. II, dice: «Parece averiguado hoy que las lenguas del Asia menor pertenecen á la familia de las lenguas indo-europeas: así sucede con el frigio y el lidio».

Abel Hovelacque: *La Linguistique*, Paris: 1881, trae este pasaje: el italiano Filippo Sasetti fué el primero que en el siglo xvi estudió el sánscrito: dos siglos más tarde P. San Bartolomé publicó en Roma la primera gramática sánscrita. Entre el número de sabios ingleses que dedicaron estudios á este idioma merece citarse William Jones. Algo después, los franceses Cerdoux y Barthélemy comunicaron á la Academia su convencimiento de que el sánscrito tenía estrecho parentesco con el griego y el latín. El griego, añade este autor, tiene afinidades íntimas con el frigio y el lidio y un grado de parentesco más directo que con el latín, con el sánscrito y el persa.

² Prólogo á su traducción de las obras de Homero.

³ *Journal de l'Instruction publique*. 1835.

⁴ *Dictionnaire homérique*, par Mr. Theil.

⁵ *Mémoires de littérature ancienne*.

quienes se han distinguido entre el número crecidísimo de escritores que han inventado teorías y argumentos, más afanosos de novedad y resonancia que dotados de apreciable espíritu investigador y de crítica.

Aunque los estudios filológicos é históricos no habían alcanzado en la época en que se inició la animada polémica, ni algo después, el desarrollo y la precisión que hubieron de adquirir desde el último tercio del pasado siglo á los actuales días, no es posible dejar de reconocer que en el curso ya prolongado de ella, se han llegado á plantear cuestiones relativas á Homero cuya definitiva resolución no se ha logrado, á lo menos, de una manera decisiva. El estudio del estado general de la cultura en el mundo quita mucha fuerza á la teoría de que los defectos de composición que se señalan en los dos poemas griegos se deban á las alteraciones irremediables de la transmisión oral. Otra cuestión importante ofrécese á nuestro examen antes de exponer las opiniones de sabios filólogos acerca de la forma, del estilo y aun del sentido de los poemas de Homero. Afecta esta cuestión íntimamente á la personalidad del poeta y de muy directo modo á la concepción de las obras que examinamos. Tan íntimamente respecto de Homero que por ella, y con argumentos de orden distinto á los ya expuestos, se niega la existencia del poeta. Y de modo tan directo á la Iliada y la Odisea que se sostiene que cada uno de estos poemas pertenecen á autores diversos.

Perrault en su libro *Parallèle des anciens et des modernes*, afirmó que Homero no era solamente el autor de la Iliada y la Odisea, y Boileau,¹ á quien por cierto no se le reconoce autoridad como helenista, combatió con grandes apasionamientos las ideas de Perrault. Hédelin, más conocido por el abate de Aubignac en su *Dissertation sur l'Iliade*, aseguró por su parte que Homero no había existido, que su nombre era sinónimo de cantor. Bentlhei

¹ *Oeuvres complètes*: Senlis 1826. Réflexions critiques sur quelques passages du Longin défense d'Homère contra Ch. Perrault. Tome II, pág. 245 «Perrault dice que según el testimonio de Elio, que no es despreciable, opinaron los antiguos que Homero no había compuesto bajo un solo y único plan la Iliada y la Odisea sino que fué cantando diversos asuntos según á él acudía la inspiración. El primer canto fué y se intituló: *La cólera de Aquiles*; el segundo: *Descripción de las naves*; el tercero: *Combate de Paris y Menelao*; y así los demás. Asegura que Licurgo de Lacedemonia fué quien llevó de Jonia á Grecia estas partes distintas que arregló Pisistrato, produciendo entonces los dos poemas que en el día conocemos.» Pero Boileau copiando el párrafo de Elio en que se funda Perrault para afirmar que los poemas de Homero no eran más que cantos diversos con su título cada uno, se esfuerza en demostrar que no hay motivo para una afirmación tan rotunda. Elio, según él, escribió: «las poesías de Homero corrieron por toda la Grecia en cantos aislados y eran conocidos y recitados con ciertos títulos que los mismos cantores les daban.» Boileau, op. cit. pág. 236.

apoyó los argumentos del abate de Aubignac. A principios del siglo XVIII el ilustre filósofo italiano Juan Bautista Vico sostuvo en su obra *Principi di una scienza nuova* que todas las ciudades de Grecia tenían razón en reclamar á Homero como ciudadano porque no fué un sér individual sino colectivo, un símbolo del pueblo griego que reconstruyó su historia propia consignada en cantos nacionales.¹ Esfuérase en probar que Homero no fué filósofo, por más que en tal concepto le tuviera Platón. Para combatir la opinión sustentada por el autor de la República, quien dijo que Homero reflejaba la sabiduría de las edades civilizadas, opinión de Plutarco y también de casi todos los antiguos filósofos, arguye Vico, que no es posible que Homero, que quiere presentar los héroes de la Iliada dotados de las cualidades más perfectas, les atribuya costumbres groseras y feroces que acusan notable atraso en la cultura, entre ellas la de envenenar las flechas, arrojar piedras con hondas, dejar insepultos los cadáveres del enemigo para que fueran pasto de las aves carniceras y los perros, la de gustar demasiado del vino, reyes y héroes que se embriagan para consolarse de sus penas, como lo hace, particularmente, el sabio y prudente Ulises, quien además, siguiendo el ejemplo de sus compañeros asa y desgarrá la carne y entrañas de las víctimas colocándolas en el fuego y comiéndolas con las manos. Considera el autor como señales evidentes de ignorancia ó por lo menos de grosería y rudeza el modo de significar el poder de la divinidad, cuyo prestigio consiste en su mayor fuerza ó resistencia, de tal suerte que para dar idea el poeta del poder de Júpiter dice que no lograrían conmover su trono todos los dioses juntos si á él atasen una cadena y colgándose luego de ella se esforzasen en moverla. Por otra parte los héroes y los dioses se tratan con una falta de consideración, de respeto y aun de lealtad que no puede admitirse que Homero conociese un grado de civilización muy apartado de la barbarie. Diomedes, por ejemplo, escudado por Minerva hiere á Venus y á Marte. En el combate de los dioses Minerva araña á Venus y lesiona á Marte arrojándole una piedra; Marte á su vez apoda de insecto vil á Minerva que en otra ocasión riñe á puñadas con la diosa Diana. Aquiles y Agamenón los más

1 *Œuvres choisies* de Vico. Paris 1835. El examen de esta obra es interesante, pues llega á sintetizar muchas de las cuestiones suscitadas acerca de Homero y sus obras antes de que la filología viniera á someterlas á minucioso análisis. Sus capítulos tratan, el primero: de la sabiduría filosófica atribuida á Homero; el segundo: de la patria de Homero; el tercero: del tiempo en que vivió; el cuarto: motivos por que no puede ser igualado en la poesía heroica; el quinto: observaciones filosóficas y filológicas, y el sexto, descubrimiento del Homero auténtico.

poderosos caudillos de las huestes griegas se apostrofán, se insultan, tratándose á menudo de perros. No seguiremos al ilustre Vico anotando los detalles que entresaca de la Iliada para apoyar su criterio respecto de Homero y de sus obras: sus deducciones no parecen exageradas; basta á nuestro propósito indicárlas y oponerles, por vía de contestación cumplida, las que hace en sentido completamente contrario, esto es, de elogios repetidos, el historiador Laurent.¹

No obstante la variedad y número de las cuestiones relativas á Homero, examinadas hasta ahora, pueden reducirse sin esfuerzo á dos grupos principales: las que estudian el autor y sus poemas desde un punto de vista puramente histórico y las que apelan á los juicios de la filosofía y aun de la sociología para sentar sus conclusiones. Poca importancia habría de concedérseles á las hipótesis establecidas si á esos solos aspectos se hubiera concretado el estudio y la observación, pero los trabajos filológicos recientes de autores notables y de gran peso, unos por el largo plazo de su vida dedicando al examen de las obras de Homero, de justa nombradía otros, por su indubitable competencia en las literaturas clásicas, llegan á tal desacuerdo en sus juicios definitivos respecto de ellas que el tiempo y los conocimientos adquiridos, tanto en historia como en arqueología y filología, si han contribuído á aclarar y aun disipar algunas dudas, han hecho nacer otras armadas de argumentos más sólidos y poderosos.

A fines del pasado siglo, en 1795, en la obra *Prolegomena ad Homerum*, su autor, Federico Augusto Wolf, uno de los más justamente afamados filólogos de Alemania, expuso su opinión sobre la forma primitiva de las poesías homéricas. Estudiándolas histórica, crítica y sobre todo, con grande autoridad nacida de sus profundos conocimientos, filológicamente, demostró que carecían de unidad en la forma, en el estilo y aun entresacó pasajes escritos en dialectos distintos, sentando la conclusión de que la Iliada y la Odisea deben ser consideradas como dos series de poemas diferentes. Wolf, que según afirma Schœll,² examinó con imparcialidad los argumentos de sus predecesores en el estudio de los poemas griegos y no tuvo en cuenta las conclusiones de Vico, llega á coincidir con él en cuanto al resultado de sus apreciaciones, dirigiéndose por camino

1 *Etude sur l'histoire de l'humanité*. Bruxelles, 1861.

2 *Histoire de la littérature grecque profane*. Paris, 1866.

nuevo y distinto. Y debe notarse además la circunstancia de que no creyó que la escritura fuera desconocida en Grecia antes de Homero; afirma que se la empleó en las inscripciones, si bien, no para fijar sucesos vulgares de la vida, antes de las Olimpiadas. Tal vez se grabaron con más frecuencia letras en la piedra; pero, de todos modos, no pasarían muchos siglos hasta que se vencieran las dificultades para confiar á la escritura obras de algún volumen. En tiempos de Solón, sin embargo, hallábase tan atrasada la escritura que para publicar este legislador sus leyes tuvo que trazarlas en piedra y en la forma bustrófedon que pertenece á la infancia del arte. Así, pues, opinó Wolf que aunque se conocía la escritura no se hallaba en estado de adelanto ó desarrollo suficiente para fijar los cantos homéricos.

El sabio profesor de la Universidad de Kœnisberg, Carlos Conrado Lachman, tan conocedor de la literatura alemana en sus primeras toscas manifestaciones como del griego clásico, estudiando las formas primitivas de la epopeya nacional los Niebelungen, halló analogías entre su concepción, forma y fragmentos con la epopeya helénica contribuyendo de esta suerte á robustecer los juicios de Wolf, tan aceptados, que han llegado á constituir una respetable escuela.

En nuestro examen de los movimientos que ha obtenido la opinión de los modernos respecto de Homero y sus obras la Iliada y la Odisea, hemós podido notar que en Italia culmina con Juan Bautista Vico que niega la existencia del poeta como ser individual y confía la ejecución de los poemas al genio nacional del pueblo griego; en Inglaterra Alejandro Pope traduce y admira á Homero sin discutir su personalidad, y en Francia, la contienda entre los enaltecedores de su genio y sus enemigos no puede juzgarse sino concediendo el triunfo á aquellos cuya admiración por el poeta rayó en la paradoja y frenesí. La cultísima y sabia Alemania con autores de innegable valer, Wolf y Lachman, ya citados, y que, aunque nacidos á fines del pasado siglo pertenecen más bien por su labor intelectual al presente, aplica un método nuevo con grande competencia, por la profundidad, al estudio de los poemas homéricos. Crítica minuciosa, serena, fría, análisis detenido y pacientísimo, examen árido y penoso pero de resultados menos expuestos á la vaguedad y á la hipótesis que los fundados en los escasos conocimientos históricos obtenidos anteriormente, en los testimonios contradictorios de escritores de la antigüedad, en la filosofía y en la apli-

cación severa de las reglas de la retórica. De este análisis detallado hecho por filólogos de merecida reputación salieron los poemas homéricos, especialmente la Iliada dividida en fragmentos, con su unidad rota, como obra que no debe ser atribuída á un genio solo.

Y en Francia, donde también se continuaba cultivando con amor y esmero los estudios clásicos, donde aún resonaban los últimos vítores de los admiradores de Homero, se opera una notable reacción iniciada por Dougas Montbel. Este autor, en quien fuerza es reconocer una autoridad en el griego clásico, después de traducir la Iliada y la Odisea con admirable fidelidad, haciendo conocer, en lo posible, toda la majestad severa y sublime sencillez del original, duda de la existencia de Homero.

En España, donde el cultivo de la lingüística ha producido obras de mérito innegable, no hallaremos documentos que pudieran contribuir á determinar una tendencia clara y determinada acerca de cuestión tan debatida por la crítica. Como traductores de la Iliada cita Gómez Hermosilla á Cristóbal de Mesa, aunque dudando acerca de la existencia de tal traducción; y también, á García Malo, con tanta justicia censurado; por su parte, Gómez Hermosilla, toca de modo muy superficial y ligero las debatidas cuestiones acerca de Homero y sus poemas.

Ha dado la última opinión en esta ya secular polémica, imprimiéndole con el sello de su indiscutible autoridad un aspecto bien determinado, el sabio arqueólogo y filólogo Otrido Müller. De grande peso es la opinión del erudito Müller que recorrió mucha parte del campo de sus investigaciones prácticas al lado de Curtius y de Schœll. Obra de estudio provechosísimo es su *Historia de la literatura griega*¹ donde la trasparencia no interrumpida de la exposición, la elegancia y armonías de sus partes y sobre todo la síntesis admirable que ha hecho, despojando de todo inútil atavío las principales cuestiones, no impiden un solo momento que se muestre la erudición verdaderamente abrumadora que contiene cada una de sus páginas. Pero la novedad y el asombro del momento no deben ser parte á echar en olvido trabajos anteriores de grande mérito. Müller afirma de una manera categórica la unidad de la Iliada y se esmera en probar la existencia de la persona de Homero; pero al

¹ *Geschichte der griechischen Literatur bis auf das Zeitalter, Alexanders*, vol. I et II publiée par Ed. Müller, Breslau 1841. La obra de Müller quedó incompleta, fué continuada, bajo su plan, por Donalson; pero los trabajos contenidos en los 36 cap. de O. Müller, sobre todo el de Homero contiene datos y apreciaciones que han influido en la opinión universal.

tratar de la Odisea asienta una teoría arriesgada, ya que no nueva. Wolf y Lachman niegan indirectamente la existencia de la persona de Homero al señalar los distintos fragmentos de sus poemas; y Douglas Montbel, luego que termina, con toda conciencia su examen y versión de ambos poemas, duda de la existencia de Homero. Douglas Montbel y Lachman son sin duda helenistas de grande nombradía y filólogos de reconocido mérito. Y, respecto de Federico Augusto Wolf, no creemos aventurado afirmar que rivaliza en profundidad de conocimientos filológicos y de historia literaria con Otrfrido Müller. Si éste, en su culto sincero á la verdad científica, recorrió la Grecia viendo con sus propios ojos, tomando en sus propias manos los magníficos fragmentos destrozados y esparcidos sin piedad por todas partes en aquel histórico suelo, y contraído, víctima de su amor á la ciencia, bajo los rayos del sol irresistibles y ante la misteriosa Delfos la enfermedad que le postró y le hizo morir en Atenas, informándose hasta en sus horas de agonía de los usos, costumbres y tradiciones de aquel interesante pueblo, Wolf, como Müller también recorrió las ciudades de la Grecia, conoció sus usos y sus costumbres, consagró los años de su vida al estudio profundo de su lengua, y, como afirma uno de los críticos que le han dedicado completo estudio, ¹ si llegó á tal grado su práctica del griego que conocía por el acento los extranjeros que le hablaban, bien pudo en ejercicio tan perfecto y delicado percibir las notas falsas que hay en las poesías de Homero.

Si á la par que con esto recordamos los juicios que acerca del conjunto de los dos poemas griegos han emitido los que con más asiduidad y fruto para la literatura le han estudiado en diversas épocas, poderosa excusa hallaremos al afirmar que aún se ciernen muy graves dudas sobre la unidad primitiva de la Iliada y la Odisea y respecto de la labor legítima que en ambos corresponde á la tradicional y venerable personalidad de Homero. Pope, al cabo de sus largos años de estudio sobre las obras del épico griego, compara la Iliada con un jardín inculto donde se hallan gran número de bellezas de todo género pero que no pueden apreciarse por su confusión si no se ordenan. Aclarando aún más el concepto que le merece el conjunto del poema compáralo también con un árbol vigoroso y bello, pero salvaje, cuyas ramas más salientes y principa-

1 M. Galusky, *Revue de Deux Mondes*, 1848. Puede citarse otro trabajo notable sobre Federico Augusto Wolf que compete en extensión y copia de importantes datos con el anterior: el artículo intitulado *Homero* en la *Biographie* de M. Didot.

les necesitan de la poda para poder imprimirle forma más regular y simétrica. A su vez Madame Dacier, que combate rudamente á Pope por estas declaraciones clamando que no la han hecho tan graves ni injuriosas los enemigos del poeta, incurre en deplorable desatino al considerar la Iliada y la Odisea como meros discursos cuya moral ó tendencia docente es, en el primer poema, exponer los daños que las discordias entre jefes ocasiona á los pueblos y legiones; y en el segundo, los perjuicios irreparables que acarrea el alejamiento de los principales del país que deben gobernar. ¡ Haberse pasado por la vida sobre Homero, exclama un crítico insigne; ¹ haberle traducido con tanto amor, y en general con bastante exactitud, aunque dándole un colorido falso y moderno y venir, á los sesenta y tres años, á sacar por fruto tales consecuencias!

Nada digamos de opiniones como las de la Motte que sin ser heleanista de mérito reconocido osó vanagloriarse de haber hecho correcciones en la Iliada, ó de Boileau quien indicó que este poema debiera ser clasificado entre las tragicomedias ó la de tantos otros que quizá pretendieron fijar conceptos más ingeniosos ó nuevos que detenidos y profundos; pero sí, examinemos las hipótesis, á que hemos hecho ya alusión anteriormente, emitidas por una autoridad aceptada por la opinión universal como competentísima, y á quien hemos rendido ya justo tributo de admiración.

Otrido Müller ² con cita de los testimonios auténticos consignados por Wolf en sus Prolegómenos afirma que la Iliada y la Odisea estuvieron algún tiempo esparcidas en fragmentos y reclama para el organizador de los certámenes de rapsodas, bien fuera éste Pisístrato ó Solón, el derecho que tienen á nuestra gratitud por haber devuelto, á aquellas dos fraccionadas obras maestras, sus formas primeras. Esto es lo que toca al conjunto de ambos poemas. Por lo que hace referencia á cada uno en particular, no cree posible que sean por su extensión, fruto exclusivo de un solo genio; para labor tan gigantesca arguye que es corto el espacio de una vida humana y no se le ofrece reparo al conceder que Homero, después de haber empleado los días de su juventud y edad madura en desarrollar el magnífico plan de su inmortal poema, comunica á un discípulo suyo, iniciado desde mucho antes en el concebido plan de la Odisea, la delicada empresa de su ejecución.

1 Menéndez Pelayo. *Historia de las ideas estéticas en España*, tomo III, pág. 41.

2 *Histoire de la littérature grecque*. Paris 1965, pág. 123-125.

Dos objeciones están obligadas á llevar consigo cada una de las dos hipótesis que asienta, después de su erudito y admirable síntesis, el autor que, últimamente, repetimos, ha tratado con más competencia las cuestiones relativas á Homero y sus poemas. ¿Puede asegurarse que Pisistrato ó Solón, no obstante el tiempo transcurrido, siglos quizá, en que permanecieron en fragmentos la Iliada y la Odisea, lograran reducirlos á su forma primitiva? La dificultad que á empresa tan loable oponían el tiempo y la memoria frágil de los recitadores se acrecienta al recordar que el mismo Müller opina que estos fragmentos no se hallaban aún escritos. ¿Es posible, por otra parte, que Homero infundiese en un discípulo suyo inspiración bastante para que una obra no concebida por éste, con un plan trazado de antemano, es decir, impuesto, llegase á la altura donde se ciernen las más admirables producciones de la mente humana? Las obras del genio son producto espontáneo y libre, y en la epopeya primitiva es más frecuente que se manifieste de modo colectivo que individual. En el Romancero del Cid, en los cantos gaelicos del bardo Ossian, en el Mahabarata y el Ramayana, en los Niebelungen, no es posible dejar de percibir cierta unidad que les imprime la índole del genio nacional que los produjo manifestados en sus ideas primeras, esto es, en las más originales. El pueblo griego fué, ante todo, esencialmente artístico: no sólo en poesía, sino en arquitectura y escultura, ha dejado concepciones sublimes, modelos no igualados y que en conjunto forman manifestaciones de un orden perfectamente determinado, producto legítimo de varios genios distintos, á quienes realzan por igual el gusto, primor, la exquisita ejecución, favorecidas por las influencias del medio en que fueron concebidas, el más propio y eficaz para el desarrollo completo de toda actitud y actividad en la esfera del arte. Los modelos griegos, por excelencia clásicos, son estudiados con pasión en el mundo culto; generación tras generación se trasmite la tarea de imitarlos, de producir al calor de sus reglas y de la emoción pura y noble que en el ánimo despiertan; y rara vez se logra tal intento con recomendable perfección; y acaso nunca se logra superarlos. Hay en las creaciones del artista griego algo de difícilísima si no imposible imitación, algo que parece no haber pasado á ser patrimonio de la humanidad y aunque es propio y peculiar del genio de aquel pueblo, no se muestra raro, sino por el contrario, fecundo y vario en él. Con los destrozados restos de las obras de arte, esparcidos al azar por el suelo poético de Grecia, se han llenado las salas

de nuestros mejores museos y en el más humilde fragmento hay rasgos de habilidad suprema que admirar.

Terminada esta breve exposición de los distintos juicios que la historia, la crítica literaria y aun la ciencia filológica, han dedicado, en diversas épocas, á la Iliada y á la Odisea, y por necesidad, á su autor, el divino Homero, fruto humilde de nuestros estudios hasta el momento actual, cumple á nuestra sinceridad hacer una manifestación. En el comienzo de nuestras investigaciones acerca de los dos hermosos poemas griegos, no para buscar y disponer los materiales del trabajo presente, sino para ilustración elemental en la literatura clásica, abrigábamos la creencia firme de que ambos poemas eran debidos al genio de Homero y éste una personalidad concreta, bien determinada, fuera de discusión y de la más leve duda. Todo contribuía con apariencias externas que herían vivamente la imaginación, dejando profundas é imborrables huellas en el espíritu á fortalecer esta creencia, desde las retóricas elementales y ediciones lujosísimas en que encerraban los dos poemas, aun los mismos mantenedores de la opinión de que ambos pertenecían á autor distinto, hasta el busto de Homero, símbolo venerable del poeta, cuyo rostro de líneas severas, aunque á veces ásperas y rudas, han contribuído á vulgarizar, lo mismo la escultura colocándole en los capitales de cada biblioteca, que los diseños en que ensayan sus actitudes los alumnos de las escuelas de dibujo. Era Homero, el autor de la Iliada y la Odisea, el que por todas partes veíamos: su imagen inmortalizada por el cincel de escultor clásico ha llegado á sernos tan conocida como la de cualquier familiar. Sin embargo, en la actitud serena, fría, de aquel rostro, en sus ojos que las reglas del arte dejaron sin expresión, parecía encerrarse toda la misteriosa incertidumbre de la esfinge.

A medida que la investigación paciente ha ido ahondando un poco más acerca de Homero y sus poemas haciendo surgir á cada paso no resueltas dudas, aquella creencia primera se ha ido amortiguando no sin ese sentimiento, fuerza es confesarlo, que en el alma deja una ilusión querida y acariciada al disiparse. Con examen del estado actual de la opinión no puede afirmarse de una manera categórica que la unidad que hoy presentan la Iliada y la Odisea, tan problemática ante el análisis de Wolf y sus discípulos, sean debidas á un autor único. La historia literaria acepta como hecho que ambos poemas fueron refundidos y aun coleccionados por Solón y Pisístrato, que por esta sola tarea ya demostraron ser talentos nada

vulgares, pues al oír recitar del mismo modo que la Grecia de su época aquellos fragmentos conocieron su mérito. Y no lo recogieron por sus manos, que encomendaron este trabajo glorioso á otras más hábiles é idóneas. ¹ Los retóricos alejandrinos también contribuyeron á corregir y depurar los poemas de Homero, modificando su forma antigua, especialmente Aristófanes de Bizancio, Zenodoto y Aristarco. Pasajes de la Iliada hay citados por Aristóteles y Platón tomados de algunos de los escasos ejemplares auténticos que circulaban en Grecia que no se hallan en las ediciones modernas. Cosa fuera de duda es, además, que la división de los poemas en veinticuatro cantos es obra de los retóricos de Alejandría.

La opinión de algunos de los autores de más nota que hemos citado se manifiesta con mayor fijeza al considerar ambos poemas como obras de distintas épocas. Por nuestra parte, teniendo conciencia de la escasez y debilidad de nuestras fuerzas no nos hubiéramos atrevido á sentar estas conclusiones, si, al hacerlo así, no hubiésemos hallado el apoyo de una autoridad de valer incuestionable, aparte de otros méritos, por sus conocimientos literarios y perseverante labor en los estudios clásicos. Nos referimos al crítico insigne D. Marcelino Menéndez Pelayo. Si por acaso no pudiera decirse que asienta de modo preciso que Homero no es autor único de la Iliada y la Odisea, en muchos pasajes de sus obras ² hallá-

1 El órfico Onomácrito estuvo encargado en la época de los Pisistrátidas de recoger los poemas de Homero: O. Müller. *Histoire de la littérature grecque*. Paris 1866, t. I, pág. 119. También se citan á Orfeo de Crotona, Zopiro, y tal vez Hiparco, hijo de Pisistrato *Homère* par Guignaut *Dicc. d'Homère et des homérides* par N. Theil. Paris 1841.

Antes de Aristarco que floreció en Alejandría hacia la mitad del siglo III antes de J. C. conocíanse ya un gran número de copias ó ediciones de los poemas de Homero. Las más célebres eran las de Chios, Argo, Creta, Chipre, Marsella y la que Aristóteles hizo para Alejandro. *Etudes sur la littérature*. Artaud. Paris 1863, pág. 66.

2 Citaremos los principales: «Presentaron Homero, ó los poetas homéricos sin auxilio de teorías y como por intuición semidivina el dechado más perfecto y ejemplar de arte que han podido contemplar entendimientos humanos.....» «La tradición literaria y el buen gusto individual bastaron á guiar á los críticos ó *diaskeustas*, que en la era de los Pisistrátidas ordenaron en un haz las *rapsodias* homéricas y fijaron su texto.» *Historia de las ideas estéticas en España*. Madrid 1883, t. I, págs. 4 y 5.

Al hablar de la opinión de Longino, haciendo notar de paso que éste tenía la Iliada y la Odisea por obras de una misma mano, pero comparando al poeta de la Odisea con el sol en su ocaso, pues aseguraba que la Iliada fué escrita por Homero en su juventud y la Odisea en su vejez, consigna Menéndez Pelayo estas palabras: «así, no cierta Longino en atribuir á la vejez de un poeta lo que es consecuencia de un estado social distinto de aquel en que fué posible la primitiva epopeya homérica.» Op. cit., tom. id., pág. 95.

Al señalar los defectos de la crítica de Perrault cambia de tono para hacer constar «que éste, por otra parte, dió singular muestra de adivinación histórica negando la personalidad de Homero y considerando las dos epopeyas homéricas como un conjunto de rapsodias: opinión idéntica hasta en su temeridad á la de la escuela wolfiana reducida hoy á más razonables términos y anunciada también por Vico (1715) que consideraba á Homero como una idea ó un carácter heroico más bien que como persona real.» Op. cit., tom. III, Madrid 1886, página 177.

banse afirmaciones é ideas que proporcionan al lector argumentos poderosos para asegurar que el crítico se halla inclinado á la creencia de que la Iliada y la Odisea, tienen en su conjunto más de obra colectiva que individuales. De lo que no puede quedar duda es de que las atribuye á dos autores distintos. ¹

Conocido lo que la historia y la crítica han investigado acerca de la formación de ambos poemas, debemos estudiarlos, siquiera brevemente, para apreciar su grandiosidad y su belleza, su conjunto y sus detalles primorosos como se examina algún templo marmóreo obra secular en que pusieron sus manos distintas generaciones de artistas obedientes á un plan, inspirados por una misma fe religiosa, conmovidos por los mismos nobles sentimientos. El Partenón, rodeado de suntuosos y célebres edificios, fué construído de tal suerte que los trozos de mármol de sus muros, de sus escalinatas, de su pórtico y sus frisos aparecían tan bien unidos y ligados que todo él semejava una sola y colosal pieza transportada del Pentélico. Aquel templo siempre soberbio y majestuoso, aun en sus ruinas, parecía erigido á tanta altura para recibir los primeros rayos del naciente y poético sol de Grecia y despedir, en el ocaso, los resplandores últimos. Algo análogo ofrecen á la contemplación, en otra esfera del arte, la Iliada y la Odisea: ellas recogieron las primeras y más originales manifestaciones de la poesía griega, la encerraron en admirable forma y sus acentos y sus destellos vívidos llenaron de armonía y de luz toda la poesía griega.

Las líneas dedicadas á Gómez Hermosilla son importantísimas; en la imposibilidad de trasladarlas íntegras señalaremos las ideas principales: «Desgraciadamente, Hermosilla, á pesar de mucho griego que sabía y de los muchos aciertos que hay en su traducción, se fué al otro mundo, no sólo creyendo en la existencia personal de Homero, sino creyendo con entera buena fe que Homero había sido un poeta culto y de escuela, ni más ni menos que Virgilio ó el Tasso y de ninguna manera un cantor popular. Afirmaba, por de contado, la absoluta *unidad* de composición en los dos poemas y no dudaba ni un instante que se hubiesen transmitido á nuestros días tales como los *escribió* el autor..... y que Homero había tenido por *catódrico* á un tal Femio.» Op. cit. tom. III pág. 305.

En su discurso del doctorado, el crítico, para fijar el carácter de la epopeya divídela en primitiva y literaria: subdividiendo la primera en completa y fragmentaria y coloca entre las primitivas á la epopeya griega. En nota al pie de esta página se lee: «Según la teoría wolffiana, que todavía siguen muchos eruditos, toda epopeya es fragmentaria en cuanto se formó de cantos separados. En la parte relativa á los poemas homéricos esta doctrina ha sido modificada considerablemente por los semiwolffianos. En cuanto á las demás epopeyas hay quien sostiene que los cantos narrativos sueltos son fragmentos de grandes poemas anteriores.» Tesis doctoral. Santander, 1875, págs. 8 y 61.

¹ En el citado discurso cuya interesante [tesis magistralmente desarrollada es *La novela entre los latinos*, llama á la Odisea «la obra del segundo Homero». Los pasajes transcritos en la nota precedente parecen concedernos autorización para decir que lejos de haberse debilitado se ha fortalecido la creencia del erudito criterio en el mismo sentido.



EL PARTHENON

Por eso habremos de examinar ambos poemas sólo como obras artísticas, cuya influencia no se ha extinguido enteramente en la literatura universal, sino que serán constante modelo por la rica variedad que ofrecen en medio de su incorrecta exposición, por la originalidad, frescura de sus comparaciones, por la elegancia de sus imágenes, depuradoras eficaces del gusto, por la habilidad con que están caracterizados los personajes y más que todo por aquella poderosa y creadora fuerza que llena el vasto escenario en que se desarrolla el poema, el cielo, la tierra, el mar y los abismos, de seres gigantescos y monstruosos unos, bellos, graciosos y perfectos otros y dotados todos de tal vida, de tal colorido, de tal verdad, que hieren nuestros sentidos tan fuertemente como si fueran hechos y objetos al alcance de nuestra observación actual.

Cualesquiera que fueren las definitivas decisiones de la crítica filológica é histórica acerca de la estructura de la Iliada y la Odisea, nõ es posible desconocer que han brotado á los impulsos de genial concepción, que salvo pasajes y aun libros que se señalan y determinan, ambos poemas, en lo general, no pierden su nota majestuosa, sencilla, grandilocuente y sublime. Esos pasajes y esos libros que huelgan, que entorpecen la acción ó producen en ella monotonía y languidez, suelen contener no obstante, considerados aisladamente, bellezas literarias y datos que contribuyen al más acabado conocimiento del medio en que hubieron de desarrollarse ambas producciones; así, interesan por igual, embargan del mismo modo la atención, no son parte integrante de ellas, sin duda alguna, pero no deben desecharse. Preferible es admirar estas epopeyas tal y como debieron de ser dejadas en la última corrección de que da cuenta la historia¹ al despojo que en ambas producciones pretenden hacer póstumos arregladores.

Nótase, lo mismo en la Iliada que en la Odisea, una acción principal que contribuye á revestirlas de cierta unidad. En la Iliada, desde el primer verso en que el poeta pide inspiración á su musa para cantar la venganza de Aquiles, de tanta trascendencia en la tenaz contienda empeñada ante los muros de Troya, ya anuncia su propósito. Esto constituye el asunto principal del poema desarrollado luego en gradación que obedece á un plan: la violenta resolución del protagonista, en su origen, en sus afectos y en su término, son los puntos culminantes de la obra. Este asunto que da al poeta ocasión de presentar la figura de su héroe predilecto con aquellas

1 La de los gramáticos alejandrinos.

cualidades de energía, fuerza, amor apasionadísimo hacia la mujer, hacia la esclava y de amistad consecuente hacia sus compañeros, las más excelentes sin duda en aquella época remota, llena los principales episodios de la obra, los liga estrechamente: en torno de él se hallan acumuladas riquezas poéticas, pasajes de estructura perfecta, rasgos de una imaginación vasta y no igualada, sensible á todas las más nobles y enérgicas emociones del espíritu de suerte que al par de las hazañas del heroísmo y de la fuerza conmueven las demostraciones de la ternura y del dolor.

Con la querrela entre Agamenón y Aquiles en el primer canto, por la cautiva Briseida, despiértase ya la atención. A la disputa de los dos caudillos del ejército que en medio de sus amenazas y groseros insultos se reconocen con lealtad sus sobresalientes cualidades, informándonos por manera tan hábil de la importancia de su carácter, asisten atentos los demás jefes de las huestes, respetados por su valor, su experiencia, su astucia y su fuerza: los dioses también observan atentos desde el alto Olimpo; pero la pasión exaltada es la que resuelve de modo brusco; y aquel incidente, bastante vulgar conviértese en elemento de vivísimo interés. Si aquel ejército, que tras largo y continuo batallar de diez años con el apoyo que en su justo despecho le niega su héroe más fuerte é invulnerable, poco ha logrado, será más difícil en lo adelante rendir la fuerte ciudad de Troya ni vengar el agravio inferido á uno de sus príncipes, Menelao, en la persona de su esposa Helena ¹ objeto de empresa tan memorable y tenaz.

Alentados los troyanos por la resolución que con olvido de más altos intereses hace Aquiles, apréstanse con nuevos bríos al combate. Héctor, su caudillo más valeroso, avanza peleando hasta tocar las naves de los griegos, ² que invitados por su rey Agamenón, se reúnen y le aconsejan calma con presentes valiosos la irritación de Aquiles, ³ pero él se niega y con la negativa del héroe acrece más y más el interés de la acción. Casi vencido el ejército griego por los troyanos, tendrá que seguir combatiendo solo, aun sin apoyo de Aquiles, del aladid de voluntad irreductible.

La manera como se prepara el nuevo y decisivo combate animado el ejército por el anciano Néstor ⁴ es de una verdad asombrosa y parece, además, un recurso habilísimo, como la viva pintura del

1 Iliada: canto I.

2 Iliada: canto VIII.

3 Iliada: canto IX.

4 Iliada: canto X.

asalto de la muralla griega, como el combate donde son heridos los más diestros y útiles jefes, Diomedes, Agamenón, Ulises, Eurípilo, Podalirio y Macahonte, como la lucha al pie de las naves y el incendio de éstas, para acentuar la influencia poderosa de Aquiles que impasible asiste á la derrota de la hueste á que pertenece, desde la proa de su nave colocada la última. También se va enaltecendo la figura de Héctor al enumerar los estragos que causa su destreza y su valor en el ejército griego.

Patroclo, el amigo más estimado de Aquiles, cubierto con las armas de éste, y por su mandato, sale á combatir para perecer á poco al filo de la espada de Héctor que, por legítimo botín de guerra, le despoja de la armadura del héroe griego y orgulloso se viste con ella. En tanto, alrededor del cadáver de Patroclo, el amigo infortunado, se traba lucha obstinadísima. Hacia este lugar culmina la acción del poema: ¹ decídese Aquiles á entrar en la pelea para vengar á Patroclo dando muerte á Héctor. Los episodios contenidos en los dos últimos cantos, ² los funerales de Patroclo y los ruegos del rey Príamo se leen con el interés y agrado que otros muchos del poema, pero hay que convenir en que ni quitan ni añaden nada al desarrollo de la acción capital. ³

No obstante, este poema presenta un conjunto armónico: en todo él hay una misma claridad, una misma majestuosa sencillez, porque todo es natural, humano. ⁴ Los mismos dioses del Olimpo, elemento maravilloso del poema, toman sin violencia alguna la figura humana. Se mueven y combaten con más poder y fortaleza; pero todas sus pasiones son reflejos de las del hombre, cuyo prototipo es el héroe, el más enérgico, el más fuerte, el más resuelto y violento, cualidades que hace resaltar el poeta en su protagonista

1 Iliada: cantos XVII, XVIII.

2 Iliada. cantos XXIII, XXIV.

3 Hegel, que se inclina á creer que la Iliada y la Odisea obedecen en su desarrollo á las reglas de toda epopeya primitiva, si bien con partes tan admirablemente perfectas que presentan un conjunto lleno de elegancia y de armonía, opina que los funerales de Héctor y las súplicas del rey Príamo contribuyen al desenlace lógico del poema que termina así altamente satisfactorio. Esthétique, París: 1875.

Mas estos dos pasajes, repetimos, como el asalto de las murallas levantadas por los griegos con rapidez inverosímil, la prosapia de los caudillos y números de naves que trajeron (cantos XII, XIII, XIV, XV), aunque llenas de acciones brillantes, de pasajes admirables, contribuyen, como también los cantos II al VII, á intercalar episodios que prolongan y hacen languidecer la acción, teniendo poco ó nada que ver con el asunto á que dió preferencia el poeta, los efectos desastrosos que en el ejército griego ocasionó la venganza de Aquiles. En el canto XI Aquiles llama á Patroclo para que combata y hasta el canto XVI no se ve salir á Patroclo de su tienda para tomar parte en la batalla.

4 H. Taine. *Philosophie de l'art en Grèce*. París 1869, pág. 61.

Aquiles. Si algún simbolismo hay en este poema, si es en parte mitológico, su principal y más caracterizado elemento es el heroico: los demás se subordinan á él. Con más vaguedad están trazadas las figuras de los dioses y sus atributos que las de los héroes y sus cualidades: el efecto que el Olimpo hace en el poema es como si estuviera desvanecido por las doradas irradiaciones esparcidas por el carro de la Aurora en la bóveda del cielo. La atención se fija, atraída poderosamente hacia la extensa y árida llanura de Troya, en el campo vasto que entre el Simois y el Janto se dilata, donde de un lado se yerguen los altivos muros de la soberbia y heroica Ilión y de otro la provisional muralla que defiende los navíos, de proas doradas y de color vario, colocados en la ribera sinuosa de la playa que bordea el mar sereno, tranquilo y azul, lugar en donde se desarrolla toda la acción. Si Júpiter sacude los haces de sus rayos estremeciendo los cimientos de la tierra; si Apolo lanza sus mortíferas saetas; si la Aurora esparce su claridad rosada; si Iris, la alada mensajera de los dioses, rasga el cristal purísimo de aquel cielo adornado de blancas nubes, dejando marcado en ellas las tintas delicadísimas de sus inimitables colores, es para influir, ya favorable, ya desfavorablemente, según los designios irrevocables del Destino; es por algo que ocurre en la llanura. No se sabe á punto fijo el número de los combatientes ni el de las naves, pero se halla todo lo que á los héroes se refiere descrito con una precisión de líneas, con una propiedad y con maestría tal, que el más indiferente á las bellezas é interés de la narración, el más refractario á los secretos y encantos de la poesía, distingue perfectamente el carácter y aun la figura de cada caudillo y asiste al desenvolvimiento de los sucesos que en aquella llanura se realizan.

Cuando cada héroe se levanta á hablar y discurrir deja trazada con huellas indelebles su carácter y fisonomía y aun las de sus compañeros y rivales en el combate. A las figuras de Aquiles y Agamenón, tan imponentes y hermosas en el canto primero, siguen las de Ulises, Ajax, Diomedes, Eneas, Calcas, Tersites, Héctor, Paris, Menelao, Andrómaca, Príamo y tantas otras, bastando á veces al autor sublime de este poema, dos trazos magistrales para dar forma y vida á un personaje. La manera habilísima como nos da á conocer la belleza de Helena presentándola acaso cuatro veces durante la narración, sin determinar en ninguna un solo rasgo de su persona ¹, sino por medio de la expectación que causa ante los mismos

1. Iliada: canto III.



PARIS, ENEAS, TROYANO HERIDO

que han perdido por ella, en guerra prolongada y desastrosa, hijos, padres, esposos y hermanos, es un recurso de tal maestría que admira en canto tan primitivo, tan sagaz y acertada disposición de los recursos del arte.

En la Iliada los dioses que se humanizan y los héroes divinizados mantienen en equilibrio tan perfecto lo humano con lo sobrenatural que aun cuando el elemento maravilloso se muestre en todo su apogeo, el interés no decae, la imaginación no se aturde, pierde y cae abrumada ante las sinuosidades del simbolismo y complicados mitos de poemas como los orientales, sino que asiste punto por punto al desarrollo completo de la acción, no perdiendo un solo suceso, no desdeñando un solo detalle; tal es la naturalidad, la viveza, el colorido real de la invención influida por el sello de plasticidad que caracteriza toda obra del arte heleno.

Aplicando los procedimientos actuales de la crítica en lo que se relaciona con el estudio del medio, al juzgar la Odisea y compararla con la Iliada, no es posible dejar de observar que ambas, si rivalizan en mérito, son producto de un estado social distinto. Longino fué quien primeramente arriesgó la hipótesis de que era la una fruto de la juventud y la otra la de la vejez de un mismo poeta. No varían en tan corto espacio de tiempo como el que supone la vida de un hombre, por prolongada que fuere y menos en sociedades antiguas, las costumbres de un pueblo, su cultura, sus sentimientos y sobre todo sus creencias religiosas de tal modo como resulta del examen comparativo de ambas producciones.

Las deidades de la Odisea no se hallan tan estrictamente moldeadas por la figura humana como en la Iliada cuyo Olimpo más visible y cercano no hace sino reflejar con líneas más gigantescas y fuerzas más poderosas las acciones que se ejercitan en la superficie de la tierra. No aparece en la Odisea el Olimpo tan atento á los movimientos de la humanidad, ni tan estrecho ni tan cercano al suelo; sobre todo él flota algo de misterioso é ideal que no se amolda tan plásticamente á la imaginación; como si ya á la creencia primitiva, ante la cual no podía ser obstáculo la creación de un dios á entera semejanza del hombre sin más que dotarle de elevada talla, de poderosas fuerzas, de inmortalidad, del dón de hacerse visible ó invisible á su antojo y de trasladarse rápido como el pensamiento desde la bóveda celeste á los senos de la tierra, hubiera comenzado la reflexión á dotarlos de atributos que los hicieran más dignos de ser invocados. El Olimpo de la Odisea está sin duda más alto y

más lejos; los dioses no descienden con tanta frecuencia ni con tanto peligro de su dignidad á mezclarse personalmente en las contiendas de los hombres; el campo de acción queda más despejado y libre para el Destino que conduce por sus inexorables fallos los pasos de los hombres. No quiere decir esto que la religión y la mitología de la Iliada y la Odisea sean distintas como se han empeñado en sostener algunos, cosa imposible en religión que tuvo por caracteres dominantes el antropomorfismo y la fatalidad y que se nutrió siempre en la fuente de creencias primitivas, muy rica en verdad, pero bien determinadas; sino, que hay un grado de diferencia casi imperceptible acaso, que se marca y resalta con la impresión que en el ánimo deja el examen atento y escrupuloso de ambos poemas.

La acción de la Iliada es más reducida, más sencilla, más vigorosa, más llena de rápido movimiento y de vida, es el cuadro de la guerra cuyos combates y peripecias excitan las disputas, despiertan animosidades, levantan pasiones violentísimas en el Olimpo cuya ocupación constante, obligada, durante el día y la noche no es otra que tener fija la mirada en el lugar del combate y el brazo presto á acudir en auxilio de la hueste ó del héroe protegido. La crueldad y rudeza de las costumbres de los hombres contribuye á que las creencias se manifiesten más toscas y más rudas. Ciertamente que hay en la Odisea alguna escena como la de Vulcano ofendido por Venus, su esposa, y Marte que en su ridícula queja no obtiene otra cosa que la risa del Olimpo¹ digna de parangonarse con las riñas de Minerva y Diana, con las de Marte y Minerva² con la grotesca caída de Vulcano cogido del talón por Júpiter y arrojado del Olimpo³ y otros pasajes; pero esto es la excepción; en la Odisea no desempeñan los dioses tan vulgares papeles⁴. Minerva bajo la

1 Odisea: canto VIII.

2 Iliada: canto V.

3 Iliada: canto I.

4 Sobre todo los que hacen en el canto V de la Iliada, que dicho sea de paso en nada se relaciona con el asunto principal del poema. En este canto la figura del héroe está sobrepuستا á la del dios que á las veces se convierte en auxiliar impotente suyo revelándose de este modo el estado embrionario é infantil de aquella religión. Minerva dice paladinamente que los dioses pelean entre las huestes de los mortales y aconseja á Diomedes que no hiera á ninguno más que á Venus. El rival de Diomedes, Pándaro, no duda que á su lado combate asistiéndole algún dios. El padre Jove da caballos en pago del hermoso Ganimedes; y Anquises, por una estratagemata, obtiene potros de casta divina. Minerva dirige la lanza de Diomedes que hiere mortalmente á Pándaro. Venus, por salvar á su hijo Eneas, le cubre con su manto y le sostiene en sus brazos, pero le hiere Diomedes que no olvida la recomendación de Minerva: corre hasta el suelo la sangre blanquecina y pura de la Diosa que en su despecho asegura que el atrevido guerrero combatiría con el mismísimo padre Jove. Dione determina las veces que los mortales han sido



APOLO

figura de Mentor acompaña á Ulises y aconseja á Telémaco, pero constantemente se presenta con la majestad de una Diosa y habla con la cordura, sabiduría y prudencia que como á divinidad le cumple. Poseidón es hostil á Ulises; pero esta hostilidad se manifiesta más con las cualidades de un poderoso elemento que con las de un dios que combate adoptando la forma y facultades humanas.

Si en la Iliada es frecuente hallar rasgos é ideas de ferocidad, costumbres y prácticas rudas y groseras, una vida y unos sentimientos más acomodados á la condición de pueblos apenas organizados y constituidos en perpetua lucha con razas y naciones vecinas y unas divinidades siempre atentas y propicias á las acciones humanas, más frecuente aún es hallar en la Odisea que á las artes y exigencias de la guerra han sustituido las artes y comodidades de la paz. Si antes, las más valiosas dotes que debían ornar á los hombres eran la violencia del carácter, la celeridad irreflexiva de la acción, la fuerza, el heroísmo, el desprecio inmenso de la muerte en el combate y el apego á la vida por ser ésta medio de satisfacción de todos los instintos y pasiones, en la Odisea son cualidades más relevantes la prudencia, la sabiduría, la habilidad, la astucia y la riqueza. Las ninfas, las sirenas, las parcas, las arpías, las górgonas, los centauros y los cíclopes son otras tantas manifestaciones nuevas de la fantasía, son seres más poderosos que el hombre aunque no tanto como los antiguos dioses, pero más monstruosos unos, más verdaderamente humanos otros.

En el fondo de este segundo poema, lo repetimos, se revela un estado social distinto, un grado superior de cultura; y su forma más complicada, más armónica y rica que la Iliada determina un adelanto en la epopeya.¹ Como hemos hecho notar, en cuanto

heridos por los hombres: Marte es sujeto trece meses con cadenas de bronce por los hijos de Aloeo, Oto y Efialtes. Juno es herida en el pecho por el hijo de Anfitríon. Hércules clava una saeta, en el hombro, á Plutón. Minerva se burla, ante Júpiter, de Venus al verla herida en una mano. Marte, tomando la figura de un adalid tracio, Acamante, pelea entre los troyanos al lado de Héctor: Diomedes reconoce al dios. Bellísima es la escena de este canto en que Minerva y Juno cubiertas de armaduras resplandecientes salen del Olimpo cuyas puertas se abren por sí solas, para dar paso al carro en que marchan al combate de la llanura de Troya las belicosas deidades. Minerva pregunta á Júpiter si se enojará porque saque del combate herido á Marte, que causa estragos en la hueste de los griegos, y Júpiter lo permite. Marte es herido por Minerva y al tornar al Olimpo, para quejarse á Júpiter, échale en cara á éste haber engendrado la petulante Minerva. Júpiter irritado contra Marte ofende en su despecho á su esposa Juno calificándola de insufrible, de pertinaz y lamentándose de que apenas puede sujecarla.

¹ Según Schell, op. cit. tomo I, pág. 26, en 51 días se desarrolla toda la acción de la Iliada; y la de la Odisea en 40: en ambas el poeta ha hallado modo de adornarlas con episodios interesantes.

á la religión, anteriormente, podemos señalar como ejemplos de escenas groseras y feroces, en la Odisea, la lucha del mendigo Iro con Ulises ¹ la muerte de Melanto y de doce criados de Penélope ² pero también esto es lo que constituye la excepción, las costumbres y los sentimientos en lo general demuestran más refinamiento y cultura. La hospitalidad y consideración al extranjero ³ los banquetes, donde ya los héroes no tienen que asar ni desgarrar por sus propias manos las entrañas de las reses, la mesa de los festines rodeada de cómodas sillas donde no es raro ver sentado el parásito, ni el heraldo escanciador de vino en cráteras de oro, ni el bardo que alegra ó entristece al son de los cantos de su lira ⁴ el empeño de los más en-cumbrados personajes no de ponderar ya sus hazañas, sino sus riquezas, las bodegas donde se guarda el queso y el vino, ⁵ el sótano cerrado por llaves complicadas ⁶ y seguras puertas, ⁷ las escalinatas, los mendigos sentados en los pórticos, todos estos son detalles esparcidos con profusión por toda la Odisea y reveladores del modo de ser de aquella sociedad.

Pero si estudiamos este progreso en otras manifestaciones del arte, en la arquitectura, en la indumentaria y en la industria, las pruebas aparecen aún más concluyentes. Hay en la Iliada la descripción de la ciudad de Troya, se hace referencia á sus templos, á sus vastas calles, á sus puertas; Príamo y Paris, de pie sobre la muralla, observan el campo del combate; Andrómaca y Helena se acogen á una torre; pero ésta y otras descripciones son vagas y fugaces; en la Odisea son más detalladas y frecuentes, el poeta complácese con constante preferencia en describir. El famoso palacio de Alcínoo ⁸ con sus sillas cubiertas de finísima tela, y sus estatuas, y sus criados, y sus vajillas, y sus esclavos que fabrican tejidos ó muelen trigo, quizá pueda ser un pasaje interpolado por el mismo grado de refinamiento y lujo que supone, ⁹ pero en otros puntos de la Odisea pueden recogerse análogos datos. Al referirse el poeta al palacio

1 Odisea: canto VIII.

2 Odisea: canto XXII.

3 Sobre ti, dice Penélope á Telémaco, caerá el oprobio del mal tratamiento que ha recibido el extranjero que ha puesto el pie en el umbral de nuestra morada. Odisea: canto XVIII.

4 Satisfecho el apetito y apagada la sed, se acordaron del canto y del baile, pues estas dos diversiones son el ornamento principal de un festín. Un heraldo dió á Fenio una cítara magnífica. Odisea: canto I.

5 Véase la descripción de la gruta del Cíclope: canto IX, Odisea.

6 « En su mano vigorosa llevaba una llave de acero con cabo de marfil » Odisea: canto XXI.

7 Puerta del aposento de Penélope.

8 Odisea: canto VII.

9 E. Veron. *Supériorité des arts modernes sur les anciens*. Paris 1862, pág. 183.

de Penélope habla de escalinatas, de pórticos, de sótanos donde guarda Ulises sus vinos y sus tesoros; de un piso superior; de lechos suntuosísimos; de criados que traen vasijas de plata para que los visitantes se laven las manos; de copas de oro; de mayordomos, porquerizos, boyeros; de pavimentos artísticos, de tapices, cobertores y bañeras; y hace otro tanto al referirse á los palacios de Menelao y de Circe y de Nausica. El canto, el baile y la poesía eran partes indispensables de todo festín. Los pretendientes para rendir á Penélope usan de otras armas y mañas que las que usaron los príncipes coligados de la Grecia para rendir á Helena; los nuevos príncipes son jóvenes, ricos, perfumados, vestidos lujosamente, sus armas son los regalos valiosos; su destreza, la seducción.

La naturaleza contemplada apaciblemente por el poeta brinda hermosura y encantos despertadores de voluptuosidades desconocidas á los rudos y sencillos héroes de la Iliada en sus instintivos apasionamientos. La hermosa isla de la ninfa Calipso, la abundancia de la isla del Sol, el encanto de las sirenas, el horror de los escollos de Scyla y de Caribdis, la frescura y naturalidad de las bellísimas escenas de Nausica lavando sus ropas en las orillas de cristalino río, bañándose con sus ninfas en las riberas del mar, el valle donde cantaba mientras entretenía sus ocios, haciendo finísimos tejidos, Circe la encantadora, son pasajes nutridos por las emociones que en el alma del artista debió producir la observación atenta de las bellezas naturales. Ningún pasaje de la Iliada, ni de los poetas cíclicos guarda analogía con éstos. Hasta entonces sólo pareció objeto digno del canto la acción del hombre, la del dios ó la del monstruo humanizado; nunca en el poeta ocupó tan preferente atención y lugar las descripciones de las bellezas debidas al arte y producidas por la naturaleza: la fuente productora de toda la poesía fueron las pasiones del humano, las fuerzas, el ejercicio, el poder del humano.

Esto revela claramente mayor adelantamiento social; como si el simbolismo que algunos quieren ver en la Iliada, la lucha del Occidente con el Oriente, de la Europa naciente con las decrepitas civilizaciones del Asia, se cumpliera adoptando el griego vencedor algunos hábitos y tradiciones de la cultura oriental de que son brillante reflejo en la Odisea el lujoso palacio de Alcinoos, el sibaritismo de los príncipes que gastan púrpuras y se perfuman el cabello á uso de los persas, la magia que asoma en el velo de Leucotea que salva de los naufragios, en la transformación de Minerva en golondrina.

en la bebida con que Circe la encantadora transforma en puercos á los hombres y el fuerte arco de Ulises, leyenda que con otras es viva reminiscencia de algunas del Ramayana.¹ Diríase que el primer poema marca la época en que el pueblo griego, constituido ya, autónomo, con la creencia firme de que á sí mismo se debía, unido estrechamente en el empeño y gloria de una empresa memorable, cumple su ley de expansión abriendo brechas con su espada en las murallas de Troya, dejando camino más franco y despejado al comercio de objetos y de ideas; por eso no es ya el rudo batallar asunto interesante para un nuevo poema, sino las noticias que da el héroe ó protagonista Ulises, de lejanas y desconocidas tierras, y las comodidades de que se hallaba dotada la vida doméstica. Las costumbres, por otra parte, demuestran un trato social más esmerado: reconócese como deber sagrado la hospitalidad y guárdanse de mejor modo los respetos humanos al extranjero que arriba á las costas ó penetra en las ciudades de Grecia.

A este fondo corresponde una forma más complicada y artística que la de la Iliada: la Odisea, en conjunto, es obra más rica y hermosa, más llena de armonía y de elegancia. El asunto capital del poema, la cadena de oro que aparece y desaparece entre las sinuosidades que trazan tanto episodio vario, aunque en curso no tan tortuoso como en la Iliada, la constituyen los viajes de Ulises; si bien comparten la atención con las aventuras de éste, las escenas que ocurren en su hogar desamparado. La ansiedad de la fiel esposa Penélope, hostigada por los pretendientes á su mano; la de su hijo Telémaco, que ve las dilapidaciones é insolencias de extraños con los bienes de su padre y con su persona y honor, causan una expectación constante hacia el regreso de Ulises. La situación difícil de Penélope, que acude á ingeniosa estratagemas para evitar sus consecuencias, la impaciencia é incertidumbre de Telémaco, las amenazas que consigo trae la vuelta del príncipe guerrero y jefe de aquel combatido hogar, contribuyen á dar cierta unidad al poema y á mantener, durante todo él, interés vivísimo. Las aventuras de Ulises vagando por tierras y países desconocidos y la ansiosa expectación de su esposa y de su hijo y de sus servidores y amigos fieles, preparan el desenlace altamente trágico, pero que se desarrolla lento, penoso, desde que Ulises y Telémaco se reconocen en la

1 Djanak poseía un arco famoso que le dió Indra, arco tan potente que ni aun los mismos dioses tenían fuerza para tenderlo. Manuel de la Revilla: *Literatura sánscrita: el Ramayana Revista de España*, 1872.



PENÉLOPE

morada de Eumeo y comienzan á inventar planes de venganza para destruir el de los osados é intrusos pretendientes. Las escenas del reto de Telémaco á sus enemigos, la del arco, cómo llega éste á manos de Ulises disfrazado de mendigo, rivalizan por la profunda expectación que producen con los más interesantes de los trágicos, culminando sobre todas las de la lucha de Ulises, su hijo y sus servidores fieles, contra los numerosos y arrogantes príncipes que por tanto tiempo mantuvieron la inquietud en su hogar. Todo esto forma un desenlace más complicado y lógico, una trama más artística, son de más elevada trágica, de mérito superior y no igualado, por cierto, en la Iliada dónde el interés culmina con la muerte de Héctor atado al carro del vencedor y arrastrado ante los muros de la legendaria Troya.

Los personajes de la Odisea tal vez no se hallan caracterizados con trazos tan vigorosos como los de los héroes de la Iliada; pero el cuadro en que la acción se desarrolla es más vasto, más ameno, más hermoso. Consideradas ambas epopeyas como producciones de un mismo género, obedientes en su desarrollo á regla no quebrantada por ejemplo alguno en la antigüedad, son por sus bellezas poéticas, dignas rivales la una de la otra; su valer siempre habrá de aquilatarse en alto grado por las libres apreciaciones del arte, que se concreta á admirar sorprendido, que no juzga, ni analiza con la austera serenidad de la crítica.

De todo lo que se ha comprendido bajo la denominación de biblias épicas, dice Hegel, ¹ ninguna más digna de servir de modelo que la Iliada y la Odisea. Frecuente es hallar repetida, desde muy antiguo, esta idea que encierra una gran verdad: las dos hermosas epopeyas contribuyeron á fijar los mitos religiosos del pueblo heleno, recogieron sus más vivas tradiciones, unieron los sentimientos de las dispersas tribus celebrando sus acciones gloriosas en un solo canto nacional cuyos acentos conmovían vibrando á la par que las cuerdas de la lira de los rapsodas, en los banquetes, en las fiestas, en las grandes solemnidades, en el campamento del guerrero y en los juegos y certámenes á que acudían á ganar, en lid honrosa, la corona de laurel, los más celebrados bardos de Grecia.

Monumentos literarios de tal grandiosidad que mantuvieron en el pueblo la fe religiosa que contribuyeron á unificar sus senti-

1 Esthétique: Paris 1875.

mientos guardando sus tradiciones más veneradas, fueron inagotable fuente de inspiración artística. La trascendencia histórica, social, religiosa y filosófica que ejercieron estos poemas en todos los órdenes y desarrollo de las manifestaciones geniales del pueblo griego, pueden señalarse sin gran esfuerzo; pero tócanos hacerlo sólo en lo que se relaciona con la más bella y exquisita manifestación artística.

El desarrollo artístico de la poesía griega presenta tres períodos culminantes: aquel en que la época llega á su apogeo con Homero, Hesíodo y los poetas cíclicos; el segundo en que á la época sigue la lírica inmortalizada por las inspiraciones de la musa de Píndaro, Safo y Alceo; y el tercero en que se funden ambos elementos para nutrir las vigorosas y admirables concepciones de los trágicos, Esquilo y Sófocles. Por manera que la Grecia que nos legó en cada género poético obras modelos de pureza, de corrección, de rica y no igualada fantasía, presenta la variedad y riqueza de su manifestación poética en riguroso orden lógico, en plan armónico: épico, lírico, dramático. Sucédense en el tiempo estos grandes géneros poéticos trasmitiéndose sus elementos, enriqueciéndose ordenadamente y llegando á brillar con toda libertad y esplendor.

El pean, los himnos, la elegía y la comedia sin elementos tan puros y bien determinados como los tres grandes géneros citados no habrán de ser objeto principal y detenido de nuestro estudio al tratar de señalar la influencia de la Iliada y la Odisea en los demás géneros poéticos de Grecia.

El lino, el pean, los trenos, los himneos, los himnos, primeras y vagas manifestaciones de la poesía primitiva de los griegos, debieron preceder en mucho tiempo quizá, siglos enteros á la rapsodia épica, y sobre todo á la rapsodia homérica, genuina expresión del espíritu de Grecia en su edad heroica. La elegía, género en que quieren ver algunos un período de transición entre la épica y la lírica pudo muy bien recibir influencias inmediatas de la Iliada. ¹

1 Algunas estrofas de Tirteo recuerdan el tono varonil y las ideas latentes en la Iliada:

«Tú á la batalla por el patrio suelo
Valiente, corre, y por tus hijos muere;
Deja de infame vida el torpe anhelo.
Mantén la fila, y denodado hiere;
Manténla firme; oprobio aquel cobarde
Que á la fuga de la lid principio diere.
Iras pon en tu pecho, en iras arde:
Con hombres las habrás en la pelea
No el amor de la vida te acobarde,

Anacronce, Safo y Tirteo. Traducción de J. del Castillo y Ayensa: Madrid 1832, pág. 198.



PERSEO

No se halla marcado con entera fijeza el carácter de esta poesía: Schöell quiere conciliar las tendencias tan opuestas que se le asignan al asegurar que fué un canto lúgubre y también un canto bélico, fijando en dos épocas distintas ambas manifestaciones propias de la elegía. Todo poema lírico, dice, en que el asunto era triste ó lúgubre llamábase elegía: ésta era la antigua, cuya invención se atribuye á Calino. Mas hubo otra forma de elegía, un canto de guerra compuesto de dísticos, esto es, de exámetros y pentámetros combinados, y cuya invención se atribuye á Simónides. Tirteo, que figura brillantemente entre los elegiacos, inspiró sus poesías en el entusiasmo guerrero. De suerte que si fué la elegía canto lúgubre destinado, por lo común, á llorar la muerte de una persona querida y que, como composición más perfecta, de tiempos más adelantados pudo, por su objeto y carácter, sustituir ventajosamente al pean, al lino y al treno, en estas formas de poesías se encontrarán elementos más apropiados para influir en su desarrollo que no en la Iliada, epopeya varonil, del combate y de la guerra, por más que en este mismo poema no falten pasajes como las lamentaciones de Príamo ante el cadáver de su hijo, las que en torno de la pira de Patroclo hacen sus amigos y servidores y los de las musas por Aquiles, propios para despertar las inspiraciones del poeta elegiaco. Pero si fué la elegía canto patriótico dedicado á enardecer las pasiones del guerrero, á entusiasmarle con el amor á la gloria alentándole á recibir honrosa muerte en el campo del combate, como el que tan enérgicamente vibra en el estro vigoroso de Tirteo, entonces la elegía, á pesar de presentar mayores puntos de semejanza con la lírica que con la épica, puede muy bien haber ido á buscar los motivos de su inspiración en los poemas homéricos. ¹

La influencia de las dos grandiosas epopeyas ha sido dilatada y apenas si cada cantor notable de Grecia no despide de la aureola que le circunda un reflejo, un destello de aquella luz pura, inspiradora, que clareaba con sus esplendores los horizontes de la filosofía, de la historia, de la religión y del arte; por esto mismo, interminable tarea habría de ser la de ir señalando siquiera en los principales autores de cada género poético las analogías, reminiscencias ó imitaciones con pasajes de la Iliada y la Odisea. Lo que nos

¹ Estos poemas que debieron ser la base de la ilustración griega, serian leídos sin duda y aun enseñados por Tirteo, en cuyas canciones se encuentran pensamientos tomados de la Iliada y acomodados al tono enérgico y á la expresión concisa de sus discursos marciales. *Tirteo*: trad. de J. del Castillo op. cit. pág. VIII.

parece háto forzado es ir á buscar también en ambos poemas, ó en el ciclo en que predominó la epopeya, por ser la más genuina, si no la única manifestación posible de los sentimientos heroicos del pueblo griego en aquella época, los elementos de lo cómico. Nuestro criterio humilde abriga convicción contraria. Citanse poemas en que entró como elemento primordial lo cómico, entre ellos el Margites¹ y la Batracomiomaquia; pero, sobre no estar bien determinada la fecha á que pertenecen ambas concepciones, inclínase la crítica histórica á considerarlos como muy posteriores al ciclo homérico, ni por su carácter ni por su asunto caben en la clasificación ó género de la rapsodia primitiva. Cierto que en la Iliada y la Odisea hay pasajes en que lo que predomina es la nota cómica: pueden citarse el de la escena á que da lugar el equívoco empleado por Ulises para burlarse de Polifemo; la estratagema que emplea Agamenón para alentar á su ejército y que le resulta contraproducente por ser juguete de un engaño de Júpiter; el correctivo aplicado por Ulises á las bravatas de Tersites; el cinismo del mendigo Tro; la transformación en puercos de los amigos del divino Ulises; las escenas que por falta de consideración mutua se producen en el hogar de los dioses; mas, todos estos pasajes, ya porque desdican del tono general del poema, ya porque huelgan, pues no guardan relación estrecha con los asuntos principales, han sido considerados, no pocos, como interpolaciones. Sin embargo, para juzgarlos, preciso es no olvidar que por mucho que procuremos esforzarnos no habremos de llegar á darnos exacta cuenta de la extremada sencillez de las primeras creencias de los pueblos y sobre todo de la del pueblo griego cuyo Olimpo homérico no resiste el más ligero examen á la luz de la razón. Así y todo, fueron creencias que los griegos veneraron, fuentes de su inspiración, móvil de su sentimiento y hacia los cuales no debieron tener en los primeros tiempos de ingenuidad otra cosa que profundo respeto. Los pasajes que andando los tiem-

1 Los dos pasajes de la *Poética* que trascribimos demuestran que quien contribuyó más á robustecer los argumentos de los que aseguran que en Homero se hallan los gérmenes ó elementos de la comedia fué Aristóteles, atribuyendo equivoicamente, como ha demostrado la crítica contemporánea, el Margites, al poeta de la Iliada y la Odisea. «Antes de Homero no se halla ningún poema tal aunque es de creer que hubiera otros muchos compuestos. Y comenzando del mismo Homero tenemos hoy suyo el Margites.» *Poética*: cap. IV § 3. «Mas así como Homero en los asuntos graves y heroicos es el más excelente poeta (y lo es el solo no solamente por haber escrito bien sino también por haber introducido las imitaciones dramáticas): de la misma manera, primero que todos los demás mostró cuál debiera ser la forma de la comedia, enseñando que en ella se debían representar cosas ridículas y no los oprobios de los hombres, porque su Margites tiene la misma proporción con la comedia que la Iliada y la Odisea con la tragedia. Cap. IV § 4. *Poética*. Trad. Seijas y Tovar. Madrid 1778.

pos, constituyeron la rica veta explotada por los cómicos debieron tener en la sana y sencilla sociedad primitiva un sentido recto y de completa sinceridad. Por eso opinamos que la Iliada y la Odisea no contienen elementos cómicos; ni Aristófanes, ni Menandro, ni Filemón¹ que aunque algo apartados unos de otros pertenecen todos á los días que se marcan como de decadencia para la historia y el arte griegos, buscaron asuntos para sus comedias en la primitiva epopeya. La comedia fué invención muy posterior, original en su manifestación, producto tan natural y legítimo de la decadente sociedad que le dió vida como fué la epopeya, expresión genuina de la edad heroica.

A otras manifestaciones de la poesía griega dedicaremos, pues, nuestra atención. En los fragmentos y demás poemas épicos, contemporáneos de la Iliada y la Odisea, en todo el tiempo que abarca en su desarrollo y actividad la épica, en todo el ciclo homérico, difícil será hallar asunto que no se relacione con ambas: fueron el punto de partida ó el de enlace de todas las narraciones de su género; pero, como más vigorosas ó espléndidas, redujeron á términos muy secundarios las demás. Proclo, cuya *Crestomatía* es el documento más auténtico que puede consultarse con fruto para estudiar el carácter de los poemas de este ciclo, nos da á conocer sus argumentos. Arctino de Mileto, continúa la Iliada con la Etiópida y la Destrucción de Troya, incluyendo en su vasto poema episodios como el del caballo de madera, la toma de Ilíón, la lucha de Ulises y Ajax por las armas de Aquiles, cuyo interés aviva el recuerdo de la Iliada. La Cipriada de Estasino, refiérese principalmente á sucesos anteriores al momento elegido por el cantor de la Iliada en su relato de la guerra de Troya: entre otros episodios contiene el del sacrificio de Ifigenia en Aulide. El poema de Lesques de Lesbos intitulóse la pequeña Iliada y trata de acontecimientos tan íntimamente relacionados con el poema principal que se le tuvo por complemento de ella y aun llegó á atribuirse á Homero. Otros muchos poemas notables conócense de este ciclo: la Tebaida, los Nostoi, la Telegonía, los Epígonos de algunos como de estos últimos dice la crítica que por la alteza del asunto y del estilo no hubieran desmerecido de los que se atribuyen á Homero. Tres hechos históricos formaron como un fecundo y vigoroso núcleo de inspiración donde

1 Aristófanes, es el creador de la comedia antigua, sus *Nubes* se representaron en el año 424, A. de J. C. Menandro y Filemón, más conocidos por los arreglos y referencias de los autores latinos, figuraron, más de un siglo después, en la comedia nueva.

fueron á buscar asuntos los cantores de este ciclo: la guerra de Troya, el regreso de los príncipes guerreros del campo del combate y la guerra de los aquivos contra Tebas; mas en ninguno brillaron tan esplendorosas las galas de la poesía como en los poemas que cantaron la venganza de Aquiles y los viajes del prudente Ulises. Es tan poderosa la influencia de estas epopeyas que á su lado, y á pesar de que contienen cualidades muy dignas de apreciación, quedaron como eclipsadas las demás producciones del género.

No son los mismos elementos los que hacen brillar la inspiración en el poeta épico que en el lírico, ni las épocas de predominio de ambos géneros de poesía son los mismos. El canto homérico sereno, majestuoso, claro, parece desenvolverse con idéntica lentitud á la del suceso histórico á que se refiere: la oda pindárica, arrebatada, confusa, llena de viveza, diríase que se desata con la misma violencia que las pasiones fogosas de un alma súbitamente emocionada. Las manifestaciones de la lírica, tan ricas y variadas como los sentimientos humanos, no se presentan con el conjunto casi uniforme de los poemas de la edad heroica. Difícil sería hallar en líricos como Anacreonte y Safo, que cantan preferentemente su pasión por los placeres y el amor, la influencia que en su musa delicada y original pudieron ejercer los acentos rudos de otra época de valor y de combates.

La oda á la lira que en la colección de los escasos fragmentos que de Anacreonte poseemos, suele colocarse en primer término, casi es una franca rebelión hacia las antiguas formas y las graves ideas de otra época más sencilla y más crédula: «Quiero hablar de los atridas y cantar de Cadmo; pero las cuerdas de mi lira sólo vibran al son de los amores. Ya mudé sus cuerdas y aun la lira toda; y me proponía cantar las hazañas de Hércules, pero mi lira sólo vibró á influjos del amor. Héroe! ¡ por siempre adiós; que mi lira vibra sólo amor!»¹ Tarea contraproducente quizá fuera ir á buscar en la epopeya homérica acentos tan tiernos, delicados y llenos de

1 Mad. Dacier en sus comentarios sobre Homero, indica que bien pudo inspirar Anacreonte su oda XVII en la pintura que el épico hace del escudo de Aquiles. (Iliada: canto XVIII.) Posible es que Anacreonte tuviera presente este pasaje, mas no para imitarle; tiene su oda un sabor epigramático y aun burlesco que se aviene mal con el respeto por el modelo. La traducción libre de la oda es esta: «¡Oh artífice Vulcano, no me hagas una armadura ¿qué tengo yo que ver con las batallas? Hazme una copa y ahóndala bien. No te grabes estrellas, ni el carro, ni el terrible Orión ¿qué me importan las Pléyadas ni las estrellas del Arador? Grábame racimos de uva y un lagar de vino, etc.» En otras odas puede notarse aún más el espíritu de independencia de este lírico hacia los asuntos que antes consagró la poesía: «Tú, cantas los combates de Tebas; ¡qué!, los de los irigios; mas yo canto mis tormentos. Ni carros, ni guerreros, ni naves me destruyeron; otra falanje fué la que me venció disparándome desde unos ojos.» Oda XVI. *Quítalos!*

voluptuosidad melancólica y refinada como los que contienen las perfectas y originales estrofas de la misteriosa poetisa de Lesbos:

Δέδυκε μὲν ἄ σελάνα
καὶ Πληϊάδες, μέσαι δὲ
νύκτες, παρὰ δ' ἔρχεθ' ὦρα,
ἔγω δὲ μόνα καθεύδω. ¹

No obstante, cuando la lira no vibraba á impulsos de pasiones egoístas entonces no es posible desconocer que la poesía lírica, en la rica y variadísima manifestación de sus formas métricas que la llenaban de novedad y de gracia, parecía recoger con respeto las tradiciones de la epopeya homérica y por un instante su forma solemne encerrada en la majestad del exámetro armonizábase con la inquieta y caprichosa volubilidad de los asuntos propios del lirismo.

En Alceo, Estesícoro, Ibico y Píndaro es donde puede estudiarse con más fruto la influencia que hubieron de ejercer las antiguas ideas robustecedoras de la inspiración del poeta heleno; mas solamente las ideas, las creencias, las traducciones, no la forma; que en ellas fué independiente y libérrima la lírica. Cuando Alceo cesa en su enojo y en vez de crueles y sañudas invectivas contra sus enemigos políticos Mirsilo y Pítaco consagra las notas de su canto á los dioses, dicen sus admiradores que su estro recuerda por su robustez el de Homero; y cuando Estesícoro va á buscar asuntos para sus poemas en las tradiciones heroicas y mitológicas debió tener muy presente las dos grandes epopeyas homéricas que como ninguna otra fuente encerraban con pureza las leyendas y los dogmas. El título mismo de los extensos poemas de Estesícoro pueden citarse en apoyo de esta conjetura: la Ruina de Ilión, el Regreso de los héroes y la Orestía. Los asuntos desarrollados por Pítico en sus poesías, antes de que el gusto y las exigencias de la corte de Polí-

quiero embriagarme por los Dioses; quiero llenarme de furor. Los parricidas Alemeón y Orestes se enfurecían. Yo no soy asesino y quiero encolerizarme bebiendo vino. Hércules furioso revolvió su aljaba y disparaba el arco de Ifito; y Ayaz furioso blandía la espada de Héctor. Pero yo no necesito arco ni espada; con la copa en la mano y una guirnalda en la cabeza me lleno de furor.

1 Safo: oda iv.

Ya sumergiósela luna.
Ya las Pléyadas cayeron.
ya es media noche, ya es hora.
¡Triste! y yo sola en mi lecho.

crates influyera en sus cantos, fueron también mitológicos y heroicos. Y por último, Píndaro, el príncipe de los líricos de Grecia que vivió en la época de esplendor de esta nación, elogiaba con nobleza las acciones de los contemporáneos más meritorios: sus odas, sus hermosas odas, que por modelo hubo de escoger la musa elegantísima del latino Horacio, á menudo se interrumpían para referir episodios de las edades mítica, fabulosa ó heroica.¹ Ejemplo de esta constante propensión de Píndaro á relacionar los asuntos contemporáneos con los de la edad antigua es el pítico al rey Arcesilao en el cual incluye la relación del viaje de los Argonautas.

Si en la poesía lírica por la variedad riquísima de sus asuntos y aun de su forma sólo se ve como en ráfaga deslumbradora y pasajera la influencia que en ella ejerció la manifestación épica y sobre todo sus más sublimes modelos la Iliada y la Odisea, en la dramática se determina ya de un modo constante, fijo y elocuente.

1 En su oda á Terón, rey de Agrigento tiene este pasaje:

Allí está, pues, Aquiles,
Que humillado vió á Héctor, y es de Troya
Firmísima columna.....

En su oda á «A Efarmosto de Opunto, luchador» trae este otro:

Y como ya su afecto en él ponía
Aquel hijo de Tetis, le impusieron
Que en los rudos combates de Mavorte,
Sin su lanza no fuera.....

Bibliot. Universal. Madrid 1884. Trad. A. Laso de la Vega.

En su oda «A Agesidamo de Locris»:

Si al fin derriba á los soberbios púgiles
En la Olímpica lid Agesidamo
Para Hilas su maestro yo reclamo
Honor y gratitud.
Así á Patroclo su victoria espléndida
Debió Pérides.

De su oda á Jenofonte de Corinto, es este pasaje:

Delante las altísimas murallas
De la sagrada Ilión, al Efireo
Se miró ya sitiado, ya asaltante,
La suerte decidir de las batallas
El uno en pos del vástago de Atreo
En arrancar á Helena de su amante
Empéñase arrogante
El otro de la bella
Fiel combate al servicio
Y hasta el Griego se estrella
Al pie de Glaucó el Licio.

Odas de Píndaro, Bibliot. clásica. Trad. Montes de Oca. Madrid 1883.

Es la dramática la poesía que reúne la objetividad de la epopeya con el carácter subjetivo de la lírica. En el drama griego se manifiestan hasta con separación singular, pero siempre en admirable armonía, estos dos elementos esenciales. El personaje que es uno en Esquilo, ó acaso, según se discute fueron dos, porque así lo exigían los pasajes en que hay diálogos notables por su viveza, habla con el solemne tono de cualquiera de los héroes de la Iliada, como ellos, al hablar, se caracteriza, exponiendo con pasión los sentimientos é ideas que le animan; el coro, cuyo papel en el drama también ha sido objeto de diversas conjeturas, siendo la más verosímil la de que hacía las veces de espectador ó del pueblo exponiendo en voz alta las impresiones y emociones que en él producía el desarrollo interesante de la acción, llegó á contener pasajes de dulzura y delicadeza, de ternura y de amor; así se aunaban en el drama los robustos y viriles acentos de la epopeya homérica con los delicados y graciosos de la musa inspiradora de Anacreonte y de Safo.

La Harpe¹ transcribe, tomándolo de los Siete contra Tebas, pasajes en que un jefe tebano da cuenta á Etecles de la posición del ejército sitiador y hace esta exacta observación: «es el estilo de la epopeya; tal parece que se leen pasajes de la Iliada». Y para que resalte el tono y estilo de la oda transcribe también el coro formado por jóvenes tebanos que espantados con los horrores de la guerra y de los males que les amenazan, á caer Tebas en poder del vencedor, se encomiendan á los dioses.

En el argumento, en el asunto, es donde aun con más inequívocas señales puede verse la influencia que en la dramática ejercieron las dos grandiosas manifestaciones de la épica. De Esquilo repitióse en la antigüedad que sus dramas eran migajas del rico festín de Homero; lo cual, si por una parte es algo exagerado, pues en su género llegó Esquilo con su Prometeo á las alturas donde se cierne la concepción más genial de la épica, por otra parte sirve para convencer de que la principal y casi única fuente que vigorizó el desarrollo de la dramática fué la epopeya, no sólo por haber recogido las tradiciones heroicas, mitológicas, sino por la forma en que las encerró. En los discursos, luchas y disputas de los héroes de la Iliada, en el modo como narran y se expresan pudo estudiar la dramática sobre todo cuando confiaba á un solo interlocutor la

1 *Cours de littérature*. Paris 1826, tom. II, pág. 210.

exposición del argumento, la propiedad, la vida y el interés que le eran necesarios. Excepto Los Persas y alguna que otra tragedia los argumentos de éstos versan sobre asuntos ya cantados por la épica. Esquilo, revistió de formas dramáticas la epopeya, fué el genial inventor de la más complicada y sublime manifestación del arte y acomodándose al espíritu de su época, ya un tanto más reflexiva y excéptica en cuanto á la creencia antigua de que los dioses cooperaban directamente en el desarrollo de los sucesos humanos, apoyando los ejércitos y combatiendo al lado de los héroes, aprovechó otro gran elemento de interés dramático: la fatalidad del Destino á cuyo influjo seguían atribuyendo los griegos el inexplicable y tortuoso desarrollo de algunos sucesos notables. El elemento maravilloso de la epopeya fué el poderío, la voluntad de los dioses; en el drama fué otra fuerza inflexible, incontrastable, que se mostraba cruel y sañuda, consiguiendo su objeto que era el de conmover y aterrar profundamente. El Destino juega también principal papel en el desenlace de las acciones culminantes de la epopeya.

Basta recorrer la Iliada y la Odisea para tropezar con la rica y abundosa vena que suministró inagotables tesoros para sus tragedias á Esquilo, Sófocles y Eurípides que tomaron y repitieron unos mismos argumentos. Agamenón, Ajax, Aquiles, Ulises, son los héroes de la epopeya; Filoctetes¹ abandonado en la isla de Lemnos y con cuyas quejas é infortunios, de origen distinto que los de Edipo,² trazó un carácter tan patético el correctísimo Sófocles en sus mejores tragedias; Yocasta, Egisto y Clitemnestra,³ Andrómaca, Hécula, Ifigenia, tienen, como el Cíclope,⁴ que dió asunto á Eurípides para su obra de igual nombre y clasificación dudosa, su fisonomía y sus hechos, consignados en el brillante código de las tradiciones, leyendas y mitología del pueblo griego: la epopeya.

Si la Iliada y la Odisea influyeron de manera poderosa y directa comunicando espléndida vida á las otras manifestaciones de la poesía helénica, esta influencia puede reconocerse aún más al recordar que tres grandes preceptistas de la antigüedad hubieron de examinar y enaltecer sus bellezas y de recomendarlas como dos modelos de la más provechosa y digna imitación. Aristóteles en su *Poética* pone siempre en muy preferente lugar el nombre de Homero: «se

1 Iliada. canto II.

2 Odisea: canto XI.

3 Odisea: canto XI.

4 Odisea: canto IX.



ATHENE

muestra divino, dice, sobre todos los otros poetas». ¹ Longino, en su *Tratado de lo Sublime*, le admira y en sus ejemplos y términos de comparación pone en punto culminante la inspiración y maestría de Homero. Al examinar la segunda oda de Safo exprésase en estos términos: «Al modo que Homero nos presenta un cuadro sublime, cuando para describir la tempestad recoge todas aquellas circunstancias que la hacen más espantosa, Safo, reuniendo todos los efectos más terribles del amor, hace una pintura sublime de su poder y de sus furoros.» Horacio en su *Arte Poética*, como con bastante fundamento se ha llamado su *Epístola á los Pisones*, pone en el más elevado lugar del arte el nombre y el ejemplo de Homero:

Res gestæ regunq̄ue ducunq̄ue et tristia bella
Quo scribi possent numero monstravit Homerus ²

La Iliada y la Odisea, son pues, por excelencia las obras más trascendentales de Grecia; ellas mantuvieron la fe religiosa, el amor á las nobles y heroicas hazañas, con su savia pura, vigorosa y fresca nutrióse la inspiración de los poetas de otros géneros. Sus acentos épicos mantuvieron la poesía muchos siglos á una altura tal que difícilmente podrá hallarse mantenida en otros pueblos ni por tanto tiempo: los cantos resonantes de la Iliada llenos de luz y de vida parecen unir sus vibraciones á las de la hermosa lira griega: en cada estrofa, en cada verso, parece hallarse una reminiscencia, un recuerdo vivo de aquellos cantos primeros de un pueblo nacido para amar la belleza y reproducir en formas de corrección inimitable las emociones que despertaba en su alma sensible y varonil.

1 «Poética de Aristóteles dada á nuestra lengua castellana por don Alonso Ordóñez de Seljas y Tovar, Señor de San Payo. Madrid, 1778, cap. XXIII, § 2. Otros párrafos de la Poética pueden citarse en apoyo de la predilección de Aristóteles por Homero. «Mas así como en las demás cosas fué excelente Homero, también en esto parece que conoció lo mejor, fuese por arte ó por naturaleza: porque en la Odisea no finge todas las cosas que sucedieron á Ulises... sino que puso todas las demás cosas que pudieron constituir una sola acción.» Cap. IX § 2.—«Todas las cuales partes usó antes que todos muy aventajadamente el poeta Homero. Porque él en uno de sus poemas que es la Iliada, es simple y afectuoso y la Odisea es intrincada, hallándose por toda ella el reconocimiento y lo moral. Sobre esto en la locución y en las sentencias se aventaja á todos los demás poetas.» Cap. XXIV, § 1.—«Y Homero, como en otras muchas cosas, es digno de singular alabanza.» Cap. XXIV, § 5.

2 *Arte Poética*, traducción de D. Raimundo Miguel:

El que enseñó primero
En qué especie de verso convenía
Cantar guerras fatales
Y hazañas de los fuertes generales
Y de los reyes fué el antiguo Homero.

APENDICE

VIDA DE HOMERO ATRIBUÍDA Á HERODOTO

Herodoto de Halicarnaso, no proponiéndose otra cosa sino buscar la verdad, compuso la presente historia sobre el nacimiento y vida de Homero.

Fué hijo de Criteis, natural de Cimea, que habiendo sido seducida por un desconocido huyó de su tierra natal y sorprendiéndole en las orillas del río Meles los dolores del parto dió á luz un niño que, lejos de ser ciego, poseyó ojos muy hermosos. Ya porque era costumbre celebrar una fiesta en las orillas de este río, llamada Melesígenes, ya por el nombre del mismo río, el niño fué reconocido con el sobrenombre de Melesígenes.

En Esmirna, Femio, que se ganaba penosamente la vida instruyendo á sus conciudadanos en las bellas letras tomó á Criteis de hilandera, abonándole por su oficio seis sueldos. Tan buena conducta observó Criteis con su protector que éste la tomó por esposa prohibiendo también á Melesígenes quien, primeramente fué discípulo aventajado y luego maestro que rivalizó y aun superó en mucho al caritativo y bondadoso Femio.

Muerto éste, Melesígenes, animado por el patrón de navío Mentés, viajó mucho por el Tirreno, conoció la Iberia y se detuvo en Itaca recogiendo allí de boca del propio Mentor las tradiciones referentes á las aventuras que en su regreso de Troya hubieron de ocurrir al magnánimo príncipe Ulises. En Itaca le detuvo mucho tiempo una enfermedad que comenzó á padecer en los ojos.

De Itaca llevó el patrón Mentés al viajero á Colofón donde se le agravó de tal suerte la enfermedad contraída en Itaca que perdió la vista y regresó á Esmirna, su ciudad natal; allí ya no le conocieron sus conciudadanos y extranjeros por otro nombre que el de Homero, esto es, el ciego.

Convertido en uno de tantos rapsodas como existían en Grecia, siguió visitando ciudades y países. Estuvo en Focia, donde Testórides brindándole hospitalidad, le robó sus versos escribiéndolos y recitándoles luego como suyos en Chios. Llegó Homero también á Chios y enterado del mal comportamiento de Testórides, regresó á Esmirna. Más adelante volvió á Chios. El pastor Glauco compadecido de Homero por el relato que éste le hizo de sus desaventuras le cobró cariño, túvole algún tiempo en su pobre cabaña y luego le recomendó á Bolisso ciudadano de Chios, quien también hubo de

acogerle en su casa. Compuso el poeta en casa de Bolisso las Cercopes, las Epiciclidas y la Batracomiomaquia, con otros muchos poemas que le hicieron adquirir gran reputación. Luego, adquiriendo medios de vivir se casó, tuvo dos hijas de las cuales murió una y la otra contrajo nupcias con un ciudadano de Chios.

En sus poemas elogió Homero entre otros por agradecimiento á Mentor, que le dió materia para componer la Odisca, á Mentés el patrón de navío donde recorrió tantos mares, islas y costas y á Femio, su maestro y padrastro. En la citada isla murió el poeta de una enfermedad infecciosa y no del pesar que le causó, según anotan otros escritores, no poder descifrar un enigma que á su arribo á la isla le hicieron saber unos jóvenes pescadores. Fué enterrado por sus compañeros en las riberas del mar. *Vie d'Homère attribuée à Herodote: Choix des historiens grecs* par J. A. Buchón, Paris 1840.

Hemos extractado los pasajes anteriores porque bastan para dar idea del estilo y tenor en que está escrita, esta vida de Homero que es breve y de tan amena lectura que bien pudiera comprendérsela entre las novelas griegas siquiera para aumentar el escaso número que de ellas poseemos. No se comprende cómo autores de grande erudición hayan podido fijarse en este documento para precisar datos referentes á la vida de Homero.

ELOGIO DEL DR. JUAN VILARO Y DIAZ ¹

POR EL DR. SANTIAGO DE LA HUERTA

Profesor de Mineralogía y Geología

Muy honorable é ilustre Sr. Rector; Ilustre Claustro; Señores:

Cerca de una década hace ya que, por vez primera, subía á esta muy prestigiosa tribuna universitaria que hoy, dentro de circunstancias y en condiciones bien distintas, ocupo nuevamente: entonces, me obligaban á ello prescripciones reglamentarias inflexibles que imponían el acto previo de la investidura doctoral, solemnísimo—casi cruel por su propia solemnidad—mediante la cual habría de otorgárseme el correspondiente diploma; hoy, obligado también, suave y piadosamente obligado, por un mandato del Claustro—y por un mandato imperativo de mi conciencia—que, por su origen, por su objeto y por su fin, no podía ni debía desobedecer. Entonces, fija la mirada en el porvenir, hablaba del pasado y en sinceros votos de gracias, echando de menos al Maestro ausente, reconocía la deuda sagrada é insalvable que contrajera con la Universidad y con los que á ella y dentro de ella me condujeron. Hoy, mirando al pasado y recordando, en nombre del muy ilustre Claustro universitario, la vida de un patricio insigne, del Maestro eternamente desaparecido; engolfado en los mares del recuerdo,—mansos, tranquilos; pero fríos é indiferentes como un espejo,—á los verdores de esperanza de entonces, sustituye ahora la imaginación atribulada crepones funerarios que cortan con tinieblas—como corta la muerte las manifestaciones animadas de la vida—el espacio dilatado donde yacen los recuerdos... Pero ¡ah!, son tan vivos los resplandores, es tan intensa la luz que del fondo mismo se levanta, que el negro manto de la muerte que lo rodea, cortando toda otra perspectiva y concentrando sobre ella toda nuestra atención, tan sólo sirve para hacer resaltar en su total excelcitud los méritos y las bellezas de la obra que admiramos, que parece animarse, con resplandores de vida, al influjo de sus propias y valiosas latentes energías!

La vieja tradición universitaria, tan celosa de sus muertos ilus-

¹ Leído en la Universidad en la sesión solemne dedicada á su memoria, la tarde del 25 de Agosto de 1906.



DR. JUAN VILARÓ Y DÍAZ

Catedrático que fué de Botánica de la Facultad de Letras y Ciencias.
Nació el 3 de Diciembre de 1838. † el 4 de Octubre de 1904.

tres, no reduce las manifestaciones de su duelo y el saldo de sus deberes á la sola concurrencia y condensación de los sentimientos individuales en el sentimiento solidario de dolor colectivo que, en su ternura, cubre de aromáticas flores un lecho de muerte y conduce con amor de matrona acongojada hasta la fosa misma que ha de guardarlos bajo lápida conmemorativa, los preciosos restos del que fué... Esa antigua tradición rinde á la memoria de cada uno de nuestros muertos preclaros una sencilla y delicada ofrenda, una sesión íntima; pero revestida de la mayor solemnidad, en lugar de honor, consagrada exclusivamente al muerto, en la que el Claustro reconcentra en el recuerdo del finado toda su atención y, á la tierna solicitud de ese recuerdo, el unísono latir de todos los corazones, dominados por un sentimiento de solidaridad tan firme que sobrepasa los linderos de la vida para invadir los amplios y tenebrosos dominios de la muerte!

El tiempo transcurrido no ha logrado mitigar aún el dolor harto intenso, ni cicatrizar la muy cruenta herida que recibiera, en lo más íntimo de su ser, esta muy amada Universidad, con la muerte,—no por esperada menos sentida,—de uno de sus más ilustres y antiguos profesores: el Dr. Juan Vilaró y Díaz.

Aún no han caído de sus balcones las negras colgaduras, ni las banderas de la patria y de la institución, justamente encrespadas, han abandonado el luto que aún —y por mucho tiempo todavía— guardamos en el corazón los que formamos esta familia, de la cual era miembro prominente y queridísimo el Maestro que todos llamamos...

Que no en vano Vilaró vivió durante cerca de medio siglo aspirando el ambiente universitario, como alumno, como empleado, y como profesor (que más de una vez desempeñó altas funciones administrativas) tan íntima y constantemente ligado á este Centro, que sólo al pronunciar su nombre surgía —y surge aún— la imagen de la vieja Universidad habanera, en la que llegó á ser una figura simbólica; cuya evocación trae á la mente de todos, recuerdos de la adolescencia,—de la edad de los más puros sentimientos, de las más nobles ambiciones, de las más francas y ruidosas expansiones,—en aquella Universidad colonial (oasis de frescas, puras y límpidas aguas de libertad y heraldo de esta República libre) donde tan ampliamente se dilataba el pecho, oprimido por el candente ambiente y la aridez del exterior; en aquella atalaya inexpugnable, refugio

tranquilo, consolador, donde se respiraban aires de la más plácida, vivificadora confianza.

Atmósfera de dolor, de muy intenso dolor, circunda en estos momentos la extensión universitaria donde tantas veces se moviera—siempre sonriente, siempre benévolo—el antiguo compañero de los menos en sus mocedades, el maestro de los más que (por la inflexible ley de la sustitución, que tiende á perpetuar las instituciones y á hacer imperceptible la renovación total de sus elementos constitutivos) ocupan hoy estos puestos que mañana ocuparán aquellos que son al presente el objetivo hacia el cual se dirigen nuestras ansias y desvelos, nuestra labor más constante y selecta.

Al impulso del dolor y del afecto más sentido y delicado; al calor que á este recinto sagrado, donde no tienen cabida ni entrada las pasiones violentas ni pequeñas y donde se rinde el más fervoroso y tierno culto á la verdad y al bien,—que es la mejor manera de honrar á la patria y á sus dignos hijos,—al calor que á este recinto sagrado comunica ese culto de la verdad y el bien, grandes ideales que desde esta altura iluminan á la patria, como la luz de un faro salvador, nos congregamos todos en este acto solemne y piadoso no para gemir con llanto pueril é infecundo—debilidad impropia de este recinto donde, en el yunque de la razón y á los golpes de la experiencia, se forja y se vigoriza la voluntad,—sino á exponer, á recordar á profesores y alumnos y á aquellas personas que nos honran con su asistencia, quién era y qué hizo, de qué manera sentimos al compañero y maestro desaparecido, y como —á la consideración de su vida y de su obra—surgen de consuno: modelo acabado que imitar; estímulo poderoso para la lucha y el trabajo; brújula salvadora que orienta nuestra marcha dificultosa,... y—en sus postreras y solemnes palabras,—alientos benéficos para la empeñada labor patriótica y social que nos está encomendada; bálsamo tonificante que calma el dolor, cicatriza las heridas y levanta—curada de flaqueza—firme la voluntad, templada al fuego y brillo de sus razones y sacudida á la eléctrica influencia de sus nobles y patrióticos sentimientos.

I

Como el hombre moderno, en dos de sus más sorprendentes invenciones, recoge y registra sonidos y movimientos y por un prodigio de mecánica—tanto más admirable cuanto más sencillo—reproduce á voluntad las más gratas armonías y las más complicadas

manifestaciones de la actividad, en derroches de movimientos—produciendo unos y otros la ilusión completa de la vida,—así, las acciones de los hombres preclaros, en el seno de las instituciones y de la sociedad en que vivieron, se reproducen con apariencia de realidad, más aún, dentro de la misma realidad (como en los mecanismos citados los sonidos y las formas animadas del movimiento), cuando han sabido, como Vilaró, impresionar los corazones y las inteligencias de sus colegas, discípulos y conciudadanos, con el suave aroma de su bondad exquisita y los sazonados frutos de su elevado y maduro entendimiento; cuando, en su prodigiosa actividad, no han dado tregua á su pluma ni reposo á las pesadas máquinas que, casi á diario, daban á la publicidad ideas hondamente sentidas y profundamente meditadas.

Ideas... Ahí están, para el que quiera oír aún su voz y ponerse en contacto beneficioso con su sentir apasionado y su pensar sereno; ahí están, prodigadas, difundidas en todas las publicaciones periódicas de la Isla y en muchas del extranjero, en las actas y archivos de nuestras sociedades de más alto prestigio científico, patriótico ó social; en sus obras y en sus producciones todas, que forman legión interminable en las avanzadas de nuestra cultura. Y ahí están también millares de corazones y cerebros de compañeros, discípulos, amigos y compatriotas que conservan, profundamente grabados: sus gestos; sus palabras; sus pláticas amenísimas; sus frases aforísticas, sus arrogancias—haciendo contraste singular con su modestia habitual—su palabra cariñosa y alentadora; sus elogios apasionados, su acento conmovido; su ternura infinita y las manifestaciones apasionadísimas del más puro sentimiento patrio, abundosas, rebosantes, que brotaban impetuosas de su corazón, para inundarle el cerebro y desbordarse en frases del más exquisito y conmovedor patriotismo «en todas y cada una», como él decía, de las ocasiones—y eran casi todas—en que el más simple choque de ideas y sentimientos conmovía la delicadísima fibra de su sentir patriótico.

Sentimientos... En su pecho se albergaban los más dulces y más puros. Amaba, sobre todas las cosas, á la patria, á esta pobre Cuba, que le dió el sér. Amaba á la naturaleza, con castísimo amor; era su corazón manantial de puros afectos hacia las personas. Amaba vivamente los grandes ideales: independencia, patria, libertad, justicia! Amaba la verdad y la ciencia con una veneración y un respeto sólo comparables con aquel respeto y aquella veneración sublimes que se unían al más caro amor que le imponían la natura-

leza y la ternura de su corazón, que se reflejaba en su palabra conmovida, irradiando en torno suyo y transmitiendo é imponiendo á los demás, la misma veneración y respeto que él sentía: el amor á la noble matrona que le dió la vida.

Su patriotismo puro y abnegado,—como él modesto, pero intransigente,—no admitió nunca otra solución práctica sino aquella que en su sentir y entender ofrecía más garantía á su sed ardiente de libertad, sentimiento en él unificado con el amor patrio. Amaba con pasión la libertad y sólo la creía realizable dentro de la única solución posible y definitiva del problema político: la separatista. Cualquier otra solución no hubiera tenido sino un carácter transitorio, y no habría satisfecho sus ansias de libertad. Bien sabíamos esto todos sus discípulos, pues él no tomaba ningún cuidado en ocultar aquellos sus sentimientos y opiniones.

Había en Vilaró otra cualidad que contrastaba aún más con su intransigencia política, haciendo resaltar la nobleza de sus sentimientos, «sin reservas misérrimas, sin diferencias absurdas, ni prevenciones estúpidas»—como él mismo escribiera en cierta ocasión. Esta cualidad era la más espontánea y altiva hidalguía!

He aquí—como muestra—sus palabras en la despedida á los marinos del cañonero *Cazador*: «Conocía la marina de guerra de oídas por la fama de sus glorias y desventuras; de ahora más, la conozco y aprecio de hecho por vuestras bondades, cuyo recuerdo—grato entre los más gratos—vivirá en mí cuanto yo viva.»

Dominaban en el Dr. Vilaró como rasgos salientes de su carácter, la laboriosidad, la honradez, la constancia y, más que la constancia, la tenacidad. Bien pudo decir D. Felipe Poey, á propósito de estos rasgos de su carácter aplicándole el—*Justum et tenacem propositi virum*,—de Horacio:

«Presento, además, al varón firme en el sendero de la virtud, ... á quien no tuercen las amenazas, que no retrocede en la adversidad y que si el cielo se desploma, queda impertérrito entre sus ruinas!»



La labor compleja y fructífera del Dr. Vilaró abarca medio siglo, incluyendo ese período de incubación en que se forman los hombres útiles, período el más azaroso, el de mayores pruebas y en el que se asientan los cimientos de la obra externa, única visible y apreciable, pero que no existiría sin aquella otra labor íntima, de interés personal ó familiar exclusivo, que se oculta modestamente en

el templo del hogar, como los cimientos de los grandes edificios, lo más penoso de construir, penetran y se ocultan, arraigando bajo el suelo y sosteniendo el peso abrumador de la construcción visible.

Los primeros trabajos realizados en esta casa por el Dr. Vilaró no fueron de carácter científico ni profesional; pero correspondieron á función administrativa tan delicada y exquisita, de tal confianza para la suprema autoridad universitaria, que hubo de expresarse en términos encomiásticos, altamente honrosos para Vilaró.

La época en que Vilaró realizó sus estudios, coincidió con aquella en que publicó Darwin su obra sensacional acerca del *Origen de las especies*¹ y Huxley la suya acerca del *Lugar del Hombre en la Naturaleza*²

Cuando Vilaró ingresó en la Universidad para seguir los estudios de la antigua Facultad de Filosofía no era un niño ya, contaba veinte años de edad y luchaba abiertamente contra los obstáculos, no pequeños, que su modesta posición económica le presentaba en su propósito de abrirse paso y asegurar, por entonces, el alimento del cuerpo y del espíritu y, en el futuro, una sólida y prestigiosa posición científica y social.

Hecho á la lucha desde muy temprana edad, en la misma carrera de la vida templó su carácter, vigorizó su voluntad: nada de extraño tuvo, pues, que fuera antes que todo un *luchador*... Y quizás la propia condición de vida que determinó su carácter, el ejemplo sensible de la lucha tenaz por la existencia que encontrara en sí mismo, orientó su mentalidad hacia los trabajos de Darwin, hacia las doctrinas del sabio inglés,—que eran, en cierto modo, la síntesis de su propia existencia—y determinó su criterio, adquirido á costa de los girones desprendidos y de la sangre derramada en los zarzales del camino...! Vilaró era un predispuesto por su personal experiencia á adoptar las doctrinas de Darwin como criterio moral. El aceptó como axiomático el principio de la selección, «el triunfo de los más aptos, de los mejores» como él decía aun en las postrimerías de su vida, azarosa y activa. La doctrina se impuso, sin resistencia, con beneplácito, en el cerebro de Vilaró, contribuyendo á ello la enseñanza de la sana filosofía positivista que simultáneamente recibiera en esta Universidad.

Los trabajos relativos á la Isla de Cuba en general y en especial á su naturaleza realizados por sabios extranjeros, gracias á la feliz

1 On the Orig. of Spec. by Means of Nat. Sel. etc., 1859.

2 Evidence as to Man's Place in Nature. 1863.

iniciativa y con la colaboración de D. Ramón La Sagra, habían legado ese—á pesar de sus errores—notable monumento que se llama *Historia física, política y natural de la Isla de Cuba* (1838).

Poey había publicado sus primeros trabajos en 1832¹ y en 1839 había llegado á Cuba aquel otro naturalista laborioso y modesto á dedicar su vida toda, durante 57 años, á la investigación de nuestra fauna: Gundlach y Poey forman las dos columnas más sólidas sobre que descansa el edificio de nuestra Zoología.

Desde muy joven adquirió Vilaró la amistad de aquellos hombres sencillos y eminentes y fué muchas veces el auxiliar y el colaborador de ambos en trabajos interesantes. Esta doble y eficaz, feliz influencia recibió Vilaró y á ellos supo asociarse, ayudándoles con su vigor juvenil, con su energía indomable y su laboriosidad inagotable, recibiendo, en cambio, el saber y la experiencia, la ciencia toda que poseían y la sombra protectora de la gloria, limpia y en todo esplendor, de aquellos dos hombres superiores.

Vilaró salió bien preparado de la cátedra de D. Felipe Poey y adquirió buenas, bien forjadas y bien templadas armas, enriqueciendo constantemente su arsenal en los años sucesivos, junto á estos dos sabios que, durante dos tercios de siglo, en sí condensaron y concentraron toda la Zoología cubana.

La esfera de acción del Dr. Vilaró abarca campos de muy variado aspecto, pero íntimamente enlazados en aquel substratum que como cualidad dominante de su sér resplandecía en sus sentimientos, en sus propósitos y en su labor pasmosa y efectiva: su condición esencial de patriota.

La ciencia, la enseñanza, la política (la elevada política de antaño muy distinta de estotra de nuestros días): tales son los distintos campos en que su notable actividad desplegó sus no comunes condiciones de investigador, pensador y escritor.

Los estudios de Vilaró, así como sus trabajos se dirigieron siempre, en el sentido de la Zoología y sólo las exigencias de la enseñanza habrían podido lograr que cediera á solicitudes de otras ramas de la Ciencia.

Vilaró inició sus pasos en la enseñanza desde muy temprana edad; cuando acudía como alumno á las aulas universitarias.

Fué repetidor de varias asignaturas, recibiendo con esto la más honrosa investidura: aquella que se debe al consenso espontáneo y

¹ Centuria de Lépidoptères.

sincero, al juicio infalible é inapelable de los alumnos, que jamás se equivoca cuando se aplica á los profesores y compañeros.

Aún ocupaba Vilaró los bancos de las aulas universitarias, en su condición de alumno de la Facultad de Medicina, cuando fué nombrado catedrático auxiliar de la Facultad de Filosofía, con destino á la cátedra de Geografía.

Un artículo suyo ¹ publicado en *El Siglo* le valió una amonestación del censor de imprenta, estableciéndose desde entonces la censura para los trabajos científicos.

A fuerza de constancia y de una labor ruda y tenaz Vilaró, al estallar la revolución del 68, se encontraba en posesión de los títulos de Licenciado en Ciencias Naturales y en Medicina, ocupaba un sillón en la Academia de Ciencias y un puesto de catedrático en la Universidad.

Encontrábase, pues, Vilaró—á los 30 años—en posesión tranquila del ideal tan intensamente sentido y ambicionado, por el que luchara con tanta tenacidad; tan ruda, tan heroicamente conquistado: posición honrosa, halagadora, amplio y bien despejado horizonte para el desenvolvimiento de sus nobles ambiciones... No obstante, Vilaró no titubeó en el momento del sacrificio (pertenecía á una época sublime en que no entraba en las determinaciones de los cubanos el interés personal): renunció los honores y las ventajas obtenidas, los halagos á su amor propio, la posición conquistada á tan duro precio, á costa de lo mejor de su vida, y en 1870, cuando hervía ardorosa la revolución, abandonó la patria para auxiliar con su pluma y con su óbolo la obra de redención, la sublime epopeya que en su suelo amado se desarrollaba.

En la emigración Vilaró fustigó con su pluma al Gobierno de la Metrópoli, cantó las glorias de la revolución y transmitió las delicadas vibraciones de su patriotismo exaltado bajo el pseudónimo bien conocido de *El Ciudadano* ***



De regreso en 1878 se dedicó por breve tiempo al ejercicio de la Medicina, que pronto abandonó por el de la enseñanza,—por la que sentía especial vocación—hasta que en el año 1880 obtuvo el grado de doctor en Ciencias Naturales y fué nombrado nuevamente catedrático auxiliar de la Facultad de Ciencias, Secretario de la misma y Conservador del Museo de Historia Natural.

1 «Los alacranes no se comen á su madre». 1868.

El exordio de su tesis doctoral es un exponente tangible de la suma modestia del hombre cuya muerte tan sentidamente lamentamos; es una manifestación de filial ternura hacia sus maestros esclarecidos; hondamente sentida, con sencillez y lisura expresada en dos cortos párrafos. Ningún literato tendría á mal firmarlo.

«Al cabo de tantos años,—decía—vengo á probar una vez más vuestra benevolencia. El antiguo discípulo llega á los que depositaron en su inteligencia la simiente del saber; á los que la cultivaron luego con decidido empeño; á los que en la hora de la cosecha le cedieron el grano selecto, dejando para sí, generosos á porfía, la sola satisfacción de haber soportado todas las fatigas, de haber anulado todas las contrariedades, de haber apurado las amarguras todas de la ruda labor.

«Si así no fuese; sin la seguridad plena que vuestro pasado me inspira, mucho más tarde, acaso nunca, habría sonado para mí esta hora suprema, en que ha de resolverse si habré de ser honrado ó no con las insignias doctorales. Como me conocéis bien, puedo evocar lo pasado y abrigarme bajo su amparo, no á impulsos de un temor pueril, y menos aún de fingida modestia, sino inspirado por el conocimiento cabal de mi exiguo valer. Dejadme, pues, la creencia de que no llego ante jueces severos; dejadme abrigar la alentadora confianza de que llego ante mis buenos maestros, con el intento de procurar la *Determinación del órgano auditivo en los insectos, tomando en consideración los datos que presta el estudio de la Anatomía comparada.*»

No es mi ánimo ni corresponde á este lugar ni á esta ocasión hacer de la tesis un juicio crítico, hecho en época y ocasión más oportunas por tribunal tan competente como aquel que presidiera el mismo Poey y que la consideró acreedora á la calificación de Sobresaliente que le discernió.

El acto solemne de la investidura de doctor en Ciencias Naturales del Licenciado F. Juan Vilaró y Díaz, salió del nivel corriente entonces para aquellos actos y alcanzó por la calidad del padrino y por la importancia de sus declaraciones, una altura desusada, una solemnidad poco común.

«Ha sido mi colaborador en la redacción del *Repertorio Físico-Natural de la Isla de Cuba.*» Tal fué la solemne declaración de don Felipe Poey en el acto de su investidura de doctor.

Refiriéndose á D. Manuel Presas dijo en aquel solemne acto universitario el Maestro naturalista cubano: «este alumno predilecto

fué para mí un hijo espiritual» y acto seguido, refiriéndose á Vilaró, se expresó en estos términos para él honrosísimos: « desde entonces ha sido para mí otro Manuel Presas». Yo no sé, no me atrevo á calificar cuál de las dos que recibiera fué la más importante investidura: si la que le otorgaba la Universidad ó esotra de discípulo predilecto otorgada por el Maestro en ocasión tan solemne.

Innumerables obras y trabajos y el mérito de los mismos le valieron figurar en primer término en todas aquellas instituciones del país en que se rendía culto á la Ciencia: en la Academia de Ciencias, en la Sociedad Económica de Amigos del País, en la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba; fué socio facultativo de la Sección de Ciencias del Liceo de la Habana; de la Sociedad de Higiene de la Habana; socio de mérito de la Sociedad de Caza de la Habana y del Liceo de Matanzas; de la Sociedad Protectora de animales y plantas, etc. En España figuró como miembro de la Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona; de la Sociedad Española de Historia Natural; de la Sociedad Económica de Zaragoza; como académico corresponsal de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid, etc. En América, figuró en la Sociedad Lancasteriana, de Méjico; en la Sociedad de Profesores, de Veracruz; en la American's Ornithologist Union, de Filadelfia, etc. En Europa figuró entre otras instituciones científicas en la Sociedad Entomológica de Francia, etc., etc.

Su labor como naturalista presenta un aspecto variado, amplio, de grandes horizontes; á los trabajos de detalle, descriptivos, de suyo arduos, unía los referentes á la observación de las costumbres y á las manifestaciones psíquicas de los animales, elevándose siempre como su maestro Poey á la alta concepción filosófica, sometiendo cada observación á la luz de la filosofía positiva para explicarla y haciendo de cada una un documento, una prueba que agregar, al proceso de las ideas filosóficas que procuraba apoyar en los hechos. Vilaró, formado en aquel sano y positivo ambiente científico, representado por Poey y Gundlach, amontonaba materiales y edificaba; tenía más parecido con el primero que con el segundo y era además un constante, un incansable vulgarizador, en la cátedra, en el libro, en la revista y en el diario, obedeciendo siempre á su condición esencial de *escritor*. Y en la Historia Natural encontró su patriotismo el simbolismo necesario para su propaganda política y para sanas y sencillas lecciones de moral. Pero

su principal labor como naturalista, su obra eminentemente patriótica y útil, superior aún á su labor universitaria, seguida con una dedicación firme y decidida, consistió en el estudio, la defensa y el desarrollo de la riqueza animal de Cuba, sirviéndole de norte la frase de Fedro que colocó como lema en uno de sus primeros trabajos en este sentido ¹, el que le sirvió para su recepción solemne ante este Claustro universitario:

Nisi utile est quod facimus stulta est gloria.

En la Academia de Ciencias, en la Sociedad Económica de Amigos del País, en la Junta de Pesca, inició estos trabajos, acerca de los cuales presentó numerosos informes que le ocuparon hasta su muerte. La ciguatera, veda y ley de pesca, policía de la pesca, veda de caza, ley de caza, la ostricultura, pesca de mariscos en general, esponjicultura, etc., trabajos todos basados en observaciones relativas á nuestra fauna y adaptados á las necesidades y condiciones del país, acerca de las cuales escribió informes, memorias, artículos y libros: tal es la ofrenda de Vilaró á su patria en el terreno científico y económico, que constituye su labor más saliente en los veinte últimos años de su vida, labor ajena á su tarea universitaria, pero que imprimió á la misma una tendencia práctica, utilitaria y económica y que la hizo objeto de algunas lecciones en sus cursos y algunos capítulos de sus libros; que á otros corresponde presentar y cuyo terreno ni puedo, ni quiero, ni debo invadir.

Hay muy diferentes maneras de interpretar y sentir el alto profesorado universitario; y cada una de ellas presenta infinitos matices que constituyen el sello personal de cada profesor, tan distinto, tan variado, como los rasgos fisonómicos característicos de cada uno.

Vilaró pertenecía al número de aquellos profesores que, para facilitar la tarea de los alumnos, dan á la publicidad las copias ó *Apuntes* de clase.

Su labor como profesor se condensó en la publicación de sus numerosos libros de texto. Y no podía ser de otra manera, porque Vilaró fué antes que todo un escritor. El, que manejaba tan gallardamente la pluma y cuya conversación era tan amena, acostumbrado desde muy joven, casi desde niño, á expresar sus ideas por medio de la escritura, experimentaba visible contrariedad al ha-

1 Corrida y arribazón de algunos peces cubanos. 1853.

cerlo por medio de la palabra, por lo que Vilaró no fué ciertamente un orador. Por eso—y por aquella tendencia invencible que le obligaba á escribir—sus lecciones fueron apuntes desde el primer día; y más tarde, sus conferencias en la Escuela Normal de Verano de la Habana fueron también escritas y, reunidas, formaron su última obra; igualmente fué escrita y publicada en la REVISTA DE LA FACULTAD su última conferencia pronunciada en la Universidad el 16 de Marzo de 1904. Cuando, en la emigración, fundó en Veracruz el Colegio Preparatorio de Ciencias y de Artes en el que desempeñaba varias asignaturas, escribió los textos para las mismas; y ya antes había escrito un tratado de Geografía, cuando fué nombrado profesor auxiliar de esa cátedra en esta Universidad.

El día 3 de Septiembre de 1896, enfermo, emigraba por segunda vez; y el 19 de Diciembre del mismo año se le declaraba cesante por abandono de la cátedra.

De New York, donde estuvo primero, pasó al Sur y de allí al Cayo, donde fundó y dirigió la *Revista de Cuyo Hueso*, publicación para las familias patriotas, destinada á dar á conocer lo que la emigración cubana encerraba y lo que hacía por la patria cubana; empeñada en contrarrestar el dictado de *ignorantes* lanzado aviesamente contra las «emigraciones de la Florida», y llevando como lema: «Todo y todos con Cuba y por Cuba».

Terminada la guerra, la *Revista* se despidió de sus lectores con estos párrafos, entre otros:

«Nada más que de Cuba fuimos. En su templo nada más ardió nuestro incienso, humilde cuanto puro. Como de ella sola fueron las ofrendas de nuestro culto único.»

.....

«A Cuba ahora. A ser, en la medida de nuestras fuerzas, un vocero más de la opinión pública, un heraldo de las glorias cubanas y un registro enaltecedor, con copiosas ilustraciones, de los héroes y los mártires de Cuba guerrera y de Cuba laboriosa.»

★ ★ ★

El 31 de Diciembre de 1898 Vilaró, que había regresado á la Habana, anunció por medio de una comunicación al Rectorado que el día siguiente—en que cesaba la soberanía de España en Cuba—se haría cargo de la explicación de su cátedra, comenzando así un nuevo período, en que al regocijo de los primeros momentos á la

expansión franca de su pecho de patriota, siguieron contrariedades no esperadas y en que á pesar de sus esfuerzos y laboriosidad, de la que nos ha dejado buenas pruebas, se inicia y acentúa una fase de languidez que dificulta por nociva la labor mental, que roba poco á poco á aquella firme voluntad sus bríos de otros tiempos, que varias veces le rinde anhelante en el lecho, consumiendo la reserva de vitalidad de su organismo tan trabajado y que, al cabo, tras días interminables de ansiedad y dolor, el corazón, agotando sus energías en una lucha estéril, deja al fin sin riego aquel cerebro voluminoso, en que se albergaban tiernos sentimientos, clara inteligencia, indomable voluntad, suspendiendo por siempre su actividad...

A partir del mes de Abril de 1901 no pasaron nunca seis meses sin que, rendido por los ataques del mal que le llevó á la tumba, tuviera que abandonar su cátedra, por ocho ó más días y en uso de licencia; sin embargo, á pesar de condiciones tan desfavorables, en ese tiempo explicó sus cursos, dió en dos años consecutivos, 1902 y 1903, conferencias de Historia Natural en la Escuela Normal de Verano, escribió y publicó dichas conferencias: primero, en la *Revista de Instrucción Primaria* y después una segunda edición de las mismas, en un tomo aparte, con el título de *Nociones de Historia Natural*; publicó en *Cuba Pedagógica* sus Miniaturas zoológicas muy interesantes é instructivas; en la prensa diaria, muchos artículos sobre Policía de la Pesca; dió en el mismo año de su muerte una conferencia acerca de las *Funciones de relación en los vegetales*, publicada en la REVISTA DE LA FACULTAD y, muy enfermo ya, despachando algunas veces los asuntos desde el lecho mismo, desempeñó interinamente el Decanato de la Facultad, en el verano de 1904, durante la ausencia del Dr. Rodríguez Lendián. Tales fueron las últimas manifestaciones de la actividad y de la laboriosidad prodigiosas de este luchador á quien tan sólo la muerte pudo abatir por completo.

Al fin, el martes 4 de Octubre de 1904, apenas iniciadas las labores académicas, la Universidad de la Habana—la Universidad Nacional—fiel á tradicional costumbre, suspendía en señal de duelo sus tareas habituales, cubriendo con negras colgaduras sus balcones y colocando á media asta las banderas de la institución y de la patria...

A la mañana siguiente este Claustro respetabilísimo se congregaba para cubrir de flores y conducir al próximo cementerio el cadáver del que fué uno de sus hijos más amados y uno de sus miembros más distinguidos...

Allá quedaron sus restos mortales reposando en estrecha y profunda fosa, bajo pesado mármol, adormidos á los suaves rumores de las funerarias plantas, muy cerca del simbólico Almendares, en el vecino cementerio de Cristóbal Colón. Allá reposan, en el extremo occidental de este trozo de terraza que se extiende desde las alturas universitarias y que ha sido el elevado escenario donde se ha concentrado el desarrollo del drama de su existencia, pues nació el que en vida fué Francisco Juan Vilaró y Díaz en la contigua fortaleza del Príncipe, culminando dentro de estos muros universitarios su vida científica, y encontrando reposo eterno á su laboriosa existencia en el suelo mismo de esta elevada terraza!

.....

Por la rápida exposición de su vida universitaria vemos que el Dr. Juan Vilaró y Díaz figuraba, hacía 39 años, en el profesorado de la misma, contribuyendo entre nosotros con su celo, con su constancia, su asiduidad, su talento y su actividad, de una manera continuada, durante un cuarto de siglo, con su enseñanza, con sus obras, con sus trabajos todos, al cultivo y á la propaganda de los conocimientos relativos á la Historia Natural.

II

La muerte de Vilaró ha producido mella y vacío inmensos en nuestro afecto á que tan acreedor se hizo; pero no nos arroja impotentes en los brazos de la desesperación, pues, de hacerlo así, seríamos indignos de él y de nuestra misión ante la sociedad y ante la patria; esta colectividad debe regirse—y se rige—por aquellas austeras y sanas costumbres de la vieja Esparta: no nos arredra ni nos aflige la muerte, porque la consideramos un acto tan natural como la puesta del sol ó el sueño que sigue á la vigilia; como una necesidad impuesta por la ley de renovación, mediante la cual se realiza el progreso de la humanidad; sólo nos aflige la muerte cuando nos sorprende ociosos, alejados de la lucha contra el error; ó cuando no tenemos á quien entregar, antes que se extinga nuestra vida, la antorcha cuyo fuego nos correspondía mantener vivo y refulgente. Y este no ha sido el caso de Vilaró que ha muerto en plena labor científica y que deja á discípulos suyos á cargo de las distintas ramas científicas que fueron el objeto de su enseñanza.

Al expresarnos de este modo lo hacemos, como lo haría él, cuyas son estas palabras:

«Sucumbió el noble obrero. Bien, ¿y qué? La obra se alza

enhiesta, sobre la base de lo bueno y de lo justo que es base inconvencional.

« Muerte, ¿dónde está tu victoria? »

« A la necrópolis se lleva lo caedizo, lo putrescible, lo transformable: aquello es lo de menos. »

« Lo de más queda aquí, vívido, palpitante, enérgico, incontrastable: un ejemplo que imitar, un deber que cumplir. »

La renovación es indispensable condición de vida, de progreso. Por ella conservan los organismos, las instituciones, su frescura y lozanía, una saludable juventud. Los elementos, los individuos nuevos, llevan consigo el vigor, la energía saludable, el entusiasmo necesario, y con uno y otros, la vitalidad á las colectividades é instituciones. Y, hay que reconocerlo aunque hiera duramente nuestros afectos, la muerte es el medio más eficaz de renovación en las instituciones. No es nuevo ni ignorado que la vida se sostiene á expensas de la muerte. El sentimiento de la inmortalidad es una manifestación desviada, enfermiza, contrario al orden natural, contrario á la misma condición humana que no podría tolerarla ni resistirla! La muerte es una consecuencia de la vida; es un fenómeno que cae dentro del dominio normal de la Fisiología. Es razonable ambicionar la salud, la prolongación de la existencia, pero es insensato y pasajero el deseo de la inmortalidad.

¡ Han pasado las naciones, los pueblos, las civilizaciones, las razas, en la evolución arrolladora de la Humanidad; han pasado por millares generaciones é instituciones; vamos pasando nosotros; pasaremos dentro de muy breve tiempo y de la generación actual, sólo quedará el recuerdo vinculado en aquellas personalidades que por sus esfuerzos en bien de la Humanidad han revestido el carácter de verdaderos símbolos; pasarán, se extinguirán—devorados por el tiempo—esta Universidad tan querida, la Humanidad inquieta; se perderá bajo las profundas y oscuras aguas del océano esta isla hoy risueña y animada; las soberbias cúspides del Himalaya serán arrasadas hasta el nivel de los mares y—acaso—seres muy superiores al hombre ocuparán la Tierra para desaparecer después; envejecerá y morirá nuestro Globo; se extinguirá y desaparecerá el Sol con nuestro sistema planetario y la materia que lo constituye formará parte de otros mundos y otros sistemas! Perecerá, para transformarse, todo eso que nos parece tan colosal, tan sólido, tan firme, tan inmutable, tan permanente, porque lo consideramos desde nues-

tra infinita pequeñez, fijos en nuestra deleznable, frágil y efímera existencia, y á través de nuestra voluble condición !

Pero ¡ ah ! en medio de nuestra ínfima condición ante ese Universo infinito en que los soles son átomos, hay algo, en nosotros, suficientemente grande para comprender nuestra pequeñez y esa Naturaleza gigantesca, suficientemente grande para permitir que nos levantáramos de la humillante postración en que se colocara el hombre primitivo ante su eximia grandeza; lo bastante, para lanzar su mirada execradora á través de los espacios inconmensurables y someter á su análisis y á sus cálculos esos mundos incontables que flotan en el éter, como en nuestra modesta atmósfera las impalpables partículas de polvo; suficiente á interrogar lo infinitamente pequeño, á intentar la conquista de sus secretos y la explicación racional de los fenómenos; energía tan pródiga en resultados, tan avasalladora en sus conquistas, que no podemos concebir hasta dónde puede conducirnos, porque ella también, como la Naturaleza misma, es infinita en sus manifestaciones y, con el concurso del tiempo, rompe las trabas y las cadenas, salta las barreras, invade y traspasa los dominios humanos, inunda los espacios, difunde por todas partes la luz y—derrotando en lucha incruenta á los vetustos poderes que la precedieron—mediante su fuerza inquebrantable, establece por conquista propia su gobierno permanente y civilizador, proclamando por doquiera los principios de fraternidad y armonía no solamente entre los hombres, sino entre las pequeñas y grandes individualidades del Universo ! ¡ Tal es la inteligencia, la razón !

No son meras consideraciones abstractas, ni líricos entusiasmos los que me mueven á exponer estas ideas. La consecuencia práctica que de ellas se desprende es la proclamación del gobierno, del imperio de la razón y del criterio de la realidad, como único consejero; ello supone la destitución de las pasiones perturbadoras y de los sentimientos malsanos del gobierno y dirección de la voluntad, atrofiada bajo su acción enervante.

Es ella, la razón, la que debe, á la luz de la realidad, regir nuestras acciones y aplicar nuestra actividad, los esfuerzos y desvelos que la vida nos cuesta, á obras grandes, sólidas, permanentes y útiles, vigorizando la voluntad que es el ejecutivo de nuestras acciones, y librándola del yugo de las pasiones mezquinas que sólo pueden producir obras pequeñas, ruinosas, efímeras y perjudiciales; así como

de vanos y enfermizos sentimientos sin arraigo ni apoyo en la naturaleza humana ni en la realidad de las cosas.

Es de estos centros, de esta Universidad en primer término, de donde ha de irradiar, como de un faro salvador, la luz que ilumine la populosa ciudad que se asienta al pie de esta colina y los campos risueños—¡á veces tristes!—de nuestra patria, haciendo visibles los múltiples escollos que se encuentran en medio de la ruta que en su difícil marcha ha de recorrer en la vía del progreso la débil navecilla de nuestra joven nación; y es á nosotros, torreros de este faro, á quienes corresponde—á costa de todas las dificultades, y sorteando todos los peligros que el tiempo en sus recónditos arcanos pueda presentarnos,—mantener viva, radiante, en todo su esplendor, la luz del faro complejo que desde esta alta terraza ilumina los campos de la patria...

Hace algunos meses, refería la prensa del mundo entero la tremenda y heroica lucha, sostenida por Hulse, en aras de sublime fanatismo por el deber y de purísimo y vehemente altruismo, en el apartado faro de Strafford en Long Island.

Hallábase de guardia en el citado faro, con su compañero Caster, el heroico Hulse, cuando se apoderó del primero súbita, agresiva y terrible locura. En su delirio, armado de una navaja, pretendía á toda costa apagar la farola, único guía, en medio de las tinieblas, para las embarcaciones amenazadas de naufragio en las noches tempestuosas. Caster, implacable, trataba á toda costa de vencer á Hulse que se oponía á sus lúgubres designios. La lucha se entabló tremenda en aquella prisión perdida, como centinela avanzado, en medio del mar y á gran distancia del puerto. Ocho días largos, interminables (sin que lograra rendirle el sueño), luchó á brazo partido aquel sublime cuerdo, con el siniestro loco que amenazaba apagar la luz y tronchar implacable su existencia, esgrimiendo como armas cuanto encontraba á su alcance.

Entre tanto, la luz del faro se sostenía inalterable y, gracias á ella, los barcos eran conducidos con seguridad al puerto, escapando del naufragio á que los duros embates de la tempestad los condenaban. Entonces, precisamente entonces, en lo más recio de la misma, más exaltado que nunca en su fiereza, redoblabá Caster sus impetuosos ataques á la farola y á Hulse que, cubierto de heridas, casi agotado, resistía con estoicismo admirable el formidable empuje del loco. Las embarcaciones—¡cuántas entre ellas!—habrían de seguro naufragado si el faro hubiera dejado de esparcir, sobre las

olas encrespadas por la tempestad, su benéfica luz, que mantenía firme, luchando con el espectro sombrío de la muerte, sangrando y casi rendido, el heroico Hulse—ignorado en su sacrificio voluntario de los mismos que á él debieron su salvación.

También en estos faros, perdidos entre los muros de antiguo convento, ó en la cumbre de distante colina que domina á la ciudad, donde se mantiene firme siempre la luz de la ciencia, que nos guía en los borrascosos mares de la existencia, hay torreros heroicos, que luchan no ocho días, como el sublime Hulse, sino un tercio de siglo, como Vilaró, robando al cuerpo el descanso, redoblando la labor, combatiendo á veces, acaso siempre, contra los ataques repetidos—más ó menos francos ó velados—de hombres que, en su fiera locura, pretenden apagar la luz de la ciencia y de la virtud como medio seguro para conseguir el naufragio de los pueblos en los procelosos mares en que se agita la débil nave que los conduce y sostiene... y para mayor semejanza entre uno y otro caso, éstos también realizan su obra benéfica, cansados y agotados, sin rendirse hasta morir, ignorados en su voluntario sacrificio de los mismos á quienes más directamente beneficia su esforzada labor!...

.....

Aún vibran en este nuestro recinto universitario las espontáneas y sinceras palabras que pronunciara como exordio en su última conferencia, el Dr. Vilaró:

« Que haya quienes socaven, quienes pugnen por derruir la edificación ingente hecha con huesos y sangre y lágrimas de lo mejor de Cuba: no importa. Aquí, en lo alto, en este laboratorio que habéis aderezado y mantenido y divinizado, ¡ah buenos!, se hace obra de patriotismo puro, sin distingos ni condiciones; labor de DESINTERÉS, DE FIDELIDAD, DE DECORO.»

.....

Y al poder sugestivo de estas palabras, que resultan—en estos momentos críticos para la patria—tan oportunas y de tanta actualidad, pareceme que de su tumba se levanta la sombra respetable del patriota vencido por la muerte y entre arrullos de pinos y cipreses y murmullos de la corriente vecina, en alas de una brisa embalsamada, llega hasta nosotros, como un eco triste de su voz apagada, este lamento doloroso:

Cuando los hombres de nuestra patria, educados sus sentimientos—sana y sabiamente educados—y refrenadas las pasiones violentas que anulan la voluntad, haciéndola juguete de las mismas,

hayan logrado sacudir su yugo embrutecedor, vigorizándola y disciplinándola para hacer lo que la razón aconseje, inspirada en las lecciones de la realidad y en la esencia y condiciones de la Humanidad y de la Naturaleza; cuando sepan aplicar los medios y procedimientos adecuados á cada caso; cuando el saber sea más positivo y disponga de otros recursos más eficaces; cuando la ilustración y la educación y los hombres destinados á dirigirlas, emanen de los grandes focos de cultura, y éstos dispongan de los medios indispensables y de la dirección amplia y expansiva que demanda la civilización actual del mundo que nos rodea y de la que, por desgracia, estamos bastante distanciados, pues no en vano entre ella y nosotros

«tiende inmenso sus alas el mar...»

Cuando en ellos sean más respetados los reglamentos,—*que es como se aprende á respetar la ley*; cuando al jefe y á los profesores acompañe mayor consideración y mayor respeto,—*que es como se aprende á considerar y á respetar al Jefe del Estado y á los que desempeñan las altas funciones públicas de que el pueblo, ó los delegados del pueblo, los ha investido*; cuando los alumnos, disciplinados, respetuosos con la Institución y las leyes que la rigen no suspendan ya, fuera de los días reglamentarios, las tareas escolares y tengan conciencia del deber, que á todos nos obliga, de no paralizar la función de los organismos docentes,—*que es como se aprende á no perturbar ni paralizar la marcha de los organismos legisladores, administrativos y sociales...*

Cuando con el conocimiento de las leyes naturales y humanas, y ante la noción clara del tiempo, de nuestra función social y de lo frágil y efímero de la existencia individual, despierte en nosotros la ambición noble de realizar obras duraderas y sólidas, y estas nociones y esta ambición tan importantes y trascendentales lleguen hasta los últimos escaños de la escala social, y reducidos los sentimientos egoístas á los límites necesarios y convenientes, conocidos y aceptados sin reservas nuestros deberes, *templada el alma para la vida*, sepamos contenernos dentro de los límites de nuestro derecho, deponer nuestras ambiciones, sacrificar *algo* de nuestro bienestar individual, en provecho de la comunidad,—que es siempre nuestro provecho;—cuando ahogado ya, dentro del pecho, el egoísmo, se desenvuelvan en nosotros los sentimientos altruistas y la vida y la propiedad y el patrimonio ajenos, nos merezcan profundísimo respeto; y sea una preocupación nuestra el bienestar y las necesidades de los demás; y nos demos cuenta de la misión protectora hacia el

individuo que á la sociedad corresponde; y se organice la beneficencia, como signo de cultura superior...

Cuando los actos de los que manden no tengan, ni en el fondo ni en la forma, la más ligera apariencia de los *úkases* del Czar de las Rusias, sino que se inspiren en el conocimiento completo de aquello á que el mandato se refiere y en un franco espíritu de justicia y de equidad; y el que haya de aplicar la ley vea en ella algo más humano que la letra seca de la misma, tratando que en su ejecución estimule aun al mismo á quien alcanza; y procure hacerla amar, ensanchándola hasta donde la elasticidad de la misma lo consienta, en cuanto haga bien; restringiéndola lo más posible, en cuanto haga mal...

Cuando al gobierno de la nación y de las instituciones se vaya á servir los intereses generales y no los individuales; cuando esa alta misión se llene, como lo impone el deber aceptado, sacrificando el propio bienestar y los propios intereses; y se tenga la convicción de que, procediendo cuerda y honradamente, sólo hay motivos para alejarse del mismo; cuando los que en él se encuentren no pretendan perpetuarse, y los demás no lo ambicionen; cuando la finalidad que persigamos todos sea sólo la vida, la consolidación, el bienestar, la prosperidad material y moral de la República, *que es la patria...* sin que nos preocupe quien la gobierna...

Cuando adquiramos la virtud de dejarnos gobernar, y á la vez los que gobiernen empleen debidamente la fuerza que la Nación pone en sus manos para hacer respetar la ley y los derechos de todos—y más especialmente los de los débiles,—demostrando su fuerza y su poder, oponiéndose á los atropellos y desmanes de los que pretendan intimidarlo, pero manteniendo en toda su pureza la misión que les está encomendada de proteger el libre ejercicio de los derechos del ciudadano; cuando con una irritante situación de fuerza no se provoque una reacción también armada...

Cuando los hombres de nuestra patria hayan adquirido la calma y la cordura que caracteriza á los pueblos en posesión de su personalidad libre y consciente, sin extravíos ni exaltaciones históricas, para no responder con violencias á la violencia, para confiar á la labor lenta y al ejercicio del derecho de protesta y acusación, que todo ciudadano puede y tiene el deber de ejercitar ante las entidades competentes—y ante el mundo entero, si fuere necesario (derecho que—bien es cierto—no ejercitan los niños, ni las mujerzuelas, sino los hombres de alma templada, de gran civismo)...

Cuando la ignorancia (ya que no queremos pensar que sea la maldad) no sea tan grande que consienta que nos lancemos—¡ciegos!— en empresas cuajadas de peligros, con la seguridad plena de la derrota más lamentable, aun en el caso de la victoria, presentándonos ante el mundo como la más imbécil de las repúblicas hispano-americanas.

¡ Ah! entonces... los verdes y alegres campos de Cuba,—abonados con tanta sangre y tantos huesos de sublimes patriotas, que noblemente pensaban y sentían, y cuyas heladas tumbas calienta el ardiente sol tropical, desde un cielo límpido y puro como sus conciencias... no será, no, no podrá ser, hollado por las plantas del corcel guerrero, ni profanado con el grito de guerra lanzado contra Cuba por los cubanos, ni mancillado,—¡ para siempre mancillado! —con la sangre del patriota, derramada por el plomo y el acero cubanos...!

PEDAGOGIA DE LAS ESCUELAS SECUNDARIAS ¹

POR EL DR. ALFREDO M. AGUAYO

Profesor auxiliar de la Escuela de Pedagogía

1. FACTORES DE LA EDUCACIÓN INTERMEDIA.—Es una bella utopía, pero utopía al fin, el pretender que la escuela resuelva por sí sola todos los problemas de la educación. El medio ambiente, la familia, la sociedad, la herencia, influyen tanto tiempo y con tal fuerza en la formación del hombre, que resulta vano y ocioso pedir á la escuela que anule y contrarreste el peso enorme del pasado y del presente que gravita sobre nuestro espíritu, como es ocioso pedir á la mecánica que con un momento de fuerzas triunfe de otro momento cien veces mayor.

Preguntaron una vez al canciller Bi-marck lo que pensaba sobre los estudiantes de las universidades germánicas; y con aquella elocuencia ruda, pero genial, que distinguía al terrible hombre de Estado, contestó: la tercera parte de los estudiantes alemanes acaba miserablemente en el manicomio; á otro tercio lo mata el alcoholismo, y el resto gobierna el mundo.

En el fondo de este rasgo de ingenio y de buen humor hay una verdad profunda, á saber: que la escuela dista mucho de ser omnipotente, como por error creían La Chalotais, Helvecio, Leibnitz, y en general los grandes pedagogos del siglo XVIII. La escuela no puede alterar sino en límites sumamente reducidos la naturaleza humana. Por debajo de ella está la sociedad ó colectividad humana, que la modela á su imagen ó semejanza; por debajo de ambas se halla la familia, generadora de la sociedad y de todas las fuerzas que la mueven; y por debajo de la escuela, de la sociedad y la familia, se halla la herencia, la memoria ciega de la especie, como la ha llamado magistralmente el psicólogo M. Ribot.

Si pudiera expresar por medio de una imagen la influencia relativa que en la formación del hombre ejercen esos factores de la educación, diría que la herencia es el cimiento, la base indestructible del edificio humano; la familia es la armazón de hierro ó de madera, á tenor de las virtudes ó el carácter de los padres; la sociedad

¹ Conferencia pronunciada en la Universidad el día 9 de Marzo de 1907.

representa las columnas y paredes que limitan la construcción; y la escuela el mobiliario, el decorado, las flores, las obras de arte que embellecen, alegran y dan encanto al edificio.

Por un espejismo intelectual á que no podemos substraernos, atribuimos frecuentemente á la superficie una importancia que no tiene; y pensamos que la obra de la escuela puede remediar los vicios del hogar, de la nación y de la herencia; pero es indudable que cuando las paredes de la casa crujen, cuando la armazón que las sostiene cede y los cimientos no son tan robustos como exige el peso que sobre ellos gravita, lo que importa reformar no es el mosaico de los pisos ni el artesonado de los techos ni los frescos y relieves que hermosean los muros.

2. OBJETO DE ESTA CONFERENCIA.—Con lo dicho basta para demostrar que no me forjo ilusiones de ninguna clase sobre el valor y alcance de las mejoras que se realicen en la educación. Voy á tratar en esta conferencia de *la pedagogía de las escuelas secundarias*. Procuraré poner de manifiesto los males de que adolecen nuestros institutos, é indicaré de paso los remedios que á mi juicio pudieran corregir esos defectos; pero estoy convencido de que, aun en el supuesto de que mis ideas sean llevadas á la práctica, permanecerán por largo tiempo en el terreno de las abstracciones y de las teorías, si no tienen de su parte el concurso decidido de las familias, el apoyo inteligente del Estado y la fuerza incontrastable de la opinión pública.

3. LOS INSTITUTOS SON DEFECTUOSOS.—Todo el mundo reconoce que nuestros institutos no funcionan bien. En uno de sus mensajes presidenciales, don Tomás Estrada Palma lo declaró en voz alta, sin atenuaciones ni distingos; y otro testigo de calidad, el señor Director del Instituto de segunda enseñanza de la Habana, en el discurso, por todos conceptos notable, con que inauguró este año la obra de su establecimiento, sugiere claramente la idea de que son insuficientes los resultados que produce dicha clase de instrucción.

Pero no es preciso acudir á las autoridades para juzgar la gravedad del mal que nos ocupa. Los padres de familia, por ignorantes que sean, lo conocen; los estudiantes se percatan de ello, lamentando la escasez del alimento que su espíritu recibe; y los mismos profesores, cuando en el terreno de la intimidad abordan este asunto, confiesan con ingenuidad que la opinión común no se halla en eso del todo equivocada.

Ahora bien: los problemas de la educación no son sino problemas

de carácter social; y cuando los males de esta clase son muy hondos, no son tales ó cuales individuos, sino la sociedad entera, la responsable de lo ocurrido. En esta persuasión, no cometeré la injusticia de formular un capítulo de cargos contra el profesorado de los institutos. Nada de eso. El profesorado es una simple rueda de un mecanismo enorme y complicado; su acción depende del movimiento simultáneo de otras muchas ruedas que se llaman el Estado, la familia, la juventud estudiosa, la opinión pública. Y es claro que si estas piezas de engranaje no funcionan bien, la que recibe de ellas el impulso no realizará tampoco un trabajo bueno.

Para ilustrar de algún modo estas ideas, supongamos que se traslada á Cuba todo el profesorado de un gimnasio alemán, del mejor de todos los gimnasios del imperio germánico. Supongamos además que esos maestros poseen á la perfección el castellano; que sienten por la juventud cubana el mismo interés con que miraban la juventud teutónica; y en estas condiciones, imaginemos asimismo que se les confía la dirección y la enseñanza en un instituto de la isla. ¿Se resolverán con ello los problemas de la educación en ese plantel? No lo creo. La instrucción, es claro, mejorará bastante; pero sus procedimientos no satisfarán á nadie completamente. Porque ¿dónde están aquí los jóvenes dispuestos á someterse bruscamente á la severa disciplina de un gimnasio alemán? ¿Dónde están los padres de familia capaces de tolerar los nueve años de estudios y el trabajo enorme que á la casa lleva en Alemania un estudiante de institutos clásicos? ¿Dónde está la opinión pública dispuesta á contribuir á que sean los exámenes absolutamente honrados, justos é imparciales? ¿Dónde están los partidos políticos que respeten la independencia del profesorado, y no sueñen con hacer de él un arma de combate?

Confesémoslo sinceramente: de los males gravísimos de que la enseñanza intermedia padece entre nosotros, el profesor es acaso el menos responsable. Aquí el Estado ha mirado casi siempre con indiferencia las necesidades de los institutos. La juventud no asiste á ellos con ansia de instruirse, sino con el solo objeto de ganar el curso, de salir del paso con el menor esfuerzo posible; los padres de familia están en ello de acuerdo con sus hijos; y la opinión popular, en vez de enaltecer la obra de la escuela, se complace en denigrarla, mirando con desprecio inconcebible el diploma de bachiller.

4. CONCEPTO AMPLIO DE LA PEDAGOGÍA.—Ruego á mis oyentes

que me perdonen este largo y fatigoso preliminar; he tenido necesidad de hacerlo para demostrar que la voz pedagogía no debe tomarse en un sentido estrecho y limitado, considerándola como un conjunto de reglas y principios que informan el trabajo del maestro; sino que ha de mirarse como algo muy complejo, muy vasto y muy social. como el estudio de todos los factores que concurren á formar el hombre. De este modo, la ciencia de que hablo tiene, á más de su sentido técnico y profesional, una inmensa variedad de aspectos: el político, el legislativo, el económico, el higiénico, el social, el étnico. De todos ellos, los más interesantes son el aspecto social, el político y el profesional. A todos tres habré de referirme en esta conferencia.

5. ASPECTO SOCIAL.—Comencemos por el problema social, acaso el más difícil, el más grave, el más trascendental de todos los que estudia la pedagogía. Para que la obra de los institutos logre producir los frutos que todos deseamos, es indispensable que la opinión pública se ilustre bien sobre el carácter de la enseñanza secundaria, su finalidad y los medios que necesita para realizarla. Es preciso conmover esa opinión y demostrarle que los institutos necesitan la colaboración de todas las fuerzas sociales: la familia, el periódico, el gobierno, los partidos políticos. Hay que hacerle saber que la enseñanza intermedia no es un expediente que permite ganar cursos y llegar á las aulas universitarias; sino algo muy profundo, muy trascendental: un medio de educar los elementos directores de la sociedad, el grupo escogido de los que han de conducir la vida espiritual de la nación y resolver los arduos problemas de la cultura y la civilización humanas. Es claro que el profesorado de los institutos podrá hacer mucho en ese sentido, cultivando la amistad de los padres de familia y combatiendo con dulzura y tacto sus preocupaciones; mas todos los demás factores de la sociedad están obligados á colaborar en esa obra, de la cual depende en gran manera el porvenir de la nación.

6. ASPECTO POLÍTICO.—Casi tan importante como el aspecto social es el político. El Estado moderno es esencialmente un Estado educador, y no puede realizar su cometido si no tiene de él una conciencia clara, si no establece una política pedagógica, ilustrada, honrada, vigorosa, y si no despliega energía suficiente para llevarla á cabo á despecho de todo.

Es un error muy difundido en nuestra raza, el suponer que para mejorar la enseñanza secundaria basta reformar su plan de estudios,

aumentando, disminuyendo y alterando de otro modo el cuadro de asignaturas. Cada vez que aquí se trata de mejorar los institutos, nosotros los doctores discurremos gravemente sobre si falta ó sobra en el programa tal ó cual materia; sobre si la lógica ó la trigonometría, por ejemplo, están mal atendidas; sobre si faltan la taquigrafía, la mecanografía, la oceanografía. Y cuando concebimos un plan que estimamos bueno, creemos ya resueltos todos los problemas de la enseñanza, y nos quedamos tan satisfechos como si hubiéramos hallado la panacea universal.

Los pedagogos extranjeros no piensan por lo regular en esto lo mismo que nosotros. En un libro notabilísimo que todos conocemos, porque ha sido vertido á todos los idiomas, el sociólogo francés M. Le Bon censura con dureza esa vana superstición de los programas. «No sabré—dice—repetir lo suficiente cuán ociosas son todas las discusiones sobre los programas... Con buenos profesores, todos los programas son excelentes.»

Este mismo pensamiento se halla expuesto en otra obra no menos celebrada, el libro sobre *La Educación*, del argentino Bunge. «Pienso—declara éste—que las mejores y más benéficas alteraciones de un sistema de instrucción pública, deben hacerse, más que en el plan de estudios, en los textos, en los horarios, en los profesores, en la administración y hasta en la construcción de los establecimientos. Un plan de estudios, por bueno que sea, no es más que un proyecto mientras no se aplique. Aplicado, puede ser una utopía, por falta de docentes idóneos, de disciplina, de cualquier suerte de elementos.»

En los países de lengua alemana, esa opinión de Bunge y de M. Le Bon ha pasado ha tiempo á la categoría de lugar común. Se mejora en ellos continuamente la enseñanza, se prepara cada vez mejor á su excelente profesorado; pero los planes de estudios se alteran poco ó casi nada. Todavía rige en Prusia la ley de estudios primarios de 1794. Todavía sus gimnasios se acomodan en su esencia á los programas de 1837, con ligeras modificaciones en 1856 y en años posteriores.

Quiere esto decir en substancia que las reformas principales de que está necesitado el instituto son las de carácter técnico, las que no se resuelven con la alteración de los cursos de estudios y de los programas, sino las que exigen por parte de los que gobiernan un estudio sólido de la pedagogía, un conocimiento completo de todos los aspectos que ofrece la enseñanza.

Pero esto no basta para que la acción del Estado sea eficaz en su obra educadora. El Estado, si quiere mejorar los institutos, ha de ejercer en ellos una acción continua, no para mermar la libertad é independencia del profesorado, sino para exigirle el cumplimiento de sus deberes, para prestarle auxilio en sus tareas, para elevarlo, enaltecerlo y mejorar en lo posible su eficacia profesional. Tal fué la obra que inauguró en 1900 el Dr. Enrique José Varona, con sus notables circulares sobre la enseñanza secundaria.

7. ASPECTO PROFESIONAL.—He colocado adrede en último plano los problemas que afectan á la enseñanza propiamente dicha, al ejercicio de la profesión de maestro. Lo he hecho así, porque esos son, en mi sentir, los más sencillos de todos los asuntos de la educación. Entiendo, señoras y señores, que esa clase de problemas se abarca con una sola expresión: *pedagogía de las escuelas secundarias*.

Porque hay una rama de la pedagogía general donde se estudian todós los asuntos de la enseñanza intermedia, y esa rama, que hoy día cuenta, sobre todo en Alemania, con una literatura riquísima, aspira á resolver todas las cuestiones de carácter técnico que ofrece dicha parte de la educación.

La pedagogía de la enseñanza intermedia ó pedagogía de gimnasios, que así se llama en Alemania, no es muy antigua. Nació en el siglo XVI con la fundación del famoso gimnasio de Estrasburgo por Juan Sturm; se desarrolló á principios del siglo XVIII con la obra de Jerónimo Freyer, titulada: *Método reformado del pedagogium real*; pero no tomó carácter científico hasta el último tercio del siglo XIX, merced á los trabajos de Tuiskon Ziller, Otto Frick, Carlos Volkmar Stoy y demás secuaces de la escuela neoherbartiana.

El monumento más importante que esa literatura ha producido es el magnífico *Manual de educación y enseñanza en las escuelas superiores*, en diez volúmenes, dirigido por el Dr. Burmeister; pero tienen asimismo en esta materia el carácter de obras clásicas el soberbio *Hanlbuch* del profesor Germán Schiller; la *Méthodologie de l'enseignement moyen*, publicada en Bruselas hace cuatro años por M. Collard, profesor de la Universidad de Lovaina, y otros varios libros que no menciono para no fatigar á mi auditorio.

En todas estas obras se demuestra casi con el rigor del método geométrico que á los profesores de los institutos no les basta la preparación académica que llevan á cabo en las aulas universitarias,

sino que necesitan además para ejercer su profesión una preparación, ó, mejor dicho, una educación pedagógica especial.

Los primeros que organizaron la preparación pedagógica de los profesores de segunda enseñanza (¡ honor á quien honor se debe!) fueron los reverendos padres de la Compañía de Jesús. En la *Ratio studiorum* de esta sociedad, publicada, como todo el mundo sabe, en 1599, están prescriptas minuciosamente las reglas que deben observarse para formar sus profesores. A la aplicación de tales reglas deben más que nada los padres jesuítas sus éxitos como educadores, éxitos reconocidos por hombres tan notables como el filósofo Francisco Bacon, el rey Federico II el Grande de Prusia y Paulsen, el gran educador y filósofo alemán.

Alemania comenzó en el siglo XVIII la formación pedagógica de sus *oberlehrers* ó profesores de segunda enseñanza; mas como esta educación tenía un carácter marcadamente teórico, y no logró mejorar mucho la condición de sus gimnasios, en 1826 el reino de Prusia dispuso que sus profesores pasaran por un año de prueba en un gimnasio antes de empezar oficialmente el ejercicio de su profesión.

Contra lo que todos esperaban, la institución del *probejahr* ó año de práctica no dió todo el resultado apetecido. Los *oberlehrers* adquirieron práctica, mas no la instrucción pedagógica que la experiencia había aconsejado. Entonces se dispuso en 1890 que al año de prueba ó práctica profesional precediera un año de *seminario* ó escuela normal, donde había de estudiarse teórica y prácticamente la pedagogía y la didáctica, bien en la universidad, en una escuela normal superior ó en otro establecimiento *ad hoc*.

En resumen, la preparación de un maestro de enseñanza secundaria comprende en Prusia tres períodos: 1º, los estudios académicos de la facultad; 2º, un año de estudios pedagógicos, acompañados de práctica escolar; y 3º, un año de prueba en un gimnasio.

Tan notables han sido los resultados obtenidos con este sistema, que, total ó parcialmente, lo han copiado todos los demás estados alemanes y casi todas las naciones de la Europa. Francia lo adoptó, con escasas modificaciones, en 1904; y Austria, Suiza, Hungría, Rusia, Italia, Portugal y otros varios países exigen hoy á sus maestros de enseñanza intermedia una preparación pedagógica más ó menos larga. Por último, dos universidades americanas, la de *Columbia* y la de *Minnesota*, han establecido cursos pedagógicos especiales para los profesores de las *high schools*.

En Cuba por desgracia no se ha hecho nada todavía en esa nueva

dirección. Nuestros profesores de segunda enseñanza se forman al azar ó no llegan á formarse nunca desde un punto de vista pedagógico. Poseen en cambio en su inmensa mayoría una excelente preparación académica. Son instruídos en las materias que enseñan. En estas condiciones, no es difícil llevar al ánimo de todos, como ya lo está en el ánimo de muchos, el convencimiento de que, estudiando la ciencia y arte de la educación, se resuelven los problemas técnicos que ofrece la organización de nuestros institutos.

De estos problemas técnicos, los principales son:

1º El problema del sentido ó finalidad que debe tener la segunda enseñanza.

2º El problema del método.

3º El problema de la selección de las materias que han de enseñarse.

Y 4º El de la ordenación y enlace de las asignaturas.

Hablaré aquí separadamente de los cuatro, á fin de hacer patente la utilidad que tiene el estudio de la pedagogía de las escuelas secundarias.

8. FINALIDAD DE LA ENSEÑANZA SECUNDARIA.—Reina entre nosotros la creencia equivocada de que el instituto se limita á preparar para las carreras universitarias. Pero es indudable que la mayoría de los jóvenes que pasan por los institutos no logra nunca penetrar en esta *alma mater* de nuestra cultura intelectual. Si fuera exacto el concepto vulgar á que me refiero, resultaría indudable que los institutos, no sólo no cumplen su misión, sino que hacen fracasar en la lucha por la vida á la mayoría de los jóvenes.

No hay nada más cruel que decirle á un joven, después que ha estudiado afanosamente durante doce años, desde los seis hasta los diez y ocho: «Te has graduado de bachiller: ahí tienes tu diploma; pero ten presente que todavía no has aprendido nada. Lo único que has hecho es aprender á aprender.»

Tan absurda es esta afirmación, que ella sola basta en mi sentir para demostrar que la enseñanza secundaria no debe mirarse como una simple preparación, sino como un fin propio, un fin exclusivo y particular.

Ahora bien, ¿cuál es el fin que debe perseguir la enseñanza intermedia? Para descubrirlo juzgo conveniente hacer una ligera excursión histórica.

Durante la edad media, la escuela secundaria fué esencialmente una escuela latina. Tenía casi por objeto único la enseñanza de la

lengua del Lacio, que era entonces la de las personas cultas. Conservó este carácter hasta el renacimiento de los estudios clásicos en los siglos xv y xvi, época en que se convirtió en una escuela de lenguas y literatura clásicas. En ella se aprendía á leer, á interpretar y á imitar á los autores griegos y latinos.

A mediados del siglo xviii la filosofía difundió por toda Europa los principios del neohumanismo; y el gimnasio alemán, siguiendo las señales de los tiempos, adoptó como ideal el desarrollo completo y armónico del ser humano. Como este ideal se había realizado de un modo casi perfecto en la antigüedad clásica, pareció natural que se obtuviese de nuevo utilizando todo aquello que elevaba y ennoblecía al griego y al romano, es decir, con el estudio de las humanidades: las lenguas clásicas, la literatura, la historia y la filosofía. La escuela clásica ó gimnasio es esencialmente una escuela de humanidades.

Pero al mismo tiempo que se reformaban los gimnasios, las ciencias físico-naturales se desarrollaban con extraordinaria rapidez, y la industria crecía y se multiplicaba, y con ella las necesidades de la técnica, que exigían una educación especial. Para satisfacer estas necesidades, nacieron espontáneamente en varios puntos escuelas secundarias que respondían á las nuevas fases de la evolución social; y como estas escuelas científicas ó realistas (que así se llaman también en Alemania) crearon y desarrollaron un nuevo tipo de educación humana, tipo que amenazaba destruir el ideal neohumanista, entre el gimnasio y la escuela realista se entabló una lucha que ensordeció con sus estruendos más de una mitad del siglo xix. Con la esperanza de conciliar ambas tendencias, se crearon nuevos tipos de escuelas secundarias: el gimnasio realista, donde se enseña latín, pero no griego; la escuela realista superior, sin griego ni latín; el gimnasio reformado, con latín y griego, pero algún tanto cercenados; y otros varios tipos incompletos con el *progimnasio*, el *progimnasio realista*, la *escuela realista*, la *escuela burguesa superior*, etc.

Cada uno de los nuevos tipos se creyó el mejor, y exigió de las universidades los mismos derechos que tenían sus competidores. A la postre, después de enconadas luchas en la prensa y en los parlamentos, los gobiernos de casi todos los países han acabado por reconocer que existen varios tipos de disciplina mental. Esos tipos responden á necesidades sociales, y todos tienen de común el hecho de formar los elementos directores de las sociedades moder-

nas, los llamados á impulsar y dirigir la ciencia, el arte, la enseñanza, la industria, la política.

Hoy todas las naciones muy adelantadas sostienen diferentes tipos de escuelas secundarias: Alemania sus numerosas escuelas paralelas; Francia su complicado sistema de polifurcación de los *liceos*, establecido en 1902; Inglaterra sus escuelas libres, como las de Eton y Rugby; los Estados Unidos sus multiformes *high schools* con cursos electivos. Casi los únicos países que persisten en el tipo homogéneo son los de la América española. Ese tipo quizá nos basta por ahora, dadas las necesidades escasísimas de nuestro medio espiritual.

Resulta, pues, que los institutos no preparan, sino forman al hombre, desarrollan sus poderes y sus energías espirituales. Su éxito depende del vigor con que lleven á cabo su cometido. Si el desarrollo que procuran dar es sólido y completo, la misión que llenan es muy noble. Si es insuficiente para abrirnos paso honrosamente en la lucha por la vida, es indudable que realizan más daño que bien. La preparación para las carreras liberales es en todo esto un asunto de interés secundario.

9. PROBLEMA DEL MÉTODO. —Hablemos ahora del segundo problema á que nos referimos: el problema del método. Es una verdad probada hasta la evidencia en Alemania que la enseñanza secundaria exige métodos de instrucción más sistemáticos, más rigurosos, más severos que los de la enseñanza elemental. La razón es obvia: la enseñanza secundaria tiene que impartir un caudal muy rico de conocimientos, y no puede hacerlo sino á condición de avanzar con precisión, con seguridad, sin vacilaciones ni tropiezos, en su camino. Se explica así que casi todos los progresos realizados en el sentido de idear un método único, igualmente aplicable á todas las materias, se deban á maestros de enseñanza secundaria. Los jesuitas, por ejemplo, que fueron los primeros que idearon un método general, dividen sus prelecciones en cuatro pasos: 1º, la lectura del trozo escogido; 2º, su exposición; 3º, su explicación; y 4º, su aplicación á casos apropiados.

Estos mismos pasos, á excepción del primero, fueron adoptados por A. H. Francke, el inspirador de la primera escuela realista fundada en Alemania. Todas sus lecciones se ajustaban á los tres pasos formales de la *expositio*, *explicatio* y *applicatio*.

Con el movimiento de reforma de los institutos en la segunda mitad del siglo XIX coincide la actividad pedagógica de los neoherbartianos, á quienes se debe el esquema de los cinco pasos formales,

ya bien conocidos entre nosotros. No obstante la opinión corriente, estos cinco pasos no fueron ensayados al principio en la escuela primaria, sino en la secundaria, á la cual se ajustan de un modo perfecto.

No todos los maestros están de acuerdo en aceptar el esquema de la escuela herbartiana; pero todos convienen en que los pasos de la instrucción deben ser por lo menos tres: la *adquisición*, la *elaboración* y la *aplicación* de lo aprendido.

Estos tres pasos se ajustan á las tres operaciones psicológicas de la *intuición*, la *abstracción* y la *aplicación*, ya substancialmente concebidas por Aristóteles con los nombres de *αἰσθησις*, *νοῦς* y *ὑπερθεσις*.

También concuerdan con la marcha de todo conocimiento científico: *empirismo*, *conocimiento racional* y *conocimiento aplicado*. Tal es el esquema que á mi juicio debe aplicarse, á toda lección de segunda enseñanza.

10. SELECCIÓN DE LAS MATERIAS.—Hablemos ahora de la selección de las materias que deban enseñarse en los institutos.

La mayoría de los profesores de segunda enseñanza (y así lo reconoce el Sr. Director del Instituto de la Habana, en su notable discurso inaugural de este año académico), no sabe distinguir lo necesario de lo superfluo. Este error ha convertido en Cuba las escuelas intermedias en pequeñas universidades, donde algunos profesores, con ambición muy noble, pero mal entendida, tratan de competir en la enseñanza con los mismos profesores universitarios.

La pedagogía de la enseñanza secundaria nos pondrá á cubierto de tales excesos de celo profesional. Entre la enseñanza secundaria y la universitaria hay una diferencia radical. El profesor de la universidad imparte una instrucción profesional y disciplina al hombre para la investigación científica. El del instituto cumple con inspirar á sus alumnos amor y entusiasmo por la ciencia y por todas las ideas nobles y elevadas, y con presentarle en síntesis un cuadro sistemático de conocimientos. Para esto es necesario suprimir todo alarde de erudición, y limitarse en la instrucción á lo esencial, lo importante, lo indispensable. En otras palabras, el profesor del instituto llena su cometido cuando da á conocer los aspectos más importantes de la ciencia y el método que debe seguirse en su investigación.

11. ORDENACIÓN Y ARTICULACIÓN DE LA ENSEÑANZA.—Hay, sin embargo, ciertas cosas que los institutos deben enseñar completamente, casi á la perfección. Tales son las artes de expresión, especial-

mente el lenguaje hablado y el escrito. No debe concederse el título de bachiller á quien no sepa hablar con facilidad y corrección la lengua materna, ni escribirla con pureza, sintaxis y buena ortografía.

La razón de esto es fácil de apreciar. Todo esfuerzo para expresar una idea conduce á un dominio más acabado de esa misma idea. Es decir, que nadie sabe bien sino lo que sabe expresar de palabra ó por escrito. Por eso decía el poeta Goethe que un hombre es culto é instruído cuando conoce bien su propia lengua.

Y no se diga que el estudio de las lenguas es puramente formal, ayuno de todo contenido. Para expresar bien una cosa es preciso adquirir de ella ideas claras, y no adquiere ideas claras sino tan sólo el que las gana por la experiencia personal. De modo que *experiencia*, *pensamiento* y *expresión* son términos inseparables. Por eso los pedagogos alemanes dicen que toda clase debe ser al mismo tiempo, una clase objetiva y una lección de lenguaje.

Con la organización actual de nuestros institutos, es casi imposible mejorar la enseñanza en el sentido indicado. Y no puede hacerse, por dos razones: por falta de enlace, de articulación en las asignaturas, y por la errónea ordenación de éstas en el plan de estudios.

Un instituto de segunda enseñanza no es aquí una escuela en el sentido pedagógico de la palabra, sino una porción de escuelas (tantas como asignaturas) que viven con absoluta independencia. Hay en cada uno una escuela de gramática, otra de aritmética, otra de física, de psicología, etc. Con este sistema, poco es lo que logran aprender en ciertos estudios los discípulos, porque hay asignaturas como el lenguaje, la lógica, la instrucción moral y cívica, la aritmética, es decir, los núcleos principales de la instrucción, que exigen para su enseñanza el concurso de todos los maestros.

Pero es más: un instituto no es siquiera un sistema racional de escuelas independientes, sino un montón informe y confuso de enseñanzas distribuídas al azar de un modo caprichoso. Porque eso de enseñar gramática en un año, historia natural en otro, literatura en un tercero, etc., es tan racional como alimentar á un niño durante un año sólo con azúcar, otro año con gelatina, y el tercero exclusivamente con albúmina.

Los institutos, repito, no se han creado para preparar, sino para educar al joven, para adaptarlo á las actividades superiores y espirituales de la raza; y esa adaptación, que debe ser gradual, como

toda adaptación, no puede realizarse sino enseñando todos los años los mismos grupos de materias.

Quiere esto decir que en vez de seguir el sistema progresivo de enseñar consecutivamente diferentes asignaturas, el plan de estudios debe ser genético, evolutivo, presentando todos los años las materias que más se acomodan al desarrollo mental del educando. El lenguaje materno, las matemáticas, las lenguas extranjeras, la historia, el dibujo, las ciencias naturales, deben estar representadas en todos los grados de la instrucción.

12. RESUMEN.—Resumiendo ahora todo lo expuesto en esta conferencia, puedo concluir diciendo que para mejorar la segunda enseñanza en Cuba, es necesario comenzar preparando la opinión pública para la reforma. Es indispensable asimismo obtener el apoyo del Estado, para que ejerza una acción continua, vigorosa é inteligente en provecho de la enseñanza. Por último, es preciso emprender desde ahora y resueltamente la preparación pedagógica del profesorado intermedio, y reorganizar la obra de los institutos de modo que esté de acuerdo con las doctrinas de la técnica, que es decir con la pedagogía de las escuelas secundarias.

COMO HA DE ESTUDIARSE LA LITERATURA

POR EL DR. ENRIQUE JOSÉ VARONA

Profesor de Psicología, Filosofía moral y Sociología

No es lo mismo disfrutar de una obra de arte, que estudiarla. Esto parece una afirmación trivial, y nada tiene en verdad de recóndito. Sin embargo, esto es lo que marca la considerable distancia que media entre el *dilettante* y el crítico. Por la contemplación de las obras artísticas se llega fácilmente á refinar el gusto y afinar la sensibilidad, y así se aumenta y extiende la capacidad de gozar del placer estético. Mas sólo el que desentraña el valor y la significación de la obra, tanto en sus estrechas relaciones con el país y la época en que se produce, cuanto en su íntima dependencia del autor, ejerce la función verdaderamente científica del crítico.

Con maravillosa precisión se ha dicho del arte que es *homo additus nature*. Encuentro aquí todos los elementos de una teoría de la producción artística; y por consiguiente cuanto es necesario para limitar con exactitud el campo de la investigación crítica. La naturaleza da la materia y el escenario; el hombre, la mano que moldea los materiales, los ojos que ven la escena y el espíritu que la interpreta. El medio externo al artista cambia con la situación geográfica y el dominio del hombre sobre la naturaleza. Su interpretación del mundo circunstante cambia según sean sus ideas heredadas ó adquiridas y según el tono de sus sentimientos, ya nazca de la experiencia propia, ya surja de los limbos de la conciencia ancestral.

Cuando consideramos más especialmente el arte literario, sin que pierda nada de su importancia el medio físico, adquiere extraordinario relieve el medio social, que pone su sello indeleble en cuanto piensa, siente y expresa el artista. La causa primordial de este hecho se encuentra en la materia que emplea el escritor, en la palabra, producto tan genuino de las fuerzas sociales.

Cada vocablo es el resultado de una larga elaboración mental de la conciencia colectiva y de acomodaciones fonéticas, que responden también á un trabajo común. ; Cuánto más la obra literaria! « Una frase, un verso, ha dicho excelentemente A. Croiset, se asemejan á

las mónadas de Leibnitz, donde se refleja el mundo entero; son mónadas literarias... cada una de ellas, bien considerada, refleja todo el pasado de una lengua, toda la historia de un pueblo, y el espíritu mismo del artista que les ha dado la última forma.»

Estudiar una obra literaria, por tanto, es tratar de colocarla en el medio social en que se formó, para descubrir la influencia de las ideas, las costumbres, las instituciones y las creencias reinantes en los estados de sentimiento que impulsaron é inspiraron al autor. Si de una obra pasamos á un período, ó de un período á toda una literatura, el procedimiento se complica, pero es radicalmente el mismo. Entonces cada obra, además de ser un punto á donde han confluído diversas acciones sociales, se ha de considerar como un foco, que á su vez actúa sobre la sociedad de la época y especialmente sobre las producciones literarias coetáneas y posteriores.

En la famosa introducción á su *Histoire de la Littérature Anglaise* afirma Taine que la historia se había transformado en Alemania y Francia por el estudio de las literaturas. Con no menor razón podemos asegurar ahora que se está transformando el estudio de la literatura, por la investigación cuidadosa de la evolución histórica de los diversos pueblos.

El campo que de este modo se ha abierto á las pesquisas literarias es ilimitado. Mas al mismo tiempo la tarea del crítico y del historiador de las literaturas va siendo cada vez más ardua. Punto menos que imposible llegará á resultar que un solo hombre acometa la empresa de seguir á un pueblo en todas las manifestaciones de su actividad literaria, y le dé cima.

Es ya de por sí harto difícil rastrear el reflejo del lento cambio de las instituciones y las costumbres en el pensamiento de los autores; y sin embargo, resulta indispensable para desentrañar sus obras. Todavía aumenta la dificultad, cuando nos encontramos en frente de fenómenos, que son verdaderas supervivencias, residuos deformados de elementos sociales muy anteriores.

La tragedia griega, nacida en el seno de una sociedad como Atenas, donde ya el individualismo ha echado profundas raíces, se ha formado sin embargo en torno de un núcleo, que nos lleva de un salto á los tiempos del clan comunista. El coro es la célula, cuya proliferación nos ha dado el portentoso tejido que compone las obras de Esquilo, Sófocles y Eurípides. Mas ya el coro es una supervivencia literaria. Basta ver el cambio que en él se produce entre el primero y el último de los poetas citados.

Si ahora recordamos que esa forma poética pasa, por mera imitación, á una sociedad totalmente diversa, como la romana, y cuya diversidad ha ido siendo cada vez más en el sentido individualista, descubrimos la absoluta necesidad de ir á los orígenes, para desentrañar la significación real de los fenómenos literarios.

Todo ello es una prueba más de que la gran ley de la continuidad domina todas las manifestaciones de la vida humana. Fuerza incontestable es la que impulsa al hombre á ir hacia adelante, es decir, á variar mejorando. Pero ella misma es un resultado, es el momento adquirido por la masa social en el transecurso de los siglos; y para conocer su dirección y prever mentalmente su trayectoria es forzoso volver constantemente la vista al camino andado y tratar de descubrir el punto de partida. Así se enlazan, en una grande y superior armonía, el principio de conservación y la ley del progreso.

REPAROS ETIMOLÓGICOS AL DICCIONARIO
DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA.—VOCES DERIVADAS
DEL GRIEGO

POR EL DR. JUAN M. DIHIGO

Profesor de Lingüística y de Filología

La connaissance des mots conduit à la
connaissance des choses.

PLATON.

CH

Charadrio.—Las indicaciones que hace la Academia sobre el origen de esta voz, resultan en extremo deficientes, porque ni expresa que $\chi\alpha\rho\alpha\delta\rho\iota\varsigma$ significa, *pluvial*, ni que deriva de $\chi\alpha\rho\acute{\alpha}\delta\rho\alpha$, *barranca*, *quebrada*, *garganta*, *hondonada*, procedente de $\chi\alpha\rho\acute{\alpha}\sigma\sigma\omega$, *despellejar*, *raspar*, *grabar*.

Chozno.—¿Por qué razón considera la Academia como posible que *chozno* derive de la voz griega $\delta\iota\sigma\acute{\epsilon}\gamma\gamma\omicron\nu\omicron\varsigma$? ¿Porque significa *arrière-petit-fils*? No se nota semejanza entre la estructura del vocablo griego y la del castellano. Mucha razón tuvo Roque Barcia para no hacer indicaciones sobre su etimología, Monlau para no mencionarla y Echegaray para ponerle signo de duda al lado del vocablo helénico. La opinión de la Academia es no poco peregrina.

D

Dáctilo.—La etimología de esta voz es menester buscarla en la palabra griega $\delta\acute{\alpha}\kappa\tau\upsilon\lambda\omicron\varsigma$, como indica la Academia, aun cuando no expresa su significación, *dedos de las manos ó de los pies*. El *Century*, que es sin duda el que mejor análisis hace de los vocablos ingleses, resulta corto en su exposición, porque bien pudiera haber indicado la raíz ΔAKT , indicando idea de *dedo*, como la verdadera génesis de la forma $\delta\acute{\alpha}\kappa\tau\upsilon\lambda\omicron\varsigma$. Discurriendo Curtius acerca de la etimología de esta voz, la cree procedente de ΔEK (ΔEX) que se ve en $\delta\acute{\epsilon}\kappa\omicron\mu\alpha\iota$, cuya significación, como él dice, tiene la misma relación con la raíz como

la palabra alemana *finger* con *fangen*, *cojer*. Ya Homero presentó la frase ὁ δ' ἐδέξατο χεῖρῃ, haciendo con ella hincapié en cuanto al significado material de la raíz ΔΕΚ.

Dactilología.—Respecto de este término se dirá que le ha faltado á la Academia ampliar algo su explicación etimológica, pues en vez de indicar que está formada de δάκτυλος, *dedo*, y λόγος, *tratado*, debió decir de δάκτυλος y λογία, derivada ésta de λέγω, *decir*, y λέγω, de la raíz ΔΕΓ, que expresa *idea de reunir, de hablar*.

Dasocracia.—Esta voz, no registrada por Larousse, Littré, Century, Standard, Echegaray, Roque Barcia, aparece en el Diccionario de la Academia derivada de δάσος, *monte*, y κράτος, *gobierno*. La significación dada á la voz δάσος es equivocada, porque no vale por *monte* sino por *espesor de un bosque*, por *pelo ó vello espeso* y viene de la raíz ΔΑΣ, que expresa la idea de *densidad*, de *espesor*.

Datismo.—Esta palabra, derivada de la griega δατισμός, significa *acumulación de sinónimos*, y está formada de Datis, sátrapa persa, amigo de acumular sinónimos cuando se expresaba en griego. La Academia no ha debido silenciar su significado.

Daucó.—De la voz griega δαῦκος dice la Corporación, sin señalar la acepción que le corresponde; significa *chirivía, berraza, pastinaca*, no *zanahoria* sólo, como categóricamente dice la Academia. El Century, al tratar este término, dice que es una planta de la especie de la zanahoria que crece en Creta. Conviene hacer la observación de que la palabra griega tiene dos formas δαῦκος y δαῦκον con igual significación, y hubiera sido muy conveniente que se hubiese con-signado para evitar toda duda.

Decágono.—La forma *gono* de esta voz no viene de γωνος, *ángulo*, sino de γωνία, *ángulo* de la raíz ΓΕΝ, idea de *pliegue*, de *corvadura*. La palabra γωνός no existe en griego con la sílaba primera larga, y el que las formas compuestas resulten τρίγωνος, que *tiene tres ángulos*, πολύγωνος, que *tiene muchos ángulos*, no basta para idear un vocablo que no existe. La dicción γόνος significa *raza, origen, posteridad, etc.*

Decasílabo.—Sobre este término se dirá que la Academia no solo no indica lo que en nuestro idioma significa pero ni determina que es un adjetivo de dos terminaciones δεκασύλλαβος-ον. Lo demás está bien.

Deletéreo.—Aun cuando la Corporación indica la voz griega δηλητήριος como la que da origen á la castellana, no expresa la forma del adjetivo δηλητήριος-ον, *deletéreo, pernicioso*, que también tiene la

la forma *δηλητηριώνδης-es*. La dicción *δηλητήριος* se deriva de *δηλήτηρ*, *destructor*, y ésta de *δελέομαι*, *herir*, *dañar*, *gastar*, de la raíz *ΔΗΛ*, que manifiesta *idea de destruir*.

Delfín.—La palabra que se analiza tiene dos formas en griego, una *δελφίν* y otra *δελφίς*, ambas se usan en el mismo sentido, pero á la segunda le da más importancia Chassang. Su significación que no señala la Academia es *delfín*, y tiene su génesis en la raíz *ΔΕΛΦ*, que indica *idea de seno*, de *matriz*.

Deltoides.—Las indicaciones etimológicas de la Academia son en extremo deficientes, porque se conforma con decir que se forma del griego *δέλτα* y de *είδος*, *forma*. Esta palabra viene de la griega *δελτοειδώς*, *en forma de delta*, derivada de *δέλτα* y de *είδος*. No hay razón para suprimir el vocablo *δελτοειδώς* que existe en la lengua de Homero.

Demagogía.—¿Por qué no se dice que *δημαγωγία* es *popularidad* y deriva de *δημαγωγός*, *demagogo*, *conductor del pueblo*, formada ésta de *δῆμος*, *el pueblo*, *el populacho*, y *άγωγός*, *conductor*, *jefe*, derivada la última de *άγω*, *conducir*?

Demagógico.—¿Por qué no se consigna que este vocablo se deriva de *demagogo*, y se ha formado del griego *δημαγωγικός-ή-όν*, adjetivo de tres terminaciones que significa *demagógico*?

Democracia.—La explicación etimológica de esta voz no es completa, pues si es cierto que se indica el término del cual procede la palabra *democracia*, no es menos cierto que ha debido presentarse el estudio de este modo, de *δημοκρατία*, *gobierno democrático republicano*, formado de *δῆμος*, *pueblo* y *κράτέω*, *gobernar*, *ser fuerte*, de *κράτος* *fuerza* derivada de *κρατός* *fuerza* de la raíz *ΚΡΑ*, *idea de creación*, de *poder*.

Demócrata.—Ni siquiera se indica la palabra griega que da origen á la castellana. Esa palabra es *δημοκράτης*, *demócrata*.

Democrático.—El adjetivo de tres terminaciones *δημοκρατικός-ή-όν*, sólo aparece en el género masculino y sin traducir. Tampoco se hace mención de que es un derivado de *demócrata*.

Democratizar.—No se dice una palabra de la forma griega de que procede nuestra voz. Es del verbo *δημοκρατίζω*, *estar en el lado democrático* y aun cuando Monlau silencia la derivación, lo cierto es que se origina del tema *democrat*, más la desinencia *izar*.

Demografía.—Está bien lo indicado menos en lo referente al *γράφω*, para explicar el *grafía* castellano, esta forma viene de la griega *γραφία*, derivada de *γράφω*, *escribir*.

Demonio.—Se consigna que deriva de *δαίμων*, sin traducir. Este

vocablo procede del diminutivo griego *δαίμονιον*, *divinidad, demonio, genio*, derivado de *δαίμων*, *dios, diosa, deidad*, de la forma primitiva *δαήμων*, *sabio, hábil*, derivado de *δαῖναι*, *aprender, enseñar*. Algunos, como dice el *Century*, suponen que esta palabra viene de *δαίω*, *dividir, distribuir*, y también derivado con el sufijo *μων*, como *el distribuidor de destinos*.

Demótico.—Sólo ha faltado expresar las desinencias del adjetivo *νο δημοτικός-ή-όν*; lo demás está bien.

Dendrita.—Falta la traducción de *δενδρίτης*, *de árboles, relativo á los árboles*, y que también hay la forma *δενδρίτης, ιδος*.

Dendrítico.—Esta es una forma derivada de *δενδρίτης*, más la desinencia *ico*. Nada indica la docta Corporación.

Dendrografía.—La observación hecha de que *grafía* no deriva de *γράφω*, *escribir*; prescindiendo de *γραφία*, es aplicable á este caso. Lo demás bien.

Dendrográfico.—¿Por qué no se ha consignado que este adjetivo deriva de *dendrografía*.

Dermalgia.—Bueno es consignar que no obstante registrarse este término en este aspecto en diccionarios como el *Standard, Century* y otros, Littré y Larrouse opinan que ésta es una forma equivocada que está por *dermatología*.

Dermatología.—En cuanto á esta dicción cuya etimología está bien señalada, es oportuno decir que la Academia siempre que se trata de forma como *grafía, logia*, va directamente al *γράφω* y al *λόγος*, prescindiendo de *γραφία* y *λογία*.

Dermatológico.—Ni una palabra se dice que proceda del radical *dermatología*.

Dermatosis.—La Academia se concreta á decir que este término viene de *δέρμα, ατος, piel*, cuando el sufijo *osis* tiene excepcional importancia en el presente caso, considerado como sufijo convencional de afección ó enfermedad.

Diabetes.—A la Academia sólo le ha faltado consignar que *διαβήτης* es *diabetes, compás, sifo, incontinencia de la orina*.

Diabético.—Nada se dice que derive esta palabra de *διαβήτης* más el sufijo *ico* caracterizando la persona ó la cosa que participa, y en cuanto participa, de las cualidades intrínsecas, esenciales de lo que expresa el radical, que siempre es un sustantivo.

Diablo.—La significación del *διάβολος* griego es imprescindible para ver la relación no sólo en la forma sino en la acepción entre la voz castellana y la helénica, puesto que la Aca-

demia no ha debido callarla. **Διάβολος**, *diablo*, es sustantivo formado del adjetivo **διάβολος-ον**, *calumniador, acusador*, se origina de **διαβάλλω**, *calumniar*, formado de la preposición **διά**, *á través* y **βάλλω**, *lanzar*. Chassanng expresa en su Diccionario que **διάβολος** viene de **διαβολή** *maldición, calumnia, acusación*.

Diabólico.—Falta indicar la forma del adjetivo **διαβολικός-ή-όν**, *diabólico* derivado de **διάβολος**.

Diácono.—Hubiera sido muy conveniente que no se hubiese conformado la Academia con indicar la forma **διάκονος**, sino que hubiese señalado la raíz **ΔΙΚ** en su segunda acepción que expresa idea de *lanzar* para comprender mejor la causa del significado del vocablo.

Diacrítico.—Teniendo la forma masculina de los adjetivos parísílabos de tres terminaciones la misma desinencia que los sustantivos vocales en **ο** hubiera sido conveniente la indicación de los tres géneros **διακριτικός-ή-όν**, y no conformarse con decir que se ha formado de **διακρίνω**, *distinguir, discernir, separar*, sino profundizar un poco más consignando como este verbo se compone de la preposición **διά**, *entre* y **κρίνω**, *separar, distinguir*.

Diacústica.—Tambien se nota aquí pobreza en la exposición porque la Corporación se conforma diciendo que está formada de *día, por* y de *acústica*. El análisis debió haber sido así: de **διά**, *á través* y **ἀκουστικός**, forma masculina de **ἀκουστικός-ή-όν**, *acústico*, derivada de **ἀκούω**, *oir*, de la raíz **ΚΟΦ**, indicando idea de *escuchar*.

Diadema.—Falta la traducción de la voz griega **διάδημα**, *corona, diadema* y consignar que **διαδέω** *ceñir, coronar*, de donde deriva **διάδημα**, se ha formado de **διά**, *á través* y **δέω**, *atar*.

Diáfano.—El análisis resulta incompleto como en el caso anterior pues no basta que se indique que **διαφανής**, *transparente*, procede de **διαφαίνω**, *mostrar al través*, sino que se hace necesario estudiar los elementos que componen este verbo diciendo que consta de **διά**, *á través*, y **φαίνω**, *mostrar, enseñar*.

Diaforesis.—Para esta palabra no hay más que una simple indicación de la griega **διαφύρσις**, *transpiración*. Viene **διαφύρσις**, del verbo **διαφορέω**, *esparcir, arrastrar, echar fuera, expeler, hacer salir por medio de la transpiración*, que se compone de **διά**, *á través* y **φορέω**, *llevar*.

Diaforético.—Sólo se dice que procede de **διαφορητικός**, sin traducir. **Διαφορητικός-ή-όν** es adjetivo de tres terminaciones y significa *que facilita la transpiración, sudorífico* según Monlau, derivado de **διαφορέω**, *hacer salir por medio de la transpiración*. Roque Barcia no hace mención del adjetivo, como tampoco el *Standard*, en cambio

Littré y Larrousse no sólo lo indican sino que consignan su origen del radical *διαφόρησις*.

Diafragma.—Respecto de este término conviene hacer la siguiente observación que la Academia no traduce *διάφραγμα*, *separación*, *pared de separación*, *barrera*, que si expresa que se ha formado de *διαφράγνυμι*, *separar por una barrera*, *fortificar*, no consigna que este verbo deriva de *διά*, *entre*, y *φράγνυμι*, *cerrar*, *obstruir*, *fortificar*. Todo de la raíz *ΦΡΑΚ*, que expresa idea de *encerrar*, como expone Bailly en su *Manuel des racines grecques et latines*.

Diagnosis.—Calla la Academia lo que significa la palabra griega *διάγνωσις*, *discernimiento*, *decisión*, *diagnóstico*, que *distingue*, como el que *διαγιγνώσκω*, *distinguir*, *discernir*, se compone de *διά*, *entre*, y *γιγνώσκω*, *saber*, de la raíz *ΓΝΟ*, que expresa idea de *saber*, de *conocer*.

Diagnóstico.—Sólo dice de este término que su génesis está en la voz *διαγνωστικός*, sin traducirse ni señalarla como adjetivo parisílabo de tres terminaciones, y menos el manifestar que se deriva de *διάγνωσις*, que *distingue*.

Diagonal.—Las indicaciones etimológicas de la Corporación son ciertas, sólo faltan algunos detalles como el que *διαγώνιος-ον* es adjetivo de dos terminaciones y que es el *diagonal* nuestro. Larousse no hace mención del adjetivo griego.

Diágrafo.—No deriva el vocablo de *διά*, *á través*, y *γράφω*, *escribir*; dicha voz se ha formado del verbo *διαγράφω*, *señalar por medio de líneas*, y compuesto de *διά* y *γράφω*.

Diagrama.—Sobre esta dición sólo se consigna que se ha formado de la griega *διάγραμμα*, *dibujo*, *figura*; aun cuando no tan parcos en la exposición, los lexicógrafos como la docta Corporación no dejan de resultar algo deficientes, pues salvo el *Century*, el *Standard*, Roque Barcia, Larousse, Echegaray y hasta Littré no hacen mención del verbo *διαγράφω*, *señalar por medio de líneas*, para descomponerlo después en *διά*, *á través*, y *γράφω*, *escribir*.

Diálogo.—Para comprender bien el significado de una voz y si hay relación con aquella de que deriva, preciso se hace analizarla en todos sus elementos, de ahí el que la Academia no ha debido conformarse con decir que diálogo viene de *διαλλαγή*, *diferencia*, sino que correspondía mencionar sus otras acepciones *intercambio*, *permuta*, *cambio*, etc., derivada de *διαλλάσσω*, *cambiar*, *hacer diferente*, formada de *διά*, *entre*, y *άλλάσσω*, *cambiar*, derivada de ésta de *άλλος*, *otro*, de la raíz *ΑΔ* en su segunda acepción, expresando *idea de diferencia*.

Dialéctica.—La honorable Corporación se equivoca al afirmar

que este término viene de la forma griega *διαλεκτική*, que no ha traducido. Dialéctica se origina del adjetivo de tres terminaciones *διαλεκτικός-ή-όν*, que pertenece á la disputa, hábil en discutir, propio para la discusión, derivándose *διαλεκτικός* de *διάλεκτος*, discurso, discusión, disputa, y *διάλεκτος*, de *διαλέγομαι*, conversar, dialogar, discurrir, formada esta última de *διά*, entre, y *λέγω*, hablar.

Dialéctico y Dialecto.—En cuanto á la primera no hace falta más indicaciones que las hechas en el caso anterior, sólo sí es conveniente tener en cuenta que derivándose *dialéctica* de *dialéctico* en griego no resulta aceptable la opinión de Monlau al estimar que *dialéctico* viene de *dialéctica*. En cuanto á la segunda basta lo dicho para comprender que *διάλεκτος*, discurso, discusión, lenguaje común, manera de hablar, lenguaje de un país, da origen á la voz castellana, formada de *διαλέγομαι*, discutir, argüir, de *διά*, entre, y *λέγω*, elegir, hablar.

Dialogismo.—No traduce la Academia lo que significa *διαλογισμός*, razonamiento, cálculo, reflexión, discusión. Tampoco indica que derive de *διαλογίζομαι*, considerar, calcular, discutir, compuesta de *διά*, entre, y *λέγω*, hablar. Aun cuando Larousse y Littré consideran que la verdadera etimología de esta voz está en *diálogo*, no es posible que se deje de tener en cuenta la forma griega ya indicada que da la que tiene el castellano. Monlau coincide en su modo de juzgar este caso con el criterio de los anteriores lexicógrafos.

Dialógico.—Sólo se indica la voz griega *διαλογιστικός*, sin su traducción, de razonamiento, relativo al razonamiento, y no se expresan las formas de este adjetivo *διαλογιστικός-ή-όν*, ni que sea derivado de *diálogo*.

Dialogizar.—¿Por qué se escuda la Academia con el verbo *dialogar* para no hacer el estudio etimológico de este término? Dialogizar se ha formado de *διαλογίζομαι*, considerar, conversar, derivado de *διάλογος*, conversación.

Diálogo.—La Academia no dice más sino que se ha formado de *diálogos*. Fácil es darse cuenta de lo anémica de la exposición, porque para que el trabajo estuviese completo sería preciso que hubiese dicho que hay dos formas *διάλογος* y *διαλόγη*, conversación, diálogo, que se deriva de *διαλέγομαι*, conversar, compuesta de *διά*, entre, y *λέγω*, hablar.

Diapalma.—Es de considerarse como muy peregrina la explicación que da la Academia de esta voz al decir que viene del verbo *διαπάλω*, sacudir, agitar. La generalidad de los lexicógrafos, Roque

Barcia, Larousse, Littré y el *Diccionario de Autoridades*, considera esta voz como híbrida, compuesta de la preposición griega *διά*, á través, y de la dición latina *palma*, que es *palmera*, pues si es cierto que para hacer este emplasto hay que mover los elementos componentes, eso no es suficiente para tomar muy en consideración la influencia de *πάλλω*, *agitar*, *sacudir*, porque el *Diccionario de Autoridades* afirma que se llama *diapalma*, por ser la *palma* el fundamento de su composición, ó porque mientras se hace, debe menearse con una espátula de palma.

Diapasón.—Para tener una idea de la significación del vocablo es necesario traducirlo, que es lo que no hace la Academia. *Diapasón*, término indeclinable en griego y que escrito con corrección separadamente es *ἡ διά πασῶν*, es una abreviatura de la frase griega *διά πασῶν χορδῶν συμφωνία*, concordancia que entre todos los tonos significa *octava* y *diapasón*.

Diapente.—También el griego tiene el vocablo *διαπέντε*, que está por *διά πέντε χορδῶν συμφωνία*, es decir el intervalo de una quinta. Lo demás está bien como dice la Academia.

Diaprea.—Parece algún tanto peregrina la etimología que señala la Academia. Monlau, siempre juicioso al hacer sus indicaciones, no se atreve á señalarla de un modo concreto, y tiene razón, pues no la encuentra consignada en los autores, cree que está íntimamente relacionada con la de *diáspero* ó *diaspro*. En el estudio hecho al través de los diccionarios no aparece en la forma que la presenta la docta Corporación.

Diaquilón.—¿Por qué se deja de mencionar la palabra *διάχυλος-ον*, adjetivo de dos terminaciones, *lleno de jugo*, que existe en griego? Lo demás bien.

Diarrea.—En cuanto á *διάρροια* bien pudo decirse que significa *flujo*, *curso*, *diarrea*, como el que *διαρρέω* se compone de *διά*, *al través*, y *ρέω*, *manar*, *fluir*.

Diárrico.—Al adjetivo *διαρρικός-ή-όν* faltó indicarle su significado, que tiene la *diarrea*.

Diartrosis.—La voz griega *διάρθρωσις* significa *articulación*, deriva de *διαρθρώ*, *articular*, *dividir por articulaciones*, compuesta de *διά*, *entre*, y *ἄρθρω*, *unir*, *articular*, derivada de *ἄρθρον*, *articulación*, de la raíz AP en su tercera acepción, *adaptar*, *ajustar*.

Diásporo.—¿Por qué no se ha consignado que *διασπορά* es *dispersión* y que se halla formada de *διά*, *á través*, y *σπείρω*, *esparcir*?

Diástilo.—¿Por qué no se ha expresado que *διάστυλος-ον* es adjetivo de dos terminaciones, que significa *construído en diástilo*, es decir *con columnas espaciadas de tres diámetros*?

Diástole.—Falta para que la exposición esté completa haber indicado que *διαστολή*, *dilatación*, se deriva de *διαστέλλω*, *dilatar*.

Diatérmano.—Esta voz resulta para la Corporación derivada de *διά*, *á través*, y *θερμός*, *calor*. La explicación es algo deficiente, pues *diatérmano* se deriva del verbo griego *διαθερμαίνω*, *calentar al través*, de *διά*, *entre*, y *θερμαίνω*, *calentar*, derivada ésta de *θερμός*, *calor*, de la raíz *ΘΕΡ*, que expresa *idea de calor*. Littré, Larousse, Roque Barcia y Echegaray hacen el estudio en la misma forma que la Academia; Monlau ni siquiera registra la voz.

Diatesarón.—Está bien indicado el origen de la griega *διατεσσάρων*, voz indeclinable que está por *διά τεσσάρων χορδών συμφωνία*. Es el intervalo de una cuarta. La Academia no hace la traducción del vocablo griego, y sólo se concreta á indicar los elementos componentes con la significación de ellos.

Diatésico.—Parece natural que se hubiese consignado que se ha formado del radical *diátesis*, como indica Larousse y el mismo *Century*. Pero nada expresa la Academia y con ella Echegaray y el *Hispano-Americano*.

Diátesis.—Basta con indicar que viene de *διάθεσις*, *disposición*. Si es posible hacer un análisis más minucioso de la voz, conviene realizarlo y por ello es que derivando *διάθεσις* de *διατίθημι*, *arreglar*, *disponer*, *colocar separadamente*, ha debido decirse que los elementos que constituyen este verbo son *διά*, *á un lado*, *separadamente*, y *τίθημι*, *colocar*. Larousse, el *Hispano-Americano* y Echegaray resultan deficientes al estudiar esta voz.

Diatónico.—El término *διατονικός*, que no traduce la Academia, es un adjetivo de tres terminaciones *διατονικός-ή-όν*, con una forma más simple que también es de adjetivo *διάτονος-ον*, *tendido*, *á través*, derivado ambos de *διατείνω*, *extender á través*, *extender*, derivado á su vez de *διά*, *á través*, y *τείνω*, *extender*, derivado también de *τόνος*, *tono*. Para que se note la diferencia con lo que indica la Corporación no hay más que llamar la atención respecto de que sólo aparece *διατονικός* y después sus elementos componentes *διά* y *τόνος*.

Diatribá.—La exposición etimológica de este vocablo no ha de concretarse al *διατριβή*, sin indicar su significación, *pasatiempo*, *manera de pasar el tiempo*, *conversación*, *ocupación*, sino que al *διατριβή* es preciso añadir que deriva de *διατριβω*, *quitar frotando*, *consumir*, *des-*

truir, discutir, pasar el tiempo, derivada de *διά, á través*, y *τριβω, frotar, gastar frotando*, de la raíz TPI en su tercera acepción, que expresa idea de *gastar por el frote*. Por extensión tomó esta voz la acepción de *examen crítico*.

Dicoreo.—Este vocablo no viene de *δύς, χορείος*, como dice la Academia, su molde es la voz griega *διχόρειος*, sobrentendido *πούς, pie* y *διχόρειος*, si se ha construido de *δύς*, que es adverbio *dos veces*, lo que no se dice en el Diccionario que se analiza y procede de la raíz ΔΥ, expresando *idea de dualidad*, y *χόρειος-α-ον*, relativo á los *coros, á las danzas*, de donde ha salido el sustantivo ó *χορείος, coreo*, derivado de *χορός, coro*, de la raíz XOP, *idea de extensión*.

Dicotiledón.—Es conveniente analizar más el vocablo *κοτυληδών, cavidad, hueco, cotiledón*, derivado de *κοτύλη, pequeña cavidad*, derivado de *κοίλος-η-ον, hueco, cóncavo*, de la raíz KY en su primera acepción, que expresa *idea de hinchar*. La forma sánscrita *k'atvālas, hoyo, pozo, foso, hueso de ciertas frutas*, y la latina *catinus, taza, concavidad*, demuestran no sólo el parentesco en la estructura sino en la idea que representan con la griega.

Dicotomía.—La palabra *διχοτομία*, señores Académicos, significa *división en dos partes*, y se deriva de *διχότομος-ον*, adjetivo, *cortado en dos*, formado de *δίχα*, adverbio, *en dos partes*, derivado de *δύς*, adverbio, *dos veces*, de la raíz ΔΥ, *idea de dualidad*, y *τομή, corte*, de la raíz TEM, *idea de cortar*.

Dicotómico.—Ni una palabra sobre el origen de esta voz, que es un derivado de *dicotomía*.

Dicótomo.—La voz griega *διχότομος* de que procede la nuestra es un adjetivo de dos terminaciones *διχότομος-ον, cortado en dos*, formada de *δίχα*, *en dos*, y *τέμνω, cortar*, de la raíz TEM, *idea de cortar*.

Díctamo.—Si es cierto que la palabra que se analiza viene de *δίκταμον, dictamo*, también lo es que presenta diversos aspectos *δίκταμνος, δίκταμνον*, que conviene conocer y procede, como dice Chassang, de *Δίκτη, Dicta*, monte de Creta, y según otros, como indica el *Diccionario de Autoridades*, de un lugar llamado Díctamo, donde se cría.

Didáctico.—En el lugar correspondiente del Diccionario se consigna que se ha formado de *διδασκτικός*, de *διδάσκω, enseñar*, y nada más. Este término viene del adjetivo griego *διδασκτικός-ή-όν, apto para enseñar*, derivado de *διδασκός-ή-όν*, adjetivo verbal de *διδάσκω, enseñar*, de la raíz ΔA en su segunda acepción, *idea de instruir*.

Didascálico.—Del adjetivo *διδασκαλικός-ή-όν, instructivo, para en-*

señar, derivado de *διδάσκαλος*, *maestro*, de *διδάσκω*, *enseñar*, de la raíz ΔΑ en su segunda acepción, *idea de instruir*. La Corporación no consigna la traducción de *διδασκαλικός*.

Didimio y Dídimo.—La primera palabra procede, como dice la Academia, de *διδυμος*, *gemelo*; pero el sustantivo se ha formado del adjetivo *διδυμος-ον*, *doble*. La segunda también de la misma voz, *διδυμος-ον*, *doble*, *gemelo*, formada de *δύς*, *dos*, y *δύο*, *dos*, y el sufijo *μος*.

Diéresis.—Al examinar este término sólo se nota la falta de análisis de *διαίρω*, *dividir*, *distinguir*, *separar*, que se compone de *διά*, *aparte*, y *αίρω*, *tomar*, de la raíz AP en su primera acepción, expresando *idea de tomar*.

Diesi.—¿Por qué la Academia se conforma con indicar el vocablo *δίσις*, *medio tono*, sin decir que viene de *δίημι*, *hacer pasar á través*, *enviar*, *transmitir*, compuesto de *διά*, *á través*, y *ημι*, *enviar*, de la raíz I, *idea de ir*?

Dieta.—Si esta voz se origina de la griega *δίαιτα*, *manera de vivir*, *manera especial de vivir*, *dieta*, se deriva de *διαίειν*, forma que se supone, como dice el *Century*, original de *ζάειν*, contraída en *ζήν*, *vivir*, ¿por qué no ha llevado la Academia el vocablo hasta la raíz BI, que expresa *idea de fuerza*, *de vida*?

Dimorfo.—Está mal hecho el estudio de esta voz, *dimorfo* viene de *διμορφος-ον*, adjetivo *que tiene dos formas*, y compuesta esta palabra de los elementos que consigna la Corporación. Littré, Larousse, el *Hispano-Americano* y Echegaray no explican bien la etimología de este término. Ni el *Diccionario de Autoridades* ni Moulau la registran.

Dinamia.—Procede, como dice la Academia, de *δύναμις*, *fuerza*, *facultad*, *capacidad*, pero no indica que *δύναμις* se derive de *δύναμαι*, *ser capaz*, de *δύνα*, que lleva en sí la idea de *poder*.

Dinámico.—A lo dicho por la Corporación no hay que añadir más sino que el adjetivo *δυναμικός-ή-όν* significa *eficaz*, *poderoso*.

Dinamométrico.—No se dice una palabra sobre su origen y está formada del radical *dinamómetro*.

Dinasta.—Se acepta como buena la etimología, pero ampliándola en el sentido de que la voz *δυναστής*, *señor*, *gobernante*, deriva de *δύναμαι*, *ser capaz*, *ser fuerte*.

Dinastía.—¿Por qué no se dice que *δυναστεία* significa *señorío*, *dominio*, *poder*?

Dinástico.—Nada dice la Academia sobre el origen de este adjetivo, derivado de *δυναστικός-ή-όν*, *dinástico*, derivado de *δυναστής*, *gobernante*.

Diócesis.—¿ Por qué no se dice lo que significa διοίκησις, *administración, manejo de la casa, provincia, diócesis*, así como que διοικέω, *gobernar, conducir*, se compone de διά, *á través*, y οἰκέω, *habitar, vivir*, derivada οἶκος, *casa*, de la raíz FIK, *idea de casa*?

Dióptrico.— No ha puesto la traducción de διοπτρικός-ή-όν, *relativo á la medida de distancia*, se deriva de διόπτρα, *cuarto de círculo*.

Dióptrica.— Se deriva, como dice la Academia, de διοπτρικός, formándose el sustantivo διοπτρική sobrentendido τέχνη.

Diplomático y Diplomática.— La Corporación no hace mención alguna del radical de donde derivan las voces *diplomático* y *diplomática*; radical que no es otro más que *diploma*.

Dipsáceo.— Redúcese lo indicado por la Academia á consignar que este adjetivo viene de διψάς, *cardencha*, mas no es así como opinan Larousse, Littré, el *Standard*, afirmando que se ha formado del radical δίψακος, *cardencha*. El mismo Roque Barcia, si bien no se refiere al sustantivo griego, dice que su etimología es δίψακος.

Díptero.— Se ha olvidado la Corporación de decir que δίπτερο es adjetivo de dos terminaciones δίπτερος-ον, *que tiene dos alas*; de ahí ha salido el *díptero* nuestro.

Díptica.— Para tener una idea exacta de la significación de esta voz se hace preciso dar una explicación etimológica más clara que la de la Academia. Indicase por ella que viene de δίπτυχα y esto es fácil de inducir á error por no analizarse más, pues pudiera pensarse que es un sustantivo de tema no puro de la forma vocalaria, pues bien, δίπτυχα, *un par de tablas para escribir*, es la forma neutra de δίπτυχος, *doblado en dos*, derivado de δι, *dos*, y πτυχή, *doble*, derivado de πύσσω, *doblar*, de la raíz ΠΤΥΧ, que expresa *idea de doblar*.

Díptico.— Con lo expuesto al analizar la palabra anterior basta, pues le es en un todo aplicable á ella.

Diptongo.— Como hay un sustantivo δίφθογγος y un adjetivo escrito de igual manera, parecía natural que la Academia hubiese hecho la correspondiente explicación, pues el sustantivo δίφθογγος se ha formado del adjetivo δίφθογγος-ον, que significa *compuesto de dos sonidos*.

Disco.— ¿ Por qué no se traduce la voz griega δισκος y se expresa que el término resulta formado de la segunda acepción de la raíz ΔΙΚ, que expresa *idea de lanzar*?

Discóbolo.— ¿ Por qué se calla la voz griega δισκόβολος, *atleta que lanza el disco*, de donde se ha formado la voz castellana, consignando también que δισκόβολος se compone de δισκος, *disco*, y βολή, *acción de lanzar*, de la raíz ΒΑΛ, que expresa *idea de lanzar*?

Discrasia.—De *δυσκρασία*, de *δυσ*, *mal*, y *κράσις*, *mezcla*, dice la Academia. La palabra *δυσκρασία*, sin traducirse, significa *mala mezcla*, y deriva de *δύσκρατος*, de *mal temperamento*, derivada de *δυσ*, *malo*, y *κρατός*, adjetivo verbal de *κεράννυμι*, *mezclar*, derivado de *κράσις*, *mezcla*, de la raíz KEP en su cuarta acepción, que expresa *idea de mezcla*.

Disentería.—Todo lo indicado por la Academia está bien, menos el no traducir á *δυσεντερία*, *disentería*, el callar que deriva de *δυσέντερος-ον*, *sufrimiento en el intestino*, y el no consignar que la forma en *a* procede de *έντερα*, plural de *έντερον*, *intestino*, de *έντός*, *dentro*, de la raíz EN, que expresa *idea de interior*. El *Standard* se conforma con señalar á *έντερον* sin explicar la causa de la presencia de la *a* castellana, que es la *y* inglesa.

Disentérico.—No indica las desinencias del adjetivo *δυσεντερικός-ή-όν* ni su significación, *enfermo de la disentería*, ni mucho menos que es un derivado de *δυσεντερία*.

Disílabo.—¿Por qué no se traduce *δισύλλαβος-ον*, adjetivo de *dos sílabas*?

Disnea.—Se nota la falta de traducción de *δύσπνοια*, *dificultad para respirar*, *respiración penosa*, como dice Chassang, así como el no haberse consignado que *δύσπνοια* se deriva de *δύσπνοος-οον*, adjetivo de dos terminaciones, que *respira penosamente*, de *δυσ*, *difícil*, y *πνοή*, *soplo*, *aliento*, de la raíz ΠΝΥ, *idea de respiración*, *de soplo*. Se ha suprimido la *p*, ¿por qué? Es un elemento esencial en la raíz.

Dispepsia.—El vocablo griego *δυσπεψία*, *dispepsia*, deriva no de *δυσ*, *mal*, y *πέπω*, *digerir*, como dice la Academia, sino de *δύσπεπος-ον*, adjetivo, *difícil de digerir*, de *δυσ*, *difícil*, y *πεπτός-ή-όν*, adjetivo verbal de *πέπω*, *cocer*, *digerir*, *suavizar*, de la raíz ΠΕΠ, que expresa *idea de cocer*.

Dispéptico.—No deriva de *δύσπεπος*, *difícil de digerir*, sino de *δυσπεψία*, *dispepsia*. Así lo afirman Littré, Larousse, *Standard*, *Century*; Monlau no registra la voz y Echegaray, como siempre, resulta de toda conformidad con la Academia.

Dístico.—Preciso se hace aclarar algo más la explicación de la Academia diciendo que *dístico* viene de *διστιχον*, y este término se ha formado del género neutro del adjetivo de dos terminaciones *διστιχος-ον*, *de dos hileras*, *de dos versos*.

Distocia.—No basta con indicar á *δυστοκία*, *un parto penoso*, sino que es conveniente manifestar que dicha voz deriva de *δύστοκος-ον*, adjetivo de dos terminaciones, *de nacimiento funesto*, derivado de

δυσ, difícil, y *τίκτω*, *τέκω*, *parir*, de la raíz **TEK**, que expresa *idea de alumbramiento*.

Ditirámico.—Es un vocablo derivado de *ditirambo*, por lo que hubiera sido oportuno dar la traducción de *διθυραμβικός-ή-όν*, *ditirámico*, y señalar el sustantivo *διθύραμβος*, *ditirambo*, del cual se ha formado el adjetivo.

Diurético.—¿ Por qué no se ha traducido *διουρητικός-ή-όν*, que significa que *provoca orinar*?

Docimasía.—¿ Por que no se ha traducido *δοκιμασία*, que significa *ensayo, prueba, escrutinio*?

Docimástico.—No se hace referencia al adjetivo *δοκιμαστικός-ή-όν*, que sirve para *ensayar, para probar*, y es exactamente igual á *δοκιμαστήριος-ον*, adjetivo de dos terminaciones.

Dodecaedro.—Es peligroso escribir sólo *δωδεκάεδρος*, pues pudiera ser tomado por un sustantivo, siendo un adjetivo de dos terminaciones *δωδεκάεδρος-ον*, *dodecaedro, de doce bases*. ¿Cómo la Academia ha traducido *ἔδρα* por *cara*, cuando los diccionarios griegos no dan tal acepción y la raíz **ἘΔ**, en su segunda acepción, de la que deriva la voz, indica *idea de asiento, de estar sentado*?

Dodecágono.—Aquí falta decir lo que *δωδεκάγωνος* significa, *dodecágono, de doce ángulos*, y después que *gonos* no puede haberse formado de la voz griega *γωνος*, que no existe, sino de *γωνία*, *ángulo*, de la raíz **GEN** en su segunda acepción, indicando *idea de pliegue, de corvadura*.

Dogma.—¿ Por qué no se dice que *δόγμα* significa *consejo, opinión, punta de doctrina* y que deriva de la raíz **ΔΟΚ**, *idea de parecer*?

Dogmático.—¿ Por qué no se traduce *δογματικός-ή-ον*, que sigue una doctrina, consignando que es un derivado del sustantivo *dogma*?

Dogmatismo.—¿ Por qué no se expresa que este vocablo es un derivado del *dogma* castellano?

Dogmatizar.—Este verbo castellano no puede proceder, como dice la Academia, de la forma *δογματικός*, sino de *δογματίζω*, y significa *establecer un principio, sostener, decidir, decretar*, lo que no se consigna, derivando de *dogma* y este término de la raíz **ΔΟΚ**, que expresa *idea de parecer*.

Dosis.—La Academia escribe así *δῶσις* y resulta equivocada la ortografía, pues es *δόσις*, que deriva del verbo *δίδομι*, *dar*, de la raíz **ΔΟ**, *idea de don, de préstamo*.

Dracma.—¿ Por qué al consignarse la etimología de esta dición no se ha traducido á *δραχμή*. *dracma*, que procede de *δράσσομαι*, *agarrar, empuñar*, de la raíz **ΔΡΑΓ**, expresando *idea de coger*.

Dragón.—Sólo se refiere la docta Corporación á δράκων, sin traducir, y significa *dragón, serpiente*, objeto en forma de serpiente derivado de δέркоμαι, *ver*, de la raíz ΔΕΡΚ y la raíz sánscrita *darç*, que expresa la *idea de ver*.

Dragonetea.—Señalada la voz griega δρακόντιον, sin traducir, *pequeña serpiente, dragonetea*, no se dice que deriva de δράκων, que se ha explicado al estudiar la anterior palabra.

Drama.—Tampoco se traduce la voz δράμα, *acción, drama*, ni se hace referencia á la raíz ΔΡΑ en su primera acepción, *idea de actuar, hacer*, de donde se ha formado el verbo δράω, *hacer*.

Dramática.—La Academia nada indica sobre la importancia de δράμα en la formación de esta voz.

Dramático-ca.—Indica que viene de δραματικός, pero ni dice que es un adjetivo δραματικός-ή-όν, ni lo traduce, *dramático, perteneciente al drama*, ni se manifiesta que deriva de δράμα, *drama*, ésta de δράω, *ejecutar, hacer*, de la raíz ΔΡΑ, *idea de actuar, de hacer*.

Dramatizar.—El verbo griego δραματίζω tiene significación, *representar en la escena*. La Corporación no dice nada.

Dramaturgia.—¿Por qué calla la Academia la voz griega δραματουργία, *composición dramática*, origen de esta voz castellana?

Drástico.—Se consigna la voz δραστικός, sin que se la traduzca; no se presenta el adjetivo en sus tres géneros δραστικός-ή-όν, y menos se dice que es más usual la forma δραστήριος-α-ον, *activo, eficaz, enérgico*, derivado de δράστης, *activo*, de la raíz ΔΡΑ en su primera acepción, expresando *idea de ejecutar, hacer*.

Drino.—Presentado el término δρυνας, *serpiente que anda por los árboles*, ha debido decirse el significado de la voz—y aun cuando se expresa que viene de δρῦς, *encina*, hubiera sido conveniente referirse á la raíz ΔΡΥ, que expresa *idea de bosque, de árbol*, y en particular *de encina*.

Dromedario.—Si esta voz procede de δρομάς, ¿por qué no se dice que significa *corredor*, y que δρόμος, *carrera*, viene de la raíz ΔΡΑ en su segunda acepción, que expresa *idea de correr*?

Dropacismo.—La Corporación no señala las formas de δρωπακισμός-ή-όν, *depilación*, ni que δρώπαξ, *ungüento depilatorio*, venga de δρέπω, *recoger, segar, vendimiar*, de la raíz ΔΡΑΠ, *idea de recoger*.

Drupa.—Hubiera sido conveniente que la Academia, después de haber recho referencia al vocablo δρυπετής, *maduro en el árbol*, hubiese ampliado su explicación diciendo que δρυπετής, deriva de δρῦς, *árbol*, y πέπω, *cocinar, madurar*, de la raíz ΠΕΠ, *idea de cocer*.

MISCELANEA

El sábado 10 del presente mes de Marzo, ocupó la tribuna de la Universidad el Dr. Alfredo M. Aguayo, de la Escuela de Pedagogía, para exponer sus ideas respecto á un asunto que resultó brillantemente discutido. De esa conferencia nos da la siguiente impresión el Dr. M. Valdés Rodríguez, Profesor de Metodología Pedagógica.

«Expuestos desde una pizarra, en carteles de gruesos y bien visibles caracteres, los puntos fundamentales de la sólida y maciza conferencia, íbalos explicando el disertante con tal cúmulo de datos y de doctrina, que el desarrollo del tema no sólo despertaba un interés no decaído en ningún momento, sino que fué desde el primer instante una prueba más de la competencia y del rico caudal pedagógico del expositor.

«El punto que se trataba era muy delicado, dado su aspecto crítico y porque no debían confundirse, como con perfecta claridad lo hizo constar el Sr. Aguayo, el aspecto objetivo de la cuestión con los deberes del Profesorado, cuyos merecimientos no fueron oscurecidos en el curso de la disertación.

«Declarados el objeto del trabajo que se iba á realizar, y los factores que integran la segunda enseñanza, el Sr. Aguayo, entrando luego en el aspecto crítico puso de relieve, con verdadera maestría, con tino y con un sentido de claridad y disciplina notables, los defectos de los institutos, el aspecto social, político y profesional, el problema del método, la selección de las materias, y por último, lo que, con frase gráfica de singular expresión, llamó articulación de la enseñanza intermedia.

«La abundancia de materiales imponía al Dr. Aguayo un trabajo de selección que fué realizando dentro de un orden severo, apoyando sus afirmaciones con citas adecuadas y con un elevado alcance, para la finalidad de su conferencia.

«El Sr. Aguayo, no sólo reveló el dominio á que, como profesor de su Escuela estaba obligado, sino además lo que también interesaba desde el punto de vista de su deber profesional, un elevado y desinteresado sentimiento de sinceridad y de amor á la verdad.

«Hubo un instante en que no pudo esconder á los ojos de su ilustrado auditorio aquel dejo de amargura y casi de tristeza, que naturalmente viene á los labios de los que tratan cuestiones de educación en Cuba.

«Los problemas de educación, dijo con harta razón el Sr. Aguayo, son problemas de carácter social y cuando los males de esta clase son muy hondos, no son tales ó cuáles individuos sino la sociedad entera responsable.»

«No es posible referirse á todos los extremos de la tesis desarrollada; pero, publicada en otro lugar de esta misma REVISTA, nuestros lectores habrán de saborearla en toda su belleza y encontraría digna del mayor aprecio y conservación, por ser una verdadera sinopsis de un trabajo sumamente provechoso para los estudiantes de la Facultad de Letras y Ciencias y para el mismo profesorado de los Institutos.

«Algunos años habrán de pasar probablemente antes de ver realizadas las brillantes perspectivas, á cuya contemplación nos invitaba cortésmente el joven y concienzudo disertante: pero nuestra patria está en un período que, á juzgar de sus caracteres y las señales de los tiempos, será de evolución provechosísima.»

«¿Quién puede afirmar que un impulso de vigorosa iniciación, no podrá anticipar el advenimiento de la nueva era, al amparo del sol de las ideas?»

El **DOCTOR JOSÉ IGNACIO RODRIGUEZ** En la ciudad de Washington ha fallecido el Dr. José Ignacio Rodríguez el día 1º de Febrero último y á la edad de setenta y seis años. El Dr. Rodríguez, cubano de méritos indiscutibles, fué Catedrático Supernumerario de Filosofía (1855) é hizo el «Elogio» del Rector Marañón, de grata memoria para esta Universidad.

La REVISTA consigna hoy el triste suceso, se limita á dar la noticia de esa muerte; pero, en su próximo número, acompañado de una fotografía, aparecerá un trabajo del Dr. J. M. Dihigo sobre la vida del Dr. Rodríguez, ausente más de treinta y nueve años de su tierra natal.

NOTICIAS OFICIALES

DIVISIÓN DE LA ESCUELA DE CIENCIAS Y AGRUPACIÓN DE SUS ESTUDIOS.—
 He aquí la división que anunciamos en el número de Enero de la REVISTA:

La Escuela de Ciencias comprenderá tres secciones, que se llamarán: Ciencias Físico-matemáticas, Ciencias Físico-químicas y Ciencias Naturales.

Los estudios de la sección de Ciencias Físico-matemáticas serán los siguientes:

Análisis Matemático.....	2	cursos
Geometría (superior y analítica).....	1	»
Geometría descriptiva.....	1	»
Trigonometría (plana y esférica).....	1	»
Mecánica.....	1	»
Física (calor, luz, sonido y electricidad).....	2	»
Cosmología.....	1	»
Mecánica racional.....	1	»
Astronomía.....	1	»

La Facultad admitirá á los ejercicios para el grado de Doctor en Ciencias Físico-matemáticas á los alumnos que hayan aprobado todos los cursos y trabajos prácticos de esta sección y además los estudios siguientes:

Química (inorgánica).....	1	curso
Botánica (Organografía y Fisiología vegetales)	1	»
Biología.....	1	»
Mineralogía y Cristalografía.....	1	»
Geodesia (en la Escuela de Ingenieros).....	1	»
Dibujo (en la Escuela de Pedagogía).....	2	»

Los ejercicios para el grado de Doctor en Ciencias Físico-matemáticas consistirán: 1º En presentar una tesis sobre un tema de libre elección y contestar á las observaciones que sobre ella le haga el Tribunal de examen. 2º En resolver un problema de Física y dos de Matemáticas propuestos por el Tribunal y en el tiempo que el mismo acuerde. 3º En dar una lección oral que dure tres cuartos de hora después de cuarenta y ocho horas de preparación libre.

A los que hayan aprobado estos ejercicios el Rector, á propuesta de la Facultad, discernirá el título de Doctor en Ciencias Físico-matemáticas.

Los estudios de la sección de Ciencias Físico-químicas serán los siguientes:

Mecánica.....	1	curso
Física (calor, luz, sonido y electricidad).....	2	»

Química (inorgánica).....	1 curso
Química (orgánica).....	1 »
Análisis Químico.....	1 »

La Facultad admitirá á los ejercicios para el grado de Doctor en Ciencias Físico-químicas á los alumnos que hayan aprobado todos los cursos y trabajos prácticos de esta sección y además los estudios siguientes:

Análisis Matemático (Algebra).....	1 curso
Geometría (superior sin la Analítica)	1 »
Trigonometría (plana y esférica).....	1 »
Cosmología	1 »
Botánica (Organografía y Fisiología vegetales)	1 »
Biología	1 »
Mineralogía y Cristalografía	1 »
Química Industrial con análisis.....	1 »
Dibujo (Escuela de Pedagogía).....	2 »

Los ejercicios para el grado de Doctor en Ciencias Físico-químicas consistirán: 1º En presentar una tesis original sobre un tema de libre elección y en contestar á las observaciones que sobre ella le haga el Tribunal de examen. 2º En practicar tres análisis: uno de substancia mineral, otro de substancia orgánica y otro de substancia industrial, alimenticia, etc., explicando los procedimientos empleados. 3º En dar una lección oral que dure tres cuartos de hora, después de cuarenta y ocho horas de preparación libre.

A los alumnos que hayan aprobado estos ejercicios, el Rector, á propuesta de la Facultad, discernirá el título de Doctor en Ciencias Físico-químicas.

Los estudios de la sección de Ciencias Naturales serán los siguientes:

Biología	1 curso
Botánica	2 »
Zoología.....	2 »
Mineralogía y Cristalografía.....	1 »
Geología.....	1 »
Antropología.....	1 »

La Facultad admitirá á los ejercicios para el grado de Doctor en Ciencias naturales á los alumnos que hayan aprobado todos los cursos y ejercicios prácticos de esta sección y además los estudios siguientes:

Análisis Matemático (Algebra superior).....	1 curso
Geometría superior (sin la Analítica).....	1 »
Trigonometría (plana y esférica).....	1 »
Cosmología.....	1 »
Física	2 »
Química (inorgánica)	1 »
Dibujo (en la Escuela de Pedagogía).....	2 »

Los ejercicios para el grado de Doctor en Ciencias naturales consistirán: 1º En presentar una tesis original sobre un tema de libre elección y en contestar á las observaciones que sobre ella le haga el Tribunal de examen. 2º En clasificar tres ejemplares: un animal, un vegetal y un mineral ó una roca, explicando los procedimientos que haya seguido. 3º Dar una lección oral que dure tres cuartos de hora, después de cuarenta y ocho horas de preparación libre.

A los alumnos que hayan aprobado estos ejercicios, el Rector, á propuesta de la Facultad, discernirá el título de Doctor en Ciencias naturales.

Las incompatibilidades y procedencias establecidas para la Escuela de Ciencias son las siguientes:

El primer curso de Análisis Matemático (Álgebra superior), el de Geometría (superior y analítica) y el de Trigonometría, han de preceder al segundo curso de Análisis Matemático (Cálculo diferencial é integral) y al de Geometría Descriptiva.

El segundo curso de Análisis Matemático (Cálculo diferencial é integral) ha de preceder á la Mecánica Racional y á la Astronomía.

La Cosmografía precederá á la Astronomía.

La Química Inorgánica podrá estudiarse simultáneamente con el Análisis Químico; pero deberá siempre preceder la Química Inorgánica á la Orgánica.

Los dos cursos de Química y el de Análisis Químico precederán al de Química Industrial con Análisis.

La Mineralogía precederá á la Geología.

El primer curso de Botánica (Organografía y Fisiología) precederá al segundo curso (Fitografía).

La Biología precederá á la Zoología y á la Antropología; pero los alumnos de Agronomía que cursen la Zoología, y los de Derecho que cursen la Antropología no tendrán que aprobar antes la Biología.

La agrupación reglamentaria acordada por la Facultad para los estudios exigidos á los aspirantes al grado de Doctor en Ciencias, en cada una de sus tres secciones, será la siguiente:

CIENCIAS FÍSICO-MATEMÁTICAS

Primer Curso.

Análisis Matemático (álgebra superior)	1	curso
Geometría (superior y analítica).....	1	»
Trigonometría (plana y esférica).....	1	»
Mecánica	1	«
Biología.....	1	»
Dibujo	1er.	»

Segundo Curso.

Análisis Matemático (Cálculos)	2º	curso
Geometría Descriptiva.....		
Cosmología		
Física... ..	1er.	»
Química (inorgánica).....		
Dibujo	2º	»

Tercer Curso.

Mecánica Racional		
Geodesia		
Astronomía		
Física	2º	curso
Mineralogía y Cristalografía		
Botánica (Organografía y Fisiología).....	1er.	»

CIENCIAS FÍSICO-QUÍMICAS

Primer Curso.

Análisis Matemático (Algebra superior).....	
Geometría Superior (sin la Analítica).....	
Trigonometría (plana y esférica).....	
Mecánica	
Química (inorgánica).....	
Dibujo.....	1er. curso

Segundo Curso.

Física.....	1er. curso
Química (orgánica)	
Mineralogía y Cristalografía.....	-
Análisis Químico.....	
Dibujo.....	2º curso

Tercer curso.

Física.....	2º curso
Química Industrial con Análisis.....	
Biología.....	
Botánica (Organografía y Fisiología).....	1er. »
Cosmología.....	

CIENCIAS NATURALES

Primer Curso.

Análisis Matemático (Algebra superior).....	1er. curso
Geometría Superior (sin analítica).....	
Trigonometría.....	
Biología.....	
Química (Inorgánica).....	
Dibujo.....	1er. curso

Segundo Curso.

Física.....	1er. curso
Mineralogía y Cristalografía.....	
Botánica (Organografía y Fisiología).....	1er. »
Zoología	1er. »
Cosmología	
Dibujo.....	2º »

Tercer Curso.

Física.....	2º curso
Geología.....	
Botánica (Fitografía).....	2º »
Zoología.....	2º »
Antropología	

PROFESORES AUXILIARES INTERINOS.—A propuesta de la Facultad de Letras y Ciencias han sido nombrados últimamente, por el Gobierno Provisional, Catedráticos auxiliares interinos los Dres. Sixto López Miranda y Antonio J. Rossell, para las Escuelas de Letras y Filosofía (grupo de Lenguas) y de Agronomía respectivamente. Ambos Profesores han prestado en otra época sus servicios á la Universidad.

3. ESCUELA DE PEDAGOGIA.

Psicología Pedagógica (1 curso)	} Profesor Dr. Ramón Meza.
Historia de la Pedagogía (1 curso)	
Higiene Escolar (1 curso)	
Metología Pedagógica (2 cursos)	
Dibujo Lineal y Natural (2 cursos)	,, Dr. Pedro Córdoba.

El Profesor Auxiliar está encargado de las Conferencias de esta Escuela. Agrupada la carrera de Pedagogía en tres cursos, comprende también asignaturas que se estudian en otras Escuelas de la misma Facultad.

4. ESCUELA DE INGENIEROS, ELECTRICISTAS Y ARQUITECTOS.

Dibujo topográfico, estructural y arquitectónico (2 cursos)	} Profesor Sr. Eugenio Rayneri.
Estereotomía (1 curso)	
Geodesia y Topografía (1 curso)	} ,, Dr. Alejandro Ruiz Cadalso.
Agrimensura (1 curso)	
Materiales de Construcción (1 curso)	} ,, Sr. Aurelio Sandoval.
Resistencia de Materiales. Estática Gráfica (1 curso)	
Construcciones civiles y Sanitarias (1 curso)	} ,, Sr. Eduardo Giberga.
Hidromecánica (1 curso)	
Maquinaria (1 curso)	} ,, Dr. Luis de Arozarena.
Ingeniería de Caminos (3 cursos: puentes, ferrocarriles, calles y carreteras)	
Enseñanza especial de la Electricidad (3 cursos)	,, Sr. Ovidio Giberga.
Arquitectura é Higiene de los Edificios (1 curso)	} ,, Dr. Antonio Espinal.
Historia de la Arquitectura (1 curso)	
Contratos, Presupuestos y Legislación especial á la Ingeniería y Arquitectura (1 curso)	

Esta Escuela comprende las carreras de Ingeniero Civil, Ingeniero Electricista y Arquitecto; y son sus profesores Auxiliares: Dr. Andrés Castellá, Sr. J. M. Cuervo (Jefe del Laboratorio y Taller Eléctricos) y Sr. A. Fernández de Castro (Jefe del Laboratorio y Taller Mecánicos); con sus correspondientes ayudantes. En dicha Escuela se estudia la carrera de *Maestro de Obras*.

5. ESCUELA DE AGRONOMIA.

Química industrial con Análisis (1 curso)	} Profesor Dr. Francisco Henares.
Fabricación del azúcar (1 curso)	
Agronomía (1 curso)	} ,, Sr. José Cadenas.
Zootecnia (1 curso)	
Fitotecnia (1 curso)	

Para los grados de *Perito químico agrónomo* y de *Ingeniero Agrónomo*, se exigen estudios que se cursan en otras Escuelas.

En la Secretaría de la Facultad, abierta al público todos los días hábiles de 12 á 5 de la tarde, se dan informes respecto á los detalles de la organización de sus diferentes Escuelas, distribución de los cursos en las carreras que se estudian, títulos, grados, disposiciones reglamentarias, incorporación de títulos extranjeros, etc.

AVISO

La REVISTA DE LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS será bimestral.

Se solicita de las publicaciones literarias ó científicas que reciban la REVISTA, el canje correspondiente; y de los Centros de instrucción ó Corporaciones á quienes se la remitamos, el envío de los periódicos, catálogos, etc., que publiquen: de ellos daremos cuenta en nuestra sección bibliográfica.

Para todo lo concerniente á la REVISTA (administración, canje, remisión de obras, etc.) dirigirse al Sr. Secretario de la Facultad de Letras y Ciencias, Universidad de la Habana, República de Cuba.

NOTICE

The REVISTA DE LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS, will be issued every other month.

We respectfully solicit the corresponding exchange, and ask the Centres of Instruction and Corporations receiving it, to kindly send periodicals, catalogues, etc., published by them. A detailed account of work thus received will be published in our bibliographical section.

Address all communications whether on business or otherwise, as also periodicals, printed matter, etc. to the Secretario de la Facultad de Letras y Ciencias, Universidad de la Habana, República de Cuba.

AVIS

La REVISTA DE LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS, paraítra *chaque deux mois*. On demande l'échange des publications littéraires et scientifiques: il en sera fait un compte rendu dans notre partie bibliographique.

Pour tout ce qui concerne la Revue tels que: administration, échanges, envoi d'ouvrages, etc., on est prié de s'adresser au Secretario de la Facultad de Letras y Ciencias, Universidad de la Habana, República de Cuba.

REVISTA

DE LA

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS

DIRECTOR:

Dr. EVELIO RODRIGUEZ LENDIAN.

REDACTORES JEFES:

Dr. ARISTIDES MESTRE. Dr. JUAN MIGUEL DIHIGO.

COMITE DE REDACCION:

Dres ENRIQUE J. VARONA, GUILLERMO DOMINGUEZ ROLDAN, MANUEL VALDES RODRIGUEZ, RAMON MEZA, SANTIAGO DE LA HUERTA, LUIS MONTANE, ALEJANDRO RUIZ CADALSO, AURELIO SANDOVAL, JOSE CADENAS y FRANCISCO HENARES

MAYO DE 1907.

SUMARIO:

- JOSÉ IGNACIO RODRÍGUEZ. CONTRIBUCIÓN A SU BIOGRAFÍA.
(con un grabado) *Dr. Juan M. Dihigo.*
- EN LA SIERRA DE BANAÓ (con un grabado) *Dr. Luis Montané.*
- PRESENTACIÓN DEL SR. A. ZAMBRANA *Dr. Evelio Rodríguez Lendian.*
- EL DERECHO EN LA AMÉRICA LATINA *Sr. Antonio Zambrana.*
- DETERMINACIÓN DE PLANTAS CUBANAS (*Fanerógamas*)
(conclusión) *Dr. Manuel Gómez de la Maza.*
- LA REELECCIÓN DEL DR. BERRIEL (con un grabado) *La Redacción.*
- BIBLIOGRAFÍA.—Las Universidades germánicas *Alfredo M. Aguayo.*
- NOTICIAS OFICIALES.—Reelecciones.—Elecciones de Ayudantes.—Cuestionario de temas.



ENSEÑANZA DE LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS.

Decano: Dr. Evelio Rodríguez Lendián.

Secretario: Dr. Juan Miguel Dihigo.

1. ESCUELA DE LETRAS Y FILOSOFÍA.

Lengua y Literatura Latinas (3 cursos)	Profesor	Dr. Adolfo Aragón.
Lengua y Literatura Griegas (3 cursos).	„	Dr. Juan F. de Albear.
Lingüística (1 curso)	}	„ Dr. Juan Miguel Dihigo.
Filología (1 curso)		
Historia de la Literatura Española (1 curso) .	}	„ Dr. Guillermo Domínguez Roldán.
Historia de las literaturas modernas extranjeras (2 cursos)		
Historia de América (1 curso)	}	„ Dr. Evelio Rodríguez Lendián.
Historia moderna del resto del mundo (2 cursos) }		
Psicología (1 curso)	}	„ Dr. Enrique José Varona
Filosofía Moral (1 curso).		
Sociología (1 curso)		

Las conferencias semanales sobre Historia de la Filosofía y Literatura están á cargo de los Profesores Auxiliares Dres. Sergio Cuevas Zequeira y Ezequiel García Enseñat, respectivamente.

2. ESCUELA DE CIENCIAS.

Análisis matemático (2 cursos).	Profesor	Sr. José R. Villalón.
Trigonometría (1 curso)	}	„ Dr. Claudio Mimó.
Geometría superior y analítica (1 curso).		
Geometría descriptiva (1 curso)	}	„ Sr. Juan Orús.
Mecánica racional (1 curso).		
Astronomía (1 curso)	}	„ Dr. Nicasio Silverio (Auxiliar)
Cosmología (1 curso)		
Física: Termología y Acústica (1 curso). . .	„	Dr. Plácido Biosca.
Física: Óptica y Electrología (1 curso). . . . }	}	„ Sr. Carlos Theyé.
Mecánica (1 curso)		
Química inorgánica (1 curso).	}	„ Dr. Luis Montané.
Química orgánica (1 curso).		
Análisis químico (1 curso)	}	„ Dr. Carlos de la Torre.
Antropología (1 curso)		
Biología (1 curso) :	}	„ Dr. Manuel Gómez de la Maza
Zoología de invertebrados (1 curso)		
Zoología de vertebrados (1 curso)	}	„ Dr. Santiago de la Huerta.
Botánica (2 cursos)		
Mineralogía y Cristalografía (1 curso) . . . }	}	„
Geología (1 curso).		

Los profesores auxiliares de esta Escuela son: Dr. Aristides Mestre (Conservador del Museo de Zoología); Dr. Victorino Trelles (Jefe del Gabinete de Astronomía); Dr. Nicasio Silverio (Jefe del Gabinete de Física); Dr. Gerardo Fernández Abreu (Jefe del Laboratorio de Química); y Dr. Jorge Hortsmann (Director del Jardín Botánico). Estos diversos servicios tienen sus respectivos ayudantes.—El “Museo Antropológico Montané” y el Laboratorio de Antropología tienen por Jefe al Profesor titular de la asignatura.



José Lez Rodríguez

Catedrático supernumerario que fué de la Facultad de Filosofía. (1855)
11 de Noviembre de 1831. † 1º de Febrero de 1907.

REVISTA
DE LA
FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS

JOSE IGNACIO RODRIGUEZ

(CONTRIBUCIÓN A SU BIOGRAFÍA)

POR EL DR. JUAN M. DIHIGO

Profesor de Lingüística y de Filología

Para mantener vivo el amor de la patria, y afianzar el sentimiento de la propia nacionalidad, nada hay tan eficaz, ni conducente, como traer con frecuencia á la memoria las cosas y los hombres que nos pertenecen.

JOSÉ IGNACIO RODRÍGUEZ.

Poner de relieve los méritos de un hombre que á una superior inteligencia unió dotes de orden moral, destacándolo del común de las gentes, es proporcionar un modelo útil y un buen ejemplo para la humanidad. No por otra causa, sin duda, dedicóse á tal labor el gran Plutarco al consignar en su *Vida de hombres ilustres*, la historia de esos personajes famosos que esmaltan con sus talentos y virtudes las páginas de su obra. También ha tenido y tiene nuestra patria sus Plutarcos que con igual interés, con elevado juicio y brillantez de forma han hecho resaltar, como lo hicieron escritores tan connotados como Bachiller y Calcagno, Vidal Morales y Piñeyro, Varona y Sanguily, las relevantes prendas que adornaron, entre otros, á cubanos tan ilustres como Luz y Jorrín, Morales Lemus y Pozos Dulces. Y como una vida hermosa de trabajo, y de trabajo útil que se apaga, es de sustitución difícil, porque no es patrimonio de todos el fulgor de la inteligencia ni las aptitudes superiores, es por lo que, considerando las excelsas cualidades de tales

hombres, que deben quedar impresas en nuestra mente y grabadas en nuestro corazón, deseo consagrar unas páginas á la vida de ese obrero modesto que tanto contribuyó con su saber á la difusión de la cultura dentro y fuera de la patria, de ese miembro prominente de aquella generación en que sobresalieron Céspedes, Aldama, Azcárate, Mestre y otros, conjunción admirable de grandes patriotas y de grandes talentos; de ese eximio cubano que en vida llamóse José Ignacio Rodríguez, que ha legado á la posteridad el fruto de su inteligencia en obras, ya científicas, ya literarias, ya jurídicas, poniendo de manifiesto su no común cultura. La desaparición de Rodríguez es un pesar profundo para la patria en cuya sociedad tanto hubo de sobresalir, como lo es también para la sociedad de Washington, donde residía desde hacía treinta y nueve años, cuyos salones fueron por más de veinte años centro de hospitalidad social agradabilísima en que se encontraba toda persona de Cuba de alguna importancia que fuese á la capital de los Estados Unidos, frecuentándolos también muchos diplomáticos de la América Latina, la gente literaria y científica, jueces, senadores y miembros del Gobierno y donde tuvo ocasión, en más de una vez, de prestar su valioso concurso al Gobierno de la República vecina, bien en las conferencias diplomáticas de París, como agregado á la Comisión de la Paz, por su notoria competencia en legislación española, tan imprescindible de conocer en aquellos momentos, bien en otras en que la Secretaría de Estado solicitó su valioso auxilio, ó ya en la Oficina internacional de las Repúblicas hispano-americanas que existe en dicha capital. Su gran inteligencia, sus variados conocimientos, como su trato afable, hicieron de él un personaje tan estimado por cuantos aquilataron sus méritos, como respetado por quienes, distanciados por diferencias de criterio, han tenido la nobleza de reconocer sus singulares merecimientos. Y si no fueran bastantes las razones ya aducidas á más de la muy principal que en mí existe para depositar en la tumba del amigo una flor, como símbolo del afecto que nos uniera, afecto heredado de mis familiares en cuyo medio hubo de vivir por muchos años Rodríguez, bastaría el recorrer las páginas de tantas revistas y periódicos que vieron la luz en nuestra patria, testigos de mayor excepción de sus méritos, de lo que es una vida de trabajo consagrada al bien, como de cuánto es capaz un cerebro privilegiado al calor de una voluntad inquebrantable, para comprender á lo que se hizo acreedor quien dió tan gallardas pruebas de saber en el campo de los estudios históricos y literarios, como lo ates-

tigua su magnífico escrito *El Desembarco de los Puritanos*, ya en el de las bellas artes, interpretando el pensamiento religioso que en hermosos óleos reflejaron diversos autores para señalar la belleza de la concepción, los rasgos sobresalientes del lienzo, ya en el de los estudios clásicos, vertiendo á nuestra lengua la hermosa producción que bajo el nombre de *Eneida* concibiera el inmortal Virgilio. Y para que no queden sepultados en el mayor de los olvidos los rasgos característicos de tan distinguida personalidad cubana; para que no resulte que la única noticia que se tenga de un ilustre desaparecido sea la sucinta relación que en determinado periódico se hiciera—que es el menor esfuerzo en pro de quien consagró toda su vida á la diseminación del saber legándonos páginas admirables—; para que no sea la ausencia de la patria motivo para olvidar á quien, aumentando la galería de nuestros grandes hombres, habría de contribuir á su mayor esplendor; para que no sea tan sólo el móvil que impulse á obras de esta índole los lazos del afecto, sino el muy elevado sentimiento de contribuir, dentro de la medida de nuestras fuerzas, á la historia de la patria amada, exponiendo como útil y necesario cuanto se refiere á la vida pública de un compatriota superior, he considerado oportuno emprender obra de tal índole, susceptible de ser mejorada, ya que la experiencia viene constantemente demostrando cuán valiosos elementos son para la redacción de la historia nacional esas múltiples y variadas fuentes de información, más ó menos documentadas y extensas, llamadas necrologías, biografías ó monografías y que son, á no dudar, como afirma un distinguido bibliógrafo, « como los diversos materiales que se reúnen, se agrupan, se ordenan y por último, se emplean en la erección del más grandioso monumento de civilización que puede ostentar un pueblo ».

* * *

Nació José Ignacio Pedro Mártir Rodríguez y Hernández en la Habana el once de Noviembre de 1831, siendo hijo legítimo del Licenciado José Ignacio Rodríguez y Anexo, también de la Habana, y de doña Catalina Hernández, nacida en Madrid. Cursó los primeros rudimentos en el colegio de don Antonio Navea, hasta que por enfermo, tuvo que trasladarse á Guanabacoa ¹ para continuar

1 En este lugar le ocurrió el grave accidente de fractura y luxación de una pierna, de la que estuvo padeciendo dos largos años y en cama, quedando al fin para siempre con una anquilosis. A consecuencia de este defecto siempre se le conoció con el sobrenombre de «El cojo Rodríguez». Mientras estuvo así enfermo aprendió, para distraerse, á hacer zapatos y á tejer.

sus estudios bajo la atinada dirección de Fray Ambrosio Herrera, meritisimo cubano cuyos servicios en este orden fueron bien notables. Para un niño que desde las primeras pruebas rendidas en sus estudios dió muestra de sus grandes aptitudes, no resultaba la época que correspondió á los primeros años de su vida de estudiante la más adecuada para desarrollar su inteligencia, toda vez que ni los meritorios esfuerzos de la Sociedad Patriótica por difundir la instrucción, ni los especiales empeños que tuviera Luz y Caballero cuando fué Director de la Sociedad Económica de la Habana por educar á sus compatriotas, fueron bastantes para impulsar en el sentido del progreso—del que hubiera podido aprovecharse Rodríguez—á la enseñanza primaria, tan sometida á constantes fluctuaciones. Y es que reflejo fiel esta isla de las conmociones que en la Península se sintieran, inútiles fueron los acuerdos tomados para el mejoramiento de la instrucción, cuando las angustias del Erario por los trastornos ya advertidos, al empeorar la situación, habían de cerrar las puertas á todas las nobles iniciativas en este sentido, despertándose, en cambio, en Cuba, al no existir medios para obtener una sólida educación, el natural deseo de encaminar á los niños cubanos á la República vecina, que en su extraordinario engrandecimiento engrandecía también la causa de la enseñanza. Así fueron deslizándose los primeros años de la vida de Rodríguez en un medio tan poco halagador para la conciencia cubana, tan inclinada siempre al mejoramiento de la patria en todos los órdenes, mucho menos para quien, ávido de saber, requería para dar expansión á su inteligencia medios para llevarla á cabo, gobernantes que se consagrasen con amor al desenvolvimiento de la instrucción pública y muy especialmente de la primaria, base principal para la formación de todo buen ciudadano en el molde que las ideas verdaderamente democráticas deban forjarlos, más bien que políticos de poca altura que en su estrechez de miras, sin la nobleza necesaria para dar acogida á los grandes pensamientos, cualesquiera que fuesen las instrucciones que de la Metrópoli recibieran, ciñéronse exclusivamente á iniciar una política mezquina y pernicioso, dando salida á sus fieros impulsos para engendrar el encono en el corazón de este pueblo ante las injusticias que en el desempeño de sus cargos realizaran. Fueron para Cuba intelectual los primeros años de la vida de Rodríguez un período de gran movimiento literario que destacó á la faz del mundo la cultura de este pueblo en medio de tan pobres elementos; las páginas de la *Revista Bimestre Cubana*—que tantas alabanzas

alcanzó de Quintana, de Martínez de la Rosa y de Ticknor—son la mejor prueba de la «magnitud de talento y habilidad literaria que existió en este país», como las tertulias, para siempre invidables, de don Domingo del Monte contribuyeron al desenvolvimiento intelectual de quienes, con justa causa, fueron apreciados como verdaderas notabilidades de aquella época. Los géneros literarios en sus varias manifestaciones también tuvieron sus exquisitos cultivadores y merced á ello, mientras Heredia y Del Monte, Plácido y Milanés, dan salida á sus sentimientos traduciéndo los en las composiciones líricas que engalanan nuestra literatura, Palma y Foxá esfuérzanse por dar vida á la dramática, como Anselmo Suárez y Romero y Villaverde consignan en sus prosas amenas escenas características de la vida cubana, que tanto halagan nuestro espíritu. En este ambiente tan complejo en que se observan adelantos en una esfera, el gran esfuerzo de este pueblo por hacer sentir su cultura literaria, mientras en otras adviértese un perfecto estancamiento, va preparando Rodríguez sus facultades intelectuales para estudios de otra índole que habrán de abrir horizonte más dilatado á sus legítimas aspiraciones.

Ingresado en la Universidad en 6 de Noviembre de 1845—á los catorce años de edad—puede decirse que su vida de estudiante está constituida por una serie no interrumpida de triunfos académicos revelados en cuantos exámenes efectuó para ceñirse el birrete laureado de los doctores en Filosofía y en Derecho civil y canónico. Y para un joven como él, que desde temprana edad hubo de sorprender por su inteligencia y grande aplicación á la carrera literaria, según se consigna en su brillante hoja de estudios, su entrada en la Universidad había de proporcionar extraordinaria satisfacción á su espíritu, porque en ese medio se desenvolverían mejor sus facultades, nutriría su inteligencia con las elevadas ideas allí esparcidas en todos los órdenes, daría gran impulso á sus aficiones, coronando con éxito no común su consagración á las distintas ramas del saber que dieron en su vida gran relieve á su personalidad. Y esa labor diaria y casi sin tregua que se imponen los que al estudio se consagran con devoción, es la necesaria preparación para obras de superior alcance realizadas con posterioridad. Los años comprendidos desde 1843 á 1863 constituyen un período que en la vida de Rodríguez puede calificarse de gran acopio de material, de verdadera elaboración mental que había de traducirse en producciones que pusiesen bien de manifiesto sus altas dotes y de ahí el que no

resultase una sorpresa para los que habían seguido paso á paso sus conquistas en el campo de las ciencias la hermosa disertación que acerca de la *Utilidad del estudio de la Historia* sostuvo brillantemente en el ejercicio público que para el grado de Licenciado en Filosofía tuvo efecto en 14 de Junio de 1851, cuando sólo contaba veinte años de edad. Admírase en ella junto á un estilo sencillo y claro, junto á una convicción profunda de la tesis sustentada y robustecida con gran acopio de argumentos, una serenidad de juicio, un valor en los razonamientos propios más de una persona de reconocida experiencia que de un joven salido de las aulas universitarias, incapaz aún de apreciar debidamente la gran significación que la ciencia histórica siempre ha tenido, tanto en el individuo como en la sociedad. A esfuerzos de esa índole se deben pruebas como las rendidas en su *Estudio sobre la situación civil de la mujer en España*, analizando al través de los pueblos su condición, predisponiendo á meditar sobre tamaña injusticia social, descubriendo las grandes prerrogativas que en la Edad Media tuviera, señalando á la Edad Moderna como la época reveladora de grandes iniquidades pasadas, de tremendos errores que se han cometido para afirmar que en ninguna de aquellas legislaciones, cualquiera que sea el mérito que pueda atribuírseles, en ninguna se fija de una manera más terminante ni mejor la situación de la mujer que en la española y que cualquiera que sea la razón que determine su falta de igualdad para con el hombre dentro de la vida jurídica, no podría juzgársela en idéntica forma en el terreno de la dignidad, puesto que á ese sér excepcional le está reservado una misión tan trascendental como al hombre, si no más, pues de ella depende la suavidad de las costumbres, la cultura del sentimiento y su gran significación dentro del hogar. De este modo, con trabajo tan lleno de doctrina como inspirado al calor de un elevado sentimiento, donde la forma correcta hace se deslicen las ideas sustentadas sin choque alguno, permitiendo sea apreciado su criterio propio y definido, rindió prueba cabal de su gran competencia para optar al grado de doctor en Derecho civil y canónico y para que un tribunal compuesto de profesores ilustres, juzgando debidamente tan notable esfuerzo, adjudicase á Rodríguez la más honrosa de las calificaciones.

Los sólidos conocimientos adquiridos al hacer su carrera de Derecho, así como el entusiasmo que por la misma siempre sintiera, lleváronle á dedicar preferente atención al ejercicio de la abogacía. Y en verdad que tuvo en él ocasión de demostrar su notable competencia, no sólo en la vida del foro en este país, en su colaboración constante en las páginas de la muy apreciable *Revista de Jurisprudencia*, que fundara en unión de Mestre, Azcárate y Fesser, tratando con buen juicio diversas cuestiones, sino con posterioridad en el extranjero, donde conquistó merecidamente el concepto de haber sido uno de los más hábiles abogados en Derecho internacional, al extremo de ser á menudo consultado por el Gobierno de Washington y por el Cuerpo Diplomático de los países hispano-americanos. Su vida profesional no la abandonó ni un momento; mantuvo las necesarias relaciones en este orden hasta su muerte y ese estudio constante del derecho, esa seguridad que adquirió en determinadas materias, desvelos de algunos años de su vida, esa clara comprensión que tenía de las cuestiones sometidas á su dirección, proporcionáronle al coronar con el mayor de los éxitos sus gestiones, como sucedió con la célebre reclamación Mora y otras, pingües ganancias que le permitieron disfrutar de una vida holgada, conservando siempre el trabajo como ley de vida y con ella especial dedicación al mayor cultivo de su privilegiada inteligencia. También el profesorado le contó en el número de sus maestros distinguidos y ya en la Universidad, donde con el carácter de Catedrático supernumerario de la Facultad de Filosofía, ya en la Escuela General Preparatoria, explicando las cátedras de Física y Química, ora en la de Física en el Colegio «El Salvador», bendito plantel que dirigiera el más grande de los cubanos, ora en el Instituto de Segunda Enseñanza de la Habana, á cuyo establecimiento pasó á dar también Física y Química en 28 de Septiembre de 1863 ¹ al suprimirse la Facultad de Filosofía de la Universidad, merced al plan de estudios de dicho año, en todas esas oportunidades pudo demostrar Rodríguez sus excelentes condiciones pedagógicas sembrando en la inteligencia de sus discípulos las grandes verdades de las ciencias de cuyas enseñanzas estaba encargado. Ahí están sus escritos con ocasión de su profesorado para atestiguar cuán vasto fué su saber, el dominio que

¹ Ingresó en la Sociedad Económica de Amigos del País en 14 de Diciembre de 1855. Fué su Vicesecretario de 1857 á 1858 y su Secretario General de 1863 á 1869 y de igual Corporación en Santiago de Cuba. Vocal ponente de la Sección 2ª de la Junta Superior de I. Pública por R. O. de 21 de Febrero de 1866. Nombrado Alcalde Mayor interino del Distrito de Colón en 6 de Abril de 1864 y del Distrito de Belén en 1865.

tuviera en las varias materias que conocía y qué dón especial para transmitir los conocimientos. Su paso por la Universidad nos ha legado tres trabajos de méritos singulares: el primero, el discurso inaugural leído en el solemne acto de la apertura del curso en 29 de Septiembre de 1858, es una gallarda demostración del valer que para él tenían las distintas ramas de la ciencia, al contestar á la vulgar cuanto impertinente pregunta *¿para qué sirve eso?* Y en esa disertación pone bien de manifiesto la singular importancia de la filosofía influyendo en las distintas esferas, aboliendo las férreas constituciones de la antigüedad, revelando el poder del sentimiento en las grandiosas concepciones de Weber y de Mozart y dando á comprender con los nombres sublimes de Gœthe y Shakespeare, de Byron y Manzoni, de Calderón y de Cervantes, de Lamartine y Victor Hugo «el mágico poder, como decía Rodríguez, de la filosofía en sus relaciones con el sentimiento y con el arte». El segundo trabajo á que he hecho referencia es el *Elogio* que en honor del que fué dignísimo Rector de esta Universidad, don Manuel Gómez Marañón, leyera en el Aula Magna de la misma el 14 de Febrero de 1864, sentida prueba del afecto especial que con él le ligara y una expresión de los altos merecimientos del virtuoso sacerdote—cuya memoria se recuerda aún en estos tiempos con respeto y gratitud—que en su permanencia en esta tierra tantos beneficios proporcionara, ya enjugando lágrimas como explosiones de grandes dolores, ya cooperando al mayor esplendor de nuestra querida *alma mater*, impulsando favorablemente su enseñanza; y el tercero, el luminoso informe que redactara por encargo de la Universidad al exponer ésta las reformas que debían introducirse en el plan de estudios entonces vigente. Y en verdad que en ese documento se encierran ideas elevadas y se hacen indicaciones que posteriormente se han advertido en la vigente Orden 266, contentiva de nuestro plan de estudios. La conveniencia del método racional explicativo para que la enseñanza fuese mejor; el que las Facultades de Letras y Filosofía y de Ciencias formasen un solo núcleo; el convencimiento de la imposibilidad de que un auxiliar pueda sustituir decorosamente un número de materias que exigen de por sí dedicación especial por lo que señaló al supernumerario cátedra fija debiendo existir tantos como titulares hubiese para evitar que resultase el supernumerario un hombre enciclopédico, un sabio y más que un sabio, como dice Rodríguez, un hombre omniscio; las indicaciones sobre la oportunidad de crear una Escuela de Ingenieros señalándose en aquel entonces estudios que hoy no se

realizan y que ha pedido en su informe la Comisión designada dentro de la Escuela de Ingenieros al indicar las reformas que deban introducirse en la actual legislación, como las relativas á estudios sobre Puertos, Faros, Ríos y Canales, son unos cuantos de los muchos puntos á que se refiere la notable exposición de motivos que redactara Rodríguez como reflejo fiel de la opinión sustentada por el Claustro de la Universidad. Y nada digo sobre la singular importancia de los llamados estudios clásicos, puesto que considerada la Universidad como el establecimiento más clásico de enseñanza, en él era donde debía imprimirse gran extensión á los estudios sobre lengua latina—reducidos casi á nociones generales—para que los graduados resultasen verdaderos hombres de letras. Y si volvemos la vista á la Escuela General Preparatoria, ¿no encontramos en el cúmulo de escritos que ha dejado huellas de lo que fué en dicho centro de profesor? El curso elemental de química que escribió y publicó en 1856 es una buena prueba del interés que sentía por sus discípulos y de sus deseos de auxiliarlos facilitándoles los necesarios conocimientos al concebir y redactar esas lecciones de química propias exclusivamente para dicha Escuela, admirable resumen que da idea general de la materia despojada, en lo posible, de todo aparato científico, haciéndoles conocer principalmente cuanto tuviera una importancia práctica inmediata. En esa misma Escuela leyó el discurso inaugural correspondiente al 21 de Septiembre de 1856, consignando encomiásticas frases por su creación, idea esencialmente feliz, pues su enseñanza, á más de ser un nuevo aprendizaje de gran utilidad para los cubanos habría de impedir el traslado que al extranjero se venía realizando en pos de centros de cultura que preparasen á los que allí concurriesen para las grandes luchas de la vida. Y nada diré tampoco, porque pálido ha de resultar cuanto en relación con Rodríguez diga, sobre su magisterio en el Colegio «El Salvador», alto honor concedido, que muy alto siempre lo fué el aproximarse á la venerable figura de aquel santo varón Luz y Caballero, cuanto más el haber tenido la dicha de haberse enorgullecido con su amistad. Tomó parte Rodríguez en las fiestas que con motivo de los exámenes se llevaron á cabo en 17 de Diciembre de 1863, y de esa noche memorable consérvase un interesante discurso en el que bien significó el respeto que todos los planteles inspiran, pero que más y más se aumentaba cuando la Institución resultaba ser «El Salvador», pues que en él se recordaba al hombre justo que lo estableció, arrebatado al cariño y admi-

ración de todos y cuya mirada para los que fueron sus amigos y discípulos parecía iluminar los espacios produciendo intensa, profunda emoción.

::

Son tantas las producciones que se deben á la pluma fecunda de Rodríguez que sería tarea harto difícil concretarse á hacer análisis minucioso de las mismas en espacio de tiempo reducido. La prensa de este país, como *Brisas de Cuba*, *Album de Güines*, *Ofrenda al Bazar*, *Revista de Cuba*, *Revista Cubana*, *El Nuevo País*, y otros ¹ y la del extranjero, como el *American Catholic Quarterly Review*, de Filadelfia, *The Forum*, de New York, etc., guardan en sus páginas las bellas concepciones de su intelecto, esas que al decir de escritores como Batres Jáuregui, le han conquistado, como á Echeverría, Saco, Piñeyro, Jorrín y otros, la merecida fama de haber sabido manejar diestramente la hermosa lengua de Castilla. ² Y si parece imposible que fuese bastante la vida de un hombre para producir en la forma en que lo hizo Rodríguez, para legarnos tantas ideas forjadas al calor de un estudio concienzudo y continuo, bien se explica cuando se advierte la diaria tarea que se impusiera á solas en medio de aquellos libros para él tan queridos que forman su valiosa y rica biblioteca. Pero de toda esa labor literaria ninguna de mérito mayor que sus trabajos sobre la *Vida de Don José de la Luz y Caballero* y la *Vida del Presbítero Félix Varela*, publicadas en el extranjero y que son como esplendentes soles que han llevado en sus rayos á la conciencia humana exacta idea de los altísimos merecimientos de tan egregios cubanos. Las estrechas relaciones que mantuvo con el primero, lo interesante de su personalidad que tanta devoción despertó en el pueblo cubano, como sigue despertando su memoria, lo especial de su psicología junto á una serie de hechos que denunciaban las grandes virtudes de Luz y Caballero, movieronle á consignar en páginas admirables de su vida los rasgos que á su juicio, delineaban mejor la fisonomía de tan excelso apóstol, como hubo de consignar en carta que á Suárez y Romero dirigiera discrepando de su opinión sobre la superioridad de Luz y Caballero á Varela, diciéndole que «se puede ser mejor abogado, ó mejor médico, ó mejor poeta que otro; se puede superar á otro cuando hay aplicación de principios, cuando hay obra que ejecutar. Pero ¿se puede ser más ó menos filósofo que otro? No, en mi concepto. Don Pepe era in-

¹ De 1858-59 dirigió el periódico *Liceo de la Habana*.

² A. Batres Jáuregui, *El Castellano en América*, p. 34.

mensamente superior á cualquiera en condición, en lectura, en ciertas dotes del espíritu, como la memoria por ejemplo. Vd. sabe que yo creo á Don Pepe una figura filosófica, sintética y armonizadora, como la de Krause, ó la de Leibnitz, y aun superior en ciertos conceptos. Pero así como yo no creo que se pueda decir que Descartes superó á Platón, ó que Hegel superó á Kant, aunque haya cierto progreso en los unos respecto de los otros, no me parece tampoco que pueda aceptarse la comparación de Don Pepe con Varela, y si el uno superaba al otro.»¹ Y si es cierto que en general, como dice el erudito escritor Sr. Sanguily, el cuadro presentado en la *Vida de Don José de la Luz* es exacto y bastante completo, ello no significa que no se advirtiesen errores que merecieran ser subsanados junto á páginas, como también consigna dicho escritor, en que se siente palpitar el corazón del autor, «que es el de un cubano que ama la justicia y las glorias legítimas de su pueblo natal». ² Y ese libro, no poco impugnado por quienes motivos tuvieron para conocer la idiosincrasia del maestro —con capítulos tan admirables como el XVII—demuestra con la impugnación que produjo su mérito indiscutible, que no pasase desapercibido para la crítica al extremo que dos personalidades tan notables dentro y fuera de Cuba como los Sres. Piñeyro y Sanguily han querido contribuir á la verdad de los hechos, á delinear más acabadamente la fisonomía moral del gran educador señalando en forma templada y correcta aquellos errores que á juicio de los mismos existen en la obra de Rodríguez. Y á fe que por tal obra resultan acreedores á la mayor de las gratitudes quienes al afanarse por que respandezca la verdad han enriquecido nuestra literatura con dos publicaciones de mérito extraordinario. Fué para Rodríguez no poco mortificante la crítica que en tono mesurado y respetuoso hiciera de su escrito el Sr. Sanguily, al extremo de consignar en la carta que como contestación le enviase «que no hay concepto que no prohije con repugnancia, ³ que la crítica no le ha importado por severa que sea y que no contestará ni contestará lo que diga ó siga diciendo». ⁴ Tales manifestaciones fueron bien sensibles ya que la diferencia de criterio en cualquier asunto nunca debe ser motivo bastante para no conservar la conveniente serenidad y porque tal línea de conducta había de producir, como produjo, pe-

1 A. Suárez y Romero. *Juicio acerca de mis obras*, p. 317.

2 M. Sanguily. *José de la Luz y Caballero*, p. 17.

3 M. Sanguily. *José de la Luz Caballero y su biógrafo*, *Revista Cubana*, t. II, p. 387.

4 M. Sanguily. *Idem*. *Revista Cubana*, t. II, p. 389.

nosa impresión en el Sr. Sanguily, quien se dolió de lo injusto que resultaba con él infiriéndole agravios que no merecía. ¹ Líbreme Dios de echar mi cuarto á espaldas en tal asunto, desprovisto como estoy de base para ello, pero permítaseme sí significar cuán natural resulta en la vida dar á las cosas el sello propio y hacer aparecer frecuentemente á los hombres retratados al solo impulso de nuestros sentimientos. De ahí, sin duda, afirmación tan rotunda como la de que siempre Luz y Caballero se mantuvo, vivió y murió dentro del seno de la santa iglesia católica, apostólica, romana; ² de ahí también que no era revolucionario ni demagogo, ³ cuando el Sr. Piñeyro, que fué alumno y profesor muy querido de Luz, decía, en *El Nuevo Mundo*, que los cubanos unánimemente lo consideraban como el gran precursor de la actual transformación política y social de la isla de Cuba ⁴ y el Sr. Sanguily en su libro *José de la Luz* ha dicho á este respecto «que si no se arredraría hasta afirmar sin vacilación que lo fuese, pensaba no obstante que debió haberlo sido». ⁵ No se necesitaba para serlo empuñar el arma y levantarse contra la legalidad constituida; en una atmósfera deletérea como en la que se ha vivido en este país, bastaba pues grabar en la mente y esculpir en el corazón de sus educandos los elevados principios de moral y de justicia—*ese sol del mundo moral*—señalar cuáles fueran los derechos y cuáles los deberes de todo ciudadano, qué línea de conducta debía trazarse uno en la vida para suponer que la violación manifiesta y descarada de preceptos tan sagrados habría de desplomar, no digo las instituciones de los hombres, sino las estrellas todas del firmamento. Y por eso, sin pregonarse en las aulas del colegio doctrinas subversivas, cuando sonó la hora solemne de prueba, «allí, en aquella casa hirvió todo un mundo, grande de luz y de belleza; allí se realizó una hermandad sincera y fecunda; allí hubo religión, ideal y patria; en medio al mercantilismo de nuestro siglo, á la materialidad de la vida colonial, parecía haberse trasladado allí un pedazo de la risueña Galilea del siglo primero; allí el entusiasmo encendió corazones para el bien y para el sacrificio; allí la fe reclutó soldados para la lucha y mártires para el cadalso.» ⁶ Tal es el libro en que por vez primera y en forma más completa se consignaron los

1 M. Sanguily. *José de la Luz Caballero y su biógrafo*, *Revista Cubana*, t. II, p. 390.

2 J. I. Rodríguez. *Vida de Don José de la Luz y Caballero*, 2ª edición, p. 245 y 246.

3 J. I. Rodríguez, *Idem*, p. 192.

4 E. Piñeyro. *José de la Luz*. *El Mundo Nuevo*. vol. II, número 32, p. 115, año 1872.

5 M. Sanguily. *José de la Luz y Caballero*, p. 9.

6 M. Sanguily, *Idem*, p. 191.

datos biográficos de nuestro gran educador; libro que al juzgar del Sr. Piñeyro por la «emoción sincera que anima toda la narración, así como por dominar de manera tan comunicativa el entusiasmo al escritor, ha podido decirse con exactitud que recuerda por lo sencillo y reverente las Actas de los Apóstoles ó las vidas primitivas de los Santos». ¹

Mejor suerte tuvo en el orden de la crítica la hermosa vida del Presbítero Félix Varela, ilustre personalidad de nuestra patria que sobresalió al par que por sus grandes virtudes por sus elevadas dotes de inteligencia, por su cultura no común, por su juicio superior y por sus ideas filosóficas, sorprendentes para la época en que viviera y los principios que en este orden en la misma predominasen. Y ese libro, escrito desde su primera página con amor acendrado, reflejando en cada una el respeto y la admiración de quien las trazara; obra exquisitamente confeccionada como primorosa filigrana, es una interesante y acabada exposición de la vida de ese gran sacerdote, verdadero representante de Cristo en la tierra, que alcanzó dentro y fuera de la patria extraordinario renombre por su santidad, por sus tendencias altruistas inspiradas en elevados principios de moral que llevara siempre esculpidos en la mente y en el corazón, dejando como vivo recuerdo de su memoria y prueba evidente del afecto que le profesaran testimonios tan elocuentes como las anuales visitas que á su sepulcro se hicieran en religiosa peregrinación ó la conservación bien de pedazos de su casulla ó rizos de su cabellera como reliquias de alta estima. En esas páginas que tanto más interesan cuanto más se leen, donde cada detalle de su vida es una enseñanza que se adquiere, relátase bien su significación intelectual dentro de nuestra sociedad, revelando en cada puesto que ocupara,—ya en el profesorado llamado de Santo Tomás y Melchor Cano, ya en la cátedra de Filosofía en el Seminario, conquistada tras notables ejercicios—su talento y su saber. Y Rodríguez apasionado y con razón por el maestro, interesado en no perder un solo detalle que contribuyera á dar más exacta idea de tan ilustre sacerdote, cuya vasta cultura es nota sobresaliente de su época, va exponiendo cuidadosamente, en forma sencilla y agradable cuanto á él respecta, demostrando, con las Propositiones que Varela redactara, no sólo lo profundo de su saber sino lo variado del mismo ya que en *Metafísica* como en *Lógica* y *Moral*, en *Física* como en *Química* y

1 E. Piñeyro. *Hombres y Glorias de América—José de la Luz y Caballero*, p. 223.

en Astronomía, ha consignado el juicio que sobre estas cuestiones hubiera formado. Con cuánta razón afirma Rodríguez que sus escritos acusan un mérito indiscutible, fácilmente comprobable con sólo revisar, por ejemplo, el famoso Elogio á Fernando VII, como modelo de elocuencia y que es uno de los papeles más instructivos acerca de la historia de Cuba. Los que quieran darse cuenta del movimiento filosófico en este período, de las opiniones que en este orden de los conocimientos profesara el gran Varela, no tienen más que recorrer las páginas del libro de Rodríguez, no sólo para obtener cabal idea de ello, sino para conocer los medios de que hubo de valerse al objeto de cumplimentar la autorización que le fué concedida por el ilustre obispo Espada de barrer todo cuanto no fuese útil y que le valió el título de regenerador del pensamiento. En este libro consígnase también cuanto atañe al carácter piadoso, á la virtud y sentimientos caritativos de ese apóstol, para quien los pobres y enfermos fueron objeto principal de su cariño y cuidado, al grado de desprenderse de la ropa que llevase puesta para remediar al necesitado, ó de sufrir, como dice en sus cartas á Elpidio, con abnegación sublime, los vejámenes é insultos que le propinasen en los hospitales y asilos al visitar, en la época del cólera, á los pobres enfermos. Y no contento Rodríguez con haber trazado de mano maestra la personalidad ilustre del gran Varela en ese libro admirable, quiso contribuir con un pequeño esfuerzo á delinear entre los americanos los rasgos característicos, las superiores condiciones de temperamento de tan ilustre sacerdote, publicando en correcto inglés en el número de Julio de 1883 de la *American Catholic Quarterly Review*, editada en Filadelfia, un artículo sobre Varela, para que sus lectores, al igual que los cubanos, pudiesen apreciar debidamente las dotes especiales que le adornaran, las condiciones morales que le distinguieran. Y ese artículo dado á luz en Revista de fama notoria, mereció toda clase de aplausos por la síntesis que representa de la vida de Varela y por la forma correcta en que expresa su pensamiento reflejo de su gran dominio de la lengua inglesa.

Posteriormente y con el título de *Estudio histórico sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de la anexión de la Isla de Cuba á los Estados Unidos de América*, publicó Rodríguez en la Habana y en el año de 1900, un libro de 529 páginas, esmeradamente impreso, escrito en estilo sencillo y agradable, el cual, bien por la idea á que obedeciera, como por su carácter esencialmente político, dió origen á no pocos comentarios.

Este libro, en extremo importante, es un mero estudio histórico, una recopilación de antecedentes, datos, proclamas y documentos íntimamente relacionados con la política exterior de Washington en Cuba y de gran utilidad, porque guarda en sus páginas datos esparcidos en diversas obras de inestimable valer para la historia política de nuestra patria. Para un pueblo esencialmente impresionable como el nuestro, dispuesto siempre á todo sacrificio que no sea el de su independencia, la aparición de esta obra en circunstancias como las del año de 1900, en plena intervención americana y cuando tanto se pregonaba por los enemigos de la República que el Gobierno de Washington nunca más abandonaría á Cuba, había de llamar su atención y producirle su lectura penosa impresión, intenso desengaño, ya que la mano que la escribiera era la de un cubano ilustre, que conoció bien la mísera condición de este pueblo bajo la dominación hispánica y que debía haber pensado y sentido con sus hermanos en el grandioso esfuerzo por la emancipación de la patria. Y aun cuando en el prólogo afirma no haber escrito el libro para defender el pensamiento de la anexión, ni tampoco para combatirla, miope habría de ser quien no advirtiese en el acopio y exposición de determinados datos y en la exquisita selección que de los mismos hiciera, otro pensamiento que el llevar al ánimo de todos solución, á su juicio, tan beneficiosa; solución que debiera aceptarse de buen grado, ya que siendo los Estados Unidos una potencia militar, naval y comercial ante la cual tuvo que sucumbir España, no obstante *que su experiencia y sabiduría jamás fueron burladas*,¹ á Cuba no habría de resultarle menos siendo un país nuevo, sin medios, experiencias y relaciones como un país europeo. ¿Qué significa pues el hacer hincapié en la predicción de William Patterson, en las ideas anexionistas que parece atribuir á Saco cuando dijo « si arrastrada por las circunstancias tuviera (Cuba) que arrojarle en brazos extraños, en ningunos podría caer con más honor y con más gloria que en los de la gran Confederación norte-americana. En ellos encontraría paz y consuelo, fuerza y protección, justicia y libertad etc.»² y á Céspedes por la carta que escribió á don José Valiente, agente de la revolución en New York, recomendándole que trabajase con empeño en conseguir que el Gobierno de Washington se decidiese á llevar á cabo la anexión de la isla,³ en las

1 J. I. Rodríguez, *La Anexión de Cuba*, p. 421.

2 J. I. Rodríguez, *Idem*, p. 97.

3 J. I. Rodríguez, *Idem*, p. 222.

instrucciones preparadas por Mr. Clay para los Plenipotenciarios americanos en el Congreso de Panamá sobre la incapacidad de Cuba para gobernarse; ¹ en la aplastante proclama del Presidente Grant originando gran desanimación; ² en las opiniones del Presidente Cleveland, expresando no poder sentir simpatías por un movimiento impulsado por elementos que Martí comprendiera bajo la denominación de subsuelo; ³ en que al Presidente McKinley le pesase, según dijeron sus amigos, no haber sabido resistir á las exigencias de la prensa y de los hombres públicos, ⁴ así como en el concepto que le mereciera nuestra gran epopeya, cuyos personajes constituían á su juicio la horda pseudo-cubana que comenzó en 1895 su obra nefanda de devastación con la antorcha incendiaria y la piqueta destructora en las manos, ⁵ como no fuese el firme propósito de propagar y robustecer la idea de la anexión? Y si bien es cierto que las ideas deben ser respetadas cualesquiera que ellas sean, no lo es menos que á disminuir el mérito del libro contribuyó mucho el poco merecimiento que sintiera por los revolucionarios del 95, ya que fué grande el concepto que tuviera al extremo de su identificación con los del 68, como prueba evidente de sus sentimientos hostiles á la dominación española. No son éstas las únicas producciones literarias y científicas que se deben á la pluma siempre fecunda de Rodríguez: aún quedan algunas por publicar como la *Historia de la iglesia en Cuba*, sin concluir, ⁶ y la hermosa *Vida del Dr. José Manuel Mestre* que casi terminada, desde hace unos cuantos años, todavía no ha sido posible conocerla más que en determinados capítulos, como los que publicó la *Revista del Foro*, de esta capital en su número de 31 de Marzo de 1903 y alguno que otro leído á ciertos amigos del autor. Ocioso resultaría significar cuánto es el anhelo que sentimos por leer dicho libro, que ha merecido encomio de los afortunados en apreciarle parcialmente, máxime tratándose de una personalidad, que, aparte de los vínculos de la sangre que con él nos uniera, hemos sentido siempre admiración por sus superiores cualidades y respetuosa consideración por su memoria tan querida. Ya á estas horas se han hecho cerca de la viuda de Rodríguez las gestiones necesarias para que nos autorice á publicarla en las páginas

1 J. I. Rodríguez, *La Anexión de Cuba*, p. 51.

2 J. I. Rodríguez, *Idem*, p. 230.

3 J. I. Rodríguez, *Idem*, p. 298.

4 J. I. Rodríguez, *Idem*, p. 339.

5 J. I. Rodríguez, *Idem*, p. 356, 421.

6 Por petición de su esposa la escribió en inglés.

de esta Revista, y mucho deseamos que ella—conocedora del buen afecto que siempre tuvimos á su esposo, penetrada del incomparable afecto que ligara á Rodríguez con Mestre, al extremo que la muerte de éste fué para aquél inmenso dolor que no tuvo límites ni pudo explicarse con palabras—acceda á la petición que se le ha hecho, ya que con ello habrán de derivarse dos grandes beneficios: el de admirar una vez más las aptitudes singulares de Rodríguez para tal clase de labor y la de presentar á nuestro pueblo las excelsas virtudes de ese otro gran hombre, que tantas pruebas dió de méritos sobresalientes en el orden moral é intelectual, así como de un civismo excepcional. ¹

~~*

Fué Rodríguez uno de los más avanzados paladines de la abolición de la esclavitud en esta tierra; la mísera condición á que quedaban reducidos los infelices que fueran sometidos á tal estado no podía por menos que repugnar á toda conciencia honrada, á todo espíritu noble, y de ahí el gestionar por cuantos medios estuvieran á su alcance la redención de tantos cautivos, ya que era imposible, como dijo en memorable artículo, «se oyese fríamente sus lamentos, sus cantos salvajes, sus risas, más desgarradoras todavía, y los chasquidos del látigo con que se marcan las horas de las comidas ó el reposo, ó se estimula el ardor de los que se consideran perezosos». Pensar y sentir así en el medio ambiente de aquella época, era pensar y sentir con dignidad á trueque de no pocos peligros, y esas ideas del traductor de *La Cabaña del Tío Tomás* ² y los sucesos políticos que se desenvolvieron como resultado de la guerra de 1868, con la que estaba identificado como todo cubano, fueron las causas

1 Según me ha manifestado la Sra. E. Francia de Lorando,— á quien, lo mismo que á Miss F. C. Joyce y á los señores D. Figarola Caneda, A. C. González, E. F. Plá, G. Barnett y Alfredo Mestre, doy las gracias más expresivas, por los datos que me han suministrado para la redacción de este estudio—también escribió Rodríguez las obras siguientes: *The Constitution of the American Republics* y la *Historia de Cuba*. Respecto de la primera, véase en el *Apéndice* la opinión que de dicho libro formó el Sr. William E. Curtis en el artículo que escribió para el *Star and the Chicago Record Herald*, el cual se publicó también en el *Washington Star* de 12 de Marzo de 1906.

En carta que Rodríguez escribe á la Sra. Serafina Junco de Zayas, con fecha 13 de Marzo de 1899, le dice lo siguiente: «Puedo decir á V. con toda sinceridad que es tal la situación de ánimo en que me encuentro, que á fin de «no pensar en lo que pasa», me tiene V. metido hasta los ojos en escribir, en inglés, una historia de Cuba.»

2 En carta que con fecha 23 de Marzo de 1895 escribió Rodríguez á J. M. Dihigo, dice lo que sigue: «La traducción que hicimos Pepe (J. M. Mestre) y yo, ayudados por otras del Uncle Tom's Cabin, y á que pusimos por título *Tata Tomás*, murió al nacer. Pepe envió el manuscrito á New-York, me figuro (no quiero equivocarme) que á Porfirio Valiente. Los más de los que entendían en el movimiento anexionista de entonces, allá y aquí, eran esclavistas, ó enemigos de que se discutiera la cuestión de la abolición de la esclavitud. De manera que el manuscrito cayó en el peor medio imaginable, lo que prueba cuán muchachos éramos Pepe y yo en aquellos días. Mestre recibió una carta atenta en que se le decía que por el momento no se consideraba conveniente imprimir el libro,—and that was the end of it.»

determinantes de su salida para los Estados Unidos en el año de 1869, abandonando su tierra querida que jamás volvió á ver; pero en cuyo corazón siempre le conservó tan acendrado afecto, amor tan grande y entusiasta, al extremo de disponer fuese echada sobre sus restos la tierra que, traída de Cuba hacía treinta y ocho años, guardaba con gran cuidado dentro de un coco; cuyo deseo fué cumplido. Y en esa nación y con fecha 1º de Enero de 1870, establecióse definitivamente en la ciudad de Washington, donde estudió leyes en el bufete del célebre juriconsulto americano Mr. Caleb Cushing hasta obtener la necesaria licencia para ejercer su profesión de abogado en el Distrito de Columbia y ante la Corte Suprema de los Estados Unidos, dando pruebas de su especial pericia en los asuntos que á su dirección se confiasen y de gran habilidad, no sólo en los casos de las reclamaciones de Mora, Sanguily, Delgado y otros, sino como abogado internacional, poniendo de manifiesto sus indisputables méritos ante el cuerpo diplomático latino-americano residente en Washington. Los sucesos políticos originados por la Revolución cubana hicieronle intervenir en cierto y determinado modo, no siendo, para sorpresa de todos, partidario esta vez de la Revolución cubana como medio de hacer cesar una situación política de tantos años, porque creía era mejor esperar las reformas de la Metrópoli, que lanzar á la guerra un pueblo que, á su juicio, no estaba aún educado para la libertad, y que al lograr su independencia fracasaría en su intento, dando el mismo espectáculo que las Repúblicas convulsivas de la América del Sur. Desde allí, desde la ciudad capitolina contempló el desarrollo de los sucesos, indiferente al ideal de la independencia, pero abogando—seguramente por el pobre concepto que los cubanos le merecieran en lo político—por el régimen autonómico como única solución política salvadora para Cuba. Así lo consignó en carta que, escrita en 24 de Agosto de 1899, fué publicada en *El Nuevo País* de 3 de Septiembre del mismo año y refutada con calor, brillo y argumentos contundentes por el eximio cubano Sr. Manuel Sanguily. Para un pueblo que supo luchar heroicamente por su libertad, que no hubo sacrificio que no aceptara, que talaba sus campos y ofendaba gustoso su vida si tras ello había de brillar con sin igual esplendor la estrella solitaria, las manifestaciones de Rodríguez tuvieron por fuerza que impresionarle mal, por muy dignas de respeto que fuesen sus ideas, pues que ellas, como hijas de un cubano ilustre que gozaba de gran prestigio y de notoria influencia en el medio en que se desenvolvía, habrían de influir no poco en detener la rá-

vida intervención por parte de los Estados Unidos, amén del tremendo efecto moral que tenían que producir las apreciaciones que sobre su pueblo hubiese formado Rodríguez, y de manera muy principal sobre los elementos integrantes de la revolución armada. El tiempo se encargó de demostrar que fueron inútiles las gestiones que inspiradas en la autonomía ó en el protectorado se hicieron; como fué inútil también cuanto hizo para evitar la guerra hispano-americana; y porque así tenía que suceder, hemos contemplado las distintas fases de cuestión política tan trascendental y porque el problema tomó todos los aspectos de un problema político internacional, y para el éxito de la solución preciso era el auxilio de los hombres que, á una gran experiencia, reuniesen especiales conocimientos del caso, es por lo que no resultó olvidada la personalidad ilustre de Rodríguez, quien desempeñó gran papel como Consejero confidencial en asuntos de legislación española, dirigiéndose en Septiembre de 1898 á París, acompañando á la Comisión de la Paz. En esas conferencias celebradas para restablecer sobre sólidas bases las relaciones interrumpidas entre España y los Estados Unidos, dió pruebas Rodríguez de la profundidad de sus conocimientos, de su juicio sereno y superior para juzgar las cuestiones y para vencer los obstáculos que se presentasen al mayor éxito de la Comisión Americana, ya que por su gran habilidad y competencia supo impedir se hiciese á Cuba solidaria de una deuda tremenda, ¹ salvándola.

1 En una visita que hicieron á Rodríguez varios amigos del autor de este trabajo, hubo de promoverse durante ella la conversación de la paz acordada entre España y los Estados Unidos por medio del Tratado de París. Refirió Rodríguez varios incidentes de las conferencias celebradas entre los Comisionados de ambos países, siendo uno de ellos el relativo al pago por Cuba de la deuda contraída con motivo de la guerra; los españoles querían á todo trance que Cuba se comprometiese en el Tratado—garantizándolo los Estados Unidos—al pago de los cuatrocientos cincuenta millones de pesos, poco más ó menos, á que ascendía lo gastado durante la última guerra; y para probar la razón y justicia de su pretensión, uno de los Comisionados, León y Castillo, aseguraba que nunca, en Cuba, entre el elemento del país, se había manifestado ninguna protesta en este sentido. Los Comisionados americanos rechazaron de plano dicha pretensión, pero viendo la insistencia de la Comisión española, aplazaron la discusión del asunto hasta la sesión siguiente, y entonces Rodríguez, que había ido á París, como sabemos, como Consejero, por sus grandes conocimientos en los asuntos cubanos y quien poseía gran acopio de datos sobre este asunto, les demostró lo infundado del aserto de los Comisionados españoles, probándoles con los números del *Diario de Sesiones* del Parlamento Español, los discursos pronunciados en distintas fechas en dicho Parlamento por los Diputados y Senadores cubanos que en representación del partido autonomista fueron á España, que siempre protestaron del pago exclusivo por Cuba de la deuda adquirida con motivo de la guerra de 1868. También presentó Rodríguez números de periódicos de distintas localidades de la Isla, en los que se rechazaba también el pago por Cuba de la deuda mencionada. Esto fué lo que decidió á los Comisionados americanos á no aceptar la pretensión apuntada, enseñando á los Comisionados españoles todos los datos referentes al caso, que les había proporcionado Rodríguez, cuyo sargumento, sin objeción alguna, libraron á Cuba de la enorme deuda que se le pretendía hacer pagar.

Posteriormente, otro amigo tuvo ocasión de tratar con él en Buffalo, cuando la Exposición, la misma cuestión, expresándose en idéntico sentido. Véase el *Apéndice*.

le también á la iglesia sus bienes en Cuba, Puerto Rico y Filipinas, por lo que recibió merecidos cumplidos de Monseñor Chapelle.¹ También en la Oficina Internacional de las Repúblicas Hispano-Americanas prestó Rodríguez servicios de extraordinario mérito, bien como Secretario de la Primera Conferencia Internacional Americana, creada por dicha Oficina desde Febrero de 1890 hasta que terminó la Conferencia; ya como Jefe de Traductores y de la Sección Española de la Oficina hasta 1897; ya como Secretario de la Comisión Internacional Americana, y con igual cargo en la Comisión Monetaria Internacional Americana.²

Otro de los aspectos no menos interesante de la vida de Rodríguez, es el relativo á sus opiniones religiosas. Mientras unos afirman que formado bajo la influencia de las ideas dominantes en su juventud, manifestó en más de una ocasión su inconformidad con los principios sustentados por la iglesia católica; que consignó en más de un artículo—como el que escribió en el álbum de la señora Fanny Galarraga y Dillon—acres censuras á la Compañía de Jesús, de la que fué tan gran amigo posteriormente; que llegó á revelarse un ateo, como afirma el Sr. Manuel de la Cruz en sus *Cromitos Cubanos*; otros entienden que la opinión general va errada al suponer que se convirtió al catolicismo, pudiendo asegurarse que la nota dominante de su carácter fué siempre su inquebrantable adhesión á la iglesia católica y sus firmes y profundas convicciones religiosas.

Sea de esto lo que fuere, y por más que haya dicho el Sr. Manuel de la Cruz «que nadie acepta á ley de convicción su flamante ejecutoria de papista», es el caso que en todos los actos de su vida, desde que se reveló profundamente católico, siempre se advierte su especial empeño por hacer resaltar el mérito de la religión católica, como por mostrarse, desde que llegó á Washington y se estableció, como asiduo y diario concurrente á la misa de seis de la iglesia de

1 Véase en el *Apéndice* la carta de Monseñor Chapelle.

2 El Consejo Directivo de la Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas, en su sesión del 6 de Febrero actual, aprobó por unanimidad la siguiente resolución: «Por cuanto, la Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas, por muerte del Dr. José Ignacio Rodríguez, ha sido privada de sus servicios como Bibliotecario, Jefe de Traductores; y por cuanto, el Dr. Rodríguez, desde la época de la fundación de la Oficina ha venido desempeñando en ella trabajos importantísimos, se resuelve: Que el Consejo Directivo de la Oficina se ha impuesto con el más profundo pesar del fallecimiento del Dr. Rodríguez, y presenta á su viuda y á su familia la expresión del más sincero pésame por la irreparable pérdida que ha sufrido, y por lo tanto se dispone que se inserte en el acta de la sesión de hoy del Consejo Directivo la presente resolución enviando copia á la familia del finado.»

A los cargos anteriores deben añadirse los que desempeñó en la Comisión de Reclamaciones entre Méjico y los Estados Unidos.

San Luis, de los Padres Jesuítas. Sus propias creencias, robustecidas más y más en la atmósfera en que viviera, en medio de una familia católica como la de su esposa, ¹ y las estrechas relaciones que mantuvo con diversas Corporaciones religiosas, proporcionáronle ilustrados amigos que más tarde, como Monseñor Chapelle, fueron consagrados obispos y quienes supieron apreciar bien los vastos y profundos conocimientos que tuviera Rodríguez, tanto en Teología como en Derecho Canónico.

.

Y esa naturaleza, tan resistente en medio de labor mental tan extraordinaria, resintiése al fin al duro golpe de sacudidas morales que le proporcionaran los síntomas alarmantes de la enfermedad de su compañera. Impresionado vivamente por ello, inquieto tan sólo desde hacía algún tiempo por devolverle la salud perdida, diviso en lontananza nublado horizonte que habría de sumirle en desesperado dolor, flaquearon sus fuerzas, aproximando el final de su vida hermosa y edificante; final que vió venir con la serenidad del justo y con toda la fortaleza que brinda un arraigado y profundo sentimiento cristiano junto á una conciencia sin mancha. Y porque así pensaba y sentía es por lo que al darse cuenta en 21 de Enero de su última enfermedad dispuso su espíritu para recibir los sacramentos cuando aún estaba en plena posesión de sus facultades, abandonando cuanto de humano hubiese en su derredor para elevar su espíritu y reconcentrar su pensamiento en Dios, hasta que sobrevenido el segundo ataque de derrame cerebral acompañado de parálisis y no pudiendo más sus labios proferir palabra alguna, ² tranquilo y dulcemente durmióse para siempre á las seis de la tarde del 1º de Febrero del corriente año. ³

He ahí quién fué José Ignacio Rodríguez; he ahí el que supo dar brillo con su saber á la patria amada y quien, cualquiera que haya sido el credo político que defendiese y el deseo que por la suerte de Cuba siempre sintiera, supo guardarle en el corazón amor tan grande, al extremo de decir en memorable escrito—que revela, como dijo Suárez y Romero, sus condiciones de artista—lo siguiente: «No es sino sintiendo el corazón sobrecogido de sorpresa, y con las

1 En 14 de Abril de 1884 se casó con la Srta. Mary A. Joyce, de Washington.

2 Desde que le dió el primer ataque estuvo constantemente orando, acompañado por sacerdotes amigos y tres de ellos al lado de su cama. Hizo venir á un jesuíta para que rezara en español con él.

3 Véase en el *Apéndice* la relación hecha por la Prensa americana de sus funerales.

lágrimas brotando de los ojos, que he vuelto á ver aquellos campos, y contemplado aquellos espectáculos, embellecidos más aún por la distancia y por la ausencia, y envueltos, como entre nubes de incienso, en los ropajes vaporosos de la más encantadora poesía. ¡Ah! Cuando he visto el caballo de mi amigo galopando, juguetón y gozoso, por debajo de los frondosos árboles; cuando la límpida laguna se ha presentado ante mis ojos; cuando delante de mí se ha aparecido de repente, como evocado por una acción sobrenatural, el anciano guardiero, que encorvado por el doble peso de la esclavitud y de la edad viene casi arrastrándose á correr las barras de la tranquera para dar entrada á su señor; cuando las tojosas han volado ante mi vista y he contemplado el sol de Cuba reverberante sobre la yerba; cuando he sentido el soplo de la brisa que se revolvía murmurante entre las hojas de las cañas bravas, doblegando graciosamente sus tallos elásticos; cuando he vuelto á hallarme en frente de aquellas casas de vivienda, de aquellos bateyes, de aquel esclavo que se prosterna humilde para pedir la bendición de su amo; cuando, en fin, he experimentado nuevamente la tristeza indefinible de aquellos cuadros de belleza ideal, que abundan tanto en la Isla de Cuba, acentuados con lágrimas y acompañados de recuerdos amargos,—me ha parecido por momentos que realmente me encontraba en mi patria, y que, como si despertara de un sueño que por desgracia había durado mucho tiempo, la figura de Cuba, hermosa y desdichada, se alzaba sonriente delante de mis ojos, y me tendía los brazos para estrecharme sobre su seno...»¹

BIBLIOGRAFÍA²

1854

1.—UTILIDAD DEL ESTUDIO DE LA HISTORIA. Disertación leída y sostenida en el ejercicio público para el grado de Licenciado en Filosofía, por D. José Ignacio Rodríguez, el día 14 de Junio de 1851.

1 A. Suárez y Romero: *Juicio acerca de mis obras*. En este libro está el artículo de Rodríguez escrito en Washington en 19 de Octubre de 1877, y al que pertenece el párrafo transcrito.

2 Interesa mucho hacer constar—en lo que respecta á la producción intelectual de Rodríguez bibliográficamente considerado—que no ha pretendido el autor de este trabajo realizar una obra del todo completa, ya que bibliógrafos de fama reconocida en medios donde la cultura ha llegado á un alto grado de apogeo, con bibliotecas á su alcance y con auxiliares competentes para aproximar la obra á la mayor perfección posible, han sido los primeros en dolerse de lo deficiente de su labor. Tal razón justifica cualquiera falta que en este trabajo se advierta,

(*Revista de la Habana*, Habana, 1854, t. III, p. 75-77, 82-84, 101-103.)

Trata de demostrarse en este trabajo los grandes beneficios que pueden derivarse del estudio de la Historia. Este esfuerzo de la época de estudiante de Rodríguez, puso de manifiesto cuánto no habría de esperarse de su inteligencia cultivada por el estudio. El tiempo se ha encargado de demostrarlo.

1855

2.—BOTÁNICA. *¿Bastarán las leyes de la física y la química para explicar el fenómeno de la absorción en los vegetales?* José Ignacio Rodríguez. Setiembre 20, 1854. (*Brisas de Cuba*, Habana, 1855, t. I, p. 384-387, 425-427, 461-472.)

1856

3.—LITERATURA. LAS CONTEMPLACIONES, por Victor Hugo. J. I. Rodríguez. (*Revista de la Habana*, Habana, 1856, segunda serie, t. I, p. 251-257.)

No trata el autor de publicar un juicio crítico sobre la obra sino sólo darla á conocer á los lectores de la *Revista*.

4.—LA COARTACIÓN Y SUS EFECTOS. J. I. Rodríguez. (*Revista de Jurisprudencia*, Habana, 1856, t. I, p. 353-362.)

5.—ENDOSOS EN BLANCO. J. I. Rodríguez. (*Revista de Jurisprudencia*, Habana, 1856, t. I, p. 198-201.)

6.—CURSO ELEMENTAL DE QUÍMICA, ARREGLADO PARA LA ESCUELA GENERAL PREPARATORIA DE LA HABANA, por D. José Ignacio Ro-

toda vez que esforzándose por lograr los mejores resultados en empeños de esta índole en que todo es investigación y fijeza y nada fantasía ni prejuicios, ha sido preciso hacer frente no sólo al tiempo que apremiaba sin piedad, sino también, y es lo más penoso, al silencio é indiferencia de la mayoría de aquellos que hubieran podido prestar su valioso concurso. De esta suerte y con contrariedades tan tristes como inesperadas, se ha podido reunir este caudal precioso de la bibliografía de Rodríguez—revisando hoja tras hoja las colecciones de *El Nuevo País* y de *El Siglo*—cuya documentación si no es más rica por la cantidad, lo es por la calidad, comprendiendo la mayor parte de su labor intelectual y profesional. Bueno es advertir, sin embargo, que la bibliografía pudo haber resultado más enriquecida si un deber de conciencia no hubiera obligado á excluir ciertos títulos de producciones que aunque parecen obra de la pluma de Rodríguez, el hecho de estar publicadas esas producciones sin firma justifica su exclusión evitando así posteriores rectificaciones. También desea el autor expresar su gratitud al Sr. Director de la Biblioteca Nacional por el auxilio que le ha prestado en extremo valiosísimo, de tal modo que sin él probablemente no hubiera sido posible realizar la obra en la forma en que aparece.

dríguez, Dr. en Filosofía, Abogado de la Real Audiencia Pretorial y Catedrático de Física y Química en la misma Escuela General. (Habana, Imp. Spencer y Compañía. O-Reilly 110. 1856. 1 t. 8º 108 p.)

Es un resumen escrito expresamente para sus alumnos de dicha Escuela y en el cual se da de una manera sencilla y metódica, clara idea de la materia, pero muy principalmente de lo que tuviese una importancia práctica.

1857

7.—ENTREDICHOS Y EMBARGOS PRECAUTORIOS. J. I. Rodríguez. (*Revista de Jurisprudencia*, Habana, 1857, t. II, p. 227-240.)

Consta este trabajo de dos partes. En la primera se ocupa de los entredichos precautorios, sosteniendo que nunca pueden tener lugar, por ninguna causa ni motivo, y que desterrados por el espíritu y letra de muchas disposiciones, debieran serlo terminantemente por una que impidiese las interpretaciones de las prácticas del foro. En la segunda desenvuelve su opinión sobre los *embargos precautorios* indicando aquellos casos en que pueden tener lugar, así como los requisitos que han de concurrir con la calidad ó naturaleza de la demanda.

8.—PRUEBA EN MATERIA CRIMINAL. *Sospechas, indicios, presunciones*. J. I. Rodríguez. (*Revista de Jurisprudencia*, Habana, 1857, t. II, p. 517-531.)

9.—DEL DAÑO CAUSADO EN LOS ANIMALES. José I. Rodríguez. (*Revista de Jurisprudencia*, Habana, 1857, t. II, p. 332-338.)

Sostiene que no es jurídica ni procedente la formación de causa, ni de oficio, ni á instancia de parte, ni siguiendo los largos trámites de un juicio criminal ordinario, ni los brevísimos y restrictos del que se ventila en vía verbal; que al dueño sólo asiste la acción civil para reclamar la indemnización que le conceden las dos leyes de Partida que cita, acción civil que no puede ventilarse sino como las demás demandas de su especie; que no cabe en ningún caso la imposición de pena alguna, ni aun el arresto provisional cuando se trate de estos asuntos.

10.—CESIÓN Á LA NOXA. J. I. Rodríguez. (*Revista de Jurisprudencia*, Habana, 1857, t. II, p. 428-439.)

Estudia detenidamente la materia, examina el origen de la

práctica, investiga si es una cosa tan necesaria como generalmente se la cree para provecho de los dueños y señala cuáles son las consecuencias que legalmente produce la *cesión* una vez realizada y consumada.

11.—ARMAS PROHIBIDAS. J. I. Rodríguez. (*Revista de Jurisprudencia*, Habana, 1857, t. I, p. 75-82.)

1858

12.—DISCURSO DEL SR. DON JOSÉ IGNACIO RODRÍGUEZ. (*Acto solemne de la distribución de premios y apertura del nuevo curso académico de la Real Universidad de la Habana*, Habana, 1858, p. 35-49.)

Este trabajo va encaminado principalmente á demostrar la importancia que tienen las distintas ramas de la ciencia y de una manera muy especial la de la filosofía influyendo en todos los órdenes.

13.—SOBRE LOS MATRIMONIOS QUE VAN Á CELEBRARSE EN LOS ESTADOS UNIDOS. José I. Rodríguez. (*Revista de Jurisprudencia*, Habana, 1858, t. I, p. 267-274, 358-362.)

A consecuencia de la facilidad para atravesar la corta distancia que nos separa de los Estados Unidos de América, el autor ha creído respecto del presente trabajo la conveniencia de indicar si es válido el matrimonio contraído en el Norte de América, saltando por encima de un impedimento civil ó canónico y si considerado tan sólo bajo el punto de vista civil, ese matrimonio constituye *sociedad legal*, ó produce *gananciales*, si los hijos de ese matrimonio son legítimos así como si hay cuarta marital, prelación de dote y todos los demás efectos del acto civil y jurídico que se llama *matrimonio*.

14.—HÉRCULES MORELLI. J[osé] I[gnacio] R[odríguez.] (*Anales y Memorias de la Real Junta de Fomento y de la Real Sociedad Económica*, Habana, 1858, serie IV, t. I, p. 146-149.)

Biografía de este celebrado artista italiano, Director que fué de la Academia de San Alejandro, de la Habana.

15.—REFORMA DEL PLAN DE ESTUDIOS. José I. Rodríguez. (*Revista de Jurisprudencia*, Habana, 1858, t. I, p. 525-549.)

Exposición de motivos del proyecto formado por la Universidad Literaria para el régimen de toda la instrucción pública en la Isla de Cuba.

El claustro de la Universidad al dar su opinión sobre las reformas que debían introducirse, hizo las indicaciones oportunas también sobre las enseñanzas primaria y secundaria. Este trabajo es en extremo valioso, no sólo porque revela el elevado concepto que tenía en aquella época la Universidad de lo que debe ser un plan de estudios, sino porque con posterioridad se han visto adoptadas las mismas reformas.

16.—SECCIÓN CIENTÍFICA. *Discurso pronunciado por el Sr. D. José Ignacio Rodríguez, en la Real Universidad de la Habana el miércoles 30 de Setiembre, en el acto de la distribución de premios á los estudiantes de la misma. (El Liceo de la Habana, Habana, 1858, t. II. p. 308-309, 317-320, 325-327.)*

17.—RÉPLICA al Sr. Isidro Carbonell y Padilla. Cuestión de nulidad de matrimonios. J. I. Rodríguez. (*Revista de Jurisprudencia, 1858. t. I, p. 473-490.*)

1860

18.—CAMINOS VECINALES. J. I. Rodríguez. (*Revista de Administración, de Comercio y de Jurisprudencia, Habana, 1860, t. I, p. 115-123.*)

19.—ASOCIACIÓN DE BENEFICENCIA DOMICILIARIA. J. I. Rodríguez. (*Revista de Administración, de Comercio y de Jurisprudencia. Habana, 1860, t. I, p. 156-167.*)

20.—LA VAGANCIA EN LAS MUJERES. J. I. Rodríguez. (*Revista de Administración, de Comercio y de Jurisprudencia. Habana, 1860, t. I, p. 376-383.*)

Para el autor no resulta posible el aplicar á las mujeres las disposiciones relativas á vagos, pues si es factible encausar y condenar, en vía gubernativa, á una mujer por escándalos, conducta relajada, costumbres perniciosas, no lo es en cuanto fuese considerada como vaga porque sería un contrasentido el dar á la ley una interpretación extensiva repugnante.

21.—REVISTA GENERAL.—I. Títulos de Doctor, Licenciado de esta Real Universidad.—II. Programa de premios en la misma para

el certamen de 1861.—III. Liceo de Matanzas.—IV. Casas de maderas.—V. Corredores.—VI. Expediente sobre nueva población. VII. Recursos para empedrar la ciudad. J. I. Rodríguez (*Revista de Administración, de Comercio y de Jurisprudencia*, 1860. t. I., p. 237-246.)

22.—LA LEY DE AYUNTAMIENTOS APLICADA Á LOS PUEBLOS DE MADRUGA Y REGLA. J. I. Rodríguez. (*Revista de Administración, de Comercio y de Jurisprudencia*. Habana, 1860, t. I, p. 530-540.)

Aboga por el establecimiento de Ayuntamientos en los pueblos de Madrugá y de Regla y estudia en cada una de esas localidades las causas que le llevan á pensar de este modo.

1861

23.—LAS BELLAS ARTES REFLEJAN EL CARÁCTER DE LA CIVILIZACIÓN DE LOS PUEBLOS. (*Cuba Literaria*, Habana, 1861, t. I, p. 171-174.)

1862

24.—ESTUDIO SOBRE LA SITUACIÓN CIVIL DE LA MUJER EN ESPAÑA. Discurso para el Doctorado en la Facultad de Derecho civil y canónico, de D. José Ignacio Rodríguez. (*Anales y Memorias de la Real Junta de Fomento y de la Real Sociedad Económica*, Habana, 1862, serie 4^a, t. VII, p. 427-437.)

Es un estudio concienzudo que pone de relieve la suerte de la mujer al través de las edades para venir á demostrar que cualquiera que haya sido su situación en las diversas legislaciones donde se la señala de un modo terminante, es en la legislación española.

25.—APUNTES SOBRE LA ORGANIZACIÓN DE LA JUSTICIA EN FRANCIA. J. I. Rodríguez. (*Revista de Jurisprudencia y Administración*, Habana, 1862, t. I, p. 145-158.)

26.—LAS ESCUELAS GRATUITAS. J. I. Rodríguez. (*Cuba Literaria*, Habana, 1862, t. I, 2^a época, p. 89-95.)

27.—SOBRE LA ORGANIZACIÓN DE LAS ESCUELAS GRATUITAS.—J. I. Rodríguez. (*Cuba Literaria*, Habana, 1862, t. I, 2^a época, p. 180-187.)

1863

28.—LA QUÍMICA PARA TODOS. Cartas á María. Lecciones de química popular, por José Ignacio Rodríguez. (*Memorias de la Real*

Sociedad Económica y Anales de Fomento, Habana, 1863, serie 4ª, t. VIII, p. 161-182, 205-240.)

Es otra edición de las nuevas cartas publicadas en 1859 en el *Liceo de la Habana*.

29.—ELOGIO DEL EXCMO. SR. D. MANUEL GÓMEZ MARAÑÓN, RECTOR QUE FUÉ DE LA REAL UNIVERSIDAD, leído por su autor D. José Ignacio Rodríguez, en el Aula magna el domingo 14 de Febrero de 1864. (*Memorias de la Real Sociedad Económica y Anales de Fomento*, Habana, 1863, serie 4ª, t. VIII, p. 196-204.)

Aunque el *Elogio* fué leído en 1864, respetamos la fecha de la portada de las *Memorias*.

30.—Facultad de Derecho de la Habana. ESTUDIO SOBRE LA SITUACIÓN CIVIL DE LA MUJER EN ESPAÑA. Discurso para el Doctorado, leído y sostenido el lunes 1º de Diciembre de 1863, por José Ignacio Rodríguez. Habana, Imprenta «La Antilla», calle de Cuba núm. 51. 1863.

1 t. 8º, 50 p. Comprende el volumen un *Apéndice* que contiene el *Discurso de presentación*, pronunciado por José Silverio Jorrín, y el *Discurso de gracias* pronunciado por el graduando José Ignacio Rodríguez.

31.—EXÁMENES DEL COLEGIO DEL SALVADOR. *Discurso del Sr. D. José Ignacio Rodríguez*. (De *El Siglo*.) Diciembre 17 de 1863. (*Memorias de la Real Sociedad Económica y Anales de Fomento*. Habana, 1863, serie 4ª, t. VIII, p. 7-9.)

Reproduce, con el encabezamiento que le puso *El Siglo*, el discurso de Rodríguez.

32.—LAS ESCUELAS GRATUITAS. J. I. Rodríguez. (*Cuba Literaria*.) (*El Siglo*, Habana, 12 Enero 1863.)

Artículo reproducido de la revista *Cuba Literaria*.

33.—EL 22 DE JUNIO DE 1862 EN LA HABANA. UNA LÁGRIMA SOBRE LA TUMBA DE D. JOSÉ DE LA LUZ. José Ignacio Rodríguez. (*Revista Ibérica de Ciencias, Política, Literatura, Artes é Instrucción Pública*, Madrid, 1863, t. VI, p. 353-362.)

Este artículo lleva una introducción de la Redacción titulada «La Censura de la Prensa en Cuba». No fué autorizada su publicación. La Redacción manifiesta que leído con detenimiento no ha hallado la causa de tan inexplicable prohibición, puesto que no es

más que la expresión de las grandes virtudes, de las condiciones de carácter de Luz Caballero.

34.—DISCURSO DE GRACIAS PRONUNCIADO EN LA CEREMONIA DE SU INVESTIDURA DE DOCTOR EN DERECHO, por D. José Ignacio Rodríguez, (*El Siglo*, Habana, 9 Diciembre 1863).

1864

35.—PROGRAMA DE QUÍMICA. José Ignacio Rodríguez. (*Programas de las asignaturas del Instituto de Segunda Enseñanza de la Habana*, para el curso académico de 1863 á 1864, aprobado por el Gobierno Superior civil, Habana, 1864, p. 39-41.)

36.—PROGRAMA DE FÍSICA. José Ignacio Rodríguez, Dr. en letras. (*Programas de las asignaturas del Instituto de Segunda Enseñanza de la Habana*, para el curso académico de 1863 á 1864, aprobado por el Gobierno Superior civil, Habana, 1864, p. 44-58.)

37.—SR. D. TOMÁS DE REINA. Diciembre de 1864. José Ignacio Rodríguez. (*Ofrenda al Bazar de la Real Casa de Beneficencia*, Habana, 1864, p. 7-11.)

Dedicatoria al Bazar de la propiedad y de la primera edición del libro *Ofrenda*.

38.—OFRENDA AL BAZAR DE LA REAL CASA DE BENEFICENCIA. Habana, Imprenta «El Tiempo», calle de Cuba número 71. 1864. 1 t. 16^o 203 p.

Auxiliado por Anselmo Suárez y Romero y con la colaboración de varios distinguidos escritores, publicó este libro, el cual costé y después regaló á favor de los fondos del Bazar citado.

También contribuyó al libro con dos trabajos: la donación, dirigida al Sr. D. Tomás de Reina (p. 7-11) y *Aspiración* (p. 197-203).

39.—TRABAJOS VARIOS DE JOSÉ IGNACIO RODRÍGUEZ. 1 t. 8^o.

En este año preparó Rodríguez para la imprenta el primer volumen, por lo menos, de sus obras. En nuestra Biblioteca Nacional existe un ejemplar empastado, con dedicatoria y portada autógrafas, la primera de las cuales dice de este modo:

A mi buen amigo Anselmo Suárez y Romero, testimonio del verdadero y profundo afecto de su amigo J. Ignacio Rodríguez. Marzo 31, 1864.

Y la segunda:

Trabajos varios de José Ignacio Rodríguez. Publicados en los periódicos de la Isla y de Madrid y en folletos ó cuadernos aparte. Tomo 1º. Contiene: A. Discursos. B. Curso elemental de Química.—1864.

Componen el volumen las piezas siguientes:

- 1.—*Utilidad del estudio de la Historia.*
- 2.—*Botánica.* Memoria aprobada en unas oposiciones en la Universidad en Noviembre de 1854.
- 3.—*Discurso inaugural en la Escuela preparatoria el día 21 de Septiembre de 1856.*
- 4.—*Discurso inaugural en la Real Universidad, el día 29 de Septiembre de 1858.*
- 5.—*Discurso leído en el Liceo de Guanabacoa en el acto de su constitución el 19 de Marzo de 1861.*

Toda esta parte lleva numeración corrida hasta la página 58, por lo que se ve que la obra se comenzó á imprimir. Después continúan varios impresos añadidos, á saber:

- 6.—Colegio del Salvador. Diciembre 17 de 1863. *Discurso de D. José Ignacio Rodríguez.*
- 7.—Facultad de Derecho de la Habana. *Estudio sobre la situación civil de la mujer en España.*
- 8.—*Discurso de gracias de D. José Ignacio Rodríguez.*
- 9.—*Elogio del Excmo. Sr. Dr. D. Manuel Gómez Marañón.*
- 10.—*Curso elemental de Química.*

40.—ASPIRACIÓN. Enero de 1865 (*sic.*). J. I. Rodríguez. *Ofrenda al Bazar de la Real Casa de Beneficencia, Habana, 1864, p. 197-203.*)

La fecha del trabajo de Rodríguez indica que la *Ofrenda* se publicó en 1865, aunque la portada dice 1864.

41.—ESCRITO EN EL ÁLBUM DE NICOLÁS. José Ignacio Rodríguez. Mayo 12 de 1863. (*Recuerdo de familia que dedica á María Luisa en el primer aniversario de la muerte de Micaela [.] Nicolás. 2 de Mayo de 1864. Edición de 25 ejemplares.*)

42.—ELOGIO DEL EXCMO. SR. DR. D. MANUEL GÓMEZ MARAÑÓN, Rector que fué de la Real Universidad, leído por su autor, José Ignacio Rodríguez, en el Aula Magna de la misma el domingo 14 de Febrero de 1864. Habana, Imprenta «La Antilla», calle de Cuba número 51. 1864. 1 f. 8º 29 p.

43.—ELOGIO del Excmo. Sr. Dr. D. MANUEL GÓMEZ MARAÑÓN Rector que fué de la Real Universidad, leído por su autor, el Dr. D. José Ignacio Rodríguez, en el aula magna de la misma, el domingo 14 de febrero de 1864. (*El Siglo*, Habana, 21 Febrero 1864.)

1865

44.—INFORME de las tareas de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, durante el año 1865. Leído por el Secretario General de la misma, Dr. D. José Ignacio Rodríguez, en la junta general celebrada el día 5 de Febrero de 1866 (*sic*). (*Memorias de la Real Sociedad Económica y Anales de Fomento*, Habana, 1865, serie 5ª t. x, p. 623-633.)

45.—SR. D. TOMÁS DE REINA. Diciembre de 1864. José Ignacio Rodríguez. (*El Siglo*, Habana, 13 Enero 1865.)

Reproducción de la carta que figura al frente de la *Ofrenda al Bazar*.

46.—«[Y YO TAMBIÉN ME LEVANTO PARA BRINDAR]» José Ignacio Rodríguez. (*El Siglo*, Habana, 12 Octubre 1865.)

A falta de título ponemos de encabezamiento á este número de nuestra *Bibliografía*, las primeras palabras del brindis pronunciado por Rodríguez en el banquete dado á Eduardo Asquerino en la Habana, la noche del 9 de Octubre. *El Siglo* le puso este comentario:

«Las palabras del señor Rodríguez produjeron un entusiasmo tal, que fué imposible por buen rato hacer otra cosa que aplaudir.»

1866

47.—EL DESEMBARCO DE LOS PURITANOS. José Ignacio Rodríguez. (*Noches Literarias en casa de Nicolás Azcárate*, Habana, 1866, t. II, p. 251-258.)

48.—INFORME de las tareas de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, durante el año de 1865, leído por el Secretario General de la misma, Dr. D. José Ignacio Rodríguez, en la Junta general celebrada el día 5 de Febrero de 1866. (*El Siglo*, Habana, 18 Febrero 1866.)

1872

49.—EL DESEMBARCO DE LOS PURITANOS EN LOS ESTADOS UNIDOS. José Ignacio Rodríguez. (*El Mundo Nuevo*, Nueva York, 1872, vol. I, p. 374.)

No sabemos si la presente es la segunda edición de este celebrado artículo, aunque sí la segunda que conocemos. Ofrece en el título, como ampliación, las palabras: *en los Estados Unidos*.

50.—LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA EN SUECIA. Por el Prof. José Ignacio Rodríguez. (*La América Ilustrada*, Nueva York, 1872, vol. I, p. 70.)

51.—LA EDUCACIÓN EN PRUSIA. Por el Prof. José Ignacio Rodríguez. (*La América Ilustrada*, Nueva York, 1872, vol. I, p. 42-43.)

52.—ESTUDIOS SOBRE LOS ESTADOS UNIDOS.—Por el Prof. José Ignacio Rodríguez. (*La América Ilustrada*, Nueva York, 1872, vol. I, p. 118-119.)

53.—LA UNIVERSIDAD DE HOWARD, PARA LA JENTE DE COLOR, por J. I. Rodríguez. (*La América Ilustrada*, Nueva York, 1872, vol. I, p. 167.)

1873

54.—ROBERTO BURNS. Traducido del original inglés de Julia O'Neale, por José I. Rodríguez. (*La América Ilustrada*, Nueva York, 1873, vol. II, p. 148.)

55.—LA NATURALEZA AL ALCANCE DE LOS NIÑOS, por Worthington Hooker, M. D., traducida por J. I. Rodríguez, A. M. Ll. D. (*El Educador Popular*, Nueva York, 1873, vol. I, p. 9-12, 29-30, 43-45, 60-61, 76-78, 91-92, 106-108, 122-124, 137-138, 154-156, 170-172, 182-184, 214-215, 232-234, 244-246, 266-267, 281-282, 293-294, 310-311, 330-331, 363-372.)

1874

56.—MACBETH. Octubre de 1874. J. I. R. (*El Nuevo Mundo—América Ilustrada*, Nueva York, 1874, vol. V, p. 147, 164, 173.)

Desde la p. 164 apareció este estudio con la firma: J. I. Rodríguez.

57.—VIDA DE DON JOSÉ DE LA LUZ Y CABALLERO, por José Ignacio Rodríguez. Nueva York. Imp. de «El Mundo Nuevo—La América Ilustrada» 39, Park Row, «Times» Building, 1874. 1 t. 16º XII-327 p. y un retrato.

El trabajo más completo que se publicó hasta esa fecha, aun cuando á juicio de los que conocieron á Luz la narración de los he-

chos no resulta á veces del todo exacta, hay que confesar que nadie poseía entonces mayor riqueza de datos importantes para acometer empresa de esa índole, razón por la que mereció no pocos plácemes y hasta de los que no convenían con el autor en ciertas ideas. Este libro ha servido de pauta á otros que se han escrito. *El Mundo Nuevo—América Ilustrada* correspondiente al 1º de Noviembre de 1874, vol. 5º, pág. 146, publicó un juicio sobre el mismo, estudiando y reproduciendo, como dice, Rodríguez, con el más minucioso cuidado todos los rasgos de la vida de un hombre que vivió casi siempre en el retiro, por decirlo así, ocupado de llevar la noble y obscura tarea que se impuso, la educación de sus compatriotas. La parte biográfica, además, es una pintura exacta, completa y en alto grado interesante del estado y la historia de la Isla de Cuba en toda la primera mitad del presente siglo.

1875

58.—BIBLIOGRAFÍA. *Manual de la Constitución de los Estados Unidos*, por J. Carlos Mexía, Secretario mejicano de la Comisión mixta de reclamaciones entre Méjico y los Estados Unidos. *Washington D. C.* Imprenta de R. Bererford, nº 628, calle F. 1874. J. I. Rodríguez. *Washington, D. C.* 1875. (*El Mundo Nuevo—América Ilustrada*, Nueva York, 1875, vol. VI, p. 288-289.)

59.—ESTUDIOS SOBRE LAS COMISIONES MIXTAS DE ARBITRAJE INTERNACIONAL, por José Ignacio Rodríguez. (*El Mundo Nuevo—América Ilustrada*, Nueva York, 1875, vol. VI, p. 225-325.)

1877-78

60.—BREVE ESPOSICIÓN DE LA ENEIDA, ESCRITA PARA LA SRTA. MARIA M[ESTRE], EN EL INVIERNO DE 1875 Á 1876. José I. Rodríguez. (*Revista de Cuba*, Habana, 1877, t. II, p. 97-111, 264-269, 352-362, 460-468, 541-548; 1878, t. III, p. 34-44.)

1878

61.—VIDA DEL PRESBITERO DON FELIX VARELA, por José Ignacio Rodríguez, Nueva York., Imp. de «O Novo Mundo», 39 Park Row, «Times» Building, 1878. 1 t. 8º xviii-448 p., un retrato y facsímile de una carta del Padre Varela.

Este libro encierra en hermosas y bien escritas páginas la vida de ese gran cubano cuya esplendente fisonomía debe permanecer

siempre grabada en nuestro espíritu; por eso entiende el autor que no sólo las generaciones pasadas deben conocerlo, sino que le corresponde á su vez tanto á la presente como á las futuras; razón por la cual, acopiado el material que le proporcionaron un grupo de personas, se ha esforzado por poner bien de relieve sus grandes virtudes, su humildad profunda, su amor acendrado por su patria, su incansable actividad, su energía en defender la justicia y sostener los fueros de la verdad como dice su autor. En *El Mundo Nuevo*, vol. III, pág. 75, hay una carta de Antonio Bachiller á J. M. Mestre sobre la enseñanza del Presbítero Varela.

1879

62.—VIDA DE DON JOSÉ DE LA LUZ Y CABALLERO,, por José Ignacio Rodríguez. Segunda edición corregida y aumentada. New York. Imp. y Lib. de N. Ponce de León, 40 y 42 Broadway 1879, 1 t. 8º XIV-327 p. y un retrato.

1883

63.—FATHER FÉLIX VARELA. VICAR GENERAL OF NEW YORK FROM 1837 TO 1853. J. I. Rodríguez. (*The American Catholic Quarterly Review*. Philadelphia, 1883, vol. VIII, p. 463-476.)

Hermosa síntesis de la vida de este gran cubano. Admirador Rodríguez del Padre Varela y deseoso de que en los Estados Unidos se conociesen sus altísimos merecimientos, escribió este artículo que obtuvo encomios tanto por el fondo como por la forma, demostrando su gran dominio de la lengua inglesa.

1885

64.—JOSÉ DE LA LUZ CABALLERO Y SU BIÓGRAFO. (*Correspondencia*) II. Colman House. Asbury Park, N. J., Agosto 3 de 1885. Sr. D. Manuel Sanguily, Habana, José Ignacio Rodríguez. iv. New York, Octubre 15 de 1885. Sr. D. Manuel Sanguily. Habana, José Ignacio Rodríguez. (*Revista Cubana*, Habana, 1885, t. II, p. 386-389, 390-391.)

Ambas cartas figuran en la correspondencia que precede á este trabajo del Sr. Sanguily referente á Luz y Caballero.

1887

65.—PROTESTANTISM IN SPAIN. J. I. Rodríguez. (*The American Catholic Quarterly Review*. Philadelphia, 1887, vol. XII, p. 612-636.)

Artículo de carácter histórico en que va relatando el autor la condición de la apostasía de los españoles; las luchas de España con el Papado; causas del fracaso del protestantismo en España así como el levantamiento de Sevilla, etc. etc.

1889

66.—[PARA MANTENER VIVO EL AMOR Á LA PATRIA]... José Ignacio Rodríguez. (*New York-Cuba*, 1889, Nueva York, p. 16.)

Facsimile de un pensamiento autógrafo con el cual contribuyó el autor á esta publicación, cuya venta fué dedicada á las víctimas del ciclón que azotó una parte de Cuba en 1888.

1891

67.—OPINIÓN DEL DISTINGUIDO JURISCONSULTO Y ESTADISTA AMERICANO SR. DR. D. JOSÉ IGNACIO RODRÍGUEZ, acerca de la demanda que sobre nulidad del testamento otorgado por el Sr. D. Nicolás José Gómez, ha establecido D^a Francisca Cairo. Regla, Imp. «La Unica», 1891. 1 f. 8^o 9 p.

1892

68.—THE FRIARS OF THE WEST INDIES. J. I. Rodríguez. (*The American Catholic Quarterly Review*, Philadelphia, 1892, vol. xvii, p. 786-812.)

Propúsose el autor en este trabajo señalar la diferencia entre la obra de los monjes en Europa y en América, los inmensos beneficios que han proporcionado á la América; sus persecuciones, establecimiento de los franciscanos y sus relaciones con el desarrollo intelectual; los dominicos; sus conventos y la Universidad. También trata de las otras órdenes religiosas establecidas en Cuba.

1899

69.—CARTA DE JOSÉ IGNACIO RODRÍGUEZ. Washington..... Sr. Ricardo del Monte. José Ignacio Rodríguez. (*El Nuevo País*, Habana, 12 Julio 1899.)

Compara la situación en que se hallaba Cuba en esa fecha con la que imperaba hacía treinta años; que se debe conservar gratitud á los Estados Unidos por haber salvado á Cuba de la deuda de \$440.750,000 que era lo que más preocupaba á los negociadores españoles del Tratado. Ellos lo daban todo, dice Rodríguez, sin protesta, voluntariamente, si se les concedía que el asunto de la deuda

fuese sometido á arbitraje. Extiéndese después en consideraciones de análoga índole, aconsejando se liberte á Cuba de los bonos de la República Cubana del tiempo de Morales Lemus, los de Mayorga y los de Estrada Palma.

70.—CARTA DE WASHINGTON. 1340, Vermont Avenue. Washington, Agosto 24 de 1899. Sr. Ricardo del Monte. José Ignacio Rodríguez. (*El Nuevo País*, Habana, 3 Septiembre de 1899.)

Esta es la carta famosa que motivó la réplica del Sr. Manuel Sanguily en *La Discusión* y á la que se hace referencia en la Biografía.

71.—CARTA DE JOSÉ IGNACIO RODRÍGUEZ. Washington, Septiembre 22 de 1899. Sr. Ricardo del Monte. José Ignacio Rodríguez. (*El Nuevo País*, Habana, 2 Octubre 1899.)

Crítica la situación política, aboga por el protectorado, entendiendo que es todo lo que la ley de 20 de Abril de 1898 reconoció y declaró. El Sr. Fidel Pierra, en *El Nuevo País* del 6 de Octubre y refiriéndose á esta carta de Rodríguez, aclara algunos conceptos de la misma por estimar que obedecen á no haber tenido Rodríguez á la vista su folleto *La Delegación Cubana en los Estados Unidos*.

72.—CARTA DE JOSÉ IGNACIO RODRÍGUEZ. Washington, Octubre 25 de 1899. Sr. Ricardo del Monte. José Ignacio Rodríguez. (*El Nuevo País*, Habana, 3 Noviembre 1899.)

Felicita la reaparición bajo bases firmes de este periódico, elogia el Partido Autonomista pensando que sin los autonomistas todo irá al garete; á la sombra de su bandera, dice, se agruparán todos los que tengan qué perder. Impugna la separación de la Iglesia del Estado, basada tan sólo en el mero hecho de la extinción de la soberanía española.

73.—CARTA DE JOSÉ IGNACIO RODRÍGUEZ. Washington, Noviembre 19 de 1899. Sr. Ricardo del Monte. José Ignacio Rodríguez. (*El Nuevo País*, Habana, 26 Noviembre 1899.)

Llama la atención acerca del hecho de que mientras en el discurso inaugural del Dr. Rodríguez y Lendián, se dice que los cubanos son tan capaces de gobernarse como el más culto de los pueblos, el General americano William Ludlow, fundado en su observación de cerca de un año, afirma que los cubanos carecen políticamente de las cualidades esenciales para gobernarse á sí mismos; también dice Rodríguez que si tienen alguna importancia los grandes hom-

bres que ha habido, entre los cuales se encuentran los autonomistas, debe tratarse de imitar su conducta.

74.—REVOLUCIONES DE VENEZUELA.—José Ignacio Rodríguez. (*El Nuevo País*, Habana, 5 Septiembre 1899.)

En este artículo se toman datos del que publicado con el título de «Las guerras de Venezuela», se insertó en *La Opinión de Caracas* correspondiente al 7 de Febrero de 1891. Después de indicar las guerras de la conquista, las mantenidas contra los filibusteros, la guerra de la independencia y la llamada guerra de bandidos, dedica un capítulo á las guerras civiles, es decir, á las revoluciones que han tenido lugar desde 1828 hasta 1888, todo lo cual copia Rodríguez pidiendo se dé traslado á sus amigos de *La Discusión*, diciendo que la lección es digna de estudio, sobre todo cuando viene de un país tan culto y tan simpático como Venezuela, el más parecido á Cuba en toda la América española.

1900

75.—CARTA DE JOSÉ IGNACIO RODRÍGUEZ. Washington, Junio 24 de 1900. Sr. Ricardo del Monte. José Ignacio Rodríguez. (*El Nuevo País*, Habana, 3 Junio 1900.)

Trata de la constitución del Partido «Unión Democrática», bajo cuya bandera están llamados á unificarse, fortalecerse y extenderse los elementos de orden que existen en el país.

76.—CARTA DEL DR. RODRÍGUEZ. N° 1340 Vermont Avenue. Washington, D. C., Agosto 12 de 1900. Sr. D. Nicolás Riveró, Director del *Diario de la Marina*. José Ignacio Rodríguez. (*Diario de la Marina*, Habana, 19 Agosto 1900.)

77.—CARTA DE JOSÉ IGNACIO RODRÍGUEZ. Washington, Agosto 11 de 1900. Sr. Ricardo del Monte, José Ignacio Rodríguez. (*El Nuevo País*, Habana, 21 Agosto 1900.)

78.—CARTA DE JOSÉ IGNACIO RODRÍGUEZ. Washington, Septiembre 3 de 1900.—Sr. Ricardo del Monte. José Ignacio Rodríguez. (*El Nuevo País*, Habana, 11 Septiembre 1900.)

79.—CARTA DE JOSÉ IGNACIO RODRÍGUEZ. Washington, Septiembre 9 de 1900. Sr. Ricardo del Monte. José Ignacio Rodríguez. (*El Nuevo País*, Habana, 16 Septiembre 1900.)

80.—CARTA DEL DR. RODRÍGUEZ. N° 1340 Vermont Avenue. Washington, D. C., Noviembre 15 de 1900. Sr. D. Nicolás Rivero, Director del *Diario de la Marina*. José Ignacio Rodríguez. (*Diario de la Marina*, Habana, 20 Noviembre 1900.)

81.—CARTA DEL DR. RODRÍGUEZ. N° 1340 Vermont Avenue. Washington, D. C., Noviembre 20 de 1900. Sr. D. Nicolás Rivero, Director del *Diario de la Marina*. José Ignacio Rodríguez. (*Diario de la Marina*, Habana, 29 Noviembre 1900.)

82.—ESTUDIO HISTÓRICO SOBRE EL ORIGEN, DESENVOLVIMIENTO Y MANIFESTACIONES PRÁCTICAS DE LA IDEA DE LA ANEXIÓN DE LA ISLA DE CUBA Á LOS ESTADOS UNIDOS. Habana, Imp. «La Propaganda Literaria», 1900. 1 t. 8° xi, 529 p.

Es una recopilación de antecedentes, datos, proclamas y documentos estrechamente relacionados con la política exterior de Washington en Cuba. Su lectura es agradable y aun cuando buen cuidado tiene el autor de indicar que ni combate ni ataca la idea de la anexión, es lo cierto, que no otra consecuencia se deriva de su lectura. Hay muchas afirmaciones sobre la línea de conducta del Gobierno americano en la primera intervención que por fortuna no se cumplieron, pero hay también apreciaciones sensibles que debemos tratar que nunca puedan ser reconocidas como ciertas.

1901

83.—CARTA DE WASHINGTON. 1340 Vermont Avenue. Washington, Noviembre 28 de 1901. Sr. Ricardo del Monte. José Ignacio Rodríguez. (*El Nuevo País*, Habana, 5 Diciembre 1901.)

Se refiere al documento que se dice estar en poder del Sr. Julio Ponce de León, sobre el acuerdo de la Cámara de Guáimaro, sancionado por Céspedes, pidiendo la anexión de Cuba á los Estados Unidos.

1903

84.—JURISCONSULTOS CUBANOS. *José Manuel Mestre y Domínguez*. José Ignacio Rodríguez. (*Revista del Foro*, Habana, 1903, año XII. p. 133-167.)

Precedidas de un retrato y noticia biográfica del Dr. José Manuel Mestre, publica este periódico tres capítulos de la *Vida del Dr. D. José Manuel Mestre*, la cual dejó casi terminada é impresa José Ignacio Rodríguez.

APÉNDICE

EXTRACTO DEL EXPEDIENTE UNIVERSITARIO DE JOSÉ IGNACIO RODRÍGUEZ.

Nació en la Habana en 11 de Noviembre de 1831 siendo bautizado en el Sagrario de la Catedral en 20 de Diciembre de 1831 con el nombre de José Ignacio Pedro Mártir, hijo legítimo del Ldo. José Ignacio Rodríguez y Anexo, natural de la Habana y de D^h Catalina Hernández, natural de Madrid.

Fueron sus abuelos paternos D. Francisco Rodríguez y D^h Juana Anexo, y maternos el Sr. Auditor honorario de Guerra Dr. D. Tiburcio Hernández y D^h Crispina Blancas. Sus padrinos de bautismo, el Subteniente D. José Méndez y D^h Lucía Montaña.

Los primeros rudimentos los cursó en el colegio á cargo de D. Antonio Navea, hasta que por enfermo pasó á Guanabacoa, donde continuó sus estudios bajo la dirección de M. R. P. Fr. Ambrosio Herrera.

El 1º de Septiembre de 1845, solicitó del Rector de la Universidad el examen de admisión, siendo de 14 años de edad.

Por petición del Dr. Domingo López Sonora, Canónigo Penitenciario de la Santa Iglesia Catedral y Rector de la Universidad, compareció D. Juan González Elías, declarando que el joven José Ignacio era muy aplicado á los estudios y de costumbres muy ejemplares. El Dr. Pascual Fernández Mier, hizo igual declaración que la anterior, agregando que D. José Ignacio Rodríguez, hijo, siempre manifestó grande aplicación á la carrera literaria. D. Antonio Hernández Blancas hace la misma declaración sobre la legitimidad del nacimiento, siendo en su particular el joven Rodríguez muy estudioso y aficionado á la literatura.

Llevada á cabo la información de legitimidad, limpieza de sangre, buena vida y costumbres, se le cita para el examen de admisión.

Con fecha 6 de Noviembre de 1840 sufrió el examen de admisión obteniendo la censura de Sobresaliente.

Examinado del primer año de Filosofía con Sobresaliente según certificación de la Secretaría de la Real Universidad de 14 de Julio de 1846.

Examinado el 13 de Julio de 1847 del segundo año de Filosofía con Sobresaliente.

Examinado el 8 de Julio de 1848 del tercer año de Filosofía con Sobresaliente.

La Secretaría de la Universidad informa que asistió con sobresaliente capacidad á las explicaciones del Catedrático Supernumerario de Medicina Dr. Ramón Zambrana.

En 10 de Julio de 1849, hizo el grado de Bachiller en Artes con Sobresaliente.

En 7 de Junio de 1851, verificó el examen de tentativa para graduarse de Licenciado en Artes en cuyo ejercicio fué aprobado.

En 7 de Junio de 1851, se procedió al sorteo de las proposiciones para la pública y de las tres salidas eligió la que tenía el número 116 que á la letra dice: ¿Puede traer utilidad al individuo, á la sociedad y á las ciencias en general el estudio de la Historia?

En 16 de Junio de 1851, verificó el examen público para graduarse de Licenciado, en cuyo ejercicio fué aprobado.

En 17 de Junio de 1851, se procedió al sorteo de proposiciones para el examen secreto, eligiendo de las tres proposiciones la marcada con el número 111 que dice: ¿Puede admitirse el progreso en la religión considerada como ciencia?

En 18 de Junio de 1851, verificó el examen secreto para graduarse de Licenciado en Artes, en cuyo ejercicio fué aprobado con la censura de Sobresaliente.

En 17 de Julio de 1851, el Rector de la Universidad, D. Manuel Gómez Marañón le confirmó el grado de Licenciado en Artes.

En 14 de Enero de de 1853, de 5½ á 7½ de la tarde, verificó el primer ejercicio para el grado de Doctor en Filosofía (Artes).

En 19 de Enero de 1853, de 5½ á 7½ de la tarde, verificó el segundo ejercicio para el grado de Doctor en Filosofía (Artes).

En 25 de Enero de 1853, verificó el tercer ejercicio para el grado de Doctor en Filosofía (Artes), siendo aprobado con nota de Sobresaliente.

En 30 de Enero de 1853, tuvo efecto en la Santa Iglesia de la Universidad su investidura de Doctor.

En 16 de Febrero de 1853, se le expidió el diploma.

CARRERA DE JURISPRUDENCIA

En 16 de Septiembre de 1850, examinó las asignaturas del primer año de Jurisprudencia, mereciendo la censura de Sobresaliente.

En 10 de Julio de 1851, examinó las de segundo año de Jurisprudencia, con nota de Sobresaliente.

En 6 de Julio de 1852, examinó las del tercer año de Jurisprudencia, con nota de Sobresaliente.

En 11 de Julio de 1853, se graduó de Bachiller en Jurisprudencia con Sobresaliente.

En 1º de Julio de 1854 se examinó de quinto año de Jurisprudencia con Sobresaliente.

En 14 de Julio de 1855, tuvo lugar el primer examen de tentativa para optar al grado de Licenciado en Jurisprudencia, siendo aprobado.

En 17 de Julio de 1855, se procedió al sorteo de las proposiciones para el examen público, escogiendo la señalada con el número 191 que dice así: ¿Convendría que la administración promueva y dirija la instrucción pública?

En 20 de Julio de 1855, verificó el examen público.

En 23 de Julio de 1855, se procedió al sorteo de las proposiciones para el examen secreto, eligiendo la marcada con el número 176 que dice así: ¿Competerá á S. M. cuidar de la fabricación de la moneda en la cual se ponga su Real busto y nombre?

En 24 de Julio, se verificó el examen secreto para recibir el grado de Licenciado en Jurisprudencia, obteniendo nota de Sobresaliente.

En 25 de Noviembre de 1863, la Secretaría de la Facultad de Derecho informa al Sr. Decano que el tribunal en turno para el grado de Doctor lo componen los Dres. Diego José de la Torre, José Domingo Guerrero, Antonio P. López, José María Céspedes y José Manuel Mestre.

En 1º de Diciembre de 1863, verificó el examen para el grado de Doctor en Derecho Civil y Canónico, mereciendo la calificación de Sobresaliente.

En 6 de Diciembre de 1863, recibió la investidura de Doctor en Derecho.

Copia del título de Bachiller en Derecho.

In Dei nomine Amen.

Nos Rector et Regalis Universitas Habanensis Divi Hyeronimi.

«Universis et singulis præsentibus litteris inspecturis, salutem in Domino. Cum ratione et æquitati consonum appareat insignes scientiarum professores qui in his acquirendis insudarunt, et in litteraria palæstra legitime certavêre, condignis præmiis remunerari, atque eorundem meritum nemini latêre; Nos studiosis nostris alumnis hâc in parte consulere volentes, vi præsentis testimonii, quibus-

cumque personis notum facimus, Dominum Josephum I. Rodríguez et Hernández natum in Habanense civitate Diœcesis ejusdem die undecima mensis Novembris anni millessimi octingentesimi trigessimí primí vitæ integritate, bonis moribus et laudabili famâ prædictum á Nobis suppliciter exorasse Baccalaureatûs gradum in Jurisprudentiæ facultate. Postquam de ipsius merito satis constaret, eumque præter cœtera omnia præcedere solita, in prævio examine laudabiliter se gessisset á Cathedrariis examinadoribus supradictæ facultatis approbatus fuit notâ Sobresaliente et dignus existimatus, quod exoptato honore afficeretur: quapropter, autoritate regia quâ fungimur ipsummet condecorare decrevimus expetito gradu. Itaque die undecima mensis Julii anni Domini millesimi octingentesimi quinquagesimi tertii postquam rite juramenta præstitit, prædictum gradum convenientibus cœremoniis et assueta solemnitate accepit, in hâc Regiâ Universitate á D. D. Emmanuele González del Valle facultatis Decano. Huic actui, præter Universitatis Professores, testes adfuerunt D. Petrus Carreño, cœremoniarum Magister et D. Josephus Solo et D. Franciscus Viniegras janitores. In cujus rei fidem hoc testimonium a Nobis subscriptum, Universitatis minori sigillo munitum et per Secretarium refrendatum dari jussimus in hâc semper fidelissima civitate Habana die undecima mensis Julii anni Domini millessimi octingentesimi quinquagesimi tertii.

Dr. Francisco Hereter. Ldo. Laureano Fernández de Cuevas,
Rector Secretary

In libro ad Baccalaureatus gradus pag. 34.»

NECROLOGÍA.—JOSÉ I. RODRÍGUEZ.

Tras larga y penosa enfermedad de varias semanas, ha fallecido anoche en su residencia particular en Washington, el distinguido cubano Dr. José Ignacio Rodríguez (el cojo Rodríguez), bibliotecario del Bureau de la República americana.

Rodríguez fué colaborador del *Diario de la Marina*, y en la época de la primera intervención publicó un luminoso libro sobre Cuba, libro que no fué del todo bien recibido entonces; pero las circunstancias han demostrado posteriormente el profundo de la realidad que encarnaba el luminoso libro.

Deseanse en paz el cubano ilustre.

(*Diario de la Marina*, 2 de Febrero 1907.)

JOSÉ IGNACIO RODRÍGUEZ.

A una avanzada edad, después de una breve dolencia, ha fallecido en Washington un cubano eminente: el Dr. José Ignacio Rodríguez. Esta dolorosa noticia nos la ha traído el cable.

Era el Dr. Rodríguez uno de esos cubanos esclarecidos, pertenecientes á la generación en que brillaron José Manuel Mestre, Miguel Aldama, José Antonio Echevarría, Hilario Cisneros, Pedro Martín Rivero, Nicolás Azcárate, Leonardo Del Monte, Antonio Fernández Bramosio, el Conde de Pozos Dulces y otros ilustres compatriotas.

Los sucesos políticos de 1868 le sorprendieron en la Habana, donde ejercía con brillo la abogacía y atendía á la Secretaría del ferrocarril de Villanueva. La suspicacia del Gobierno colonial determinó su extrañamiento *voluntario* á Madrid; pero poco tiempo residió en la Villa y Corte. Trasladado á New York, reanudó sus antiguas relaciones con los cubanos prominentes que integraban la Junta Revolucionaria, aunque no tomó parte directa en los patrióticos trabajos de aquel organismo.

Después de la Paz del Zanjón se estableció definitivamente en Washington donde adquirió la ciudadanía americana. La Secretaría de Estado de la Unión Americana utilizó los servicios de tan culto cooperador, en trabajos delicados de índole reservada; y últimamente, cuando las conferencias diplomáticas de españoles y americanos que culminaron en el tratado de París, el Dr. Rodríguez fué agregado, como gran conocedor de la política y la legislación española, á la Comisión representativa del Gobierno Americano.

El *Bureau* de las Repúblicas Hispano-Americanas, que funciona en Washington, tuvo al Dr. Rodríguez por uno de sus más importantes jefes. En el año de 1899, á raíz del cese de la dominación española en América, el Dr. Rodríguez escribió muy notables cartas, que se insertaron en *El Nuevo País*, en las que trató con profundo conocimiento, gran alteza de miras, los problemas fundamentales de nuestra patria. En esos escritos reveló el Dr. Rodríguez, que siempre vivió en su pecho, cálido y ardiente, el amor á la tierra en que nació.

Fué autor de varias obras meritísimas, entre ellas *La vida del Padre Varela*, *Vida de D. José de la Luz y Caballero* y *La doctrina de Monroe*.

Descanse en paz el compatriota ilustre, y reciban sus familiares la expresión de nuestro pésame.

(Cuba, 3 Febrero 1907.)

JOSÉ IGNACIO RODRIGUEZ.

Ya hecha la tirada de nuestro número anterior, se recibió la noticia del fallecimiento en Washington del ilustre publicista cubano. El Sr. Rodríguez alcanzó una edad avanzada, y se distinguió siempre por su amor al estudio, logrando descollar entre los hombres de su generación. Emigrado durante la revolución de Yara, desde principios de 1869, no volvió á Cuba, aunque no la olvidó, consagrándole sus ocios. Se deben á él dos notables biografías, la de D. José de la Luz Caballero y la del Padre Varela, además un libro sobre la anexión de Cuba á los Estados Unidos, y se dice que tenía terminada una biografía de José Manuel Mestre. Sus libros serán consultados con fruto por cuantos se interesen en los problemas cubanos. *Cuba y América* lamenta profundamente el triste suceso. (*Cuba y América*, 9 Febrero 1907.)

JOSÉ IGNACIO RODRIGUEZ.

En números anteriores dimos cuenta del fallecimiento de este ilustre cubano, cuyo retrato aparece en la primera página.

Fué el Sr. José Ignacio Rodríguez, uno de tantos cubanos estudiosos que en el extranjero dieron gallardas muestras de la potencia de nuestra intelectualidad. Aunque ausente de Cuba, á ella siempre dedicó los frutos de su inteligencia, escribiendo notables biografías de cubanos ilustres y tratando asuntos de interés para su patria.

Rendirle un modesto recuerdo desde estas columnas, es cumplir un deber patriótico.

(*Cuba y América*, Habana, 16 Marzo 1907.) A esta nota acompañó un retrato de Rodríguez.

NECROLOGÍA.—EL DR. JOSÉ IGNACIO RODRÍGUEZ.

Bien temíamos nosotros, al dar cuenta en nuestro número anterior, del ataque de parálisis que, según el cable, había sufrido el Dr. José Ignacio Rodríguez, en Washington. Este cubano de gran talento falleció al fin en su residencia el día 3 de los corrientes.

Era el Dr. Rodríguez un hijo de este país, al que honraba por su gran mentalidad. Perteneció á la generación brillante en que sobresalieron Pozos Dulces, Quintín Suzarte, Armas y Céspedes, Mestre, Aldama, Cisneros, Martín Rivero, Azcárate, Bramosio, los Gálvez y tantos otros más. ¡Grandes patriotas! ¡Grandes talentos!

desaparecidos todos, pero dejando tras sí una estela de ideas, siempre visible en sus obras, para ejemplo y enseñanza de la actual generación.

El Dr. Rodríguez, desde poco después de la revolución iniciada en Yara el año 1868, se estableció en los Estados Unidos, haciéndose abogado de los tribunales norteamericanos. La Secretaría de Estado de la Unión utilizó sus servicios muchas veces; y en las conferencias diplomáticas de París como agregado á la Comisión del Gobierno americano, le fué muy útil, porque conocía á la perfección la legislación española.

En la actualidad se hallaba el Dr. Rodríguez al frente del *Bureau* de las Repúblicas Hispano-Americanas, que funciona en Washington.

Deja varias obras, todas de mucho mérito y de copiosa doctrina; entre ellas *La vida del Padre Varela*, *Vida de D. José de la Luz Caballero*, y *La Doctrina de Monroe*. Esta última fué muy discutida en Cuba cuando se dió á luz.

Descanse en paz el compatriota ilustre, y reciban sus familiares la expresión sincera de nuestro pésame.

(*Revista Municipal y de Intereses Económicos*, Habana, 15 Febrero 1907.)

JOSÉ IGNACIO RODRÍGUEZ.

El cable nos ha comunicado hoy la triste noticia del fallecimiento ocurrido en Washington, del Dr. José Ignacio Rodríguez, eminente cubano, publicista laborioso y prolijo, que vivía ausente de su patria, desde hacía largos años.

Las ideas políticas del Sr. Rodríguez, pusiéronle en abierta pugna con los sentimientos del pueblo cubano, aspirando como aspiraba, á la incorporación de Cuba á la gran República del Norte. Pero esto no nos obliga ni con mucho, á silenciar sus méritos intelectuales, ni á olvidar su magnífica monografía sobre D. José de la Luz y Caballero, citada con frecuencia por nuestros más distinguidos escritores.

No prestaba el Sr. Rodríguez su concurso, que hubiera sido importante, á la causa de la independencia, que combatió en Washington, y su muerte por tanto, no puede apreciarse como una pérdida para su patria, en el orden político; desaparece, eso sí, un cubano de valer intelectual, que contribuyó á la cultura de sus compatriotas con su labor de hombre de letras, y cuyo nombre irá siempre

ligado á la historia de Cuba en un período importante de su desenvolvimiento moral y social.

La Lucha envía á los familiares del ilustre desaparecido, el testimonio de su más sincera condolencia.

(*La Lucha*, Habana, 2 Febrero 1907.)

JOSÉ IGNACIO RODRÍGUEZ DEAD.—Secretary of the Bureau of American Republics.—Widely Known as Lawyer.—Born in Cuba, He Did Great Work for His Adopted Country.

José Ignacio Rodríguez, Secretary of the Bureau of American Republics, died yesterday afternoon at his residence, 1340 Vermont Avenue. He had been ill for two weeks as a result of a paralytic stroke, and although until a few days ago strong hopes were held as to his ultimate recovery, a sudden change for the worse brought on the end.

Dr. Rodríguez, aside from his long and active connection with the Bureau of American Republics, was best known as a remarkable student of international law. His services to this country during the meeting of the peace commission in 1898 in Paris were highly praised after that conference, and a special commendation from Secretary Hay spoke in glowing terms of the work he had done. He was the most potent factor in the establishment of the bureau, and long before it was created his interest in it was shown in many ways.

He was special secretary to the first international American conference, and it was he who translated every speech made at that conference into the Spanish language, besides preparing the history of the conference leading up to the establishment of the bureau. In 1898 he was mainly instrumental in the settlement of the famous Mora claim against Spain, which brought a million dollars into the Treasury, a substantial part of which was given to him as a commission.

Shortly after this coup he resigned from the bureau, but at the request of William C. Fox, who was then the director, he returned to his position, which he occupied with credit to himself and the institution. He devoted his time mainly to the study of the Latin-American side of the affairs of the bureau, and his knowledge of those races often proved invaluable to the United States government.

Dr. Rodríguez was born in Havana, Cuba, in 1831.

He leaves a wife, formerly Miss Mary A. Joyce, of this city, but no children. The funeral arrangements have not been made.

William C. Fox, on hearing of the death of Dr. Rodríguez, expressed great sorrow, and paid a glowing tribute to the work he had done while Mr. Fox was director of the Bureau of American Republics.

Mr. Fox said: «The bureau has suffered an irreparable loss. There was no abler lawyer in the country, nor was there a man more familiar with Latin-American affairs. His services have been of incalculable value. Besides this, he had a personality which could not fail to attract people, and I ever cherished for him the highest regard.»

(*The Washington Herald*, Washington, February 2 1907.)

RODRÍGUEZ.—On Friday, February 1,—1907, at his residence, 1340 Vermont Avenue northwest, José Ignacio, beloved husband of Mary A. Rodríguez, in the seventy-sixth year of his age.

Funeral service will be held at St. Matthew's Church Tuesday, February 5, at 10 o'clock. High requiem mass. Relatives and friends invited. Interment, private, Mt. Olivet cemetery.

(*The Evening Star*,..... February 2 1907.)

DR. J. I. RODRÍGUEZ DEAD.—Demise of Secretary of Bureau of American Republics.

Dr. José Ignacio Rodríguez, secretary and translator of the bureau of American republics, died at his residence, 1340 Vermont Avenue, last evening following a stroke of paralysis about two weeks ago. The funeral services will be held next Tuesday morning at 10 o'clock at St Matthew's Church and the interment will be at Mount Olivet cemetery. The pallbearers have not yet been selected.

Dr. Rodríguez was born in Havana in 1831 and made an international reputation as a lawyer and author. He held many important government positions in Cuba under the Spanish regime and after coming to this country practiced law before the leading courts, being counsel for the successful claimants in the Mora, Sanguily and Delgado cases. Dr. Rodríguez was Spanish law adviser to the peace commissioners in Paris in 1898. Dr. Rodríguez came to Washington in 1870, and married, in 1884, Miss Mary A. Joyce of

this city. He served in various capacities for Mexico on the United States and Mexican claim commission. In 1900 he was appointed chief translator of the bureau of American republics, serving in that capacity, with the exception of one year up to the time of his death.

Mr. Wm. C. Fox, former director of the bureau of American republics, on being informed of the death of Dr. Rodríguez, paid the following tribute to his memory:

«The bureau has suffered an irreparable loss. There was no abler lawyer in the country, nor was there a man more familiar with Latin-American affairs. His services have been of incalculable value. Besides this, he had a personality which could not fail to attract people, and I ever cherished for him the highest regard.»

AT REST IN MT. OLIVET.—Funeral to-day of Dr. José Ignacio Rodríguez.

In the presence of a distinguished gathering, which included many representatives of the diplomatic corps, the funeral services over the remains of Dr. José Ignacio Rodríguez, librarian and chief translator of the international bureau of the American republics, who died Friday of paralysis, took place at 10 o'clock to-day in St. Matthew's Catholic Church, on Rhode Island Avenue near Connecticut Avenue. High mass for the repose of the soul of the deceased was celebrated by Father Buckey, assisted by Fathers Lee and Cooper. In the sanctuary were many representatives of the Catholic clergy of the city, including Dr. D. J. Stafford, pastor of St. Patrick's Church, and Father McGuigant assistant pastor of St. Patrick's. The full choir of St. Matthew's sung the mass.

Near the close of the services, Father Buckey preached a short sermon, during which he said that the world had been benefited by the presence of Dr. Rodríguez. «In this great city», said Father Buckey, during the course of his remarks, «we see many shining lights among those who come to us after a childhood of Catholic teaching, and whose faith is beautiful to see. The deceased was one of those. He was one of those distinguished scholars whom every one liked. Compelled some years ago to leave his home on account of his desire to help to raise the Cuban slave to a higher position, he took up his work in this country. We see the imprint

of his hand in the treaty of Paris, and in the records and annals of the international bureau of the American republics his work will ever remain as a luminous ray.

«When he was stricken about two weeks ago, he at once gave up his earthly work. He called his friends to his bedside to tell them good-bye, and then, after partaking of the Blessed Sacrament, he calmly awaited the end, as one whose work in this life had well and faithfully been performed.»

In closing Father Buckley paid a high tribute to the deceased, and said he was esteemed by high and low alike for his sterling qualities.

Among those present were: Señor Carbo, minister from Ecuador; Señor Pardo, minister of Peru; Señor Obaldia, minister from Panama, and Señor Calderon, minister from Bolivia.

There were many beautiful floral tributes, prominent among them being one bearing the inscription «International Bureau of the American Republics», and another with the legend: «From the officers and employes of the international bureau of the American Republics».

The honorary pallbearers were: Mr. John Barrett, director of the international bureau of the American republics; Messrs. William C. Fox, William E. Curtis and Frederick Emory, former directors of the bureau; Francisco Yane, secretary of the bureau; Velos Goiticoa, South American representative of the Jamestown exposition; Luis Corea, minister from Nicaragua; and Messrs. John R. Buck and Frank Richardson. The active pallbearers included Messrs. Thomas A., Clarence E., Francis J. and Edward Fisher, Stephen Lorando and J. Morris Miller of New York.

The interment was at Mount Olivet cemetery.

(*The Star*, Washington February 5 1907.)

FUNERAL OF DR. RODRIGUEZ.—Diplomats Attend Last Rites at St. Matthew's Church.—Priest Pays High Tribute to Work of Late Official of Bureau of American Republics.

A large and distinguished assemblage attended the funeral yesterday morning at 10 o'clock, in St. Matthew's Catholic Church, of Dr. Jose Ignacio Rodríguez, librarian and chief translator of the International Bureau of American Republics, who died last Friday of paralysis.

Solemn high mass for the repose of his soul was celebrated by Rev. Father Buckley, assisted by Rev. Father Lee and Rev. Father Cooper. In the sanctuary were a number of distinguished priests, among them being Rev. Dr. Stafford, of St. Patrick's Church.

At the close of the mass, Rev. Father Buckley preached a brief sermon in which he said:

«Dr. Rodriguez was a most distinguished scholar. We see the imprint of his hand in the treaty of Paris and in the record and annals of the Bureau of American Republics. His work will ever remain as a luminous ray.»

The mass was sung by the full choir of St. Matthew's. The interment was in Mount Olivet Cemetery, and the honorary pallbearers were John Barrett, director of the bureau; Williams C. Fox, William E. Curtis, and Frederick Emory, former directors; Francisco J. Yanes, secretary of the bureau; Velox Goitica, South American representative to the Jamestown Exposition; the Minister from Nicaragua, Señor Don Luis de Corea, John R. Buck, and Franck Richardson. The active pallbearers were Thomas J. Clarence E., Francis J., and Edward A. Fisher, St. Stephen Lorando, and J. Morris Miller, of New York.

Among those present were the Minister from Ecuador, Señor Carbo; the Minister from Peru, Señor Pardo; the Minister from Panama, Señor de Obaldia, and the Minister from Bolivia, Señor Calderon.

The sanctuary was filled with a great mass of flowers, and the casket was completely hidden by clusters and wreaths of the blossoms. Some magnificent floral pieces were sent, including one from the International Bureau of American Republics, and another from the officers and employes of that bureau.

(*The Washington Post*, Washigton, February 6 1907.)

A VALUABLE WORK.—Constitution of the Latin Republics Compiled.
—By William E. Curtis.—Written for *The Star* and the *Chicago Record-Herald*.

The bureau of the American republics has published many useful and valuable volumes, but none more so than its latest, which contains in two languages, English and Spanish, the constitutions of the United States, Mexico, the five Central American republics, Panama, Venezuela, and the Argentine Republic, and

the constitution of Brazil in English and Portuguese. Each of these documents is accompanied by a chapter of historical notes written by the oracle of the bureau, that learned scholar, Dr. José Ignacio Rodríguez. These notes are of unusual value to diplomats and students, as they give a history of each constitution, the circumstances under which it was adopted, the reasons and motives involved and such changes as have been made necessary by the course of events. A second volume devoted to the constitutions of the other American republics, treated in the same manner, is now in press and soon will be issued. Copies of these works should be on the shelves of every public library in the United States, and it is to be hoped that the bureau has published an edition large enough to supply them.

The object of the bureau of American republics is to educate the American people concerning our nearest neighbors. When the delegates to the first international conference made their historic tour through the United States, visiting all of the principal cities east of the Mississippi river, they were amazed at the wealth and the magnitude of our country. But what impressed them even more was the ignorance of our people concerning their countries, and the questions that were asked them were often very embarrassing. I remember that Judge Alfonso, one of the justices of the supreme court of Chile, who was a delegate from that country, was asked by one of the justices of the Supreme Court of the United States what language his people used. And equally surprising inquiries were made of other delegates. Dr. Silva of Colombia was asked how many slaves were still in servitude in his country, and Dr. Nin of Uruguay, a most accomplished gentleman and learned diplomatist, burst into the rooms of one of his colleagues one morning and exclaimed:

«I have just been asked if the people of my country are white or colored.»

This amazing ignorance as exhibited by the people of the United States concerning their neighbors on this hemisphere was the reason for the foundation of the bureau of American republics and while it still to a lamentable extent, the publications of the bureau have relieved the situation considerably.

(*The Washington Star*, Washington March 12 1906.)

Para mayor comprobación de lo que se expone en la página 263, reproduzco aquí un párrafo de una interesante carta de Rodríguez dirigida á la muy respetable señora Serafina Junco de Zayas, párrafo que á solicitud mía ha tenido la bondad de permitir su publicación. su hijo, nuestro distinguido amigo el Dr. Lincoln de Zayas, Secretario interino de Instrucción Pública, y á quien por tanta bondad doy las gracias más expresivas.

Nº 1340, Vermont Avenue,
Washington D. C.

Marzo 13 de 1899.

.....

Uno de los grandes problemas del tratado de paz, el más grande quizás respecto de Cuba, fué el de libertarla, no á sablazos ni á tiros, sino á fuerza de razón, de la llamada «deuda cubana» de cerca de 450 millones. Para eso más que para otra cosa me llevaron á París; y si le digo á V. como amigo y ahijado, que á mí se debió que Cuba saliese de las manos de España libre de esa carga, no diré más que la verdad.

—————

New Orleans, Nov. 29 1899.

My dear friend: In a few moments I shall start for my long voyage to the Philippines. I did not intend to leave here before next week, but the boat I intend to take will sail on the fifth, sooner than was expected. I enclose two documents which have come into my hands—you will judge of their worth. May God bless you for your great work in behalf of God and country. I shall acquaint the Holy Father with the splendid service you are rendering the Church.

My best respects to Mrs. Rodríguez.
Your devoted friend,

P. L. CHAPELLE.
Del.—Ap.

Alp. New Orleans.

EN LA SIERRA DE BANAQ 1

POR EL DR. LUIS MONTANÉ

Profesor de Antropología.

No me acuerdo quién ha dicho que los viajes son una especie de puerta por donde se sale de la realidad para penetrar en una región inexplorada que parece un sueño.

Y en verdad ¿cuál de nosotros, á ciertas horas de la existencia, cansado de las vulgaridades del día, del tedio de las relaciones banales, del ruido que hacen los mediocres y los tontos, no ha sentido el deseo de romper con las convenciones sociales, de quebrar el círculo de su horizonte, y lanzarse en busca de lo desconocido?

Nuestro espíritu, á fuerza de estar cautivo y girar en torno suyo siempre, como una fiera en estrecha jaula, acaba por sentir un deseo irresistible de expansión en plena luz, al aire libre. (*Taine.*)

Estas ideas, pasan confusas por mi mente en el tren que me lleva ahora hacia Batabanó, y experimento una sensación de reposo singular al ver huir detrás de mí por momentos la ciudad donde bulle la vida estéril y febril y me parece que poco á poco respiro con más facilidad; y lo que en mí ha permanecido sencillo y espontáneo se despierta mientras tanto y brota naturalmente.

A derecha y á izquierda se extienden las anchas sabanas de caña verde y oro—alzándose por todas partes en el paisaje las grandes y esbeltas palmas reales—horizontes llanos que parecen doblarse maquinalmente detrás de uno, como las hojas de gigantesco *paravent*.

Luego, hacia « Quintana », surgen las palmas—canas en los terrenos bajos y pantanosos;—es que nos acercamos á la costa. Algunos momentos más y llegamos al « Surgidero de Batabanó ».

Hay allí una población laboriosa é interesante, de unos 4,000 habitantes, parte de la cual se dedica á la pesca de esponjas y de pescado, muy abundantes en estos parajes; y parte se ocupa en la fabricación de carbón y en la explotación de leña.

Del muelle, donde nos espera el vapor pronto á partir, puedo ver las casitas dispersas en la orilla de la bahía; de espaldas al mar,

1 Impresiones de un viaje por la costa Sur (Junio de 1888). Conferencia leída en la Universidad el 23 de Marzo de 1907.

siguiéndolas una infinidad de pequeños diques bajo los cuales nadan con languidez, en el agua estancada, un grupo de alcatrazes.

Por ambos lados del golfo, hasta donde alcanza la vista, las costas son bajas con líneas indecisas, y este horizonte infinito sin relieve donde descansar la mirada, en la luz opaca de una mañana sin sol, despierta no sé qué impresión de tristeza; pues inconscientemente nuestra alma se impresiona según la naturaleza de las cosas que en ella se reflejan!...

Ya las ruedas del vapor salpican el agua con alboroto, y la mole arranca lentamente. Un ligero balanceo nos indica que nos desprendemos del muelle, y pronto el *Argonauta* cruza el golfo hacia la alta mar.

¡El *Argonauta*! No voy, por cierto, á conquistar el toisón de oro: el objeto de mi viaje es mucho más modesto y mi expedición menos peligrosa, pues se trata simplemente de una misión científica.

Un hijo del país, honrado y bueno, don Andrés Perdigón, cura de Tunas de Zaza, ha enviado á la Academia de Ciencias de la Habana una pequeña caja que contiene osamentas humanas descubiertas y recogidas en una gruta de la sierra, cerca de Sancti Spiritus; y estos frágiles huesos, envueltos en gruesa capa calcárea, han excitado tal interés entre los fieles de la ciencia antropológica y los amantes de la historia local, que he sido delegado para estudiar *in situ* el cementerio indio de Banao...

El modelo del *Argonauta* indica que se ha construído menos para el bienestar particular de los pasajeros que para el transporte cómodo del ganado.

Las emanaciones de los establos invaden mi camarote y me hacen huir sobre cubierta, donde respiro libremente el aire puro del océano, y donde puedo á mis anchas contemplar la cercana tierra.

Esta punta que doblamos, es la extremidad oriental del golfo, «Punta Gorda», y esta línea que la sigue, la costa Sur.

No veo, pero adivino á lo lejos las ciénagas ribereñas que alcanzan en estos parajes cincuenta y sesenta leguas de extensión, y el espacio intermediario no es sino una tierra baja cuya línea se confunde con el horizonte.

Sin embargo, por más que su aspecto sea monótono, el paisaje tiene el prestigio de la historia y de la leyenda, y nos vienen á la memoria nombres que hemos aprendido en la niñez. Pues lo que el hombre busca antes que todo en la naturaleza es á sí mismo, los

recuerdos ó las trazas dejados por las generaciones, el sello del pasado lejano, y aquí el espíritu está invadido por la visión de existencias heroicas, naturalmente mezcladas con estas aguas, con este cielo, con la forma de esta costa.

A pesar de eso, no obstante la obsesión de recuerdos históricos, un sentimiento humano me obliga á no olvidar que alrededor de estos pantanos reinan la tristeza, la soledad, la fiebre y la miseria; pues es un hecho, á mi juicio poco conocido, la existencia actual en estos lugares de una población de extraño aspecto, la cual, bajo la influencia continua de la caquexia palúdica, presenta todas las señales de una caducidad precoz. (*Comunicación oral del Ldo. Jiménez.*)

Nuestro barco roza casi los primeros cayos: penetramos en el archipiélago de «los Jardinillos», por el cual viajaremos gran parte del día. Humboldt se detuvo en uno de sus viajes en estas islas de coral del mar de las Antillas. Admiró sobre todo un grupo de estas islas en la costa sur de Cuba, cuya bella vegetación hizo que la comparase con un archipiélago de jardines flotantes.

«Estos cayos presentan á lo lejos poética belleza y singulares contrastes. Llenos de vegetación los unos, apareciendo como troncos de verdor que sobre el mar se alzan; áridos y arenosos otros. En estos últimos, se calienta tanto la superficie con los rayos del sol tropical, que parecen ondear como un líquido, presentando en sus reducidas áreas, los fenómenos de la refracción y las ilusiones del espejismo, encanto de los poetas árabes y persas, que por tan dulces se tienen de las soledades del desierto.»

Aquí los arrecifes y los islotes son más numerosos que en la costa del norte; pero no ofrecen ya la misma regularidad y no se desarrollan en hileras paralelas á la orilla; sin duda porque las corrientes no limpian sus fondos de miríadas de organismos constructores.

Las masas de coral han podido crecer al sur de la isla á gran distancia del litoral, «en todos estos parajes donde el agua tranquila no está constantemente renovada por las corrientes». (*E. Reclus.*)

Los cayos de tierra son fangosos, poblados de mangles, y el fondo entre ellos y la costa, está cubierto de algas en su mayor parte, á las que llaman los pescadores «seidabal».

Los cayos más lejanos de la orilla y ampliamente bañados por el mar, son formados, por lo general, en la base, por el arrecife coralígeno, y en la superficie por una capa más ó menos gruesa de humus y de arena calcárea.

Debemos al naturalista Chamisso que acompañaba al navegante ruso Kotzebue, el conocimiento de la formación de estas masas *coralígenas*, tan abundantes en el archipiélago de las Antillas, y á lo largo de la costa occidental de la Florida. Se sabe que los políperos aman la región de las aguas calientes, y que no se desarrollan sino en aguas límpidas sobre un fondo rocalloso.

Los políperos crecen sin tregua hasta que alcanzan la superficie del agua. Dejan entre ellos intervalos comparables á los que se encuentran entre las ramas de un árbol y entre los árboles de un bosque. La disgregación de una parte de los políperos y los restos de los moluscos ó de los peces que viven en sus inmediaciones, sirven para colmar, en parte, los espacios vacíos. Un cemento que es el producto de una verdadera sedimentación química, enlaza todos los fragmentos dispersos.

Puesto que el coral no vive fuera del agua, el crecimiento del polípero se limita por fuerza á su superficie. Después de eso, los corales abandonan su obra. Más allá de esta línea se observa una masa pedregosa continua, compuesta de conchas de moluscos, equinos con sus puntas rotas, y de fragmentos de corales cimentados por una arena calcárea que proviene de la pulverización de conchas. Como el mar no cubre ya esta superficie, la arena calcárea no sufre trastorno alguno y ofrece á las semillas de los árboles y de las plantas, un suelo en el cual los vegetales crecen con bastante rapidez, para dar en breve plácida sombra á su superficie de blancura deslumbrante.

Aun antes que los árboles estén bastante tupidos para formar un bosque, las aves marinas construyen en ellos sus nidos, las de tierra, extraviadas, vienen á buscar un asilo, y más tarde, en fin, cuando la labor de los políperos está hace tiempo terminada, el hombre aparece y edifica su choza en un suelo que se ha hecho fértil. ¹

El suelo de estos cayos tiene tal fertilidad que se puede sembrar en él toda clase de legumbres.

Se observa, además, un singular fenómeno, señalado, también en los *atolls* de la Oceanía, y es que la mayor parte de las lagunas que contienen, están llenas de agua dulce.

Humboldt trata de explicarlo de dos maneras distintas: ya por la filtración de aguas pluviales, ya por una presión hidrostática, que proviene de una costa lejana, de lo cual es ejemplo Venecia.

¹ Chamisso. *Viajes de Kotzebue*, 1815 á 1818.

Estos islotes, cuya superficie varía de 500 á 3,000 metros cuadrados, presentan en su circunferencia los mangles. En el interior crecen la yana, de tronco tortuoso y achaparrado; el uvero, cuyo fruto es conocido por uva de caleta, los miraguanos, de un desarrollo admirable, el guao—el famoso «*Tournefortia gnaphiloides*», descubierto por vez primera por el barón de Humboldt, parece caracterizar la flora de los cayos Flamenco, Piedras y la mayor parte de los terrenos bajos de esta parte de la costa.

El caimán, el majá, el lagarto y entre las aves, el flamenco, la garza blanca, garcilote, la torcaza, el pelicano, constituyen los huéspedes habituales de estos cayos. Los peces y hasta las tortugas de mar gustan mucho de la capa gelatinosa que cubre la armazón de las coralinaz: y en efecto acuden en gran número á los Jardinillos.

La población que frecuenta ó habita estos cayos, es profundamente supersticiosa, sus costumbres y género de vida son bien extrañas, lo que presta algún interés á esta existencia tan miserable como monótona.

Y conozco, por haberla oído á bordo, la narración (que daré uno de estos días) de un entierro en uno de estos cayos, que despierta una emoción intensa, digna de la pluma de Loti!...

El cayo que acabamos de dejar detrás de nosotros, es el cayo de Don Cristóbal. El mar en ese lugar es terso como un lago, y la serenidad admirable del aire y del agua es sólo perturbada por el paso de nuestro vapor.

El agua es tan límpida y baja, que se puede distinguir por trechos los fondos de arena, de piedra ó de algas, lo que da la extensión líquida, reflejos distintos que pasan del verde al blanco.

Pero no hay que confundir este último matiz con aquel debido á un origen diferente y que en estos mismos parajes causó tanta sorpresa y pavor á los compañeros de Colón.

Este líquido, estudiado con cuidado, presenta una infinidad de animalitos que al agitarse producen los más extraños efectos luminosos. Estos animalitos no parecen ser sino un «*rhizopode*, la noctiluque» bien estudiado por M. de Quatrefages, quien ha averiguado que la fosforescencia que produce no es ni permanente ni uniforme.

También en el archipiélago de los Jardinillos es donde se hace la pesca de las esponjas.

Todo el mundo conoce las esponjas que sirven para los usos domésticos, pero pocas personas, sin duda, reconocerían en ella los

despojos de un animal. Está, sin embargo, bien comprobado hoy, que las esponjas son animales; animales dotados de una vida enteramente vegetativa, verdaderos zoófitos en toda la extensión de la palabra.

Estos seres inferiores que consideramos como una especie de políperos están formados de una sustancia cartilaginosa, más ó menos elástica, acribillada de agujeros y de canales que afectan formas muy variables. Esta especie de esqueleto interior convenientemente limpiado y purificado es lo que constituye la esponja empleada en los usos domésticos. Pero en su estado vivo, está cubierta de una materia gelatinosa de poca consistencia, que no presenta ninguna traza de organización. En esta especie de jalea es, sin embargo, donde reside toda la vida que la esponja tiene, y ella es la que produce el tejido cartilaginoso que constituye la esponja.—No ofrece ninguna apariencia de sensación, puesto que no se contrae siquiera cuando está herida, y el único indicio de vida que presenta es la absorción ó la repulsión constante del agua que la rodea.

Amontonadas sobre la cubierta del balandro, expuestas á los rayos ardientes de un sol tropical, estas esponjas, cargadas de materia animal, exhalan un olor infecto. Los pescadores no le hacen ningún caso: y si falta el espacio sobre la cubierta, las empilan en la bodega, no abandonando el sitio de la pesca sino después de haber completado su cargamento.

De regreso, las esponjas se secan al aire libre, se lavan, limpian, y se dividen en lotes para la venta. Los compradores, después de detenido examen, depositan sobre el lote que han escogido un sobre con el precio que ofrecen, quedando el lote al mayor postor.

Acabamos de pasar el Cayo Flamenco, cuando un ruido singular llama nuestra atención. A la derecha surge, á flor de agua, una línea regular de rocas contra las cuales la mar viene á estrellarse con fragor. Son las «piedras de Diego Pérez». Más lejos el cayo Piedras, indica el punto extremo del archipiélago de «los Jardinitillos» y desde entonces, entre este último islote y la costa, entramos en el agua profunda, de un azul intenso, y libre de todo escollo, del Mediterráneo americano.

En este momento la paz vibrante del fin de este día de verano, llena el cielo, la tierra y el agua.

El sol descende, variando hasta lo infinito los matices deliciosos con que enriquece el horizonte. A los tonos de oro y de cobre suceden los purpurinos y los anaranjados.

A nuestros pies, la superficie del agua adquiere el brillo azulado del acero, mientras se divisan todavía rosados los cayos lejanos.

En la costa, las masas de mangles se oscurecen y en el horizonte encendido se destacan las palmas, cuyos penachos inmóviles duermen en el aire, y cuyos perfiles toman un aspecto que impresionan hondamente.

En un momento, el verde pálido del crepúsculo se convierte en sombra. ¡Llegó la noche!

Un recogimiento invencible nos invade poco á poco, y experimentamos la sensación de la soledad en la inmensidad, allí donde en medio de la paz vespertina despuntan las estrellas, las primeras estrellas.



Llegados á Cienfuegos durante la noche, volvemos á cruzar en la mañana siguiente su admirable, su incomparable bahía, en medio de una luz deslumbradora.

Mi espíritu, lo confieso, está fatigado de la impresión monótona de las costas bajas, del horizonte llano y de los cayos innumerables de la víspera, y temo ya sentir la indiferencia del viajero cansado de contemplar el panorama invariable.

Atravesamos el canal de la entrada, y hacemos rumbo hacia el Sur.

¡Oh, qué admirable sorpresa y que espectáculo tan arrobador!

Paralela á la costa y en el más luminoso de los paisajes, se alza y verdea una cadena de montañas cuyas ondulaciones se pierden lejos, muy lejos en la inmensidad azul del horizonte.

¡Es el «Cerro de San Juan»!

Las colinas trazan sobre el cielo líneas tan puras y bellas que nada iguala la armonía de esas suaves ondulaciones que se desenvuelven hasta lo infinito!

La costa entrecortada y cambiante ofrece perspectivas admirables, y por donde quiera en el paisaje, entre la montaña y el mar, surgen las esbeltas palmas, cuyos penachos se balancean al soplo de la brisa y que parecen colocadas en el horizonte expresamente para deleitar la vista, tal es su gracia decorativa.

Mis ojos van de los grandes bosques hacia la orilla; aspiro el ambiente de la montaña, y me parece sentir el perfume de las yerbas frescas, de las plantas aromáticas; y no sé por qué en ese instante, vienen á mi memoria los versos de un felibre.

*Ab Valen tir ves me l'aire
qu' en sent venir de Provenza.*

Con el aliento atraigo hacia mí el aire
que siento venir de la Provenza.

Toda mi juventud se despierta; me siento dominado por las impresiones de antaño, y es con una emoción casi religiosa que me apoyo en la baranda del barco.

Mi vista descansa todavía en las selvas inclinadas, cuya verdura eterna parece dar á nuestros desfallecimientos una apariencia de alegría y de tenacidad, cuando nuestro vapor llega ya á la pequeña bahía de Casilda, donde, cerca del muelle, duermen mecidos por la brisa, algunos barcos de pescadores y donde nos esperan unos habitantes de aspecto miserable, quienes nos brindan sobre grandes hojas verdes unos marañones y tristes racimos de uvas.

Desde ese punto de la costa se divisa Trinidad, la tercera ciudad que fundó Velázquez, en anfiteatro sobre la loma de la Vigía, y que une á su puerto un pequeño ferrocarril primitivo. Casilda es una pobre población de pescadores que van hasta los Jardines de la Reina cerca del Cabo Cruz, á coger el pescado que envían á Cienfuegos.

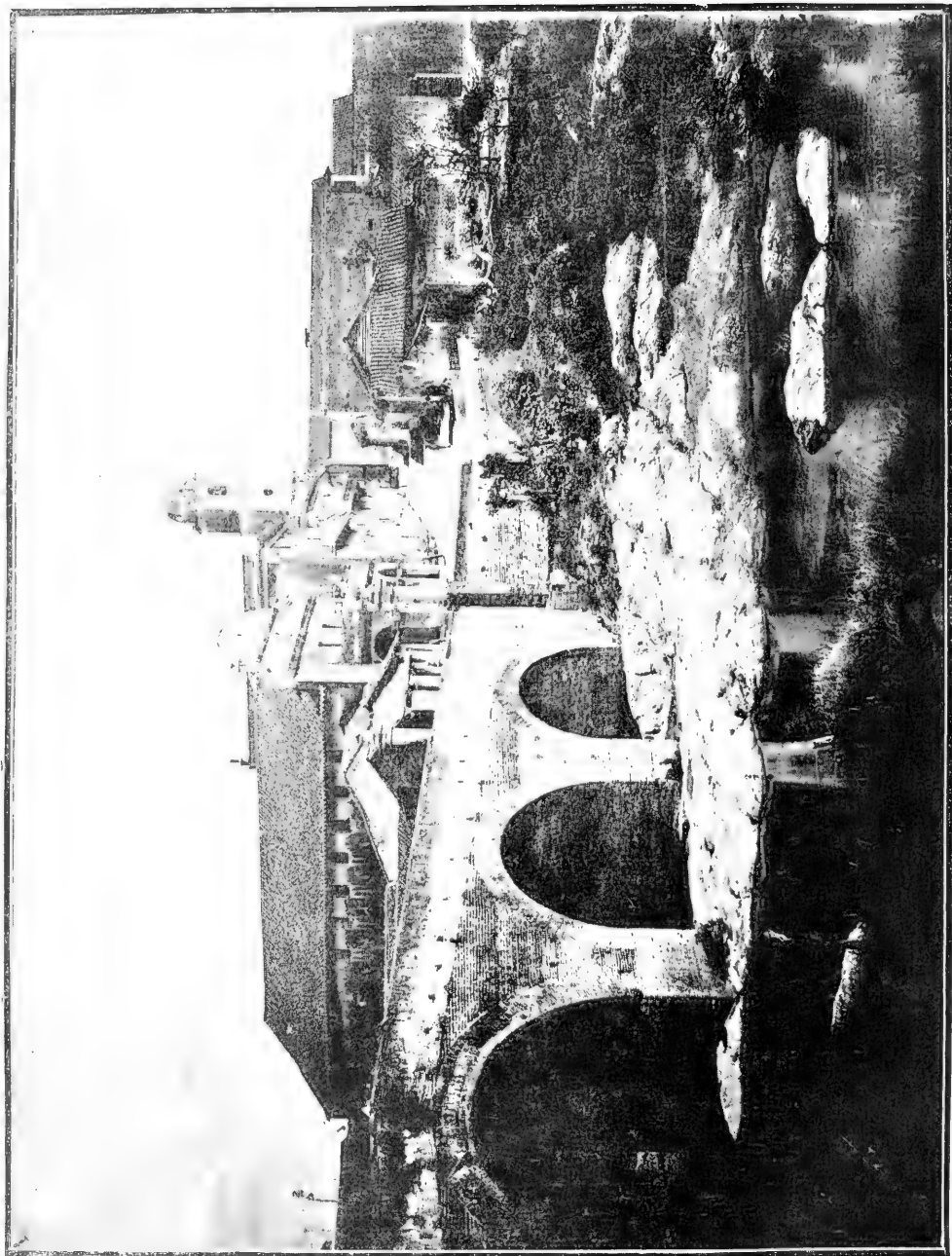
Raza original, que como todos los pescadores de la costa Sur, por demás, conserva por herencia el instinto de la piratería...

Por fin, llegamos á Tunas á las diez de la noche, bajo el claror de un cielo tachonado de estrellas, y abandonamos el barco, no sin algún riesgo, pues el muelle está atestado de ganado que por medio de gritos salvajes, se obliga á penetrar en el interior de un vapor que saldrá al día siguiente para Batabanó.

* * *

A las once de la mañana, el silbido agudo de la máquina, anuncia la partida para Sancti-Spiritus. Después de haber oído por última vez de los mismos labios del buen cura don Andrés Perdigón, los detalles referentes al cementerio indio de Banao, subo al tren, y tomo asiento, junto á mi colega el Dr. Bernabé Mencía, quien ha llevado la amabilidad hasta el extremo de venir á encontrarme.

Durante el trayecto, que me pareció muy corto, el paisaje despierta en mí una multitud de recuerdos históricos, el desembarco de Colón en esta costa hospitalaria, la arenga del indio viejo á los reciénllegados sobre la margen del «Jatibonico del Sur», en el territorio llamado entonces «Ornofai» donde hoy es el barrio del «Jíbaro», jurisdicción y término de Sancti Spiritus, y el sentimien-



VISTA DE SANCTI SPIRITUS

to del gran marino al separarse de aquellos buenos indios, « no sin bendecir con toda su alma, aquel período de su permanencia en tierra, el más feliz que tuvo en su expedición ». (*Rafael Félix Pérez.*) Y á mi memoria, vuelve también la leyenda que acompaña en su principio, la fundación de la ciudad de Sancti Spiritus; pues la población primitiva estaba á dos leguas de donde se halla ahora, y al cual fué trasladada en 1522, « por estar plagado el primitivo lugar por hormigas de la gran especie llamadas bibijaguas, que atacaban y picaban el cordón umbilical de los niños recién nacidos, lo cual les ocasionaba la muerte ».

Tenía en la cartera cartas de recomendación para dos personas cuyos nombres son bien conocidos en la Habana: el alcalde popular Marcos García y el Dr. Rudesindo García Rijo. Este me esperaba en el paradero y nos acercamos el uno al otro sin vacilar, y con una mirada franca, un apretón de manos cordial, sellamos allí mismo nuestra amistad.

Médico de la Facultad de París, mi colega, á pesar de su juventud, reviste ya toda la gravedad del hombre que sólo se inspira en el amor á la ciencia, á la humanidad y al progreso. En su propia casa y en el seno de su familia, tan amable como distinguida, recibo la acogida más calurosa y la más generosa hospitalidad y he conservado de este encuentro un recuerdo imborrable. Siendo corta la distancia, la atravesamos á pie. Después de haber pasado el puente echado sobre el « Yayabo », hice mi entrada en la ciudad por la calle inclinada que conduce á la plaza de la iglesia: y sentí desde los primeros instantes el encanto penetrante y triste de cierta ciudad de provincia en Francia donde pasé toda mi infancia y gran parte de mi adolescencia. Allá, como aquí, una de las sensaciones más fuertes de la localidad de calles estrechas y apacibles, son paisajes que aparecen de repente como ventanas, abiertas en diferentes puntos, y desde donde la vista, pasando más allá de los límites de la ciudad, abarca los aspectos lejanos de esa campiña admirable.

Durante toda mi estancia en Sancti Spiritus sentí en el alma una languidez melancólica al saborear la dulzura de su ambiente y su cielo, de sus calles y de sus casas que habita una población tranquila y silenciosa. La tranquila sencillez de la vida que hacen las mujeres, la mansedumbre de su carácter, igual á la bondad de sus almas, hacen soñar en ciertos cuadros de interior de la escuela holandesa. Tal parece que el ruido de la tierra habitada, el rumor lejano de la agitación de los demás no llega hasta ellas, y que nada

las distrae de sus pensamientos que desgranán como un rosario cuyas cuentas, siempre las mismas, vuelven naturalmente por sus dedos.

¡Gente honrada y simpática! Son la emanación forzosa del medio donde han nacido.

Su espíritu ha recibido, por cierto, el sello misterioso de la naturaleza que las rodea. Pues, «es según la manera como ella se presenta á nosotros que la naturaleza exterior puede influir sobre nuestra alma; es por la imagen que de ella recibimos, que un paisaje constituye un estado de ánimo. (Amiel.)

La Bruyère, que ha sentido y amado la naturaleza de un modo superior á su tiempo, ha emitido este pensamiento delicioso:

«Parece que uno depende de los lugares por el espíritu, el humor, la pasión, el gusto y los sentimientos.»

Y es así que ciertos paisajes tienen el privilegio de presentarse á nosotros como unidades vivas, como verdaderas personalidades.

Lo que más llama la atención en los espirituanos, y desde el primer momento, es su apego al terruño. Es algo, en efecto, tener un rincón de tierra amiga, y que sea propio, del cual se puede evocar á cada instante la imagen formada de cosas familiares y que no varían nunca. Aquéllos poseen una pequeña patria en la patria más cerca de ellos y bien propia. No son unos aislados y unos errantes sino que están unidos al suelo por un sinnúmero de raíces delicadas y fuertes á la vez.

Hay seres que uno quiere en seguida, tal vez porque los quería antes de conocerlos; otros hay con quienes se codea durante diez años, á quienes se trata á diario y que son para nosotros siempre extraños.

Los primeros, aquellos hacia los cuales va uno como por instinto, sin saber por qué, empujado por la «máquina interior», tienen la mirada franca, la mano suave, la actitud sincera.

Tal es el efecto que me hacen los espirituanos.

Sin embargo, no hay que equivocarse: bajo ese aspecto apacible se oculta una energía indomable; un corazón ardiente late en ese pecho tranquilo, y ese brazo que cuelga inofensivo es capaz de llevar y manejar el arma más terrible.

Interróguese más bien estos campos admirables que rodean la ciudad, y donde quiera que se pare el viajero es seguro que ha de pisar algún lugar histórico.

Quácumque ingredimus, in aliquam historiam vestigium ponimus.

Esta historia, una de las más conmovedoras que conozco, la oiré

contar con todos sus detalles por el jefe de nuestra expedición científica, el prestigioso alcalde Marcos García, durante nuestro paso por la selva, ó en el de la gruta del «Purial». ¿Su retrato? la fotografía lo ha hecho popular. Mas, fuera del hombre público que todos estiman, hay el hombre privado que pocos conocen. Y puedo afirmar, yo que he vivido en su intimidad, que bajo esa corteza ruda, se halla un gentil hombre y que es un corazón de patriota ardiente el que late en el pecho de ese insigne espirituano...

Por la ventana abierta de mi habitación, mis ojos encuentran de nuevo la selva majestuosa que había contemplado ya desde la alta mar. Pero desde hace algunos días, lluvias torrenciales caen todas las tardes sobre estas montañas, y posponen mi salida hacia el monte. Prisioneros del mal tiempo leo y sueño,

Car, que faire en un gîte, à moins que l'on ne songe?

(La Fontaine.)

ó bien me asomo á la ventana para admirar sin tregua la decoración que envuelve de esplendor y de espejismos la humilde ciudad.

A veces, también mi vista es atraída hacia la calle por alguno que otro transeunte. Y he aquí, cómo hace dos días, que veo desfilar todas las mañanas un sér de extrañas facciones, de andar simiano, cuyo estudio me interesa en alto grado. Es un microcéfalo, ú hombre mono, según la justa denominación de Carlos Vogt y cuya singular historia relataré algún día.

Mientras tanto, recibo la visita asidua del Dr. Sebastián Cuervo, médico sumamente distinguido, que desde el primer momento no titubea en abandonar su clientela y su familia para alistarse en nuestra expedición científica, á cuyo éxito ha contribuído tanto, y en la cual, tengo verdadero gusto en proclamarlo, ha hecho el papel de un buen colaborador tanto como el de un amigo leal y abnegado.

..*

En fin, el 28 de Junio, todo estaba preparado.

Salimos por el camino de Trinidad, atravesando el arroyo «Jubainucú», la línea férrea (por las minas) y el río «Manacas».

A medida que nos acercamos á Banao nos sorprendemos del aspecto que ofrece la vegetación.

Lo acadentado del terreno, la variedad de los árboles y la fertilidad que el río derrama por donde pasa, dan á aquella comarca un hermoso aspecto de frondosidad y de lozanía.

Pasamos el río que corre cristalino, y cuyas aguas tienen una

freseura exquisita; por otra parte se les considera como las más puras de toda la Isla, «y á su uso atribuyen los habitantes no solamente la salud de que gozan, sino también la feracidad de sus mujeres» (!). (R. de la Sagra.)

Allí nos encontramos con el Sr. Pérez que nos esperaba en el umbral de la puerta para hacernos los honores de la casa. La habitación donde penetramos ha sido transformada para el caso en comedor y la larga mesa de madera blanca llena de cubiertos, indica claramente que el buen hombre piensa obligarnos á almorzar en su casa.

Algunos taburetes de cuero, puestos en línea contra la pared recientemente blanqueada y en un rincón, sobre una mesa, una biblia, constituyen el mobiliario y decoración de esta humilde estancia.

Pero el paisaje es delicioso. Por la ventana abierta vemos en primer término el cercado que rodea la graciosa casita, formada por una hilera de laurel rosa y una enredadera florida que engalana la puerta principal á lo largo de la calzada. Y más allá, el escalonamiento de las verdes colinas, deslumbradoras bajo el sol del medio día. Y he sentido con tanta frecuencia el fragor de la lucha penosa y confusa de la existencia cotidiana, y soñado tantas veces con un rincón de paisaje en la soledad y el silencio, lejos de todo lo que constituye la vida común de los demás, que me abandono una vez más al ensueño engañoso que hace creer al hombre casi siempre desdichado, que allí, donde no está él, existe la felicidad.

Sí! En mis horas de desfallecimiento he soñado muchas veces huir lejos de la ciudad

*Et de tout laisser là, moi, l'ami du soleil,
Pour me sauver, marron, loin dans les forêts vertes!*

(Sully-Prudhomme.)

Y le he tenido envidia á aquel que tiene la dicha de haber nacido en medio del bosque.

Pues la naturaleza es inmutable!

El hombre que ha crecido á la sombra de esa seiba majestuosa, tiene al menos la seguridad de volver á ver esas flores, esos pájaros, esos árboles, y puede, cuando le place encontrar de nuevo los testigos de sus primeros años, quienes, como fieles amigos, conservan, para devolvérselas un día, sus frescas emociones de otros tiempos.

Después de almorzar, y en el momento de salir, vienen á avisarme que los dos hijos de Pérez quieren acompañarnos.

Confieso que titubeo antes de contestar, pues ya somos muchos y los fondos de que dispongo serán, temo, insuficientes. Hablo con entera franqueza á nuestro buen anfitrión que me contesta indignado con este soberbio apóstrofe:

«¿Dinero?... mis hijos no exigen nada! ya se dan por pagados de antemano con todo lo que *aprenderán* con usted!»

La expedición se compone, pues, ahora de dos prácticos y cuatro individuos más, para los trabajos de excavaciones que debemos emprender. Aquí se nos incorporó el fotógrafo.

Esa partió de Banao á las tres de la tarde.

Dejamos á la izquierda el camino de Trinidad para penetrar en su hermosísimo valle, dividido en magníficos potreros de crianza, *sebados* de yerba de guinea, poblado de ganado de cerda, vacuno y caballar y bañados por el río de los «Limpios» y por numerosos riachuelos cuyas cristalinas aguas se precipitan desde lo alto de la empinada sierra, persiguiendo su nivel.

Estamos envueltos cada vez que pasamos el riachuelo, en una nube de pequeñas mariposas amarillas cuya vista nos encanta, á esa hora y en ese sitio.

El valle que recorremos abraza como dos leguas de extensión de N. á S., y como media legua, en algunos lugares, de E. á O., interrumpido solamente por ligeros quebrados, de fácil acceso para las cabalgaduras, y limitado en todos sus extremos por numerosos grupos de elevadas lomas de la misma cordillera.

Nuestra marcha era lenta, por las irregularidades del sendero. A las seis de la tarde próximamente, penetramos en el magnífico potrero «Las Llanadas», que forma uno de los extremos de aquel fértil y pintoresco valle. Al atravesar una pequeña elevación se domina por entre dos abras la espaciosa llanura que se extiende hacia el Sur, hasta ir á confundirse allí en la línea del lejano horizonte con la inmensidad de los mares. La vista y el alma se dilatan en la contemplación de aquel grandioso espectáculo, en donde los cambiantes de luz y de sombra, formados por la oscuridad de los montes y la palidez de los rayos del sol poniente, enviando sus moribundos reflejos sobre la naturaleza toda, derraman á torrentes la calma en el espíritu del observador que queda absorto en un mundo de tristes é imprecaderos recuerdos...

Una serenidad reina en la calma de la naturaleza y en la tibia dulzura del aire.

Y esta puesta de sol es tan suave, este valle tan bello, que este

paisaje en la luz que se desvanece es de una melancolía intensa y conmovedora.

Un cuarto de hora después acampamos en la casa de la finca: el encargado de ella es un honrado padre de familia, se nombra Rafael Santander, á quien sus amigos y vecinos llaman por cariño Don Pita. Es de estatura baja, trabado, como de 40 años, de aspecto simpático, de una calma inalterable, de pocas palabras, aunque de mucha acción. Cuando habla se dibuja en sus labios una sonrisa apenas perceptible. Militó en las filas de la revolución y conoce hasta los más recónditos lugares de aquellas serranías.

Nuestras cabalgaduras debían quedar, como quedaron, hasta el regreso de la expedición, en aquella finca, pues al siguiente día continuaríamos la marcha, por tierra, por ser imposible de todo punto poder atravesar á caballo la distancia que quedaba hasta llegar á la gruta, en donde se oculta el «cementerio de los indios». La situación se presentaba más difícil porque los víveres y herramientas no podían ser conducidos á través de las lomas de otra manera que á hombros.

Don Pita se comprometió á trasportar la carga en un borrico que sólo mide cinco cuartas de alzada, ó poco más, y de servirnos él mismo de guía por un camino más llano, aunque también más largo. Las dificultades, pues, que al principio se nos ofrecieran quedaron allanadas satisfactoriamente...

Y después de una ligera cena, nos sepultamos en las hamacas para dormir,

*«à cette heure ceeleste, où s'ouvrent dans la nuit.
Les yeux sublimes des étoiles!»*

~~*

A la mañana siguiente, no obstante haber amanecido lloviendo, y de sucederse los truenos al S. de momento en momento, nos preparamos á marchar, y el impermeable sobre los hombros, á las cinco menos cuarto, partimos.

Un niño de doce años rompió la marcha, conduciendo del ronzal al borrico, cargado *hasta las orejas*; detrás de éste, marchaba Don Pita.

Apenas habíamos penetrado en el monte, que presencié un espectáculo tan extraño como inesperado. Nuestra gente, presa de un arrebató súbito, empezó á brincar y á gesticular, á gritar con todos sus pulmones, á descargar sus armas en el aire, para hacer

ruido; y la mayor parte dejan su calzado á la entrada de la selva, para seguir su camino descalzos.

«Es que, por más que digan, colocado en cierto medio, el hombre vuelve á aparecer con la ingenuidad infantil del antepasado primitivo y en el bosque, no es ya hermano de los hombres, sino hermano de todos los seres y de todas las cosas. ¿Por qué no confesar que uno se vuelve otra vez niño?»

«¿El campo acaso es otra cosa que un medio para volver á la edad primera, á encontrar de nuevo la facultad de ser feliz, esa alegría fácil, manantial lleno, pronto á rebosar al menor choque?» (Taine.)

Tomamos rumbo hacia el sitio del Hondón, y la primera bajada que se nos presentó fué una pendiente tan inclinada tan resbaladiza que creímos no llegar á los márgenes del «Higuanojo», distante tres cuartos de legua, sin haber dado antes más de una caída.

La lluvia llenaba de un rumor fresco todo el follaje. La atmósfera debajo de las ramas estaba sofocante: grandes gotas salpicaban la maleza; poco á poco el agua filtraba á través de las simas, y un fuerte sonido de represa llenaba la floresta.

De cuando en cuando la borrasca, más violenta, torcía las ramas, y el aguacero nos inundaba.

Bajo una lluvia torrencial pues, y jadeantes de fatiga llegamos á los márgenes del «Higuanojo», que ora se precipita desde las cuestas de aquellas montañas por entre inmensas moles de piedra, formando bellísimas cascadas, ó ya se desliza mansamente por sobre un lecho de arena, dejando ver á traves de la transparencia de sus aguas hasta las más pequeñas particularidades de su fondo, aun en aquellos lugares, en donde la profundidad mide tres estados. ¡Cuántas escenas de angustias y de muerte, pensaba yo, se habrán sucedido en medio de la soledad de estos vírgenes bosques, cuyos cedros corpulentos y seculares, parecen competir en su elevación con los grupos de palmeras que mueven blandamente sus penachos de un verde oscuro al ligerísimo soplo de las brisas tropicales, y que forman como la eterna corona de esta tierra privilegiada! ¡Cuántas, de sus desgarradoras escenas,— me repetía,— se habrán reflejado un momento no más en el purísimo cristal de estas corrientes!

Marcos García, Cuervo y el que esto escribe, pasamos el río sobre los hombros de algunos de los individuos de campo que nos acompañaban, los cuales se lanzaban á él, sin cuidarse de la agitación pro-

ducida por el camino recorrido, y sin descalzarse siquiera los zapatos. Al agua del cielo que empapaba sus ropas, sucedió el agua del río: continuando la marcha en este estado, por las orillas del mismo, como una costumbre normal en ellos, hasta que desviándonos un tanto hacia la izquierda, se presentó un verdadero derriseo, por sobre el cual atravesaba la vereda que llevábamos, y en el que fué necesario, para que el borrico pudiera pasarlo, que dos hombres ayudasen á éste, tirando fuertemente del ronzal, y que al mismo tiempo el resto de los expedicionarios, sin excluir á los doctores, lo empujásemos por detrás.

Todos esos accidentes, lejos de desanimarnos, no hacían sino excitar nuestro entusiasmo y aumentar la embriaguez que da la ascensión, pues hay el placer enteramente material de sentir dilatarse el pecho, y hasta sus músculos bajo la influencia de un ambiente más ligero.

No tarda uno en sentir en todo el sér los efectos de una atmósfera verdaderamente pura.

El pulso se acelera, la respiración se hace más amplia y profunda; uno bebe hondamente este aire fresco y rico que oxigena la sangre, y hace palpar la vida hasta lo más profundo de los elementos anatómicos.

De trecho en trecho el cansancio nos obliga á hacer alto y podemos beber á largos tragos el agua del torrente ó el líquido tan fresco que suministra la parra silvestre, especie de bejuco del grueso del brazo que corre por el suelo ó trepa por los árboles de la selva: pues es «tanta la humedad que absorbe, y tanta el agua que contiene y destila su esponjoso tejido, cuando se corta á trozos,—que su cantidad es suficiente para apagar la sed.

Después de haber atravesado tres veces más el río, en la forma indicada, y de repetirse las dificultades que se ofrecían á la marcha del borrico,—salvadas como la primera,—hicimos alto á las diez de la mañana, en la margen derecha del «Higuanajo», junto á una palma real que tiene grabado en su tronco el nombre de «Santos Villa»; más arriba y más abajo de la inscripción como un marco natural cuelgan los *Curujeyes*.

Es la orquídea del país; de flores pequeñas, moradas, rosadas ó amarillas muy diferente de las orquídeas de Sur América, cuyas flores tienen algo tan extraño en su parecido, ora con brillantes coleópteros, ora con mariposas radiantes, que no parece sino que la naturaleza en su preocupación perpetua de armonía en su obra,

los ha creado para que sean, por lo menos á la vista, el lazo entre el mundo animal y el mundo vegetal.

A nuestra espalda, como á unos cien metros, quedaba *la gruta de los indios*, según le llaman los *monteros* de aquellas haciendas: antes de llegar hasta ella, y debajo de la misma, como á unos setenta metros del río, hay otra gruta en donde acampó una parte de la expedición, y en donde, en una *misma mesa para todos*, y en *vajilla de yagua*, se sirvió el almuerzo, que ya había sido preparado desde la noche anterior.

Las doce serían cuando emprendimos la subida á la deseada gruta: Don Pita marchaba delante de nosotros, atando cuerdas á los árboles de nuestro tránsito, á las que nos asíamos fuertemente para poder avanzar... Llegamos, en fin, á una hilera de árboles que parecen sembrados expresamente para tapar la entrada de esa cámara sepulcral.

Esta gruta que llaman la «Boca del Purial», se halla á 447 metros sobre el nivel del mar y situada en la falda del «Pico tuerto del Naranjal»; la entrada está hacia el Este.

Frente á la misma, del otro lado del río, se precipita sobre éste, desde una elevación de más de 200 metros, envuelto en una nube vaporosa que afecta todos los colores del prisma, el arroyo del Purial.

La gruta mide diez metros de altura, á la entrada, por cinco de ancho, y reduciéndose más y más hacia el interior, hasta desaparecer en una numerosa roca calcárea, agrupación de otra piedra cuya base parece ser de sustancia ferruginosa.

Hacia un extremo de la gruta de la misma, se hallaba una masa de piedra (toba) como de metro y medio de ancho (en forma circular) por medio de espesor, que había sido removida de su sitio primitivo por los visitantes de la gruta que nos habían precedido, y en la que se hallaban incrustados huesos humanos de los que sólo podían percibirse algunas partes.

Dispuse en el acto una excavación que principió por la entrada de la gruta y se extendió después á toda ella, mientras el Dr. Cuervo y yo, cada uno por nuestra parte, extraíamos de la piedra que dejó mencionada,—á martillo y cincel,—los huesos que en la misma se hallaban como sepultados. Logramos extraer,—aunque cubiertos en parte por los fragmentos de la misma piedra,—cuatro cráneos enteros y las piezas de tres más, así como un buen número de huesos largos.

De la excavación dispuesta resultó que á la entrada de la gruta, en toda su extensión, como á media vara de profundidad de una capa de tierra, apareció otra capa de piedra estalagmítica de idéntica formación á la de la gruta; que debajo de la segunda se hallaban fragmentos de huesos humanos que se deshacían en pedazos al contacto del aire y en cantidad muy superior á los incrustados, así como una piedra semicircular con un desgaste (por frotamiento) en su centro y con pequeños agujeros en sus extremidades, presentando en los bordes cortes muy gruesos hechos por la mano del hombre.

A las seis de la tarde se suspendieron los trabajos de exploración, siendo por demás infructuosa toda tentativa de extracción.

Dije más arriba que una parte de la expedición había acampado en la gruta inferior por lo que Marcos García, el Dr. Cuervo, Don Pita y yo, *sentamos nuestras reales* en la de los indios.

Una noche tempestuosa sucedió á una tarde encapotada y á un cielo cubierto de apiñados nubarrones.

El día había bajado casi de repente: pues se acercaba la tormenta; luego llega la noche, á la vez que silba y sopla un viento violento. Las tinieblas se iluminan á cada instante de claridades fulgurantes: el eco repercute poderosamente el fragor del trueno.

Encogido en un rincón de la gruta, á través de los párpados cerrados por profundo sueño, y un poco también por no sé qué terror, me siento como cegado por la claridad de los relámpagos.

Mis oídos están ensordecidos por el ruido de los árboles que se chocan entre sí ó se desploman, aplastando bajo su peso el espeso follaje de los árboles menores.

Luego, el silencio se restablece poco á poco y llega á ser tan completo, tan solemne, que casi se hace insoportable.

En medio de la gruta hemos encendido una hoguera de ramas secas cuyo fulgor vacilante ilumina fantásticamente las formas y dibuja sobre el fondo de la gruta fugitivas siluetas.

Sí, hay sin duda un encanto misterioso é inefable, á esta hora, y en este sitio, en pensar que el universo entero se ha hecho silencioso.

De todos los clamores, de todos los ruidos incesantes que llenan el mundo, ni un rumor, ni un soplo, ni una palpitación llega hasta la soledad en que estamos perdidos.

Marcos García no duerme: lo veo al otro lado de la gruta, sen-

tado, ó más bien suspenso en el borde de la hamaca, fumando melancólicamente, ambos codos apoyados en las rodillas, la cabeza entre las manos, los ojos fijos en la inmensa hoguera. ¿En qué sueña? ¿Saborea, acaso, la alegría embriagadora de bogar en el gran misterio del destino humano? ¿Por qué no? No olvidemos que la humanidad ha menester de su ración de ensueño. Cada uno de nosotros, al fin de la jornada, las más de las veces triste y desabrida, siente la necesidad de abrir como un postigo hacia el infinito.

O acaso su imaginación remonta años atrás, hacia ese pasado reciente aún donde gustaba los mejores años de su juventud, errante á través de esos mismos bosques.

El Dr. Cuervo, aprovechando la calma que sigue á la tempestad, se entrega á la pesca con tea en la orilla del «Higuanojo».

Don Pita ronca ruidosamente en su rincón; ¡feliz mortal!

En cuanto á mí, es á duras penas que puedo conciliar el sueño, pues, á pesar mío, evoco el recuerdo de esta pobre raza desaparecida, y cuyo restos colocados religiosamente á mi rededor han pertenecido á seres que como nosotros algunos siglos habían aspirado el purísimo ambiente de aquellos bosques, y que como nosotros también se habían agrupado en aquel remoto y solitario recinto.

.....
 De su tumba se levanta
 El melancólico espectro
 De aquella inocente raza
 Tan muerta, que hasta su nombre
 Va olvidándose en mi patria!
 Pobres indios! ved sus sombras
 Dispersas por las sabanas,
 Errar, inquiriendo el sitio
 De sus antiguas moradas!
 Con qué ternura llorando
 A sus palmeras se abrazan!
 Oh, dolor! llena de vida
 Aún reina en Cuba la palma,
 Y con la voz de sus pencas
 En vano á los indios llama.
 Se fueron! y para siempre
 Los que tanto la adoraban!
 Dejad los campos de Cuba,
 Melancólicos fantasmas!
 Ya no se apoya en sus lomas
 Vuestra pajiza cabaña,

Los ecos ya no repiten
 Del caracol las tocatas
 Ni á la corriente del río
 Se abandona la piragua.....

(*El despertar de Cuba.*)

Diego V. Tejera.

Y conmovido por las impresiones del día no puedo dejar de comparar el silencio eterno de estos restos que fueron vivos con la selva siempre joven; y entonces volvieron á mi memoria estas palabras de Taine, á quien la naturaleza comunicaba sentimientos profundos, y á los cuales sabía dar una expresión filosófica tan justa como conmovedora.

«En presencia de las aguas, del cielo, de las montañas, nos sentimos unos seres acabados, siempre jóvenes. Son superiores á todo accidente, permanecen iguales al primer día: la misma primavera les brindará cada año la misma abundante savia. Nuestra debilidad cesa en contacto con su fuerza y nuestra inquietud se confunde con su paz...

«Entonces, en el alma nace una sensación desconocida y profunda.»

Al abrir los ojos despuntaba el día; en un brinco estoy en la entrada de la gruta y respiro hondamente el aire matinal.

Nada iguala esta brisa de la aurora, este elíxir maravilloso en que la naturaleza ha destilado para goce de nuestros pulmones toda la savia, todos los perfumes de sus brotes y de sus flores.

«Baña, ¡oh discípulo!, tu pecho ávido en el rocío de la aurora», dice Fausto.

El aire de la mañana infunde una nueva y alegre energía en las venas y las médulas.

Hay una dulzura indecible en los primeros clarores del día.

Los bajos fondos están aún ocultos en los vapores de la noche.

Frente á nosotros, el salto del Purial, en lo alto, se tiñe de rosado pálido, mientras que la cinta de plata se pierde allá abajo en la neblina que envuelve aún el torrente impetuoso.

Debajo de nosotros, delgados copos de bruma, desprendidos de las cimas de los árboles, se desvanecen lentamente.

Luego, insensiblemente, los matices rosados de las mesetas descenden á lo largo de las vertientes y bruscamente brota un rayo, un haz dorado colora la neblina. Y entonces, es como si hubiese pasado una ráfaga de aire: los vapores han desaparecido, las cimas

humean un instante y brillan con una ligera vibración de sus hojas, y se descubre á lo lejos el valle inundado de sol: y á nuestro pies huye el «Higuanajo», cubierto de lentejuelas.

~~*

A las ocho de la mañana dividimos los huesos extraídos en siete grupos que Don Pita se encargó de colocar, después de envolverlos con mucho cuidado, en lienzos de lona, bajo cubiertas de yagua, atadas éstas de tal manera que aquéllos no recibieran directamente golpe exterior alguno, y se dispuso la vuelta á Sancti-Spiritus.

El calor es bochornoso, y el regreso me ha parecido más penoso. En todas partes de la selva emanaba un olor de humedad como un sabor de fermentación, y un aire pesado y caluroso subía á las mejillas cargado de emanaciones vegetales.

Volvemos á pasar por última vez el «Higuanajo», caminamos en silencio rendidos de cansancio; y he aquí que despertamos todo un mundo de chicharras que nos saludan con un concierto estridente.

Himno de bienvenida ó coro de maldición. No he podido saberlo.

Parece que empiezan por modular su canto: pronto el ruido va creciendo; se desgañitan un largo instante, sosteniendo su grito ensordecedor en un calderón prolongado. Luego, como si les faltase la fuerza, el tono baja insensiblemente hasta el punto de apagarse.

En el silencio sofocante de esta tarde de verano, no hay ningún movimiento en las hojas. Aun las mismas chicharras se han callado: ningún sonido, si no es el ruido repetido y sordo de un carpintero real que golpea con su pico el tronco de los árboles.

Al fin salimos del bosque y poco después volvemos á ver la casita de «las llanadas», donde dejamos á Don Pita y su borrico. Y atravesamos de nuevo Banao, donde nos separamos con sentimiento de estos buenos y modestos compañeros de expedición, cuya voluntad ha estado á la altura de su corazón y de quienes me complazco en citar aquí los nombres, como homenaje á los servicios desinteresados é inolvidables que me han prestado:

Félix Pérez, Joaquín Pérez, Marcos Pérez, Pedro del Bustillo Godoy, Rafael Santander (a) Fito, Mendigutía.

Y entramos al fin en Sancti-Spiritus después de algunos días de ausencia, durante los cuales puedo decir que he experimentado las más profundas emociones estéticas de mi vida.

Y cuando algunos días más tarde, de vuelta hacia Batabanó, se

alzó ante mis ojos, que la buscaban con avidez, la Sierra de Banao, con el fervor de la plegaria que del corazón sube á los labios, envié á aquellas montañas incomparables el adiós tierno y sincero de *Xavier de Maistre* á las colinas de Torino:

«Te saludo, Sierra encantadora. ¡Yo te llevo retratada en el corazón!; que el rocío celeste haga, si es posible, más fértiles tus campos, más tupidos tus bosques. ¡Que tus habitantes puedan disfrutar en paz de su felicidad, y que tu sombra les sea benéfica y favorable; que siempre pueda ser tu feliz tierra el dulce asilo de la ciencia modesta, de la amistad sincera y de la hospitalidad que yo he encontrado en ella!»

PRESENTACION DEL SR. A. ZAMBRANA ¹

POR EL DR. EVELIO RODRÍGUEZ LENDIÁN

Decano de la Facultad de Letras y Ciencias

En los momentos en que más necesitamos del auxilio, del esfuerzo y de la inteligencia de todos los cubanos para llevar á cabo la reconstrucción moral y política de nuestro país, profundamente conturbado, ha arribado á sus playas, después de largos años de ausencia, seguramente para bañarse de nuevo en la luz de su sol y aspirar el aire embalsamado de sus campos, un compatriota ilustre, que al igual de tantos otros, ha contribuído, con el esplendor de su talento, con el brillo de su genio, á dar gloria á otras tierras, á otros pueblos extranjeros. Ese compatriota ilustre es el Sr. Antonio Zambrana, cuyo nombre es de todos conocido, como conocidos son también todos los hechos más salientes de su vida de patriota, ya que esos hechos se encuentran escritos con caracteres imborrables en las páginas más brillantes de la historia de nuestra patria. Jurisconsulto eminente, que ocupa hoy un alto puesto en el más elevado tribunal de la república hermana de Costa Rica y profesor de su Escuela de Derecho, hombre de entendimiento sólido y cultivado é imaginación tropical y exuberante, escritor notabilísimo y patriota, cuyo nombre, como el de Rafael Morales, va inseparablemente unido al recuerdo de las famosas Constituyentes de Guáimaro, en aquel heroico esfuerzo de la guerra de los diez años, es ante todo y sobre todo, por lo menos para el que en estos momentos tiene el honor de dirigiros la palabra, un orador, pero orador correcto, impecable, elegante, tribuno elocuentísimo cuya palabra, que fluye de sus labios como el agua de rico manantial, cincela las filigranas más exquisitas del lenguaje cuando trata de expresar las ideas que surgen de su mente luminosa ó los sentimientos más profundos que brotan de su corazón.

Nuestro querido y respetable Rector, el Dr. Berriel, tan pronto como supo el arribo á estas playas del Dr. Zambrana, con el cual le ligaban vínculos de estrecha amistad, de esa amistad única que se adquiere en los bancos de las aulas, se apresuró á invitarle para

1 Discurso pronunciado en la Universidad el 16 de Marzo de 1907.

que nos ofreciese una conferencia en este centro docente, secundando, de esta manera, la iniciativa tomada por la Facultad de Letras y Ciencias de difundir la cultura sacando á la Universidad de sus muros, de realizar, en una palabra, la expansión de la enseñanza universitaria, y el Dr. Zambrana accedió á dar esa conferencia, honrando así á la Universidad de la que fué, en no lejano día, uno de los más brillantes y distinguidos discípulos.

Es sensible, señoras y señores, que la enfermedad que tiene recluído en su hogar al distinguido Rector de la Universidad no le haya permitido venir á presidir esta hermosa fiesta de la inteligencia y que haya sido yo el llamado á sustituirlo, y á dar con mi torpe palabra la bienvenida al compatriota ilustre que es hoy nuestro huésped distinguido. Reciba, sin embargo, el Dr. Zambrana, la cordial y entusiasta bienvenida que por encargo del Sr. Rector de esta Universidad, y en representación de ella, le doy, y al darle la bienvenida, me complazco, también, en concederle la palabra.

EL DERECHO EN LA AMÉRICA LATINA ¹

SR. DR. D. JUAN MIGUEL DIHIGO.

Mi distinguido amigo:

Como no pude examinar el reflejo taquigráfico de mi conferencia en la Universidad sino después de muchos días, no me fué posible reconstruirla: tendría ahora tal falta de animación y fluidez, que sería como un cadáver.

En resumen, mi conversación con los alumnos de ese magnífico cuerpo docente tendía á fijar las diferencias esenciales de carácter social entre las dos Américas: la inglesa y la española.

Los españoles conquistaron, y hubieron de reproducir en pequeño la España de entonces en este mundo nuevo, con lo cual se implantó en él la servidumbre del pensamiento, sólida base para todas las otras.

Los ingleses que vinieron á este lado del Atlántico huían precisamente del fanatismo obligatorio, y lo primero que implantaron en la nueva tierra fué la libertad de la conciencia; se gobernaron por sí mismos desde el primer día; no con la espada, sino por el común consentimiento, hasta el punto de que en la primitiva *comuna* norteamericana todos los ciudadanos de cada pequeño municipio se reunían para deliberar sobre los negocios del procomún, nombrando después los oficiales encargados de ejecutar lo que la mayoría acordaba. Fueron todos libres é iguales desde la primer hora de su vida; la libertad fué allí lo orgánico y lo hereditario.

Por otra parte,—y esto tiene mayor importancia de lo que superficialmente parece,—vinieron á la del Norte, como fundadores de la vida trasatlántica, hombres y mujeres; no hubo mancebía con raza despreciada por inferior, la prole de la cual, aunque llevara gotas de la propia sangre, hubo de mirarse siempre con insensato desdén.

La gente anglo-sajona no conoció antes que la de nuestro origen paterno las formas fundamentales de la dignidad política; en Espa-

¹ Esta carta es la síntesis de la conferencia pronunciada el 16 de Marzo de 1907 en la Universidad por el Sr. Zambrana.

ña, antes que la funesta casa de Austria la esclavizara, la libertad política estaba en las costumbres esenciales.

La forma y el espíritu de las ideas religiosas profesadas por ambos grupos ha solido indicarse como factor muy importante en las diferencias de su vida: juzgo que ello más bien es una consecuencia que un punto de partida. En el extracto conciso que hago me contentaré con indicar que doy suprema importancia en el asunto al organismo físico de estas dos grandes colectividades: la una de gentes impetuosas y violentas, que con facilidad se van á las manos y no respetan el derecho ajeno; la otra de gentes calmosas y reflexivas, que tienen á las pasiones por la rienda, y á quienes aún el egoísmo los avisa de que, en materia de derechos, el respeto del ajeno es la garantía más importante de los propios.

Decía un profundo pensador inglés que Napoleón, lejos de abatir la revolución francesa, la extendió por el mundo en lo que tenía de más fundamental; porque cada uno de sus soldados, por plebeyo que fuese, llevaba en su mochila, no como quiera, el bastón de mariscal, sino, á veces, una corona de monarca. Los Estados Unidos han significado algo muy semejante: han dado campo abierto á todas las actividades inteligentes, sin preguntarle á ninguna por sus blasones hereditarios sino por la energía y limpieza de sus empeños.

Soy de los pocos que piensan que un buen sistema educativo vigorosamente implantado y realizado puede modificar en mucho nuestras originales deficiencias.

En el derecho que no es político—fuera quizás del tratamiento terapéutico del delito—llevamos la ventaja. Lo llamado *Common law* por los ingleses de ambos lados del Atlántico es, en resumen, lo que Alfonso X de España condenaba ya severamente al prohibir que en su reino siguiera juzgándose por *fazañas é por alvedríos*, y hay en los organismos jurídicos de las sociedades anglo-sajonas detalles de infantil atraso. En lo *técnico* podemos ser, hablando sin vanagloria, sus maestros.

Lo principal, después de todo, es que ellos *viven su derecho*; y en derecho—como pasa en religión—para nosotros la práctica y la teoría son dos mundos que apenas se comunican.

Es elocuente ejemplo de ello lo que sucede con las garantías individuales: tienen los norteamericanos legislación abigarrada y deforme en la materia, á pesar de la que disfrutaban en serio un derecho en la práctica admirable; los mejicanos, en cambio, poseen en lo que llaman el *recurso de amparo* un tecnicismo que puede califi-

carce de ideal; pero las garantías están solamente en el papel: jamás han existido. Lo repito: abrigo la convicción profunda de que un buen sistema educativo severamente realizado puede alterar en este ramo cuanto nos duele y nos humilla. La propaganda y la discusión han hecho el mundo moral de ahora, tan diferente del antiguo: por ellas, también, el presente es hijo del pasado y padre del porvenir. Como la geología es la Historia: sedimentos de materias y de ideas,—volcanes y revoluciones; piedras preciosas que se cristalizan, ó principios que se constituyen; las minas del carbón y del hierro,—ó las de los recuerdos redentores; el planeta, tras materia en fusión, una obra de arte prodigiosa, y la sociedad humana salvaje, nómada sin rumbo,—marchando ahora, con seguro paso, al ideal de la fraternidad hermosa y del dominio de los egoísmos y las concupiscencias bestiales, alumbrada por ideales que son astros: hagamos, á su luz, la sociedad del porvenir.

De Vd. atento amigo,

ANTONIO ZAMBRANA.

Abril 26, 1907.

DETERMINACION DE PLANTAS CUBANAS

(FANEROGAMAS)

POR EL DR. MANUEL GÓMEZ DE LA MAZA

Profesor de Botánica

III

(CONCLUSIÓN) ¹

GÉNEROS DISPUESTOS SEGÚN EL SISTEMA SEXUAL DE LINNEO

CLASE 1^a—MONANDRIA

Orden.—Monoginia

§ I. Plantas dicotiledóneas.

A. Pétalos 4-5.

Mangifera. Anacardiáceas.

Bauhinia. Leguminosas.

B. Pétalos 0.

Boerhaavia. Nictagináceas.

§ II. Plantas monocotiledóneas.

A. Antera 1-locular.

Canna (*Cannaëorus*). Cannáceas.

Thalia. Marantáceas.

B. Antera 2-locular.

1 Flores no glumáceas.

Hedychium, Kaempferia, Alpinia. Zingiberáceas.

2 Flores glumáceas.

Cyperus. Ciperáceas.

Orden.—Diginia

Homalocenchrus. Gramíneas.

Salicornia ². Quenopodiáceas.

CLASE 2^a—DIANDRIA

Orden.—Monoginia

A. Corola gamopétala regular ó casi regular.

Jasminum. Jasmináceas.

¹ Véase REVISTA III, 159 y IV, 50.

² También Diandria Diginia.

- Mayepea (Thouinia). Oleáceas.
- B. Corola gamopétala irregular.
- a. Corola 2-labiada.
- 1 Tetraquenio.
- Salvia (Horminum). Labiadas.
- 2 Cápsula ó drupa seca.
- ★ Flores en escapo.
- Utricularia. Lentibulariáceas.
- ★ ★ Flores no soportadas por escapo.
- × Estambres estériles rudimentarios 2 ó 0.
- a. Brácteas subsoldadas en la base, formando invólucros
1-∞-floros.
- Dicliptera. Acantáceas.
- β. Brácteas no involucrantes.
- (·) Anteras de 2 celdas: una mayor ó inserta más arriba.
- Justicia, Adhatoda, Dianthera, Jacobinia. Acantáceas.
- (··) Anteras de 2 celdas iguales, paralelas.
- Graptophyllum, Thysacanthus. Acantáceas.
- × × Estambres estériles rudimentarios 3.
- Martynia. Martiniáceas.
- b. Corola no 2-labiada.
- 1 Flores engastadas en una espiga.
- Abena. Verbenáceas.
- 2 Flores no engastadas en una espiga.
- Daedalacanthus, Sanchezia, Eranthemum. Acantáceas.
- C. Corola dialipétala.
- Lepidium. Crucíferas.
- D. Corola nula.
- a. Plantas dicotiledóneas.
- Boerhaavia. Nictagináceas.
- Piper. Piperáceas.
- b. Plantas monocotiledóneas.
- Iria, Stenophyllus (Iria), Cyperus. Ciperáceas.
- Orden. — Diginia*
- Salicornia ¹. Quenopodiáceas.

CLASE 3ª—TRIANDRIA

Orden. — Monoginia

- 1 Periantio petaloideo.

¹ También Monandria Diginia.

Commelina. Commelináceas.

Gyrotheca. Hemodoráceas.

Xyris. Xiridáceas.

2 Periantio nulo.

Dichromena, Cyperus. Ciperáceas.

Orden.—Diginia.

1 Monocotiledóneas.

(Gramíneas).

Tribu Paníceas. Panicum, Chaetochloa, Paspalum, Syntherisma (Panicum), Oplismenus.

Tribu Tristegíneas. Arundinella.

Tribu Zoísieas. Nazia (Tragus).

Tribu Andropogóneas. Andropogon, Sorghum, Saccharum.

Tribu Falarídeas. Phalaris.

Tribu Clorídeas. Capriola, Chloris, Bouteloua, Dactyloctenium (Eleusine), Leptochloa.

Tribu Festúceas. Arundo.

2 Dicotiledóneas.

Cypselea.—Aizoáceas.

CLASE 4^a—TETRANDRIA

Orden.—Monoginia

§ I. Plantas dicotiledóneas.

A. Flores gamopétalas.

a. Ovario superior.

Mimosa¹. Leguminosas.

Plantago. Plantagináceas.

Buddleia. Loganiáceas.

Citharexylum, Callicarpa, Petrea. Verbenáceas.

Icacorea. Mirsináceas.

b. Ovario inferior.

1 Estípulas 0.

Scabiosa. Dipsacáceas.

2 Hojas estipuladas.

(Rubiáceas).

★ Ovulos solitarios en cada celda.

Ixora, Farama (Coussarea), Spermacoco.

★ ★ Ovulos 2 ó más en cada celda.

1 También Monadelfia Decandria.

Catesbaea, Oldenlandia, Lucya (Oldenlandia), Lygistum, Rhachicallis.

B. Flores dialipétalas.

Cissus. Vitáceas.

C. Flores apétalas.

Rivina. Fitolacáceas.

Grevillea. Proteáceas.

Piper. Piperáceas.

§ II. Plantas monocotiledóneas.

Anthurium. Aráceas.

Orden.—Diginia.

Fagara. Rutáceas.

Orden.—Tetraginia

Potamogeton. Potamogetonáceas.

Crossopetalum. Celastráceas.

CLASE 5ª—PENTANDRIA

Orden.—Monoginia

§ I. Plantas dicotiledóneas.

A. Corola gamopétala inferior.

a. Fruto formado por 2 ó 4 nuececillas.

Heliotropium, Borrigo. Borrigináceas.

b. Folículo.

1 Granos de polen libres.

★ Plantas volubles.

Cryptostegia. Asclepiadáceas Periplóceas.—Véase Pentandria Diginia.

Echites. Apocináceas.

★★ Plantas erguidas.

Nerium, Haplophyton, Vinca (Pervinca), Plumeria, Tabernaemontana. Apocináceas.

2 Granos de polen reunidos en masas.

Hoya, Marsdenia, Stephanotis, Calotropis, Aselepias, Vinetoxicum. Asclepiadáceas.—También Monadelia Pentandria.

c. Cápsula 1-ocular.

Eustoma, Hippion. Gencianáceas.

Primula (Auricula-ursi). Primuláceas.

Plumbago. Plumbagináceas.

- d. Cápsula 2- ∞ -locular.
 1 Cápsula dehiscente.
 ★ Fruto oligospermo.
 Ipomaea (Quamoclit). Convolvuláceas.
 Phlox. Polemoniáceas.
 ★★ Fruto ∞ -spermo.
 Datura (Stramonium), Nicotiana, Petunia. Solanáceas.
 2 Cápsula indehiscente.
 Argyreia. Convolvuláceas.
 3 Cápsula con 2 cocas 2-valvas.
 Spigelia (Arapabaea). Loganiáceas.
- e. Baya.
 1 Plantas no lechosas.
 ★ Estaminodios nulos.
 Solanum, Lycopersicon, Capsicum, Physalis (Alkekengi),
 Solandra, Cestrum. Solanáceas.
 ★★ Estaminodios manifestos.
 Jacquinia. Teofrastáceas.
 2 Plantas lechosas.
 Lucuma, Chrysophyllum (Cainito). Sapotáceas.
 Arduina, Tabernaemontana. Apocináceas.
- f. Drupa.
 1 Estilo sencillo.
 ★ Hojas lineales.
 Thevetia (Ahouai). Apocináceas.
 ★★ Hojas no lineales.
 (·) Flores en espigas.
 Tournefortia (Pittonia), Heliotropium. Borragináceas.
 (··) Flores no espigadas.
 Rauwolfia. Apocináceas.
 Duranta. Verbenáceas. También Didynamia Angiospermia.
 Icacorea. Mirsináceas. También Tetrandria Monoginia.
 2 Estilo 2-fido.
 Bourreria (Ehretia), Ehretia. Borragináceas.
 3 Estilo 2 veces 2-fido.
 Cordia. Borragináceas. También Dodecandria Monoginia.
- g. Disámara.
 Cameraria. Apocináceas.
- B. Corola gamopétala superior ó más ó menos superior.
 a. Baya ó drupa.

- 1 Tallo voluble.
 Lonicera (Caprifolium). Caprifoliáceas.
 Morinda (Roioe). Rubiáceas.
- 2 Tallo erguido.
 Hamelia, Gardenia (Genipa), Myrstiphyllum (Uragoga),
 Coffea. Rubiáceas.
- b. Cápsula.
- 1 Arbustos ó árboles.
 Rondeletia, Exostema. Rubiáceas.
- 2 Hierbas.
 Isotoma ¹, Lobelia. Lobeliáceas.
 Legouzia (Specularia). Campanuláceas.
- c. Corola dialipétala.
- 1 Legumbre.
 Cassia (Senna). Leguminosas. También Decandria Mo-
 noginia.
- 2 Fruto no leguminoso.
- a. Hierbas.
 Viola ¹. Violáceas.
 Impatiens ¹ (Balsamina). Balsamináceas.
- b. Arbustos ó árboles.
- ★ Hojas compuestas.
 Moringa ². Moringáceas.
 Cedrela. Meliáceas.
- ★★ Hojas simples.
 Cyrilla. Ciriláceas.
 Colubrina. Ramnáceas.
 Vitis. Vitáceas.
- D. Corola nula.
 Mirabilis ³ (Jalapa). Nictagináceas.
 Anredera. Baseláceas.
 Amaranthus ⁴. Amarantáceas.
- § II. Plantas monocotiledóneas.
 Musa. Musáceas. También Monoecia Pentandria.

Orden.—Diginia

- A. Corola gamopétala.

1 También Singenesia Monogamia.
 2 También Decandria Monoginia.
 3 Realmente Monadelfia Pentandria.
 4 También Pentandria Diginia y Monoecia Tri- y Pentandria.

- 1 Ovario 1.
 Marilaunidium (Nama). Hidrofiláceas.
- 2 Ovarios 2.
 (Asclepiadáceas.)
- a. Granos de polen libres.
 Cryptostegia ¹.
- b. Granos de polen reunidos en masas.
 Hoya, Marsdenia, Stephanotis, Calotropis, Asclepias, Vin-
 cetoxicum. También Monadelphia Pentandria.
- B. Corola dialipétala superior.
 (Umbelíferas).
- a. Umbelas simples.
 Hydrocotyle, Centella (Hydrocotyle).
- b. Umbelas compuestas, flores blancas ó rojizas.
- 1 Mericarpios lisos ó lampiños, cáliz entero.
 Apium (Carum), Ammi.
- 2 Mericarpios lisos ó lampiños, cáliz denticulado.
 Oenanthe (Phellandrium), Coriandrum.
- c. Umbelas compuestas, flores amarillas.
- 1 Limbo del cáliz entero.
 Foeniculum, Anethum (Imperatoria).
- C. Flores apétalas.
 Chenopodium, Atriplex ², Dondia (Lerchia) ³, Quenopo-
 diáceas.
 Amaranthus. Amarantáceas. También Pentandria Mono-
 ginia.
 Trema (Sponia) ². Ulmáceas.

Orden.—Triginia

- A. Corola inferior.
 Turnera. Turneráceas.
 Tamarix. Tamaricáceas.
- B. Corola superior.
 Sambucus. Caprifoliáceas.
 Panax. Araliáceas.
- C. Corola nula.
 Dondia ⁴ (Lerchia). Quenopodiáceas.

¹ Tribu Periplóceas.

² También Monoecia Pentandria.

³ También Pentandria Triginia.

⁴ También Pentandria Diginia.

Orden.—*Pentaginia*Suriana¹. Simarubáceas.

Linum. Lináceas. También Monadelphia Pentandria.

CLASE 6ª—HEXANDRIA

Orden.—*Monoginia*

§ I. Plantas dicotiledóneas.

A. Flores con cáliz y corola.

a. Legumbre.

Cassia (Senna)², Mimosa³. Leguminosas.

b. Fruto no leguminoso.

1 Pétalos entresoldados.

★ Árboles lechosos.

Achras (Sapota), Lucuma. Sapotáceas.

★★ Arbustos no lechosos.

Cestrum. Solanáceas.

2 Pétalos libres.

★ Árboles balsámicos.

Bursera (Icicariba). Burseráceas.

★★ Arbustos, matas ó hierbas.

Triphasia (Limonia). Auranciáceas.

Cleome (Sinapistrum), Pedicellaria (Sinapistrum), Capparis.
Capparidáceas.

B. Flores apétalas.

Petiveria. Fitolacáceas. También Octandria Monoginia.

§ II. Plantas monocotiledóneas.

A. Ovario libre⁴.

a. Periantio 6-partido ó 6-filo.

1 Cápsula.

★ Hierbas acuáticas.

Piaropus. Pontederiáceas.

★★ Plantas epifitas.

Tillandsia. Bromeliáceas.

★★★ Plantas terrestres.

(·) Flores no sostenidas por escapo.

Rhoeo. Commelináceas.

1 También Pent- y Decandria Monoginia.

2 También Decandria Monoginia.

3 » Tetrandria Monoginia.

4 En esta sección se distingue Bambusa (Gramíneas), por sus flores glumáceas.

- Gloriosa (Methonica). Liliáceas.
- (..) Flores sostenidas por escapo.
- α. Flores blancas.
Anthericum, Chlorophytum, Yucca, Lilium. Liliáceas.
- β. Flores amarillas.
Hemerocallis. Liliáceas.
- 2 Baya ó drupa.
- ★ Baya.
Dracaena, Cordyline, Asparagus¹. Liliáceas.
- ★★ Drupa.
Livistona. Palmas. Hexandria Triginia?
- b. Periantio 6-fido.
- 1 Cápsula 3-ocular.
Aloe. Liliáceas.
- 2 Drupa ó baya.
Thrinax. Palmas.
Sansevieria. Liliáceas. (Hemodoráceas: Benth.)
- B. Ovario adherente.
- a. Baya.
- 1 Pétalos libres encima del ovario.
- ★ Inflorescencia estrobiliforme.
Ananas. Bromeliáceas.
- ★★ Espiga, racimo ó panoja.
Billbergia, Hohenbergia. Bromeliáceas.
- 2 Pétalos más ó menos soldados en tubo en la base, por encima del ovario.
Bromelia. Bromeliáceas.
- b. Cápsula.
- 1 Plantas bulbosas.
- ★ Periantio sin corona ni ciatio.
- (·) Ovario de celdas multiovuladas.
- × Escapo fistuloso.
Atamosco², Hippeastrum². Amarilidáceas.
- ×× Escapo macizo.
Sternbergia². Amarilidáceas.
- (..) Ovario de celdas pauciovuladas.
Crinum. Amarilidáceas.
- ★★ Periantio con ciatio (copa estaminal).

1 También Dioecia Hexandria.

2 Amaryllis.

Hymenocallis (Pancratium). Amarilidáceas.

2 Plantas no bulbosas.

★ Flores no geminadas.

Agave, Fourcroya (Agave). Amarilidáceas.

★★ Flores geminadas.

Polianthes. Amarilidáceas.

Orden.—Diginia

Polygonum (Persicaria). Polygonáceas. También Octandria Triginia.

Orden.—Triginia

★ Árboles.

Livistona. Palmas.

★★ Arbustos.

Stigmaphyllon. Malpiguiáceas.

CLASE 7^a—HEPTANDRIA

Orden.—Monoginia

Bougainvillea. Nictagináceas. También Monadelfia Heptú Octandria.

Cassia (Senna). Leguminosas. También Decandria Monoginia.

CLASE 8^a—OCTANDRIA

Orden.—Monoginia

A. Flores dialipétalas.

§ I. Legumbre.

Cassia (Senna). Leguminosas. También Decandria Monoginia.

§ II. Fruto no leguminoso.

○ Anteras dehiscentes por hendiduras.

a. Ovario libre.

1 Hojas simples.

Tropaeolum (Cardaminum). Tropeoláceas.

Lawsonia. Litráceas.

2 Hojas compuestas.

× Ovario 3-(2-4-) locular.
(Sapindáceas.)

(·) Disco completo.

Melicocca, Sapindus, Cupania, Blighia.

- (..) Disco incompleto.
Serjania, *Paullinia* (*Cururu*), *Cardiospermum*¹ (*Corindum*).
 × × Ovario 1-locular.
Elemifera (*Amyris*). Rutáceas.
 b. Ovario adherente.
Jussiaea (*Ludwigia*). Onagráceas.
 ⊕ Anteras dehiscentes por poros.
 (Melastomatáceas.)
Chaetolepis, *Acisanthera*², *Mouriri*², *Ossaea*², *Tetrazygia*²,
Miconia.²
 B. Flores apétalas.
Petiveria, *Villamilla* (*Rivina*), Fitolacáceas.
Bougainvillea. Nictagináceas. También *Monadelfia* *Hep-*
tandria.
Casearia. Samidáceas.
Bocconia. Papaveráceas.

Orden.—Triginia

- Coccoloba*, *Polygonum* (*Persicaria*), *Muehlenbeckia*. Poli-
 gonáceas.
Cardiospermum (*Corindum*). Sapindáceas. También *Oc-*
tandria *Monoginia*.

Orden.—Tetraginia

- Bryophyllum*, *Kalanchoe*. Crasuláceas.

CLASE 9ª—ENNEANDRIA

Orden.—Monoginia

- Persea*, *Beilschmiedia*. Lauráceas.

Orden.—Poliginia

- Echinodorus*. Alismáceas.

CLASE 10ª—DECANDRIA

Orden.—Monoginia

- A. Flores dialipétalas regulares.
 a. Ovario superior.
 1 Fruto no leguminoso.
Murraya, *Glycosmis* (*Limonia*). Auranciáceas.

¹ También *Octandria* *Triginia*.

² También *Decandria* *Monoginia*.

- Ruta. Rutáceas.
 Tribulus. Zigoofiláceas.
- 2 Legumbres.
 Leucaena, Adenantha, Lens (Pursaetha). Leguminosas.
- b. Ovario inferior.
- 1 Pétalos 5—6.
 Horau, Quisqualis. Combretáceas.
2. Pétalos 4.
 Jussiaea (Ludwigia). Onagráceas.
- B. Flores dialipétalas irregulares.
- a. Legumbre.
- (·) Corola nada ó apenas papilionácea.
 Caesalpinia (Bonduc), Peltophorum (Bonduc), Poinciana,
 Parkinsonia, Hymenaea (Courbaril), Cereis (Siliquastrum), Bauhinia, ¹ Cassia (Senna) ². Leguminosas.
- (..) Corola manifestamente papilionácea.
 Sophora. Leguminosas.
- b. Fruto no leguminoso.
- (·) Hojas simples.
- △ Cápsula.
 Acisanthera. Melastomatáceas.
- △△ Baya.
- + Ovíulos definidos.
 Mouriri. Melastomatáceas.
- ++ Ovíulos numerosos.
- ⊙ Pétalos agudos.
 Henriettella, Ossaea. Melastomatáceas.
- ⊕ Pétalos obtusos.
- Inflorescencia axilar.
 Clidemia. Melastomatáceas.
- — Inflorescencia terminal.
- Cáliz caliptriforme.
 Conostegia. Melastomatáceas.
- Cáliz no caliptriforme.
 Pachyanthus, Tetrazygia, Miconia. Melastomatáceas.
- (..) Hojas compuestas.
 Moringa. Moringáceas. También Pentandria Monoginia.
- C. Flores apétalas.

1 También Monandria Monoginia.

2 También Pent-4Octandria Monoginia.

Terminalia. Combretáceas.

Casearia. Samidáceas. También Octandria Monoginia.

Orden.—*Diginia*

Dianthus (Caryophyllus). Cariofiláceas.

Orden.—*Triginia*

Galphimia. Malpigiúáceas.

Orden.—*Pentaginia*

A. Ovario 1.

Spondias (Mombin). Anacardiáceas.

B. Ovarios 5.

Ouratea. Ocnáceas.

Sedum. Crasuláceas.

CLASE 11^a—DODECANDRIA

Orden.—*Monoginia*¹

A. Ovario libre.

a. Pétalos entresoldados.

Cordia. Borragináceas.

b. Pétalos libres.

Talinum. Portulacáceas².

Parsonsia, Lagerstroemia. Litráceas.

Bejaria. Ericáceas.

B. Ovario seminferior.

Portulaca. Portulacáceas.

C. Ovario inferior.

Quisqualis. Combretáceas.

Hariota (Rhipsalis). Cactáceas.

Orden.—*Hexaginia*

Oxandra. Anonáceas.

CLASE 12^a—ICOSANDRIA

Orden.—*Monoginia*

A. Drupa.

Chrysobalanus (Icaco). Rosáceas.

¹ Algunos géneros de Melastomatáceas (con anteras dehiscentes por poros) se incluyen en la Decandria Monoginia.

² Prescindido en este sitio en el trabajo anterior. También es Poliandria Monoginia.

- B. Baláusta ó baya.
- a. Baláusta.
Punica. Punicáceas.
- b. Baya.
(1 Cactáceas).
★ Semillas parietales.
(·) Periantio y androceo libres encima del ovario.
Nopalea (Opuntia), Opuntia, Pereskia.
(··) Periantio y androceo concrecentes en tubo encima del ovario.
Phyllarthus (Epiphyllon), Cereus.
★★ Semillas insertas en el eje central de la baya.
Hariota (Dodecandria Monoginia?)
(2 Mirtáceas).
★ Cáliz con el limbo cerrado en el botón, sin señales de divisiones.
Psidium (Guaiava).
★★ Cáliz con el limbo no cerrado en el botón, notándose las divisiones.
(·) Cáliz no cayendo en caliptra.
× Ovulos pendientes del ápice de las celdas.
Pimenta.
× × Ovulos no pendientes.
Myrtus, Eugenia (Plinia).
(3 Melastomatáceas).
Conostegia, Miconia.
- C. Cápsula.
- a. Ovario inferior ó seminferior.
Philadelphus (Syringa). Saxifragáceas.
Portulaca. Portulacáceas.
Eucalyptus ¹. Mirtáceas.
- b. Ovario superior.
Lagerstroemia. Litráceas.

Orden.—Triginia

Sesuvium. Aizoáceas.

Orden.—Tetraginia

Philadelphus. Saxifragáceas.

¹ En la tabla analítica se coloca entre las gamopétalas periginas. Las Mirtáceas típicamente son dialipétalas.

Orden.—Pentaginia

Philadelphus (Syringa). Saxifragáceas.
Eriobotrya. Rosáceas.

Orden.—Poliginia

Rosa, Fragaria: Rosáceas.

CLASE 13^a—POLIANDRIA*Orden.—Monoginia*

- A. Corola de 1-6 pétalos.
Argemone. Papaveráceas.
Davilla. Dileniáceas.
Bixa. Bixáceas.
Corechorus, Muntingia. Tiliáceas.
Talinum ¹. Portulacáceas.
Calophyllum (Calaba). Clusiáceas.
- B. Corola de muchos pétalos.
Castalia (Nymphaea). Ninféáceas.

Orden.—Diginia

Curatella. Dileniáceas.

Orden.—Poliginia

- A. Flores 3-meras.
Anona (Guanabanus). Anonáceas.
Magnolia. Magnoliáceas.
Limnocharis. Butomáceas.
- B. Flores 4-polímeras.
Nelumbo. Ninféáceas.
Clematis (Clematitidis). Ranunculáceas.

CLASE 14^a—DIDINAMIA*Orden.—Gimnospermia*

(Labiadas.)

- A. Corola de 4 lóbulos casi iguales.
Mentha.
- B. Corola 2-labiada.
- 1 Cáliz 5-dentado.
- a. Labio superior de la corola plano ó casi plano.

¹ También es Dodecandria Monoginia.

Ocimum, Origanum, Mesosphaerum (Hyptis), Nepeta (Cataria).

- b. Labio superior de la corola cóncavo.
Coleus, Solenostemon (Coleus), Leonurus.
- 2. Cáliz sub-10-dentado.
Leonotis.

Orden.—Angiospermiu

- A. Cáliz truncado.
Thunbergia. Acantáceas.
Pithecoctenium (Radula). Bignoniáceas.
- B. Cáliz 2-labiado ó 2-3-lobado.
Crescentia (Cujete), Tabebuia (Tecoma), Neomacfadya.
Bignoniáceas.
Lippia. Verbenáceas.
- C. Cáliz 4-5-lobado.
 - a. Ovario con celdas 1-2-ovuladas.
 - 1. Ovulos erguidos.
 - (.) Ovario 2-locular.
Lantana, Aloysia (Lippia). Verbenáceas.
 - (..) Ovario 4-locular.
Verbena, Citharexylum. Verbenáceas.
 - (...) Ovario 8-locular.
Duranta. Verbenáceas.
 - 2. Ovulos pendientes.
Clerodendron (Valdia), Vitex. Verbenáceas.
- b. Ovario de 1-2 celdas, 3-multioviladas.
 - 1. Ovario 1-locular.
Rhytidophyllum (Gesneria), Isoloma. Gesneriáceas.
Orobanche. Orobancáceas.
 - 2. Ovario 2-locular.
- ★ Semillas aladas.
Tecoma, Pithecoctenium (Radula). Bignoniáceas.
- ★★ Semillas ápteras, con retináculo.
 - × Anteras 2-loculares.
Ruellia, Blechum, Barleria. Acantáceas.
 - × × Anteras 1-loculares.
Aphelandra. Acantáceas.
- ★★★ Semillas ápteras, sin retináculo.
 - × Cápsula seca, 2-locular.

- Angelonia, Antirrhinum, Monniera (Bramia), **Stemodia**,
Russelia, Capraria, Torenia. Escrofulariáceas.
- × × Cápsula seca sub-4-ocular.
Sesamum. Pedaliáceas.
- × × × Drupa.
Bontia. Selagináceas.
- × × × × Cápsula carnosa.
Brunfelsia. Solanáceas.
- D. Cáliz de muchos lóbulos.
Thunbergia. Acantáceas.

CLASE 15^a—TETRADINAMIA*Orden.—Silicúosa*

(Crucíferas).

- A. Silicua no articulada.
- a. Semillas 1-seriales. Estigma sin laminillas.
Brassica.
- b. Semillas 2-seriales.
Diploxix (Brassica), Roripa (Nasturtium).

*Orden.—Siliculosa*Iberis, Lepidium ¹. Crucíferas.CLASE 16^a—MONADELFIA*Orden.—Triandria*

Tamarindus. Leguminosas.

Orden.—Tetrandria

Cryptocarpus. Nictagináceas.

Orden.—Pentandria

- A. Corola manifiesta.
1. Gamopétalas.
(Asclepiadáceas) ².
- ★ Polinios erguidos.
- (.) Corola valvar.
Hoya.
- (..) Corola dextrorsa ó sub-valvar.

1 También Diandria Monoginia.

2 Sus géneros suelen colocarse en la Pentandria Diginia; también pudieran considerarse de la Ginandria Pentandria.

- Marsdenia, Stephanotis.
- ★ ★ Polinios colgantes.
- (.) Tallo arborescente.
Calotropis.
- (..) Tallo no arborescente.
Asclepias, Vincetoxicum.
2. Dialipétalas.
Melochia (Visenia), Waltheria. Esterculiáceas.
Pelargonium. Geraniáceas.
Teramnus. Leguminosas.
Linum. Lináceas.
Passiflora (Granadilla). Pasifloráceas. Realmente corola nula.
- B. Corola nula.
1. Plantas cirríferas.
Passiflora (Granadilla). Pasifloráceas.
2. Cirros nulos.
- ★ Flores con involúcro caliciforme.
Mirabilis (Jalapa). Nictagináceas.
- ★ ★ Flores sin involúcro.
- α. Ovario 1-ovulado.
- (.) Anteras 1-loculares.
Lithophila (Cruzeta), Gomphrena (Amarantoides), Alternanthera. Amarantáceas.
- (..) Anteras 2-loculares.
Achyranthes (Stachyarpagophora). Amarantáceas.
- β. Ovario con 2 ó más óvulos.
Celosia. Amarantáceas.

Orden. — Heptandria

- Bougainvillea. Nictagináceas.
Pelargonium. Geraniáceas.

Orden. — Octandria

- Antigonon. Poligonáceas.
Bougainvillea. Nictagináceas.
Phlebotaenia. Poligaláceas.

Orden. — Enneandria

- Arachis, Abrus. Leguminosas.

Orden.—Decandria

- A. Flores amariposadas. Legumbre.
Crotalaria, Canavali, Parosela (Dalea), Stylosanthes. Leguminosas.
- B. Flores no amariposadas.
- a. Hojas pennadas.
() Ovulos 1-2 en cada celda.
Melia (Azederach), Trichilia. Meliáceas.
() Ovulos numerosos en cada celda.
Swietenia. Meliáceas.
Acacia ¹, Mimosa ². Leguminosas.
- b. Hojas 3-folioladas.
Oxalis (Oxys). Oxalidáceas.
- c. Hojas simples.
- α. Pétalos 0.
Sterculia. Esterculiáceas.
- β. Pétalos manifiestos.
Estambres 1-adelfos en la base.
Erythroxylum. Eritroxiláceas.
Malpighia, Triopterys. Malpiguiáceas.
Anacardium. Anacardiáceas.
- γ. Estambres entresoldados en columna.
Theobroma (Cacao). Esterculiáceas.

Orden.—Doddecandria

- Guazuma (Cacao). Esterculiáceas.
Ceiba. Bombacáceas. También Monadelfia Poliandria.

Orden.—Poliandria

- A. Anteras 2-loculares.
- a. Legumbre.
Acacia ³, Albizzia (Acacia), Enterolobium, Pithecolobium.
Leguminosas.
- b. Cápsula ó baya.
Clusia, Mammea. Clusiáceas.
- c. Fruto coriáceo-leñoso, indehiscente.
Couroupita. Lecitidáceas.

¹ También Monadelfia Poliandria.

² También Tetrandria Monoginia.

³ También Monadelfia Decandria.

- B. Anteras 1-loculares.
- §. Ovario 1-ocular.
Canella. Caneláceas.
- §§. Ovario 2-multilocular.
- a. Columna estaminal entera ó apenas lobada en el ápice.
- 1 Estilo indiviso.
Ochroma. Bombacáceas. Monadelphia Poliandria ?
Thespesia (Xylon). Malváceas.
- 2 Ramas estilares 5.
Gossypium (Xylon), Hibiscus (Ketmia), Bastardia. Malváceas.
- 3 Ramas estilares 10-muchas ¹.
- ★ Ramas estilares tantas como carpelos.
- × Celdas 2-multioviladas.
Abutilon. Malváceas.
- × Celdas 1-ovuladas.
- α. Ovulos ascendentes.
Althaea, Anoda. Malváceas.
- β. Ovulos pendientes ú horizontales.
Sida, Gaya (Sida). Malváceas.
- ★★ Ramas estilares en número doble que los carpelos.
Malachra (Urena), Pavonia, Malvaviscus. Malváceas.
- b. Columna estaminal ramificada.
Pachira, Ceiba (Eriodendron) ². Bombacáceas.

CLASE 17^a—DIADELFA

Orden.—Decandria

(Leguminosas)

- A. Legumbre no articulada.
- a. Hojas 3- (1-) folioladas.
- Legumbre no urticante.
- (.) Cáliz 2-bracteolado.
- ✓ Quilla no espiralada.
- α Estilo barbado.
Dolichos, Pachyrhizus, Vigna.
- β Estilo barbado cerca del estigma.
Bradburya (Centrosema).
- γ Estilo lampiño.

¹ Raramente 5.

² Monodelfia Dodecandria ?

- Galactia, Calopogonium, Erythrina (Coralodendron).
- Quilla retorcida en espiral.
- Phaseolus.
- (...) Cáliz ebracteolado.
- Dolicholus (Rhynchosia), Eriosema, Cajanus.
- □ Legumbre cubierta de pelos urticantes.
- Mucuna (Zoophthalmum).
- b. Hojas multifolioladas.
- a. Hierbas volubles.
- Clitoria (Ternatea).
- β Matas erguidas.
- Indigofera.
- γ Árboles ó arbustos.
- Gliricidia, Agati.

CLASE 18^a—POLIADELFA

Orden. — *Poliandria*

- Citrus (Aurantium). Auranciáceas.
- Ascyrum (Hypericum), Hypericum. Hipericáceas.

CLASE 19^a—SINGENESIA

Orden. — *Poligamia Igual*

(Compuestas)

- A. Flores todas liguladas.
- a. Receptáculo velludo ó fimbriífero.
- Cichorium.
- b. Receptáculo desnudo.
- 1 Vilano peludo.
- ☆ Vilano sentado.
- Sonchus (Lactuca).
- B. Flores todas 2-labiadas.
- Trixis.
- C. Flores todas tubulosas.
- a. Receptáculo desnudo.
- 1 Vilano peludo ó cerdoso.
- Eupatorium, Willugbaeya (Mikania).
- 2 Vilano pajoso.
- Elephantopus, Ageratum, Stevia, Vernonia
- b. Receptáculo pajoso ó fimbriífero.

- 1 Vilano peludo ó cerdoso.
Melanthera (Wulffia), Neurolaena.
- 2 Vilano plumoso.
Cynara (Carduus), Carduus.

Orden.—*Poligamia Supérflua*

(Compuestas)

- A. Flores todas tubulosas ¹.
 - a. Vilano peludo, cerdoso ó pajoso.
Baccharis, Erechites, Pluchea (Placus p. p.). ²
 - B. Capítulos radiados.
 - a. Vilano nulo ó coroniforme.
 - 1 Receptáculo desnudo.
 - (.) Capítulos paucifloros.
Flaveria.
 - (..) Capítulos multifloros.
Egletes, Chrysanthemum.
 - 2 Receptáculo pajoso ó fimbriífero.
 - (.) Tallo leñoso.
Borrichia (Verbesina).
 - (..) Tallo herbáceo.
Stemmodontia (Wedelia; Verbesina p.p.), Dahlia (Bidens),
Spilanthes, Eclipta.
 - b. Vilano peludo ó cerdoso.
 - 1 Receptáculo desnudo.
 - (.) Brácteas del involúcro en 3-5 series.
Aster, Callistephus (Aster).
 - (..) Brácteas del involúcro en 1-2 series.
Erigeron, Leptilón.
 - c. Vilano pajoso ó aristado.
 - 1 Receptáculo desnudo.
Tagetes.
 - 2. Receptáculo pajoso ó fimbriífero.
 - (.) Aquenios del radio coronados por la corola persistente.
Crassina (Zinnia).
 - (..) Aquenios del radio no coronados por la corola.
Tridax, Ucaou (Synedrella), Verbesina, Spilanthes.

1 En Pluchea los capítulos son disciformes.

2 Más bien que Singenesia Poligamia Necesaria.

Orden.—Poligamia Frustánea

(Compuestas)

- A. Receptáculo peludo ó cerdoso.
Centaurea (Jacea).
- B. Receptáculo pajoso ó fimbriífero.
 - a. Vilano nulo ó coroniforme.
Wulffia, Dahlia (Bidens).
 - b. Vilano peludo, cerdoso, aristado ó pajoso.
 - (·) Receptáculo fimbriífero.
Gaillardia.
 - (· ·) Receptáculo pajoso.
- ×. Hojas pennadopartidas.
Cosmos (Bidens), Bidens.
- · ·. Hojas no pennadopartidas.
Helianthus, ¹ Viguiera, ¹ Thitonia ¹

Orden.—Poligamia Necesaria

(Compuestas)

- A. Capítulos radiados.
 - a. Vilano vario, no coroniforme.
Parthenium (Partheniastrum).
- B. Capítulos discoideos.
 - a. Anteras libres.
Iva ², Xanthium ², Ambrosia ².
 - b. Anteras entresoldadas.
Pluchea (Placus p. p.)—Más bien Singenesia Poligamia Súperflua.

Orden.—Poligamia Segregada

(Compuestas)

Nocca (Lagascea), Elephantopus.

Orden.—Singenesia Monogamia

- 1 Ovario superior.
Viola ³. Violáceas.
Impatiens ³ (Balsamina). Balsamináceas.
- 2 Ovario más ó menos inferior.
Isotoma ³. Lobeliáceas.

Coronasolis.

² Realmente Monoecia Pentandria.³ También Pentandria Monoginia.

Isoloma. Gesneriáceas. También Didinamia Angiosperma.

CLASE 20^a --GINANDRIA

Orden.—*Monandria*

(Orquidáceas)

- A. Hierbas epifitas.
 - a. Anteras de 2 celdas distintas. Retináculo nulo.
 - 1 Polinios 4 : 1-seriales. Epidendrum, Cattleya.
 - 2 Polinios 8 : 2-seriales. Laeliopsis, Laelia.
 - b. Anteras de 2 celdas confluentes en la antesis. Retináculo manifiesto. Oncidium, Brassia.
- B. Hierbas terrestres.
 - Vanilla, Stenorrhynchus (Spiranthes, Gyrostachys).

Orden.—*Pentandria*

- Hoya, Marsdenia, Stephanotis, Calotropis, Asclepias, Vincetoxicum. Asclepiadáceas. También Monadelphia Pentandria.
- Cryptostegia. Asclepiadáceas. También Pentandria Diginia.

Orden.—*Hexandria*

- Aristolochia. Aristoloquiáceas.

CLASE 21^a—MONOECIA

Orden.—*Monandria*

- A. Plantas no lechosas.
 - Casuarina. Casuarináceas.
 - Wolffia. Lemnáceas.
 - Scleria. Ciperáceas.
- B. Plantas lechosas.
 - a. Cápsula 3-coca. Euphorbia (Tithymalus), Synadenium, Pedilanthus (Tithymaloides). Euforbiáceas.
 - b. Fruto no capsular. Ficus, Artocarpus. Moráceas.

Orden.—Triandria

- 1 Plantas monocotiledóneas.
 ★ Hojas con vaina hendida.
 Olyra, Zea (Mays), Coix, Opizia. Gramíneas.
 ★ ★ Hojas con vaina entera.
 Carex. Ciperáceas.
 2 Plantas dicotiledóneas.
 . . . Plantas no urticantes.
 ★ Látex nulo.
 Amaranthus. Amarantáceas.
 ★ ★ Plantas lechosas.
 Ficus. Moráceas.
 × . . . Plantas urticantes.
 Tragia. Euforbiáceas.

Orden.—Tetrandria

- ★ Hierbas urticantes.
 Fleurya. Urticáceas.
 ★ ★ Plantas no urticantes.
 Phyllanthus. Euforbiáceas.
 Adicea. Urticáceas.

Orden.—Pentandria

- ★ Plantas monocotiledóneas.
 Musa. Musáceas.
 ★ ★ Plantas dicotiledóneas.
 . . . No urticantes.
 Flores no acabezueladas.
 Trema (Sponia). Ulmáceas.
 Atriplex. Quenopodiáceas. También Pentandria Diginia.
 Amaranthus¹. Amarantáceas.
 Quercus. Fagáceas. También Monoecia Octandria.
 . . . Flores en capítulos.
 Iva, Xanthium, Ambrosia. Compuestas. También Singe-
 nesia Poligamia Necesaria.
 (. .) Plantas urticantes.
 Platygyne. Euforbiáceas.

1 También Pentandria Monoginia ó Diginia y Monoecia Triandria.

*Orden.—Hexandria*⁰

- ★ Plantas inermes.
Cocos (Palma), Roystonea (Oreodoxa), Chrysalidocarpus
(Areca p.p.). Palmas.
- Croton¹. Euforbiáceas.
- ★★ Plantas aguijonosas.
Tilmia (Martinezia). Palmas.

Orden.—Octandria

Quercus. Fagáceas. También Monoecia Pentandria.

Orden.—Enneandria

Roystonea (Oreodoxa). Palmas.

Orden.—Decandria

Manihot. Euforbiáceas.

Orden.—Dodecandria

Ceratophyllum. Ceratofiláceas.
Croton. Euforbiáceas. También Monoecia Hexandria.

Orden.—Poliandria

Phyllaurea (Codiaeum). Euforbiáceas.
Typha. Tifáceas. También Monoecia Monadelfia.

Orden.—Monadelfia

- A. Árboles.
- ★ Plantas gimnospérmeas.
Thuja, Pinus, Cunninghamia. Pináceas.
- ★★ Plantas angiospérmeas.
Hippomane (Mancinella), Aleurites, Hura. Euforbiáceas.
- B. Arbustos ó hierbas.
- a. Periantio manifiesto.
- 1 Pepónida.
Sechium. Cucurbitáceas.
- 2 Fruto 3-(4-) coco, áptero.
(·) Carpelos 2-ovulados.
Phyllanthus. Euforbiáceas.
- (··) Carpelos 1-ovulados.

¹ También Monoecia Dodecandria.

- Ricinus ¹, Jatropha, Acalypha, Dalechampia. Euforbiáceas.
 3 Fruto capsular, 3-valvo, 3-alado.
 Begonia. Begoniáceas.
 b. Periantio nulo ó escamoso.
 1 Hojas amplias. Baya.

(Aráceas)

- Xanthosoma, Caladium, Syngonium, Dieffenbachia, Pistia.
 2 Hojas lineales. Fruto seco, dehiscente.
 Typha ². Tiáceas.

Orden.—Poliadelfia

- A. Corola nula.
 Ricinus. Estambres poliadelfos ³; estilo dividido en 3 ⁴ ramas bipartidas. Euforbiáceas.
 B. Corola manifiesta.
 a. Pétalos entresoldados.
 Cucurbita (Pepo), Momordica, Citrullus, Perianthopodus (Cayaponia). Cucurbitáceas.
 b. Pétalos 5, libres.
 Lagenaria, Cucumis, Luffa, Cucurbitáceas.

CLASE 22^a—DIOECIA*Orden.—Monandria*

Naias. Nayadáceas.

Orden.—Diandria

- ★ Flores no glumáceas.
 Coilotapalus. Moráceas.
 Salix. Salicáceas.
 ★ ★ Flores glumáceas.
 Gynierium. Gramíneas.

Orden.—Triandria

Carex. Ciperáceas.
 Gynierium, Opizia. Gramíneas.
 Phoradendron. Lorantáceas.

1 También Monoecia Poliadelfia.

2 También Monoecia Poliandria.

3 No monadelfos.

4 No en 5 ramas (errata de la *Fl. haban.* 154).

Orden.—Tetrandria

Chlorophora (Maclura). Moráceas.
 Mirica. Miricáceas. También Dioecia Monadelfia.
 Boehmeria, Urera. Urticáceas.
 Batis. Batidáceas.

Orden.—Pentandria

Feuillea (Nhandiroba). Cucurbitáceas.
 Tariri (Pieramnia). Simarubáceas.
 Salix. Salicáceas.

Orden.—Hexandria.

- 1 Plantas monocotiledóneas.
 a. Ovario libre.
 ★ herbáceas.
 Smilax, Asparagus. Liliáceas.
 ★ ★ arbóreas.
 Phoenix. Palmas.
 b. Ovario inferior.
 Dioscorea. Dioscoreáceas.
 2 Plantas dicotiledóneas.
 Salix. Salicáceas.
 Rheedia (Van-Rheedia). Clusiáceas.

Orden.—Decandria.

Carica (Papaya). Caricáceas.

Orden.—Dodecandria.

Ricinella (Adelia). Euforbiáceas.

Orden.—Poliandria

- 1 Gimnospérmeas.
 ★ Hojas pennadas.
 Cycas, Zamia. Cicadáceas.
 ★ ★ Hojas simples.
 (·) Ovulos 2 ó más por carpelo.
 Araucaria. Pináceas.
 (··) Ovulo 1 por carpelo.
 Podocarpus. Taxáceas.
 2 Angiospérmeas.
 Pandanus. Pandanáceas. Dioecia Poliadelphía ?

Orden.—Monadelphia

Cissampelos (Caapeba). Menispermáceas.
 Acalypha. Euforbiácaas.
 Juniperus. Pináceas.
 Myrica ¹. Miricáceas.
 Iresine (Cruzeta). Amarantáceas.
 Pisonia. Nictagináceas.
 Coccinia (Cephalandra). Cucurbitáceas.

Orden.—Poliadelphia.

Pandanus. Pandanáceas.—Véase Dioecia Poliandria.

¹ También Dioecia Tetrandria.



DR. LEOPOLDO BERRIEL Y FERNÁNDEZ,
Rector de la Universidad

LA REELECCION DEL DR. BERRIEL

LA REVISTA DE LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS, al recibir inusitada é inmerecida honra dando brillo á sus páginas con el retrato del ilustre Rector de la Universidad de la Habana, Dr. Leopoldo Berriel y Fernández, renúevale el homenaje que hicieran á sus virtudes, á sus talentos, á sus pericias, los miembros distinguidos del Claustro General Ordinario, cuando reunidos en sesión memorable del 17 de Abril último, le exaltaron de nuevo, en votación unánime y entusiasta, á la dignidad suprema de este primer centro docente de Cuba. Tuvo aquel acto una significación alentadora—como expresión de la fuerza cohesiva y alteza de miras á que, aun entre nosotros, pueden llegar las colectividades—que fué muy favorablemente comentada en las columnas de la prensa diaria. Y buscábase la explicación de aquella unanimidad de pareceres,—singular entre individuos de tan encontradas idiosincrasias, influídas sin duda por las diferentes orientaciones de sus actividades—en la adhesión decidida é indiscutible de todos á la Universidad, en el celo que les anima siempre por sus adelantos, y en la consideración, el cariño respetuoso que había sabido inspirarles, y mantener en ellos despiertos, la persona y los merecimientos del Dr. Berriel.

Atinadas, en verdad, anduvieron semejantes consideraciones. El amor á la Universidad y á sus glorias, tenía que aconsejar forzosamente á los mantenedores de ese sentimiento la reelección, para la regencia de aquélla, de quien, ya desde su modesta condición de alumno, y aparte lo que, en los resultados, influyeran los destellos de su talento, enalteció las eficacias de las enseñanzas que se impartían en sus aulas, al rendir con nota de sobresaliente todos los exámenes y todos los grados de la carrera elegida, obteniendo el de Doctor en Derecho Civil y Canónico por premio extraordinario en virtud de la oposición que sostuviera con el que fuera después literato ilustre y prominente representante consular en Cuba de la República mejicana, Dr. Andrés Clemente Vázquez; triunfos académicos que después renovara Berriel al cursar las licenciaturas de las Facultades de Filosofía y Letras y Ciencias Naturales. De quien siendo ya catedrático—nombramiento que había obtenido por con-

curso en 28 de Mayo de 1869, pocos meses después de su graduación como doctor—desempeñara con fidelidad y eficacia, en beneficio de la institución que le acogiera en su seno, importantes comisiones que le fueran encomendadas por el Claustro General unas y por la Facultad de Derecho no pocas, pudiendo citarse entre ellas, especialmente la de redactar, á nombre del Claustro de referencia, la exposición al gobierno entonces constituido, reclamando contra la supresión del grado de Doctor en esta Universidad, redactando asimismo, por encargo de los estudiantes, y como complemento de la anterior, la que éstos elevaran con iguales protestas. De quien aceptara, sólo puestas las miras en el mejoramiento de la Universidad, las sucesivas elevaciones que merced al espontáneo sufragio de sus compañeros fuera recibiendo: tales como la elección que hiciera de su persona, para Decano de la Facultad, el Claustro particular de Derecho (elección aprobada por decreto del Gobierno General de la Isla de 9 de Junio de 1895, el cual fué confirmado por R. O. del Ministerio de Ultramar de 26 de Julio del propio año), y la también en él recaída, para el desempeño de las funciones de Rector, en la sesión solemne que celebrara el Claustro General universitario en 6 de Noviembre de 1898, desde la cual fecha viene siendo reelegido. De quien mereciera del General John R. Brooke, primer Gobernador Militar americano de Cuba, la delegación, por escrito, de regir el ramo de Instrucción Pública de esta Isla hasta que se creara la Secretaría respectiva. De quien utilizara la influencia de sus prestigios personales y la debida á su cargo de Jefe de una institución de significación tan decisiva en los destinos del país, para laborar, incansable, en pro del engrandecimiento y modernización de la Univesidad; siendo sus gestiones cerca del segundo Gobernador Militar americano, General Leonardo Wood, referentes al cumplimiento de la ley Güell sobre el edificio del ex-convento de Santo Domingo—donde las aulas y los conatos de laboratorios universitarios estaban aprisionados entonces—y también las referentes al crédito correspondiente para la edificación del Aula Magna, las que provocaron la donación de los terrenos y edificios en que ahora se encuentra instalada la nueva universidad, siempre venerable por su dilatada y fructífera historia, pero rejuvenecida ahora con las poderosas corrientes de savia que han vigorizado su organismo en esta nueva primavera de su vida fecunda. De quien asociara, por último, el nombre de la Universidad Nacional de Cuba á la elaboración del Código fundamental de nuestra

república, por solicitud expresa que se hiciera de su persona; yendo á buscarle los electores al retiro laborioso de su bufete honrado y á sustraerle de las austeras funciones de su rectorado, para que aportara las luces de su erudición y de sus experiencias jurídicas al seno de la Convención Constituyente; en tanto que la falange de politicastro luchaba á brazo partido para calzarse algunas de las plazas de delegado.

* * *

Aun cuando los merecimientos del Dr. Berriel para su continuación en el cargo más alto de la jerarquía universitaria no hubieran sido aquilatados por sus compañeros de claustro—en hermoso rasgo de devoción á nuestro superior plantel de enseñanza—á la luz de los provechos que, á éste, tal designación continuara reportando, siempre los tales merecimientos hubieran inclinado la balanza á favor de quien los aportara, y con sobrada ponderación por cierto.

Una ojeada retrospectiva á la triunfal carrera académica del Dr. Berriel ofrece el emulador y no muy corriente espectáculo del recluta á quien un día, al fin, se le guarnece de gloria el uniforme con los áureos entorchados del generalato. Y hable para justificarlo la siguiente síntesis de su voluminosa hoja de servicios.

Nacido en la fecunda y pintoresca región que fertiliza el Maya-beque á fines del año de 1843, después de brillantes estudios secundarios en el Colegio de Belén y de éxitos universitarios como los antes descritos, que culminaron—en lo que á la Facultad de Derecho se refiere—en los ejercicios brillante y justamente recompensados, de lectura y sostenimiento (21 de Septiembre de 1868) de una tesis doctoral sobre la «Influencia del cristianismo en el Derecho Penal de los romanos»—trabajo en que ya se observa á través de la diafanidad de exposición del graduando (con aquella su prosa galana, erudita é inspirada), la robustez de su intelecto disciplinado y su extraordinario poder sintético que lleva la atención del lector á la contemplación de un espejismo en lo que parece al alcance de la mano, y comprensible de una ojeada lo que viene á ser en realidad una incursión dilatada por remotas épocas históricas—fue nombrado el Dr. Berriel en 20 de Mayo de 1869, y por concurso, catedrático auxiliar de la entonces Real Universidad Pontificia para explicar la cátedra vacante de «Disciplina de la Iglesia».

En 1871 ascendía á numerario interino al designársele para la

cátedra, de nueva creación, de «Estudios fundamentales del Derecho Español ó Códigos».

A numerario en propiedad, con categoría «de entrada», era exaltado luego, en Diciembre de 1880, al serle adjudicada la cátedra de «Derecho Civil Español, común y foral» (2º curso).

Transcurridos los quinquenios legales, vinieron sus ascensos sucesivos á las categorías de catedrático «de ascenso» y «de término».

Un día, años más tarde, ocurriósele á los catedráticos del Claustro particular de Derecho que el cordón y las bellotas de oro y grana del decanato debieran resplandecer sobre el pecho y en la caña de Indias de aquel compañero prestigioso y sapiente; y andando el tiempo, otro día, fausto para la Universidad—hace ya de eso nueve años—lo mismo pensaron de las severas y supremas insignias del rectorado, todos á una, los miembros del Claustro General ordinario.



Esbozada imperfectamente la fructífera labor profesional, académica y administrativa del Dr. Berriel, no deben quedar silenciados sus simultáneos trabajos en otros organismos prestigiosos que han disfrutado del envidiable concurso de sus actividades, como el «Círculo de Abogados», en la directiva del cual figuró durante varios años, así como en la presidencia de la «Sección de Derecho Civil y Mercantil»; el «Colegio de Abogados de la Habana», que le cuenta desde su fundación entre los suyos, habiendo sido el Dr. Berriel Diputado de su Junta de Gobierno y Decano del Colegio de 1886 á 88.

Tampoco deben omitirse, porque no se consideren necesarios para prestar mayores proporciones á su ya agigantada figura, sus rasgos cívicos, patentizados en su colaboración patriótica á los empeños de la «Sociedad Económica de Amigos del País» de la Habana, sobre todo en los días difíciles del coloniaje, habiendo desempeñado en la referida Sociedad diversos cargos, como el de Presidente de la «Sección de Educación» y censor de su «Junta de Gobierno». No disputó su auxilio á la «Comisión Permanente de Pesas y Medidas de la Isla de Cuba», á la que perteneció como «Vocal letrado»; ni á la «Junta Provincial de Agricultura, Industria y Comercio», en la que fuera elegido Presidente de la «Sección

de Asuntos Generales», cargo que desempeñó hasta que hubo de estimar conveniente renunciarlo.

Y volviendo sobre detalles no consignados de aquélla, su mencionada producción profesional y académica, formen la última guirnalda con que decoramos la imagen del ilustre Rector de nuestra Universidad Nacional reproducida en estas páginas, los siguientes gallardos y lozanos brotes de su poderoso y bien cultivado intelecto, que hemos elegido, al azar, de entre la rica cosecha, y en todos los cuales, así en los de tonos patéticos como en los de mera disertación jurídica, encuentra el lector más desganado é indiferente irresistibles estímulos que le despiertan la atención y se la embargan, gracias á un lenguaje florido y lleno de cadencias:

—«Elogio póstumo del Decano de la Facultad de Filosofía y Letras y Catedrático de Literatura General y Española, doctor don Domingo de León y Mora» (1881); el que «como literato adquiriera justo renombre», «reuniendo las dotes de verdadero maestro»; el que, «abogado notable, así probó como desprendido, no amparó nunca demanda que estimara injusta, ni rechazó jamás al inocente que á él se acogiera, buscando apoyos contra la calumnia»; el que fuera favorecido por «el cielo con las virtudes todas que deben resplandecer en el hombre público; por lo que pudo ser, con alma de Catón, gran ciudadano».

Obsérvase en este trabajo la emoción que palpita en quien, al enfocar una figura ilustre, y sin que, en su modestia, siquiera mentalmente se lo confiese, conmuévase con el descubrimiento de acentuadas afinidades entre aquel espíritu y el suyo, y vibra al reconocerse en este ó aquel rasgo que describe y encomia en el elogiado. Fuéle confiado por el Claustro General de la Universidad, reunido á petición suya, para que «en atención á los excepcionales merecimientos del hombre verdaderamente sabio que llevó en vida el nombre esclarecido de Domingo de León y Mora, se acordase colocar su retrato en el Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras, y á la vez que en sesión pública y solemne se diera lectura á su elogio fúnebre, como testimonio de homenaje á la memoria del ilustrado compañero».

—«Necrología del Dr. don Bernardo del Riesgo, Catedrático de Derecho Mercantil» (1886); delicada ofrenda que, animado de un cariño fraternal y entrañable, rindiera el Dr. Berriel al fallecido insigne, su maestro adicto primero, su Mentor más tarde, al dar Berriel sus primeros pasos en las lides del foro, su padrino de in-

vestidura: «por él acompañado—decía el panegirista ante el Claustro Universitario reunido en sesión solemne—traspuse, en día feliz, los umbrales de este templo del humano saber; para que las respetables manos de su pontífice me consagraran sacerdote. De él recibí yo la bienvenida, en momentos también de grandes alegrías, cuando, con las solemnidades reglamentarias, se me dió posesión de la cátedra que desempeño. Yo fui de él, en fin, el predilecto discípulo, el compañero más querido, el amigo de veinte años, íntimo siempre. Y yo era, por tanto, no en virtud de merecimientos míos, sino por gratitud al ilustre difunto, el llamado á cantar sus alabanzas, para que en todo tiempo alcancen el elogio de las gentes sus extraordinarias aptitudes.»

Y deslumbrador é indestructible, como producido á golpes de cincel en magnífico bloque de Paros, fué el monumento que, con aquella su palabra elocuente que le ganara tantos triunfos forenses y la reputación de primer orador del género, levantó entonces el Dr. Berriel á su ilustre hermano en el intelecto, en el corazón, en las glorias profesionales.

—«Discurso en el acto de su recepción solemne como Catedrático numerario»; «Disertación en la sesión inaugural de la Academia teórico-práctica de Derecho en el curso de 1887 á 1888» y «Discurso sobre el consentimiento paterno, como requisito antenupcial, según el Código Civil», leído en la sesión, pública y solemne, conmemorativa del undécimo aniversario de la fundación del Círculo de Abogados de la Habana; eruditísimos y no por eso áridos trabajos de tesis jurídicas, de irrefutables argumentaciones, de tendencias—las características de Berriel—equitativas siempre, de continuo elevadas.

—«Programa-prontuario de enseñanza para la asignatura de «Derecho Civil Español, común y foral» (1º y 2º curso); con citas innúmeras, valiosísimas, de las leyes generales y locales y de la jurisprudencia del Tribunal Supremo de Justicia; trabajo paciente, devoto, concienzudo y generoso, en el cual, con hermoso desprendimiento, se hace donación graciosa al educando de la espléndida cosecha recogida por el erudito maestro.

.....

Acaban de desfilar, demasiado rápidamente acaso, ante nuestra contemplación respetuosa, los rasgos más acentuados de toda una

vida meritoria. Y ellos bastan, por sí solos, para que resulte forjada en bronce la efigie del hombre de ciencia talentoso y aplicado; del profesor sapiente, verdadero apóstol de la enseñanza, oráculo de sus discípulos agradecidos y reverentes; del Jefe administrativo, observador fervoroso de la ley y celoso, aunque razonable, vigilante de su cumplimiento; del ciudadano ejemplar, disciplinado é intachable, de espíritu superior, infinitamente bueno, infinitamente abnegado é infinitamente justo, de nobles y generosos impulsos.

El reconocimiento y la recompensa, en vida, de tales virtudes, es un nuevo y glorioso blasón en la ejecutoria de la colectividad que al hacer justicia al excelso, remonta el vuelo sobre las mezquindades y las envidias del ambiente mundano. Y constituye un ejemplo saludable para los escépticos, para los vacilantes y concupiscentes que pregonan la inutilidad de todo sacrificio; aunque tal vez, después de todo, no venga á significar esa predicación sino que carecen del nervio necesario para recorrer, inquebrantables y desinteresados, el arduo sendero...

LA REDACCIÓN.

BIBLIOGRAFIA

Las Universidades germánicas; *The German Universities and university study*, by Friedrich Paulsen: Authorized translation by Frank Thilly and William W. Elwang. New York (Charles Scribner's Sons), 1906.

De pocos años á esta parte, la literatura consagrada al estudio de la organización y actividad de los grandes centros académicos se ha enriquecido de un modo extraordinario. Sin tener en cuenta los opúsculos, cada vez más numerosos, en que se discute la naturaleza, funciones y misión de las universidades, y asimismo prescindiendo de cuanto sobre ese género de asuntos imprimen las revistas pedagógicas, resultan incontables los volúmenes donde en forma más ó menos sistemática se estudia lo que, sin violentar la lengua, podría llamarse *pedagogía de las universidades*.

Entre esos estudios magistrales han ganado merecida fama los escritos con el nombre de *The American University*, por el Dr. Eduardo Delavan Perry, en las *Monografías sobre educación* del Dr. Nicholas Murray Butler; el notabilísimo trabajo del Dr. E. Bernheim, titulado *Der Universitätsunterricht und die Erfordernisse der Gegenwart* (La instrucción universitaria y las necesidades del presente); un libro de Harms sobre *Los métodos de la enseñanza académica*; la obra de M. Lot sobre *L'enseignement supérieur en France, ce qu'il est et ce qu'il devrait être*, y otros muchísimos trabajos no menos conocidos. Pero el estudio más profundo, el más acabado, el más completo que la pedagogía universitaria ha producido, es sin disputa el libro cuyo nombre sirve de rúbrica á estas líneas. Su autor, el Dr. Federico Paulsen, profesor de filosofía en la Universidad de Berlín, ha adquirido hace ya tiempo, por sus numerosos escritos sobre instituciones académicas (*Historia de la enseñanza académica en las escuelas y universidades alemanas*; *Fundación, organización y régimen de las universidades alemanas en la edad media*; *Las escuelas superiores y el estudio en las universidades del siglo XX*, etc.), la reputación de ser la primera autoridad del mundo en ese ramo de la educación. Por su vasta experiencia personal, su gran talento filosófico y su saber pasmoso en asuntos de enseñanza, el Dr. Paulsen reúne todas las dotes necesari-

rias para hacer con probabilidades de éxito, el difícil estudio á que ha dado cima: es un historiador, un filósofo y un educador, en el sentido más amplio y elevado de estas expresiones. Como historiador, se da cuenta exacta del origen, la fuerza y el alcance de las tradiciones, que en la vida universitaria desempeñan un papel de suma trascendencia. Como filósofo, trata las cuestiones con elevación de miras, con espíritu imparcial, tolerante y cosmopolita. Por último, su genio pedagógico le mueve á analizar con nervio y valentía los numerosísimos problemas que presentan los asuntos universitarios, y á discutir sus diversas soluciones con gran penetración de entendimiento, buen sentido y notable, aunque discreta, erudición. En estas condiciones, el libro sobre *Las universidades germánicas* pertenece al número de los que traspasan las fronteras nacionales, de los que tienen valor universal é interesan á los profesores, legisladores y estudiantes de todos los países. «Es—dice el traductor americano—tan rico en informes provechosos, tan nutrido de indicaciones prácticas, que no puede menos de ser útil y servicial á todos cuantos sinceramente aspiren á desempeñar del mejor modo posible aquellas tareas que tienen relación con la vida de las universidades.»

En la imposibilidad de condensar en pocas líneas trabajo tan vasto y tan profundo como el realizado por el Dr. Paulsen, nos limitaremos por ahora á mencionar las materias de que trata la indicada obra. Esta se divide en cinco libros, que abarcan los siguientes asuntos:

- I. *Bosquejo del desarrollo histórico.*
- II. *Organización moderna de las universidades y su lugar en la vida pública.*
- III. *Los profesores universitarios y la instrucción académica.*
- IV. *Los estudiantes y el estudio académico.*
- V. *Las facultades especiales.*

En la primera de estas partes, el autor examina los tres tipos á que pueden reducirse las modernas universidades, y estudia la evolución de las germánicas y las causas á que deben su superioridad indiscutible. El tipo inglés, representado por las viejas universidades de Oxford y Cambridge, aspira á dar cierta cultura general, más ó menos profunda y amplia, que en Inglaterra la costumbre exige de todo caballero. En el tipo francés la universidad es sólo una reunión de escuelas técnicas, donde el joven se prepara para el ejercicio de aquellas profesiones que demandan una cultura cien-

tífica. En cuanto á la universidad germánica, es esencialmente un laboratorio de investigación científica. Sus profesores son conjuntamente maestros de la juventud é investigadores del conocimiento exacto.

Estas diferencias han sido en no pequeña parte fruto de la evolución histórica. Mientras la universidad inglesa permanece fiel á sus tradiciones medioevales, y la francesa, largo tiempo dominada por el Estado y por la Iglesia, no ha podido completar su desarrollo, la universidad germánica, fundada sobre la base incommovible de la libertad absoluta de la enseñanza y la investigación, ha llegado á ser la encarnación del pensamiento, la vida y las aspiraciones de toda la Nación.

En el segundo libro estudia Paulsen las relaciones de la universidad con el Estado, con la sociedad civil y con la Iglesia, discutiendo en él asuntos de tanta trascendencia como el nombramiento de los profesores, sus sueldos y honorarios y la condición legal de los *privat docentes*.

Paulsen es partidario del nombramiento libre hecho por el Estado, á propuesta de la Facultad; y afirma que la costumbre de solicitar personalmente las cátedras vacantes, que prevalece en la América del Norte, y la de las oposiciones, que la tradición ha impuesto en los países latinos, producen generalmente como resultado alejar de la competencia á los más aptos.

No hay que olvidar que el docto pedagogo mira el asunto desde un punto de vista nacional, es decir, que para él un profesor es ante todo un investigador científico.

La tercera parte, tal vez la más importante de la obra, es principalmente un estudio de los métodos de instrucción que emplean las universidades de Alemania: las *conferencias* orales ó escritas, los *seminarios* ó laboratorios, las *conversatoria*, *disputatoria* y *repetitoria*, los ejercicios de *composición*, las *bibliotecas*, etc. Paulsen se decide por la conferencia oral, y censura agriamente, tanto la lectura como el dictado de las conferencias. La lección, en su sentir, no debe ser demasiado condensada ni mucho menos una exposición completa del asunto. Todo curso de lecciones—dice—que haya de ser para el alumno una obra magistral ó un libro de referencias, sucumbe siempre en competencia con la página escrita. El objeto de la conferencia es excitar el interés en el alumno, prepararlo para el estudio de cada materia, ilustrar y aclarar las dudas y problemas fundamentales y dirigir al estudiante en la investigación independiente.

No es necesario, pues, que el profesor *explique* todo aquello que se encuentra en un buen libro de texto.

La cuarta parte de *Las universidades germánicas* trata de los cursos de estudios, *la libertad de aprender* (en Alemania cada estudiante escoge libremente sus profesores, sus libros de texto y sus asignaturas) y los exámenes; y el quinto estudia extensamente las cuatro facultades de *teología, derecho, medicina y filosofía*, esta última equivalente á la nuestra de *Letras y Ciencias*.

La facultad de filosofía constituye el nervio, la fuerza directriz de las universidades germánicas, y su finalidad es triple, según Paulsen. Es una institución que se propone la investigación científica, una escuela preparatoria para los alumnos de las otras facultades y un establecimiento profesional donde se forman los *oberlehrers* ó maestros de las escuelas secundarias.

Con lo expuesto no logramos dar sino una idea pobre é inexacta del magnífico trabajo del Dr. Paulsen. Hay monumentos que no admiten reducción. De esta clase es el libro sobre *Las universidades germánicas*. Hay que leerlo todo entero, y meditarlo mucho, para apreciarlo en todo su valer.

ALFREDO M. AGUAYO.

NOTICIAS OFICIALES

REELECCIONES.—De conformidad con la Ley vigente han sido—por unanimidad de votos del Claustro general ordinario y de la Facultad de Letras y Ciencias—los señores doctores Leopoldo Berriel, Juan Gómez de la Maza y Juan Miguel Dihigo, reelectos en sus cargos de Rector y Secretario general de la Universidad respectivamente, los dos primeros, y de Secretario de la Facultad de Letras y Ciencias el último. (Abril, 13 y 18 de 1907.)

ELECCIÓN DE AYUDANTES.—En la sesión verificada el 17 de Mayo se acordó que en lo sucesivo las plazas de Ayudantes se proveerán de la manera siguiente: 1º Las plazas de Ayudantes se sacarán á oposición cada tres años á contar desde su última provisión, pudiendo optar á las mismas los que las hubiesen desempeñado; 2º Habrá dos ejercicios, el primero será teórico para comprobar los conocimientos que los alumnos ó graduados tengan, determinando el resultado de esas pruebas la eliminación ó pase del ó de los candidatos al segundo ejercicio, que consistirá exclusivamente en pruebas prácticas, múltiples y variadas, según lo exija la índole de la asignatura y como lo considere oportuno el Tribunal en cada caso; 3º El primer ejercicio será escrito, para el cual redactará el Tribunal diez y ocho temas, de los que se sacarán seis á la suerte para ser desarrollados en el espacio de tres horas; el práctico durará el tiempo que estime conveniente el Tribunal, según la índole de la materia de la Cátedra á que la Ayudantía pertenezca; 4º Podrán aspirar á dichas plazas todos los alumnos, cualquiera que sea la Facultad á que pertenezcan, como también los graduados, de acuerdo con lo resuelto por la Secretaría de Instrucción Pública en 5 de Octubre de 1901, siempre que los que aspiren tengan aprobadas las asignaturas ó asignaturas del grupo á que pertenezca la Ayudantía; 5º Los actuales Ayudantes cesarán en el desempeño de su cargo el 30 de Septiembre de 1908, cubriéndose las vacantes que surjan entonces en la forma antes indicada; 6º Las pruebas de suficiencias serán rendidas ante el Tribunal que en su tiempo designará el Decano en consonancia con lo dispuesto en el artículo 116 del Reglamento de la Universidad sobre formación de Tribunales de examen si fuese posible; y 7º Los aspirantes deberán presentar dentro del plazo señalado en la convocatoria sus respectivos expedientes, así como obras ó trabajos científicos que hubiesen publicado, los que servirán para ser tomados en consideración por el Tribunal cuando por razón de la bondad de los ejercicios de dos ó más aspirantes hubiesen merecido igual calificación; el mejor expediente, en este caso, determinará la adjudicación del puesto.

CUESTIONARIO DE TEMAS.—En la Junta celebrada por la Facultad de Letras y Ciencias el 23 de Abril del año actual se acordó, á propuesta de la Escuela de Ingenieros, que antes del comienzo de cada año académico dicha Escuela formará un cuestionario completo de ocho temas para cada una de las carreras que en ellas se estudian. Contendrá cada tema el programa completo de un proyecto. El cuestionario será remitido al Decanato, donde todo el año estará á disposición de los alumnos que quieran examinarlo. Para llevar á efecto el primer ejercicio de grado se sacará á la suerte un tema de los ocho mencionados, y la duración de ese ejercicio será de ocho horas.

3. ESCUELA DE PEDAGOGIA.

Psicología Pedagógica (1 curso)	}	Profesor Dr. Ramón Meza.
Historia de la Pedagogía (1 curso)		
Higiene Escolar (1 curso)		
Metología Pedagógica (2 cursos)		
Dibujo Lineal y Natural (2 cursos)	,,	Dr. Manuel Valdés Rodríguez.
	,,	Dr. Pedro Córdova.

El Profesor Auxiliar está encargado de las Conferencias de esta Escuela. Agrupada la carrera de Pedagogía en tres cursos, comprende también asignaturas que se estudian en otras Escuelas de la misma Facultad.

4. ESCUELA DE INGENIEROS, ELECTRICISTAS Y ARQUITECTOS.

Dibujo topográfico, estructural y arquitectónico (2 cursos)	}	Profesor Sr. Eugenio Rayneri.
Estereotomía (1 curso)		
Geodesia y Topografía (1 curso)	}	,, Dr. Alejandro Ruiz Cadalso.
Agrimensura (1 curso)		
Materiales de Construcción (1 curso)	}	,, Sr. Aurelio Sandoval.
Resistencia de Materiales Estática Gráfica (1 curso)		
Construcciones civiles y Sanitarias (1 curso)	}	,, Sr. Eduardo Giberga.
Hidromecánica (1 curso)		
Maquinaria (1 curso)	}	,, Dr. Luis de Arozarena.
Ingeniería de Caminos (3 cursos: puentes, ferrocarriles, calles y carreteras)		
Enseñanza especial de la Electricidad (3 cursos)	,,	Sr. Ovidio Giberga.
Arquitectura é Higiene de los Edificios (1 curso)	}	,, Dr. Antonio Espinal.
Historia de la Arquitectura (1 curso)		
Contratos, Presupuestos y Legislación especial á la Ingeniería y Arquitectura (1 curso)		

Esta Escuela comprende las carreras de Ingeniero Civil, Ingeniero Electricista y Arquitecto; y son sus profesores Auxiliares: Dr. Andrés Castellá, Sr. J. M. Cuervo (Jefe del Laboratorio y Taller Eléctricos) y Sr. A. Fernández de Castro (Jefe del Laboratorio y Taller Mecánicos); con sus correspondientes ayudantes. En dicha Escuela se estudia la carrera de *Maestro de Obras*.

5. ESCUELA DE AGRONOMIA.

Química industrial con Análisis (1 curso)	}	Profesor Dr. Francisco Henares.
Fabricación del azúcar (1 curso)		
Agronomía (1 curso)	}	,, Sr. José Cadenas.
Zootecnia (1 curso)		
Fitotecnica (1 curso)		

Para los grados de *Perito químico agrónomo* y de *Ingeniero Agrónomo*, se exigen estudios que se cursan en otras Escuelas.

En la Secretaría de la Facultad, abierta al público todos los días hábiles de 12 á 5 de la tarde, se dan informes respecto á los detalles de la organización de sus diferentes Escuelas, distribución de los cursos en las carreras que se estudian, títulos, grados, disposiciones reglamentarias, incorporación de títulos extranjeros, etc.

AVISO

La REVISTA DE LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS será bimestral.

Se solicita de las publicaciones literarias ó científicas que reciban la REVISTA, el canje correspondiente; y de los Centros de instrucción ó Corporaciones á quienes se la remitamos, el envío de los periódicos, catálogos, etc., que publiquen: de ellos daremos cuenta en nuestra sección bibliográfica.

Para todo lo concerniente á la REVISTA (administración, canje, remisión de obras, etc.) dirigirse al Sr. Secretario de la Facultad de Letras y Ciencias, Universidad de la Habana, República de Cuba.

NOTICE

The REVISTA DE LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS, will be issued every other month.

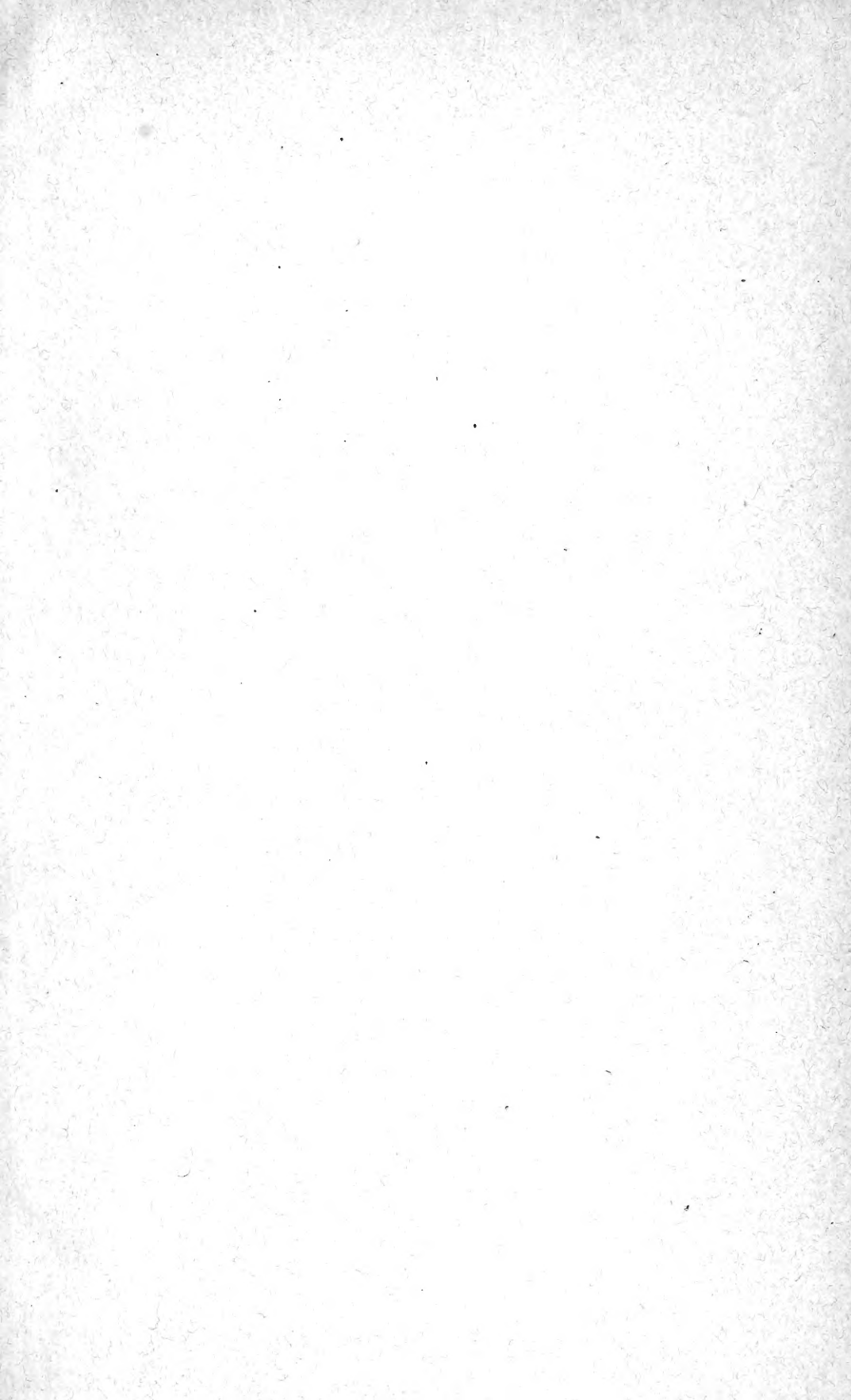
We respectfully solicit the corresponding exchange, and ask the Centres of Instruction and Corporations receiving it, to kindly send periodicals, catalogues, etc., published by them. A detailed account of work thus received will be published in our bibliographical section.

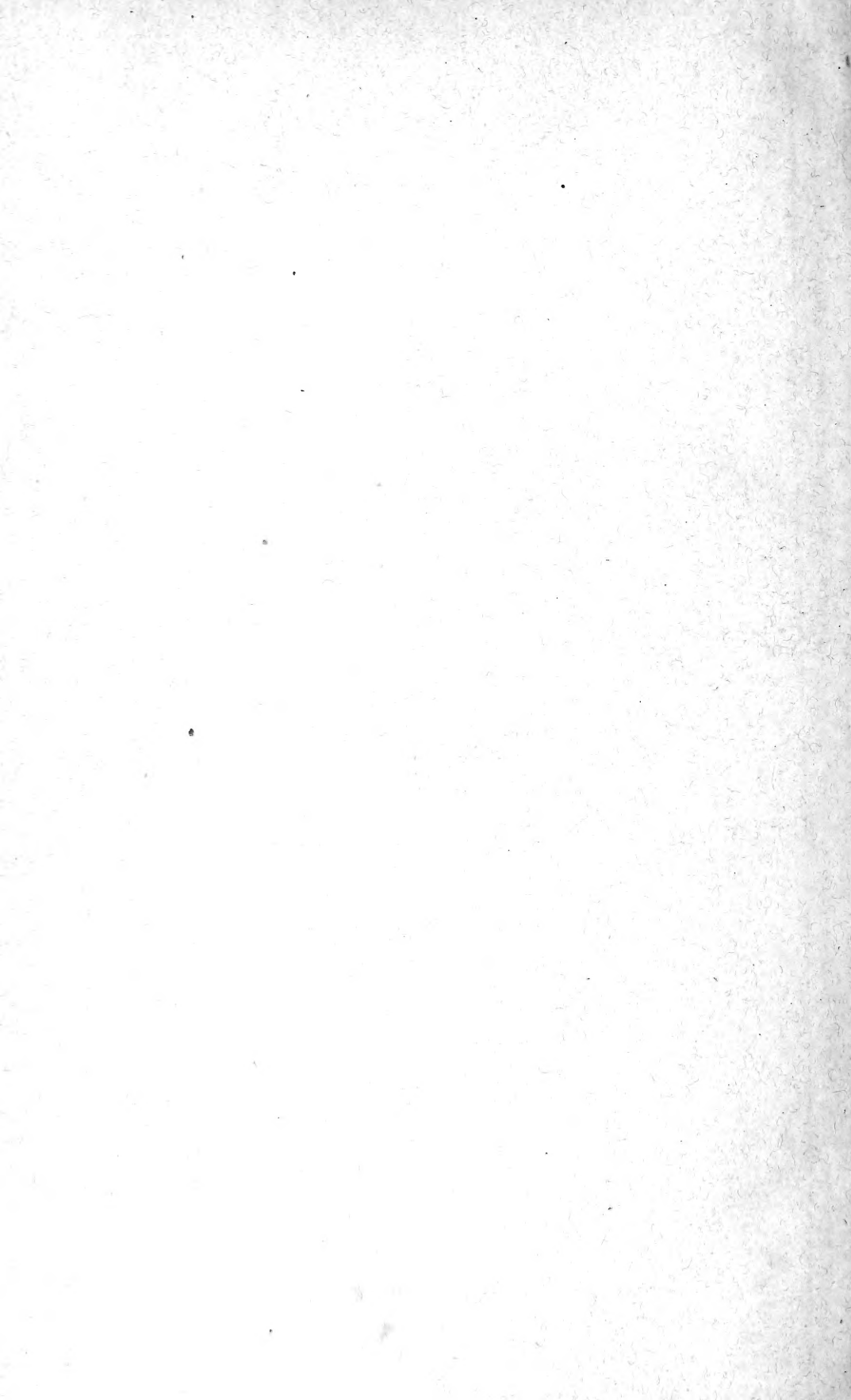
Address all communications whether on business or otherwise, as also periodicals, printed matter, etc. to the Secretario de la Facultad de Letras y Ciencias, Universidad de la Habana, República de Cuba.

AVIS

La REVISTA DE LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS, paraítra *chaque deux mois*. On demande l'échange des publications littéraires et scientifiques: il en sera fait un compte rendu dans notre partie bibliographique.

Pour tout ce qui concerne la Revue tels que: administration, échanges, envoi d'ouvrages, etc., on est prié de s'adresser au Secretario de la Facultad de Letras y Ciencias, Universidad de la Habana, República de Cuba.





New York Botanical Garden Library



3 5185 00280 3680

